

Proyecto
LA CIUDAD NEOLIBERAL Y LOS DERECHOS URBANOS.
ESTUDIO COMPARATIVO DEL ESPACIO PÚBLICO,
GÉNERO Y CIUDADANÍA. PAPIIT-DGAPA 10300617 (2017-2019).
Patricia Ramírez Kuri
(coordinadora)

ESPACIOS PÚBLICOS
Y CIUDADANÍAS EN CONFLICTO
EN LA CIUDAD DE MÉXICO
Patricia Ramírez Kuri (coordinadora)
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Juan Pablos Editor
2021

CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA
EN LA CIUDAD DE MÉXICO.
RUTAS, TRAYECTORIAS Y TENSIONES
Lucía Álvarez Enriquez (coordinadora)
Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades
Juan Pablos Editor
2021

MULTITERRITORIALIDADES
DEL NEOLIBERALISMO.
EXPERIENCIAS
EN LA CIUDAD DE MÉXICO
Carmen Valverde V., Liliana López Levi
y Carla Filipe Narciso (coordinadoras)
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Arquitectura
Juan Pablos Editor
2021

Ciudad neoliberal y derechos urbanos es la investigación que hace posible la trilogía de la que forma parte este libro que, desde distintos enfoques disciplinarios, aborda la relación entre espacio público, ciudadanía y conflicto social. Las interrogantes: ¿de qué hablamos cuando decimos ciudad neoliberal? y en este contexto, ¿qué significado tiene el espacio público? introducen a realidades urbanas que se producen en la Ciudad de México y que comparten con capitales de América Latina cambios en la relación Estado, sociedad y economía, la privatización de bienes comunes, la expansión del capital financiero e inmobiliario en el entorno construido, la mercantilización y el debilitamiento de derechos colectivos, la fragmentación y degradación de espacios públicos y del medio ambiente, el incremento de fronteras físicas, sociales y simbólicas que enfatizan desigualdades y violencias. La obra *Espacios públicos y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México* hace un recorrido por lugares que usa y habita la gente con el objetivo final de pensar: ¿qué ciudad queremos y para quién?, ¿qué desafíos para la investigación, la política urbana y la ciudadanía plantea un proyecto de ciudad en favor del derecho a la ciudad?



Espacios Públicos y Ciudadanías
en conflicto en la Ciudad de México

• Patricia Ramírez Kuri
(coordinadora)

ESPACIOS PÚBLICOS Y CIUDADANÍAS en conflicto en la Ciudad de México

Patricia Ramírez Kuri
(coordinadora)



Patricia Ramírez Kuri

Doctora en Sociología, investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Estudia la ciudad, el espacio público y la ciudadanía desde las relaciones sociales de cooperación y de conflicto entre diferentes actores urbanos. Destaca su experiencia en docencia e investigación urbana, en la coordinación de proyectos académicos y de planificación. Forma parte de las redes latinoamericanas Ciudad y Derechos Urbanos y CIVITIC. Su producción académica ha contribuido a ampliar el conocimiento sobre la ciudad y las formas de habitar.

Espacios públicos y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México

Espacios públicos y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México

Patricia Ramírez Kuri
(coordinadora)

Proyecto
CIUDAD NEOLIBERAL Y DERECHOS URBANOS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Sociales
JUAN PABLOS EDITOR
Ciudad de México, 2021

Proyecto de investigación: La ciudad neoliberal y los derechos urbanos. Estudio comparativo del espacio público, género y ciudadanía. PAPIIT-DGAPA IG300617 (2017-2019).

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Ramírez Kuri, Patricia, editor.

Título: Espacios públicos y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México / Patricia Ramírez Kuri (coordinadora).

Descripción: Primera edición | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales : Juan Pablos Editor, 2021.

Identificadores: LIBRUNAM 2091503 | ISBN 978-607-30-4136-2 UNAM | ISBN 978-607-711-606-6 Juan Pablos Editor

Temas: Espacios públicos -- Ciudad de México | Espacios públicos -- Aspectos sociales -- Ciudad de México | Ciudadanía -- Ciudad de México | Sociología urbana -- Ciudad de México | Urbanización -- Ciudad de México.

Clasificación: LCC HT185.E77 2020 | DDC 307.76—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Primera edición: enero de 2021

D.R.© 2021, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

Juan Pablos Editor, S.A.
2a, Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Alcaldía de Coyoacán
México, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

Fotografía de portada: Stephanie Brewster Ramírez
Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-4136-2 UNAM
ISBN: 978-607-711-606-6 Juan Pablos Editor

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI). Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

Índice

- 9 Prólogo. Ciudad neoliberal
Fernando Carrión M.
- 35 Introducción
Patricia Ramírez Kuri
- 61 Trabajo de mujeres, trayectorias urbanas y conflictos
por el espacio público
Yutzil Tania Cadena Pedraza
- 107 Personas en situación de calle.
La Plaza de la Soledad y sus paradojas
Elizabeth Rosas Tapia
- 157 Urbanismo neoliberal y voces ciudadanas en el espacio público.
Del Huerto Roma al Café Trevi, CDMX
Adrián Orozco
- 213 Espacio público, formas urbanas y modos de habitar en la Portales
Gloria P. Medina Serna

Índice

- 257 Arte público y espacio público en la ciudad neoliberal. Del atrio de San Francisco a la Ciudadela, Centro Histórico-CDMX
Paulina V. Pulido
- 291 Movilidad cotidiana y disputas por el espacio público en Paseo de la Reforma
Varinia Loya Ramírez
- 337 El Bosque de Chapultepec. Espacio público de la capital en tiempos de urbanismo neoliberal
Blanca Mónica Garduño Serrano
- 391 La ciudad neoliberal en Santa Fe. El sentido privado del espacio público
Patricia Ramírez Kuri
- 427 Epílogo. Lo neoliberal en la agenda urbana: aportes del libro
Manuel Dammert-Guardia
- 437 Agradecimientos
- 439 Sobre los autores

Prólogo. Ciudad neoliberal

*Fernando Carrión M.**

INTRODUCCIÓN

La generalización del neoliberalismo en América Latina tiene lugar a fines de la década de los años ochenta del siglo pasado, cuando la crisis económica generada por la deuda externa condujo al fin de los modelos de bienestar (redistribución del ingreso) y de sustitución de importaciones (desarrollo hacia adentro), que fue una propuesta nacida en la región en el contexto de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). De esta manera, el Estado cambia su relación con la sociedad y la economía, desde una concepción desarrollista a otra de carácter marcadamente mercantil; con lo cual la prioridad se dirige hacia la rentabilidad económica como motor central de la operación del Estado y de la sociedad. En esa perspectiva se posiciona con fuerza un nuevo incentivo al funcionamiento del sistema capitalista en su conjunto: la ganancia, que se mide por la eficiencia; esto es, por la capacidad de incrementarla reduciendo costos o, lo que es lo mismo, mejorando la productividad.

Este modelo se consolida a partir de la propuesta realizada por el denominado Consenso de Washington en 1989, que estableció un conjunto de medidas económicas dentro de un patrón común para los países en desarrollo. La política económica buscaba la estabilización macroeconómica (ajuste),

* Profesor-investigador del Departamento de Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador.

la liberalización del comercio y la inversión (apertura), y la reducción del tamaño del Estado (privatización) en el marco de la expansión del mercado. A partir de este momento, se generalizó el modelo neoliberal por toda la región, que tuvo a sus aliados más conspicuos en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

La llegada del proceso de liberalización de la economía a los territorios se dio como consecuencia de la presencia de un nuevo modelo de acumulación, que se impuso en el ámbito global y donde la reforma del Estado fue un elemento central. De esta manera se vive una combinación de procesos globales y locales (glocalización) (Robertson, 1995; Beck, Moreno y Borrás, 1998) de liberalización de la economía y la sociedad, donde las ciudades se convierten en puntos nodales de la expansión de esta propuesta. Por eso, no todas las ciudades entran en esta lógica, porque lo hacen sólo aquellas que están bien ubicadas o que logran posicionarse por innovación; quizás el caso emblemático por excelencia sea, en términos negativos, Detroit, considerada la “ciudad del automotor”, que entró en una crisis francamente muy compleja.

En el ámbito de los Estados nacionales, el instrumento clave fue el de la reforma del Estado a través de una doble consideración. Por un lado, de un enfoque particular de los procesos de descentralización que tuvo como principio básico la subsidiaridad, la cual planteaba que la producción y gestión de los servicios y las infraestructuras debían procurarse en el lugar más próximo a la sociedad civil; esto es, en sentido estricto, el sector empresarial privado. Por eso, los gobiernos locales empezaron a ser concebidos como la instancia estatal más próxima a la sociedad —no al revés—, de tal manera que sea el intermediario perfecto hacia/desde el Estado nacional. De allí que el municipio —gracias a la descentralización— se convierte en el depositario principal de las competencias y recursos nacionales en los territorios y, consecuentemente, en los canales de transmisión de la propuesta neoliberal hacia las ciudades.

Correlativamente a este proceso de fortalecimiento de la tesis neoliberal en los territorios, se vive una oleada democratizadora de los gobiernos locales,¹

¹ En 1985 sólo siete países de la región elegían autoridades locales, cuestión que se modifica para fines del siglo xx con todas las naciones alcanzando esta situación. La Ciudad de México, por ejemplo, elige su primer jefe de gobierno en 1997, cerrando un importante ciclo, cuestión que se

inscrita en los procesos de redemocratización luego de las dictaduras militares que asolaron la región. Del encuentro entre la propuesta neoliberal —que viene de arriba con la reforma del Estado— y la reivindicación histórica de la democratización que proviene de la sociedad, se configura la tensión política más importante en las ciudades actuales. Así, se tiene que las demandas colectivas locales tienden a canalizarse a partir de las elecciones populares que se generalizan por la región, situación que se observa claramente en el caso de las ciudades capitales de los Estados nacionales, que se convirtieron en opositoras claras a los gobiernos nacionales, al ser el centro de la localización de los aparatos públicos nacionales.

Por otro lado, la ciudad es considerada un espacio estratégico para la reestructuración del capitalismo en el nivel global, ya que es el lugar donde se concentra la mayor cantidad de población (55% en el nivel mundial y 84% en América Latina), de la economía global (oferta y demanda) y de la innovación en sentido amplio (tecnológica, procesos), lo cual le otorga un protagonismo sin par, convirtiéndose en uno de los tres actores globales más singulares, junto con el Estado y las corporaciones transnacionales (Sassen, 1998). De allí que la lógica neoliberal se traslade orgánica y rápidamente hacia los territorios, donde su contrapartida más evidente será el proceso de mutación de la producción de las ciudades a través de las nuevas funciones que adoptan los municipios, coaligado con el sector empresarial privado.

En este contexto aparece el concepto de “ciudad neoliberal” para describir la metamorfosis sufrida por la ciudad, a partir de un mercado regentado por el capital privado corporativo, que ha producido un urbanismo con elevada rentabilidad económica. Así es como se modifican: *a*) su modelo de gobierno con la desregulación del mercado (*polis*); *b*) su estructura urbana asociada al suelo y la naturaleza, que pierde su función social; como también ocurre con el espacio público que rescinde su sentido estructurador que tenía frente al conjunto construido (*urbs*), y *c*) su sociedad urbana que ya no se estructura a partir de la ciudadanía y los derechos colectivos, sino desde los derechos individuales que nacen de la capacidad de consumo de la población

perfecciona 20 años después con la aprobación de su Carta Constitucional en 2017 y su entrada en vigor un año después.

(demanda solvente) y, por lo tanto, sin demandar con fuerza el derecho a la ciudad que hoy tiene tanto sentido (*civitas*).

Con este texto se busca responder a la pregunta: ¿qué pasa con la ciudad que tiene una construcción político-institucional específica (*polis*), una alta densidad físico material de objetos (*urbs*), y un conjunto significativo de relaciones sociales (*civitas*), con la entrada de la lógica neoliberal de producirla? Para el efecto, está compuesto por una lógica expositiva compuesta por la *polis*, la *urbs* y la *civitas* que permiten resaltar el contenido del proyecto que da origen a esta obra sobre el tema de la ciudad neoliberal y los derechos urbanos.

LA VÍA MUNICIPAL DE PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD (*POLIS*)

Con el proceso de descentralización, el gobierno local (municipio) adquiere un peso singular en el gobierno de la ciudad; no sólo porque es el depositario central de competencias y recursos, sino porque simultáneamente entra en un franco proceso de democratización. Lo cual conduce a un hecho inédito: la ciudad pasa a tener una institucionalidad pública con legitimidad social y poder político, que le convierte en el órgano de representación de la sociedad local más importante para el desarrollo urbano. En términos políticos se pueden encontrar dos modelos explícitos de gobierno de la ciudad.

- El primero, que puede ser definido como progresista; es decir, el gobierno local le asigna una mayor significación al sentido de ciudadanía —por lo tanto, al derecho a la ciudad— como también a lo público —en consecuencia, al Estado— desde una doble dimensión: la que tiende a fortalecer el aparato municipal (gobierno, representación, participación) y la que define una concepción urbana desde la cualidad estratégica del espacio público (estructurador, identidad, integración, inclusión). Una posición de este tipo conduce a un gobierno municipal con un amplio abanico de competencias, a una administración más democrática y a una ciudad más equitativa.
- El segundo modelo y objeto de este trabajo, entendido como neoliberal, se diferencia del anterior en términos de que el gobierno local se con-

vierte en el aparato estatal clave en la producción de la ciudad del mercado. El hecho de que vaya en la línea de la desregulación y privatización no significa contar con un aparato municipal débil, por el contrario, debe ser funcionalmente poderoso, para manejarse estratégicamente como una empresa, con la finalidad de garantizar la eficiencia del mercado.

El punto de partida de esta mutación es la descentralización, pero entendida más como *descentramiento*; esto es, de pérdida de la centralidad del sentido de lo público contenida en el Estado, en beneficio del fortalecimiento de la perspectiva privada (subsidiaridad), con lo cual, los procesos de desregulación se trasladan del ámbito nacional al municipal, a través de las transferencias de competencias, atribuciones y recursos. Es así como se empiezan a vivir los procesos de privatización, el cambio en las políticas tributarias (generalmente de reducción) y la refuncionalización de la planificación urbana, para beneficiar directamente a los propietarios del capital y a los desarrolladores inmobiliarios, con la ampliación de las ganancias provenientes de las plusvalías del suelo y del trabajo.

Para cumplir con estas nuevas funciones, la estructura municipal sufre un cambio sustancial con la prefiguración de un proceso de especialización de su accionar en ciertas competencias, inscritas en las denominadas Condiciones Generales de la Producción (CGP). Dentro de ellas tienen prioridad los servicios (por ejemplo la salud, la educación) y las infraestructuras (por ejemplo el transporte, la energía eléctrica); siendo la base material a partir de las cuales se desarrolla la ciudad y uno de los elementos cruciales dentro del diseño de las políticas urbanas. En general, los gobiernos locales con tendencia neoliberal privilegian estas competencias, a diferencia de los gobiernos con tendencia progresista, que tienen más bien una propuesta de ampliar las atribuciones, para tratar de ser totalizadores e integrales.

Para el efecto, produce una reforma institucional del gobierno local con la finalidad de que los operadores de cada una de estas atribuciones funcionen con lógicas privadas. De esta manera, los municipios se llenan de empresas públicas, fundaciones, fideicomisos y corporaciones, produciendo dos efectos directos: por un lado, el fortalecimiento de las políticas sectoriales de

acción pública en la ciudad, con el agravante de construir marcos institucionales cerrados de producción y gestión de las Condiciones Generales de la Producción (CGP); esto es, carentes de la interconexión entre ellas, cuestión que en la actualidad es una condición de su propia dinámica.² Una gestión de este tipo conduce a una visión fragmentada de la ciudad porque, adicionalmente, la autogestión de las CGP acarrea la ruptura de los vínculos con las políticas urbanas; lo cual es mucho más complejo, porque se abstrae de las políticas sobre la ciudad, rescindiendo la posibilidad de concebirla de manera integral.

Por eso, la estructura de ingresos de los presupuestos municipales de esta tendencia ha cambiado sustancialmente. Como se trata de un municipio de servicios e infraestructuras (CGP), sus ingresos transitan de la lógica de los *impuestos* (por ejemplo, a los predios, que llevan a la libre disponibilidad de gastos), los cuales eran la base de sus ingresos, hacia las *tasas y tarifas*, que ratifican la prioridad en la estructuración de las CGP y también en la implementación de un modelo cerrado de gestión, donde sus gastos se financian exclusivamente a partir de los ingresos que provienen de la prestación de cada uno de los servicios.

Las tasas no son otra cosa que la contribución económica por el disfrute de un servicio, mientras la tarifa es el pago por el consumo del servicio, lo cual sólo es factible si se tiene una entidad productora y administradora exclusiva del mismo y creada para el efecto. Por ejemplo, la tarifa de un medio de transporte como el Metro debe financiar al menos su operatividad y la tasa de energía eléctrica debe garantizar su producción y distribución. Si el Metro usa esta fuente energética simplemente debe cancelar el consumo como cualquier usuario de esa unidad administrativa, a pesar de que los dos servicios sean municipales y estén interconectados. Es inconcebible, por ejemplo, definir una tarifa cero en el Metro, cuando la misma puede ser un poderoso

² No sólo el agua potable está directamente vinculada con el alcantarillado o, ahora más que nunca, el transporte está íntimamente relacionado con la energía eléctrica, como lo están prácticamente todas las infraestructuras bajo la dinámica de una red de redes. Tan es así, que al menos hay dos ejemplos aleccionadores de gestión integrada; el uno en Medellín, en Colombia, con ENVARIAS, y el otro en Cuenca, en Ecuador, con ETAPA, a pesar que mantienen una lógica de representación corporativa y una falta de integración tarifaria y de distribución de los servicios.

instrumento de regulación del transporte en su conjunto, así como de reparto de las plusvalías urbanas generadas por su propia inversión en el conjunto de la ciudad.

Por otro lado, también es un tema complejo, porque induce a la corporativización de la representación social en cada uno de los directorios de las entidades municipales, con lo cual se modifican los modelos de gestión, así como las relaciones de equilibrio y contrapesos entre ejecutivo/legislativo en todos los niveles de la estructura municipal. Lo que se inicia con el debilitamiento relativo de los concejos municipales y el fortalecimiento de los directorios de estas unidades administrativas, provenientes principalmente de tres vías:

- El *hiperpresidencialismo* generalizado en la región, llega a todas las instancias nacionales y subnacionales, generando efectos contrarios a la descentralización e incrementando el peso de los ejecutivos sobre los parlamentos en todos los niveles del Estado (nacional, intermedio, local), con lo cual se rompen los importantes equilibrios de poder. En el mundo municipal esto afecta a su autonomía y les dota más peso a los ejecutivos locales por sobre los concejos, y a las gerencias de las empresas por encima de los directorios.
- El *descrédito y la crítica a lo político* modifica la representación por fuera de los partidos políticos, con lo cual se tiene una pérdida del peso relativo del representante electo democráticamente respecto del delegado, que generalmente es de origen empresarial con intereses específicos y corporativos. De esta manera, en los cuerpos directivos existe una representación funcional, que en nada se acerca a la elección democrática, lo cual acarrea decisiones muy próximas a los intereses del sector privado del cual provienen.
- En ese contexto, el gobierno local renuncia a las decisiones de política urbana porque, por un lado, las funciones de los concejos municipales, originadas en la voluntad popular, son trasladadas hacia los directorios de las empresas, constituidas corporativamente y bajo una administración autónoma; y por el otro, el impulso a los procesos de desregulación conducen a que el sector privado sea el encargado de la

producción de los servicios (educación, salud) y de las infraestructuras (movilidad, residuos sólidos) de la ciudad.

De allí que el gobierno de la ciudad vaya más allá del ámbito municipal, porque en realidad operan tres tipos de actores: los estatales (nacionales, intermedios, locales), los vinculados al mercado formal y los que responden a la producción social del hábitat (Ortiz, 2012), y a la economía popular y solidaria (Coraggio, 1998). Esto obliga a que el gobierno local se convierta en una instancia de coordinación o articulación del “complejo institucional público” privado que se forma (Carrión, 2005). En otras palabras, hay un ensamble del complejo cuando una de las instituciones tiene hegemonía (que luego de los procesos de descentralización lo asume el municipio) o desarticulado, cuando la disputa por esa hegemonía es múltiple.

De esta manera se construye una institucionalidad compuesta por un ejecutivo presidido por el alcalde, prefecto o jefe de gobierno, que incluso cambia su tradicional nomenclatura por la de gerente. Esta unidad administrativa cuenta con secretarías o direcciones, y con entidades autónomas (empresas, fundaciones) que estimulan la producción privada de la ciudad y actúan en concordancia con ella. De esta forma, las políticas urbanas se diseñan en marcos institucionales altamente fragmentados, donde las decisiones principales tienden a proyectarse desde el ámbito privado al público, del ejecutivo municipal (alcalde) al concejo y del capital al trabajo, de forma jerárquica.

En esta perspectiva, la planificación en su conjunto entra en crisis. La reforma del Estado, en la que se inscribe la reforma de los gobiernos locales, produce en unos casos la desaparición de la planeación o en la mayoría de ellos, por el sentido pragmático que tiene el capital, su redefinición, inscrita en el marco del nuevo modelo de desarrollo económico. La descentralización de la planificación transita de lo nacional hacia lo local, donde se puede encontrar una secuencia y algunas situaciones. Lo primero tiene que ver con la desregulación del mercado de los servicios e infraestructuras y con el manejo corporativo de la institucionalidad y, lo segundo, con las propuestas inscritas en la denominada cooperación público/privada, que se manifiesta bajo dos expresiones:

- La de su funcionalización, sea bajo las directrices de la planificación estratégica, nacida en los ámbitos empresariales privados (Harvard-Boston), para adecuarse y penetrar en la esfera de las políticas públicas de la ciudad. De la propuesta normativa propia de la planeación física de inicios del siglo pasado, se pasa a la búsqueda de una visión compartida de ciudad, donde los agentes económicos y los actores sociales (elites) construyen un consenso alrededor de las líneas principales del desarrollo urbano. En este caso, la representación democrática se afecta, así como también sus postulados.
- La otra propuesta, inscrita en la lógica del urbanismo de proyectos, donde tienen cabida los llamados grandes proyectos urbanos (GPU's) que logran posicionarse para generar, en plazos cortos y en contextos de alta visibilidad, un fuerte impacto en el desarrollo urbano, tanto que pueden concebirse como elementos constructores de una nueva ciudad, con inversión y beneficio privados. Es una propuesta que redefine el imaginario de la población respecto de su ciudad, porque se proyecta con mucha fuerza una imagen de representatividad, inscrita en la modernidad y el progreso de la ciudad, independientemente de su localización en un espacio público específico y de que la accesibilidad social, sea limitada por ingresos.³

En otras palabras, no sólo hay un debate respecto del carácter y funcionalidad de los planes territoriales, sino también, del peso que han adoptado los proyectos urbanos en la ciudad neoliberal. Los cuales no se escapan de zonas específicas (regiones de centralidad y alta renta) e infraestructuras clave, que pasan a considerarse o concebirse en Condiciones Generales de la Producción.

EFFECTOS URBANOS DE ESTE MODELO DE PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD (*URBS*)

La reforma del Estado engulle al gobierno local (municipio), “reformateándolo” de forma diferida y descentralizada, de lo nacional a local. Esta operación pluraliza los actores que producen la ciudad, tanto por la vía pública de lo

³ El caso de Malecón 2000 en Guayaquil es muy interesante; su administración está en manos de una fundación que incluso se reserva el derecho de admisión.

estatal (nacional, intermedio, local) como, principalmente, desde el ámbito privado (por sectores de la economía) y de aquellos grupos poblacionales que se quedan totalmente al margen del proceso y que la CEPAL los estima en una tasa media de informalidad de 54% acompañado de 34.7% de pobreza en la región (CEPAL-OIT, 2020).

En este contexto, el gobierno local asume la condición de rector en la producción de la ciudad, sobre la base de las dinámicas económicas mercantiles privadas, convirtiéndose en la institución que ejerce la hegemonía en el “complejo institucional de gestión de la ciudad”. Esto supone que en la producción de las ciudades operan varias lógicas mercantiles, conducentes a la constitución de una región urbana o una *ciudad de ciudades*. Las distintas partes que la conforman no pueden ser subsumidas bajo una misma lógica mercantil, porque la ciudad se fragmenta según los tipos de mercados existentes, pero también bajo una dinámica donde las diversidades pueden resistirse, coexistir, negarse, reconocerse o excluirse.

Una experiencia histórica venida del primer tercio del siglo XX es muy ilustrativa: la entrada de la planificación moderna y funcionalista en América Latina —concebida desde una propuesta única y general, a la manera del sueño de “un orden” para una ciudad altamente diversa— produjo un resultado que fortaleció la polarización urbana, a través de lo que llegó a constituirse como una *ciudad dual*, expresada en la ecuación: formal e informal, legal e ilegal (Hardoy y Saterwaite, 1996).

Esta ciudad concebida desde el mundo ideal único, hizo que aquellos sectores que no cumplían con las normas implementadas de urbanización y edificación simplemente no eran reconocidos legalmente y, por lo tanto, no se los consideraba existentes o, en su defecto, eran expulsados de la ciudad de forma directa, como se evidencia en los continuos desalojos, o indirecta con la no provisión del espacio público, mobiliario urbano, infraestructuras y servicios vitales.

En la ciudad neoliberal, la del mercado en su máxima expresión, la planificación urbana no desaparece sino que cambia sustancialmente su función; porque ya no regula la ciudad toda, sino que se dirige principalmente a estimular la inversión privada en aquellos lugares de alta rentabilidad del suelo y del capital. Precisamente a partir de este momento, la dualidad de la ciudad

deja de definirse desde el sentido de la ley (legal/ilegal) para pasar a constituirse desde la heterogeneidad, nacida de la condición económica de la oferta y la demanda.

Esta mutación en las formas de diferenciación social en la ciudad termina por configurar tres situaciones extremas. Primero, una ciudad altamente fragmentada por mercados, donde el que tiene recursos está dentro y el que no los tiene queda fuera. Segundo, una subsunción de los bienes comunes como el aire, el agua, la tierra, al capital bajo la figura de la privatización, lo cual acarrea una alta contaminación por la búsqueda de maximizar los rendimientos económicos (cambio climático). Tercero, la colonización del espacio público por el capital, lo cual conduce a lo que Sennett (2019) afirma: “estamos viviendo la muerte de lo público y el repliegue a la esfera privada”; y que Carrión (2018) corrobora, cuando establece que la plaza se ha convertido en un producto en vías de extinción o que la calle ha sido monopolizada por el automóvil privado.

En otras palabras, no es que el gobierno local debilita o desaparece la planificación urbana; lo que ocurre es que la refuncionaliza y, en este caso, bajo la lógica de los macroproyectos urbanos, que se despliegan en el territorio bajo una escala múltiple y variable. Dada la condición estratégica de estos proyectos, se convierten en el punto de partida de esta transición urbana, que además le imprime el sello característico de la ciudad neoliberal, porque se presentan como el elemento estructurador de la propia urbe en su conjunto y como alternativa a la planificación física reguladora.

Así, dichos proyectos urbanos son intervenciones que se enmarcan en la lógica prevaleciente de la cooperación público/privada, donde el sector público, establece el marco regulatorio de estímulo mercantil a la intervención urbana (densidades, usos de suelo, impuestos, tasas), y realiza las inversiones en las CGP, concebidas a partir del “urbanismo de proyectos”, mientras el sector privado invierte en los sectores más rentables del proyecto. En todos estos casos, las actividades urbanas registradas en estas intervenciones están subordinadas al consumo suntuario (cine, malls, restaurantes, galerías, vivienda de alto estándar, banca) e inscritas en las dinámicas de la “soberanía del consumidor”, que en general llevan implícitas una estratificación socioeconómica por tipos de mercados.

Los casos más relevantes de las megainversiones en la región están localizados en las zonas de más alta renta potencial, como son los ejemplos de Malecón 2000 en Guayaquil, Puerto Madero en Buenos Aires, Santa Fe en la Ciudad de México y Puerto Maravilla en Río de Janeiro. O, adicionalmente, los que se refieren a las infraestructuras clave como son, por ejemplo, el aeropuerto y el Metro de Quito; el segundo piso del periférico en la Ciudad de México; la Costa Verde en Lima y la Costanera Norte de Santiago, entre muchos otros ejemplos presentes en las ciudades latinoamericanas. Estos dos casos de zonas y de las CGP evidencian la manipulación que hace el capital del espacio público cuando diseñan y construyen los macroproyectos urbanos, con lo cual los convierten en lugares donde los agentes económicos se sitúen privilegiadamente, gracias a su presencia física, simbólica o a la funcionalidad que generan. El “efecto lugar” de Bourdieu (1999), de esta manera, se materializa desde una óptica excluyente.

Sin duda que tras de estos proyectos hay una lógica de “enclave económico”, que cuenta con una carga simbólica muy alta, dado el alarde tecnológico, la innovación en las formas de financiamiento y gestión, así como la morfología urbana (verticalización). En general, son obras realizadas con grandes capitales privados —muchos de los cuales vienen del exterior— para convertirse en una *performance* de irradiación de un modelo que en poco tiempo puede mostrar resultados sorprendentes. Sin embargo, sus impactos dentro de la ciudad son claramente focalizados, tanto que tienden a diferenciarse por tipos de mercados con respecto del resto de la estructura urbana, tendiendo a generar un incremento de las desigualdades urbanas, que incluso parten de la producción de intensos procesos de gentrificación en los puntos clave, así como alrededor de la intervención dada su condición de epicentro.

El otro giro territorial y que de alguna manera está también relacionado a los GPU's se refiere a la consideración del espacio público dentro de la ciudad neoliberal, que tiende a redefinirse, al menos, desde dos posiciones claras que incluso están vinculadas entre sí. La una se refiere a los cambios en su historia y, la otra, a la capacidad de contener a las distintas funciones provenientes de las infraestructuras, servicios y equipamientos públicos demandadas por el capital.

En términos históricos hay que partir señalando que la ciudad no sólo nació desde el espacio público (Mumford, 2016), sino que originalmente fue el nodo estratégico a partir del cual se organizaba. Desde la ciudad de la Grecia clásica, donde se realizó la primera distinción entre el espacio público, destinado a lo colectivo-común como lo político (ágora), con el espacio privado propio de la economía y la religión (Berroeta y Vidal, 2012). Lo interesante de esta diferenciación provino del hecho de que lo público tenía un papel preponderante, tanto que, en la relación de los dos, se puede afirmar que el espacio público fue el que disponía la localización del conjunto de las actividades del mundo privado e, incluso, de la administración pública.

Tan es así que, históricamente las plazas fueron el punto de partida del ordenamiento de la *urbs*, tanto que se disponían jerárquicamente, una tras de otra, para definir la configuración urbana. De esta manera, la “Plaza Mayor”, lo cual supone la existencia de plazas menores, crea el epicentro de la localización de las funciones centrales de la política (palacios de gobierno) y de la Iglesia (desde la época de la colonia española con las catedrales), de las que seguían las calles de integración, también jerárquicamente dispuestas, para el acceso a estas funciones y para la localización de las familias aristocráticas y de origen popular, así como de las actividades privadas fundamentales de la época.

Para el cambio del siglo XX al XXI, en el marco de la ciudad neoliberal, por el contrario, esta condición del espacio público tiende a diluirse porque se vive claramente una inversión en su cualidad existencial. Del espacio público configurador se transita al configurado, esto es, de ámbito estructurante de relaciones a ser estructurado; tan es así que el espacio público tiende a redefinirse como un espacio social residual debido a que se constituye luego de la localización de las actividades privadas (comerciales, residenciales, administrativas).

De esta manera, la ciudad en su conjunto pasa a ser regida a partir del espacio privado, mientras el público es considerado un freno y un problema para la valorización del capital, a no ser que sea colonizado, como efectivamente ocurrió tras la lógica de los GPU's.⁴ Es decir, hoy la ciudad se estructura

⁴ El Proyecto del Corredor Metropolitano de Quito buscaba precisamente que el espacio público vuelva a ser el eje articulador de la ciudad.

desde el mundo de lo privado, de allí que la plaza —como la conocíamos— se convierta en un producto en vías de extinción (Carrión, 2018) para posteriormente reaparecer como un artefacto neoliberal del tipo *shopping center* o *performance* urbana donde el espacio es producido y gestionado para el beneficio privado, aunque sea de uso público por parte de una demanda calificada.

Es más, en estas épocas de pandemia (Covid-19) el espacio público ha sido convertido en un espacio maldito, que empieza a ser sustituido por otros espacios, gracias a la masificación de las nuevas tecnologías de la comunicación, que siguen la misma lógica. Esto es, partir de redes y plataformas privadas (Google, Yahoo, Facebook, Twitter), que se convierten en los nuevos espacios de uso público, en este caso, de carácter telemático y virtual.

Pero también el espacio público adopta una *nueva funcionalidad*, en tanto las infraestructuras, los servicios y los equipamientos —que son la base material de la ciudad— se despliegan de forma superpuesta en este lugar común. De allí que no puedan concebirse las CGP de forma aislada del espacio público, aunque las políticas propias de la ciudad actual así lo hagan; dado que se las producen de forma privada, sectorial y autónoma; abonando en la pérdida del sentido integrador de los territorios que antiguamente los generaban.

De allí que el transporte tenga su lógica de gestión cerrada, como la tiene el agua potable, la energía eléctrica y la recolección de residuos sólidos, entre otros servicios, lo cual les ubica en andariveles separados o departamentos estancos y, lo que es más complicado, les coloca por fuera de las relaciones con la ciudad y el espacio público. Situación más compleja si, además como se dijo, las infraestructuras y servicios se localizan, distribuyen y despliegan justamente en los espacios públicos: a lo largo de las calles, los parques y las plazas.

Por lo tanto, como sobre el espacio público se despliegan las infraestructuras, el mobiliario urbano y los servicios, una de sus cualidades es la de convertirse en el lugar donde se puede construir la red de redes que constituyan el ensamble urbano de ellas. Por eso, es el lugar donde las CGP se integran en el espacio común donde la gente se encuentra y, por lo tanto, donde se construye el pensamiento cívico a la manera de una comunidad política (ciudadanía).

Este punto de partida determina que la calle, el parque o la plaza, definidas por el urbanismo, asuman su real condición, porque su configuración proviene de la apropiación que realizan los caminantes, los capitales o los vehículos, según sea el caso, para la rentabilidad, el ocio, la movilidad o el consumo. Esta apropiación diferenciada es la que expresa la alteridad, el sojuzgamiento o la expulsión, base de la conflictividad que encierra al espacio público; porque es una relación social. Esto es, habitar, apropiarse y producir colectivamente el espacio público, siendo uno de los ejes centrales de la disputa por la ciudad.

El desarrollo urbano dirigido por el mercado incrementó la desigualdad y la pobreza urbana, dando un salto cualitativo diferenciador en la división social del espacio: de la *segregación urbana* por cuestiones legales (legal/ilegal) se ha pasado a la *fragmentación urbana* por tipos de mercados, provenientes de los procesos globales de la modernización capitalista, sea por acumulación o desposesión. De esta manera, en la ciudad neoliberal se configuran lugares en los que surgen nuevas fronteras físicas, sociales y simbólicas, porque la alianza entre los poderes públicos con los capitales privados termina por priorizar la ganancia, por sobre el acceso de la población a la ciudad.

En este contexto, aparece un conjunto de nuevas desigualdades y pobreza urbanas, nacidas de la precaria articulación con los mercados formales, donde quizá se presenta una doble expresión marcadamente desigual. Por un lado, la urbanización cerrada o la ciudad de los muros (Caldeira, 2007), que no sólo se refiere a las zonas residenciales de alta renta, sino también a los centros comerciales y clubes deportivos, donde se licúa el espacio público y se fortalece el privado. Por otro lado, son también necesarios de reconocer los casos de existencia de la producción social del hábitat, que se hace por fuera del mercado y que es importante su presencia, no sólo por su peso cuantitativo en la ciudad, sino también porque es una forma de resistencia al capital.

Es en este contexto que aparece el *urbanismo ciudadano* como contestación al *urbanismo de proyectos*, propio de la ciudad neoliberal. Si en el urbanismo de los macroproyectos se privilegian la dinámica de la ciudad del mercado, en el urbanismo ciudadano prevalecen las iniciativas surgidas del derecho a la ciudad (Carrión y Dammert, 2019), la función social del suelo y la naturaleza, la gestión democrática, el disfrute y apropiación de la ciudad,

la vivienda adecuada en un hábitat seguro y saludable, entre otros postulados; reconocidos, por ejemplo, en las cartas constitucionales de Brasil (1988) y Ecuador (2008), en el presupuesto participativo en Brasil, en el programa Vaso de Leche en Lima, en la producción social del hábitat en toda América Latina, en el autogobierno en Montevideo y en la planificación participativa en Rosario.

DE CIUDADANÍA A SOBERANÍA DEL CONSUMIDOR (CIVITAS)

El espacio público es importante no sólo porque estructura la ciudad, sino también porque construye la condición de ciudadanía (ágora); esto es, un ser colectivo que cuenta con derechos y obligaciones y que, a su vez, conforma una comunidad política como la ciudad, bajo el significado de la *polis*. Éste es un punto de partida esencial de lo que es la ciudad, para entender la metamorfosis que produce la presencia de la ciudad neoliberal. En el campo de los derechos colectivos, se vive un fuerte debilitamiento que va en consonancia con el fortalecimiento de las libertades individuales vinculadas con el mercado; es decir, con la presencia de la llamada “soberanía del consumidor”,⁵ que provoca una mutación en la relación constitutiva de la ciudadanía sobre la base de una triple determinación:

La primera, en la *relación con el espacio público*, que generalmente se lo cree como si fuera una entelequia físico-material inalterable —cuasi esférica—, pero que es reconceptualizada como un espacio social que tiende a erosionarse significativamente por la práctica intensiva del capital. Allí aparece la noción de *agorafobia* que muestra el deterioro del dominio público (privatizado), del uso colectivo (demanda solvente) de la multifuncionalidad (rentabilidad), del ejercicio de derechos cívicos (consumo), que se ejercen en el ámbito de la ciudad. Así, el espacio social es el lugar percibido, concebido y vivido.

⁵ La soberanía del consumidor es la libertad y el poder del que disfrutan los *consumidores* en un *libre mercado*. Es decir, la capacidad que tienen los consumidores para decidir qué bienes y servicios desean consumir y cuáles no.

La segunda, en el *vínculo con el gobierno local (lo público)*, donde se construye el derecho a la ciudad, pero que hoy el ciudadano/a se transforma en consumidor, dada la cualidad de *contribuyente* o *de usuario/a* asume en el contexto de las nuevas relaciones con el Estado, esto es, una redefinición en el marco de una relación comercial que surge por la recepción de un servicio gracias al pago que realiza por el consumo del mismo. Con lo cual se rescinde la condición de ciudadanía y termina fragmentado por segmentos de mercado (cada servicio es un mercado); en otras palabras, de su configuración inicialmente política (derechos) pasa a otra constituida bajo una transacción mercantil, surgida de la particularidad del modo de gestión de cada infraestructura.

Desde esta perspectiva del *sector público*, se impulsa la finalidad de mercantilizar la ciudad en su totalidad (oferta y demanda), sustentada en el principio de la soberanía del consumidor que surge de una doble posición ideológica: lo público es ineficiente, lo privado es eficiente; al igual que lo estatal es centralizado, mientras lo privado es descentralizado. En otras palabras, lo público es concebido como un freno al desarrollo, como lo es el centralismo que debe ser combatido con la autonomía, entendido desde el significado de la desregulación y el descentramiento; esto es, de la privatización.

Y la tercera, se define directamente en *articulación al mercado*, bajo la dinámica de la soberanía del consumidor, que otorga la libertad que nace del poder económico de las personas para acceder a los bienes, servicios e información en el mercado —considerado libre. Es decir, una demanda calificada o solvente que puede acceder a una economía de mercado, de acuerdo con la capacidad de su ingreso.

Cuando las libertades individuales se posicionan en el mercado, sobre los derechos colectivos y los deberes cívicos, políticos y sociales, se produce una nueva expresión de la conflictividad urbana, distinta a la que aconteció a partir de los años setenta del siglo pasado en la vida política y social de la mayoría de las ciudades de la región, circunscrita al ámbito de la vivienda y las infraestructuras, que dio origen a la teoría de los movimientos sociales (Castells, 2008).

En la actualidad las reivindicaciones son mucho más complejas, en tanto que ya no son temas exclusivos de los pobladores (casa) o sindicatos (fábrica)

de carácter local. Se presentan demandas que se canalizan por cuestiones identitarias, alrededor del género, las etnias, el edadismo, las capacidades especiales y la movilidad humana, entre otras, que adoptan contenidos globales y transversales. Por eso las reivindicaciones se pluralizan significativamente, desde las cuestiones materiales (vivienda, infraestructura), el trabajo (situación de calle, unidad productiva), el medio ambiente (calentamiento global), la cultura (fiesta, arte) y la violencia (común, discriminatoria), entre muchas otras.

CIUDAD NEOLIBERAL Y DERECHOS URBANOS

En este contexto nacen tres libros, resultado de un proyecto colectivo de investigación (PAPIIT-DGAPA-IIS-UNAM), dirigido por Patricia Ramírez y cobijado institucionalmente por la UNAM, con la finalidad de entender el gran problema que se tiene dentro de la urbe contemporánea, utilizando el caso piloto de la Ciudad de México como eje central. Para ello, se emplea la categoría analítica “ciudad neoliberal”, así como también se explora respecto de cuáles deben ser las posibles alternativas, para lo cual se recurre al sentido de las ciudadanías (en plural) para reivindicar los derechos de la población a la ciudad; porque ciudad sin ciudadanía no existe. De allí que los aportes de estos tres libros pueden identificarse con varios ámbitos, que actúan de forma simultánea; así, se tienen el desarrollo teórico-metodológico, las consecuencias que podrían derivarse para el diseño de políticas urbanas alternativas, o en la proyección de este caso aleccionador de la Ciudad de México, hacia el conjunto de las ciudades de América Latina. En otras palabras, de una ciudad entendida como un laboratorio complejo, capaz de dejar enseñanzas plausibles, y de una publicación que tendrá varias repercusiones positivas.

El proyecto de investigación tiene el propósito de contribuir a la discusión sobre “urbanismo neoliberal”, teniendo como punto de partida tres ángulos diferentes, cada uno de los cuales es recogido en un libro. El primer libro privilegia el sentido del *espacio público* y es coordinado por Patricia Ramírez; el segundo pone énfasis en el significado de la *ciudadanía* y es organizado por Lucía Álvarez, y el tercero ubica el peso en las *territorialidades*, dirigido por Carmen Valverde. Esta modalidad de exposición y compilación del tra-

bajo de investigación permite una lectura de la totalidad —altamente recomendado—, pero también de cada uno de los capítulos en particular.

Espacio público y ciudadanía

El libro denominado *Espacios públicos y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México* es coordinado por Patricia Ramírez Kuri. El contenido del texto nos muestra claramente la lógica multiescalar del urbanismo de proyectos, así como también los embates sociales que produce de forma asimétrica la ciudad neoliberal, lo cual configura las dos entradas principales e interrelacionadas de este libro: el espacio público y las ciudadanías, porque lo uno sin lo otras no existe. Para captar esta definición metodológica se tienen dos aproximaciones claras: la primera, concebida desde los territorios urbanos, proviene de la evidencia de que la ciudad neoliberal se estructura de forma insular (Duhau y Giglia, 2012). Por eso, como testimonio de la gran dinámica que tiene este urbanismo gracias a la lógica de acción multiescalar de los capitales peregrinos, se tiene una estructura urbana conformada por una constelación de espacios discontinuos.

Para el caso de este libro, se presentan dos expresiones claras de esta situación: *una, donde claramente los espacios interactúan*. Allí está la articulación de dos zonas urbanas ubicadas en dos extremos, el del poniente donde se localiza Santa Fe, zona considerada como un nicho de modernidad, y el del oriente, donde se encuentra la histórica zona de la Merced, concebido como un lugar histórico de carácter patrimonial. Los dos están integrados bajo una dinámica mercantil de urbanización a dos velocidades, y con resultados claramente distintos. Esto significa que la teoría de los vasos comunicantes opera, pero al revés: la Merced sufre un deterioro muy fuerte, mientras Santa Fe vive un auge evidente; uno y otro explicables debido a la inversión desigual, con lo cual se destaca el carácter discriminatorio y la condición desigual y combinada del desarrollo urbano de la ciudad neoliberal.

El estudio del polígono de Santa Fe, redactado por Patricia Ramírez, es caracterizado como un proyecto urbano emblemático impulsado desde la década de los años ochenta del siglo pasado, justo en el momento que el neoliberalismo empieza a despegar en la región. Se trata de una especie de polo

de desarrollo estructurador de la urbe, si bien se despliega en la periferia poniente de la Ciudad de México, debido a los bajos precios del suelo y a la existencia de un lugar denominado Pueblo de Santa Fe, paradójicamente, pauperizado por el avance global del neoliberalismo en la ciudad.

Se trata de un macroyecto urbano localizado en una microrregión de pueblos y colonias populares, que concita la atención de dos alcaldías y diez colonias populares. Sin duda es un agresivo proceso de colonización de un espacio estratégico con ventajas comparativas, que debe ser enteramente reformateado a la luz del capital, en buena parte vinculado al *sector terciario superior*. Para desarrollarse debe contar con una muy buena conectividad, cosa que se consigue con alta tecnología telemática y con el cordón umbilical más importante de la CDMX: el Paseo de la Reforma y el modo de transporte masivo como es el Sistema de Transporte Colectivo Metro. Adicionalmente, está la vinculación con el Estado de México, con lo cual su influencia urbano-regional es decisiva.

Desde sus orígenes, Santa Fe mostró una condición *sui generis* en la relación entre el espacio público y el espacio privado, que se expresa en un *espacio público con sentido privado*, como lo califica Ramírez. Se trata de un lugar de consumo suntuario y de prestigio para las elites urbanas, que adquiere la condición de centralidad urbana, aunque más específicamente de nodo de articulación global, dada la alta tecnología que concentra y del tipo de funciones centrales que tiene (terciario superior). Por eso, termina siendo el gran ícono del éxito de la ciudad neoliberal que, además, tiene una carga de representaciones que construyen un imaginario potente, a la usanza de una marca característica de ciudad.

En el otro extremo de la ciudad se encuentra la zona de la Merced, que concita la atención del capítulo “Personas en situación de calle. La Plaza de la Soledad y sus paradojas”, redactado por María Elizabeth Rosas Tapia. Originalmente también localizada en las periferias de la ciudad y hoy, con el paso del tiempo, se encuentra en la centralidad histórica más importante de la urbe. Por tanto, no sólo se encuentra al otro lado de la ciudad, sino que es también la antítesis de Santa Fe, tanto en términos físico-espaciales como socioeconómicos. Tan así que, a diferencia de Santa Fe donde el espacio público tiene un sentido privado, en este caso el espacio público se presenta

como una prolongación del espacio doméstico, en su doble acepción: de extensión del hogar o la casa, y de criarse y desarrollarse colectivamente. Por eso, como se señala en este capítulo “habitar el espacio público es la única opción de vida para grupos en condiciones de exclusión y pobreza”; es este espacio el que le otorga su sello característico al comercio popular; aunque, además, se trata de un barrio con alta carga patrimonial, que más bien vive un proceso de despoblamiento y, por tanto, de crisis.

Santa Fe y la Merced (Plaza de la Soledad) se integran físicamente a partir del Paseo de la Reforma, que también es parte de la investigación general, bajo la denominación de “Movilidad cotidiana y disputas por el espacio público en Paseo de la Reforma”, desarrollado por Varinia Loya Ramírez. Lo interesante de este caso es su condición de espacio público articulador de varios de los estudios del presente libro, porque se trata de una de las columnas vertebrales más importantes de la ciudad. Por eso, la pertinencia de un estudio sobre movilidad en dos niveles: porque concentra, como todo espacio público, varios modos de transporte, entre los que están el Metro y, adicionalmente, porque expresa una disputa histórica sobre la *movilidad de su patrimonio*, que se expresa en un espacio público que originalmente acoge a los monumentos de la historia mexicana (La Libertad, La Raza) que da sentido al relato oficial de la Reforma —que también acompaña con la nomenclatura—, y que ahora da paso a la localización de los nuevos monumentos con marcas comerciales y empresariales, tales como Torre Reforma, Torre Mayor, Torre Mítikah.

Por lo tanto, cambia sustancialmente su contenido, de un espacio público con alta carga simbólica de la cultura y la historia de México, hacia un espacio de articulación de la ciudad con el norte global, gracias al desarrollo de los edificios más altos de la ciudad, que son capaces de acoger a las actividades de punta del desarrollo tecnológico, como son el sistema financiero y comercial, así como todo lo referente a la cuarta revolución industrial.

El espacio público del Paseo de la Reforma cambia mientras refuerza su intermediación con el Bosque de Chapultepec, localizado en el centro geográfico de las dos realidades urbanas de la Merced y Santa Fe, que es trabajado por Blanca Mónica Garduño Serrano, con el capítulo que lleva por título: “El Bosque de Chapultepec. Espacio público de la capital en tiempos del urbanismo neoliberal”, que también tiene una importante densidad patrimonial e

histórica. Este caso representa un típico espacio público —como lo es un parque— que se caracteriza por tener grandes dimensiones espaciales, alta densidad de actividades y un uso masivo por parte de la población. El Bosque de Chapultepec también es subsumido en esta nueva dinámica de la ciudad neoliberal y lo hace gracias a dos vías: la una vinculada a su administración o modelo de gestión, que termina tercerizando los servicios de mantenimiento y desarrollo del parque, y la otra, que privatiza directamente los espacios más rentables de recreación, ocio, esparcimiento y deporte. Además, genera cambios en los usos y apropiación de todo el universo simbólico y de las actividades existentes para la población.

El caso, *aparentemente desarticulado por distinto*, pero interrelacionado por las interacciones mercantiles existentes, tiene como referencia a los estudios de la colonia Portales y del Centro, localizados en dos zonas centrales de la Ciudad de México, pero con poca vinculación espacial entre ellas. Sin embargo, permiten comprender el sentido de como los espacios públicos se configuran a partir del su uso colectivo (apropiación) que le dota el atributo al lugar. Pero también, como espacios fragmentados —lógica de archipiélago, propio de la ciudad neoliberal— aparentemente originados en los procesos de renovación urbana provenientes de la inversión privada.

Un estudio emblemático de esta realidad es el realizado por Gloria Medina Serna, “Espacio público, formas urbanas y modos de habitar en la Portales”. Zona que vive intensos procesos de despoblamiento debido a la rearticulación que se produce entre el espacio doméstico y el espacio público, como expresión polivalente entre el interior (privado) y el exterior (público). La verticalización ha sido una de las propuestas, que evidentemente cambia el sentido de la zona, produciendo identidades híbridas entre los que se quedan y los que se van, respecto del futuro de la localidad.

En el caso del estudio del centro de la ciudad se tiene el trabajo de Adrián Orozco titulado “Urbanismo neoliberal y voces ciudadanas en el espacio público. Del Huerto Roma al Café Trevi, CDMX”, su estudio se centra en dos lugares para llegar a una misma conclusión: el terremoto de 2017 despobló y desalojó sus habitantes, gracias a que los segundos del remezón produjeron en la zona efectos económicos y sociales duraderos en el tiempo: los usos de suelos más rentables, como el comercial y administrativo, se imponen sobre

el residencial, con lo cual prevalece el interés por la competitividad sobre el bienestar. Pero esto no queda así: aparece un movimiento popular de resistencia activa que asume el conflicto de manera participativa, contrarrestando de forma relativa algunos de los efectos más complejos como son la gentrificación y los desalojos, demandando el presupuesto participativo, el mejoramiento barrial y el patrimonialismo cultural, propios del urbanismo ciudadano.

Los capítulos restantes del libro son entendidos metodológicamente desde las ciudadanías vinculadas con el espacio público; esto es, una entrada inversa a la anterior. Es el momento del ingreso de la voz de los actores en las clases y en los géneros, para descubrir sus imaginarios, proyecciones y demandas. Esto es, cómo se producen, se apropian, perciben y delinean su posición con un sentido de marca territorial.

En esta perspectiva sale con luz propia el trabajo de Paulina Pulido que desarrolla en el capítulo denominado “Arte público y espacio público en la ciudad neoliberal. Del atrio de San Francisco a la Ciudadela, Centro Histórico-CDMX”, donde quedan claras dos cuestiones: la burocrática, nacida de la función pública o del mercado, y la creativa —que cuenta con poco espacio—, originada en los grupos de activistas o artistas populares, que muchas veces son incluso perseguidos por el contenido social de sus propuestas y por tener un carácter de expresión de los colectivos ciudadanos.

Y no puede quedar por fuera una mirada de género respecto del espacio público, para lo cual se tiene el estudio “Trabajo de mujeres, trayectorias urbanas y conflictos por el espacio público”, de Yutzil Cadena Pedraza. Este capítulo deja claro dos grandes situaciones para las mujeres que abonan en la conflictividad de la ciudad: su compleja inserción laboral en mercados que se precarizan con alta flexibilización y su incorporación en lugares —como el espacio público— que son terriblemente hostiles para el mundo femenino. Lo laboral y el lugar son el punto de partida para la reivindicación del derecho al trabajo y el derecho al espacio público; que tienen una consecuencia en las lógicas del habitar el espacio doméstico, con lo cual se nos presenta como un caso inverso a lo que ocurre en la colonia Portales o Centro.

El epílogo del libro lo escribe Manuel Dammert para ubicar la investigación de la ciudad neoliberal dentro de las nuevas corrientes de interpretación

de los procesos urbanos latinoamericanos, señalando varias entradas temáticas y metodológicas, incluso de forma comparativa con los estudios existentes.

Finalmente, sólo queda felicitar a las/os autores por este gran esfuerzo académico, en particular a Patricia Ramírez Kuri por la coordinación general del proyecto de investigación. Pero también recomendar a estudiantes y académicos la lectura y el estudio exhaustivo, por la cantidad de aportes existentes. Y no se diga, a los funcionarios públicos, los cuales van a encontrar aquí muchas rutas y caminos para procesar varios de los problemas de la Ciudad de México, así como de nuestras ciudades latinoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, U.; B. Moreno y M. Borrás (1998), *¿Qué es la globalización?*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Berroeta, H. y T. Vidal (2012), “La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa”, en *Polis. Revista Latinoamericana*, vol. 11, núm. 31, pp. 57-80.
- Bourdieu, P. (1999), *El efecto de lugar*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Caldeira, T. (2007), *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa.
- Carrión, F. (2005), “El centro histórico como proyecto y objeto de deseo”, revista *Eure*, vol. 31, núm. 93, agosto, Santiago de Chile, pp. 89-100.
- Carrión, F. (2018), “Urbicidio o la muerte litúrgica de la ciudad”, en *Oculum Ensaïos*, vol. 15, núm. 1, pp. 5-12.
- Carrión, F. y M. Dammert (2019), *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina*, Lima, Clacso.
- Castells, M. (2008), *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe/Organización Internacional del Trabajo (CEPAL/OIT) (2020), *Coyuntura laboral en América Latina: El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (Covid-19)*, Santiago de Chile, CEPAL/OIT.
- Coraggio, J.L. (1998), *Economía popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local*, San Miguel, Argentina, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Duhau, E. y A. Giglia (2012), “From the Modern City to the Micro-Orders of the Insular City”, en *Espaces et sociétés*, vol. 150, núm. 3, pp. 15-30.
- Hardoy, J. y D. Saterwaite (1996), *La ciudad legal y la ciudad ilegal*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

- Mumford, L. (2016), *The Culture of Cities*, Nueva York, Open Road Media.
- Ortiz, E. (2012), “La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora?”, en Enrique Ortiz y María Lorena Zárata (comps.), *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*, México, HIC-AL/UAM, pp. 1-7.
- Robertson, R. (1995), “Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity”, en R. Robertson, S. Lash y Mike Featherstone, *Global Modernities*, Londres, Sage Publications, pp. 25-44.
- Sassen, S. (1998), “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos”, en revista *Eure*, vol. 24, núm. 71, pp. 5-25.
- Sennett, R. (2019), *Construir y habitar*, Barcelona, Anagrama.

Introducción

*Patricia Ramírez Kuri**

El espacio social es el espacio de la sociedad, de la vida social. El hombre no vive únicamente por la palabra; cada “sujeto” se sitúa en un espacio donde se reconoce o se pierde, un espacio para disfrutar o modificar (Lefebvre, 2013:94).

Esta obra es resultado de un proyecto de investigación colectivo, realizado durante los últimos años con el propósito de comprender las lógicas de producción y de apropiación de la ciudad contemporánea desde los lugares que usa y habita la gente, en el contexto del urbanismo neoliberal. Con la mirada en la Ciudad de México, la intención del estudio realizado ha sido indagar y aportar al conocimiento sobre las transformaciones en la vida urbana, a partir de la relación espacio público y ciudadanía. Los capítulos que integran el libro presentan resultados de estudios a profundidad realizados por los autores participantes en el proyecto y en el que se introducen desde distintas disciplinas de estudio a las formas de acceso a la ciudad que experimentan actores diferentes en clase, género, oficio, edad, intereses, necesidades y lugar de residencia. Lo hacen en diálogo con los cambios en los usos, las funciones, las actividades socioeconómicas y culturales dominantes y subalternas. En cada contribución está presente el interés de observar las

* Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

prácticas sociales, las relaciones de conflicto, así como el papel de las políticas urbanas inscritas en la forma de desarrollo conducida por el mercado y orientada al predominio de lo privado sobre lo público.

Las realidades urbanas observadas exhiben algunas de las transformaciones ocurridas en la capital del país, las que se expresan en la flexibilización del trabajo y en la precarización del empleo; en la degradación, mercantilización y/o privatización de lugares públicos, en el papel central de las comunicaciones en red que interactúan en el ciberespacio y organizan intercambios y acciones en el espacio de lugares. También se expresan en la diversidad de la oferta artística y cultural en el espacio público, que revela convergencias y divergencias entre acciones público-privadas, prácticas sociales independientes y políticas culturales; en los cambios en la relación entre vivienda y espacio público a escala microgeográfica con el surgimiento de edificios de altura; en la proliferación de construcciones monumentales como producto de inversiones financieras e inmobiliarias en macroproyectos que definen el paisaje urbano; en los riesgos y disputas que surgen de la relación asimétrica entre las formas de movilidad motorizada, no motorizada y peatonal; en el uso de la calle y la plaza para vivir, trabajar y sobrevivir; en la privatización de lo público como espacio de la ciudadanía y como bien común. Los efectos sociales de los procesos transformadores se reflejan en el incremento de desigualdades, violencias urbanas y de género. La falta de respeto a los derechos colectivos y, en consecuencia, su debilitamiento, ha impulsado el surgimiento de múltiples acciones ciudadanas de resistencia, movilizaciones y conflictos sociales urbanos: patrimoniales, feministas, ambientales, culturales, laborales, entre otros.

Estas acciones que comunican y convocan en las redes, se despliegan en los lugares públicos centrales donde grupos diferentes expresan denuncias y reclamos ante la privación de bienes comunes, tales como la tierra, el agua y el aire; el impacto de los proyectos inmobiliarios en la calidad de vida de sociedades locales; los desalojos de viviendas en renta de habitantes en condiciones sociales desventajosas o de pobreza, en lugares estratégicos para acciones de regeneración urbana que atraen a grupos sociales con mayores ingresos y capacidad de consumo; manifiestan reclamos ante las distintas formas de violencia hacia las mujeres y niñas en los espacios públicos de

movilidad cotidiana como la calle y las trayectorias en el autobús y en el Metro. En conjunto, abren espacios públicos políticos de resistencia y de participación ante problemáticas que tienen que ver tanto con el orden económico neoliberal como con las formas de gobierno y de planificación urbana. Se manifiestan en el espacio público, que adquiere sentido como lugar donde se libran disputas por la ciudad, las batallas por los derechos urbanos y humanos y donde se hacen visibles las consecuencias de políticas urbanas que han favorecido la privatización de recursos sociales y bienes públicos. El espacio público real y virtual aparece aquí como escenario urbano y político donde se activan las contradicciones del capitalismo flexible que, con sus particularidades, ha predominado durante las últimas tres décadas en la forma de organización del espacio social en la capital del país y en las ciudades capitales de América Latina. Ante esta situación, los integrantes del Grupo de Trabajo Espacio Público nos preguntamos ¿qué ciudades surgen de estos procesos de urbanización difusa?, ¿cómo pensamos y vivimos el espacio social y el espacio público en el siglo XXI? El enfoque espacial y la mirada sociológica orientaron la metodología que en diálogo con la antropología y el urbanismo implicó acercarse a lo que ocurre y cómo ocurre en diferentes lugares. Éstos son representaciones de procesos urbanos más amplios en la ciudad, que a escala metropolitana y megalopolitana nombran al orden económico de capitalismo flexible.

EL ENFOQUE ESPACIAL EN EL ESTUDIO DE LA CIUDAD

En el contexto de predominio del urbanismo neoliberal que ha provocado cambios profundos en la experiencia urbana, repensar la espacialidad humana adquiere importancia renovada en el debate sobre la ciudad. La investigación realizada puso énfasis en la espacialidad de la vida social, en la comprensión del espacio como el lugar donde se inscriben las diferentes ideas, anhelos de sociedad, de libertad, de democracia, de gobierno y de justicia en contextos histórico-sociales específicos. En el espacio vivido están trazadas tanto las estructuras, las jerarquías sociales, las diferencias, los conflictos culturales, de clase, de género, así como las fronteras reales y simbóli-

cas entre el poder y la falta de poder, entre lo público y lo privado, entre lo local y lo global. En la actualidad reconocemos no sólo que el espacio social importa porque es producido y produce relaciones sociales, sino porque contiene intención, acción y significado. Estas relaciones cambian históricamente dejando huella en la forma urbana y en la memoria de la gente que usa, habita y significa los lugares.¹ La idea de espacio como producto social que “contiene relaciones sociales —que— es preciso saber cómo y por qué ocurren” habla de la naturaleza social del espacio, que no se limita a un repertorio de fenómenos, formas, datos y objetos materiales. Abarca una trama de relaciones sociales, que lo hace el lugar percibido, concebido y vivido, que se expresa a través de la práctica del espacio, de las representaciones del espacio y de los espacios de representación (Lefebvre, 2013:86).

Este giro notable que sintetiza una larga y compleja trayectoria del pensamiento filosófico, social y urbanístico, se hace evidente desde los años setenta del siglo XX transformando la manera de entender la ciudad y la ciudadanía, así como la vida social urbana, pública y privada. En las cinco décadas que transcurren desde entonces, la idea de espacio como algo abstracto, físico, cerrado y fijo, fue reemplazada por la concepción del espacio social y simbólico, donde se construyen significados, identidades y surgen sujetos políticos distintos. En esta línea de reflexión, la idea de que el espacio es sociedad y la sociedad es espacio, nos permite observar tanto las formas de (in)justicia espacial (Soja, 2014), como las relaciones de cooperación, de poder y de conflicto. Si bien se ha logrado pensar el espacio como dimensión inherente a la realidad histórica y a la vida social, todavía está pendiente construir conciencia espacial para reducir las distintas formas de injusticia social que se producen en el espacio urbano de las ciudades contemporáneas grandes y pequeñas (Soja, 2014). En estas ciudades prevalecen condiciones de desigualdad y han surgido nuevas formas de segregación y de exclusión, se han configurado espacios de miedo y de aislamiento, vigilados con policías, patrullas, cámaras, alarmas produciendo “en el paisaje de la ciudad, espacios vetados —que— se convierten en los puntos de referencia de la desintegra-

¹ Distintos autores han contribuido a esta discusión conceptual y metodológica desde enfoques disciplinarios distintos como la geografía, la filosofía, la sociología. Destacan entre éstos Lefebvre, Derek, Harvey, Massey, Soja.

ción de la vida en común sólidamente establecida en un sitio” (Bauman, 2006:32).

Al pensar la ciudad adquiere relevancia poner la mirada en el espacio como dimensión esencial de la vida humana y reconocer que es un recurso social que no es neutral, que representa poder real y simbólico. El espacio se produce como “[...] uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder y... la violencia simbólica”, que de manera inaprensible despliega formas y capacidades de dominación a través de la apropiación de “los bienes públicos o privados que se distribuyen en él, dependiendo del capital poseído” (Bourdieu, 1993:121-122). Si hablar de espacio es hablar de relaciones sociales, si el espacio es una relación (Carrión, 2016), entonces observar lo que ocurre en la espacialidad urbana, pensar cómo ocurre y por qué ocurre, importa para entender a las ciudades del siglo XXI, que enfrentan las crisis provocadas por el urbanismo neoliberal y los efectos socioespaciales y ambientales de esta forma de desarrollo urbano. Pensar esta crisis local y global, desde el espacio y el lugar, nos acerca a la comprensión de las disputas y luchas que entablan actores y clases sociales diferentes por el uso y control de los lugares. También permite tomar parte en la búsqueda de políticas y acciones urbanas democráticas, con sentido social. Desde este enfoque, un interés central que orienta a este libro ha sido el espacio público y las transformaciones que ha experimentado con la ciudad, la ciudadanía y la vida urbana como lugar de relación y de encuentro entre personas y grupos sociales diferentes.

El significado del espacio público como espacio vivido se ha transformado como bien común, abierto y accesible, como espacio de construcción de ciudadanía e identidad, como lugar de convergencia de formas democráticas de vida pública. El interés en el estudio de lo público no es nuevo, se incorpora al debate académico y político sobre la ciudad, la vida urbana y la ciudadanía desde hace más de medio siglo. En esta discusión, la categoría de lo público se resignifica, de una parte al no cumplir su papel como lugar de articulación social y urbana, como mecanismo distributivo proveedor de bienestar y como espacio democrático (Borja, 2013). Los atributos potenciales decaen ante realidades urbanas en las que lo público aparece más como escenario de desigualdades, segregaciones y violencias de género, clase y origen, donde se expresan necesidades, carencias y prácticas ilícitas. Ante

estas realidades, el espacio público pareciera “re-construirse” como el lugar donde surgen y se expresan ciudadanías que dirimen discrepancias, disputas y conflictos por los derechos, por el uso y el control de los lugares para trabajar, para vivir, para moverse y trasladarse en la ciudad. En esta línea, interesa el papel social y político que puede cumplir el espacio público como escenario activo en la reconstrucción de lo colectivo, de formas de articulación urbana y de democracia participativa. En la Ciudad de México el espacio público resurge como lugar de convergencia de los efectos sociales del orden económico de capitalismo flexible, representado tanto en las monumentales formas, estructuras y funciones locales y globales, como en las divisiones espaciales que representan geografías de las desigualdades urbanas. Interesa en esta línea, lo que ocurre en el espacio público y su resignificación en la vida social urbana como escenario donde surgen nuevos sujetos ciudadanos, identidades y pertenencias.

NEOLIBERALISMO, EL PODER DE LO PRIVADO SOBRE LO PÚBLICO

Hablar de neoliberalismo alude a una serie de ideas que promueven procesos económicos, políticos, culturales y territoriales que modifican, de manera profunda, la experiencia espacio-temporal de la sociedad y de la vida pública. El análisis del pensamiento neoliberal ha sido abordado por diversos autores que, desde un enfoque crítico, profundizan en las ideas intelectuales y políticas que se han desarrollado durante casi un siglo, así como en los efectos sociales y urbanos que se manifiestan sobre todo en el curso de las últimas tres décadas. La reconstrucción del sistema capitalista a través del orden económico neoliberal, ocurre desde los años setenta del siglo pasado y se naturaliza en la vida cotidiana a través del discurso de libertad, de bienestar y de estabilidad individual que promete brindar con eficiencia y eficacia, el mercado y la acción privada. Este “nuevo” capitalismo flexible, que combate la rigidez burocrática y las restricciones de la rutina, altera el significado del trabajo en sus distintas dimensiones. Surge como un régimen de poder ilegible, que introduce nuevas formas de control mientras enfatiza que el riesgo y la flexibilidad brindan mayor libertad, enarbolando la consigna de “nada a

largo plazo [...] principio que corroe la confianza, la lealtad y el compromiso mutuos” (Sennett, 2000:22).

Siguiendo a Fernando Escalante (2015), destacan dos vertientes articuladas que definen el contenido del neoliberalismo. Una, como programa intelectual nutrido de ideas originadas en disciplinas como la filosofía, la economía, la sociología, el derecho, que desarrollan autores que comparten “el propósito de restaurar el liberalismo, amenazado por las tendencias colectivistas del siglo veinte”. Otra, como programa político que recupera estas ideas con estrategias trazadas para las distintas dimensiones de la sociedad: economía, educación, salud, derecho, administración pública, desarrollo tecnológico, a través de un conjunto de “leyes, arreglos institucionales, criterios de política económica y fiscal” con el propósito de contener el colectivismo (Escalante, 2015:18). Sin abordar directamente la articulación entre neoliberalismo y capitalismo, este autor expone de forma crítica tres ideas centrales del pensamiento neoliberal que identifican a los seguidores de esta ideología por encima de las diferencias: la primera, es la necesidad de un Estado nuevo y fuerte, asignándole un papel activo orientado a fortalecer el predominio de la lógica de mercado, lo que traza una diferencia fundamental con el liberalismo del siglo XIX. Otra es la centralidad del mercado como expresión de libertad, con el discurso de que es la “única solución eficiente para los problemas económicos”, porque actúa como instrumento clave en la generación de información sobre el consumo y la producción, sobre la competencia, los precios y el uso de recursos. Y la tercera, es la supremacía de lo privado sobre lo público, que se fundamenta en un sentido técnico, moral y lógico. La idea que subyace es que “lo público es siempre menos eficiente, propenso a la corrupción, al arreglo ventajista a favor de particulares, algo inevitablemente político, engañoso, turbio” (Escalante, 2015:18-22). Una línea sustancial del programa neoliberal es impulsar un proceso continuo de privatización. Ésta se apoya en argumentos técnicos de eficiencia que a través de reformas apuntan hacia una “nueva sociedad, signada por un prejuicio sistemático en contra de lo público” distribuyendo los servicios públicos como mercancías y no como derechos (Escalante, 2015:199-202).

En la lógica neoliberal, la privatización y la liberalización del mercado son estrategias centrales para reorganizar y racionalizar el sistema capitalista.

Esta racionalización se logra a través de la desvalorización de bienes de capital y trabajo, de la apropiación privada de derechos colectivos que tienen que ver con condiciones de bienestar social: recursos ambientales, tierra, aire, suelo, trabajo, educación, vivienda, salud, espacio público, pensiones, entre otros, con el propósito de usarlos y reciclarlos en forma lucrativa. Impulsado como alternativa a la crisis del capitalismo, este orden económico promueve la idea de que “las libertades individuales se garantizan mediante la libertad de mercado y de comercio”, lo que siguiendo a Harvey “[...] refleja los intereses de la propiedad privada, de las empresas, de las compañías multinacionales y del capital financiero” (Harvey, 2005:13-14). En este proceso de asedio a los bienes comunes que este autor denomina “acumulación por desposesión”, el objetivo de la política estatal ha sido que los bienes públicos en dominio del Estado se asignen al mercado para inversión, recuperación, regeneración y especulación del capital “sobre acumulado” (Harvey, 2006:29-35).

El neoliberalismo es una ideología asumida por las instituciones. Se ha introducido en el espacio social, redimensionando la relación entre lo público y lo privado, desarrollándose como proyecto político de dominación de clases, en oposición a políticas de bienestar y de redistribución de recursos sociales. Este proceso “geográficamente variable y desigual, multiescalar e interconectado” ha fortalecido el poder de las elites económicas en detrimento de las condiciones sociales. En distintas ciudades se expresa mediante una diversidad de políticas específicas, como los mercados de propiedad y del suelo urbano inmersos en dinámicas especulativas (Hidalgo y Janoshcka, 2014:16). Si bien el pensamiento neoliberal ha transformado el orden económico y las instituciones en el mundo, asume modalidades y particularidades de acuerdo con los distintos contextos donde se introduce y se adecúa. El proceso de neoliberalización es contradictorio, selectivo y diferenciado, parte de las reglas del mercado y es negociado en los límites del Estado en contextos político-culturales preexistentes, donde se arraiga en el territorio, se organiza y se ajusta institucionalmente con especificidades discursivas y programáticas, así como con fragilidades subyacentes que abren posibilidades de resistencias ciudadanas (Peck, 2010).

El discurso de libertad y democracia que acompaña al pensamiento neoliberal apela, en algunos casos, a luchas sociales y políticas orientadas a de-

rrocar dictaduras y regímenes autoritarios para construir sistemas justos y menos desiguales. En este sentido, los creadores del pensamiento neoliberal —señala Harvey (2005)—, se apropiaron de ideales políticos de dignidad y libertad individual que nutrieron a los movimientos sociales y estudiantiles de los años sesenta del siglo pasado y los asumieron como valores civilizatorios amenazados tanto por el fascismo, las dictaduras y el comunismo, como por las formas de intervención estatal que privilegian los intereses colectivos por encima de las elecciones libres de los individuos. Al transformar la relación entre el Estado, la sociedad y el territorio; la relación entre el gobierno y la ciudadanía; entre el espacio público y el espacio privado; el proyecto intelectual y político neoliberal altera los referentes de identidad, las formas de trabajo, los modos de vida, las prácticas culturales y de consumo, las relaciones personales y la intimidad.

CIUDAD NEOLIBERAL Y ESPACIO PÚBLICO

La tendencia histórica relacional de las ciudades se reproduce en el orden económico de capitalismo flexible y se expresa en la globalización neoliberal que surge asociada a procesos que han enfatizado las desigualdades urbanas, los desequilibrios en la relación entre el Estado y la ciudadanía, y entre el espacio público y el espacio privado. Hablar de ciudad neoliberal alude no sólo a las funciones estratégicas y jerarquizadas que cumplen las capitales mundiales en el contexto de predominio del capitalismo flexible, de la tercerización económica, de la sociedad red, de la información y del conocimiento, a escala local, regional y global. Sobre todo, es hablar de ideas traducidas en formas de desarrollo urbano que, a través de discursos, políticas y acciones, enfatizan las divisiones espaciales, producen espacios separados, resguardados y segregados, privando al espacio público de su significado como bien común y como lugar de encuentro e interacción entre miembros diferentes de la sociedad. Estas formas de urbanización introducen cambios en los usos, en las actividades y en las prácticas sociales y de consumo; reconfiguran lugares en los que surgen fronteras físicas, sociales y simbólicas entre personas, grupos y clases sociales, definiendo las geografías heterogéneas y desiguales que distinguen a distintas capitales del actual siglo.

En las sociedades latinoamericanas, a partir de la segunda mitad de los años setenta del siglo XX, los procesos globales y locales de neoliberalización se espacializan en forma diferenciada teniendo a las ciudades como el “locus estratégico” de la nueva economía. Las grandes ciudades han actuado como espacios sociales y urbanos estratégicos para el mercado y los flujos de capital favoreciendo el predominio de actividades comerciales y funciones terciarias, financieras e inmobiliarias, los cambios científico-tecnológicos y la instrumentación de nuevas políticas urbanas. Estas transformaciones cambian las divisiones espaciales previas enfatizando las desigualdades sociales y las formas de segregación urbana (Sabatini *et al.*, 2016), mostrando los efectos sociales y ambientales de las políticas y estrategias urbanas, desfavorables en unos casos, nocivos y devastadores en otros. Entre los efectos de la privatización de la infraestructura y los servicios públicos destaca no sólo la pérdida de capacidad del Estado y de los gobiernos locales para influir y actuar sobre el territorio.

Asimismo, ante la centralidad del mercado y la desregulación urbana la planificación urbano-regional pierde legitimidad como herramienta institucional reguladora y equilibradora en la organización socioterritorial y económica (Pradilla, 2010). En México las políticas de ajuste económico y el repliegue del Estado social se iniciaron a principios de la década de 1980, previo a la reforma política y a la transición democrática. Distintos autores sitúan el inicio de la neoliberalización del Estado mexicano a partir de 1982, con la crisis económica de ese año, la privatización de la banca, la posterior firma de cartas de intención frente a la deuda externa, de acuerdos y tratados internacionales que activan las reformas estructurales apoyadas en privatizaciones cuyo auge ocurre en la década de 1990. El proceso de tercerización, desregulación industrial, comercial y financiera se desarrolla con la influencia de los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en los gobiernos en turno (Pradilla, 2010).

El concepto “ciudad neoliberal” es útil para observar y describir el conjunto de cambios socioespaciales impulsados por el mercado como resultado de ideas, políticas y acciones que han enfatizado las desigualdades, segregaciones y exclusiones previamente existentes. Ciudad neoliberal se refiere a la idea de ciudad eficiente a partir del predominio de la gestión privada de

servicios públicos, respaldada en la persistente desconfianza hacia lo público. La lógica predominante del orden social urbano pone el énfasis en la limitación de la distribución y el acceso universal a bienes colectivos al ofertarlos como mercancías y en el condicionamiento del espacio público a intereses privados, al adecuar su diseño y uso a usuarios y clases sociales con capacidad de consumo, promoviendo prácticas socioculturales y actividades específicas. Espacialmente las políticas neoliberales en la ciudad han influido en la forma, la estructura y las funciones, acentuando la tendencia al desplazamiento, a la exclusión e incluso a la expulsión de grupos sociales que no responden a los intereses y códigos de comportamiento trazados por la ciudad formal, a las necesidades de la economía, a los perfiles que requiere el mercado de suelo, habitacional, laboral, educativo, de salud.

Esta lógica de desarrollo urbano ha modificado la morfología física y social de la ciudad. Los efectos sociales de este modo de desarrollo se expresan en las crisis económicas, políticas y ambientales que surgen en los lugares que habita la gente.

Hablar de ciudad neoliberal se refiere a un fenómeno urbano heterogéneo, que no se expresa de la misma manera en el espacio social. Su utilidad como concepto permite observar los lugares estudiados y las divisiones espaciales que separan socialmente, describir realidades complejas y discutir políticas y acciones urbanas en la ciudad, inspiradas en la lógica de mercado, privatizadora y antiolecionista, que han debilitado los derechos urbanos. También permite observar y describir la distancia de las instituciones de gobierno frente a la ciudadanía, las disputas, conflictos y violencias que cruzan las relaciones sociales de clase, género y trabajo.

Los procesos locales y globales mencionados en forma no exhaustiva, que se producen en el espacio social de la ciudad, han redimensionado la relación interdependiente entre lo público y lo privado, lo que se expresa en el del automóvil privado frente a otras formas de movilidad y transporte en la vía pública; en el uso del espacio público para vivir como expresión de la carencia que padecen grupos sociales sin vivienda adecuada, sin un lugar donde realizar prácticas privadas como dormir, bañarse, comer, entre otras; en la práctica de trabajar en lugares públicos para generar ingresos, como expresión de la falta de empleo formal asalariado, contractual y con derechos;

la proliferación de colonias y fraccionamientos privados cerrados al uso o tránsito público; la privatización de diversos bienes colectivos tales como la tierra, el agua, el aire, el fortalecimiento del acceso privado a los servicios de salud y educación.

Las políticas urbanas que en las últimas décadas han respaldado las acciones institucionales y gubernamentales se han orientado más a favorecer la primacía de lo privado promoviendo tanto la expansión del sector financiero e inmobiliario como la privatización de bienes públicos, y menos a diseñar y fortalecer políticas de atención a las injusticias espaciales y a las demandas de los habitantes en lo que se refiere al hábitat social. El interés en poner atención en el espacio público se debe a que es, en esta dimensión del orden social urbano, donde se exhiben los efectos del neoliberalismo, en la imagen, en la estructura, en las actividades de producción y consumo, en los modos de vida y en las prácticas sociales que se desarrollan en el entorno construido. Esta forma de desarrollo urbano que ha promovido e implantado el cierre, privatización y mercantilización de lugares comunes, de bienes públicos y de derechos colectivos ha debilitado al espacio público como espacio de la ciudadanía. Ante esta situación, ¿qué significado puede tener el espacio público?

En el contexto del urbanismo neoliberal y ante las tendencias a la privatización que traza fronteras entre miembros diferentes de la sociedad, el espacio público, como lugar de convergencia de libertad y necesidad, pareciera resignificarse a partir del conflicto urbano en el que influyen intereses privados, el carácter de clase que le es inherente, el consumo, el mercado y la defensa de los derechos colectivos. La Ciudad de México condensa transformaciones impulsadas por estos procesos de neoliberalización que provocaron desde la década de los años ochenta del siglo XX, cambios estructurales en la economía y en la relación entre el Estado y la sociedad. No obstante que el cambio de siglo destaca por la introducción de políticas sociales inéditas e innovadoras en el contexto de un gobierno de izquierda, las demandas y conflictos urbanos se han incrementado en la segunda década asociados a problemas que tienen que ver con el medio ambiente, el empleo, el uso de suelo, la vivienda, el agua, el transporte, la movilidad, el patrimonio, los desalojos, las violencias sociales y de género, entre otras cuestiones que afectan

las condiciones de vida de los habitantes. Los espacios públicos revelan el incremento de las desigualdades en el acceso a la ciudad y a los recursos sociales, así como los conflictos por los derechos que surgen como respuesta a las consecuencias de los cambios ocurridos.

Interesa comprender las transformaciones del espacio público como proceso que hace a la ciudad en formas distintas y contrapuestas, en lugares comunes de encuentro entre diferentes donde coexiste civilidad y solidaridad, con riesgos, exclusiones, desigualdades y violencias. En la actualidad, lo público pareciera alejarse de su significado como espacio de aprendizaje de valores compartidos, tales como la democracia, el respeto, la solidaridad, la justicia, la libertad, entre otros, que influyen en la construcción de ciudadanía en la ciudad. Este libro se acerca a estas transformaciones en la relación entre el espacio público y la ciudadanía. En el enfoque socioespacial, los conceptos ciudad neoliberal y espacio público han sido centrales en relación con una red de conceptos, tales como ciudadanía, trabajo, segregación, desigualdad, informalidad, derechos, conflicto y política urbana, entre otros, usados como herramientas de análisis de acuerdo con la utilidad para cada tema de investigación, análisis de problemáticas tratadas en cada caso de estudio. En este proceso de investigación el trabajo de campo representó un desafío clave para acercarnos a lo que ocurre en las relaciones sociales y de tensión existentes entre miembros diferentes de la sociedad.

LA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN Y EL TRABAJO DE CAMPO

La experiencia de investigación colectiva desarrollada durante poco más de tres años articuló ocho estudios individuales en la línea temática “Espacio público, ciudadanía y conflicto urbano”, desarrollados bajo mi coordinación y con la formación de un grupo de trabajo a partir de tres criterios. El primero, la convergencia de distintas disciplinas (sociología, antropología, urbanismo y arquitectura), lo que no sólo enriqueció el debate, sino también el proceso de investigación colectiva, la metodología, el trabajo de campo y la discusión de resultados. El segundo, la participación de investigadores jóvenes con estudios de posgrado (maestría y doctorado) y posdoctorado, con grados distintos de experiencia previa y con amplio interés en la investigación urbana

en su campo de estudio y en el enfoque espacial. Sobre este criterio, se propuso que cada investigador se incorporara al proyecto con el tema, lugar y actores urbanos básicamente definidos y que, preferentemente, hubiera sido objeto de estudio previo para la realización del posgrado; algunos de los investigadores fueron becarios del proyecto y obtuvieron el grado en el proceso. El tercer criterio fue la disposición a participar en la metodología compartida a partir de la realización de recorridos, entrevistas, registros visuales y cartográficos, considerados fundamentales en el desarrollo de la investigación. La integración del grupo no fue sencilla, se fue construyendo a partir de reuniones periódicas, de su participación en el seminario mensual, en el que se discutieron lecturas metodológicas y conceptuales, lo que favoreció el diálogo y orientó la búsqueda de convergencias entre las distintas disciplinas. Esta integración colectiva se fortaleció durante el trabajo de campo.

El diseño del trabajo de campo representó el desafío de definir cómo acercarse a la ciudad apropiada y percibida por personas diferentes en edad, género, clase, intereses y origen. El estudio en lugares específicos nos planteó algunas interrogantes: ¿cómo observar colectivamente realidades cotidianas locales que coexisten en forma yuxtapuesta, discrepante y relativamente autónoma, en la calle, la plaza, el Metro, el café, el parque, el mercado, la fonda, la casa, el centro comercial?, y ¿cómo hacer trabajo de campo en los lugares de estudio evitando generalizar o, ajustar la realidad a las ideas y conceptos usados para interpretar la vida urbana? Sin embargo, estas interrogantes parecieran desdibujarse entre los resultados de investigación que tienden a desplazar, a un lugar poco visible, la experiencia individual y colectiva del trabajo de campo.

Al hablar de cómo hacemos trabajo de campo y su complejidad en la ciudad, Mariana Portal (2019:89) destaca que este aspecto poco se visibiliza y discute, quedando en función de la sensibilidad e imaginación de cada investigador, situándose “casi” en un espacio íntimo difícil de traspasar y observable sólo a través de los resultados finales de cada investigación. En esta línea de reflexión, adquiere importancia hablar de la experiencia construida a partir de la estrategia metodológica de recorridos colectivos de trabajo de campo, de una parte, porque el ejercicio permitió articular los distintos casos estudiados individualmente en torno a la observación, descripción e inter-

pretación de lo que denominamos “ciudad neoliberal”. De otra parte, porque esta estrategia representó enfrentar en un cruce de miradas diferentes, un doble reto: el de cómo observar al espacio público real, donde se exhibe y reproduce *la ciudad diversa, compleja y desigual*; y, el reto de cómo lograr que este trabajo de observación tuviera eficacia sociológica, antropológica y urbanística. Con este propósito, un aspecto esencial del trabajo de campo fue la planeación de recorridos urbanos, así como observar y describir prácticas sociales en relación con los entornos construidos.

Siguiendo a Bernard Lahire (2006), las “descripciones finas” son útiles cuando están “basadas en un trabajo sistemático de observación lo que implica que quién observa tenga al menos cierta claridad tanto en la forma en que se realiza la observación, como en la manera en que se seleccionan las escenas observadas, considerando desde qué punto de vista se hace y el lugar que ocupan los hechos y las prácticas descritas en las situaciones observadas”. En esta línea, las descripciones finas a partir de la observación directa sustentaron la propuesta metodológica de los recorridos urbanos. A partir de éstos se realizó la observación directa de lugares y prácticas sociales espacializadas para, posteriormente, describirlas en forma fina y estructurada con el apoyo de una guía diseñada para este propósito. Para cada recorrido se seleccionaron escenas, se planearon y mapearon rutas para caminar y observar lugares estudiados, para realizar entrevistas programadas —con personas con quienes se habían creado vínculos en estudios previos— y abrir posibilidades de pláticas informales durante la experiencia de los recorridos. El caso del recorrido en el Parque La Mexicana, en Santa Fe, incluso abrió al grupo la posibilidad tanto de realizar un breve sondeo de opinión a los usuarios como de entrevistar a la presidenta de la asociación de vecinos que casualmente caminaba en el parque y accedió a platicar, aportando información interesante para el estudio.

Durante este proceso se discutió, previamente, un esquema de plan de recorrido con un mapa preliminar elaborado en forma sencilla en pares, señalando la ruta con escenas y puntos de encuentro para las entrevistas o elementos físico-sociales en los que habría que poner atención como evidencias de cambios urbanos y el contexto espacio-temporal en el que ocurrieron, nombres de las calles y de edificios, relaciones observables. Cada plan

de recorrido organizado por el investigador(a) responsable, se revisó y con las observaciones incorporadas, se envió previo al día del recorrido al grupo de trabajo. Cada versión final incluía un artículo sobre el lugar objeto de observación, para que todos los participantes leyeran y conocieran algo más del tema, lugar y actores a observar. Si bien se elaboró una guía de entrevistas para todos los recorridos, se realizaron ajustes para cada lugar y tema particular. En cada recorrido se realizaron registros de observación y descripciones finas, a manera de diario de campo y de acuerdo con la guía de observación.

El énfasis de los recorridos estuvo en realizar entrevistas, en unos casos a profundidad, en otros, semidirigidas y pocas pláticas informales que fueron de especial relevancia como en el caso de los recorridos en Chapultepec, en Paseo de la Reforma y en Santa Fe. Si bien cada investigador(a) conocía el lugar de estudio y lo había observado previamente en forma directa, creando vínculos de comunicación y confianza con algunos habitantes, usuarios, comerciantes o trabajadores; cada lugar se reveló diferente en el proceso de planear, mapear y espacializar relaciones, prácticas, usos sociales y conflictos. Hay que subrayar que en la aproximación empírica a distintas realidades urbanas y en la elaboración de mapas inéditos, como resultado de los recorridos urbanos que se incluyen de cada capítulo, el punto de partida fue la exploración de la ciudad con la única certeza de que la validez habría que construirla con el trabajo de reflexión, discusión y análisis. Visibilizar y discutir el trabajo de campo entre los integrantes del grupo de trabajo fue central tanto para articular cada estudio con la línea general del proyecto, así como para que cada quien conociera elementos del tema de los otros, pusiera en diálogo el tema propio con el de los otros, expusiera dudas, aportara interrogantes y propusiera ideas. Aquí surge un aspecto de especial importancia que tiene que ver con la dificultad del “estar allí” en el sentido antropológico que explica Portal, de entrar e integrarse “a la cotidianidad urbanita”. En efecto, nuestra experiencia en la ciudad dependió,

[...] del ir y venir entre el lugar que investigamos y nuestro lugar de residencia, perdiéndonos de muchos momentos cotidianos de convivencia y de observación más profunda. Para acceder a un lugar urbano, generalmente debemos entonces

articularnos o con sujetos específicos que habitan esos espacios para que nos permitan construir nuestro efímero lugar de investigador o ir cobijados por alguna institución (Portal, 2019:92).

En este proceso de buscar y hacer nuestro fugaz espacio colectivo de investigación, el plan de trabajo para todos los recorridos trazó como objetivo general del proyecto observar ¿cómo se expresa y produce la ciudad neoliberal en los lugares estudiados?, deslizando la mirada en la imagen, los usos y las prácticas del espacio público. Evitando eludir las representaciones del poder real y simbólico del entorno construido, la idea fue observar las prácticas del espacio público, escuchar las voces y percepciones de personas que lo usan y habitan, con atención en las problemáticas, en las disputas y en los conflictos urbanos que se manifiestan en torno a lógicas distintas y contrapuestas de hacer ciudad. A partir de aquí, el objetivo particular en cada plan de trabajo fue el de cada investigación individual y de acuerdo con las particularidades del lugar de estudio. En el desarrollo del proyecto, cada investigador(a) como parte de la preparación previa del recorrido solicitó la entrevista a las personas vinculadas con los lugares, explicando el tema y propósito del estudio. Sin considerar aquí los recorridos que cada investigador realizó yendo y viniendo, como parte del trabajo de campo de cada estudio individual, hay que mencionar que cada recorrido colectivo del proyecto fue resultado de al menos dos pre-recorridos previos en forma individual por parte de cada investigador con el propósito de definir la ruta del colectivo, el punto de encuentro y hora de inicio.

En cada plan se calcularon los tiempos de traslado, se mencionaron la o las personas a entrevistar, las prácticas y formaciones físico-sociales observables y el lugar de reunión al final para el cierre con una ronda de comentarios sobre lo observado, último aspecto que se consideró de especial importancia. La trayectoria de cada recorrido tuvo una duración de seis a siete horas. Cada uno inició con una breve introducción al tema y explicación del itinerario por cada responsable. ¿Por qué esta propuesta de recorrido? En cada recorrido se realizaron reportes de campo y las entrevistas videograbadas se transcribieron y se pusieron en un archivo para consulta de los integrantes del grupo de trabajo. Los relevamientos fotográficos se realizaron en es-

pacios públicos muy diferentes, se seleccionaron imágenes y se fue creando un archivo de videgrabaciones de recorridos a cargo de una documentalista; se registraron en el mapa preliminar las rutas, nodos, usos, personas y grupos sociales observados, que fueron útiles para el diseño y realización posterior del mapa definitivo que se presenta en cada capítulo. Para la elaboración de estos mapas participó un geógrafo urbanista que brindó apoyo técnico y tuvo varias sesiones de trabajo con cada investigador(a) antes de presentar las versiones finales.

La estrategia metodológica fue útil y eficaz porque permitió poner a prueba en la experiencia empírica los conceptos centrales usados para describir la realidad e impulsar una dinámica colectiva de intercambio de miradas, observaciones, puntos de vista, descripciones e ideas, que permitiera observar y describir, acercarse a la comprensión de lo que ocurre, previo a la interpretación de cómo ocurre *en el espacio público*. Reflexionar desde dónde ocurre, dentro y fuera del lugar, después de escuchar cómo lo percibe la gente que aportó sus testimonios. Observar cómo se configura cada microgeografía, permitió en cada lugar distinguir elementos que provocan disputas y conflictos. La atención se puso en aquellos elementos que tienen que ver con el uso y apropiación del espacio público y con la condición, defensa y reivindicación de derechos urbanos.

El trabajo etnográfico que se realizó fue poco ortodoxo, porque en el caso de esta investigación “el otro es lo propio” (Portal, 2019:89), pasar de la confianza al distanciamiento necesario no fue sencillo, sobre todo donde existían vínculos previos de familiaridad y amistad por estar implicado como vecino del lugar, como sucedió en el caso del edificio Trevi o del trabajo informal realizado por mujeres en el espacio público, o bien de estudios vinculados con asesorías técnicas, como en la colonia Portales, o en el barrio de la Merced, con la participación durante varios años de la autora del capítulo en el proyecto de La Carpa.

Podríamos decir que como investigación colectiva, si bien mostró los profundos contrastes entre ese otro, que en la ciudad es lo propio, la ruta para acercarse fue menos intrusiva y más bien recibida con apertura y disposición a tener voz, en la mayoría de los casos con la afectividad implicada en un proceso en el que cada investigador(a) tenían antecedentes.

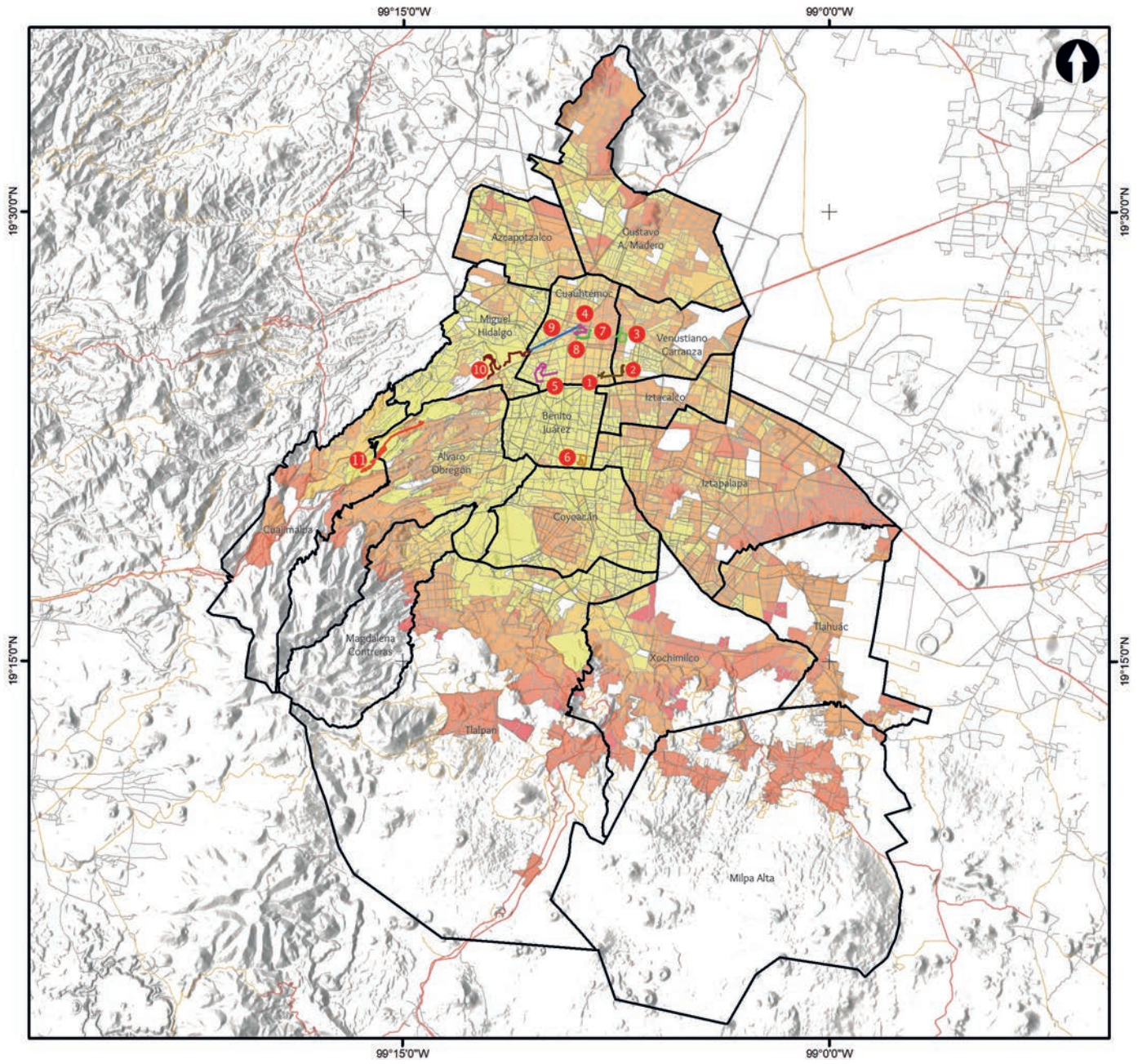
Finalmente, el esfuerzo de espacializar y mapear los aspectos cualitativos en cada lugar en el contexto de la capital del país, muestran a escala microgeográfica aspectos que revelan a la ciudad que los produce, con atención en las relaciones de conflicto generadas y en los actores que intervienen. El propósito fue pensar el sentido múltiple del espacio público observando los usos y prácticas sociales que lo producen, las relaciones entre actores diferentes y las divisiones espaciales que actúan como fronteras materiales, sociales y simbólicas que separan y segregan a unos y a otros. El mapa general que se presenta muestra en la Ciudad de México el conjunto de lugares estudiados y recorridos que se abordan en cada capítulo de esta obra (véase mapa 1).

LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro está estructurado en ocho capítulos. El orden del capitulado responde a la idea de trazar una línea espacial discontinua e irregular como la ciudad, que cruza de oriente a poniente. El inicio lo traza el capítulo que recupera itinerarios socioespaciales en movimiento que parten del oriente de la ciudad hacia lugares centrales, con puntos de encuentro en las estaciones del Metro Chabacano al Metro Jamaica, las calles y parques aledaños. De ahí, la ruta la marcan los capítulos que se introducen a cuatro espacios públicos diferentes en el Centro Histórico de la capital: la Plaza de la Soledad, el barrio de la Merced, el edificio Trevi en la Alameda, el Huerto Roma, el atrio de San Francisco y la Ciudadela. Aquí, el itinerario del capitulado da un giro y se traslada a la colonia Portales, por ser un barrio central que comparte procesos urbanos con los lugares anteriores, pero con diferentes particularidades. De ahí, nos trasladamos a la línea espacial que despliega el Paseo de la Reforma, continuamos hacia el Bosque de Chapultepec y de ahí hasta Santa Fe, en el poniente de la ciudad, que es el punto de partida de cambios y políticas abordadas en estos estudios y el último capítulo del libro. El prólogo y el epílogo abren las fronteras que contienen a esta obra en la capital del país y la ponen en diálogo con la ciudad latinoamericana.

Mapa 1
Recorridos en lugares centrales de la CDMX

Espacios públicos en conflicto en 11 lugares centrales de la Ciudad de México



Espacio público	Conflicto urbano
1 Metro Chabacano, Venustiano Carranza-Parque “El Pipila”, Cuauhtémoc	Precarización del trabajo informal no asalariado y no remunerado
2 Dep. Lázaro Cárdenas, salida Metro Jamaica, Venustiano Carranza	Disputa por el uso del espacio público para trabajar y socializar
3 Plaza de la Soledad, Centro Histórico	Exclusión social y violencia
4 Café Trevi-Calle Art. 123, Centro Histórico	Inversión inmobiliaria, expulsión y resistencia ciudadana
5 Hipódromo-Roma Sur	Riesgo, vulnerabilidad y formas organizativas
6 Av. Nevado-Calle Antillas-Eje 7 Sur, Portales Sur	Inversión inmobiliaria, expulsión y política urbana
7 Atrio San Francisco, Centro Histórico	Prácticas de arte público-privado, segregación y fragmentación
8 La Ciudadela, Centro Histórico	
9 Paseo de la Reforma	Movilidad y violencia cotidianas, entre peatones, ciclistas y automovilistas
10 Bosque de Chapultepec 1ra. y 2da. sección	Prácticas sociales y segmentación
11 Parque “La Mexicana”- Pueblo de Santa Fe	Privatización de lo público y segregación urbana

Simbología

Grado de marginación

Vías de transporte

	Carretera Federal
	Carretera Estatal
	Vialidad Urbana



Localización



FUENTE: CONAPO (2015) Índice de marginación, INEGI (2010) SCINCE, Levantamiento de información en campo.

FUENTE: elaboración de Patricia Ramírez y Uriel Martínez (Proyecto PAPIIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM, 2017-2020).

En el primer capítulo, “Trabajo de mujeres, trayectorias urbanas y conflictos por el espacio público”, Yutzil Cadena aborda desde un enfoque antropológico las relaciones de cooperación y de conflicto por el espacio público, que se generan a partir del trabajo realizado por mujeres en la Ciudad de México. En el contexto de políticas urbanas neoliberales, la autora estudia la forma de comercio informal que se desarrolla en articulación e interacción entre el ciberespacio virtual y el espacio público de lugares en la ciudad. Esta particularidad socioespacial surge como estrategia de sobrevivencia y alternativa de trabajo de mujeres que ante la falta de opciones laborales y de empleo en condiciones de precariedad social, usan las tecnologías de información y comunicación para el intercambio de bienes y servicios, y para generar ingresos básicos o complementarios. La autora se pregunta ¿cómo se vive el espacio público como lugar de trabajo?, ¿qué conflictos surgen y entre quienes?, ¿cómo se expresa la ciudad neoliberal en los lugares públicos de trabajo?

El segundo capítulo, “Personas en situación de calle. La Plaza de la Soledad y sus paradojas”, Elizabeth Rosas aborda con una mirada sociológica el tema de habitar el espacio público como opción de vida que enfrentan miles de personas en las urbes de distintas ciudades. Ante esta situación de exclusión social, la autora se propuso observar y conocer las voces, experiencias, y significados que adquiere la plaza pública como lugar común a personas diferentes en situación de calle en La Soledad, el barrio de la Merced, en la Ciudad de México. Con antecedentes de observación participante durante casi una década, el análisis realizado sobre las formas de habitar el espacio público, el tiempo de vivir en la calle, la diversidad sociodemográfica, el lugar de origen de las personas y grupos en estas condiciones, muestra que en los últimos años se han reconfigurado las prácticas de supervivencia de estas colectividades en el espacio público. Ante esta situación, se pregunta ¿qué características de estos espacios públicos producen modalidades de sobrevivencia de las personas en situación de calle y que realidades urbanas revelan?

El tercer capítulo, “Urbanismo neoliberal y voces ciudadanas en el espacio público. Del Huerto Roma al Café Trevi, CDMX”, realizado por Adrián Orozco, aborda desde una perspectiva urbanística proyectos específicos de rehabilitación urbana realizados en el periodo 2016-2018, en relación con los efectos en la ciudadanía y en el espacio público. El autor pone atención en las disputas y conflictos que surgen entre actores sociales, económicos e instituciona-

les, a partir de dos escenarios centrales diferentes e interrelacionados. De una parte, la acción institucional a través de las políticas y acciones urbanas en el espacio público, que desde el gobierno de la ciudad, favorecieron estrategias de inversión financiera e inmobiliaria, procesos especulativos, cambios de uso del suelo, aumento de plusvalías y mercantilización. De la otra, la participación y acción ciudadana ante los efectos de políticas urbanas neoliberales en la calidad de vida, el desplazamiento de inquilinos, llegando a casos de desalojos forzados. Se pregunta ¿qué formas de resistencia creativa y de apertura de espacios públicos autogestionados surgen ante estas problemáticas?

El capítulo cuatro, “Espacio público, formas urbanas y modos de habitar en la Portales”, de Gloria Medina Serna, trata las transformaciones ocurridas de 2008 a 2018 en la colonia Portales en la relación entre el espacio privado y el espacio público. Desde un enfoque sociourbanístico, la autora analiza el vínculo entre la vivienda y la calle en este barrio donde su proximidad a la ciudad central y la mezcla de usos y de actividades son sus mayores atributos y referentes simbólicos en el desarrollo de la vida local. En el contexto del urbanismo neoliberal, la autora pone la mirada en la identidad local y en las políticas urbanas que han favorecido cambios en la forma e imagen urbana del lugar, como resultado de intervenciones inmobiliarias. Se pregunta ¿cómo ha cambiado la relación entre lo público y lo privado a través del tránsito de vivienda unifamiliar a nuevos edificios departamentales de altura media? Éstos se encuentran cerrados hacia la calle, niegan las vivencias y experiencias sociales practicadas en un lugar reconocido por su arraigada vida barrial, mientras brindan seguridad, control y desencuentro.

El capítulo quinto, “Arte público y espacio público en la ciudad neoliberal. Del atrio de San Francisco a la Ciudadela, Centro Histórico-CDMX”, escrito por Paulina Pulido, aborda la relación entre arte público y espacio público, con la mirada en los cambios ocurridos en las políticas culturales en la última década. Para esto, describe y analiza las prácticas socioculturales en dos lugares del Centro Histórico de la Ciudad de México. Desde un enfoque urbanístico y en el contexto de la ciudad neoliberal, la autora discute el significado del arte público en relación con la manera como se producen cambios en las prácticas socioculturales. Considera la importancia de las formas de participación social vinculadas con el arte público orientado a la apertura de espacios de inclusión social y se pregunta, ¿qué conflictos se han generado en

dichas prácticas a partir de la introducción de políticas urbanas neoliberales?, ¿cuál puede ser el papel de la política urbana y cultural en relación con el arte público? La actividad en el espacio público de ofertas artísticas y culturales, revelan diferencias y convergencias entre acciones público-privadas, prácticas sociales independientes y políticas culturales.

En el sexto capítulo, “Movilidad cotidiana y disputas por el espacio público en Paseo de la Reforma”, Varinia Loya aborda las interacciones que ocurren en la movilidad cotidiana entre personas y grupos diferentes. Observa cómo se ponen en juego códigos, estrategias y formas de sociabilidad marcadas por la hostilidad, el conflicto y la violencia. La autora argumenta que esta situación es producto de cambios en los usos y apropiaciones del entorno construido relacionadas con la subordinación del espacio público a la libre circulación del automóvil y el auge de edificaciones de gran altura. Estos cambios en las últimas dos décadas de urbanización neoliberal han enfatizado las tensiones entre peatones, ciclistas y automovilistas, inmersas en el paisaje de rascacielos del Paseo de la Reforma, desplazando del centro al sujeto como objeto del espacio público y erosionando la convivencia entre diferentes. También ha implicado una actualización paradójica del sentido de lo público, albergando apertura a nuevas formas de movilidad, a diferentes grupos sociales y a prácticas políticas de apropiación de este emblemático espacio.

El séptimo capítulo, “El Bosque de Chapultepec. Espacio público de la capital en tiempos de urbanismo neoliberal”, elaborado por Mónica Garduño Serrano, aborda los cambios ocurridos en los usos y apropiaciones en el lugar más emblemático en la historia urbana de la capital para el desarrollo de diversas formas de vida pública desde el siglo XIX. El estudio realizado se sitúa en el contexto del modelo neoliberal que ha predominado en las últimas tres décadas, orientando el contenido de las políticas urbanas y alterando el sentido de lo público como lugar común. La autora argumenta que el Bosque de Chapultepec, espacio público central, histórico y patrimonial, ha sido sede de intervenciones impulsadas por estas políticas que han introducido cambios en los usos públicos y han cedido espacio para usos privados. En la actualidad, ante la heterogeneidad, la segmentación de usuarios y la diversidad del consumo plantea la interrogante de ¿qué conflictos se generan en torno a los diferentes usos públicos?

El octavo y último capítulo, “La ciudad neoliberal en Santa Fe. El sentido privado del espacio público”, de mi autoría, aborda la condición del espacio público en la ciudad neoliberal a partir del caso del macroproyecto Santa Fe, enclavado en una microrregión de pueblos y colonias populares, emblemático de la lógica neoliberal de producción de la ciudad. La autora estudia el proceso de desarrollo del complejo urbanístico que da la pauta para la instrumentación de programas, estrategias y acciones que en las últimas décadas han impulsado esta forma de urbanismo en lugares estratégicos de la capital con efectos segregadores ante los que han surgido formas de resistencia y conflictos por la apropiación privada de bienes públicos y en favor de los derechos colectivos. El Parque La Mexicana es representativo tanto de movilizaciones y logros de vecinos para la apertura de espacios públicos como de las intervenciones privadas y acuerdos público-privados que han cambiado el sentido de lo público como lugar común a miembros diferentes en la sociedad en la ciudad neoliberal.

El epílogo realizado por Manuel Dammert Guardia —quien participó en la investigación y recorridos del GT1—, tiene un doble objetivo. Por un lado, propone una lectura transversal de los textos recopilados en esta publicación sobre las características de los conflictos socioespaciales en la Ciudad de México. Discute que la bibliografía sobre el neoliberalismo en América Latina ha estado marcada por la discusión —desde la economía política— sobre los procesos de reestructuración territorial, en los cambios en la morfología social y territorial, y en la nueva articulación jerárquica entre actores privados y públicos respecto a la producción del espacio urbano. Argumenta que una dimensión pendiente es el estudio desde la escala local de la interacción social como lugar estratégico para repensar los procesos de cambio y continuidad en la ciudad neoliberal. De esta manera, se desarrolla un segundo objetivo del texto: elaborar una propuesta esquemática de los retos y agenda pendiente de investigación social y urbana.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Zygmunt (2006), *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*, México, Siglo XXI.

- Bernad, Lahire (2006), *El espíritu sociológico*, Buenos Aires, Manantial.
- Bourdieu, Pierre (1999), “Los efectos del lugar”, en P. Bourdieu (dir.), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [1a. ed. en francés, París, Éditions du Seuil, 1993].
- Carrión, Fernando (2016), “El espacio público es una relación, no un espacio”, en Patricia Ramírez K., *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Castells, Manuel (1996), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial.
- Escalante, Fernando (2015), *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México.
- Harvey, David (2005), *Breve historia del neoliberalismo*, Barcelona, Akal.
- Harvey, David (2006), “El neoliberalismo como destrucción creativa”, en *Apuntes del Cenes*, vol. 27, núm. 45, enero-junio, pp. 11-37.
- Hidalgo, Rodrigo y Michael Janoschka (2014), *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile (Serie Geolibros núm. 19).
- Borja, Jordi (2013), “Espacio público y derecho a la Ciudad”, en Patricia Ramírez (ed.), *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/ Miguel Ángel Porrúa.
- Lefebvre, Henri (2013), *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing.
- Peck, Jamie (2010), *Constructions of Neoliberal Reason*, Oxford, Oxford University Press.
- Portal, María Ana (2019), “Trabajo de campo”, en Ma. Ana Portal (coord.), *Repensar la antropología mexicana del siglo XXI. Viejos problemas, nuevos desafíos*, México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos.
- Pradilla Cobos, Emilio (2010), “Teorías y políticas urbanas. ¿Libre mercado mundial o construcción regional?”, en *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, vol. 12, núm. 2, noviembre, pp. 9-21.
- Sabatini, Francisco; Luis Valadez y Gonzalo Cáceres (2016), “Barrios populares viejos pero buenos, o cuando la antigüedad no es decadencia. Un caso de gentrificación sin expulsión en Pudahuel, Santiago de Chile”, en Patricia Ramírez (ed.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Sassen, Saskia (2010), *Territorio, autoridad y derechos*, Buenos Aires, Katz.
- Sennett, Richard (2000), *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- Sennett, Richard (2011), *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama (Col. Argumentos 423).
- Soja, W. Edward (2014), *En busca de la justicia espacial*, México, Tirant to Blanch/Ultradigital Press.

Trabajo de mujeres, trayectorias urbanas y conflictos por el espacio público*

*Yutzil Tania Cadena Pedraza***

INTRODUCCIÓN

En este texto se abordan las relaciones y los conflictos socioespaciales que se generan a partir del trabajo realizado por mujeres en el espacio público de la Ciudad de México. El caso de estudio que se presenta refiere a una forma de comercio informal que se desarrolla entre el espacio virtual, en internet, y el espacio público de la ciudad. Esta particularidad socioespacial del tipo de comercio surge, de una parte, por la falta de opciones laborales y, de otra, con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación a partir de siglo XXI, particularmente con la popularización de plataformas virtuales como es el caso de Facebook, Messenger y WhatsApp.

En la Ciudad de México el trabajo considerado del sector informal¹ se ha considerado como una opción económica viable ante condiciones de desempleo o precariedad social. Actualmente, 28% de la población se ubica en este

* El presente texto es producto de la investigación “Trabajo informal y no remunerado en la producción de la Ciudad de México” que se desarrolló durante la estancia posdoctoral realizada en el Instituto de Investigaciones Sociales, con apoyo del Programa de Becas Posdoctorales de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

** Doctora en Ciencias Antropológicas, actualmente participa en el grupo de trabajo “Espacio público, género y conflicto por los derechos urbanos” del proyecto DGAPA-PAPIIT IG300617 “La ciudad neoliberal y los derechos urbanos. Estudio comparativo del espacio público, género y ciudadanía en México y América Latina”, coordinado por la doctora Patricia Ramírez Kuri.

¹ El término “sector informal” surgió como una manera de nombrar y clasificar a un conjunto de actividades económicas que se realizaban con base en relaciones no contractuales y

sector y el comercio en las calles, ambulante o semifijo, es el tipo de trabajo más representativo. Aunque no es un fenómeno nuevo, las formas de trabajo se han diversificado y aumentaron desde finales de siglo XX, como parte de los efectos de las políticas neoliberales implementadas.

A partir de la aplicación de las políticas socioeconómicas de corte neoliberal, se promovieron procesos de desindustrialización, flexibilidad laboral, privatización de los servicios públicos y la reestructuración de programas sociales estatales, sobre todo de aquellos que atendían a la población de mayor necesidad; generando con ello procesos de desempleo, precarización laboral y desamparo social.

Una primera reacción ante estas condiciones fue la incorporación de mayor población en actividades económicas del sector informal. Sin embargo, el ensanchamiento de este sector a principios de siglo XXI, ya no sólo respondía a las condiciones de desempleo, sino también a la precarización laboral de empleos en unidades económicas formales; es decir, a la pérdida de derechos y seguridades sociales mediante el trabajo (Portes y Bryan, 2004). Esta precarización laboral es lo que ha generado, entre otras cosas, la intensificación en la desvalorización social del trabajo.

En este contexto de políticas públicas neoliberales, el comercio en el espacio público de la Ciudad de México se ha destacado por organizar a medio millón de comerciantes. Además, porque con base en él se han generado procesos de globalización desde abajo por el tipo de relaciones, organización sociopolítica y circulación de mercancías transnacionales (Alba, 2015). Pero también, porque las disputas que se han generado en torno a sus usos y formas de apropiación del espacio público han sido la expresión de su resistencia social y política más visible (Meneses, 2011).

En este nivel sociopolítico del comercio informal, se presenta un estudio de caso que refiere a una forma de comercio de reciente creación o modalidad. Realizado principalmente por mujeres para cubrir necesidades y gastos básicos, personales, familiares y del hogar, sus características peculiares son: *a)* en su mayoría son mujeres dedicadas al trabajo en el hogar no remunerado

salariales, incluso desde su origen, el término se relacionó con procesos de pobreza y necesidad (Tokman, 1987).

y otras más son trabajadoras asalariadas; *b*) no están vinculadas social o políticamente a ningún partido político o gremio de comerciantes (al menos durante el momento en el que se realizó este estudio), es decir, su organización colectiva es de reciente creación; *c*) además, para desarrollar sus actividades comerciales, hacen uso de las tecnologías de la comunicación y del internet, para transitar del espacio virtual de Facebook en donde hacen la oferta de sus productos, al espacio público de la ciudad en donde concluyen la venta o intercambio comercial.

El eje de discusión y de análisis que se propone articular en este ensayo se centra en identificar y señalar los principales conflictos y disputas que han surgido por los usos y las formas de apropiación del espacio público y cómo en torno a estos lugares se construyen sentidos de colectividad, de centralidad, de seguridad o de inseguridad urbana. De esta manera, a partir de la experiencia de las mujeres, las preguntas que guían estas reflexiones son: ¿de qué maneras se vive el espacio público desde el trabajo?, ¿qué conflictos surgen por trabajar en el espacio público y entre quiénes?, ¿qué sentidos del espacio público se disputan? y ¿cómo se expresa la ciudad neoliberal en este caso de estudio y en los lugares de trabajo?

El “espacio público” como categoría de análisis se considerará un elemento fundamental en la comprensión y configuración del orden urbano, en este caso mediado por el tema del trabajo y el género. De tal manera que el espacio público será entendido como lugar de encuentro entre grupos sociales complejos y diferenciados, donde los habitantes usan y tienen acceso a los recursos sociales, a la ciudad, y donde se expresan las prácticas ciudadanas y los conflictos urbanos (Ramírez, 2015). Así, el espacio público más que un contenedor de prácticas se concibe como lugar de encuentro, de trabajo y en disputa, que resulta de la acción colectiva y donde se expresan las relaciones sociales (Carrión, 2016). No obstante, desde esta perspectiva, se concibe que la experiencia y la espacialización urbana del trabajo son cruzados transversalmente por la condición e identidad de género que las mujeres van construyendo socialmente de sí mismas y en torno al trabajo que realizan (Massey, 1998; 2005).

Desde un enfoque socioantropológico se presenta en el siguiente apartado las principales características del caso de estudio. En un segundo apartado,

se presenta la propuesta metodológica que se implementó para lograr el acercamiento a las experiencias socioespaciales de las mujeres y sus lugares de trabajo. En un tercero, se muestran los resultados sobre la trayectoria socioespacial que las mujeres emprendieron en busca de un espacio público para reunirse y trabajar; en este sentido, se hace hincapié en los conflictos que surgieron en dicha trayectoria. Posteriormente, en el último apartado se comentan algunas consideraciones en torno al derecho al trabajo y el espacio público que se expresan en este caso de estudio. Finalmente se exponen algunas reflexiones que apuntan sobre cómo pensar el trabajo en el espacio público y la construcción de lo público para reconstruir el sentido social y colectivo de los derechos urbanos.

COMERCIO EN EL ESPACIO PÚBLICO, MUJERES Y SU PROCESO DE TRABAJO

Los trabajos no asalariados, realizados por cuenta propia, han estado presentes en la historia de la ciudad. Su práctica ha variado considerablemente, aunque en su representación social, aquellos que son realizados en el espacio público son los trabajos más estigmatizados y se han asociado como actividades realizadas principalmente por sectores sociales desfavorecidos y marginados (De Alba *et al.*, 2007).

Esta construcción social y simbólica del trabajo que se realiza en el espacio público ha sido generada y apoyada históricamente por políticas que han acompañado, en diferentes momentos, el proyecto de nación, en los procesos de industrialización, modernización y, más recientemente, de neoliberalización y globalización. En estos proyectos, las ciudades han representado el principal centro de operaciones pero con efectos en los niveles subjetivo, social, nacional, transnacional y global.

En el siglo XX, durante el proyecto de nación y de modernización, en la Ciudad de México se instituyeron normas de tipo higienista, que diferenciaron y regularon las prácticas de los habitantes, de tal manera que el trabajo realizado en el espacio público fue concebido como una práctica indigna, improductiva e incluso antisocial, a partir de esto, también se estigmatizó a

los trabajadores (Barbosa, 2008). Más adelante, como en otras ciudades latinoamericanas, con la implementación de las políticas neoliberales algunas de sus consecuencias en el contexto laboral fueron el aumento del desempleo, la precarización y flexibilización de las condiciones laborales.

Estas nuevas condiciones y lógicas de trabajo tuvieron sus efectos en los modos de habitar, en la naturalización de la lógica del mercado y de la competitividad en diferentes aspectos de la vida (Escalante, 2015). Estas lógicas influyeron en la construcción de nuevas identidades laborales, se impregnaron en las necesidades, en las formas de significar, desear y experimentar el trabajo (Sennett, 2006). Sobre todo, fue en el desarrollo de las políticas neoliberales que surgió el término de “informalidad laboral”. Con este término se hace referencia a las actividades laborales que se ubican en el sector informal, pero también refiere al empleo que se realiza en unidades económicas formales donde el trabajador no recibe prestaciones, ni seguridad social por su trabajo. Los efectos de estas condiciones laborales, además de otras, han repercutido en la generación de condiciones de precariedad laboral y desamparo social al trabajador y su familia.

En estas transformaciones, el comercio en el espacio público ha representado, para muchas personas, una actividad económica y una opción para resistir a las nuevas condiciones de precariedad laboral. Se ha convertido en un nicho laboral donde la participación de las mujeres ha ido en aumento (Bueno, 2009; Lezama, 1991). Sin embargo, las normas que regulan este trabajo en la ciudad no han sido suficientemente claras y, más bien, tienden a querer erradicar o prohibir estas formas de trabajar (Meneses, 2011).

A estas características que ya se venían observando desde principios del siglo XXI, se suma la incorporación tecnológica a los diferentes ámbitos de la vida social y laboral. Las tecnologías de la comunicación han generado nuevas formas de comunicarse, relacionarse y generan otras maneras de presencias, como la virtual. Es decir, que esta característica tecnológica, veremos, se incorpora a la flexibilización socioespacial y temporal de procesos ya existentes.

De esta manera, a partir de la presentación del caso de estudio, interesa poner atención a la experiencia de las personas que trabajan, cómo viven y espacializa el trabajo no asalariado, el que se realiza por cuenta propia en el

espacio público y que comúnmente tiende a estigmatizarse como trabajo informal y precario.

Mujeres y el comercio informal

De los nueve millones de habitantes de la Ciudad de México, poco más de 4.6 millones son mujeres. Según datos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, para 2018, poco más de 1.9 millones de mujeres de la ciudad se consideran población económicamente activa (PEA), es decir, que están ocupadas en un trabajo remunerado o, en menor medida, están buscando trabajo. Poco más de 1.8 millones de mujeres se consideran población económicamente inactiva (PEI), esto es, que se dedican principalmente al trabajo doméstico y de cuidados no remunerados o, en menor medida, se encuentran estudiando. Por último, 816 mil mujeres son menores de 15 años y son consideradas población que no tiene edad para trabajar. No obstante, esta forma de clasificar la participación de las mujeres se complejiza cuando nos encontramos con la experiencia de mujeres, como en el caso de estudio, que en sus actividades pueden dedicarse al trabajo doméstico y del cuidado no remunerado o/y pertenecer al sector de trabajadoras asalariadas, pero además, desarrollar un negocio por cuenta propia. Son mujeres con doble o triple jornada de trabajo, pues aquellas que tienen un trabajo asalariado y que están casadas o tienen hijos, también realizan trabajo doméstico y del cuidado no remunerado.

La mayoría de las mujeres de este estudio son jóvenes y adultas que se adscriben principalmente a las tareas del hogar, relacionadas con el cuidado de los hijos y los quehaceres domésticos. Otras más, se consideran jefas de familia, trabajadoras que cuentan con un empleo asalariado y que realizan entre semana; y sólo algunas más definen los estudios como su principal actividad. El rango de edad de estas mujeres es de 19 a 63 años, la mayoría son madres, están casadas o viven en unión libre, y es a partir de estas condiciones de género, como madres, esposas, jefas de familia o trabajadoras, que van construyendo su ocupación.

El trabajo, además de ser condición para la existencia humana, es práctica y representación que se desarrolla en procesos culturales y simbólicos. Actualmente, el trabajo es considerado el principal medio de subsistencia y, a

partir de él, las personas son ubicadas social y espacialmente (Méda, 2007). Si bien, las personas pueden estar motivadas por una necesidad económica, es a partir de su realización que las personas también encuentran beneficios para satisfacer otras necesidades afectivas, culturales y sociales. Estas necesidades, enmarcadas siempre desde una condición de género adquieren diversos significados (Massey, 1998, 2005; Cadena, 2017).

Como algunas autoras han señalado, el género es una construcción simbólica que se hace de la diferencia sexual y, mediante ella, el cuerpo es percibido, significado y representado. Así, el género se construye a partir de ideas, creencias, representaciones, valores, prejuicios y prescripciones sociales, para designar socialmente lo propio (roles) para las mujeres y lo propio (roles) para los hombres (Héritier, 1996; Lamas, 2000). En este sentido, se observó que, desde su condición de género, algunas mujeres definen su participación como un *apoyo en el ingreso familiar, para solventar los gastos del hogar*, mientras que para otras representa un *trabajo de tiempo completo* que les permite obtener el principal ingreso o cubrir la mayoría de los gastos del hogar y, para algunas más, sobre todo mujeres adultas mayores, este trabajo representa *un tipo de terapia y distracción ante procesos de depresión*, después de haber perdido a un familiar cercano.

En la experiencia de cada mujer se pudo observar que la construcción de su identidad de género se fue modificando conforme su contexto social, familiar y laboral cambiaba y se transformaba. Esto es factible debido a que en una persona coinciden concepciones culturales diversas de género y que, a lo largo de su vida, las personas las modifiquen según las transformaciones personales, sociales y culturales (Lagarde, 1996).

En cuanto a la escolaridad de estas mujeres, ésta varía entre escolaridad básica, de nivel medio superior y algunas más cuentan con licenciatura o carrera técnica (trunca o terminada). A pesar de esta heterogeneidad, todas las mujeres coinciden en que a partir de esta actividad laboral han obtenido algo más que un ingreso económico. Las mujeres que trabajan en su profesión, que cuentan con un trabajo asalariado (como secretarías, médicas, abogadas, gerentes en alguna empresa); así como aquellas que se autoadscriben al hogar, encuentran la posibilidad de hacer algo diferente, de tener compañeras y amigas con quien reunirse el fin de semana, ya sea para salir de la rutina

laboral de la semana o del trabajo doméstico y del cuidado no remunerado y tener “un momento” para ellas, para socializar y distraerse.

Una característica más de estas mujeres es su lugar de residencia y la movilidad urbana que realizan para trasladarse de su residencia al espacio público, donde se reúnen para realizar cara a cara los intercambios comerciales. Se encontró que la mayoría de ellas reside en alcaldías periféricas de la Ciudad de México, tales como Iztapalapa o Gustavo A. Madero, y en los municipios del Estado de México: Nezahualcóyotl y Ecatepec. De esta manera, en promedio, la mayoría de los traslados que las mujeres realizan para acudir al lugar de encuentro y realizar sus intercambios, varía entre una hora o más. En su experiencia, algunas de estas mujeres experimentaron trasladarse por transporte público o líneas del Metro, antes desconocidas. No obstante, la mayoría coincide en que reunirse colectivamente, en un espacio público, céntrico y de fácil acceso, en términos económicos y urbanos, representa mayor seguridad para ellas.

Proceso de trabajo

En la plataforma virtual de Facebook se han creado grupos, con acceso abierto o cerrado, que se especializan en intercambios de diversos tipos de productos. Por ejemplo, actualmente podemos encontrar grupos especializados en la compra y venta de juguetes de colección, de ropa y accesorios de bebé, ropa y accesorios de dama o caballero, de maquillaje, de muebles y algunos otros se caracterizan por ser grupos donde se hacen donaciones, otros de subastas, trueque o rifas. Incluso, hay grupos que se nombran dependiendo de la línea del Metro donde se acuerdan los intercambios. Las personas pueden ingresar a estos grupos desde su perfil personal de Facebook y participar en ellos como compradores, vendedores y/o administradores del grupo.

En el caso de estudio se han identificado tres momentos en el proceso de trabajo que, como se comentó anteriormente, implica el uso de la tecnología virtual del internet y posteriormente del espacio público de la ciudad. Estos momentos ocurren semanalmente y para efectos de su explicación, se han denominado de la siguiente manera: 1) recolección o producción de productos, 2) oferta y difusión de los productos o servicios, y 3) la entrega, circulación y consumo.

En el primer momento, denominado “Recolección o producción de productos”, le dedican de uno a cuatro días a la semana y se refiere al momento en el que las mujeres determinan los productos que van a intercambiar. Éstos pueden ser de uso, los compran o elaboran, como pasa con los alimentos preparados. El segundo momento, “Oferta y difusión de los productos y servicios”, implica el diseño, difusión y comunicación virtual. Durante este momento y dependiendo del grupo donde se participa, cada una de las mujeres determina el tipo de actividad que realizará. Estas actividades pueden incluir la modalidad de trueque, rifa, subasta, donación y compra-venta.

Los productos que suelen intercambiarse en estos grupos donde las mujeres participan son variados, pero en general se observa ropa de mujer y para niños, zapatos, juguetes, accesorios para el hogar, bolsas y mochilas, cosméticos, artículos de higiene personal, despensa, dulces y alimentos preparados; aunque éstos pueden variar dependiendo también de la época del año. Es decir, cuando inicia el ciclo escolar se observa la oferta de productos de papelería y mochilas; o según las festividades que se aproximen, por ejemplo, día del amor y la amistad en febrero, día de la madre en mayo, día del niño en abril, día del padre en junio, la navidad o día de reyes en enero.

El tercer momento denominado “La entrega, circulación y consumo”, se caracteriza porque es cuando las participantes se reúnen en algún lugar público de la ciudad para efectuar los intercambios que previamente fueron acordados de manera virtual. Este último momento puede considerarse el más corto de todo el proceso, pues, independientemente de que algunas mujeres destinan otros días en la semana para finiquitar los intercambios de manera individual, la mayoría coinciden en que, por seguridad, prefieren hacer los intercambios los días sábados, de manera colectiva, en un horario de 12 a 16 horas. En este lugar aprovechan para convivir y realizar otras actividades festivas como cumpleaños, el aniversario de los grupos o festividades sociales como el día del niño o el día del amor y la amistad, entre otros.

Los lugares de encuentro e intercambio en la ciudad, como veremos más adelante, son regularmente espacios públicos como estaciones del Metro, parques, deportivos o jardines. Un elemento importante que se observa en

las relaciones sociales entre las mujeres que participan son las relaciones de amistad y de cooperación, pero también, relaciones que en ocasiones logran acuerdos o desacuerdos. No obstante, a partir de realizar una parte de su trabajo en el espacio público —aunque esto se desarrolle sólo un día a la semana— ha generado conflictos con autoridades, vecinos y con otros comerciantes preestablecidos.

Fotografía 1

Sábado de intercambios y dinámicas en Bazares Jamaica. Explanada detrás de la estación Jamaica, línea 4, en la alcaldía Venustiano Carranza



FUENTE: fotografía de la autora (2017).

Como se puede observar, algunas de las mujeres que participan en este tipo de comercio informal pertenecen a sectores de la población —como la asalariada— que tradicionalmente no son asociadas con la informalidad. Estadísticamente, a las mujeres con dedicación principal en el trabajo doméstico y del cuidado no remunerado se les ha denominado población económicamente inactiva. Mientras que a las mujeres que realizan un trabajo asalariado son ubicadas como parte de la población económicamente productiva. Esta característica complejiza la interpretación de los datos estadísticos, sin embargo, sólo ha sido posible detectarse mediante la observación y exploración empírica. Es por ello que en el siguiente apartado se abordarán algunos aspectos relevantes del tipo de aproximación que se realizó en campo.

TRABAJO DE CAMPO

El estudio de caso que se presenta se enmarca en una investigación posdoctoral más amplia titulada “El trabajo informal y no remunerado en la producción de la Ciudad de México”, realizada de 2016 a 2018. Dicha investigación se desarrolló simultáneamente y en conjunto con los intereses del proyecto colectivo “La ciudad neoliberal y los derechos urbanos”. Para este proyecto colectivo se propuso hacer hincapié en la experiencia de las mujeres en torno al comercio informal que realizan, desde el espacio virtual y en el espacio público de la ciudad. Identificando los conflictos que se generan por el espacio público y cómo, a partir de estas tensiones, las distintas necesidades de las mujeres y los sentidos atribuidos al trabajo se expresa la ciudad neoliberal.

Para lograr una aproximación a la experiencia de las mujeres sobre su trabajo y en los diferentes lugares públicos de trabajo, fue primordial diseñar un proceso de observación etnográfica en el espacio virtual y en los espacios públicos donde acudían para realizar sus actividades comerciales. Para esto, un elemento fundamental para lograr un acercamiento al caso de estudio fue tener previamente la relación con una integrante de estos grupos. Yadhi, con quien además me une un lazo familiar, se desempeñó como mi principal informante clave durante el trabajo de campo.

Ante los desacuerdos o críticas que se pudieran hacer sobre la pertinencia o no de realizar un estudio donde un familiar estuviese involucrado, debo decir que esta característica facilitó la inserción en los grupos en poco tiempo y permitió un acercamiento a la confianza de las mujeres para platicar. No obstante que la construcción de mi presencia, en los grupos de las mujeres,² se desarrolló en un contexto de inseguridad y desconfianza social debido a que el trabajo de campo inició pocos meses después de que habían vivido un evento de desalojo colectivo, por parte de las autoridades del Metro, en la estación Chabacano de la línea 2. Sobre esto se abordará en los próximos

² El nombre de los grupos o como se hacían llamar en Facebook, fue cambiando, así como el número de integrantes y de sus administradoras. Incluso, durante el tiempo de trabajo de campo también se observaron procesos donde dos o más grupos se fusionaron o se organizaban en una especie de coalición de grupos bajo el nombre de Bazares de Jamaica y Colectivo Sororidad.

apartados, pero es importante señalar que esta situación, no obstante que desde un inicio les expliqué que el estudio era académico y pertenecía a una universidad, se me ubicó también como “la persona que viene hacer entrevistas”, “que toma fotos y videos” o “que seguramente trabajaba para la delegación o el gobierno”.

Ante estas especulaciones, totalmente justificadas, la relación de confianza con Yadhi me permitió conocer y avanzar sobre varios aspectos del caso de estudio: *a)* tener un conocimiento previo sobre la organización interna en los grupos y conocer un poco del vocabulario utilizado: “intercambios”, “entregas”, “administrar”, “castigar/sanción”, entre otros términos y expresiones sociales que comúnmente son utilizados; *b)* de las dinámicas y el proceso de trabajo; *c)* conocer anticipadamente de algunos conflictos que habían vivido, al interior de los grupos y con otros actores sociales como autoridades y vecinos. Saber de estos aspectos representó una muy buena introducción al caso de estudio que ayudó para el diseño del cuestionario, para profundizar en las entrevistas y aunque los contextos fueron cambiantes, me permitió que durante la participación en sus actividades mi observación se centrara también en la dimensión social, afectiva y simbólica de las interacciones.

Con estos datos, además de la observación etnográfica, en principio también se pretendía implementar algunas técnicas de estudio como la aplicación de un cuestionario, la realización de entrevistas largas que se harían de manera personal en el lugar de trabajo o residencia, así como la organización de grupos de discusión con algunas de las integrantes de los grupos. Sin embargo, estas técnicas se tuvieron que ajustar debido a las modificaciones de las relaciones al interior de los grupos y por cambios en las situaciones personales y de residencia de las mujeres. Un aspecto relevante para pensar en otras técnicas de investigación fue la dinámica de su trabajo y la falta de tiempo.

El trabajo de campo quedó comprendido primordialmente por la observación etnográfica, cada sábado en los lugares de encuentro y entre semana, de manera virtual, en los grupos de Facebook durante noviembre de 2016 a marzo de 2018. Durante el año y medio que duró esta observación, en el inicio se aplicó un cuestionario virtual, aprovechando que todas las integrantes cuentan con un celular y acceso a internet, logrando la respuesta de 150 mujeres con participación constante en los grupos de intercambio.

Además, se realizó un recorrido colectivo por los lugares públicos de trabajo, con el grupo de trabajo del proyecto “La ciudad neoliberal y los derechos urbanos”. Este recorrido se realizó de manera comentada, siguiendo una guía de observación, en el cual Yadhi nos fue narrando su experiencia por cada uno de los lugares visitados, durante este recorrido se realizaron entrevistas y relevamiento fotográfico. Más adelante, se presenta una breve descripción de este recorrido y que para la estructura de estas reflexiones resultó fundamental. Así, durante el tiempo que duró el trabajo de campo se realizaron 16 entrevistas semiestructuradas (en ocasiones en dos partes, en diferentes días), un relevamiento fotográfico y la videograbación de entrevistas y de diferentes momentos colectivos.

Sobre la aplicación de estas técnicas es importante señalar dos situaciones: la primera se refiere a que para la aplicación del cuestionario y las entrevistas fue necesario y ayudó mucho realizar rifas con las participantes, esto se implementó como una manera de recompensar su tiempo que destinaban a estas actividades. Una segunda situación fue la cancelación de una propuesta audiovisual, pues conforme se realizó el trabajo de campo les agradaba la idea de realizar un video corto. Sin embargo, al final del trabajo de campo esta propuesta se detuvo debido a la preocupación colectiva a ser desalojadas nuevamente. Esta situación surgió después de que les hicieran un reportaje para un canal de televisión en internet. Este reportaje se realizó con su autorización pero, semanas después, posteriores a la transmisión del reportaje por redes sociales, nuevamente tuvieron la visita de las autoridades de la delegación para informales que no podían continuar realizando sus actividades en ese lugar.

Esta manera de aproximarnos a las prácticas y experiencia de las mujeres sobre sus actividades, en el espacio virtual de los grupos en Facebook y en los lugares públicos destinados al encuentro colectivo, evidenció —desde la perspectiva de la investigadora— las ventajas de mi condición de género pues compartí con ellas pláticas sobre temas en torno a los hijos, la casa y el trabajo; pero sobre todo, evidenció sensaciones y referentes subjetivos que enriquecieron la reflexividad y el análisis socioespacial sobre sus experiencias.

Aún recuerdo la primera vez que acudí en sábado al lugar donde se reunían, era en el Deportivo Lázaro Cárdenas y a pesar de saber del tipo de rela-

ciones de compañerismo y amistad que se estaban construyendo entre ellas, las sensaciones de *estar allí* fue sorprendente, sentir una combinación entre asombro, alegría, extrañeza y cariño. Ese día fue fundamental para la construcción de otredad que necesitaba para la reflexividad sobre las experiencias de amistad, de compañerismo y afectos que después encontraría en sus relatos (Portal, 2019). Recuerdo también que durante una entrevista una de las integrantes me comentó que lo único que no le gustaba de este trabajo era cuando surgía un problema entre las integrantes porque eso dolía y desanimaba.

Un recorrido por lugares públicos y de trabajo

A continuación se presenta y describe el recorrido que se organizó para este estudio con el grupo de trabajo en el marco del proyecto “La ciudad neoliberal y los derechos urbanos”. En este apartado, más que presentar las características de los lugares y de las dinámicas de trabajo que las mujeres generaron en cada lugar, se relata la experiencia y los hallazgos que permite la aproximación a pie de calle. Además de contar, durante el recorrido, con la experiencia narrada de Yadhi, quien mediante su relato nos permitió visualizar, reflexionar, preguntar y comentar colectivamente de cada lugar y tratar de comprender los procesos que nos describía.

El recorrido, como un método para acercarse a la realidad y a los procesos sociales y urbanos, fue diseñado previamente con la guía, acompañamiento y narrativa de Yadhi Vela. Su experiencia en varios grupos de intercambio y su participación desde antes de su conformación y organización colectiva, en 2016 permitió contemplar diferentes espacios públicos, ubicados en las alcaldías Cuauhtémoc y Venustiano Carranza. La ruta de este recorrido se puede observar, más adelante, en el mapa titulado “Un recorrido por lugares públicos de trabajo: del Metro Chabacano al Metro Jamaica”.

El 19 de agosto de 2017, la cita para el grupo de trabajo —autores en este libro— fue dentro de la estación Chabacano de la línea 2 del Metro, que se encuentra en la alcaldía Cuauhtémoc, entre los pasillos que conforman el área comercial que se encuentra subiendo las escaleras de los andenes. Esperando a que llegaran todos los integrantes del grupo, Yadhi Vela aprovechó para

comentarnos que la presencia de policías, que se observaba cubriendo el lugar, se debía precisamente a la vigilancia que las autoridades implementaban los sábados, desde las 10 de la mañana para no permitir que se realizaran concentraciones de personas intentando comerciar entre los pasillos. De tal manera, lo que realizaban los policías era observar a las personas y aquellas que notaban esperando, con bolsas o productos en mano; una vez que observaban a alguien con esas características, les pedían que se retiraran argumentando que en esa zona no podían quedarse a esperar mucho tiempo.

Al percatarnos de esta situación, la introducción al recorrido, por parte de Yadhi fue breve e iniciamos el mismo. El primer lugar en el que nos detuvimos fue en el espacio que se encuentra frente a la biblioteca que se ubica dentro de esta misma estación del Metro, en el transbordo de la línea 2 a las líneas 8 y 9. Allí, Yadhi inició su relato sobre el origen del proceso colectivo que surgió, después de que cada sábado se encontraban con las mismas mujeres, haciendo entregas de los intercambios comerciales que se acordaban desde los grupos virtuales en Facebook.

En este lugar, no había pasado mucho tiempo cuando observamos que los policías acordonaban la zona, restringiendo el paso a los usuarios del Metro. Incluso nos dijeron que no podíamos permanecer más tiempo allí y que teníamos que retirarnos. Este hecho se aprovechó y la coordinadora del grupo, la doctora Patricia Ramírez Kuri, se acercó a los policías que acordonaban el área y, después de presentarse y comentar que éramos un grupo de estudiantes de la UNAM, le preguntó el porqué de esta medida. Esta posibilidad de acercamiento con otros actores permitió confirmar que la medida de restringir el paso en ese lugar era una medida para prevenir la concentración de “grupos de mujeres que masivamente comerciaban en este lugar”. Esta medida, comentó el policía, permitía que el Metro diera el servicio a sus usuarios de la mejor manera, sin contratiempos, ni tumultos.

Después de este episodio, el segundo lugar que recorrimos fue el parque El Pípila, ubicado a la salida de esta misma estación, pero de la línea 8. En este lugar se pudo observar la infraestructura del parque, aunque Yadhi en su relato iba comentando que cuando ellas se reunieron en ese lugar la infraestructura era otra. Algunos de los cambios que se observaron fue el cambio de juegos infantiles, de mesas y bancas, hechas de cemento, que se encontraban

en el centro del parque, por una explanada más abierta y el mantenimiento del gimnasio al aire libre. Al concluir, en grupo, nos dirigimos a una cafetería para hacer una pausa, en ese momento la dinámica permitió que Yadhi continuara con su relato sobre algunos aspectos más de índole personal y familiar, esta entrevista permitió un acercamiento al contexto más amplio sobre su vida.

Posteriormente, caminamos por la calle José Antonio Torres hasta llegar al tercer lugar de visita: la salida de la estación Chabacano, pero correspondiente a la línea 9 del Metro y sus alrededores. En este lugar se pudieron observar diferentes dinámicas de trabajo de mujeres que también realizan estos tipos de intercambios comerciales, pero haciendo diferentes usos del espacio público. Se observó desde las mujeres que a lo largo de las escaleras de la salida del Metro se ubicaban, particularmente, portando algunas bolsas o maleta, en espera y en grupos de tres o individualmente. También encontramos algunas mujeres que sobre las banquetas de la calle José Antonio Torres abrían su maleta y exponían, sobre una manta en el piso, un conjunto de ropa, principalmente de bebé o infantil. Allí mismo, pero sobre el arroyo vehicular, se observó una fila de automóviles abiertos con diferentes artículos, también principalmente ropa y juguetes infantiles, sobre la carrocera, en exhibición.

Esta manera de concentrarse a las afueras de la estación del Metro sorprendió y, aunque, propiamente se percibía que no se trataba de un colectivo, si se percibía el reconocimiento entre ellas por la pertenencia a algún grupo en particular o por la manera de ejercer esta forma de comercio.

Para dirigirnos al cuarto lugar del recorrido ingresamos al Metro y la sorpresa fue ver nuevamente un operativo de las autoridades para prohibir la permanencia y espera de los usuarios sobre los pasillos de los andenes. En este lugar se aprovechó la presencia de las autoridades, nuevamente, para poder entrevistarles y de este acercamiento pudimos obtener una entrevista con Concepción Rojas, la encargada del operativo. Su testimonio, nuevamente confirmaba que el operativo se había montado para prevenir el ejercicio de esta forma de comercio entre “internautas”:

Nuestra misión es tratar de evitar el intercambio por internet, porque vienen muchos cibernautas y aquí tenemos cientos de personas, ¡cientos! Aquí es un área

de transportación, no es un mercado, no es área para que aquí estén vendiendo unos lentes y yo se los pago, porque aparte eran cientos de gentes. Entonces, poco a poco, con las cintas delimitadoras vamos incitando a la gente para que se vaya, luego traen a sus hijos, corren y se caen a vías [...] Yo, por ejemplo, aquí los sábados en la mañana estoy a sus órdenes, estoy encargada de limpiar, vendedores, vagoneros, carteristas (fragmento de entrevista a Concepción, agosto de 2017).

Su relato permitió saber que para las autoridades del Metro, la prohibición de esta práctica no se concebía como trabajo, al contrario, más bien era catalogada como una actividad en los límites de la legalidad y que ponía en riesgo la seguridad de ellos mismos y de los usuarios del transporte.

El cuarto lugar del recorrido fue el Deportivo Lázaro Cárdenas, para dirigirnos al lugar ingresamos nuevamente al Metro y nos dirigimos, por Metro, a la estación Jamaica de la línea 4. Al entrar nos percatamos que en ese horario (13 horas) hay bastante afluencia de usuarios, entre los que están en espera dentro de la estación, como los que se movilizan en el transporte y transbordan dentro de la estación, que basta decir, que Chabacano es una de las estaciones más concurridas del Sistema de Transporte Colectivo Metro. En este punto, Yadhi tuvo que desviarse por un momento para dirigirse a la estación Santa Anita de la línea 4, debido a que tenía que realizar una “entrega”, es decir un intercambio.

No obstante, seguimos en grupo el recorrido y al llegar a la estación Jamaica, caminamos tres cuadras al norte de la ciudad, sobre Avenida del Congreso de la Unión, en la alcaldía Venustiano Carranza, hasta llegar al deportivo. En este lugar pudimos observar que las instalaciones se encontraban en remodelación. En esta ocasión la descripción del lugar se dio por mi parte pues, el deportivo, fue el primer lugar que visité durante el trabajo de campo y pude observar por algunos días la dinámica de los grupos cuando se reunían para realizar sus actividades comerciales.

Algo que sorprendió fue ver que el deportivo, al igual que en el parque El Pípila, se encontraba en remodelación y algunos de los cambios que pudimos observar fue el cierre de áreas, como las canchas de fútbol, con maya ciclónica. Para finalizar el recorrido, regresamos a las afueras de la estación

Jamaica y visitamos el quinto lugar, donde las mujeres se reúnen actualmente y que habían nombrado “Punto de reunión, la unión”, con el tiempo este nombre cambio varias veces, pero, lo que llamaba la atención es que para ellas representaba el logro de haber encontrado un lugar para reunirse y continuar conservando esa unión de grupos y el sentido de colectividad que se había construido en dos años.

En este lugar de encuentro, donde se hacen las entregas, es muy notoria la presencia mayoritaria de mujeres. Al llegar al lugar donde se reúnen, una imagen común es el flujo de mujeres, con bebés en los brazos, los niños de la mano, con carriola o en compañía de la pareja o familia. Entre ellas, se observan muchas expresiones de familiaridad, afectividad, como abrazos, saludos, risas y expresiones de confianza. Pero no todas se conocen, entre la multitud también se observan algunas mujeres y hombres —aunque en menor medida— buscando y preguntando por la persona con quien acordó un intercambio desde el grupo virtual en Facebook.

Al llegar (14 horas), rápidamente, se recorrió el lugar para observar y percibir la dinámica de las prácticas y las relaciones, los productos que se ofertan y las condiciones del lugar. Para entonces Yadhi se había integrado al recorrido y Bety, la administradora virtual, que para ese momento tenía el liderazgo de los grupos, nos recibió y nos brindó la entrevista que teníamos programada con ella. Al finalizar, también pudimos platicar con dos mujeres más y para cuando nos dimos cuenta, alrededor de las 15 horas, el lugar se estaba quedando vacío.

El recorrido se concluyó con un cierre de comentarios sobre las experiencias, testimonios de diferentes actores durante el recorrido. Esta conversación se realizó en un pequeño restaurante de la colonia llamado “El Pambazo Loco”, muy famoso en la colonia por los reportajes que le han hecho, pero nos dimos cuenta de esta fama hasta ese mismo momento. Esta forma de aproximación a los espacios públicos permitió un acercamiento a pie, por las calles, como usuarios del Metro, como transeúntes de la ciudad. Nos movilizarnos por colonias poco conocidas para casi todos. De esta manera, se realizó un ejercicio colectivo por tratar de comprender mejor las experiencias, intereses y necesidades de las mujeres que han optado por construir colectividades para trabajar y como en ese intento, su búsqueda por un espacio público, céntrico

y seguro las ha llevado a experimentar conflictos por estos espacios. Pero esto se abordará en el siguiente apartado.

TRAYECTORIA SOCIOESPACIAL Y LOS CONFLICTOS POR EL ESPACIO PÚBLICO

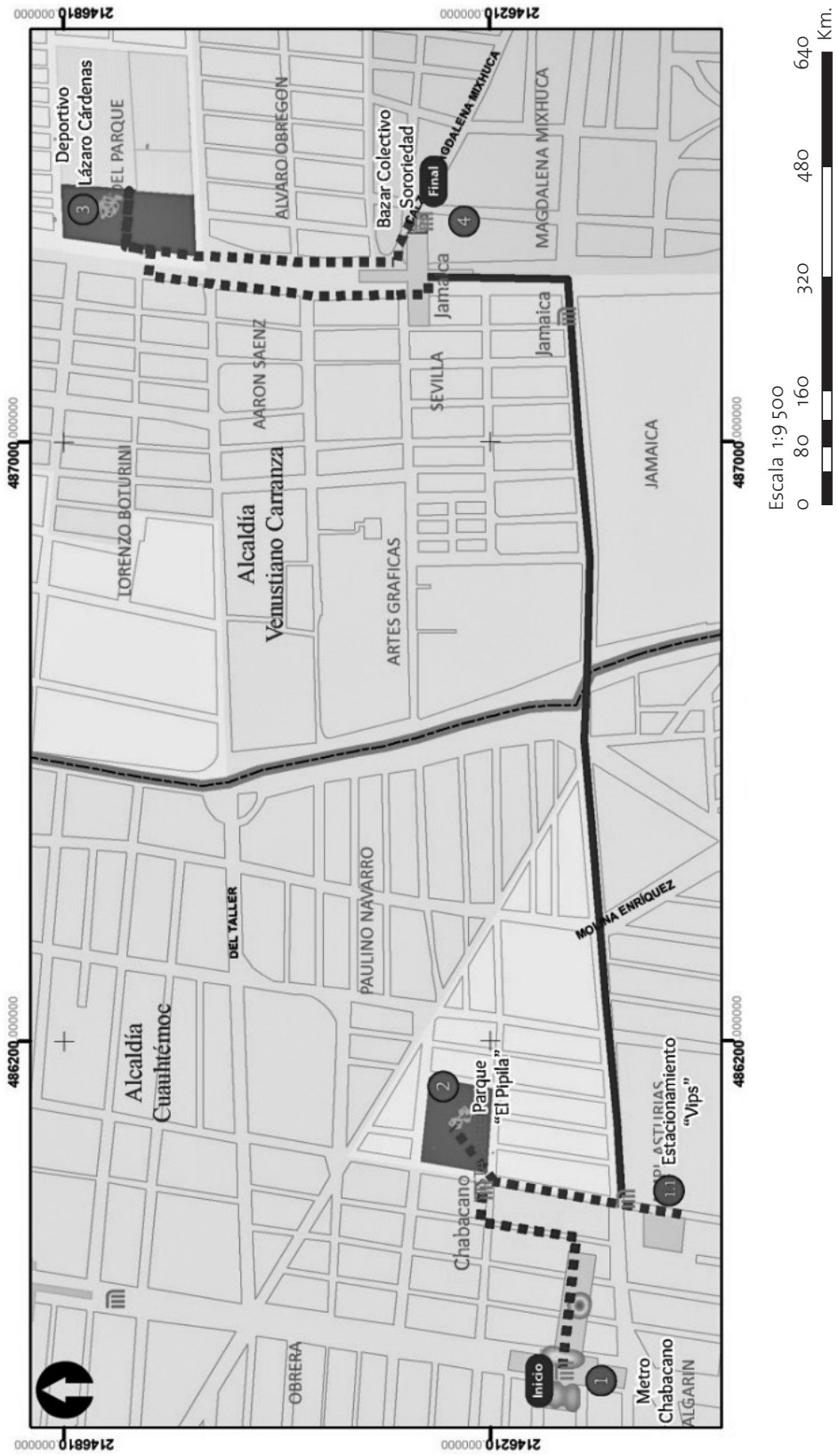
En este apartado se presenta la trayectoria socioespacial que las mujeres han realizado por algunos de los espacios públicos de la ciudad, de manera colectiva y en busca de un lugar céntrico y seguro para realizar sus intercambios comerciales. Dicha trayectoria socioespacial se conforma principalmente por cuatro lugares, a partir de su integración colectiva. Es importante señalar que los cambios de un lugar a otro se debieron principalmente a los diversos conflictos urbanos que, en cada uno, se generaron en contextos y entre actores diferentes. Es por ello que interesa describir los espacios públicos por los que las mujeres optaron para realizar sus actividades, identificar las relaciones y acuerdos que se construyeron y entre qué actores, así como las disputas y conflictos que se generaron.

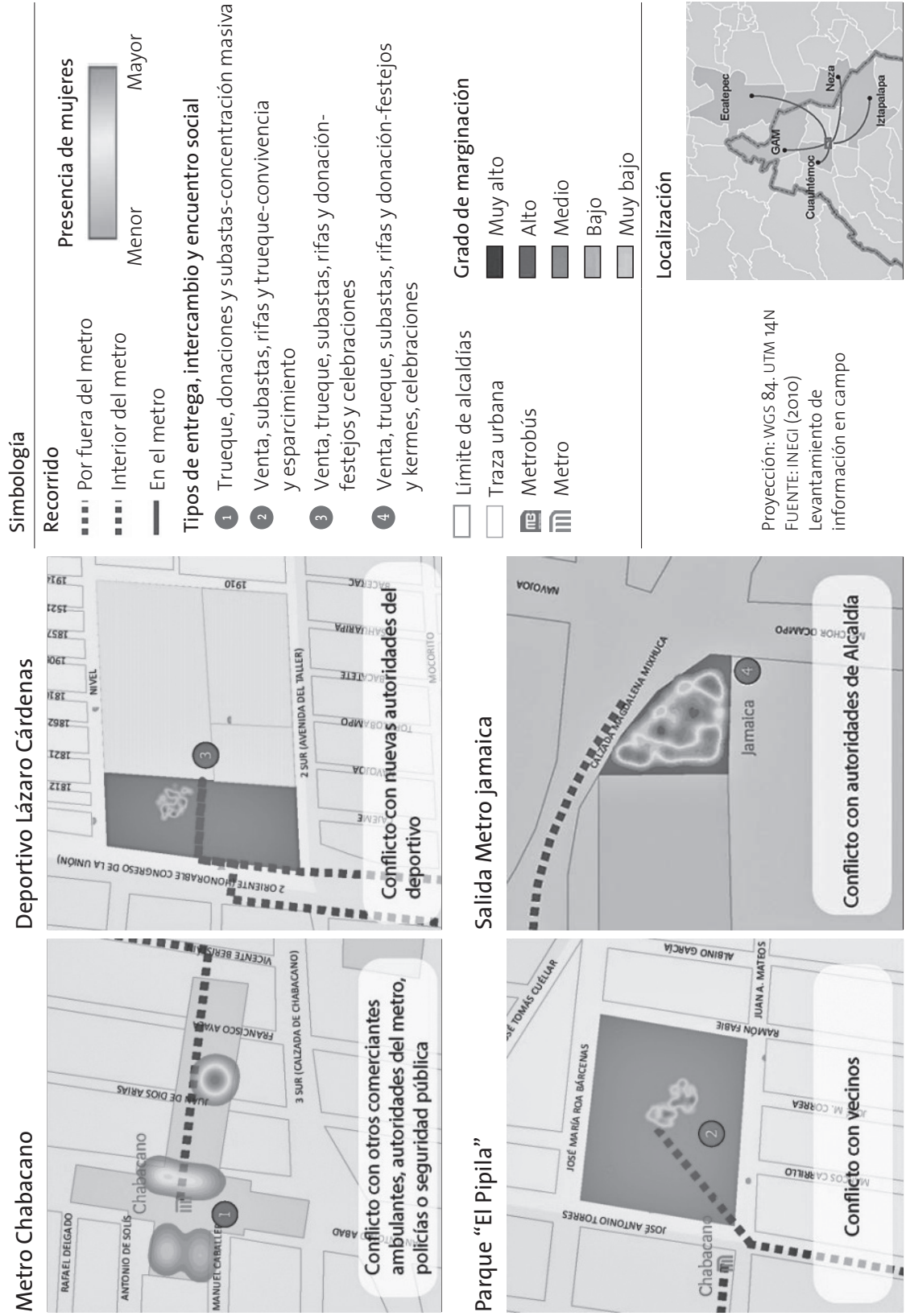
Los lugares ya fueron mencionados anteriormente pero en esta ocasión se abordará cada uno desde la experiencia de las mujeres, el tipo de prácticas, relaciones, significados y conflictos que se generaron. Estos aspectos se observaron al interior de los grupos y en relación con otros actores sociales. Al interior de los grupos las relaciones que se construyen son generalmente laborales, económicas y de solidaridad. Al exterior de la colectividad de las mujeres con otros actores sociales, como autoridades, vecinos y otros comerciantes, se identificaron relaciones de poder político y de conflicto.

Entre las participantes se observan intereses colectivos y particulares, relaciones de compañerismo, de amistad, coincidencias, pero también, desacuerdos, disputas y conflictos. Algunos de estos últimos se generan por la disputa del liderazgo, la administración virtual de los grupos, provocado la desintegración o separación de grupos, de manera virtual y en el lugar de encuentro. No obstante, también se observaron conflictos, entre los grupos y otros actores como autoridades, vecinos y trabajadores en torno a los usos y formas de apropiación del espacio público. De esta manera, se identificó que los conflictos surgen por el derecho al trabajo y el derecho al espacio público.

Mapa 1
Un recorrido por lugares públicos de trabajo: del Metro Chabacano al Metro Jamaica

Yutzil Tania Cadena Pedraza





FUENTE: elaboración de Yutzil T. Cadena y Uriel Martínez (Proyecto PAPIIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM, 2017-2020).

Las problemáticas internas más comunes a las que se enfrentan quienes participan en los grupos se refieren al incumplimiento o impuntualidad de los acuerdos para los intercambios, es decir, que las personas no lleguen a la cita acordada, la cancelación de la cita con poco tiempo de anticipación o que lleguen tarde a la cita. Para estas problemáticas acuerdan exponer de manera virtual la situación y también, a manera de juicio, las administradoras de los grupos funcionan como mediadoras para resolver o aplicar incluso algún tipo de sanción (llegando a un acuerdo, castigar por una semana a la persona que faltó a los acuerdos, no dejándola ofertar por una semana o la expulsión del grupo).

Esta penalización variará dependiendo de las pruebas que en cada caso se tengan; en este sentido, las capturas de pantalla sobre los acuerdos adoptados y conversaciones entre las partes, funcionan como el mejor testimonio. A partir de los efectos de estas medidas se pudo observar que la construcción del prestigio y del honor, se reconocen como cualidades en las personas calificadas como “honestas”, “cumplidas” y “responsables”.

Si bien el acceso tecnológico permitió una manera de espacialización virtual de las actividades de las mujeres, el conflicto entre ellas ha repercutido en la manera de organizarse y ha generado cambios en su organización colectiva. Es en el espacio público de la ciudad donde veremos que los conflictos surgen con actores externos a los grupos, generados por los usos y formas de apropiación colectiva de los lugares. Expresan, con ello, desigualdades y dificultades en el acceso a la ciudad y para ejercer una actividad laboral de manera segura.

La trayectoria socioespacial de estas mujeres, en busca de un espacio público para trabajar consta de cuatro lugares: *a*) la estación Chabacano del Metro, en dos de sus tres líneas de acceso (líneas 2 y 8); *b*) parque El Pípila; *c*) Deportivo Lázaro Cárdenas, y *d*) la explanada a las afueras de la estación Jamaica del Metro, de la línea 4. Estos lugares se describirán a continuación y presentarán las principales experiencias que las mujeres vivieron al realizar su trabajo, haremos énfasis en las relaciones y los procesos que se generaron, las dificultades y disputas que han enfrentado o dificultado su permanencia; así como los acuerdos y decisiones que las llevó a permanecer o retirarse del lugar.

Metro Chabacano

La estación Chabacano del Metro se ubica en la colonia Vista Alegre, de la alcaldía Cuauhtémoc, en el centro de la Ciudad de México. Esta estación del Metro conecta tres líneas: *a*) la línea 2 con dirección Cuatro Caminos-Taxqueña, que conecta el poniente con el sur de la ciudad; *b*) la línea 8, dirección Garibaldi-Constitución de 1917, que conecta el centro con el sur-oriente de la ciudad, y *c*) la línea 9, dirección Pantitlán-Tacubaya, que conecta el oriente con el poniente de la ciudad.

La estación Chabacano, en su conjunto, fue construida en tres momentos, según se fueron trazando las líneas del Metro. La primera parte se inauguró en 1970 y corresponde a la línea 2; la segunda se inauguró en 1987, que corresponde a la línea 9; la tercera parte se inauguró en 1994 y corresponde a la línea 8. Además, según datos del Sistema de Transporte Colectivo Metro (STCM), la línea 2 es considerada las más transitadas de la ciudad.

Dentro de la estación Chabacano, para transbordar de la línea 2 a las líneas 8 y 9, los usuarios tienen que pasar por dos pasillos largos y bajar un desnivel que cuentan con seis escaleras, de las cuales cuatro son eléctricas. Entre las escaleras se encuentran dos explanadas, en una de ellas se ubica la entrada a la biblioteca “Benito Juárez” y se expone también el mural “Urbanhistorias del rock mexicano I y II” inaugurado en 2013. Frente a la biblioteca, en el otro extremo de la explanada, se encuentran vitrinas para presentar temporalmente algunas exposiciones.

Entre estos referentes culturales, en esta explanada, las mujeres se concentraron para realizar sus intercambios comerciales, durante algunos meses de 2016. El acuerdo al que llegaron con las autoridades locales del Metro y los responsables de la biblioteca fue que podían reunirse los sábados, en un horario de 12 a 14 horas. Antes de esto, la mayoría de las mujeres que participaban recuerdan que los intercambios los hacían de manera individual, en diferentes puntos de la ciudad, aunque era frecuente citarse dentro de la estación Chabacano de la línea 2, entre los andenes o en la zona comercial que se encuentra arriba de ellos.

En la experiencia de las mujeres, la estación Chabacano se recuerda como el primer lugar donde empezaron hacer los intercambios de manera colecti-

va. No obstante que la estación se percibe con espacios amplios, fueron muchas las personas que se llegaron a reunir cada sábado para hacer intercambios. De reunirse un grupo de 50 personas pasaron a estar de manera fluctuante hasta quinientas.

En la experiencia de Yadhi, una de las participantes de los grupos de intercambios, recuerda que en las reglas de los grupos se prohibía la venta y el tendido de cualquier tipo de producto, pues la idea era sólo entregar, sin embargo, comenta:

[...] la verdad es que la misma gente de los grupos por más que se les pedía que no se recargaran en las escaleras, en los vidrios y que no podían tocar la placa del mural [...] al final de cuentas nunca falta la gente en las escaleras, o que se tiraba ahí con los niños o que sacaba su bulto de ropa estando prohibido. Entonces, bueno, pues nos retiraron de aquí, un día sin avisar, nada más llegamos, y ya había granaderos, había policías, había de todo y se empezaron a llevar a la gente, te quitaban la mercancía con todo y niños, entonces, alguien dijo ¡córranle a la verde! (línea 8) y en la verde también decían ¡ya van a la verde! y entonces ¡córranle a la café! (línea 9) y ahí van a la café. Todo Chabacano fue un blanco, porque ahí nos cazaban, ya nos tuvimos que salir, no nos dejaban estar ni afuera del Metro, tuvimos que empezar a buscar otras áreas, pero sí, aquí fue donde comenzó realmente el grupo, bueno aquí le llaman Sinergia Jamaica antes era Grupos de la Unión Chabacano [...] (fragmento de entrevista a Yadhi, agosto de 2017).

Cuando aumentó la concentración de personas que se citaban para intercambiar en la explanada, se visibilizó la presencia de los grupos donde la presencia de mujeres era mayoritaria. Esto generó la curiosidad de los usuarios del transporte y la enemistad con las autoridades del Metro, los vendedores ambulantes y locatarios de comercios que, desde antes, trabajaban en esta estación, según comentó Bety, quien administraba virtualmente los grupos y era líder para la mayoría de las mujeres entrevistadas.

En los recorridos realizados por este lugar, meses después del episodio de desalojo, se observó que las autoridades del Metro acordonaban la explanada, frente a la biblioteca, donde antes se reunían las mujeres, para evitar

que se propiciara la concentración de personas. Sin embargo, en el recuerdo de las mujeres que vivieron reunirse cada sábado en este lugar, recuerdan momentos agradables, evocaciones de un lugar seguro, aunque encerrado, accesible por su centralidad y económico, donde se generaron amistades, coincidieron en sus necesidades y vivieron las primeras experiencias de una organización colectiva:

[...] en Chabacano se reunían y yo nunca había escuchado de la biblioteca, yo me reunía en el expendio de pan (arriba de los andenes), de hecho, tengo muchas conocidas pues hicimos un grupo que nos llamábamos Las Chabacanas, ¡padrísimo!, empecé con mucha hermandad con las chicas, como teníamos la misma necesidad, había desde estudiantes, amas de casa, mamás solteras o señoras que se quedaron sin trabajo, teníamos tantas cosas en común, que eso fue lo que me llamó más la atención [...] Después me empezaron a invitar a los grupos de La Unión y estuvo muy padre porque empecé a conocer más gente que vendía hasta jamón, queso, ¡vendía de lo que no te imaginas!, ¡cigarros de sabor, mil cosas! [...] después empecé a conocer a Bety, a Clau, empezamos a integrarnos más y me hicieron parte de una administración en uno de los grupos, todo fue a raíz de conocernos de compra y venta [...] (fragmento de entrevista a Dany, abril de 2017).

La explanada al interior de la estación Chabacano representó, para muchas mujeres, el lugar de origen y fundacional de los grupos en su versión colectiva. En las narraciones de algunas mujeres se identifica que este lugar de encuentro les permitió modificar la manera de organizarse socioespacialmente para realizar sus intercambios. Pasaron de un modo individual a programarlos de manera colectiva y estableciendo reglas más específicas. No obstante, allí donde los usos y formas de apropiación comercial y masiva fueron detonantes para la organización colectiva, también fueron motivo de conflictos con las autoridades del Metro, con comerciantes ambulantes y locatarios que también laboran dentro de las instalaciones de la estación, pero bajo otra dinámica y acuerdos.

Al saber que ya no podían reunirse, de manera colectiva y dentro de la estación Chabacano, las mujeres de este estudio decidieron reubicarse en el

parque El Pípila. Algunas mujeres decidieron regresar a los intercambios de manera individual en diferentes estaciones del Metro. Otras más, buscaron reubicarse a la salida de la estación Chabacano de la línea 9, sobre la calle José Antonio Torres. En estos dos lugares se generaron maneras distintas de organizarse en los usos y actividades comerciales.

Parque El Pípila

El parque se encuentra sobre la calle José Antonio Torres y está rodeado por las calles Juan A. Mateos, José María Roa Bárcenas y Albino García, pero del lado de la colonia Vista Alegre, también en la alcaldía Cuauhtémoc. Una manera de llegar a él es por la salida de la estación Chabacano de la línea 8. La colonia Vista Alegre, como ahora se le conoce, se fundó sobre llanos y pantanos, en 1935, con la construcción del fraccionamiento que rodea el parque.

El terreno donde se construyó esta colonia, en un primer momento, fueron barrios indígenas y, posteriormente, en la época colonial fueron ocupados por empresas dedicadas al procesamiento de subproductos del rastro. Los primeros habitantes de esta nueva colonia fueron principalmente comerciantes españoles. La arquitectura que conservan las casas de esta colonia es variada, se pueden encontrar construcciones de estilo californiano, neobarroco austero y ecléctico con elementos románicos. Desde un principio, la colonia fue proyectada con todos los servicios, contemplando el espacio para el parque público (Herrera, 2015).

Desde entonces, hasta antes de que las mujeres comenzaron a reunirse en este lugar, el parque había tenido cuatro intervenciones, apoyadas por el gobierno del Distrito Federal y en algunos momentos también por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. La primera intervención fue a finales de los años cincuenta del siglo pasado, cuando se plantaron árboles, se realizó el trazo de senderos, de una astabandera y una caseta para jardineros. En la segunda intervención, en la década de 1960, se construyeron juegos infantiles, una cancha de fútbol y se instalaron bancas. En la última década del siglo XX, la tercera intervención implicó la construcción de un foro al aire libre sin asientos, no obstante, en una cuarta

intervención el foro fue remodelado, se le construyeron asientos y fue techado; además, se asignaron recursos para equiparlo con una cancha de fútbol rápido, se instaló un gimnasio al aire libre y remodelaron los juegos infantiles.³

Para cuando las mujeres empezaron a reunirse en el parque, éste se caracterizaba por tener juegos infantiles y unas mesas de piedra con bancos, pero el proceso para que las mujeres se reunieran en este lugar no fue sencillo, ni inmediato. La idea de reunirse fuera del Metro no le agrado a muchas de las mujeres pues, al parecer, les generaba cierta inseguridad el estar en un espacio desconocido y con la preocupación de tener que invertir más en el pasaje, pues al salir del Metro tenían que pagar un boleto más. Por ello, para generar confianza e impulsar reunirse colectivamente fuera del Metro, implementaron varias dinámicas como estrategia:

Bety fue la primera que empezó a salir, y empezaron a incentivar, “no pues las que salgan se hará una lista y se rifará una despensa”, ¡las despensas siempre jalan! [...] Yo creo que la mayoría de las chicas preferían la comodidad de no salir del Metro, para no gastar en pasajes y sí, pues si tengo que gastar diez pesos, yo que traigo a mis dos hijos, son treinta pesos. Además, como que está uno más protegida (fragmento de entrevista a Natys, noviembre de 2017).

Desde algunas experiencias de las mujeres se observó que salir del Metro también generó un sentimiento de vulnerabilidad e inseguridad. A partir de cambiar el lugar de encuentro, recuerdan que algunas mujeres prefirieron continuar realizando sus entregas en el Metro, de manera individual, pero otras más desistieron de continuar con esta práctica.

Un recuerdo constante en las experiencias de las mujeres es que en este lugar experimentaron que algunas relaciones de amistad se fortalecieron. En gran medida, este proceso lo atribuyen a la infraestructura y equipamiento del parque que permitió que, después de que terminaban con los intercambios, se quedaran a platicar, a comer, incluso varias mujeres llevaban a sus hijos y allí empezaron a festejar los cumpleaños.

³ La mayoría de los datos sobre la colonia Vista Alegre se tomaron del libro, bajo la coordinación de María Eugenia Herrera, *El territorio excluido*. Historia y patrimonio cultural de las colonias al norte del río La Piedad (2015).

El acuerdo para ocupar los sábados de 12 a 14 horas, e incluso un poco más de tiempo, lo tuvieron por una parte con los comerciantes ambulantes que vendían en el parque desde tiempo atrás y, por otra parte, con algunos vecinos. Sin embargo, al poco tiempo de haber llegado al parque tuvieron que retirarse. Al respecto, Bety recuerda:

Lamentablemente en el espacio empezamos a llamar mucho la atención, a pesar de que no éramos tanta gente, porque algunas se quedaban hasta las dos y se iban a entregar a otros lados [...] Lamentablemente, la gente que está dentro del parque pide un permiso que les da la delegación para vender, como la señora del puesto de frituras y la que tiene un brincolín, entonces, también se inconformaron y una vecina nos aventó a los policías. Un día que nosotros queríamos salir del Metro ya nos estaban esperando, llegó una señora y dijo: “¡es que son ellas, las que venden y las que están tomando!” [...] y —nosotras— dijimos: “pues en ¿qué momento? ni conocemos a la señora, no sabemos quién es” y —ella— respondió que era la jefa de manzana ¿o del comité ciudadano? una cosa así; pero ya iba con los polis, nos dijeron que nos iban a remitir al juzgado [...] Sin embargo, nosotras como administradoras comenzamos a adquirir esa responsabilidad de ver por la gente —a pesar de que es como un trabajo sin paga porque lo hacemos porque nos gusta y nos nace— y justamente para evitar una cuestión con las chicas, que se pudieran espantar, les dijimos que nos íbamos a mover de lugar y, en ese momento, tuvimos que buscar a dónde irnos (fragmento de entrevista a Bety, agosto de 2017).

A pesar de que el parque fue el lugar de reunión por poco tiempo, en la experiencia de las mujeres este segundo espacio público les permitió mayor convivencia y continuar las subastas, rifas, además del trueque y la venta que ya practicaban. El parque, al igual que la estación del Metro, también fue pensado por las mujeres como espacio público, sin embargo, esto no garantizó su acceso y permanencia. La disputa por este espacio público, en esta ocasión, se hizo evidente con los comerciantes que ya tenían más tiempo en el lugar y un previo acuerdo con la delegación —ahora alcaldía—, así como con los vecinos que expresaron su inconformidad por la ocupación semanal y colectiva de las mujeres.

Para cuando se realizó el recorrido de observación por el parque —implementado como estrategia metodológica de este estudio— nos percatamos que el parque había pasado por su quinta intervención, en esta ocasión se quitaron las mesas con bancos, algunos juegos infantiles, se amplió y remodeló el gimnasio al aire libre y las canchas. Es decir, los lugares y la infraestructura —como las mesas, las bancas y algunos juegos— que algunas mujeres recordaban que habían permitido mayor convivencia, se eliminaron.

Deportivo Lázaro Cárdenas

La búsqueda por un lugar de encuentro céntrico, de fácil acceso y que implicara un trayecto equitativo para la mayoría, llevó a las mujeres a considerar el Deportivo Lázaro Cárdenas, que se encuentra en Avenida del Congreso de la Unión y calle Nivel, en la colonia El Parque, en la alcaldía Venustiano Carranza, a dos cuadras de la estación Jamaica de la línea 4, dirección Santa Anita-Martín Carrera. El Deportivo Lázaro Cárdenas es uno de los 12 deportivos públicos que administra la alcaldía Venustiano Carranza, en el centro-oriente de la ciudad, abre desde las siete de la mañana y cierra a las 23 horas, tiene una puerta de acceso, cuenta con vigilancia y se encuentra bardeado por completo.

En su momento, cuando las mujeres empezaron a reunirse en el deportivo, contaba con tres canchas de fútbol, una de béisbol, juegos infantiles y un salón de fiestas que se alquilaba para eventos sociales. En uno de los recorridos que se organizaron se pudo observar que el mantenimiento en algunas áreas del deportivo era precario, las canchas lucían sin pasto, las gradas y algunos de los juegos se encontraban deteriorados, sin embargo, el paso en algunas canchas no estaba restringido, lo que permitía el libre acceso.

El acuerdo que lograron las mujeres con el administrador, para poder reunirse y realizar sus actividades, fue de mutuo acuerdo y sin ningún pago o comisión de por medio. Así lo recuerda Bety:

Se me ocurrió venir a ver al administrador del deportivo, le expliqué lo que hacíamos y le gustó la idea, me dijo: “yo te presto el espacio, nada más te voy a pedir que no lucre con él, tú no puedes cobrar nada” y —le dije— “no, pues ¡al

contrario! es lo que no queremos, si de por sí la gente viene porque a lo mejor no tiene ese dinero y todavía cobrarles, pues no”. Entonces, nos prestó el espacio e iniciamos dentro del salón que estaba bajo las gradas, y, posteriormente, nos prestaron unas gradas para salirnos, porque éramos muchas y no cabíamos todas (fragmento de entrevista a Bety, agosto de 2017).

Adoptar la decisión colectivamente de trasladarse al deportivo para reunirse cada semana, los sábados de las 12 a las 14 horas, no fue fácil. En algunos casos les implicó cuestionar la centralidad y seguridad en el traslado. Para muchas de las mujeres que venían participando en los grupos, salir del Metro seguía considerándose un gran esfuerzo económico y de riesgo. Por esto, tener que agregar la condición de caminar unas cuadas más por una colonia desconocida hacía más compleja la decisión. No obstante, poco a poco, fueron incorporándose un gran número de mujeres que, incluso, llegaban acompañadas por su familia (hijos, pareja, amigos o familiares).

En la experiencia de las mujeres, los recuerdos que tienen del deportivo como su lugar de encuentro y trabajo lo señalan como un lugar ideal. Por una parte, porque lo consideraban un lugar de fácil acceso, dedicado principalmente a la recreación y con elementos de seguridad, como la vigilancia en las puertas de acceso. Además, se percibía como un lugar amplio, donde podían sentarse, tener sombra y, aunque un poco retirado, también tener baños. En este lugar, además de aumentar la presencia de familiares, de fortalecerse las relaciones de amistad, también aumentó el sentido de lo colectivo:

[...] nos fuimos al deportivo, donde una de las chicas de la unión, nos hizo favor de conseguirnos ese lugar, estaba padrísimo la verdad es que era un lugar cómodo y también seguimos generando. Entonces empecé a administrar el grupo de “Ventitas” y pues empecé hacer mi grupo de amigas, fue, ¡no sabes! Te puedo decir que hoy en día es de lo que yo más disfruto en la vida, estar los sábados vendiendo con mis amigas, literal amigas, no son las conocidas de mis ventas, no, de verdad es un grupo de amigas de lealtad (fragmento de entrevista a Dany).

No obstante, al mismo tiempo que se permitió llevar más productos, aparte de los acordados para intercambiar, también se generó malestar y ten-

sión al interior de los grupos por la imagen que se podía estar generando de su actividad, debido a algunas prácticas como llevar “montones de ropa” o “extenderse más de la cuenta”. En este sentido, el papel de las administradoras también consistió en especificar, cada vez más, las reglas que se publicaban en cada grupo para tratar de generar mayor comprensión de parte de las participantes en mantener un orden, limpieza visual y aclarando, en cada momento, que sus actividades no debía confundirse con el comercio ambulante.

Sin embargo, pese a las medidas que fueron implementando en este lugar sólo pudieron permanecer durante cinco meses aproximadamente, antes de tener que buscar otro lugar. Bety, recuerda que en diciembre de 2016 cambió la administración del deportivo y

[...] el señor que llegó a la administración pues vio negocio, no sé de dónde vio negocio, pero nos quiso empezar a cobrar. Entonces, yo me negué a pagar por el espacio, le dije: “¡no! muchas gracias, si nosotros no cobramos por pertenecer a los grupos, no vamos a pagar por un espacio que nos habían prestado” y, nos dijo: “bueno, entonces no va con los intereses del deportivo, entonces, el otro sábado es su último día” (fragmento de entrevista a Bety, agosto de 2017).

La experiencia en el Deportivo Lázaro Cárdenas fue ideal y generó buenos recuerdos sobre las gradas, como un lugar donde las mujeres pudieron reunirse semanalmente y realizar su trabajo en libertad. En esta ocasión, la tensión y disputa por este espacio público se generó con el funcionario público que llegó a administrar el deportivo. De acuerdo con los relatos, la apertura del lugar no se negó por la actividad que realizan las mujeres, sino debido a no acceder al condicionamiento de un pago por hacer uso del lugar. De esta manera, un aspecto que las administradoras y participantes de los grupos privilegiaron de su organización fue el hecho de no hacer ningún pago por pertenecer o para realizar sus actividades que este trabajo les implicaba.

Además, para cuando se realizó el recorrido colectivo al deportivo, se observó que su infraestructura fue remodelada y equipada con canchas de fútbol rápido. La cancha que antes se encontraba abierta, donde se ubican las gradas que ocuparon las mujeres para trabajar, ahora se encontraba restringida en su paso, con malla ciclónica y una puerta cerrada para el acceso a las

mismas. La imagen del deportivo cambió, si bien la barda que lo rodeaba delimitaba su acceso del entorno urbano, ahora al interior del deportivo también se encuentra delimitado el acceso a canchas y juegos, con rejas y malla ciclónica.

Metro Jamaica

La familiaridad que las mujeres habían generado con los vecindarios alejados ayudó en la búsqueda de otro espacio público para reunirse semanalmente y trabajar. Recordemos que, para acudir al deportivo, muchas de las participantes de los grupos llegaban por la estación Jamaica de la línea 4. A partir de este antecedente de movilidad, las mujeres que seguían participando en los grupos pensaron que la zona se ajustaba dentro de los límites que ellas podían considerar aceptable para su traslado desde su residencia al lugar de encuentro colectivo para realizar los intercambios. Este trayecto no resulta menor, si se considera que la mayoría de las mujeres que participa en los grupos se traslada de la misma alcaldía o de algunas cercanas como Cuauhtémoc o Iztacalco, pero en su mayoría viene de Iztapalapa o Gustavo A. Madero y de los municipios del Estado de México como Nezahualcóyotl y Ecatepec.⁴

La estación Jamaica de la línea 4 se ubica en la alcaldía Venustiano Carranza y pertenece a la línea que va de Santa Anita a Martín Carrera, es decir, de norte a sur de la ciudad y conecta a las alcaldías Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza e Iztacalco. Esta línea del Metro fue la primera que se construyó de manera elevada y no cuenta con ninguna estación subterránea. Fue inaugurada en 1982, es considerada la línea más corta de la red y, actualmente, con menor afluencia de pasajeros; no obstante que se considera la

⁴ Es importante mencionar que en el proceso en que se van generando los cambios del lugar de reunión para realizar los intercambios, desde la estación Chabacano hasta la estación Jamaica, varias participantes desistieron de seguir en estos grupos debido a que un aspecto importante que consideraban para continuar, cambiar de grupos o para regresar a la modalidad de intercambios de manera individual, fue el tiempo y la inversión económica que les requería el traslado de su residencia al lugar de reunión. En algunos casos, se observó que aquellas mujeres que les implicaba una hora o más, lo justificaban argumentando que el esfuerzo que hacían era para ver a sus amigas.

línea del Metro mejor conectada pues posee correspondencia con seis líneas: 6, 5, B, 1, 9 y 8. Una de las salidas de la estación Jamaica de la línea 4, se ubica entre Avenida del Congreso de la Unión y la calle Melchor Ocampo, esquina con la calle Magdalena Mixhuca, en la colonia del mismo nombre, en la alcaldía Venustiano Carranza. Detrás de esta salida del Metro, se encuentra una pequeña explanada con jardineras que al parecer forman parte también de las instalaciones del Metro pues en esta parte se encuentran dos accesos de automóvil a las oficinas de la estación.

La explanada es una plancha de concreto con adoquín, tiene jardineras de casi un metro de alto y otras de cuarenta a sesenta centímetros de alto, algunas de estas jardineras cuentan con arbustos, algunas con flores, en otras hay árboles de diferente tamaño, pero en otras —sobre todo las del centro— sólo se observa el pasto o tierra. Desde muy temprano, los rayos del sol siempre se perciben en el lugar y el calor va subiendo de intensidad conforme llega el atardecer.

En esta explanada, las mujeres optaron por reunirse distribuidas entre las jardineras. Al principio nombraron al lugar como “el punto de reunión: La Unión”; posteriormente, en otra época del colectivo se le nombró “Grupo Sinergia”, “Bazares Jamaica” y recientemente se le cambió a “Bazar Colectivo Sororidad” (así aparece registrado en Google Maps). Con esos nombres se hacía referencia a que no era un solo grupo el que se reunía, sino un conjunto de grupos de intercambio virtual, pero bajo una coordinación colectiva, entre las diferentes administradoras de los grupos, para organizarse y ponerse de acuerdo en las actividades, en las formas de uso y de cuidado del espacio público.

El acuerdo para ocupar este lugar, en principio, se realizó de manera verbal con las autoridades del Metro y con algunos vecinos de la colonia. Las actividades que las mujeres realizaban fueron recibidas positivamente y con cierta curiosidad; así lo recuerda Bety:

Hablé con la gente del Metro, les dije: “somos unos grupos de intercambio, sé que es un espacio público, sin embargo, no quiero que de repente un día vayan a llegar y ver que hay un mundo de gente, se vayan a espantar y nos manden a los policías de vía pública”, porque al fin y al cabo este espacio lo coordina vía pú-

Fotografía 2
Explanada detrás de la estación Jamaica,
línea 4, en la alcaldía Venustiano Carranza



FUENTE: fotografía de la autora (2017).

Fotografía 3
Presencias en la explanada detrás de la estación Jamaica,
línea 4, en la alcaldía Venustiano Carranza



FUENTE: fotografía de la autora (2017).

blica. Entonces, me dijeron que no había problema, que era bueno que me acercara y que sonaba muy interesante. También gestioné con los policías para que nos dieran rondines; vienen directamente de la delegación, no son del sector. Muchas veces me tocó hablar con ellos porque, como los van cambiando, unos ya me conocían, otros no, entonces era explicarles que somos grupos de intercambio y que nosotras a las tres o cuatro nos vamos, los del Metro también ya saben. Afortunadamente, por parte de esta estación del Metro y de los policías tenemos permiso, esa seguridad de poder estar en un espacio tranquilo, protegido, sin miedo de que nos puedan venir a quitar de la noche a la mañana, a pesar de que es un permiso verbal [...] Muchos vecinos se han acercado y nos preguntan sobre lo que hacemos, les decimos que hacemos intercambios y donaciones, y así también han empezado a venir. Ya vieron que en agradecimiento con los vecinos y con los del Metro, les estamos reforestado sus jardineras, ya mandamos a poner el pasto y las palmeras (fragmento de entrevista a Bety, agosto de 2017).

En el tiempo que se realizó este estudio (2016-2018) se pudo observar que los usos y maneras de apropiación del espacio público tuvieron variaciones al comienzo, las primeras veces que las mujeres se reunían en el lugar sólo acudían con los productos que ya estaban acordados —virtualmente— para intercambiar. Las mujeres acudían al lugar de 12 a 14 horas, portando un letrero con su nombre —el mismo nombre que usaban en Facebook— y, posteriormente, se retiraban. Conforme pasó el tiempo, empezaron a llevar productos “extras” para intercambiar en el momento, las formas de exhibir los productos fueron variando y aumentando, desde el frecuente uso de la maleta abierta para exponer la ropa a la colocación del producto en las jardineras o la implementación de mesas, sombrillas, lonas y toldos, sobre todo en época de mucho calor o de lluvias.

Además, a las prácticas y dinámicas que ya venían realizando, se sumaron otras actividades, como las celebraciones que organizaban para festejar el día del niño, el día de las madres, el día del padre, el 15 de septiembre y las celebraciones de aniversario cada año. Para los festejos organizaban convivios tipo quermés, se cooperaban entre las administradoras para contratar payasos, comprar dulces y juguetes para repartirlos a los niños —en el caso

del día del niño—, comprar el pastel, organizar rifas de despensa o productos como regalos —en el caso del día de la madre—, entre otras dinámicas.

La presencia semanal de las mujeres en este lugar ha durado más de dos años (diciembre de 2016 a la fecha), aunque esto no ha sido un proceso fácil. En las narrativas de las mujeres se encuentra que, en general, las experiencias de las mujeres en este lugar han sido agradables y cuando se les ha preguntado sobre lo que más les gusta del lugar siempre hacen referencia a las relaciones sociales, de amistad y compañerismo, que se han construido. No obstante, estas relaciones no siempre son armónicas y entre las mismas personas.

Durante este tiempo las mujeres que integran los grupos han vivido al menos tres momentos de desintegración y reconstrucción colectiva, generados casi siempre por las disputas por el liderazgo en torno a las decisiones sobre la organización y administración del colectivo. En los primeros meses después de haber llegado a este lugar, entre las administradoras se disputó la decisión sobre el cobro por ingreso a los grupos y por tener un lugar cada fin de semana, sin embargo, la mayoría de las administradoras se opusieron. A partir de este episodio, los grupos vivieron una primera desintegración y algunos buscaron otro lugar para reunirse —se supo que se fueron al parque de Los Periodistas, ubicado en la estación Fray Servando de la línea 4 del Metro.

Esta rivalidad socioespacial se percibía entre las participantes, algunas mujeres que pertenecían a los dos grupos dividían su tiempo para poder asistir y hacer entregas en ambos lugares. En los grupos que continuaron en la estación Jamaica se percibió una disminución de asistencia, sin embargo, con el tiempo volvió a aumentar con la incorporación de nuevas participantes o de aquellas que se reincorporaban.

Un segundo episodio de desintegración colectiva se experimentó cuando entre las administradoras de los grupos y después de observar situaciones de desacuerdo por los permisos para ocupar lugares y en torno al liderazgo, entre ellas, uno de los grupos más numeroso decidió retirarse. En este caso el grupo se dispersó, aunque virtualmente se intentaba mantener la cohesión colectiva, cada una podía realizar sus entregas e intercambios, en el lugar que más le conviniera (estación Chabacano, en el parque Fray Servando o en la estación Jamaica).

Un tercer momento de desintegración colectiva se experimentó justo cuando este estudio concluía la observación de campo. El motivo se debió nuevamente a desacuerdos entre las administradoras por la toma de decisiones en torno a la distribución de los lugares y los permisos que se estaban dando. Los grupos fueron creciendo y comerciantes aledaños al lugar quisieron incorporarse el fin de semana, pero éstos no se incorporaban virtualmente a los grupos, no seguían las normas y reglas que allí se especificaban, incluso en algunos casos estos otros comerciantes instalaban puestos grandes sobre la explanada.

Con esta dinámica en dos meses, aproximadamente, la organización para limpiar el lugar y las normas para la basura no fueron suficientes. Además, los conflictos por el espacio público entre comerciantes externos y las mujeres que participaban en los grupos aumentó. Esta situación se agudizó cuando autoridades de la alcaldía Venustiano Carranza se enteraron de la ocupación de este espacio público y negaron la posibilidad de reunirse.

En esos momentos entre los grupos se disputaba el rumbo y orientación de la organización colectiva, algunas sugerencias apuntaban a “formalizar” la relación con las autoridades de la alcaldía, lo cual implicaba el pago por obtener un permiso. Otras sugerencias se inclinaban más por la búsqueda de otro lugar cercano y se negaban a tener que pagar por un permiso para ocupar el lugar. Lo que se decidió, en medio de enfrentamientos virtuales entre las administradoras y participantes, así como también algunos rompimientos de amistades, fue la desintegración de los grupos, como se les conocía hasta el momento, e iniciar un proceso de reconfiguración del sentido de colectividad.

Así, una parte de estos grupos inició pláticas con las autoridades de la alcaldía Venustiano Carranza y empezaron gestiones con una cooperativa de comerciantes para que las respaldara institucionalmente. Estos acuerdos incluyen un pago mensual a la cooperativa, pero de esta manera los grupos han continuado sus actividades en el mismo lugar. Mientras que aquellos grupos que decidieron no realizar este tipo de acuerdos económicos, se reubicaron y gestionaron solidariamente, entre sus conocidos, otro tipo de lugar como un salón de fiestas, es decir, un lugar privado para brindar un servicio destinado al encuentro social.

DEL DERECHO AL TRABAJO AL DERECHO POR EL ESPACIO PÚBLICO

La ciudad entendida como el espacio social que refiere a un ambiente construido, humano e histórico, se genera por el conjunto de relaciones sociales diversas y heterogéneas que se multiplican, entrelazan, densifican y espacializan (Signorelli, 1999; García Canclini, 2005). En ella se reencuentra lo diverso y heterogéneo, de miradas, saberes, artes, ocupaciones, prácticas y utopías, pero no siempre se entablan relaciones armónicas, también acontecen divergencias, conflictividades y disputas por los recursos y espacios de la ciudad (Arfuch, 2013; Ramírez, 2016). Desde esta concepción de ciudad, en este apartado se proponen algunas reflexiones en torno a lo que representa, desde la experiencia de las mujeres del caso de estudio, el derecho a trabajar en el espacio público, en el contexto neoliberal de la Ciudad de México.

Como se había mencionado antes, la implementación de las políticas neoliberales en México y América Latina, desde mediados de siglo XX, trajo como consecuencias en el contexto laboral y urbano el aumento del desempleo, la precarización de las condiciones laborales, se naturalizó la lógica del mercado, de la competitividad y la flexibilización en el trabajo. Con ello, la concepción misma de trabajo, entendida cada vez más como una mercancía, se hegemonizó en diferentes sectores de la economía.⁵ Otra característica, en el orden urbano de la ciudad neoliberal, ha sido enaltecer los derechos y necesidades individuales sobre las colectivas, privilegiando así lo privado sobre lo público en diferentes ámbitos de la vida (Escalante, 2015). Bajo esta lógica, todos los días, se viven y justifican procesos de exclusión, precarización, estigmatización, intolerancia y privatización de los recursos y bienes públicos.

En este caso de estudio se presentó una forma de comercio principalmente por mujeres, que de manera colectiva, han tenido que buscar más de un lugar público para realizar sus actividades una vez a la semana. No obstante, como se presentó anteriormente, en este caso se observa ejercer dos derechos: uno es el derecho a un trabajo remunerado y otro al espacio público, como

⁵ No obstante que Karl Marx en su obra *El capital* (1980), había identificado en el proceso de industrialización el fenómeno de alienación del trabajo, es decir, la reducción en la concepción de trabajo a la venta de la fuerza humana de trabajo. Este fenómeno se extendió más allá del sector industrial durante la implementación de las políticas de corte neoliberal.

lugar de encuentro y de trabajo. Sin embargo, este proceso no ha sido un proceso sencillo, cada vez que su presencia colectiva aumentaba o se hacía más visible, eran retiradas —por la cantidad de mujeres que acudían o por las lonas, sombrillas o mesas que instalaban— del parque, de la explanada, al interior o fuera de alguna estación del Metro, del deportivo o de la calle. A partir de ello surge preguntarse ¿de quién es el espacio público?, ¿por qué resulta difícil concebir que algunos trabajos puedan realizarse en el espacio público? y ¿cómo se expresa la lógica neoliberal en estas prácticas?

Al respecto se encontró que, jurídicamente, el derecho al trabajo no asalariado que se realiza en el espacio público es reconocido, desde 1975, en el Reglamento para los Trabajadores no Asalariados del Distrito Federal. Sin embargo, en la regulación del espacio público y en la planificación urbana, para las autoridades, el trabajo en el espacio público no se contempla (Meneses y Caballero, 2013). Así, el derecho al trabajo en el espacio público se entrecruza por la planificación urbana, la cual, en muchos casos ha sido dirigida desde una perspectiva que busca la limpieza del espacio urbano y con proyectos urbanísticos donde el trabajo en el espacio público no se toma en cuenta. En particular, el comercio en el espacio público ha sido considerado como una forma de trabajo que responde a lógicas de trabajo de tipo tradicional y que se opone a la modernización de la ciudad.⁶

Esta lógica urbana de cero tolerancia al trabajo no asalariado que se realiza en el espacio público, se ejerce con aquellas ocupaciones que han sido estigmatizadas, como las trabajadoras sexuales y los comerciantes ambulantes (Lamas, 2017; Meneses, 2011). Si bien, en el caso de estudio el proceso de trabajo y el tiempo que se permanece en el espacio público es menor al del

⁶ Jérôme Monnet en su estudio “Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos” (1996) observó que la valorización del comercio en la calle puede ser totalmente opuesta entre países. Al comparar los discursos urbanísticos de las políticas comerciales entre Francia, México y Estados Unidos demostró que, mientras en Francia la valorización de la calle pasa por la defensa del comercio en pequeño y en contra de la gran empresa capitalista, en México la calle representa principalmente el punto del conflicto y se ha construido un profundo rechazo al comercio en el espacio público por ser una tradición que simboliza el subdesarrollo y la rusticidad. De manera muy diferente, en Estados Unidos el comercio no se concibe en relación con el espacio público debido a que el comercio se relaciona y ubica en espacios cerrados como los centros comerciales.

comercio ambulante, el desconocimiento de su trabajo, por tanto, también de sus necesidades sociales y urbanas, genera la intolerancia social para que un colectivo tenga el derecho a permanecer en un lugar público y de reunirse frecuentemente. En este sentido, estas formas de trabajo se consideran y se norman como actividades lucrativas, así el trabajo es separado de sus componentes sociales y culturales, normándolo sólo a partir de su condición económica.

Los beneficios que las mujeres destacan de realizar su trabajo permiten reflexionar en torno a los efectos de la flexibilidad laboral y el sentido de libertad para organizar su tiempo y de combinar los espacios —virtual, doméstico y público— para el trabajo. La flexibilidad laboral es un término que se implementó para explicar un conjunto de condiciones laborales que influyeron en la (des)organización y (des)regulación en el mercado de trabajo. Bajo la lógica de estas condiciones, el sentido de libertad sobre las relaciones, el tiempo y del lugar de trabajo continúa sujeto a nuevos controles y formas de vigilancia que no libera a los trabajadores de las restricciones, incluso, en ciertos contextos ha acelerado el proceso de trabajo, sobre todo de los trabajadores menos privilegiados (Sennett, 2006).

No obstante, para este caso de estudio la flexibilidad en el trabajo se traduce en la optimización del tiempo y espacios del trabajo —remunerado y no remunerado— para disponer de tiempo libre y de ocio. Con el uso de las tecnologías de la comunicación se acelera el proceso de trabajo, pero no sustituye el momento del encuentro personal y colectivo. De esta manera, la socialización y comunicación virtual fortalece las relaciones y los lazos que se construyen colectivamente, generando y fortaleciendo el sentido de comunidad.

De esta manera encontramos que la organización del trabajo se construye colectivamente, en ocasiones poniendo en disputa el liderazgo de los grupos. Por su parte, la regulación y el control sobre el tiempo y el lugar de trabajo, cuando se trata del espacio público, queda restringido por las normativas del Estado, afectando las condiciones que permiten la construcción de relaciones sociales personales y colectivas. Por lo tanto, la ciudad neoliberal seguirá expresándose en estas formas de trabajo a través de los mecanismos para regular y restringir el uso y apropiación de los bienes públicos, como

el espacio público, al no generar las condiciones que permiten la construcción de solidaridades colectivas para el trabajo y en los lugares públicos. Es decir, reconocer que el derecho al trabajo implica el reconocimiento de necesidades diversas, no sólo económicas, así como la diversidad de formas del trabajo y el aseguramiento de las condiciones para que las personas obtengan los beneficios sociales y urbanos, no importando si el trabajo que realizan sea asalariado, no asalariado o no remunerado. Aceptar que el trabajo es una de las principales prácticas urbanas, mediante el cual las personas hacen uso del espacio urbano, sea público o privado y, por tanto, el derecho al espacio público debe asegurar las condiciones que permitan el acceso y el encuentro de lo diverso y heterogéneo, de personas y colectividades, incluso para trabajar.

REFLEXIÓN FINAL

La producción social y simbólica de la ciudad no puede pensarse sin los usos y las maneras en que la gente accede y vive los espacios públicos. Para la mayoría de la gente, los espacios públicos, como ningún otro lugar, representan socialmente el uso común y el libre acceso. Sin embargo, es en la práctica cuando se expresan los límites de lo público del espacio; estos límites están legitimados, de una parte, por la residencia y, por la otra, en la valorización social e institucional de las prácticas sociales, quedando restringido el uso del espacio público a prácticas individuales, de traslado y de ocio y recreación de manera regulada. En este proceso, la función de las autoridades está limitada a prohibir, sancionar, restringir, reubicar y otorgar permisos.

En la experiencia de las mujeres, del caso de estudio, el acceso y uso del espacio público de la ciudad para actividades de intercambios de bienes de consumo de primera necesidad, es negociado sobre las nociones de seguridad y centralidad urbana. Ambas nociones describen las cualidades del espacio público ideal; en ellas se expresa una diversidad de referentes, necesidades, intereses, precariedades, desigualdades e ideales, desde lo individual, lo colectivo, lo social y lo urbano. En este sentido, las disputas y los conflictos por el espacio público de la ciudad expresan el diálogo, choque o negociación entre esta diversidad y heterogeneidad que las personas encarnan y

protagonizan para llegar a acuerdos, asumir imposiciones o proponer resistencias.

El caso de estudio muestra que las negociaciones para el uso del espacio público se toleran —por parte de las autoridades del Metro, vecinos, policías, entre otros— por tratarse de mujeres dedicadas al hogar y al cuidado de la familia, no por tratarse de mujeres consideradas trabajadoras en el espacio público. De tal manera que la gestión y obtención del permiso para trabajar en el espacio público se logró después de un proceso de negociación o incluso que implicó el pago por el “uso de piso”.

El comercio en el espacio público no es una práctica homogénea, sus matices se relacionan con la autogestión del tiempo de vida personal, familiar y en relación con la experiencia urbana. En él, algunas mujeres han encontrado un nicho donde pueden acceder a un trabajo remunerado, en el que pueden vincular el tiempo destinado al cuidado del hogar y la familia, con momentos de sociabilidad en contextos urbanos distintos. Otro hallazgo importante es que en el proceso de la organización colectiva, a pesar de las disputas y conflictos, las mujeres no pierden el ánimo y la esperanza para generar encuentros y formas de socialización. Lo cual hace evidente, además de la precarización del espacio público, una necesidad de construir socialmente una identidad colectiva.

De esta manera, se propone que para la comprensión del trabajo en el espacio público —antes de estigmatizarlo, restringirlo y erradicarlo—, es necesario poner mayor atención a las necesidades que manifiestan los trabajadores, sus motivos, deseo y significados. El análisis en términos de precariedad laboral debe considerar que estos trabajos se originan, de una parte, por la búsqueda de alternativas para mitigar las condiciones de desigualdad social y urbana en las que se encuentran las personas; pero también, debe considerarse que al desarrollar este trabajo encuentran posibilidades para acceder a ciertos beneficios sociales y urbanos que, de otra manera, no hubieran podido lograr.

En este sentido, las precariedades en estas formas de trabajo deben abordarse, más que en términos contractuales y a partir de la estigmatización del espacio público, como una expresión social y urbana de carencias y necesidades sociales y urbanas que se generan como consecuencia de la precariza-

ción de otros ámbitos de la vida o por la precariedad que la flexibilización laboral ha generado en el mundo del trabajo. Con ello, regresarle al sujeto y al trabajo su sentido emancipador y productor de la vida social y urbana que no se limita sólo a la producción de la riqueza, sino que también se vincula con otros ámbitos de la vida como el de la reproducción, el ocio, la familia y la vida colectiva, urbana y comunitaria.

A pesar de las recomendaciones por el reconocimiento de los trabajadores en el espacio público, que sugieren contemplarlo en el diseño urbano (CDHDF, 2016), en 2017, en la Constitución de la Ciudad de México, en el artículo 10, inciso B-12 y B-13, se reconoce el derecho al trabajo y, por primera vez, en el artículo 13, inciso D-1 y D-2, se reconoce el derecho al espacio público, aunque en las prácticas que se reconocen todavía no está la de trabajar.

En este sentido, en el contexto político actual, donde a partir de finales de 2018 se vive la transición de gobierno de la ciudad y del país, es necesario repensar y observar de qué manera se garantizan estos derechos constitucionales y estar pendientes de los cambios que en adelante se generen. Para ello, queda como un tema pendiente repensar la relación entre ciudad, ciudadanía y trabajo en el espacio público y como un desafío para la ciudad, en los próximos tiempos, repensar e imaginar posibilidades para recuperar el sentido de lo público.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Carlos (2015), “La política local y la globalización desde abajo. Los líderes de los vendedores ambulantes de las calles de centro histórico de la Ciudad de México”, en Carlos Alba, Gustavo Lins Ribeiro y Gordon Mathews (coords.), *La globalización desde abajo. La otra economía mundial*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.
- Arfuch, Leonor (2013), “La ciudad como autobiografía”, en *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos*, núm. 12.
- Barbosa, Mario (2008), *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, El Colegio de México, UAM-Cuajimalpa.
- Bueno, Carmen (2009), “El rol de las mujeres en los cambios y continuidades de la economía informal”, en *Argumentos*, año 22, núm. 60, México, UAM-Xochimilco.

- Cadena, Yutzil (2015), "Imaginario laborales: percibir, significar y representar el trabajo en la Ciudad de México", tesis de doctorado, México, UAM-Iztapalapa.
- Cadena, Yutzil (2017), "Representaciones, imaginarios laborales y espacios del trabajo en la producción del espacio en la Ciudad de México", en Patricia Ramírez, *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, Ciudad de México, IIS-Facultad de Arquitectura, UNAM, pp. 263-293.
- Carrión, Fernando (2016), "El espacio público es una relación, no un espacio", en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Ciudad de México, UNAM-Instituto de investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHDF) (2016), *El trabajo informal en el espacio público de la Ciudad de México*, Ciudad de México, CDHDF.
- De Alba, Martha et al. (2007), "El ambulante en imágenes: una historia de representaciones de la venta callejera en la Ciudad de México (siglos XVIII-XX)", en *Cybergeo European Journal of Geography*, disponible en <<https://journals.openedition.org/cybergeo/5591>>.
- Escalante, Fernando (2015), *Historia mínima del neoliberalismo*, México, Colegio de México.
- Friedmann, George (1961), *¿A dónde va el trabajo humano?*, Buenos Aires, Sudamericana.
- García, Néstor (2005), *La antropología urbana en México*, México, Conaculta/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica.
- Héritier, Françoise (1996), *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia*, Barcelona, Ariel.
- Herrera, María Eugenia (2015), *El territorio excluido. Historia y patrimonio cultural de las colonias al norte del río de La Piedad*, México, Palabra de Clío.
- INEGI (2018), "Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el segundo trimestre de 2018", Comunicado de prensa núm. 354/18, publicado el 15 de agosto.
- Lagarde, Marcela (1996), *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*, Barcelona, Horas y Horas.
- Lamas, Martha (2000), "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual", en *Cuicuilco*, vol. 7, núm. 18, enero-abril, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Lamas, Martha (2017), "Trabajo sexual en la calle: un desafío al espacio público democrático", en *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, Patricia Ramírez Kuri (coord), Ciudad de México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/Facultad de Arquitectura.
- Lezama, J.L. (1991), Ciudad, mujer y conflicto: el comercio ambulante en el DF", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio de México, pp. 649-675.
- Marx, Karl (1980), *El capital. El proceso del capital*, tomo I, vol. I y II, México, Siglo XXI.

- Massey, Doreen (1998), “Espacio, lugar y género”, en *Debate Feminista*, vol. 17, trad. Gloria Bernal, abril, pp. 39-46.
- Massey, Doreen (2005), “La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones”, en Leonor Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacio, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós.
- Méda, Dominique (2007), “¿Qué sabemos sobre el trabajo?”, en *Revista de Trabajo*, año 3, núm. 4.
- Meneses, Rodrigo (2011), *Legalidades públicas: el derecho, el ambulante y las calles en el centro de la Ciudad de México (1930-2010)*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales Jurídicas/Centro de Investigaciones y Docencia Económica.
- Meneses, Rodrigo y José Caballero (2013), “El derecho a trabajar en la calle: espacio público y derechos constitucionales”, en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, núm. 4, México, pp. 233-268.
- Monnet, Jérôme (1996), “Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos”, en *Alteridades*, vol. 6, núm. 11, pp. 11-25.
- Nieto, Raúl (1998), “Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano”, *Alteridades*, año 8, núm. 15, pp. 121-129.
- Portal, María Ana (2019) “Trabajo de campo”, en *Repensarla antropología mexicana del siglo XXI. Viejos problemas, nuevos desafíos*, María Ana Portal (coord.), México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos Editor.
- Portes, Alejandro y Bryan Roberts (2005), “Empleo y desigualdad urbanos bajo el libre mercado”, en *Nueva Sociedad*, núm. 193, pp. 75-96.
- Ramírez, Patricia (2015), “Espacio público ¿espacio de todos? Reflexiones desde la Ciudad de México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 77, núm. 1, pp. 7-36.
- Ramírez, Patricia (2016), “La reinención del espacio público en el lugar central. Desigualdades urbanas en el Barrio de la Merced, Centro Histórico de la ciudad de México”, en *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, por Patricia Ramírez (coord.), Ciudad de México, UNAM-Instituto de investigaciones Sociales, Programa de Maestría Doctorado en Urbanismo.
- Sennett, Richard (2006), *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama.
- Signorelli, Amalia (1999), *Antropología urbana*, México/Barcelona, Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- Tokman, Víctor (1987), “El sector informal: quince años después”, en *El Trimestre Económico*, vol. 54, núm. 215, pp. 513-536.

Personas en situación de calle.

La Plaza de la Soledad y sus paradojas*

*María Elizabeth Rosas Tapia***

INTRODUCCIÓN

Habitar el espacio público como única opción de vida es un problema social en crecimiento que enfrentan miles de personas en todas las ciudades del mundo. A partir de la década de 1980 adquirió relevancia por sus dimensiones colectivas en los países desarrollados, como es el caso de la ciudad de Los Ángeles, en Estados Unidos. En las ciudades latinoamericanas y en la Ciudad de México el problema de las personas en situación de calle existe desde hace décadas. En América Latina, a pesar de que la llamada “indigencia” no es un fenómeno social reciente, presenta nuevas configuraciones en las modalidades de habitar el espacio público y las prácticas de sobrevivencia. El tiempo de vida en la calle está determinado por factores materiales, sociales, familiares y subjetivos, ya sea que se produzca arraigo o se convierta en una experiencia extraordinaria, pasajera o cíclica en la trayectoria de vida de las personas. Un aspecto importante de este problema social, que cuestiona la

* Este texto forma parte de un proyecto de investigación más extenso que se titula “Sobrevivir en el espacio público, personas en situación de calle en la Plaza de la Soledad, Merced, Centro Histórico de la Ciudad de México (2015-2018)”, con la que obtuve el grado de maestra en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM; la investigación fue apoyada por el proyecto PAPIIT “La ciudad neoliberal [...]”.

** Socióloga por la UNAM, maestra en Teoría Psicoanalítica por el Centro de Investigación y Estudios Psicoanalíticos (CIEP), con especialidad en Farmacodependencia y Situaciones Críticas Asociadas. Maestra en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM.

representación del *indigente solitario*, es la diversidad social y demográfica que presenta; grupos trashumantes de niños, adolescentes, mujeres, adultos mayores, discapacitados, migrantes. Otra variable de esta diversidad es el lugar de origen de las personas y los grupos en estas circunstancias extremas, se agregan nuevas realidades que se hacen presente en los últimos años en el espacio público de la Ciudad de México, como aquéllas vinculadas con la migración centroamericana.

Los *callejeros* están presentes en todas las alcaldías de la Ciudad de México. La mayoría se concentra en Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza; en esta última se ubica el barrio de la Merced “de los Mercados”,¹ lugar donde se desarrolla esta investigación. Las personas en situación de calle que pernoctan en las alcaldías centrales como Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, provienen de las diferentes demarcaciones de la ciudad, de los municipios de la zona metropolitana y de diferentes estados de la República mexicana, sobre todo del sureste, como Oaxaca y Chiapas. Destaca en los años recientes la presencia de personas originarias de países centroamericanos, como Honduras, El Salvador y Guatemala. Los desplazamientos producen el fenómeno de la indigencia. La habitabilidad en la calle es una producción socioespacial. Por lo que se refiere a sus condiciones y modalidades de supervivencia en el espacio público éstas dependerán del lugar donde se ubiquen. Por ejemplo, no es lo mismo pernoctar en una colonia popular, en un barrio de clase media, en un pueblo urbano, o bien, como lo abordaremos en este estudio, ocupar los espacios públicos para la sobrevivencia en un barrio histórico y patrimonial como es la Merced.

El barrio de la Merced es un referente fundamental en el entramado socioespacial urbano de la metrópoli, posee las características sociales y económicas de un lugar comercial emblemático, atributos sociohistóricos de un fuerte contenido simbólico al estar asentado en lo que fuera el sitio fundante de México-Tenochtitlan. En este espacio permanece una parte esencial del patrimonio material e inmaterial de la Ciudad de México: los edificios históricos y las centenarias prácticas sociales y culturales vinculadas con la actividad

¹ Situado al oriente de la Avenida Circunvalación. También llamado la Merced de las “Naves” en alusión a la nave mayor y nave menor de los mercados.

comercial que desde hace siglos organizan la vida social y el espacio público en estos barrios ancestrales.

En la actualidad este barrio histórico enfrenta un acelerado deterioro social, patrimonial y una creciente tendencia al despoblamiento ante el cambio de uso de la vivienda y su transformación principalmente en bodegas para el resguardo de la mercancía del comercio informal. Los espacios públicos de este lugar se encuentran en disputa permanente por su apropiación y control, en un juego de poder y violencia por parte de quienes gestionan las actividades informales e ilícitas, y frente a los vacíos, debilidades y complicidades de las autoridades locales y de la ciudad.

Pese a estos signos de abandono, la Merced y los barrios que la integran, como La Soledad y La Candelaria de los Patos, siguen siendo un importante referente comercial y cultural para las clases populares, que realizan el abasto de productos para el consumo familiar y negocios a pequeña escala. Predomina la vida barrial presente en sus múltiples interacciones y en la proximidad de los intercambios cotidianos que son productores de la identidad y la memoria colectiva urbana. La Merced representa un espacio social de atracción e interés para las personas en situación de calle que se instalan, no sin conflictos, en los espacios públicos del barrio: calles, plazas, parques, explanadas, bajo puentes, coladeras.

Ante esta problemática se ha normalizado o es invisible socialmente, no quiere decir que no se les vea en las calles, sino en tanto realidad negada socialmente y mimetizada al entorno de la Merced. Interesa por ello indagar sobre la dimensión socioespacial y su relación con las estrategias de sobrevivencia de las personas en situación de calle. En este sentido, las interrogantes que guían este capítulo son: ¿qué nuevas configuraciones adquiere el espacio público en la Merced, cómo influye en las estrategias de sobrevivencia de las personas en situación de calle y qué problemáticas revelan? Asimismo, me propongo recuperar las voces, experiencias y significados que adquiere el espacio público para los moradores de la Plaza de la Soledad en el barrio de la Merced, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Las respuestas a estas interrogantes se dan a partir de una metodología de tipo cualitativa, que consiste en la observación directa, la observación participante y la realización de recorridos por el barrio y por los puntos de pernoc-

ta de la población de calle, durante un periodo de dos años, de septiembre de 2016 a noviembre de 2018. A partir de entrevistas a profundidad con tres casos paradigmáticos de personas en situación de calle —como parte de una investigación más amplia— y que para los fines de este ensayo se eligió sólo un caso.² La realización de un recorrido colectivo en los lugares más emblemáticos de este espacio social realizado con el G-1 del proyecto PAPIIT-17 “La ciudad neoliberal”, en octubre de 2017. Este texto se estructura en tres apartados.

En el primer apartado me propongo abordar los conceptos que guían el análisis desde la perspectiva socioespacial, como es el concepto de espacio social, lugar y de espacio público. En el segundo, elaboro una breve semblanza histórica de los principales acontecimientos que definieron las condiciones de exclusión socioespacial de esta parte de la Merced de los Mercados, que permanece en su actual perfil social y demográfico. En un tercer apartado presento las experiencias y narrativas de aquellos personajes que enfrentan la vida en el espacio público, particularmente el estudio del caso de una mujer en situación de calle que para fines de esta publicación nombro Otilia. Por último, integro las reflexiones finales que apuntan a identificar las paradojas existentes en las interacciones sociales en el espacio público de la Merced.

LA PERSPECTIVA SOCIOESPACIAL

Los seres humanos somos sociales e intrínsecamente espaciales, involucrados en la acción colectiva de producir espacios y lugares, regiones y territorios. Justamente, como sostiene Lefebvre (2013), todas las relaciones sociales relativas a la clase, la familia, la comunidad, el mercado o el poder estatal permanecen abstractos e infundados hasta no ser expresamente espacializadas. Es decir, convertidas en relaciones espaciales, materiales y simbólicas (Soja,

² Se efectuaron en promedio 50 recorridos por el barrio de la Merced a partir de septiembre de 2016. Observación participante al interior del proyecto La Carpa en diferentes actividades, como el taller de lectura, de joyería con PET, en la recepción y en la atención psicológica durante 2017 y 2018. Se realizaron entrevistas a profundidad con base en una guía de entrevista semiestructurada con tres casos considerados paradigmáticos —los criterios se explican en el apartado sobre

2008:38). La primera entidad espacial es el cuerpo implicado en una relación compleja con el entorno. Así, “[...] Nuestras acciones y pensamientos moldean los espacios que nos rodean, pero al mismo tiempo los espacios y lugares producidos colectiva o socialmente en los cuales vivimos moldean nuestras acciones o pensamientos” (Soja, 2008:34). En este sentido, existe simultaneidad y compleja interrelación de la dimensión social, histórica y espacial de la sociedad y de la vida urbana en particular.

La elección de la perspectiva socioespacial en el abordaje del fenómeno de las personas en situación de calle adquiere relevancia por los siguientes aspectos: el primero es considerar que toda práctica espacial implica una relación con el espacio, no sólo en su producción, sino en sus usos y apropiaciones. La elección, que de alguna forma se hace, por parte de las personas en situación de calle del espacio social de la ciudad y del espacio público para delimitar sus *territorios del yo* (Goffman, 1979),³ no es casual o fortuita, en la medida que responde a las características y especificidades que cada lugar “ofrece” como “punto de calle”.⁴ Esta elección implica un proceso de apropiación, uso y elaboración de nuevos significados del lugar que se habita.

Como segundo aspecto, está el hecho de que en el espacio público es donde se hace visible la pobreza y la exclusión social que enfrentan las personas en situación de calle. El lugar donde se inscriben las biografías y sus

el caso Otilia. Seis entrevistas semiestructuradas con el personal del proyecto La Carpa, siete entrevistas con usuarios del servicio y vecinos del lugar. La investigación en los archivos del proyecto La Carpa cubrió el periodo de 2012 a 2015. Algunos hechos referidos o referencias de años anteriores corresponden a mis notas realizadas durante mi participación en el proyecto La Carpa, en el año 2000, 2002 y 2003, de este último año data mi relación con el caso Otilia. Durante el recorrido con el proyecto PAPIIT-17 “La ciudad neoliberal”, en octubre de 2017, se gestionó con la organización de La Carpa la visita del grupo de ocho investigadores a la organización y el apoyo para el recorrido grupal por el barrio de La Soledad, La Candelaria de los Patos y la Merced de los Mercados, dadas las características del lugar una operadora del proyecto acompañó el recorrido grupal y facilitó las tomas fotográficas y la filmación de la entrevista con el caso de Otilia, elegido para este capítulo.

³ “[...] Existe el bien, el objeto, estados deseados de que se trate; ‘la reivindicación’ el derecho a poseer, controlar, utilizar o transferir el bien, el reivindicador, o sea, la parte en cuyo nombre se plantea la reivindicación [...]” (Goffman, 1979:46).

⁴ En el lenguaje de las organizaciones de la sociedad civil y de las instituciones que trabajan con estas poblaciones, un punto de calle se define como aquellos lugares, sea una calle, avenida, cruce, bajo puente, parque o plaza, donde confluye un grupo de personas en situación de calle.

trayectorias espaciales devela las experiencias y narrativas de la exclusión social, de la incertidumbre y las violencias que enfrentan. En el espacio público se transcriben las formas de sobrevivencia, de apropiación y de significación del lugar por parte de los moradores de la calle en este barrio histórico.

Como tercer aspecto, se debe a una elección conceptual y metodológica. A partir de la observación directa y los recorridos en el espacio público de la Merced, se pueden constatar, para los propósitos del análisis social, las relaciones e interacciones presentes entre las personas en situación de calle en el espacio público con los diferentes actores sociales del barrio. Los recorridos permitieron ahondar en esta perspectiva socioespacial. Por ejemplo, el realizado con el G-1, PAPIIT “La ciudad neoliberal”, en las “entrañas”⁵ y espacios representativos de la Merced confirman las profundas desigualdades sociales y económicas en la ciudad, aquéllos realizados como parte de mi investigación durante un periodo de dos años; especialmente los efectuados a las seis de la mañana permitieron observar la enorme cantidad de personas que pernoctan en las estructuras de los puestos ambulantes sobre Avenida Circunvalación y cómo en esta misma avenida se modifica el uso del espacio público por las noches, con la intensa presencia del comercio sexual.

El espacio social y el lugar como espacio practicado, percibido y apropiado

El enfoque del espacio social que han desarrollado autores como Lefebvre y Bourdieu, rescata la dimensión espacial para las ciencias sociales. Para Lefebvre “[...] El espacio ya no puede concebirse como pasivo, vacío, como no teniendo más sentido —que al igual que otros ‘productos’— ser intercambiado, consumido o suprimido” (Lefebvre, 2013:57-58). Este autor propone entender dialécticamente el espacio en tanto productor y producto, en tanto hay un proceso de producción del espacio (proceso) y el producido (objeto) —o sea, el mismo espacio social producido. Cada sociedad en cada contexto histórico determinado produce su espacio social.

⁵ La visita al templo de la Santa Muerte en la calle de Bravo, con la guía de Angélica Benzor, en ese entonces colaboradora de La Carpa, proyecto que tienen 20 años de trabajo en la Plaza de la Soledad con personas en situación de calle.

Para Lefebvre (2013) el espacio es una relación social inseparable de las relaciones de producción, es decir, a las relaciones de propiedad de los medios de producción, en particular de la tierra y su vinculación con las fuerzas productivas.

El espacio social manifiesta su polivalencia, su realidad a la vez formal y material. Producto que se utiliza que se consume, es también medio de producción: redes de cambio, flujos de materias primas y de energías que configuran el espacio y que son determinados por él (Lefebvre, 2013:141).

El abordaje que propone este autor a partir de la *trialectica* del espacio es funcionar como una teoría unitaria de lo físico, lo mental y lo social. El espacio percibido está conformado por su apropiación, dominio, “la práctica espacial de una sociedad se descubre al descifrar su espacio” (Lefebvre, 2013:97), por ejemplo, en los recorridos peatonales que hacemos en la ciudad, de la casa al trabajo. La representación del espacio es el espacio concebido, la ciudad proyectada a través de un modelo de ciudad, el diseño de un espacio urbano. Los espacios vividos a través de las imágenes y símbolos que la acompañan son espacios de representación con fuerte carga emotiva, como espacios significados. De esta manera, el espacio es percibido, concebido y vivido en cada sociedad de manera diferencial, cada sociedad es producto y productora de espacio social.

En esta línea, Bourdieu (1997) plantea que el espacio es social e históricamente construido, la localización y ubicación puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo ocupa en un espacio físico. El lugar es un punto en el espacio físico en el que un agente está situado. La estructura social se objetiva en un espacio social construido, un espacio relacional donde se juegan las diferentes posiciones sociales. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico donde está situado (Bourdieu, 1997). El espacio social es el espacio multidimensional de las posiciones sociales que dan cuenta de la jerarquización de una estructura social.

En este sentido, el espacio social no es igual a un espacio geográfico, en la medida que es construido y dinamizado a partir del principio de diferenciación

y juego de oposiciones, de acuerdo con la posición de los agentes que se significan unos respecto a otros en el entramado relacional y juego de posiciones, de acuerdo con sus propios capitales económicos, sociales, y simbólicos (Bourdieu, 1997) y del lugar que ocupan en el espacio social. La relación del espacio social y el espacio físico es entendida como un efecto del primero sobre el segundo.

Los seres humanos están al igual que las cosas situados en un lugar (no están dotados de la ubicuidad que les permita estar en varios a la vez) y ocupar un sitio. El lugar puede definirse claramente como el punto del espacio físico en que un agente o cosa están situados, “tienen lugar”, existen. Ya sea como localización o, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden. El sitio ocupado puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo o cosa ocupan en el espacio físico (Bourdieu 1999:119).

El espacio social está inscrito, simultáneamente, en las estructuras espaciales y mentales que son parte del producto de incorporación de las primeras, el espacio físico es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder en forma de violencia simbólica que deviene violencia inadvertida. Es justo en los espacios físicos y sus lugares o sitios social e históricamente construidos donde puede ejercerse esta violencia simbólica desde el capital en sus diferentes formas, expresado en el espacio reificado, con la posibilidad de “[...] de mantener a distancia y excluir toda clase de instrucciones indeseables [...]” (Bourdieu, 1999:120).

Son las estructuras espaciales, concretamente los lugares o sitios del espacio social reificado; es decir, objetivado, y los beneficios que procura donde se llevan a cabo disputas y luchas por su apropiación. Asimismo es la posesión de capitales lo que guarda relación con la estructura espacial de distribución, tanto de los agentes sociales como “[...] de distribución de los bienes o servicios ya sean privados o públicos. La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situado (aquel del que se dice ‘no tienen casa, ni hogar ni domicilio fijo’ carece —prácticamente— de existencia social)” (Bourdieu, 1999:123).

El espacio urbano se rige bajo el principio de diferenciación, relaciones de poder y disputa de los diferentes capitales (económico, social y simbólico) en una sociedad jerarquizada, donde no hay espacio que no esté jerarquizado y que exprese la jerarquía (Bourdieu, 1999).

El espacio es objetivado en lugares una vez que son vividos y significados por aquellos que lo habitan o lo usan. La Plaza de la Soledad es entendida como un lugar habitado y usado de manera colectiva por los llamados callejeros para diferentes funciones vitales que tradicionalmente han sido parte de las funciones asignadas social e históricamente al ámbito de lo privado, representado en el paradigma del hogar, delimitado por un muro o fachada que cumple esta función de separar la casa de la calle.

El hogar es un lugar físico, social y afectivo asignado y construido socialmente para cubrir las necesidades humanas y la reproducción de la vida cotidiana (Heller, 1987). Para quienes habitan estos lugares públicos, la calle y la plaza, los habilitan para que puedan cumplir con los atributos de un hogar: dormir, comer, efectuar los rituales personales de la vida cotidiana, resguardar pertenencias y enseres de valor personal y afectivo. De esta manera se transforman en espacios vitales para su reproducción particular y adquieren funciones y usos para la socialización y convivencia grupal.

De esta manera se entiende como el lugar que es producido y es producto de la apropiación a partir de las diferentes experiencias y prácticas colectivas que inscriben historias socioespaciales de supervivencia. Estas experiencias de las personas en situación de calle en la plaza, en el jardín, la calle, pueden ser leídas e interpretadas como un texto urbano donde se inscriben las narrativas individuales y colectivas:

En suma, *el espacio es un lugar practicado*. De esta forma, la calle geométricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes [...] el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito (Certeau, 2010:129).

Las personas en situación de calle y sus prácticas de sobrevivencia representan narrativas que se espacializan. De ahí la importancia de las trayectorias, las historias y los relatos de vida de estas poblaciones abordados desde

la perspectiva espacial; la calle, el parque, la plaza, son escenarios privilegiados que permiten visibilizar las diversas interacciones sociales que tienen lugar, las modalidades y estrategias de supervivencia que posibilitan los espacios públicos de estos barrios en diferentes actividades ligadas al comercio de los sectores formales e informales, como informales e ilícitos.

La otra dimensión socioespacial que participa en la construcción social y simbólica de la ciudad, es el concepto de espacio público. Éste se hace lugar en tanto espacio relacional y es incorporado, apropiado y significado.

El espacio público y su debilitamiento

La otra dimensión socioespacial que participa en la construcción social y simbólica de la ciudad, es el concepto de espacio público, elemento fundamental del orden urbano. El espacio público existe en relación con la ciudad y expresa los cambios de una ciudad en el tiempo (Borja, 2014). Esta cualidad histórica de la ciudad nos remite a sus transformaciones en relación con las experiencias, percepciones, significaciones, usos y prácticas en los diferentes lugares y espacios públicos, como resultado de los cambios en el modelo de ciudad y en la concepción de ciudad que domina en ese momento histórico y en estrecha relación con el modelo socioeconómico imperante.

El espacio público ofrece una mirada caleidoscópica de la ciudad, de ahí los diferentes énfasis y enfoques en su abordaje; por lo que hace del espacio público un concepto polisémico. Las diferentes dimensiones del espacio público aluden a las formas jurídicas que adquiere lo público y que define la relación entre lo público y lo privado; constituye el escenario social para las interacciones y el encuentro de la diferencia y lo inesperado; donde se expresa y hace visible el ejercicio de la ciudadanía. El espacio público entendido como lugar común donde se manifiestan los conflictos políticos, sociales y culturales. En algunos casos, estos conflictos contribuyen a reconfigurar vínculos sociales y reclaman el derecho a la ciudad como derecho colectivo y democrático (Ramírez, 2016).

Pero, sobre todo, entendido aquí como el escenario donde se expresan las relaciones sociales, se producen determinadas sociabilidades y se modelan formas de actuar y pensar. “El concepto de espacio público [entendido] como

lugar de encuentro entre grupos sociales complejos y diferenciados que exhibe la condición sociocultural de la vida urbana” (Ramírez, 2016:9). Donde además de grupo sociales complejos y diversos se producen relaciones sociales desiguales entre la ciudadanía, las instituciones y la ciudad.

En tanto expresión de las relaciones sociales, el espacio público retraduce las desigualdades sociales y territoriales de una sociedad y urbe determinada. En una ciudad como la de México, los espacios públicos responden a la lógica neoliberal dominante en el modelo de ciudad: fragmentada, jerarquizada y privatizada. El declive del espacio público alude a la pérdida de la calidad de los espacios comunes por efecto de los procesos de abandono, deterioro, privatización, fragmentación y segregación.

Richard Sennett (1978) es uno de los primeros autores que planteó la muerte de lo público y el repliegue a la vida privada en la sociedad contemporánea posindustrial. El repliegue es acusado por el autor a las concepciones psicológicas y prácticas individualistas que promueven la realización de la personalidad, la plenitud personal en la medida de potenciar las necesidades y aspiraciones de un yo que tiende a desestimar los placeres en los intercambios en lo público y el interés por lo colectivo.

La diferencia entre el pasado romano y el presente moderno reside en la alternativa, en lo que significa la intimidad. Los romanos buscaban en privado otro principio para oponerlo al público, un principio basado en la trascendencia religiosa del mundo. En privado no buscamos un principio sino una reflexión, aquella que se refiere a la naturaleza de nuestras psiques, a lo que es auténtico de nuestros sentimientos. Hemos tratado de transformar en un fin en sí mismo el hecho de estar en la intimidad, solos con nosotros mismos o con la familia y los amigos íntimos (Sennett, 1978:13).

Esta obsesión por la vida privada en la sociedad industrial avanzada (Sennett, 1978), nos lleva a subestimar los intercambios colectivos con los demás y con aquéllos percibidos como *los extraños*, particularmente en las ciudades. En esta propensión de la vida a los confines de lo privado, la vida en lo público: “El mundo exterior, el mundo impersonal parece abandonarnos, nos parece estar viejo y vacío” (Sennett, 1978:14), evidencia lo paradójico de

esta promoción narcisista de la personalidad, que lejos de experimentar un crecimiento personal ante el retiro a lo privado, se empobrece en este aislamiento de lo público, de los intercambios sociales diversos y diferentes, de los objetivos y apuestas colectivas. Este signo de la sociedad moderna tiene su correlato en el modelo de ciudad existente, su ordenamiento y en la dinámica de las interacciones urbanas.

Además de ser una expresión cultural, el repliegue a la esfera de lo privado que hemos atestiguado en las últimas décadas se debe a las constantes y aceleradas transformaciones en el orden urbano; esto sucede a partir de una normatividad urbana flexible que favorece lo privado sobre lo público; asimismo, propicia los cambios en los ejes organizadores de la ciudad tradicional, por efectos de la fragmentación urbana con consecuencias en el espacio público, ante el surgimiento de nuevas centralidades. La centralidad como el modelo organizador de la ciudad moderna y del espacio público ha sido desplazada por las perspectivas urbanistas neoliberales, las cuales definen la espacialidad de la ciudad, teniendo como criterio organizador la privatización. El espacio público se convierte en este modelo de ciudad, en lo residual, lo que resta una vez que se distribuyen los espacios privados (Carrión, 2016).

En los últimos años, en la Ciudad de México hemos sido testigos del aumento de la privatización y concesiones sobre los lugares públicos. Muestra de esto es la construcción de megaproyectos inmobiliarios que impactan de manera negativa o ponen en riesgo los espacios colectivos en los barrios antiguos de la ciudad.⁶ Los espacios públicos resultan atractivos para el capital financiero en tanto que son espacios rentables o, como se refiere en la jerga inmobiliaria, tienen una alta plusvalía como lugares recuperados o remodelados.

La privatización del espacio público implica el cierre, clausura, vigilancia y control privado de los espacios jurídicamente públicos y las restricciones

⁶ Por ejemplo, el impacto y confrontación entre una empresa inmobiliaria y el pueblo de Xoco, en el sur de la alcaldía Benito Juárez (véase el texto de Marco Antonio Martínez, “El rostro del pueblo de Xoco en riesgo por desarrollos inmobiliarios”, en la revista en línea *La Silla Rota*, 02/08/2018). Asimismo, el caso de la Universidad Panamericana, institución privada, que poco a poco se apropió de espacios públicos concedidos por gobiernos locales en la colonia Insurgentes Mixcoac (véase la nota de Josefina Quintero, “Consuma Universidad Panamericana apropiación de calle”, en *La Jornada*, 19/01/2019).

en su uso (Duhau y Giglia, 2008:60-61). La apropiación o control ejercido por grupos específicos de lugares que pueden permanecer o no físicamente abiertos y desde el punto de vista jurídico como públicos.⁷

Pero en los cuales los grados de apertura, libertad de circulación, congregación de un público socialmente heterogéneo y diversidad de usos es limitado al ser apropiado en función de distintas formas de aprovechamiento privado [...] y otras múltiples formas de invasión y apropiación de espacios públicos que es definido como propio y excluyente (Duhau y Giglia, 2008:62).

La privatización de los espacios públicos implican procesos de exclusión. En este registro es que “pueden ser considerados al mismo tiempo expresión y vehículo de la democratización de la vida social. Simétricamente, la pérdida, en diversos grados, de accesibilidad e inclusión de los espacios públicos, indica una evolución en sentido contrario (Duhau y Giglia, 2008:49).

En términos de ciudadanía, existen jerarquías de ciudadanos dependiendo del lugar donde se habita. El código postal como un símbolo o marca espacial de esta diferencia y jerarquía social; por ejemplo, vivir en el oriente de la metrópoli (Iztapalapa, Pantitlán) o en la periferia, como Chalco o Chimalhuacán, deviene una condición de ciudadanos por el acceso y tipo de vivienda, la calidad de la infraestructura y el equipamiento urbano, acceso a los servicios de salud, la calidad de la educación, el transporte y las facilidades para la movilidad, el acceso a la justicia, la recreación. A diferencia de una zona residencial en el sur de la ciudad, por ejemplo, o en las colonias populares, pueblos urbanos, barrios exclusivos, o en barrios viejos y pobres como la Merced.

Para sintetizar diremos que el debilitamiento del espacio público está referido al invariable repliegue a la esfera de lo privado y el empobrecimiento de la vida pública, la privatización de los espacios comunes, las desigualdades socioespaciales y la creación de fronteras, físicas y simbólicas, la disputa por el control del espacio público, como es el caso de nuestro lugar de

⁷Véase el estudio de García Ayala, de 2016, “Espacios públicos y resolución de conflictos en la Jardín Balbuena”, que aborda el cambio de uso de espacios en condominio para uso público y que se fueron privatizando, lo que generó diversos conflictos y soluciones vecinales.

estudio, por la actividad informal e ilícita, todos estos elementos han contribuido a erosionar el lugar público como espacio relacional y el bien común.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

En la época colonial la traza del barrio que actualmente conocemos como la Merced, una parte estaba en la ciudad de españoles (Merced antigua) y la otra se hallaba conformada por islotes y fango. En el siglo XIX La Candelaria de los Patos y La Soledad se consolidarían como los barrios para pobres e indígenas. Estos barrios representaban la frontera, el límite junto al cada vez más exiguo lago de Texcoco, donde siglos atrás se ubicaban las atarazanas, lugar donde los españoles resguardaron sus embarcaciones utilizadas durante la conquista de Tenochtitlan y donde se construyó el hospital de leprosos de San Lázaro (Delgadillo, 2016a), que sería el primer hospital de la ciudad colonial.

Durante la colonia el barrio de la Merced fue la entrada a la ciudad en su parte oriente. El comercio se organizaba alrededor de las acequias reales o canales donde se transportaban los productos provenientes de las zonas lacustres de Xochimilco y de las haciendas de Cuernavaca a la capital colonial (Suárez, 2017). Pronto el crecimiento demográfico y la ampliación de la ciudad generó un desbordamiento del comercio que propició su expansión y diseminación en tianguis cercanos a los ríos y afluentes, como el Puente de Roldán, y ocupó calles de la zona oriente de la ciudad, estableciéndose en las calles aledañas del convento de la Merced.⁸ El mercado del Volador que se encontraba en el lugar que actualmente ocupa la Suprema Corte de Justicia de la Nación, resultó insuficiente ante las crecientes demandas de abasto de una sociedad en crecimiento.

Ya durante el siglo XIX, con la llegada de los liberales al poder, la implementación de las leyes de Reforma y la desamortización de los bienes eclesiásticos, se ordena la destrucción de una parte del convento de la Merced, ubicado en

⁸ En el siglo XVI establecieron su convento en esa zona los religiosos de la orden de Nuestra Señora de la Merced de Redención de Cautivos. El convento de la Merced, obra cumbre del arte plateresco, nació con su iglesia, hoy desaparecida, el 3 de diciembre de 1594 (Barranco, 2008).

la traza oriente de la ciudad. Se concede el espacio al creciente comercio que se instala en la zona de las ruinas del convento prácticamente demolido hacia 1863, se improvisan techumbres e instalan sus mantas o petates para la venta de los más variados productos, frutas, verduras, flores, granos. Este mercado dio origen al barrio de la Merced que “[...] alude al espacio local y comunitario que rodeó al convento y templo de los Mercedarios, orden religiosa establecida al comenzar el siglo XVII y exclaustrados hacia la segunda mitad del siglo XIX (1862), en un entorno construido que concentra 42% de las edificaciones arquitectónicas de valor patrimonial en la Ciudad de México [...]” (Ramírez, 2016:101).

Sus condiciones de centralidad y de accesibilidad a los canales, así como de comunicación fueron determinantes para su desarrollo como una zona comercial que gradualmente fue desplazando la función habitacional y posicionándose como el principal centro de abasto de la ciudad.

El arrabal indígena de La Soledad y La Candelaria de los Patos

De acuerdo con las delimitaciones administrativas actuales, con la nomenclatura y la adscripción oficial de los barrios ancestrales como La Soledad, La Palma y La Candelaria de los Patos, su pertenencia a la Merced es ambigua. Son referidos oficialmente como “Colonia Centro”. Sin embargo, históricamente estos barrios han representado para sus pobladores y visitantes una unidad socioespacial denominada genéricamente como el “barrio de la Merced” o coloquialmente como “la Meche”.

Una de las características del barrio de La Soledad, que durante muchos siglos fue parte de la periferia de la ciudad, ha sido su condición de lugar “marginal” en el centro de la ciudad. El lugar asignado a los más pobres, cuyo origen parte de la fundación de la iglesia de la Santa Cruz de la Soledad. Desde sus orígenes fue concebida como una parroquia para indios, fundada y administrada por religiosos de la orden agustiniana. De acuerdo con Ornelas y Rodríguez (2013), la parroquia de la Santa Cruz de la Soledad que dio su nombre al barrio que la rodea “[...] fue antiguamente (1533) una pequeña ermita situada en una rinconada que servía de desembarcadero [...] una de las primeras de

indios, situada entre los barrios de San Sebastián y San Pablo, tuvieron el cargo los padres agustinos manteniendo su antiguo renombre ‘Santa Cruz de Coltzinco’ [...]” (Ornelas y Rodríguez, 2013:2). Este lugar formaba parte de la república de indios por oposición a la llamada república de españoles, en correspondencia con la división social y de castas de la época colonial. Este lugar fue asignado para los indígenas, los últimos en la escala social de aquella época.

La otrora ciudad lacustre comienza su proceso de desecación y expansión, define su periferia en las orillas del lago; así, las zonas ribereñas corresponden al antiguo barrio de la Merced y más adelante sólo hay ciénagas y fangos. A mediados del siglo XIX en este territorio salitroso fueron consolidándose los barrios de La Soledad y La Candelaria de los Patos, donde sus habitantes, principalmente indígenas, sobrevivían en condiciones paupérrimas de insalubridad y pobreza (Barranco, 2008). El escritor mexicano Ignacio Manuel Altamirano describe en su crónica “Una visita a La Candelaria de los Patos” lo siguiente:

Del otro lado del canal que pone en comunicación los dos lagos y atraviesa la ciudad, está el barrio de La Candelaria de los Patos [...] y otros rincones que parecen esconder la miseria más abyecta, la ignorancia [...] el pauperismo en estado salvaje [...] Desde que se atraviesa el puente de La Soledad de la Santa Cruz queda uno en aquel laberinto de callejuelas sucias e infectas [...] se ha entrado en la región de la fiebre y el hambre (Altamirano, 1979:105).

Esta condición marginal se afianza en el siglo XX, es un barrio fuertemente estigmatizado por sus niveles de pobreza, hacinamiento, inseguridad y deterioro. Al estar anclados en la Merced, los barrios de La Soledad y La Candelaria de los Patos fueron subsumidos en la dinámica social y comercial del primer lugar.

Durante más de tres siglos, la Merced fue el principal centro de abasto de la capital. Decisivamente se consolidó como el epicentro del abasto de la ciudad y en un polo de atracción para la migración nacional en un país en ascenso económico, urbanización y auge industrial de mediados del siglo XX —hasta la construcción de la Central de Abastos en Iztapalapa, en 1982. La

creciente actividad comercial y los diferentes servicios crecieron a su alrededor generando fuentes de trabajo, en su mayoría informal y precarizado: estibadores, vendedores, afanadores, cocineras, pepenadores, por mencionar sólo algunos; así como de prácticas de sobrevivencia: limosneros e indigentes; también aquellas ilícitas y delictivas: prostitución, robo, tráfico de drogas.

Por otra parte, el despunte y crecimiento económico y demográfico del país, durante este periodo histórico, trajo consigo un crecimiento urbano desmedido y una mayor demanda de vivienda, particularmente en estos lugares del centro de la ciudad que concentraban población migrante. La creciente demanda de vivienda generó la proliferación de las llamadas “vecindades”, antiguas edificaciones adaptadas para múltiples viviendas, sin infraestructura básica y con servicios precarios, donde las personas vivían en pequeños espacios que favorecieron el hacinamiento.

Los barrios de la Merced, La Soledad, La Candelaria de los Patos, Tepito y la colonia Morelos se caracterizaron por alojar vivienda precarizada tipo vecindad (Delgadillo, 2011). Debido a su ubicación socioespacial y haber sido periferia durante muchos años, fue denominada por las autoridades de los años cincuenta del siglo pasado como “la herradura de tugurios”. Estos lugares y los peligros que suponía contravenían los ideales de modernidad urbana de las clases sociales en ascenso y para las políticas de urbanización que se proponía la renovación urbana como efecto del modelo económico de la posguerra. En esa lógica uno de los objetivos de los proyectos modernizadores de la época, contempló, por un lado, la erradicación de estos vecindarios y espacios públicos considerados insalubres, por el otro, la construcción de infraestructura urbana moderna.

A mediados de los años cincuenta del siglo XX, se opta por la demolición del mercado de la Merced que databa de 1880 y la construcción de un nuevo y moderno establecimiento comercial, acorde con el proyecto urbanístico de la época, que fue definido por el entonces presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), como “emblema de modernidad y sanidad”, su propósito era dar “orden” y “salubridad” al comercio en este lugar. El nuevo mercado, símbolo de la modernidad, se construyó en una superficie de 82 725.25 metros cuadrados, en una zona ocupada entonces por industrias, vecindades y plazas donde había comercio callejero. Esta iniciativa permitiría cumplir el

objetivo moral de sanear las áreas urbanas deterioradas y pobres (Suárez, 2017), las costumbres y la delincuencia asociada con la pobreza. Con el nuevo mercado, como sucedió también con la construcción del Anillo de Circunvalación, llegaron las expulsiones de antiguos moradores, así fueron desalojados y desplazados a las periferias de la ciudad, que entonces se desbordaba por sus márgenes en diferentes colonias populares.

Como mencionábamos, los barrios de la Merced, La Soledad y La Candelaria de los Patos fueron parte de los objetivos modernizadores, debido a la percepción dominante que funcionarios de gobierno, empresarios y clases medias tenían de los “barrios bravos”, era considerarlos lugares degradados, representantes del atraso y la insalubridad, donde proliferaba la “suciedad” y “criminalidad” (Delgadillo, 2016a; Suárez, 2017; Zenteno, 2016). De acuerdo con el proyecto urbano modernizador de los años sesenta del siglo XX, era necesario reordenar, erradicar y modernizar.

En 1963, *El Universal* reportaba una sorpresiva visita del entonces jefe del Departamento del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu a la peligrosa zona de la candelaria, donde acordó el cierre de diversas pulquerías, pues en esos lugares se registraron infinidad de tragedias y se incubaron miles de asaltos y crímenes [...] la barriada de la candelaria habrá de desaparecer en breve tiempo y en esa extensa área se formarán preciosos jardines, funcionales edificios y monumentales fuentes. Pasaron cerca de tres años para que las palas y los picos demolieran el antiguo barrio de la Candelaria de los Patos. Lo único que sobrevivió fue su pequeña iglesia dedicada a la virgen de la Candelaria [...] (*El Universal en línea*, 28 de junio de 2017).

En 1966 inicia la demolición de las vecindades y es destruida la plaza del barrio, el espacio público por excelencia de los pobladores de estos lugares y son expulsados los habitantes de las vecindades de La Candelaria de los Patos; algunos migraron hacia las colonias de la periferia que comenzaban a expandirse, otros fueron reubicados, y otros más se fueron a donde pudieron. Una vez derruidas las vecindades, en el mismo lugar, se construyó un conjunto de unidades habitacionales para trabajadores del Estado, que a la fecha perdura.

Sin embargo, las políticas urbanas que se proponían organizar el caos que representaba esta parte de la ciudad; reordenar el comercio y la movilidad, erradicar las prácticas y población “indeseable” de este el lugar, no se sostuvieron en el orden ideado por los gobiernos de la época, que se limitaron a transformaciones en “lo paisajístico” y funcional, sin revertir la pobreza estructural de sus pobladores, sin generar cambios sustantivos en este espacio social.

Los años ochenta del siglo XX marcan el rumbo del barrio de la Merced

Las transformaciones de mayor impacto en este territorio durante el siglo pasado tuvieron efecto en la década de 1980. Dos hechos importantes destacan; el primero fue el provocado por el desmantelamiento de una buena parte de las bodegas del antiguo barrio de la Merced y su traslado a la nueva Central de Abastos, en 1982, en el oriente de la ciudad, en Iztapalapa. Esta mudanza de comercios y servicios tuvo efectos en la vida cotidiana de esta zona comercial, que fue prácticamente abandonada. Otro hecho que dejó su impronta en el barrio de la Merced fueron los trágicos sismos de 1985 en la Ciudad de México, que dejaron múltiples afectaciones y pérdidas materiales y humanas; vecindades derruidas y cientos de damnificados en el centro de la ciudad y en las viejas colonias Guerrero y Morelos. Estos eventos, por su parte, aceleraron el proceso de despoblamiento que ya estaba en curso años atrás en estos barrios (Suárez, 2010).

Un punto de inflexión en la trayectoria del barrio de la Merced fue, en un primer momento, en 1982 con la Declaración de Zona de Monumentos Históricos de la Ciudad. Con esta declaratoria la delimitación en esta zona histórica de dos perímetros: el A que corresponde al casco antiguo de la ciudad, y el B es el espacio que circunda a éste.⁹ Años después, en 1987, se otorga la declaratoria por parte de la UNESCO como Patrimonio Histórico de la Humani-

⁹ “[...] existen algunas variantes entre los dos perímetros que corresponden al crecimiento de la Ciudad en su desarrollo histórico, así el perímetro B corresponde al área de expansión de la ciudad a finales del siglo XIX y otro criterio es la cantidad de monumentos históricos y artísticos. Siendo el perímetro A el que mayor posee edificios históricos y el B artísticos, donde se encuentra

dad.¹⁰ Con estas declaratorias se inaugura un discurso oficial y patrimonialista del Centro Histórico y con ello de iniciativas para su rescate y remodelación; la conformación de diferentes organismos públicos y privados para la inversión de recursos financieros para su remodelación y su posicionamiento en la red de ciudades globales. A partir de la Declaratoria de Patrimonio Histórico de la Humanidad se instaló un ideario patrimonialista.

El surgimiento de lo “patrimonialista” como narrativa que legitima los programas y acciones que se plantean la mejora, el rescate y la restauración de los lugares considerados patrimonio histórico, ha traído consigo el surgimiento y gestión de proyectos y programas que pretenden desde atraer recursos para su preservación y rescate como bien común, hasta aquellas iniciativas neoliberales de privatización con grandes posibilidades de rentabilidad vía la “turistización” (Delgadillo, 2016b; Giglia, 2017), como sitio histórico con fines de consumo. Es el caso de la promoción alrededor de un turismo basado en estereotipos y discursos de retorno a la tradición, un ejemplo de los anteriores son las denominaciones de “barrios” y “pueblos mágicos” (Portal y Álvarez, 2011). Bajo esta lógica patrimonialista muchas personas en situación de calle que pernoctaban o permanecían durante el día en el perímetro A, remodelado, fueron desplazadas porque “arruinan el paisaje” y la cosmética del lugar.

Las estrategias financieras, las acciones gubernamentales y las políticas urbanas de recuperación del Centro Histórico de la Ciudad de México integró el barrio original de la Merced; sin embargo, hasta años recientes, este proceso

el antiguo barrio de la Merced, las dimensiones espaciales son mayores en el perímetro B” (Autoridad del Centro Histórico, 2018, documento en línea).

¹⁰ Esta declaratoria se establece de acuerdo con los siguientes criterios:

ii. Muestra un importante intercambio de valores humanos, durante un lapso de tiempo, o dentro de un área cultural del mundo, en el desarrollo de la arquitectura, la tecnología, las artes monumentales, la planeación urbana o el diseño del paisaje;

iii. Comporta un único o por lo menos un último y excepcional testimonio de una tradición cultural o una civilización que está viva o ha desaparecido; o

iv. Es un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificación o conjunto arquitectónico o tecnológico o de paisaje que ilustra uno o varios periodos significativos de la historia humana; o

v. Constituye un ejemplo sobresaliente de asentamiento humano tradicional o de uso del suelo que es representativo de una cultura (o culturas), especialmente cuando se ha vuelto vulnerable bajo el impacto de cambios irreversibles [...]” (Autoridad del Centro Histórico, 2018, documento en línea).

excluyó en buena medida a la *otra Merced*, la de los Mercados,¹¹ donde se ubica nuestro lugar de estudio, ratificando las desigualdades socioespaciales que reproducen su posición de lugar marginal y excluido.

Los barrios de La Soledad y La Candelaria en tiempos neoliberales

El lugar de estudio, como hemos venido reiterando, se refiere a la Merced de los Mercados, en la alcaldía Venustiano Carranza. En este espacio se encuentran los mercados Nave Mayor, Nave Menor, Ampudia de dulces, el de flores. Sitios históricos como la Plaza de la Soledad, donde se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de la Santa Cruz de la Soledad, la parroquia Santo Tomás Apóstol, La Palma y su pequeño atrio, La Capilla de La Candelaria, sobre Avenida del Congreso de la Unión. La antigua ex garita de San Lázaro, la iglesia de San Jeronimito y la iglesia del Espíritu Santo. Edificios e infraestructura pública como el parque Guadalupe Victoria, la explanada de la estación Candelaria de la línea 1 del Metro y el edificio que alberga el Archivo Nacional de Notarias. En La Candelaria de los Patos permanece el campamento triqui que alberga todavía a cientos de familias de este grupo indígena de Oaxaca.

Este espacio se enmarca bajo las siguientes coordenadas: al poniente con el Anillo de Circunvalación (también llamada Avenida Circunvalación); al oriente con la Avenida del Congreso de la Unión; al norte con la calle de Alarcón y al sur con la Avenida Fray Servando Teresa de Mier.

La pobreza y el deterioro urbano de esta parte de la Merced se observa en cada calle durante el recorrido del grupo de investigación G1-PAPIIT, que se percibe al atravesar la Avenida Circunvalación rumbo a la Plaza de la Soledad, dicha avenida se constituye como una frontera física y simbólica que ha marcado diferencias importantes de uno y otro lado de la Merced.

El espacio de estudio abarca cuatro áreas de geoestadística básica (AGEB)¹² que contienen 57 manzanas en una superficie de aproximadamente un kiló-

¹¹ Como refiere Alejandro Suárez Pareyón, será importante investigar para conocer cómo ha impactado la fragmentación del antiguo barrio de la Merced, está frontera física y social creada, que divide actualmente el perímetro B y el A, separados actualmente por el Anillo de Circunvalación.

¹² Las AGEB 0579, 0687, 0585 y 0691.

metro cuadrado. De acuerdo con la información estadística del INEGI,¹³ en 2010 esta demarcación concentraba 8 257 habitantes, de los cuales 4 231 eran mujeres y 4 026 hombres. Había 443 habitantes que hablaban una lengua indígena representando 5.3% de la población de este lugar. Los jóvenes de 15 a 29 años conformaban 25% del total de la población. La población adulta mayor equivalía al 15% de los habitantes de estas cuatro áreas de geoestadística básica.

La población económicamente activa (PEA) representaba 45% y 55% la no activa (INEGI, 2010). Resalta que 36% de los hogares tenía jefatura femenina (INEGI, 2010). En estas cuatro AGEB consideradas había 2 564 viviendas, de las cuales se estimaba que un total de 2 159 estaban habitadas. Es decir, de acuerdo con estos datos, había 15% de deshabitación.

De acuerdo con los datos anteriores, destacan las siguientes tendencias socioespaciales: bajo desarrollo social y desigualdades en el acceso a los servicios educativos y de salud. La Merced sigue siendo un lugar de llegada para los provenientes de otras entidades federativas. Las actividades de tipo terciarias y el uso comercial del espacio continúa desplazando a la vivienda como lo demuestra 15% de deshabitación existente, produciendo mayor despoblamiento y desplazamiento del uso habitacional por la creciente demanda de espacios de almacenamiento (bodegas) para las mercancías del comercio informal y ambulante.

Datos del impacto del uso habitacional en el despoblamiento destaca que entre 1990 y 2010, la Merced redujo 40% su población, pasando de 53 mil habitantes en 1990 a 31 663 en 2010, cifra que representa 7% de la población residente en la delegación Venustiano Carranza y 0.3 % de la población del entonces Distrito Federal (Zicardi, 2016).

Esta demanda creciente de bodegas y no de casa-habitación se debe a la desbordada actividad informal, como lo constatamos durante nuestro trayecto por uno de los corredores principales del comercio informal, del comercio sexual y del narcomenudeo de la Merced: la calle de Corregidora; transitar por esta calle implica serias dificultades para avanzar entre estibadores, “diablos”, compradores y vendedores que recorren las calles en carritos con

¹³ Instituto Nacional de Geografía y Estadística, “Sistema para la consulta de información censal 2010 (scince)”, disponible en <<http://gaia.inegi.org.mx/scince2/viewer.html>>.

bebidas o comida; puestos ambulantes de mercancía con tendidos en el asfalto o instalados en estructuras metálicas cubiertos con lonas de color rosa. Para quien recorre esta calle se sumergirá en una marea de plástico rosa que no permite ver los edificios o el final de la calle. En su mayoría se ofertan productos chinos o *clones* —productos de imitación de marcas reconocidas— que van desde una pluma, ropa, tenis, mochilas, artículos de belleza. Pese a que la actividad comercial del barrio se vio afectada en los últimos años por los incendios de la Nave Mayor, el de 2013 fue el más severo; las extorsiones a los comerciantes y el deterioro constante del lugar, sigue siendo, sin embargo, muy frecuentado, como lo pudimos observar en el mercado principal predomina la venta de frutas y legumbres, en las calles aledañas a éste la venta de abarrotes al menudeo y “al granel” —mayoreo—, para pequeños y medianos comercios, restaurantes, fondas o puestos callejeros en las colonias populares cuyos vendedores se abastecen diariamente en la Merced.

Se calcula que poco más de 60 mil personas arriban a diario a la zona de mercados, esta cifra se estimó después del incendio que afectó a la Nave Mayor del mercado en 2013. Los visitantes y consumidores provienen principalmente del oriente y del norte de la zona metropolitana. Los municipios de procedencia son Ecatepec, Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, La Paz y Valle de Chalco. De la Ciudad de México provienen de la misma alcaldía Venustiano Carranza y de otras como Cuauhtémoc e Iztapalapa principalmente; 70% de los visitantes se trasladan en Metro o transporte colectivo, 54% en Metro, 27% en transporte colectivo, sólo 17% lo hace en automóvil (Zicardi, 2016:30).

Sin embargo, esta intensa actividad comercial y flujo económico en la Merced no se traduce en un crecimiento o bienestar económico de sus habitantes. Por el contrario, destaca por mantener un bajo desarrollo y persistencia de las desigualdades sociales que “contrario al gran dinamismo del lugar debido a las actividades comerciales, mercantiles y de servicios, el desarrollo social de sus pobladores es de los más bajos” (Zicardi, 2016:18). Resulta significativo que de las 79 manzanas contempladas en el diagnóstico, 41 representaban un grado de desarrollo social muy bajo —de las cuales forman parte las AGEB de nuestro lugar de estudio—, ocho bajo, 22 medio, y sólo ocho registraron alto grado de desarrollo social (cifras del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del D.F., 2005, en Zicardi, 2016:18).

Siguiendo con la información revelada por este diagnóstico, en 2010 la principal actividad era la comercial con 81%, seguida de los servicios con 15%. En este mismo año, 1 063 unidades económicas se encontraban dedicadas a ofrecer servicios, predominando los alojamientos temporales, como hoteles, y de preparación de alimentos, fondas y restaurantes.

En la zona de mercados trabajan alrededor de 28 mil personas, de las cuales 22 mil lo hacen en locales establecidos dentro de los mercados, mientras que seis mil trabajan en la vía pública, ésta incluye puestos semifijos, tianguis, ambulantes en vialidades, estibadores, cargadores conocidos como “diableros”. Cuenta con 7 235 unidades económicas dando empleo a más de 25 mil familias de manera directa (PUEC/Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, 2014, en Zicardi, 2016).¹⁴

La ausencia de desarrollo social y la perpetuación de las desigualdades económicas se expresan en el porcentaje de analfabetismo; de acuerdo con datos del censo de 2010 rondaban en 3.2%, muy por arriba del porcentaje en el nivel de la Ciudad de México, que se encontraba en 1.5%, el más bajo del país (INEGI, 2010). De los adolescentes y jóvenes entre 15 y 24 años, 63% no asiste a la escuela. Destaca que entre la población de 15 años y más, la cual representaba 71% del total de la población de este lugar, 34% no concluyó su educación básica. Mientras que la población de 25 años y más, un total de 4 409 habitantes que representaba 54% de la población total, sólo 17% contaba con un grado de educación superior aprobado (INEGI, 2010). Por otra parte, existe una carencia considerable de escuelas de nivel medio superior, lo mismo que de formación artística y espacios deportivos, de espacios públicos que convoquen a la recreación y encuentro.

A esta ausencia de equipamiento urbano, a pesar de contar con toda la infraestructura urbana y su posición socioespacial privilegiada de lugar central, se suma un creciente deterioro y abandono de los edificios patrimoniales, deficientes e insuficientes servicios de limpieza, acumulación de basura en las calles, plazas y jardines abandonados, pasto seco. Por ejemplo, durante nuestro recorrido grupal (véase el mapa 1), al llegar a la Plaza de la Soledad,

¹⁴ PUEC/Instituto de Investigaciones Jurídicas/UNAM (2014), “Estudio socioeconómico empresarial para comerciantes establecidos y trabajadores, y estudio socioeconómico empresarial para comerciantes en vía pública (ambulantes)”.

lo primero que atrae nuestra vista es una montaña de basura en una de las esquinas del también nombrado, paradójicamente, por las personas en situación de calle, “el jardín”. Este espacio es uno de los principales puntos de habitabilidad de las personas en situación de calle, alrededor de 50 personas distribuidas en pequeños grupos, uno de estos grupos —de aproximadamente diez personas— se ha apropiado el área de juegos infantiles, ubicado en la esquina norte de la plaza, adaptado como su hogar: de las resbaladillas cuelgan cobijas y en los columpios se tiende la ropa al sol, los restos de comida se disgregan por la calle. Es la una de la tarde y algunos duermen tirados en las jardineras, mientras otros en unos sillones abandonados se intoxican (véase la fotografía 1). En La Plaza de la Soledad y a cualquier hora del día, no hay afluencia de vecinos, no hay niños jugando o adultos mayores platicando en su plaza, no hay vendedores de comida o antojitos, su despoblamiento contrasta con el ajetreo de la calle de Corregidora, de la cual venimos. La Plaza de la Soledad que incluye el atrio de la iglesia del mismo nombre, es un espacio público que no invita a quedarse o convivir por miedo a ser asaltado.

Los momentos en que este espacio se convierte en un lugar festivo y recibe muchos visitantes es durante la semana santa en la romería de la Palma, una tradición centenaria. La Plaza de la Soledad se cubre totalmente de artesanos y vendedores de cruces de palma y las personas en situación de calle son desplazadas del lugar por algunos días.

Cuando llegamos a la plaza nos incorporamos a las instalaciones del proyecto La Carpa,¹⁵ para conocer su planteamiento con la población de calle del barrio de la Merced; al final de una charla que nos ofreció el coordinador del proyecto, Benito Azcano, se nos asigna una promotora comunitaria que

¹⁵ Proyecto La Carpa es una institución que ofrece apoyo a las poblaciones en situación de calle desde hace 20 años, se ubica frente a la Plaza de la Soledad en el Centro Histórico. Trabaja de acuerdo con el modelo de “Reducción de daños y riesgos con perspectiva comunitaria” (Milanese, 2009): *Tratamiento comunitario de las adicciones y de las consecuencias de la exclusión grave*. Ofrecen atención en un “centro de día” que proporciona servicio de ducha, lavar ropa, canalización y gestión a instituciones de apoyo para la población en calle. La recepción es el primer filtro de ingreso al proyecto, donde las personas en situación de calle plantean el tipo de ayuda solicitada. En este filtro se cuenta con un registro de los casos y sus peticiones, de los cuales se revisaron y analizaron las solicitudes de ayuda hechas durante el periodo de 2012 a 2015, de las 600 solicitudes se seleccionaron los textos y frases que dan cuenta de la problemática de la población de calle.

nos guía por los lugares más inhóspitos del barrio y seguimos nuestro recorrido (véase el mapa 1) hacia la calle de Bravo.

Para dirigirnos a la calle de Bravo cruzamos por un costado, lado norte, de la iglesia de la Santa Cruz de la Soledad, donde se encuentran varias jardineras; ahí hay unos juegos infantiles desvencijados y abandonados. Frente a las jardineras y dentro de las instalaciones de la iglesia hay un comedor comunitario cerrado, pero los días que abre ofrece comida a un costo mínimo de diez pesos. Éste es el sitio de pernocta de los llamados “escuadrones de la muerte”, grupos de alcohólicos en estado agravado que deambulan y piden dinero para el “pegue”, el alcohol, mientras otros duermen en las jardineras, de jardineras sólo tienen el nombre porque son espacios de tierra con pasto seco, sin flores y llenas de basura.

Llegamos al templo de la Santa Muerte en la calle de Bravo, símbolo de la religiosidad popular en estos barrios, es frecuentado y venerado por vecinos y visitantes de la Merced y los habitantes de los barrios de:

Tepito, Morelos, la Merced, pasando por La Candelaria de los Patos, son paradas del Metro que diseñan una suerte de “Triángulo Dorado de la Santa Muerte”. Líneas imaginarias y efigies muy veneradas nos acechan entre el mercado de Sonora, la calle de Bravo. La iglesia de la Soledad con su turbulenta plaza, Ferrocarril de Cintura, Alarcón y el nicho de Alfarería. Barrios apodados “bravos”, constelados de aparadores y vitrinas en donde la Hermana blanca se antoja bonita (Fabrizio Lorruso, *La Jornada Semanal*, 01/11/20).

El culto a la Santa Muerte se ha extendido, sumando más adeptos en estos lugares, no sólo como patrona entre asaltantes, prostitutas, narcos y demás actores vinculados a lo ilícito y delincuencia, sino por los vecinos del lugar y de otras zonas de la ciudad, como constatamos en nuestra visita al templo. Para los grupos en situación de calle, la Santa Muerte representa un culto importante al cual le atribuyen su protección. Adorar y venerar este culto significa una de las prácticas más extendidas entre los llamados callejeros. De regreso por la calle de Bravo seguimos sobre la calle de Emiliano Zapata y llegamos a la ex garita de San Lázaro. La que era la “puerta de entrada” de lado oriente de la ciudad colonial y durante muchos siglos después conectará la

ciudad con los pueblos de aquella región. La ex garita se encuentra en lo que es ahora Avenida del Congreso de la Unión esquina con la calle de Emiliano Zapata. De esta construcción patrimonial, pese al abandono y deterioro, sobreviven sus grandes arcos. Observamos bajo las altas techumbres otro grupo de personas de calle que dormían apilados y cubiertos con cobijas. Avanzando sobre la Avenida del Congreso de la Unión observamos el parque Guadalupe Victoria, recién remodelado, que a pesar de que aún no se inaugura, hay basura. Enfrente de este parque se encuentra el Palacio Legislativo, nos separa la avenida y la línea 4 del Metro. Llegamos a la explanada de la estación Candelaria de los Patos, la que fuera la antigua plaza del barrio del mismo nombre y derruida en los años sesenta del siglo pasado,¹⁶ ahí en la ahora explanada de la estación del Metro, se ubica otro punto, quizá el más numeroso, de los grupos de personas en situación de calle, muchas de las cuales provienen de los estados sureños de la República mexicana; Chiapas y Oaxaca, principalmente. Cabe resaltar que la migración en este perímetro es significativa, 39% de la población que ahí reside no nació en la Ciudad de México.

Después de pasar por el campamento triqui, seguimos por la calle que está bajo el puente de San Jerónimo, que conecta la terminal de autobuses de San Lázaro con el mercado de la Merced. Bajo el puente recorreremos el mercado de las “chácharas”, toda clase de artículos de reúso. Seguimos por la calle de Santa Escuela y concluimos en el punto de partida, la Plaza de la Soledad (véase el mapa 1).

La trayectorias espaciales de las personas en situación de calle en estos espacios públicos permiten develar sus actuales condiciones de vida en este barrio histórico; por un lado, sorprende la cantidad de “huéspedes sin techo” que albergan sus calles y espacios emblemáticos como la Plaza de la Soledad, la ex garita de San Lázaro y la explanada en el barrio de La Candelaria; por otro lado, las lógicas de sobrevivencia que adquieren los espacios públicos más que para el encuentro o la convivencia.

Estos personajes dependen de la construcción de redes de apoyo y solidaridad que retribuyen afectos y pertenencia. Estas redes representan un soporte de subsistencia y se tejen en el espacio público, entre los comerciantes

¹⁶ *El Universal Gráfico*, año 1963.

Mapa 1
Recorrido por la Merced, La Candelaria de los Patos y La Soledad,
en el Centro Histórico de la Ciudad de México



Simbología

..... Recorrido

▬ Perímetro A

Espacios en conflicto

▨ Zona de prostitución y comercio ambulante

▧ Comercio informal

**Población en situación de calle
Grado**



Menor

Mayor

Simbología básica

□ Límite de alcaldías

□ Traza urbana

MB Metrobús

M Metro

Grado de marginación

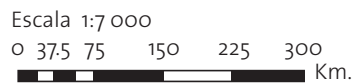
■ Muy alto

■ Alto

■ Medio

■ Bajo

■ Muy bajo



Proyección: WGS 84. UTM 14N

FUENTE: INEGI (2010)

Levantamiento de información en campo

Localización



FUENTE: elaboración de Elizabeth Rosas Tapia y Uriel Martínez (Proyecto PAPIIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM, 2017-2020).

formales e informales de este lugar, con instituciones de asistencia y apoyo, con los vecinos de las unidades habitacionales, pero también con las redes informales e ilícitas: narcomenudeo, comercio sexual, trata de mujeres, robo, tráfico de armas, extorsión, que conforman el entramado delictivo y criminal que organiza y gestiona la violencia en el barrio de la Merced.

En el siguiente apartado revisaremos las características de las personas en situación de calle y la “atracción” del barrio de la Merced, dadas sus características históricas, comerciales y de servicios, para los migrantes, ahora también centroamericanos, desempleados, adictos y pobres. Como efectos de un modelo económico neoliberal que coloca en los umbrales de la vida en calle a un número cada vez mayor de personas.

Los moradores del espacio público

El concepto de personas en situación de calle es resultado de un proceso de delimitación y diferenciación de definiciones marcadas por sus connotaciones políticas más que conceptuales, como fue el caso de niños y niñas de la calle, muy de moda en los años ochenta del siglo pasado. Es importante reconocer que “en cada definición subyacen conceptos, modos de comprender la realidad que llegan a influenciar las formas que se conciben o priorizan las políticas de atención, se evalúan los programas y las políticas para enfrentar dichas problemáticas” (Cooper, citado en Nieto y Koller, 2015:2168). El concepto de personas en situación de calle fue definido en América Latina como resultado de diferentes experiencias e investigaciones realizadas sobre este tema, particularmente con poblaciones infantiles.

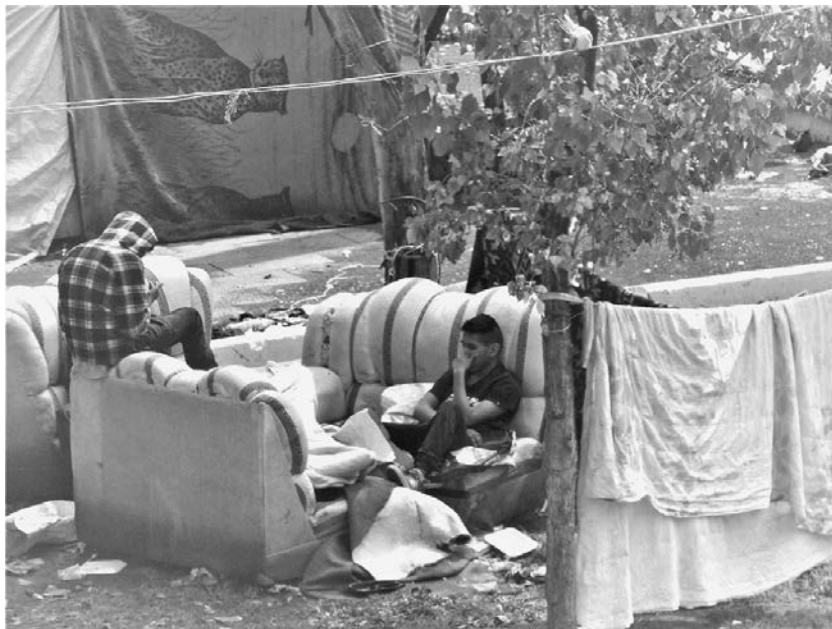
La definición “en situación de calle” se ha hecho extensiva a la población adulta, siendo en los últimos años en América Latina y en México la más aceptada y utilizada para dar cuenta del fenómeno, su diversidad y las modalidades de habitar la calle, “centrada en la condición de riesgo y vulnerabilidad vividas en la calle” (Nieto y Koller, 2015:2175). Asimismo, toma distancia de la definición anglosajona de *homeless*.

Para efectos de lugar, Bourdieu afirmaba “[...] que la posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situa-

do (aquel que dice que no tiene ‘ni casa ni hogar’, ‘ni domicilio fijo’ carece —prácticamente— de existencia social)” (Bourdieu, 1999:120). ¿Qué alcances tiene esta afirmación en el caso de los excluidos de la Ciudad de México, en particular de aquellos que se encuentran viviendo en las plazas públicas del Centro Histórico de la Ciudad de México?

Una de las características principales de las personas en situación de calle en la Ciudad de México está en su diversidad, de género, edad, origen, tiempo en calle, lugar de pernocta y convivencia, grupo de pertenencia, uso de drogas, formas de sobrevivencia. Por lo tanto, habitar la calle impacta de manera diferente a mujeres, niñas, niños, adultos mayores, personas con discapacidad, homosexuales, transexuales, indígenas, migrantes nacionales y centroamericanos. La otra característica destacable y preocupante es la dimensión social que tiene que ver con la negación sistemática de su ciudadanía y la de su normalización social.

Fotografía 1
Plaza de la Soledad



FUENTE: fotografía de la autora (2017).

La negación de estos colectivos que habitan las calles de la ciudad, sumado a la dificultad de unificar metodologías que permitan obtener información de estas personas, dada su constante movilidad, tiene como consecuencia va-

cios de información y la poca que existe no está actualizada. En la Ciudad de México no se tienen cifras confiables sobre ¿cuántos hay?, ¿de dónde son originarios?, ¿por qué están ahí?, ¿cómo sobreviven?, ¿de qué enferman o mueren?

La Comisión de Derechos Humanos del entonces Distrito federal (CDHDF) en un informe titulado: “Situación de los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal, 2012-2013”, revela la ausencia de datos y diagnósticos fehacientes sobre estas poblaciones, la inexistencia de información o subregistro por parte de las ahora 16 alcaldías de la Ciudad de México y la inexistencia prácticamente de acciones de integración social de estas poblaciones en las diferentes demarcaciones. Las dificultades en el ejercicio de su ciudadanía se expresan en la obstaculización sistemática de acceso a servicios de salud, educación, empleo, justicia (CDHDF, 2013).

A pesar de que en los últimos años han surgido diferentes iniciativas institucionales que nos acercan a estas realidades, por ejemplo, el censo de poblaciones callejeras realizado por el Instituto para la Asistencia e Integración Social de la Ciudad de México, siguen siendo insuficientes para la creciente problemática y su complejidad. De acuerdo con este censo, 6 754 personas viven en situación de calle en la Ciudad de México (IASIS, 2017). Existen 100 puntos de calle de alta concentración (con más de cinco personas en calle) y 346 puntos de baja concentración (donde hay menos de cinco personas). En estos 446 puntos hay 6 754 personas integrantes de poblaciones callejeras. De éstas, la mayoría, 4 354, se ubicaron en el espacio público y 2 400 en albergues públicos y privados. En cuanto al sexo de las poblaciones censadas, 87.27% (5 894) son hombres y 12.73% (860) son mujeres. Concentrándose la mayor parte, 50% en las alcaldías Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Gustavo A. Madero.

La Merced y el Centro Histórico, en sus dos perímetros, A y B, conecta a dos alcaldías: Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, que constituyen la principal zona receptora de población en situación de calle. Sobre todo, considerando que en los últimos años los proyectos de restauración y rescate del espacio público que corresponde al casco antiguo en el Centro Histórico, perímetro A, ha generado expulsiones y desplazamientos¹⁷ de personas en situación de

¹⁷ Castelli, Escalante y Rojas (2018), *Antropología de la calle, sus problemáticas y estrategias de sobrevivencia*, México, Fundación del Centro Histórico.

calle a las fronteras entre el perímetro A y B, convirtiéndolos en espacios de alta concentración de grupos de calle, es el caso de la Avenida Pino Suárez, Avenida Circunvalación, La Plaza de la Soledad y La Candelaria de los Patos, en la parte oriente. En el perímetro B, del lado norte, las inmediaciones de la Alameda, la estación Hidalgo del Metro, que hace correspondencia entre la línea 2 y 3, sobre el Paseo de la Reforma y el Eje Central Lázaro Cárdenas, a la altura de Garibaldi, Tepito y la colonia Morelos.

Las situaciones que enfrentan las mujeres

Como decíamos, la vida en calle impacta de manera diferente a las personas que la habitan. Por ejemplo, en el caso de las mujeres, la situación es más complicada que para los hombres, particularmente para aquéllas con hijos; no contar con una vivienda, no tener acceso a servicios básicos como agua para el cuidado mínimo y preparación de alimentos, ni acceso a los servicios médicos, ni educativos para los hijos por carecer de documentos de identidad. Estas condiciones sumamente adversas implican, en muchas ocasiones, separaciones temporales o el abandono de los hijos o hijas, con la idea de protegerlos y poder resistir en ausencia total de condiciones materiales para el “día a día”. Para aquellas mujeres que cuentan con vínculos o contacto con la familia de origen, existe la posibilidad de delegar en éstas el cuidado y la crianza de los hijos. Frente a estas dificultades, para aquellas que no cuentan con el apoyo de una red familiar, recurren a los albergues, internados o al DIF, delegando a las instituciones el cuidado y tutela de los menores. Pero también están aquellas que son despojadas de sus hijos y al ejercicio de su maternidad, porque instituciones como el DIF no las considera “aptas” para la maternidad.¹⁸

Para las madres que deciden llevar consigo a sus hijos y vivir juntos el proceso de sobrevivir en la calle, la situación es crítica al tener que enfrentar la crianza en la ausencia total de condiciones mínimas para su alimentación y cuidado, lo que trae como resultado desnutrición, enfermedades, exposición al abuso sexual infantil, robo de infantes, trata de menores, explotación laboral.

¹⁸ Ernesto Álvarez (2019), “Las dificultades de ser madre sin hogar”, disponible en <<http://www.notimex.gob.mx/fotorreportaje>>, consultado el 10 de mayo de 2019.

A estos niños se les conoce como los “hijos de la calle”. Los que resistieron, sobrevivieron y arraigaron en lo que se denomina “cultura de calle” representan a una generación que nació, creció y socializó en el espacio público.

Para estas mujeres es recurrente sortear la sobrevivencia en la calle con la prostitución, el consumo de sustancias psicoactivas, o bien, en actividades laborales precarias e informales o ilícitas. Ante este panorama es común recurrir a la asistencia de organizaciones filantrópicas o de las instituciones públicas y privadas como una alternativa para la delegación de los hijos. Como lo refiere una mujer:

Consume activo desde los 15 años, sus hijos nacieron en calle, la niña está con Jorge, él tiene un albergue en su casa de niños y se la lleva diario con ella para que no la olvide. Blanca, de 12 años, está cursando cuarto y quinto grado de primaria, en INEA la están ayudando porque le falta su documento el cual su papá no lo quiere entregar, solicita tramite de cédula de gratuidad (Juana, 30 años, archivos de La Carpa, 2012).

Se estima que las mujeres y niñas en situación de calle representan cerca de 12% del total de población en calle, 88% son niños y hombres. La problemática de las niñas y mujeres en calle es mucho más compleja, porque además de estar en alerta y riesgo permanente, experimentar el deterioro por las condiciones adversas y de extrema vulnerabilidad que implica su situación, enfrentan el machismo, la misoginia, el abuso y la violencia al interior de los mismos grupos de calle y hacia fuera.¹⁹ Ellas están expuestas a violaciones sexuales, a embarazos no deseados, comercio sexual, maltrato físico y psicológico, contagio de VIH-Sida y violencia por parte de sus parejas.

Consumo de drogas

El consumo de drogas destaca entre los principales motivos que justifican socialmente el fenómeno de la vida en calle y nutren las narrativas mediáti-

¹⁹ Como lo describe Rivas Ayala (2009) en “Pobreza, embarazo, falta de atención médica y abuso sexual, niñas y mujeres en situación de calle en CIMAC”, consultado el 10/08/2009, disponible en <www.cimacnoticias.com.mx/node/44401>.

cas y las representaciones sociales sobre estos colectivos, contribuyendo a la violencia física y simbólica de que son objeto de manera cotidiana. Los estigmas sociales como “viciosos”, “teporochito”, “drogadicto”, desde los cuales se construye un discurso social que oculta y limita al consumo de drogas la problemática de la exclusión social. Por otra parte, convierte a las personas en situación de calle en objeto de una condena moral y un problema social en un asunto del ámbito de la responsabilidad individual, como lo refiere un comerciante de la zona: “son viciosos y están así porque quieren, todo depende de su voluntad”.²⁰

La experiencia en el trabajo con estas poblaciones permite constatar que no todos los que se encuentran en situación de calle son “adictos”. Lo que sí es un hecho recurrente es que para muchos de los consumidores problemáticos o de aquellos que han sido abandonados por sus familias, el espacio público es el último refugio ante niveles agravados de dependencia psicosocial al consumo de alcohol o sustancias psicoactivas. En el nivel simbólico, la intoxicación grupal constituye una práctica y un ritual colectivo de proximidad e identidad callejera. El otro aspecto de la relación de vida en calle y el consumo de drogas es atribuible a la devastación subjetiva y grupal que genera la vida en la calle, el consumo de drogas hace soportable la experiencia de la pobreza, la sobrevivencia, la incertidumbre y la violencia cotidiana.

Estos dos apartados, sobre las mujeres en calle y el consumo de drogas, nos permiten un marco de referencia para el abordaje del caso elegido para este capítulo. El caso forma parte de una investigación cualitativa más amplia, en la cual se consideraron tres casos paradigmáticos del grupo de personas en situación de calle. Los criterios de selección de dichos casos fueron:

- Personas de edad adulta, maduras y mayores (35 años y más).
- Tiempo de vida en calle (cinco años mínimo).
- Relación con el proyecto de La Carpa, forma de inserción, de participar o haber participado.
- Condiciones físico-psicológicas que abran posibilidades de una o más entrevistas.

²⁰ La Carpa, bitácora de 2014.

- Son casos paradigmáticos de un mundo social caracterizado por la exclusión social, pobreza y vida en calle.
- Los casos paradigmáticos fueron seleccionados por su relación con el espacio público de La Soledad, en las siguientes modalidades:
 - i) que se encuentran todavía en situación de calle,
 - ii) que regresan de manera cíclica a vivir en calle, o bien
 - iii) que dejaron el espacio público como opción de vida.

El caso de Otilia que presentamos aquí representa la segunda modalidad, una manera cíclica de vivir en la calle. Se trata del caso de una mujer, madre y consumidora problemática de drogas. Seleccionado para este capítulo por tratarse de un caso emblemático de una trayectoria de vida en el espacio público de La Soledad.

El caso de Otilia

La Soledad es como la pirinola, aquí todos ganan, hasta el más pendejo gana mínimo 300 pesos diarios.

Otilia

El Anillo de Circunvalación divide al barrio de la Merced en dos alcaldías, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, esta avenida representa uno de los espacios públicos de mayor afluencia y concentración del comercio sexual en la Ciudad de México. Las calles aledañas a la Plaza de la Soledad, que desembocan en Avenida Circunvalación, son un lugar de referencia para el ejercicio de la prostitución. Algunas mujeres que ejercieron la prostitución y llegan a edad adulta, sin empleo y con problemas de adicciones pueden terminar en situación de calle, modos de vida precarios y de sobrevivencia, o involucradas en el tráfico de drogas del lugar.

Otilia es una mujer de cincuenta años, originaria del Estado de México, madre de tres hijos y abuela de cuatro nietos con los que disfruta jugar y apoyar cuando la necesitan. Actualmente vive y trabaja como costurera en

el municipio de Chimalhuacán, Estado de México. En La Soledad dejó dos cosas, que ella decía la destruían mucho: el consumo de drogas y su última pareja sentimental que hace un año había salido de la cárcel, “se me quería pegar, pero le dije que no, ¡imagínate que hubieran dicho mis hijos!”. Su sueño ahora es poder comprarse una máquina de coser para independizarse y emprender su negocio de costura, está ahorrando, pero todavía le falta mucho dinero. Desea pasar más tiempo con sus nietos y apoyar a sus hijas para que no repitan los mismos errores que ella cometió.

Otilia llegó a los 12 años al barrio de la Merced, un lugar conocido y seguro para ella. Los últimos 35 años ha permanecido vinculada a este espacio, desde la adolescencia ejerciendo la prostitución en los corredores de la Avenida Circunvalación. Habitante de calle en la Plaza de la Soledad, cocinera y empleada en fondas de la Merced, trabajadora asalariada del proyecto La Carpa, desempeñándose como apoyo y guía de las poblaciones en situación de calle, huésped asiduo de cuartos de hoteles de “mala muerte” en estos lugares, vendedora en tianguis y costurera, voluntaria y altruista. Cuando las cosas se ponen difíciles y el consumo de droga arrecia, habitante de calle en el “jardín” de La Soledad, y recientemente vecina del barrio en un cuarto de alquiler frente a la Plaza de la Soledad. Estos lugares, estos espacios de la Merced forman parte de su historia. Otilia,

[...] Recordó que ha pasado toda su vida en el barrio de La Soledad; que de niña vivía debajo de una carpa que estaba ubicada donde hoy está la jardinera, que éste era el hogar de los niños de la calle por las noches, ya que de día y parte de la tarde funcionaba como carpa de espectáculos, se llamaba “La Carpa de Alfonso”, y estaba regentada por un homosexual (diario de campo, La Carpa, 2002).

Los inicios de Otilia en el mercado del comercio sexual, como el de muchas mujeres, sobre todo adolescentes, fue a través de un “enganchador” que las “enamora”. La mayoría de estas muchachas provienen de zonas empobrecidas y marginadas de la periferia urbana de la Ciudad de México o de algún estado de la república, para introducirlas en el negocio del comercio sexual. Para Otilia como para muchas niñas y adolescentes, los motivos que la llevaron a salir de su casa se deben a situaciones de violencia sexual en su propia familia.

Yo salí de mi casa porque vi como mi papá abusó sexualmente de mi hermana y luego intentó conmigo, yo le dije a mi mamá y ella no me creyó, vivíamos en Chimalhuacán. A los 12 años salí de mi casa, luego conocí a un hombre, el que fue mi primera pareja y él me trajo para acá cuando yo tenía 15 días con él, porque después de todo no tenía otra salida. Su hermana me cuidaba y él me pedía una cantidad de dinero, me obligaban a prostituirme en la Merced (entrevista, 15 de febrero de 2018).

El maltrato físico, más que el ejercicio de la prostitución que se convirtió en una fuente de ingresos económicos, motivó a Otilia a cambiar de proxeneta, un hombre 27 años mayor que ella, que la “protegía”. A partir de entonces muchos aspectos y percepciones de su vida cambiaron con esa elección.

Ese día escapé [...] ya cargaba yo llave, ya tenía año y medio con él [su primera pareja], entonces fui y saqué todas mis cosas y me vine para acá, nuevamente vuelvo a regresar aquí [La Soledad]. ¿Por qué? —porque era mi único lugar seguro, aparte de ejercer la prostitución, yo no tenía a dónde correr, no tenía a dónde ir, si yo iba y hablaba con mi mamá no me iba a creer, nunca me creyó nada, si yo lo denunciaba a la policía, pues igual (entrevista, 15 de febrero de 2018).

La Merced a pesar de ser un espacio social caracterizado por los conflictos, la violencia, la desigualdad y la pobreza, es un lugar donde la calle ofrece algo más que miseria, fluye mucho dinero, ya sea de origen legal o ilegal, la sensación de libertad, “reconocemos que hay placer en la calle” (Shaw, 2007:38). A decir de Otilia, le permitió acceder a bienes que en un trabajo como “obrero” no podría acceder. Al respecto relata:

Le compré su terreno a mi mamá y todas esas situaciones, ya no carecía de nada, gracias a Dios, vivía en un buen hotel, tenía muy buena ropa, calzaba bien, me alimentaba como era, me divertía y mi vida cambió mucho, pero bueno, el hecho fue que pasan los años y se mete con otra mujer [...] fue un momento muy duro que cambió muchas cosas en mi vida (entrevista, 15 de febrero de 2018).

Esto no significó la salida del ejercicio de la prostitución, pues ella estaba consciente que su apoyo económico era necesario para su familia.

Mi mente siempre generaba el hecho de que mi familia necesitaba, que mi familia estaba sola y que yo necesitaba apoyo, ayuda, pero no sabía hacia donde caminar, ni hacia donde correr, pero mi idea era seguir ayudando a mi familia (entrevista, 15 de febrero de 2018).

La prostitución y el consumo de drogas son prácticas de riesgo que se presentan entre las trabajadoras sexuales del lugar y que pueden vincularse con prácticas delictivas. Éstas son otra forma de subsistencia: robos, traslado y venta de drogas, “burreros” (llevar la mercancía). Las poblaciones en situación de calle que participan en el robo y narcomenudeo se involucran y forman parte de la red y el entramado delictivo del lugar, siendo regularmente los más expuestos a las detenciones policiacas o encarcelamientos. Su vida se encuentra entre lo informal y lo delictivo. Como le sucedió a Otilia:

Pero ya sabes, cuando una está enamorada, y bien pendeja, les crees todo, hasta se mete uno en broncas que ni sabe uno, como venta de drogas, y cuando te das cuenta estás hasta la madre metida. Entonces llegó este señor y me dijo que viviéramos juntos; yo pensé, lo voy a estafar, pero no sabía que este cabrón era chido y que me iba a apoyar con mis hijos; pero se enfermó de cáncer y murió, me dejó sola y pues regresé a La Soledad, y comencé a hacer pendejadas, me detienen, y me llevan al reclusorio y tengo poco de haber salido (La Carpa, diario de campo, 2002).

La vida de Otilia se deteriora de regreso a la calle, pernoctar en el jardín de La Soledad, lidiar con el grupo de calle y con su propio consumo de drogas que se intensifica. El día a día se vuelve una lucha desesperada para conseguir dinero y no dormir en la calle. “No tengo casa, ni trabajo, yo tenía una fonda de comidas; ahora ando juntando dinero para rentar un cuarto” (La Carpa, diario de campo, 2012).

Las condiciones de vida en calle para las mujeres son mucho más adversas que para los hombres. A las condiciones de riesgo y violencia se suman los prejuicios, condenas de género y descalificaciones de su grupo de pares.

Refiere estar mal, porque el viernes tuvo un aborto, los motivos del aborto fueron una discusión con su actual pareja, “me quiso golpear” dice y agrega: “ahora tengo

que soportar las críticas de la gente del jardín y ya sé lo que me van a decir: ‘pinché perra’, ‘mala madre’, pero me vale lo que digan estos cabrones, los pedos no llenan” (La Carpa, diario de campo, 2013).

La maternidad confronta a muchas mujeres, entre los deseos personales y las exigencias sociales, para las mujeres que viven en la calle, en constante inestabilidad para proveer las condiciones mínimas para la crianza, ser madre se complica de manera exponencial. “Con el tiempo yo tuve a mis hijos y los traje acá conmigo, en mi casa mi mamá me corría, porque decía que era una drogadicta” (entrevista, febrero de 2018).

Los dilemas que enfrentó Otilia ante la crianza de los hijos, si bien encontró algunas soluciones temporales, en las instituciones y en el mismo grupo de mujeres de La Soledad, las dificultades continuaron. Así que optó por delegar en su familia el cuidado de sus hijos.

Aquí la verdad entre todas nos apoyábamos [...] unas se quedaban con los niños [...] pero luego había problemas entre los niños que les pegaban a los míos y luego problemas con otros niños de los predios [unidades habitacionales] [...] siempre el problema de quien cuidará a los niños. Cuando las Oblatas [religiosas] abrieron la guardería y bueno eso ayudó un poquito, pero mis hijos se los deje mejor a mi mamá, pues para que no sufrieran como una de andar de aquí para allá, pues aquí estaba muy duro en la calle y pues ahí me dio recio la adicción (entrevista, 15 de febrero de 2018).

Otilia recuerda que el consumo de drogas, y las dificultades de la vida en calle, la oprimían, por eso “[...] Yo siempre he tratado de buscar esa parte en la que pueda liberarme” (entrevista, 15 de febrero de 2018).

Esta actitud le permitió no resignarse a las situaciones que enfrentaba. Así, viviendo en el jardín de La Soledad en 2002, establece contacto con el proyecto La Carpa, proyecto que al inicio como a toda la población del jardín le generaba desconfianza, con el tiempo Otilia les solicita ayuda para acudir a un albergue y recibir ayuda para su consumo de drogas. Inicia un proceso con muchas dificultades para cumplir con las reglas mínimas para apoyar-

la, como asistencia, no estar intoxicada, cuidados mínimos de higiene personal. Los relatos de los colaboradores de La Carpa en ese momento ilustran la situación: “su presencia es intermitente [...] está trabajando doce horas en una lonchería, es el motivo por el cual no ha asistido a la cafetería (móvil), permanece intoxicada y no dura mucho en sus trabajos” (La Carpa, diario de campo, 2012).

La cafetería móvil fue un proyecto de La Carpa, basado en el modelo de “reducción de daños y riesgos”,²¹ con el tiempo Otilia se involucra y logra ser canalizada a un albergue, recibe atención psicológica y derivada al Centro Toxicológico de Venustiano Carranza, de la Secretaría de Salud del entonces Distrito Federal, para su atención médica y desintoxicación.

A través de La Carpa se gestionó un proyecto ante un organismo europeo para población vulnerable y logra recibir apoyo económico para un micro-negocio de costura, diseño de almohadas. Este proyecto significó un cambio radical en la vida de Otilia, “logra salir de La Soledad”; es decir, de la vida en calle, desintoxicarse, contactar a la familia, participar en un proyecto productivo e institucional. Lo anterior trajo un periodo de relativa estabilidad. Estos indicadores de crecimiento y avance para la organización, convirtieron a Otilia en candidata para ser contratada con salario por el proyecto de La Carpa. De acuerdo con este diagnóstico, ingresa como operadora-par (facilitadora, guía)²² con la población de la Plaza de la Soledad. Esta contratación significó para Otilia un cambio enorme en su vida, ahora como colaboradora en las organizaciones civiles. Esta transición le implicó un proceso de adaptación radical a otro *habitus*, sin el tiempo necesario para poder resignificar y elaborar su propia forma de vida, ideas, valores y percepciones incorporadas durante su vida de precariedad e incertidumbre en la calle, a fin de consolidar los logros obtenidos. Su vida parece seguir un rumbo diferente, ya no es buscar

²¹ Proyecto de “Reducción de daños”, que consistía en un espacio para establecer contacto y escucha de la población de calle, construir una relación de confianza para favorecer la canalización y apoyo a diferentes servicios (Milanese, 2009).

²² Operador Par se le llama a un ex integrante del grupo de calle, que cambio su forma de vida, está en un proceso de rehabilitación por consumo de drogas, que tiene acompañamiento psicológico y recibe capacitación que le permite asistir y acompañar a otras personas en situación de calle.

a quien “talonear” (obtener dinero) para el hotel, es asistir a cursos de capacitación, seminarios de formación, comidas de trabajo, terapia, pero sobre todo ocupar un lugar marcado por la distinción, frente a los que en otro momento fueron sus pares.

Sin embargo, después de cinco años de relación laboral, La Carpa decide ya no renovar el contrato de Otilia, debido a que la organización enfrenta serias dificultades financieras para sostener el proyecto. Sin trabajo, sin ingresos, Otilia se enfrenta nuevamente a una lucha por la subsistencia diaria en medio de una crisis en el consumo de drogas. Sufre un accidente y los conflictos con sus hijos, ya adultos, se intensifican. Esta situación significa otro quiebre personal que la lleva de regreso a la calle.

Al quedarme sin nada otra vez, mis hijos se llevaron todo lo poquito que tenía cuando rentaba un cuarto, compré mis cositas, después fueron pleitos porque decían que era de ellos, mi refrigerador, mi cama, una televisión. Total, que se lo queden [dije], otra vez sin nada. Me sentía muy mal, no sabía a dónde ir. Un día llegué a la plaza y me dijeron: “¿Qué haces aquí?”, les dije: “Aquí nomás ando por acá” (entrevista, 23 de marzo de 2017).

El regreso a la vida en calle ya no fue igual, el grupo de pares la veía con desconfianza y hostilidad, generándose una relación mutua de mucha violencia. Otilia, sin embargo, pronto generó otras formas de subsistencia vinculadas a este lugar. Se reanuda su condición cíclica, pasar de la pernocta y habitabilidad en el espacio público a formas de sobrevivencia precarias que le dan acceso a otros espacios para no dormir en el espacio público de la plaza. Consigue empleo ayudando a los comerciantes ambulantes y así poder rentar un cuarto de hotel o vivienda precaria. De esta manera, después de unos años, Otilia resignificará su vínculo en el barrio de la Merced; reconocer lo que ahí ha aprendido, pero también lo que ahí la destruye. Otilia, que ahora no se encuentra en calle, sigue frecuentando el barrio de La Soledad motivada por las amistades y los vínculos que ahí ha construido, pero también por las oportunidades en empleos temporales con los comerciantes del lugar. Su último trabajo en una juguería lo perdió debido a que su novio robó el negocio y su “patrón” no la acusó del robo pero la corrió.

El riesgo de regresar a la calle está presente todo el tiempo, dada la vulnerabilidad social, la pobreza que enfrenta y los conflictos con su familia de origen y la propia; sus hijos, sus nietos, conflictos que por momentos se agudizan, en otros se debilita la relación, o se torna distante, pero nunca se rompe. En Chimalhuacán mantiene su red familiar y de apoyo que le proporcionan, en ciertas épocas, trabajo y vivienda. Durante ciertos periodos la relación con su red se estrecha, coincidiendo con las épocas de mayor estabilidad en su vida.

Para Otilia, la Merced es un espacio social de pertenencia que le otorga identidad, le produce sentido a su historia y representa parte de su biografía ligada a la vida colectiva del barrio. Al hablar sobre lo que ha cambiado en la Merced, Otilia referirá:

¡Uy! pues muchas cosas han cambiado, antes convivíamos con la gente de los predios, bueno eran vecindad, nos invitaban a sus posadas, no nos discriminaban, nos daban nuestro ponche, nuestro aguinaldo, nuestra colación a todos, los niños jugaban, no había de que tú eres esto o lo otro. Pero todo cambió cuando los sismos, la gente se fue yendo a otro lado, yo creo que, por miedo, luego llegaron otros que no nos conocían a vivir aquí y fue muy difícil, nos hacían el feo, muchos problemas, les pegaban a los niños. Mi hijo estaba chiquito y no podía jugar con nadie. Después los que eran niños cuando llegaron crecieron y son los adultos de ahora y ya nos conocen, es otra vez como antes, hay mejor convivencia y pues mejor (entrevista, 15 de febrero de 2018).

A lo largo de su experiencia en este lugar, se siente segura, incluso, en algunos momentos de su vida le ha significado protección, dinero, trabajo, bienestar. La Soledad es un lugar que, a pesar de todo, representa un recurso cuando “no sabe a dónde ir”.

Las trayectorias de vida de la población de calle reflejan el avance de una condición de precariedad y pobreza a una de exclusión social; sin embargo, como lo demuestra el caso de Otilia, poner el énfasis sólo en las rupturas vuelve invisibles los diferentes momentos de “su inclusión”. Una inclusión siempre en los bordes, desigual y estigmatizada.

¿Qué problemáticas nos revela este caso sobre las nuevas problemáticas del espacio público en la Merced? El incremento de la violencia social, física

y sexual que existe hacia las personas en situación de calle y, especialmente, hacia las mujeres. En el caso de Otilia la violencia y las desventajas sociales por su condición de pobreza ha estado presente desde la infancia y son re-traducidas en el espacio público de la Merced y La Soledad. En las condiciones de Otilia, ser mujer, consumidora de drogas, estar en situación de calle y ejercer la maternidad, le ha significado a lo largo de su trayectoria biográfica lidiar y resistir la exclusión social alimentada por los estigmas desacreditadores: “prostituta”, “drogadicta”, “mala madre”, que la han llevado a elegir y enfrentar situaciones diferentes, mucho más adversas y en condiciones de mayor desigualdad y desventaja grupal, familiar, laboral y social con respecto al resto de sus pares hombres en situación de calle.

La trayectoria de Otilia es una forma de resistir de los excluidos y de las mujeres a la sentencia de muerte social y terminar en el vertedero de los *indeseables* por el avance del paradigma de lo neoliberal. Dicho paradigma promueve que aquellas personas que no producen ganancias, que signifiquen votos cautivos, no tengan residencia, que no consuman o pueden ser explotados, es inexistente socialmente y está imposibilitado a ejercer su ciudadanía. Mucho de este ideario explica el incremento de las acciones de odio encaminadas a la “limpieza social” y “exterminio”²³ de actores sociales considerados desechables por un orden social dominante.

REFLEXIÓN FINAL

Para quienes se encuentran en situación de calle el problema no sólo es carecer de una vivienda, tener que pernoctar al aire libre y cubrir las necesidades básicas en el espacio público, sino que constituye una trayectoria de vida marcada por la pobreza, las desigualdades y desventajas sociales acumuladas y multiplicadas. Esta forma de sobrevivencia en la ciudad es la punta del iceberg de dimensiones económicas, culturales, políticas, históricas y socioes-

²³ Destacan en los últimos meses de 2019, los constantes ataques a personas en situación de calle, los más crueles son aquéllos en que fueron incendiados mientras dormían. Disponible en <<https://newsmxmedia.com/el-odio-en-la-cdmx-y-los-45-indigentes-quemados-de-2019/>>.

paciales. La calle como espacio de vida, es fundamentalmente una expresión y consecuencia de la desigualdad social y económica, del proceso de precarización y pobreza acumulados y agravados; pérdida de trabajo, trabajo informal y precario, debilitamiento o ruptura de los vínculos sociales, familiares e institucionales, vivienda deficiente en espacios sociales degradados y estigmatizados por la pobreza, poca o nulo acceso a los servicios básicos de salud, educación y justicia. Por otra parte, significa la falta de inscripción de las personas en las estructuras sociales que otorgan sentido y un lugar de reconocimiento social.

Las paradojas del barrio de la Merced están en el hecho de que es un barrio patrimonial, localizado en las alcaldías Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, lugares paradigma de la centralidad urbana. La ciudad central ocupa los primeros lugares de bienestar económico en la ciudad, sin embargo, alberga a uno de los barrios de mayor tradición comercial y de la mayor persistencia en las condiciones de pobreza de sus habitantes en la Ciudad de México. La Merced es un espacio de segregación y pobreza en la ciudad central y patrimonial.

El barrio de la Merced puede ser un soporte para la sobrevivencia; ofrece apoyo por la vía de algunos actores sociales del barrio, vecinos y comerciantes. En sus espacios comerciales y mercados, promete trabajo precario, informal o ilícito. Hay dinero circulando, comida o desperdicios de comida. Las personas en situación de calle participan en las interacciones y en la vida social, pero desde una posición desigual y estigmatizada que garantiza la reproducción de la violencia y la exclusión social que viven, como lo expresó uno de ellos refiriéndose a los abusos de sus empleadores: “para ellos seguimos siendo rateros, viciosos, prostitutas, no podemos pedir nada” (Chava, 2018). Participan de la vida del barrio, pero desde los bordes.

Otro aspecto que evidencia esta relación de las personas en situación de calle con el lugar es que la desigualdad, la violencia y la estigmatización se recrudecen exponencialmente para las mujeres. La violencia que enfrentan, en todos los niveles, define todos los ámbitos de su vida y complica, más que para sus pares hombres, las estrategias de sobrevivencia al interior del grupo y fuera de éste. La relación de las mujeres con la vida en calle es una relación de devastación y resistencia.

En relación con las instituciones, organizaciones civiles, como La Carpa y grupos filantrópicos o religiosos que tienen fuerte presencia en la Merced ofreciendo servicios y apoyo a estas poblaciones, representan una red institucional que posibilita las prácticas de inclusión, entendida de manera diferente en cada organización. En éstas coexisten, incluso en la misma institución, dos concepciones; por un lado, aquellas que reconocen a las personas en situación de calle como ciudadanos y protagonistas de sus cambios y las que promueven una relación asistencial y reproducen la identidad de asistido, desde una posición pasiva y dependiente. Como se demostró en el caso de Otilia, la inclusión social sólo es posible a partir de establecer relaciones de ayuda sustentadas en el reconocimiento y restitución de su ciudadanía.

Para concluir, lo que devela esta relación de la vida en calle con las características y atributos socioespaciales, es el hecho de que la vida barrial de la Merced sostiene el entramado de interacciones que permite a las personas en situación de calle construir sus redes de apoyo y sobrevivencia con vecinos, comerciantes e instituciones, principalmente en el espacio público que representa la columna vertebral de la dinámica cotidiana en este lugar comercial y emblemático. Esta vida barrial que se traduce en intercambios, encuentros, violencia, desencuentros, conflictos, solidaridades y es productora de identidad colectiva, en la actualidad no representa un contrapeso a las violencias que tienen lugar en sus calles y plazas públicas. El espacio público en la Merced se encuentra disputado y erosionado, atribuible a la dinámica económica, a las limitaciones, e incluso a la ausencia de una gobernanza local, a la complicidad y corrupción de entidades públicas con sectores sociales informales e ilícitos —comercio informal, comercio sexual— y a las prácticas desestabilizadoras de grupos delictivos que operan en el lugar: asaltantes, narcomenudistas y extorsionadores.

Lo más preocupante es que la narrativa de la decadencia y del deterioro del barrio de la Merced ha precedido a las políticas de renovación urbana, que en la mayoría de los casos se han traducido en prácticas de discriminación y de expulsión de sus habitantes. Por ello cabe preguntar: ¿dónde está realmente lo decadente en este lugar?, ¿a quién favorece que este espacio sea sostenido como marginal?

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Ignacio (1979), “Una visita a la Candelaria de los Patos, Revista Renacimiento. Periódico literario México 1869”, en presentación de Heberto Batis, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios-UNAM/ Fuentes de la Literatura Mexicana.
- Álvarez Enríquez, Lucía y Luis E. San Juan Molina (2017), “El antiguo barrio de la Merced y las políticas de intervención urbana”, en Ana María Portal (coord.), *Ciudad global, procesos locales. Megaproyectos, transformaciones socio* UAM-Iztapalapa/ Juan Pablos.
- Autoridad del Centro Histórico, disponible en <http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/oficial/index.php?option=com_content&view=article&id=143&Itemid=261>, consultado el 15 de mayo de 2018.
- Barranco Chavarría, Alberto (2008), “La Merced: siglos de comercio. Y la relevancia del canal de la Viga para la Merced”, disponible en <<https://escuadron201ycercanias.blogspot.com/2008/12/la-merced-siglos-de-comercio.html>>, consultado el 5 de julio de 2018.
- Bayón, María Cristina (2015), *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Borja, Jordi (2014), “Ciudadanía y barbarie”, disponible en <<https://www.jordiborja.cat/ciudadania-o-barbarie/>>, consultado el 12 agosto de 2018
- Bourdieu, Pierre (1997), *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1999), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2009), *El sentido práctico*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2013), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- Carrión, Fernando (2010), *Cuaderno del Seminario Permanente*, núm. 1, del Programa Universitario de Estudios de la Ciudad (PUEC-UNAM).
- Carrión, Fernando (2016), “El espacio público es una relación, no es un espacio”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad reinventada*, Ciudad de México, IIS-UNAM, Programa y maestría y doctorado en Urbanismo.
- Castel, Robert (1999), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Barcelona, Paidós.
- Castel, Robert (2004), “Encuadre de la exclusión”, en Saúl Karsz (coord.), *La exclusión bordeando sus fronteras*, Barcelona, Gedisa.
- Castel, Robert (2014), “Los riesgos de la exclusión social en un contexto de incertidumbre”, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, vol. 72, extra 1, pp. 15-24.
- Certeau, Michel de (2010), *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, ITESO.

- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHD) (2014), *Informe especial sobre los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012-2013*, México, Centro de Investigación Aplicada en Derechos Humanos (CDHDF).
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) (2013), *Informe Especial sobre los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012-2013*, Ciudad de México, CDHDF/Centro de Investigación Aplicada en Derechos Humanos (CIADH).
- Davis, Diane E. (2012), “Fundamentos analíticos para el estudio de la informalidad: Una breve introducción”, en Felipe Alba y Frédéric Lesemann (coords.), *Informalidad urbana e incertidumbre ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas/Centro de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades/Centro de Estudios en Lenguas Extranjeras.
- Delgadillo, Víctor (2011), *Patrimonio histórico y tugurios: las políticas habitacionales y de recuperación de los centros históricos de Buenos Aires, Ciudad de México y Quito*, México, UACM.
- Delgadillo, Víctor (2016a), “La Merced nuevas fronteras de rescate del Centro Histórico en un barrio dividido”, en René Coulomb, María Teresa Esquivel y Gabriel Ponce (coords.), *Habitar la centralidad II. Prácticas y representaciones sociales frente a la transformación de la Ciudad*, Ciudad de México, Instituto Belisario Domínguez/Senado de la República.
- Delgadillo, Víctor (2016b), “Ciudad de México, disputa por el patrimonio urbano espacio público”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Ciudad de México, IIS-UNAM.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia (2008), *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI.
- Giglia, Angela (2015), “Apropiación del espacio, renovación urbana y derecho a la presencia: el caso de la Alameda Central en la Ciudad de México”, en Mario Camarena y María Portal, *Controversias sobre el espacio público en la Ciudad de México*, México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos.
- Giglia, Angela (2017), “Orden urbano y rescate del espacio público”, en Ana María Portal (coord.), *Ciudad global, procesos locales. Megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, Ciudad de México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos, pp. 261-301.
- Goffman, Erving (1979), *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Madrid, Alianza Editorial.
- Heller Agnés (1994), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), “Censo de Población y Vivienda 2010”, México, INEGI.
- Lefebvre, Henri (2013), *La producción del espacio*, Barcelona, Capitán Swing.

- Milanese, Efrem (2009), *Tratamiento comunitario de las adicciones y de las consecuencias de la exclusión grave*, México, Centro Cáritas de Formación/Plaza y Valdés.
- Monsiváis, Carlos (2017), “La Merced y la cultura popular”, en *Revista de la Universidad del Claustro de Sor Juana*, vol. 2, núm. 3, Ciudad de México, pp. 15-36.
- Nieto, Carlos J. y Silvia H. Koller (2015), “Definiciones de habitante de calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle: diferencias y yuxtaposiciones”, en *Acta de Investigación Psicológica*, vol. 5, núm. 3, pp. 2162-2182.
- Ornelas, Candy E. y C. Rodríguez (2013), “Síntesis histórica de la Parroquia de Santa Cruz y Soledad, ciudad de México”, en *Inventario del Archivo Parroquial de Santa Cruz y Soledad*, México, Adabi de México.
- Plan para la Revitalización de la antigua Merced en el Centro Histórico de la Ciudad de México (2011-2016).
- Portal, María Ana y L. Álvarez Enríquez (2011), “Pueblos urbanos: entorno conceptual y ruta metodológica”, en L. Álvarez Enríquez (coord.), *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*, México, CIICH-UNAM.
- Ramírez Kuri, Patricia (coord.) (2003), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México, Flacso.
- Ramírez Kuri, Patricia (coord.) (2016), “La reinención del espacio público en el lugar central. Desigualdades urbanas en el Barrio de la Merced, Centro Histórico de la Ciudad de México”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, México, IIS-UNAM, pp. 99-134.
- Sassen, Saskia (2015), *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz.
- Seidman, Susana (2015), “Sociabilidades en los márgenes. Prácticas y representaciones sociales de personas en situación de calle en la ciudad de Buenos Aires”, en *Anuario de Investigaciones*, vol. 22, núm. 1, pp. 253-261.
- Sennett, Richard (1978), *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.
- Shaw, Kurt (2007), *Hacia una teoría general de la calle*, Santa Fe de Nuevo México/Floresópolis, disponible en <<https://es.scribd.com/document/36908851/Kurt-Shaw-Hacia-una-teoria-general-de-la-calle>>, consultado el 3 de marzo de 2018.
- Soja, Edward (2008), *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Barcelona, Traficantes de Sueños.
- Suárez Pareyón, Alejandro (2010), “La función habitacional del centro histórico y el desafío de su regeneración”, en Jordi Borja, *Seminario Permanente, Centro Histórico de la Ciudad de México*, México, PUEC-UNAM.
- Suárez Pareyón, Alejandro (2017), “La Merced: puerta suroriente del Centro Histórico”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Tena, Ricardo y Salvador Urrieta (2010), “La Merced. Un barrio emblemático de la ciudad de México”, en Seminario Permanente del Centro Histórico de la Ciudad de México, sexta sesión, México, PUEC-UNAM.

Zenteno Martínez, Carlota (2016), “La valorización sociocultural y el proceso de transformación del centro de la ciudad de México en tiempos de Ernesto P. Uruchurtu, 1952-1960”, tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.

Ziccardi, Alicia (coord.) (2015), *Los mercados de la Merced. Diagnóstico integral para su revitalización económica y desarrollo social*, México, Programa Universitario de Estudios de la Ciudad-UNAM.

Ziccardi, Alicia (2016), “Procesos y actores de la planeación participativa en centros históricos de ciudades mexicanas”, en Arturo Balandrano, Valeria Valero y Alicia Ziccardi (coords.), *Conservación y desarrollo sustentable de centros históricos*, Ciudad de México, Conacyt/Red Temática de Centros Históricos de Ciudades Mexicanas/PUEC-UNAM.

Urbanismo neoliberal y voces ciudadanas en el espacio público.

Del Huerto Roma al Café Trevi, CDMX*

*Adrián Orozco***

INTRODUCCIÓN

Este ensayo tiene el propósito de discutir la manera cómo se articulan las políticas urbanas y sus efectos en el espacio público, en relación con las formas de habitar y de participar de la ciudadanía en el contexto del urbanismo neoliberal en la Ciudad de México. Se considera la forma de desarrollo urbano y las visiones institucionales desde los sistemas de gestión, así como la transformación del espacio público a través del conflicto. También se analizan los procesos de rehabilitación urbana y las relaciones entre actores sociales, económicos e institucionales. Los primeros, los vecinos organizados; los segundos, los desarrolladores e inversionistas en el espacio urbano, y los terceros, los actores institucionales, quienes actúan desde la administración pública en los gobiernos locales de proximidad. Se plantea que se establecen relaciones de tensión, de conflicto y acuerdos para llegar a consensos, imponer decisiones o desplazar actores del universo social en el que no tienen cabida con los modelos de ciudad neoliberal ni de desarrollo urbano, que desde visiones hegemónicas han intervenido y modificado las zonas centrales de la ciudad.

* Este texto forma parte del proyecto de investigación doctoral: “Política urbana, espacio público y resistencia ciudadana. Centro Histórico de la Ciudad de México, 2006-2018”.

** Profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. Participa en el Proyecto PAPIIT “Ciudad neoliberal y derechos urbanos”.

Estas ideas se enmarcan en una estrategia de inversión de capital que genera fuertes cambios de uso de suelo, dinámicas y prácticas sociales que provocan desplazamiento, formas de especulación y mercantilización, y que se ven reflejados en el paisaje urbano y en el espacio público. Ante esta problemática los vecinos se han organizado en colectivos en torno a la defensa de su lugar por medio de estrategias de resistencia, acciones públicas y movilizaciones ciudadanas. Se destaca el papel de la estructuración social del conflicto, que reduce el aislamiento social y agrupa las partes (Lewis, 1982, 1956.). Con efectos y productividad territorial, jurídica y política, y como momentos de acción colectiva que se traducen por un empoderamiento de los grupos movilizados y por una gran capacidad de acción (Melé, 2016).

Se trata de un texto que expone dos casos que ocurren de modo simultáneo en contextos distintos y que se observan desde espacios y lugares históricos de la Ciudad de México entre los años 2017 y 2019, periodo en el que se había enfatizado la aplicación de una política urbana de corte neoliberal y que se apoya a través de instrumentos como la transferencia de potencialidad, los polígonos de actuación, las asociaciones público-privadas y los sistemas de actuación por cooperación, entre otros; que coincide con la actual coyuntura de la llegada del nuevo gobierno electo (2018-2024) como una oportunidad de redirigir esfuerzos hacia una planeación más justa y equitativa del espacio urbano en la Ciudad de México.

La observación y estudio empírico se realiza en la alcaldía Cuauhtémoc, en la Ciudad de México. Ésta forma parte de las cuatro alcaldías que conforman la llamada “ciudad central”. Se tiene como referente los procesos participativos de ciudadanos organizados en la colonia Hipódromo¹ y en el Centro Histórico,² las cuales fueron documentadas a través de recorridos urbanos, de la mano de actores sociales a quienes se realizaron entrevistas a profundidad en campo.³ La atención se puso en los usos, apropiaciones y el control

¹ Lugar de una investigación que fue parte de una tesis de maestría en el año 2010, pero a la cual regresamos debido a lo ocurrido en los sismos de septiembre de 2017.

² Lugar de una investigación que inicia y donde se observan los procesos ciudadanos participativos frente al ingreso del capital privado.

³ Los recorridos son una estrategia metodológica compartida por los participantes de este libro en su conjunto, y buscan poner a prueba conceptos centrales, así como intercambiar dentro

del espacio público que ocurre a través de relaciones tensas, disputas y conflictos entre actores diferentes; así como en las formas de defensa y reivindicación de derechos. La calle y la vivienda —variables espaciales— entran en juego como lugar de combate, donde la sociedad local pone en práctica su cultura política, en resistencia ante los cambios, anclándose a valores y memoria compartidos de los lugares que habita. En ambos casos se muestra un estado de desprotección ciudadana frente a las instituciones y donde son las formas alternativas de organización y resistencia las herramientas para enfrentar procesos urbanos que vulneran los derechos humanos y urbanos a la vivienda y al espacio público, los cuales forman parte de un conjunto de derechos más amplio de disfrute y acceso a la ciudad.

En este sentido, un problema que articula los dos casos presentados es la condición de vulnerabilidad en torno a procesos de expulsión de habitantes en la ciudad. De una parte, en la colonia Hipódromo por el riesgo, la destrucción o la desocupación especulativa de las viviendas derivado del sismo de 2017, donde no se tiene certeza en términos de seguridad y las políticas de reconstrucción transfieren atribuciones a instituciones bancarias. Y, por la otra, en el Centro Histórico, donde se observa el proceso de desplazamiento en formas de desalojo de habitantes para dar paso a cambios de uso promovidos por proyectos urbanos que fomentan el ingreso de capital, sin considerar la protección y el derecho a la vivienda. Se hace evidente la ausencia de una política urbana integral, fuerte y articulada.

EL CONTEXTO URBANO NEOLIBERAL

El desarrollo económico por sí mismo no plantea soluciones incluyentes, sino parte de un esquema y acuerdos de redistribución justa de las ganancias entre los distintos actores y bajo el principio de bien común, teniendo al centro un objeto social. El interés común, colectivo, que debería guiar los procesos

del equipo de trabajo las distintas miradas e ideas que surgen de la observación y los encuentros con vecinos y actores sociales de los lugares estudiados. Grupo de trabajo “Espacio público y conflicto por los derechos urbanos”, coordinado por la doctora Patricia Ramírez Kuri, proyecto PAPIIT-DGAPA-UNAM “Ciudad neoliberal y derechos urbanos, 2017-2019”.

urbanos dada su naturaleza, siempre en el discurso de los políticos de turno, ha sido sustituido por las “razones del mercado urbano” y su actor dominante: el capital financiero y sus múltiples prácticas especulativas, sobre todo con la propiedad del suelo, y sus movimientos territoriales abruptos y desequilibrantes. La población de bajos ingresos es despojada y expulsada de las áreas urbanas de más antigua producción por las acciones directas del capital inmobiliario-financiero, por el incremento de las rentas del suelo y los impuestos territoriales (Jaramillo, 2009; Pradilla, 2018:657). Cuando la ciudad está a disposición de la inversión, descuida todas las otras dimensiones de la dinámica urbana y el resultado es un escenario de desplazamiento y expulsión, de espacios comercializados a los que se les ha extraído parte de la vida que les da sentido. Y donde se libran batallas entre los diferentes actores que participan de modo muy desigual.

En la forma de la ciudad, este modo de desarrollo urbano tiene sus bases en la imposición de ciertas políticas urbanas que tienen su base ideológica en lo que algunos autores denominan “neourbanismo” (Ascher, 2011), el cual enfatiza la primacía de la economía de mercado y el cumplimiento de objetivos de desarrollo, —en ocasiones segregado a grandes sectores de la sociedad del derecho al uso, aprovechamiento y disfrute de la ciudad— y apoyándose en una manera de conducir el desarrollo el cual desplaza a la planeación cronológica tradicional, por una visión estratégica de abordar las problemáticas urbanas, modificando usos y funciones, revalorando áreas históricas, apoyándose en instrumentos y normas flexibles, con discursos innovadores de posicionamiento del desarrollo sustentable y espacio público, y dirigiendo los esfuerzos a la imposición hegemónica del proyecto urbano como única respuesta urbanística para resolver problemas y contradicciones.

En los espacios urbanos rehabilitados, fuertes dinámicas comerciales de saturación generan tensiones, ya que los volúmenes de acumulación de capital en éstos incrementan los contrastes. Son violencia simbólica que se traduce en inseguridad, despoblamiento, concentración de bienes y servicios no accesibles a todos los miembros de la sociedad. En este sentido, Harvey (2001) comenta que el nuevo empresarialismo urbano descansa, normalmente, en una alianza entre los sectores público y privado, centrada en la inversión

y en el desarrollo económico, con la construcción especulativa del lugar como objetivos político y económico inmediatos, y no por la mejora de las condiciones dentro de un territorio determinado. Apoyándose en un modelo de desarrollo urbano que “debe seducir proponiendo un tipo de ciudad a la carta que ofrezca distintas combinaciones de características urbanas [...] patrimonializa cada vez más el edificio existente, transformándolo en museo e integrándolo en la nueva economía cultural y turística urbana o bien asignándole nuevos usos”.

El neourbanismo intenta, por todos los medios, utilizar las dinámicas del mercado para producir o conservar los valores simbólicos de la “ciudad antigua” (Ascher, 2011:82). Y sentar así las bases correctas y deseables para la llegada de capital. El desarrollo urbano y el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad son vistas como una inversión pública de ordenamiento espacial y normativo para favorecer esta dinámica económica, en la cual se ve a la ciudad como un negocio. Observan Coulomb, Esquivel y Ponce (2016) que se han favorecido conceptos como el de *competitividad* por encima de otros como el de *bienestar*.

Carlos de Mattos (2007) identifica tres tendencias de la nueva fase de modernización capitalista como la causa principal del fortalecimiento de la mercantilización del desarrollo urbano: la financiarización de la economía mundial que, con el estímulo de las políticas de desregulación, privatización y liberalización, adquieren mayor impulso desde mediados de la década de 1970. Esto genera un sustantivo aumento de la oferta de capital, una parte importante de la cual se orienta hacia la inversión inmobiliaria; el abandono de los esfuerzos por promover una planificación urbana racionalista, normativa y centralizada, y su reemplazo por un enfoque en el que priman los criterios de neutralidad y subsidiariedad del Estado.

Esto contribuye a consolidar una situación en la que las decisiones y las acciones privadas pueden desplegarse con mucha más autonomía y libertad que en el pasado; finalmente, la generalización, en el marco de este nuevo enfoque de gestión urbana, de estrategias de competitividad urbana y *city marketing*, mediante las cuales las autoridades de las ciudades buscan, explícita y deliberadamente, atraer capitales externos. Esto ha contribuido a aumentar la inversión inmobiliaria privada y potenciar su rol en la transfor-

mación urbana y metropolitana (De Mattos 2007:2). Las cuales se hacen evidentes en los lugares observados, como espacios urbanos centrales e históricos revalorados.

La economía y el mercado en el contexto neoliberal mueven sus intereses y ganancias excedentes, las entidades administrativas documentan, legalizan y norman dichas acciones. En la ciudad contemporánea, por la manera y la velocidad de los procesos urbanos, se mueve, se expulsa y se desecha como nunca a los actores sociales de un modo acelerado y violento para apropiarse de territorios. Y cuando estos procesos no tienen un equilibrio y un marco jurídico fuerte de derecho y protección social, los efectos y consecuencias son esquema de acumulación por desposesión (Harvey, 2003). Se arrebatan los lugares a sus habitantes para colocar intereses financieros inmobiliarios en marcos especulativos.

LA COLONIA HIPÓDROMO, ESPACIO METROPOLITANO PRESA DE SU ÉXITO

Uno de los lugares, en la ciudad central, donde se muestran los procesos de ingreso de capital y de especulación patrimonial en un fraccionamiento histórico revalorado, es la colonia Hipódromo. Durante los años recientes la desregulación en materia de desarrollo urbano incentivada por la flexibilización del marco legal regulatorio promovida por los gobiernos locales, se ha intensificado, esto se hace evidente en decenas de nuevos edificios de departamentos que no cumplen las normas de uso ni alturas que establece el plan parcial y el delegacional en la materia. Así como en la demolición de casas y edificios catalogados y con valor en un área de conservación patrimonial, o bien, en la expedición de cientos de licencias para establecimientos de giros mercantiles, que provocan saturación e impactos negativos en los usos habitacionales. Estos procesos de transformación acrecientan las tensiones que genera la disputa por el espacio, comerciantes y residentes viven estos cambios de modo violento y acelerado al ser fácilmente desplazados por compradores del mercado inmobiliario.

Observa Pradilla (2010) que se promueven políticas de densificación y verticalización de las áreas interiores de las metrópolis, inducidas por los orga-

nismos multinacionales bajo la consigna de la “ciudad compacta”, recuperada aun por los gobiernos “progresistas”, y que en muchos casos han significado el desalojo de población de bajos ingresos que permanecían en ubicaciones centrales y que son despojados por la vía del mercado o la coerción extraeconómica, y el incremento descontrolado y especulativo de las rentas del suelo; áreas de vivienda de diferentes sectores sociales ubicados en zonas de alta densidad de localización de infraestructura y condiciones adecuadas de vida urbana. Las políticas urbanas que se han aplicado en los años recientes están articuladas para facilitar la inversión y las acciones de mejoramiento del paisaje urbano y espacio público, están ligadas a estos procesos especulativos. La calidad del espacio público rehabilitado convierte al lugar en un espacio altamente valorado al mejorar la calidad de vida. En este sentido, el espacio urbano central no solamente histórico, tradicional o comercial, sino con atributos de metropolitano es víctima de su éxito. Dentro de una realidad compleja, heterogénea, de coexistencias divergentes y dinámicas, el conflicto en el espacio se da en alguna medida por la organización de éste en los actuales modelos de expansión y por la implementación del orden formal y los convencionales (Duhau y Giglia, 2016). Estos modelos de rehabilitación son modos de inversión.

Lo anterior se hace evidente en proyectos y acciones de gobierno, en asociaciones articuladas a recursos privados que exigen su ganancia como regreso a la inversión pública: las esquinas de las banquetas de esta colonia tienen nuevas rampas accesibles y nuevos pavimentos, se ha implementado el sistema ecobici (préstamo y cobro temporal por el uso de bicicletas), así como programas como el de tenencia responsable de mascotas, existen áreas de juegos infantiles y equipamientos para perros y aparatos ejercitadores de muy buena calidad en sus parques, el estacionamiento en vía pública lo regula ecoParq⁴ y es una parte de la ciudad muy cuidada en cuanto a limpieza

⁴ Es un sistema del gobierno de la Ciudad de México, regulado por la Secretaría de Movilidad, que tiene como objetivo mejorar la movilidad urbana y recuperar el espacio público mediante el ordenamiento del estacionamiento en la vía pública. Surge en 2010 del “Programa para la Rehabilitación de Espacios Públicos, Infraestructura y Equipamiento Urbano mediante el Control de Estacionamientos en las Vías Públicas del Distrito Federal”. Es un negocio concesionado que arroja ganancias por unos 22.5 millones de dólares por año, el cual debería devolver 30 por ciento

y mantenimiento urbano en general. Se da una atención e inversión de recursos públicos de la ciudad en un mayor porcentaje que en otras colonias de la capital.

La microgeografía de la colonia Hipódromo y los proyectos urbanos aplicados dan muestra de cómo,

[...] desde los gobiernos locales, pasando por agendas de organismos multilaterales, a los despachos profesionales de arquitectos o de investigadores, han puesto en marcha una gama muy amplia de nuevos objetivos y metas que dan lugar a nuevas políticas territoriales, a la formación de nuevos ámbitos empresariales y de negocios, de mercados capitalistas de acumulación de capital enmascarados en conceptos y discursos en torno a: la sustentabilidad ambiental, la resiliencia ante desastres, la movilidad alternativa, la revitalización patrimonial, la recuperación del espacio público o la ciudad educadora, inteligente, informacional, innovadora, competitiva, etcétera. Un muy buen ejemplo de esta cruzada por la ciudad mercantilizada para la acumulación de capital la constituye la Nueva Agenda Urbana aprobada en el foro mundial ONU Hábitat III celebrado en Quito en 2016. Estas adjetivaciones de la ciudad se han convertido en modas discursivas y, sobre todo, en sustento ideológico de políticas y acciones gubernamentales que justifican el abandono de cualquier objetivo real, dotado de recursos e instrumentos efectivos y políticas aplicables y aplicadas mediante intervenciones en las mil y una manifestaciones, y sobre todo sus causas, de las carencias, penurias, desigualdades y la fragmentación socioterritoriales (Pradilla, 2014).

Tanto las políticas estatales efectivas, como las inversiones de capital en los rubros resultantes de estos “nuevos” objetivos, se centralizan en las áreas urbanas rentables, y excluyen o reducen a su mínima expresión a las áreas mayoritarias ocupadas por los sectores populares; un ejemplo muy evidente es la localización de los proyectos de mejoramiento del espacio público (Pradilla,

a las asociaciones de vecinos para mejorar los barrios; sin embargo, a lo largo de casi una década de operación, el manejo de los recursos y las asignaciones a empresas ha resultado en una gran opacidad.

2018:17). Entre las colonias centrales donde esta visión de política urbana y de acciones de gobierno se intensificó a través de proyectos y acciones de la Autoridad del Espacio Público, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi), se encuentran Polanco, Juárez, Cuauhtémoc, Roma, Condesa, Centro Histórico y la Hipódromo.

La colonia Hipódromo se localiza al centro de la alcaldía Cuauhtémoc, en un emplazamiento privilegiado conectado a muchas rutas y sistemas de transporte. Concentra una dotación completa de servicios, infraestructuras y equipamientos que, aunada a sus grandes superficies de áreas verdes y espacios públicos, la convierten en un lugar deseado por las clases medias para vivir. Las rentas en la colonia Hipódromo han tenido un incremento acelerado en los últimos años. Surgen nuevos edificios de departamentos, así como viejas casonas que se transforman en bares y restaurantes. Los residentes de la Hipódromo provienen de diversas geografías. Es de alguna manera un lugar de encuentro multicultural que ha privilegiado la llegada de población europea en los años más recientes. Su origen, en la segunda década del siglo XX, data de la época en la que se incentivaba la llegada de extranjeros que quisieran invertir en México. Se concentra en un primer momento la comunidad judía, que más tarde, hacia los años setenta y ochenta del siglo pasado, se desplaza hacia otras zonas de la ciudad, dando paso al ingreso de poblaciones de ingresos altos que valora el patrimonio arquitectónico estilo art deco y puede habitar la colonia. Uno de sus desarrolladores originales fue el ingeniero Basurto, nombre que lleva el edificio ubicado en la Avenida México y que es emblema de la tipología y estilos arquitectónicos dominantes en la colonia.

Un suceso en la historia contemporánea de la ciudad, que marcó fuertes cambios urbanos en la dinámica del movimiento de población y en la memoria colectiva fue el sismo de 1985, que afectó a gran parte de la ciudad central, especialmente el Centro Histórico, las colonias Doctores y Roma, y que provocó afectaciones estructurales a algunos edificios en la colonia Hipódromo. Algunos fueron derribados y hubo una salida de población que temía por su seguridad y su vida en estas viejas colonias de la centralidad urbana. En años posteriores, un proceso de entrada y salida de población permitió la entrada de ciertos gremios de la “clase creativa” (Florida, 2006) a esta

parte de la ciudad que en un momento había abaratado los costos del suelo. Poco a poco y muy especialmente hacia las décadas de 1990 y 2000, la revalorización patrimonial en el discurso dominante, acompañada de políticas urbanas, retoma los valores de un urbanismo de principios de siglo, que brinda actualmente buenas condiciones de habitabilidad en zonas de alto valor de suelo central. Estos procesos de encarecimiento del valor del suelo vienen acompañados de esquemas de rentas temporales que van de negocios como *Airbnb* a la subdivisión de departamentos unifamiliares donde ahora habitan personas solas, parejas o familias completas en una o dos habitaciones, provocando lo que se ha dado en denominar la “tugurización” de las clases medias, las cuales, al negarse a abandonar sus lugares de arraigo y pertenencia, han sacrificado espacio y comodidad, reduciendo sus áreas de estar y aumentando la cantidad de personas con las que ahora comparten los inmuebles.

Ante este escenario de especulación y desplazamiento, el sismo del 19 de septiembre de 2017 evidenció, aún más, la ausencia de las instituciones como proveedoras de certeza y acompañamiento ciudadano; en contraste con su gran presencia y visibilidad en la implementación de estrategias de rehabilitación urbana en cooperación con los actores privados y las empresas inmobiliarias.

El sismo de 2017 provocó afectaciones en geografías distintas a las que se habían presentado en eventos sísmicos anteriores en la ciudad, dada la ubicación de los epicentros en las costas de Guerrero y Oaxaca. Aunado a que el territorio de la alcaldía Cuauhtémoc se encuentra ubicado en la zona lacustre del valle, el suelo es blando y fangoso, los mantos se encuentran a poca distancia del nivel del suelo. Así como a la permanente extracción de agua del subsuelo que ha provocado hundimientos diferenciales en muchos edificios y algunos espacios abiertos, los cuales presentan socavones por el lavado del suelo superficial. En este último sismo, fue la colonia Hipódromo⁵ la que mayor afectación sufrió en la ciudad central y donde se registraron co-

⁵ Los inmuebles colapsados y donde hubo víctimas mortales en la colonia Hipódromo fueron: Ámsterdam 107, con cinco decesos; Álvaro Obregón 286, con 49 decesos; Ámsterdam 25, con cuatro decesos y Sonora 149, con un deceso. En la colonia Roma, vecina de la Hipódromo, también hubo daños, los cuales podemos resumir en los siguientes edificios colapsados y víctimas morta-

lapsos y posteriores derrumbes de edificios, seguida de la colonia Roma y de alcaldías alejadas del centro, como Xochimilco e Iztapalapa.

Casi nunca un fenómeno natural tiene afectaciones tan graves en lugares planificados y bien consolidados, donde los inmuebles son edificaciones históricas, modernas o contemporáneas, producidas de modo formal. Durante esta tragedia, la afectación en áreas centrales fue en colonias de clases medias, que vivieron, y en muchos casos continúan viviendo, la incertidumbre de no contar con certeza en términos de las condiciones de seguridad de sus viviendas, o que han perdido sus inmuebles y lugares donde habitar. Los vecinos que no pudieron volver a ocupar sus viviendas por derrumbe, afectación grave o incertidumbre de la condición estructural, tuvieron que resolver la situación en hoteles, albergues o a través de sus redes de amigos y familiares, quienes de modo solidario asumieron la ayuda y la contención ante el desastre.

Trabajo de campo

El acercamiento a líderes de las organizaciones sociales de la comunidad se establece a partir del año 2006, en mi papel de diseñador y coordinador de proyectos de rehabilitación urbana en las glorietas Iztaccíhuatl y Citlaltépetl de la Avenida Ámsterdam y el Parque México, desde la administración pública local. Posteriormente se desarrolla una investigación derivada de este acercamiento, que concluye en 2018 durante la maestría y actualmente se da continuidad a dichas investigaciones con la tesis de doctorado. Se conservan vínculos con vecinos y líderes de organizaciones sociales, tales como “Amigos de los Parques México y España”, “Comité Vecinal Hipódromo”, “Barrio Unido” y el extinto “Fideicomiso Roma-Condesa”, entre otros. Las relaciones de confianza establecidas y los encuentros que en esta ocasión realizamos, tiene referentes a visitas en los años recientes.

Durante el recorrido, en el contexto de esta investigación, se aplicó de modo flexible una entrevista con base en una guía estructurada con una

les: Medellín 176, dos decesos; Puebla 282, 14 decesos; Durango 233, un deceso y Durango 230, un deceso en la tienda departamental Palacio de Hierro.

duración de 45 minutos a una hora, previa descripción de las motivaciones e importancia del testimonio a manera de encuadre del proyecto. Mediante una conversación telefónica se acordó la cita precisa, el lugar, la hora, los participantes, los temas en torno a los cuales giran las preguntas y el consentimiento para ser grabados.

Se llevaron a cabo dos entrevistas bajo este formato, mismas que fueron transcritas; una a Juan Pablo Salazar, frente al edificio Amsterdam 25 y la otra a Francisco Ayala, en el Huerto Roma Verde, una tercera entrevista programada con una desarrolladora inmobiliaria fue cancelada de último momento. Adicionalmente, se tuvo contacto informal con cinco vecinas del edificio Basurto, de la calle Sonora y de la calle Chilpancingo, mediante conversaciones de calle y quienes nos permitieron el acceso a sus departamentos. En todos los casos se llevó a cabo relevamiento fotográfico, de audio y video. Para el caso del edificio Amsterdam 25, dado el trabajo de seguimiento mediante visitas y entrevistas anteriores, aunado al contacto con habitantes del mismo, el acercamiento pudo ser casi etnográfico, por la confianza y apertura que éstos mostraron ante el equipo de trabajo.

Un recorrido por la colonia Hipódromo

El recorrido del equipo de trabajo por la colonia se realizó el viernes 29 de septiembre de 2017, inició a las nueve horas y finalizó a las 19 horas, el punto de encuentro fue la panadería “La Espiga”, sobre la Avenida Baja California, saliendo de la estación Chilpancingo del Metro, en los límites de las colonias Escandón e Hipódromo (véase el mapa 1). Siguiendo la ruta propuesta, caminamos por la calle Nuevo León e hicimos una parada en la terraza del café Toscano de la calle Citlaltépetl, donde se comentó el contexto y objetivo de esta parte del trabajo de campo —casi nunca, para los recorridos que realiza este grupo de trabajo, hay tanto rigor en cuanto a la portación de chalecos de identificación, casco, botas, e inclusive cubrebocas. Había que ingresar a un lugar convertido en territorio de emergencia ante la tragedia ocurrida apenas unos días atrás. Acordonamientos, presencia del ejército, la policía e instalaciones médicas temporales, conformaban este escenario. La colonia Hipódromo se convirtió, quizá, durante los sismos de septiembre pasado en el lugar de

referencia más significativa de la destrucción y la tristeza por la cantidad de edificios destruidos y de personas fallecidas. La colonia tuvo afectaciones aisladas anteriores durante el sismo de 1985, que dejaron huellas en la memoria y el paisaje urbano. Debido a este y otros factores, sufrió hace tres décadas un proceso de despoblamiento, que permitió a residentes de ingresos medios la posibilidad de ocupar estos lugares. Con los años se convirtió en el enclave metropolitano moderno por excelencia. Un espacio muy deseado para vivir, debido en gran medida a las características del entorno, herencia de un urbanismo de los años veinte del siglo pasado, que atendió la calidad del espacio público en un esquema de “ciudad jardín”,⁶ en beneficio de la calidad de vida de los habitantes de la entonces ciudad en expansión.

Al continuar el recorrido por la calle Nuevo León, la primera gran evidencia de daños graves fue observar el acordonamiento de casi toda la manzana del emblemático edificio Plaza, en la esquina con la Avenida Tamaulipas, frente al Parque España. Un edificio de los años cincuenta del siglo XX, de gran altura y masividad, que contrasta enormemente con la fisonomía de la colonia y que se ha convertido en centro de reunión y actividades de consumo y esparcimiento, donde su famosa sala de cine es ahora foro musical. Durante meses se especuló su posible demolición, lo cual finalmente no ocurrió. En la calle Parras y la Avenida Ámsterdam un edificio colapsado y los escombros aún recientes en el predio estaban siendo removidos y retirados con retroexcavadora. A esta hora del día se realizaban maniobras para retirar un automóvil totalmente deformado que estuvo en el estacionamiento del edificio y ahora era extraído con grúas en medio de un gran dispositivo de seguridad, por el riesgo que el combustible derramado representa. La escena era tensa, mucha angustia, que contrastaba con la apertura de algunos primeros cafés y restaurantes con terrazas hacia la banqueta.

⁶ La “ciudad jardín” surge como concepto en Inglaterra, como un movimiento urbanístico fundado por Ebenezer Howard (1850-1928). Proponía sustituir las ciudades industriales por otras más pequeñas rodeadas de tierras agrícolas, mezclando la ciudad con el campo, como una zona urbana diseñada para una vida saludable y de trabajo; tendría un tamaño que hiciera posible una vida social plena, no muy grande, su crecimiento sería controlado y habría un límite de población. Estaría rodeada por un cinturón vegetal y comunidades rurales en proporción de tres a uno respecto a la superficie urbanizada.

La población más afectada en esta colonia fue la conformada por vecinos que ocupaban los inmuebles como vivienda en renta. Muchos de los propietarios de edificios en la colonia no son actualmente residentes de la misma. Los casos más recurrentes de propietarios se dan entre los habitantes de edificios nuevos —es distinto perder o tener afectaciones patrimoniales, que perder o tener afectaciones en la vivienda donde la gente habita y resuelve su vida diaria. Los días posteriores al sismo, el espacio público de las calles, los parques, las plazas y los jardines donde se daban los encuentros cotidianos, de paseo y recreo, se transformaron en lugares donde se expresaba la desesperación y también las muestras de solidaridad. Fueron éstos los lugares de resguardo, donde se habilitaron centros de distribución y acopio. En el Parque México se habilitó un sanatorio temporal, el centro de acopio del parque se convirtió en uno de los mejor abastecidos, al punto que había redistribución de insumos hacia otras zonas de la ciudad, hubo momentos en los que ya no se podía recibir acopio por falta de espacio. Una particularidad es que el perfil de residente de la colonia comparte su espacio íntimo de habitación con mascotas, habiendo una población grande de perros que utilizan los espacios públicos de uso colectivo. Una especialización del acopio solidario se concentró en croquetas, ropa y artículos que podrían ser utilizados por los animales. En algunas esquinas de la colonia fueron colocados recipientes con agua y croquetas en atención a los perros extraviados o huérfanos, habitantes de los edificios dañados.

Un caso notable de una muy eficiente organización comunitaria que enlazó organizaciones vecinales y ciudadanos solidarios, los que se volcaron a las calles a apoyar en labores de rescate o atención a víctimas, fue el espacio y la organización que se generó en y a través del Huerto Roma Verde. Éste se convirtió también en lugar de referencia para organizar la ayuda al centro de la metrópoli, generando una liga entre las colonias Condesa, Hipódromo y Roma,⁷ creando vínculos también con las colonias Narvarte, Doctores, Del Valle y el Centro Histórico. Hacia la tarde del viernes

⁷ Se distinguen los límites administrativos y la ubicación de estas colonias en el mapa 1. El espacio metropolitano de la colonia Hipódromo y las colonias contiguas, Roma y Condesa, conforman un continuo urbano central.

29, después de recorrer la colonia Hipódromo y comer en el Mercado Medellín de la colonia Roma Sur, hubo un largo encuentro con los coordinadores⁸ del Huerto Roma Verde, quienes generosamente compartieron su tiempo y experiencias en el modo de cómo se organizaron intuitiva y espontáneamente para convertirse en un centro logístico muy eficiente de atención a los vecinos, durante y posterior a la tragedia del 19 de septiembre. La caminata y observación de las instalaciones del huerto son, sin duda, una muestra elocuente de lo que la organización vecinal y el colectivo social pueden hacer para transformar lugares y convertirlos en espacios públicos de reunión. Además de centro de acopio y distribución, se habilitó un hospital móvil, centro de terapia emocional y de meditación. Se organizó un gran comedor comunitario que sería utilizado durante semanas por la población afectada y los brigadistas que auxiliaban de modo voluntario en tareas de respuesta a la emergencia. Como en casi todos los frentes, tanto de organizaciones ciudadanas como institucionales, surgieron liderazgos emergentes que fueron fundamentales para la organización y la canalización de la ayuda y solidaridad. En el Huerto Roma Verde, la operación corrió a cargo de los encargados y de los liderazgos espontáneos, que tomaron la batuta en la organización de comités y redes, y que realizaron una muy eficiente atención a sus vecinos.

El huerto, en operación por iniciativa de La Cuadra, A.C., desde 2012,⁹ tiene una visión de integración y construcción de comunidad en un espacio negociado y gestionado con recursos propios y a través de donaciones. La organización comunitaria que se desplegó en el huerto dio una respuesta más eficaz que lo que las instituciones pudieron brindar en el momento y los días posteriores al sismo.

⁸ Paco Ayala se define como un hojalatero comunitario, es un personaje complejo con una muy larga trayectoria de vida en la Condesa, así como una historia compartida con vecinos en la construcción de organizaciones que inciden y participan de modo fuerte en la construcción de su espacio. Ha sido funcionario público y ha participado en ejercicios político-electorales de representación. Tiene un amplio liderazgo, redes extendidas en dimensiones, escalas e intereses que despliega como actor del espacio social e institucional.

⁹ Ubicado en la calle de Jalapa 234, entre Coahuila y Campeche, en la colonia Roma Sur, es un terreno grande que alguna vez ocupó un hospital del issste, demolido después del sismo de 1985. Véase la ubicación en el mapa 1.

Al respecto y como ejemplos emblemáticos de la problemática patrimonial y de riesgo, así como del conflicto entre ciudadanos y autoridades por la falta de acompañamiento institucional, se presentan los casos de dos edificios: el Basurto y *Ámsterdam 25*, los cuales fueron puntos importantes de observación y entrevistas durante el recorrido realizado a la colonia en los días posteriores al sismo.

Patrimonio en riesgo, conflictos por el edificio Basurto

La zona patrimonial de la colonia Hipódromo contiene importantes muestras de arquitectura habitacional, que van del estilo art deco, al neocolonial californiano, pasando por la modernidad incipiente, el funcionalismo y la arquitectura contemporánea en ejemplos notables de integración al contexto histórico. El paisaje urbano es una compleja muestra heterogénea de integración respetuosa de plástica, volumetría y trazos que, bajo una dominante vegetación y ambiente profuso de claros y sombras, abiertos y cerrados, crean una atmósfera particular. Sobresalen, en este paisaje, algunos ejemplos de arquitectura habitacional de las primeras décadas del siglo pasado. Tal es el caso del edificio Basurto,¹⁰ el de mayor altura, creatividad y pureza estilística de la colonia. Ubicado en el número 190 de la Avenida México, entre el parque del mismo nombre y la glorieta Popocatepetl, es un remate ornamental de este fraccionamiento patrimonial de gran valor estético y simbólico.

El sismo de 2017 provocó afectaciones al edificio, lo que derivó en un conflicto vecinal que despertó añejos debates, que cruzan temas como la llegada de nuevos residentes, la condición patrimonial o el de la seguridad estructural. El conflicto que representa el edificio Basurto tiene variables simbólicas; patrimoniales, en tanto es el edificio más emblemático del art deco en la colonia y representa los orígenes de la modernidad en la ciudad; econó-

¹⁰ La obra es de Francisco Serrano, se construyó entre los años 1940 y 1945. Cuenta con 14 pisos, lo cual es una cualidad destacable dada la época de su construcción y la zona donde se erigió. Su sistema constructivo es con base en concreto armado y su planta tiene una forma de cruz latina con orientaciones hacia los cuatro puntos cardinales. La forma del predio con un frente estrecho determina la partida arquitectónica. La fachada contiene trazos geométricos lineales y entrepisos curvos, en un estilo modernista posterior al art deco. Cada piso tiene cuatro departamentos y su escalera central helicoidal sea quizá uno de los espacios arquitectónicos más fotografiados y referidos de este periodo de la arquitectura mexicana. Véase su ubicación en el mapa 1.

micas en tanto los intereses disputados entre propietarios, ya que es un inmueble que posee algunas de las rentas más altas en la colonia; así como generacionales y de rivalidad entre viejos y nuevos residentes. Éste fue uno de los lugares de observación más significativos del recorrido de campo realizado por el equipo de trabajo, para entender la problemática patrimonial y cómo se generan los conflictos entre vecinos, así como entre vecinos y autoridades —por su ausencia como actores de mediación y certidumbre—, los cuales emergen en el contexto del sismo, un evento que las instituciones no atienden de modo certero y oportuno, ya por omisión o por incapacidad. Al mediodía, en un reconocimiento y levantamiento fotográfico, se ve a un grupo de vecinas comentando en una reunión informal de banqueta la problemática del edificio, a ésta se suma una vecina,¹¹ para mantener una breve conversación. Ella asegura con firmeza que el edificio Basurto no se caerá: “es un edificio sólido, fuerte y muy importante para la colonia”.

El edificio representa, de alguna manera, las batallas vecinales por la conservación del paisaje urbano y el patrimonio en la colonia. Cabe mencionar que éste tiene daños en su estructura, mayormente provocados por las edificaciones contemporáneas en altura que se han desplantado en los años recientes en lotes colindantes. El caso de afectación más severa es el de la construcción de un edificio de departamentos en el lugar, que durante muchos años hospedó una tienda departamental París-Londres y después un Suburbia. El edificio de fachada con cristal, planta libre comercial e interiores de una apariencia semiindustrial, y varios niveles de estacionamiento subterráneo, provocó durante su construcción graves daños a los sótanos del edificio Basurto. Ahora son estos nuevos vecinos —habitantes del edificio que provocó daños— quienes después de una década reclaman la urgencia por definir el destino del Basurto, debido al riesgo que representa. En el testimonio de un par de vecinas de este nuevo edificio, ubicado en el número 180 de la Avenida Sonora, ven con temor las grietas y cuarteaduras aparentes en los muros de la colindancia, lo cual les genera incertidumbre y angustia

¹¹ Raquel Nava, residente de la colonia, vive cerca de la glorieta Popocatépetl desde hace más de 40 años. Se le reconoce como una ciudadana participativa y líder de diversas organizaciones vecinales, entre éstas el Comité Ciudadano Hipódromo, hasta los años recientes.

que repercute en su tranquilidad; no tienen certeza del riesgo de saber si el edificio Basurto se vendrá abajo. Bajo estas circunstancias, crean una iniciativa a la que nombran “Salvemos a los vecinos del Basurto”, la cual busca, en voz de sus líderes obtener apoyo de personas especializadas en temas de arquitectura, construcción y estructuras, para lograr un dictamen lo más transparente posible del edificio y de los daños que presenta, y así evitar mayores tragedias. Pretenden tener certeza de la seguridad de habitar sus departamentos y, si así fuere el caso, adoptar medidas para derribar el edificio Basurto, poniendo por encima del valor patrimonial el de la vida de los residentes del edificio.

Es curioso cómo el nombre de la iniciativa coloca como protagonistas a los habitantes del Basurto, siendo que, en realidad, la preocupación es la vida de los vecinos organizados en el edificio colindante. Una especie de transferencia simbólica que cruza el tema patrimonial, representado en el riesgo del edificio en controversia. Ante esta situación surge la pregunta, ¿a quién corresponde mediar y dar certeza? El gobierno de la ciudad se ve rebasado en los días posteriores al sismo y los dictámenes privados carecen de la apreciación neutral de una institución pública reconocida y autorizada. La UNAM, por su parte, se da a la tarea de realizar dictámenes para detectar riesgos, aunque no para dictaminar estructuras ni señalar cuáles edificios se habría de demoler, conservar o reconstruir.

Se hace necesario, por lo tanto, hacer avanzar el caso hacia una resolución ética y responsable a los afectados por parte de las instituciones, y para el futuro, crear adecuados protocolos de atención, dadas las experiencias en una ciudad sísmica como la nuestra. El derecho a la certeza en términos de condiciones de seguridad y habitabilidad de las viviendas es fundamental, para tener una buena calidad de vida y de tranquilidad. Estar seguro de resguardar la vida en la vivienda que se habita es un derecho inalienable de todos los ciudadanos. Un derecho que, a los vecinos de la colonia y muchos habitantes de la ciudad, les ha sido negado.

El caso anterior evidencia la ineficiente actuación institucional en un tema fundamental. Es un ejemplo de repliegue en dar respuesta a los ciudadanos, siendo que es una de sus funciones primordiales. Se incrementa, de este modo, la desconfianza y el enojo con las instituciones entre la comunidad

de vecinos que ven una actuación diferenciada cuando se trata de otorgar permisos, licencias de obras nuevas o demoliciones, en un trabajo burocrático más eficiente de atención a los inversionistas privados en el mismo territorio. A este tipo de actuaciones hacemos referencia también cuando señalamos el modelo neoliberal desde el gobierno y las instituciones, las formas de gestión y de administración. Asistimos a una transformación del papel del Estado en lo que se refiere a la producción y reproducción de la ciudad: la privatización de lo público y la mercantilización de todo lo urbano (Pradilla y Márquez, 2017), la reducción del gasto estatal en infraestructura y servicios sociales, la pérdida de legitimidad de la intervención estatal, el renovado protagonismo de la acción urbana del capital financiero y la desregulación de las prácticas del capital privado; impulsaron el paso de la débil, ineficiente e inoperante planeación urbana indicativa al predominio del discurso de la planeación estratégica basado en la lógica empresarial (Pradilla, 2009). Y donde la atención a los entornos habitados y a los ciudadanos queda en un segundo plano o no está considerado.

Edificio Ámsterdam 25, patrimonio perdido

Durante el recorrido es difícil concretar algunas citas programadas, pues el acceso a la colonia es complicado, las calles permanecen cerradas, hay áreas acordonadas y la presencia militar es intimidante. Sobre el camellón de la Avenida Ámsterdam se encuentra Juan Pablo, su edificio fue uno de los cinco que colapsó al momento del sismo y donde se registraron víctimas mortales. Se trataba del inmueble color verde de cuatro niveles, con el número 25¹² casi esquina con Cacahuamilpa. El edificio estuvo desocupado más de dos

¹² Una construcción de 1931, con una fachada art deco sencilla, planta con un patio longitudinal y tres secciones con circulaciones verticales independientes. Con la tipología del lote promedio sobre la Avenida Ámsterdam, que es de 25 metros de fondo por 10 metros de frente. Sistema constructivo con base en tabique rojo recocido y muros confinados con travesaños, cadenas y castillos, sin muros de carga. Diseñado por el arquitecto Víctor González en 1927. El inmueble tiene una larga historia de invasiones, ocupaciones ilegales e inconsistencias legales y de propiedad. De 2005 a 2009 invadido, y después del sismo de marzo de 2012, desocupado por las grietas evidentes de más de cinco centímetros en los muros. En diciembre de 2011, a través de la gaceta oficial

décadas, ya que la afectación del primer bloque del edificio, incluyendo la primera crujía “protegida” por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) en 2003, resultó sumamente afectada por el sismo de 1985, debido a que el edificio colindante (después demolido), recargó su peso sobre éste. El inmueble, en ruinas durante muchos años, estuvo tapiado. Su dueño, Raúl Salazar (abuelo de Juan Pablo), intentó demolerlo en aquellos años, pero no le fue permitida tal acción debido a su condición de inmueble catalogado.

En el año 2013, el nieto del dueño del inmueble, un hombre de unos 25 años, con entusiasmo por volver a dar vida al edificio y recuperar su patrimonio familiar, comienza a destrabar el expediente y la situación legal del inmueble. Se hace de algunas asesorías y con sus manos, al lado de algunos maestros albañiles y carpinteros, se da a la tarea de reconstruir parte de la fachada, resanar grietas, poner ventanas y reparar los interiores abandonados por años. Juan Pablo pide asesoría a la Dirección de Arquitectura del INBA, misma que no pasa de hacer algunas breves recomendaciones. Sin más herramientas que su intuición, echa a andar las rentas y un local comercial que convierte después en café y bazar de muebles antiguos. En un principio resultó difícil que los inquilinos se animaran a ocupar los departamentos —comenta Juan—, dado que la fachada durante estos años estaba apuntalada con polines y daba miedo pasar por debajo. Al poco tiempo los departamentos comienzan a ocuparse e incluso a tener demanda ya que, para vivir en la colonia Hipódromo, las rentas que establece Juan Pablo son muy bajas.¹³ Una condición para mantener las rentas así es ser comprensivo del proceso de rehabilitación y las incomodidades que esto implica, así como la lentitud que se tiene en los trabajos. Con las rentas que comienza a cobrar Juan Pablo, se va rehabilitando el edificio. Lentamente, pero con gran entusiasmo el edificio da cabida a una comunidad de vecinos jóvenes que van autoconstruyendo su espacio de modo más o menos colectivo. Organizan fiestas y jornadas de trabajo.

se declara al inmueble de utilidad pública y se establece que: “Esta expropiación se realiza para evitar daños que la propiedad pueda sufrir en perjuicio de la colectividad”. Para agosto de 2012 se firma una nueva declaratoria de “utilidad pública”, donde se tiene previsto edificar vivienda de interés social en el lugar.

¹³ Los departamentos de 85 metros cuadrados y tres recámaras, de 6 200 a 15 mil pesos, mientras en la zona, las rentas de departamentos similares llegan a los 30 mil pesos.

Después del primer temblor del 7 de septiembre de 2017, se inspecciona el inmueble y éste no aparenta tener daños. Sin embargo, el 19 de septiembre colapsa la parte frontal del edificio hacia la Avenida Ámsterdam; Juan Pablo y casi la mayoría de los 19 vecinos logran salir ilesos del derrumbe, sin embargo, lamentablemente una mujer que hace la limpieza de algunos departamentos muere atrapada en las escaleras del edificio. A partir de este momento el derrumbe adquiere proporciones insospechadas. Juan Pablo, por una parte, pierde su inversión y el esfuerzo de un patrimonio que había tratado de rescatar. Cabe señalar que tuvo una somera y muy deficiente asesoría por parte de las instituciones encargadas de los temas patrimoniales en el ámbito federal, por parte de la Dirección de Arquitectura del INBA, y en el local por la Dirección de Patrimonio Cultural Urbano de la Seduvi, con nula supervisión y seguimiento al proceso de la rehabilitación que en su momento emprendió.

Fotografía 1
Edificio Ámsterdam núm. 25



FUENTE: imagen capturada por el autor durante el recorrido de campo en la colonia Hipódromo en septiembre de 2017.

Cabría preguntarse, ¿hasta dónde existe una responsabilidad institucional en este terrible desenlace, que permite y en su caso no cancela la obra de rehabilitación, al no contar con mínimos estándares de calidad técnica y

estructural? Al momento de la entrevista realizada sobre el camellón, Juan Pablo lleva casi dos semanas sentado frente al edificio (véase la fotografía 1, tomada desde el lugar donde Juan nos concede la entrevista), casi las 24 horas del día, en una banca estilo art deco, de las históricas, que permanecen desde el origen de la urbanización. A dos semanas de ocurrido el sismo está en total estado de choque, una gran tristeza es innegable en su cuerpo y su rostro. Ha perdido inclusive sus pertenencias cotidianas (su ropa, por ejemplo), y en ese momento además enfrenta los reclamos y demandas de los inquilinos, que también han perdido su espacio de habitar y sus pertenencias, haciéndolo responsable de lo anterior. El caso de Juan Pablo es uno más de entre todos los que suceden simultáneamente en la ciudad. Es cierto que hay un acto de inconsciencia en permitir la ocupación de un edificio que a todas luces no es seguro, y también hay una corresponsabilidad en habitar un inmueble bajo estas condiciones aun pagando menos de la mitad de lo que cuesta rentar una vivienda de características similares en este lugar de la ciudad. En alguna parte de la entrevista realizada, Juan afirma: “[...] las personas que estaban aquí sabían del riesgo y sabían también que yo lo iba arreglando (el edificio) de atrás hacia adelante [...]”.

El modo y las condiciones de habitar este edificio son una muestra de la problemática que tiene la vivienda en la ciudad central y cómo el ejercicio del derecho a acceder a la misma en condiciones plenas de calidad, no tiene cabida para perfiles de ingresos medios y bajos. Evidencia, en primer lugar, la precarización en las condiciones de la vivienda de bajo costo y accesible, donde, en el caso de Ámsterdam 25 cruzan inclusive la variable del riesgo que devino en tragedia. La calle donde se encontraba el edificio es una de las de más alto valor de suelo de la ciudad. No existe sobre ésta, vivienda asequible de interés social o interés medio. Y en el resto de la colonia, los edificios que presentaban esas características están dando paso a viviendas pequeñas de lujo para ocupación temporal, sobre todo por extranjeros y turistas. La vivienda accesible a ingresos bajos se extingue a pasos agigantados en estas áreas de la ciudad. La realidad es que, como afirma Manuel Delgado,

[...] la vivienda sólo es un problema para las personas que buscan casa y no pueden pagarla a los precios actuales, pero no para la administración, ni tampoco

para la arquitectura ni para la proyección urbana, que en el último cuarto de siglo han vivido consagradas a las iniciativas espectaculares y grandilocuentes vinculadas al *marketing* urbano (De Mattos 2007).

El duelo que Juan tiene que pasar lo ha afectado durante mucho tiempo, e incluso hoy en día, a un año de la tragedia, sigue reflexionando y tratando de sanar las heridas. Más o menos a los cuatro meses del sismo, Juan Pablo y su familia son notificados de que la alcaldía ha dado fe de propiedad a otro propietario. Esto implica una batalla por demostrar la propiedad legal del predio, al querer ser usurpado por agentes externos apoyados presuntamente por la autoridad. A la tragedia física y emocional, y la pérdida de su patrimonio material, ahora se enfrenta a un despojo. Como propietario está en la incertidumbre legal y no sabe siquiera si podrá recuperar el predio. Juan Pablo y todos los vecinos del edificio Ámsterdam 25 perdieron su vivienda en una situación de desastre provocada por un fenómeno natural, sumada a una serie de errores en las decisiones adoptadas en la rehabilitación y los permisos de ocupación del inmueble. Ya que las tragedias y los desastres humanos no son producto aislado de la naturaleza (se dan en un lugar, tiempo y circunstancia), pues tienen implicaciones sociales, políticas y económicas.

Abonando a esta incertidumbre legal, existe el antecedente ocurrido en 2015, cuando un grupo violento ingresa una noche al inmueble y trata de expulsar a los residentes, golpeando puertas, robando objetos y empujando a las personas hacia fuera. Se le da en ese momento una gran cobertura mediática que acusa a la policía local de haberse negado a intervenir en el incidente y de estar coludida con estos grupos de golpeadores, que bajo este *modus operandi* se adueñan de inmuebles y después los ceden a desarrolladores.

En las pláticas de vecinos se ha incorporado una frase que describe como fenómeno natural, tormenta financiera, lo que ocurre en su colonia y aún no tiene un nombre preciso, por ahí surge la palabra gentrificación o *tsunami inmobiliario*, el cual como una ola gigante y violenta destruye, mata, barre, limpia, reconstruye, rehabilita o “rescata” los lugares. El caso del edificio Ámsterdam 25 muestra no solamente la omisión en términos de seguridad y certeza estructural, sino la anuencia de las autoridades ante atropellos y despojos en la ocupación por parte de grupos de choque que se apropian, y

después se adueñan de los predios en situaciones de vulnerabilidad (dañados, intestados, abandonados o con controversias legales), como estrategia conocida por parte de los desarrolladores inmobiliarios con intereses en ésta y otras colonias.

Espacios públicos autogestionados

A un año de la tragedia del sismo del 19 de septiembre de 2017, que causó la muerte de 228 personas y agudizó algunas problemáticas y conflictos entre actores en la colonia Hipódromo, se organiza un evento que “toma” —de modo significativo, físico y simbólico— las calles de la colonia y la plaza central del Parque México en memoria de aquel suceso. Algunos vecinos de la colonia y de algunas otras, rinden un homenaje a los vecinos fallecidos y familiares de las víctimas. #DiadelBarrioUnido #19s “surge con la idea de construir un memorial ciudadano a la solidaridad”, según palabras de Paco Ayala, uno de sus promotores. Entre las distintas actividades hay música, exposición fotográfica, exhibición del documental *19/S Docs 360°*, de Alan González, un ciclo de pláticas acerca de la previsión de desastres, rodada ciclista, y cena de barrio sobre la explanada del Parque México; 19 restaurantes de la colonia y sus chefs dan una degustación de platillos como un recordatorio de los restaurantes que se solidarizaron en la tragedia los días posteriores al sismo. Decenas de establecimientos apoyaron donando comida, abriendo las 24 horas, prestando el baño, dando agua o inclusive el servicio de carga de celulares, así como realizando actos tan sencillos y útiles como sacar una extensión con energía eléctrica a la calle. Algunos más administraron insumos y prepararon la comida para albergues o comedores para víctimas y/o voluntarios.

La jornada de conmemoración y agradecimiento convoca a los vecinos a participar y reunirse desde las 18 horas en el Huerto Roma Verde para posteriormente realizar una caminata por las colonias, durante la cual se realiza un ritual de limpia y rezo, así como instalación de ofrendas en edificios donde murieron personas. Resulta muy significativo que durante el cierre del evento en el Foro Lindbergh, del Parque México, que convoca a cientos de personas en una tarde muy lluviosa, se colocan las veladoras que cada vecino lleva. Los asistentes se agarran de las manos, colocándose en círculo. Un guía

conduce una ceremonia donde todos hablan y piden por las víctimas, en temas que repiten palabras y conceptos tales como:

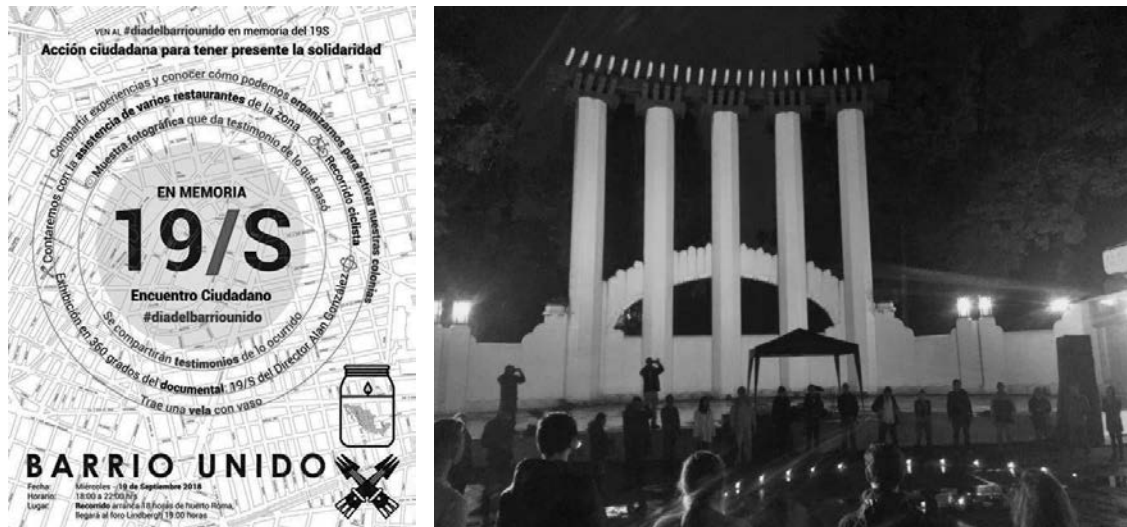
Conciencia de amor / El México que soñamos / Vivir en paz interior / Respeto, orgullo, historia / Bienestar, prosperidad, felicidad / Fuerza, libertad, valores / Ecología, respeto, solidaridad, amor / Honestidad, integridad / México unido / Generar abundancia / Punto de encuentro, unidad de voz y fuerza para despertar / Bailar, reír, mover / Reencontrar esencia / Libertad de expresión, justicia vibrante oportunidades para todos / Incluir minorías/ Damnificados, volvamos a casa sin corrupción / Igualdad / México más compasivo / Justicia, luz, equidad / Amar a toda la humanidad envueltos en amor / Alcanzar un mundo iluminado / Coherencia, mejorar cuadra y barrio / Conciente / Florecer en un jardín de abundancia / Todos los colores / México valiente y triunfador / Bien común y confianza / Altruismo / Seres humanos y seres no humanos / Magia, sabiduría, no ignorancia / Sostener energía de amor.¹⁴

Es una característica del barrio la aparición y difusión de los nuevos tipos de espiritualidad, adoptados por las sociedades contemporáneas occidentales. Clases medias que acuden al budismo, por ejemplo, en búsqueda de tranquilidad ante una realidad cambiante, caótica y en ocasiones incomprensible. Es curioso que, en una ceremonia a un año del sismo, aparezca en tres ocasiones la palabra justicia, corrupción, oportunidad e igualdad, y son mucho más constantes los deseos abstractos como la energía, la iluminación y la paz interior. Quizá desde este espacio de privilegio que, si bien vive de modo fuerte la tragedia, no se enfrenta a la doble tragedia que supone la pobreza y la marginación que padecen otras colonias. O así al menos se percibe desde este espacio creado para conmemorar a las víctimas. Se trata de un segmento de clase y poblaciones con ciertas prácticas compartidas e incluso hábitos de consumo muy diferentes a otros modos de habitar la misma ciudad.

Bajo la coyuntura de la tragedia, si bien sobresalen muestras solidarias de una comunidad fuerte y unida, también se evidencian actos mezquinos y

¹⁴ Transcripción de la grabación del evento en la explanada del Parque México, el 19 de septiembre de 2018.

Fotografía 2
Día del Barrio Unido



FUENTE: postal de convocatoria y evento en el Parque México, en la colonia Hipódromo. Imagen tomada por el autor en septiembre de 2018.

deshumanizados. No se tiene un dato preciso, pero entre los vecinos hay experiencias de gente cercana que fue desplazada de los inmuebles que habitaba con rentas aún asequibles, por parte de sus caseros quienes, pretextando riesgo de las estructuras, aprovechan el sismo para poner a disposición sus edificios en el mercado de la especulación inmobiliaria ya que, al momento de reparar los inmuebles se incrementa la renta y el costo de la vivienda. Éste es el caso del edificio morado en un estilo deco sobrio, ubicado en la calle Michoacán e Insurgentes Sur que fue demolido sin argumentos sólidos bajo permiso de la autoridad local, para dar paso a un nuevo conjunto de usos mixtos, en una esquina emblemática de acceso a la colonia.

Siguiendo este mismo hilo, en otro sitio patrimonializado que sufre los efectos de la especulación inmobiliaria, a pocos kilómetros de la colonia Hipódromo, en el Centro Histórico de la ciudad, otro grupo de vecinos de un edificio completo también pierde su vivienda, no por un fenómeno que evidencia una problemática socionatural, si no por una operación financiera de compra-venta de un inmueble y la expulsión de sus residentes. En la ciudad contemporánea se cruzan trayectorias, los eventos diferenciados son de alto contraste y desiguales en contextos, espacios y lugares pero suceden de modo

simultáneo. Surgen formas organizativas y emergen ciudadanías muy contrastantes entre distintos territorios socialmente producidos, que se transforman y disputan intereses. A su paso producen nuevas desigualdades que amplifican las desigualdades sistémicas estructurales ya existentes.

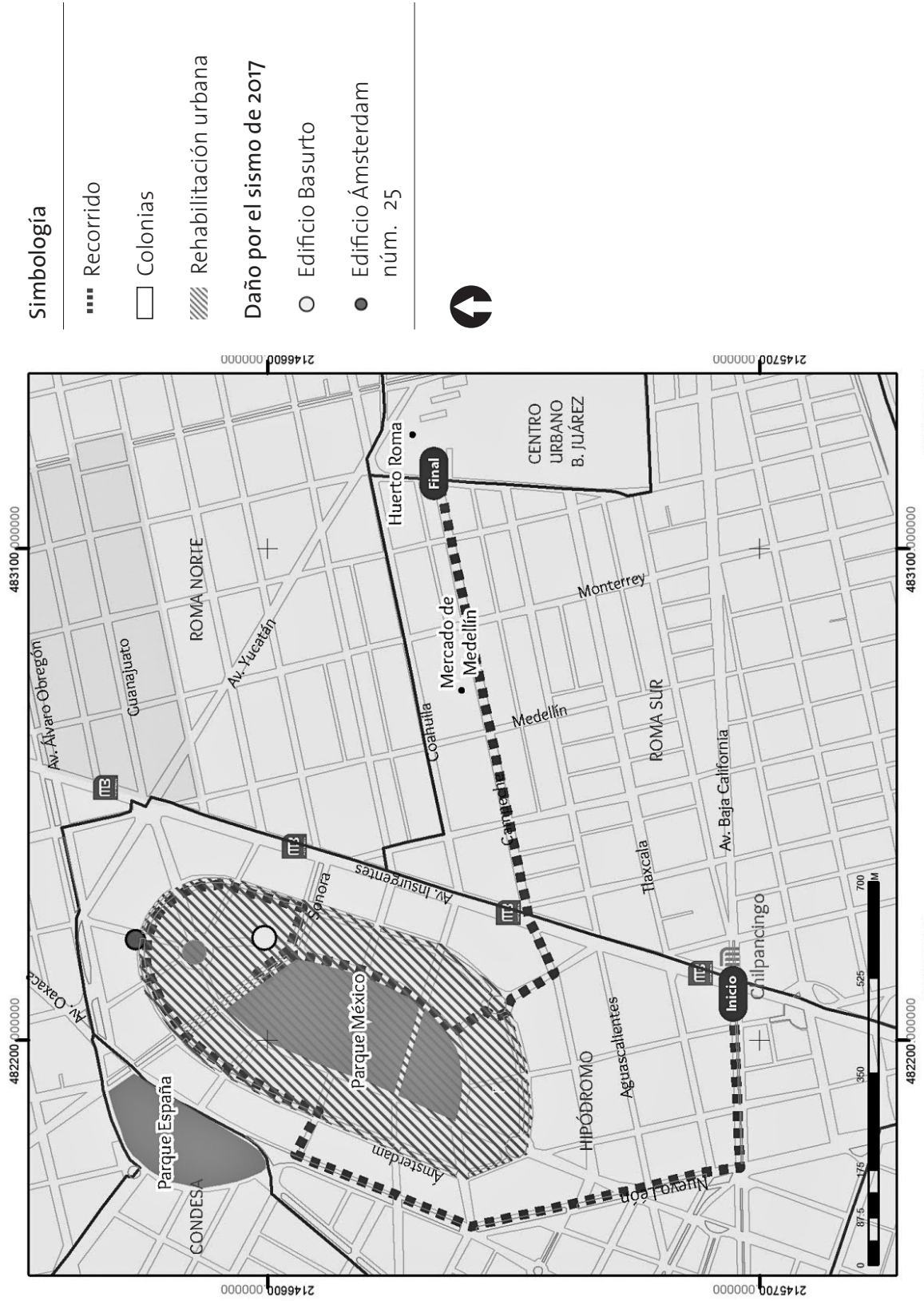
EL CENTRO HISTÓRICO, ESPACIO FUNDACIONAL Y DESPOBLAMIENTO FORZADO

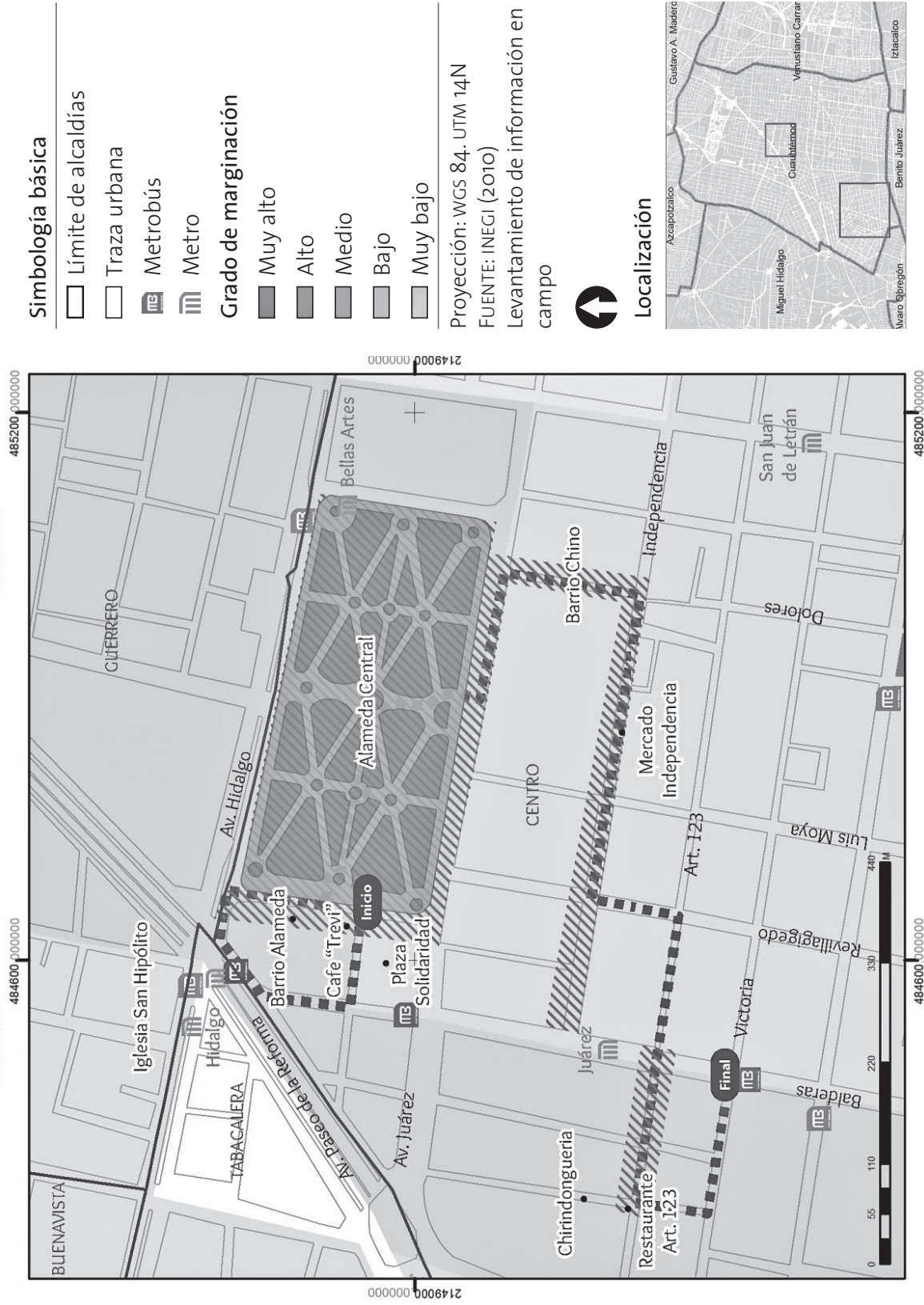
Para enlazar experiencias, y dar cuenta de la condición de los habitantes de la ciudad en relación con su hábitat, como lugar para desarrollar la vida en el contexto de eventos que los colocan en condición de vulnerabilidad, en alguna medida por el deficiente acompañamiento institucional; donde éstos y sus pequeños patrimonios quedan a merced de los esfuerzos o estrategias que pudieran implementar de modo individual. Este apartado concentra la mirada en algunos procesos urbanos de transformación que provocan el desplazamiento de población en el Centro Histórico de la Ciudad de México dentro del perímetro A.¹⁵

El centro de la ciudad concentra una intensa vida pública, cultural, económica y comercial que, por las noches, salvo algunas calles o pequeñas áreas de concentración habitacional, permanece solo y deshabitado. Desde hace décadas presenta un acelerado despoblamiento debido a una serie de políticas territoriales, además de procesos de menor migración, expansión periférica y dispersa de la ciudad, mismo que difícilmente se ha podido revertir (año 2000, 39 420 habitantes; año 2005, 31 465 habitantes; año 2010, 33 890 habitantes; año 2015, estimado 38 mil habitantes, según datos del Plan de Manejo

¹⁵ El Centro Histórico tiene un territorio de nueve kilómetros cuadrados, según la declaratoria de 1983, y se encuentra inscrito en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO desde 1987. Es habitado por cerca de 200 mil personas, de las cuales 40 mil viven en el perímetro A, según el censo de población del INEGI del año 2012. Se estima que el número de visitantes, trabajadores, comerciantes y población que pasa por el Centro Histórico durante el día es cercana a los dos millones de personas. Este perímetro corresponde a la zona de monumentos comprendida entre la Avenida Circunvalación, el Eje 1 Norte, Izazaga y el Eje Central Lázaro Cárdenas, además de la Alameda Central.

Mapa 1
Recorrido de la colonia Condesa al Centro Histórico





FUENTE: elaboración de Adrián Orozco y Uriel Martínez (Proyecto PAPIIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM, 2017-2020).

2017-2022), mediante políticas de vivienda que logren incentivar el aumento en la ocupación para poblaciones de ingresos diferentes y permanencia de residentes.

Durante muchas décadas, el Centro Histórico sufrió la aplicación de políticas y decisiones en torno al desarrollo urbano, las cuales atentaron contra la calidad y habitabilidad del sitio, en detrimento de la población residente, y favoreciendo al mismo tiempo la tercerización de los usos hacia el comercio y los servicios (Actualización del Plan de Manejo del Centro Histórico, ACH, PUEC, UNAM, 2017).

En el año 2000 se crea el Fideicomiso del Centro Histórico. En ese entonces, instituciones académicas como la UNAM y el IPN realizan en conjunto un diagnóstico para establecer estrategias de acción que reviertan el deterioro y abandono que por décadas tuvo el territorio. En 2001 se firma un acuerdo de rescate del centro, siendo Andrés Manuel López Obrador el jefe de gobierno. Se conforma un Consejo Ciudadano integrado por personalidades del medio académico y cultural; asimismo se establece la vinculación con empresarios como Carlos Slim. El acuerdo establece la prioridad para mantener el Centro Histórico como un lugar de convivencia pública y atractivo turístico. Se inician trabajos para rehabilitar inmuebles y algunos propietarios privados compran lotes o edificios para echar a andar negocios inmobiliarios.

Víctor Delgadillo señala que, “[...] Éstos son territorios urbanos habitados y vivos que, como el resto de la ciudad son objeto de disputa. La apropiación, la relación de identidad, el acceso y el disfrute de estos espacios urbanos locales son desiguales entre los distintos actores” (Delgadillo, 2016). El escenario turístico del Centro Histórico suele destacar lo que puede convertirse en producto consumible y vendible, extraído de la vida local o cotidiana. En este sentido, no toda la realidad puede convertirse en producto de consumo estandarizado. ¿Quién decide qué se extrae? ¿Cómo se distinguen los rasgos destacables? ¿De qué manera se dan los procesos y mecanismos de segregación y expulsión, de aquello que no cabe en cierta idea de ciudad o de Centro Histórico? El riesgo en una parte es convertir en escenario falso una realidad compleja; en otra, estas concepciones pueden convertirse en tragedias humanas, que de igual manera seleccionan paisajes, prácticas e individuos. Es una puesta en escena que va desplazando los usos y las formas cotidianas por

extractos caricaturizados. Procesos que barren la vida y desplazan a sus actores. Ya que, “la rehabilitación del patrimonio urbano es selectiva, lenta, limitada, focalizada y no ha sido integral, pues se continúan privilegiando las acciones físicas en muy selectos territorios urbanos; y la política pública refuerza las tendencias de segregación urbana” (Delgadillo, 2016).

Cuando se analizan las motivaciones de los inversores inmobiliarios, señala Chris Hamnett que “el sector privado, con conocimiento de causa, no realiza inversiones no rentables, sin importar lo socialmente loables o deseables que puedan ser [...]” (2003:14),

[...] Quienes invierten en respuesta a los estímulos que ofrecen estas estrategias lo hacen motivados por objetivos que no son ni la generación de empleos, ni el mejoramiento de la calidad de vida de las ciudades de destino, sino, lisa y llanamente, la posibilidad de aprovechar las ventajas que cada ciudad puede ofrecer para realizar buenos negocios. Cada día más administraciones urbanas promueven estrategias, muchas veces mediante ambiciosos programas de cosmética urbana, que se considera un componente imprescindible para promover a la ciudad respectiva en la vitrina de la red global de ciudades. Por ello mismo, los destinos inmobiliarios más ofrecidos incluyen escenografías urbanas que buscan mejorar el *marketing* internacional de la ciudad. Y son justamente esos destinos los que resultan más atractivos para los capitales móviles, teniendo en cuenta los retornos que las propias estrategias de competitividad urbana se encargan de ofrecer. Esto, por supuesto, les otorga poca importancia a temas como la vivienda popular o la infraestructura básica para los sectores más desamparados (De Mattos, 2007:11).

Los añejos rezagos en materia de tenencia y regularización de propiedades, edificios en estado de mantenimiento precario bajo regímenes de rentas congeladas, o inmuebles viejos completos convertidos en bodegas, son algunas problemáticas constantes que no encuentran momento para resolverse. En entrevista realizada en octubre de 2019 con un administrador y desarrollador del Centro Histórico, éste distingue dos lógicas distintas entre los inversionistas que ven al centro como un potencial activo de retorno de inversiones en el sector inmobiliario: aquéllos grandes capitales que son fondos de

inversión, a menudo globales, que se asocian o invierten en productos masivos, de manzanas completas o fusión de lotes, asociados a cadenas o franquicias comerciales transnacionales y, por el otro lado, aquéllos pequeños o medianos inversionistas que en esquemas de viviendas que no sobrepasan los 12 o 18 departamentos, rehabilitan inmuebles como negocios a escala más local. Los primeros difícilmente se acercan al centro, comenta Rodrigo:

[...] el centro es como un puercoespín, una tortuga con un gran caparazón que da miedo a los inversionistas, les causa pánico pensar en lidiar con organizaciones sociales y de vecinos, todo el papeleo y los trámites administrativos para licencias, permisos y regularizaciones, se tiene en suma también un gran estigma e ignorancia de qué es y cómo vive el centro.

En los últimos años, el fenómeno del desplazamiento de población se da en gran medida por una creciente especulación inmobiliaria de pequeños o medianos proyectos, que opera adquiriendo inmuebles y edificios completos que una vez restaurados y puestos en valor, expulsan a las poblaciones de menores ingresos para recibir a nuevos residentes que puedan pagar incrementos en rentas y convivir con restaurantes, antros, servicios y comercios especializados a la vocación turística. Anota Emilio Pradilla como los centros históricos de las metrópolis, sobre todo los de aquellas que datan del periodo colonial, poseedoras de una mayor riqueza de patrimonio arquitectónico, han sido “revitalizados” y “puestos en valor”, convertidos en ocasiones en verdaderos escenarios teatrales para el disfrute de los visitantes extranjeros y la acumulación de capital del sector turístico transnacional, que en muchos casos mantiene el manejo de los recursos monetarios por fuera de los circuitos locales. Estas acciones son planteadas como políticas públicas prioritarias por los organismos multinacionales y adoptadas por los gobiernos nacionales y locales, como otra tabla de salvación de las economías metropolitanas ante la pérdida de dinamismo, pero sólo dejan en manos de los sectores locales de pequeños y medianos emprendedores una muy limitada derrama de ingresos. Es recurrente que estas actividades sean centro del debate y, aun, del conflicto entre actores sociales debido a los impactos destructivos que tiene el turismo y las empresas que lo explotan, sobre el patrimo-

nio arquitectónico (Pradilla, 2018:657). Es muy reciente la modesta aportación de impuestos de las empresas y plataformas de renta temporal de inmuebles habitacionales y no hay reglas de operación ante estos fenómenos empresariales crecientes que transforman el barrio.

El Centro Histórico de la Ciudad de México se oferta como un sitio atractivo de vivienda diversa y usos mixtos, de calles peatonales con inmuebles restaurados o nuevos, de buena calidad y que tienen su mercado potencial en las clases medias y altas y, sobre todo, en extranjeros temporales que desean vivir la intensidad de la vida urbana desde el corazón de la metrópoli. Esta idea y esta imagen conviven y contrastan en el paisaje de viviendas deterioradas, tugurizadas y vecindades como formas tradicionales de habitar el barrio. La desaparición de comercios locales, algunos de ellos emblemáticos por lo que representan en la memoria del lugar, son desplazados para dar paso a restaurantes y establecimientos mercantiles especializados, hoteles o centros comerciales que hacen uso del espacio histórico como artículo de consumo. Fuentes de empleo y lugares de vivienda son desalojados haciendo uso de mecanismos jurídicos que atropellan el derecho y el cumplimiento de contratos aún no finalizados, o haciendo uso de formas de acoso y maltrato a residentes, que van desde la presencia policial en resguardo de las viviendas y edificios hasta el corte de servicios, el abandono en su mantenimiento e inclusive el uso de la fuerza para ejecutar desalojos arbitrarios.¹⁶ Los nuevos esquemas comerciales y de servicios han de cumplir con ciertas reglas mínimas que aseguren la inversión y tienen como objetivo un mercado que exige eliminar riesgos al consumidor, de acuerdo con normas y parámetros de seguridad real y simbólica. El conflicto enfrenta crecientemente a los trabajadores desalojados y a otros sectores de vecinos de las áreas renovadas, cuya habitabilidad es destruida, contra el capital inmobiliario-financiero y los gobiernos locales que realizan la “renovación urbana” o la facilitan (Pradilla,

¹⁶ En la Ciudad de México desde hace tres años se ha incrementado el fenómeno del desalojo tipo “de inquilino”, según información de la oficina para América Latina de la Coalición Internacional para el Hábitat, y la Plataforma Vecinal y Observatorio del Centro Histórico, desde 2014 hasta febrero de 2019, se han realizado 16 646 desalojos con uso de la fuerza pública, más de tres mil por año. De 2012 a 2018, en la Comisión de Derechos Humanos de la CDMX se registraron 293 quejas relacionadas con el tema de desalojos.

2016:656). Los procesos de rehabilitación urbana y la lógica de la actividad económica de la ciudad dependen, en gran medida, del sector de la construcción y el desarrollo inmobiliario. El Centro Histórico ha sido un espacio que por décadas ha limitado la inversión pública en cuanto a mejoramiento de infraestructura y servicios —sin una política sólida y fuerte que incentive el fortalecimiento y aumento de vivienda y residentes—, a ciertos enclaves muy focalizados. El sector privado ha limitado igualmente sus acciones a ciertos lugares, seguros, para invertir evitando confrontaciones con grupos sociales “problemáticos” y muy arraigados en el territorio. En entrevista con una funcionaria del gobierno en la administración local, ella describe la importancia de la inversión y revitalización de inmuebles y cómo ésta impacta en la calidad de vida del barrio, la imagen urbana y la seguridad:

[...] en los últimos años ha crecido la oferta de vivienda temporal en esquemas como Airbnb, se han rehabilitado inmuebles completos que antes eran bodegas o espacios comerciales de electrónica, por ejemplo en [el] Barrio Chino es muy importante este cambio de uso ya que tiene impactos positivos en la restauración, conservación de inmuebles y activación de la vida pública de entrada y salida de gente durante todo el día en espacios que antes estaban abandonados.

Este testimonio es contrastante y difiere de como algunos grupos de vecinos ven en estos esquemas comerciales de ocupación temporal una amenaza ante el desplazamiento e incremento del costo de las rentas en el centro de la ciudad. ¿Cómo compatibilizar y crear acuerdos responsables entre la necesaria activación económica del barrio, salvaguardando la vivienda ocupada?

Trabajo de campo

Esta propuesta de investigación y recorrido surge de mi recurrente incidencia en la investigación, el diseño y la planeación del territorio; de 2002 a 2009, y en 2018, como funcionario de la administración pública local. En 2016 fui responsable del componente espacio público en la actualización del Plan de Manejo 2017-2022 (PUEC-UNAM) y en ese mismo año gestor de la Red Temática

Conacyt Centros Históricos de Ciudades Mexicanas. Diseñé y supervisé los proyectos de las plazas San Miguel Arcángel, Primo de Verdad, Santos Degollado, restauración del Salto del Agua, así como la peatonalización de la calle Regina y la calle Moneda. Aunado a que mantengo permanencia constante en el lugar debido, desde 2009, a mi condición de residente del Centro en esta ciudad.

Se trata, en alguna medida, del inicio de una investigación participante para mi tesis doctoral, en la cual se observa la propia realidad. Un desafío lo constituye construir mecanismos de control, formas de estar ahí, de deambular e incorporar la cotidianidad (Portal, 2019). El entablar vínculos e intereses comunes con actores sociales e institucionales me ha permitido acercarme al fenómeno y espacializar las problemáticas.

El ejercicio de investigación colectiva, del cual se desprenden los recorridos, posibilita un distanciamiento crítico a través de percepciones, observaciones, interpretaciones y análisis desde distintas miradas disciplinares de los miembros del equipo de trabajo.

En el marco de esta investigación se realizaron dos recorridos grupales en 2017 y 2018, así como diez más de modo individual, que incluyen asistencia a reuniones vecinales e institucionales entre 2019 y 2020. La posibilidad de acceder en grupo a algunos predios en disputa e inmuebles en proceso de desocupación o ya rehabilitados, surge de esta construcción de confianza previa y apertura de diálogo con los actores involucrados. De modo colectivo se aplicaron tres entrevistas estructuradas de aproximadamente una hora de duración, mismas que fueron consensuadas y planeadas vía telefónica con varios días de anticipación. Una de ellas fue con Carlos Acuña, quien lleva el liderazgo de la 06000 Plataforma Vecinal y Observatorio del Centro Histórico, en el café Trevi; otra con Sergio González, quien dirige la 06600 Plataforma Vecinal y Observatorio de la Colonia Juárez, en el edificio Mercado Independencia, y otra más con Brenda Raya, vecina de la calle Artículo 123. Las entrevistas fueron documentadas con fotografía, audio y video, y posteriormente transcritas. Una más, sin posibilidad de registro, con una funcionaria del gobierno local y otra de modo individual aplicada mediante guía estructurada a Rodrigo Hassey, socio del edificio Barrio Alameda, la cual tiene registro sonoro y de transcripción.

Un recorrido por el Centro Histórico

Como parte de la metodología implementada en el proyecto de investigación, se organizó un recorrido del grupo de trabajo un domingo temprano de noviembre de 2018, el cual tuvo una duración de seis horas. La idea en esta ocasión fue visitar espacios públicos que han sido rehabilitados, vinculados a nuevos desarrollos comerciales y de vivienda que, en algunos casos, han promovido desalojos y desplazamiento de población para dar cabida a ocupación en esquemas de renta temporal y cambio de giros mercantiles tradicionales, por otros que ofertan servicios de mayor costo, lo anterior fue observado sobre todo alrededor de la Alameda Central y sobre la calle Independencia, Avenida Bucareli y Artículo 123 (véase el mapa 1).

[Es en este sentido que] los modelos de ciudad y de urbanización, introducen esquemas arquitectónicos y comerciales en la imagen y en la estructura del entorno. Actores públicos y privados ponen atención en lo público como recurso urbano digno de “regeneración” o de “rescate” a partir de acciones urbanísticas en lugares centrales. El espacio público también interesa como recurso económico proveedor de rentabilidad para el mercado inmobiliario, financiero y comercial. La tendencia a la subordinación de lo público a lo privado y con el predominio de lo privado como interés general, altera el sentido colectivo de lo público como espacio de todos (Ramírez, 2015).

El caso más evidente de una transformación acelerada y de un modelo de inversión que propone rescatar o recuperar áreas de la ciudad por medio de asociaciones público-privadas es el de la Alameda Central¹⁷ en el Centro

¹⁷ La Alameda Central es el jardín público más antiguo del continente americano, tiene su origen en un trazo de 1592, cuyo referente es la Alameda de Hércules en Sevilla.

El proyecto de “Rehabilitación de la Alameda y su entorno” en 2012 estuvo a cargo de la Secretaría de Turismo y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda a través de la Autoridad del Espacio Público, coordinado por el arquitecto Enrique Lastra, en una extensión de más de 10 hectáreas y una inversión pública de 243 millones de pesos. Incluye el Hemiciclo a Juárez, nuevo pavimento de mármol Santo Tomás, cambio de vegetación en áreas verdes, restauración de esculturas, fuentes, el kiosco, extensión de banquetas, nuevo sistema de iluminación y suministro

Histórico, su remodelación en 2012 ha generado una fuerte disputa por los espacios y la segregación del comercio informal (Giglia, 2015). Destaca el acotamiento a una serie de actividades e inversiones público-privadas en el frente sur de dicho parque urbano: el complejo de equipamientos y oficinas públicas llamado Plaza Juárez, asociado al desarrollo inmobiliario Puerta Alameda. En este mismo sentido en años recientes se desarrolla el proyecto SAC Alameda,¹⁸ bajo una visión de inversión similar.

Barrio Alameda

Para la observación de los procesos de transformación y el surgimiento de nuevos espacios asociados a la rehabilitación de la Alameda Central, visitamos durante el recorrido un caso notable de inversión y transformación de un espacio privado: el del edificio que alberga desde el año 2015 al Barrio Alameda,¹⁹ un complejo comercial que recicló un edificio histórico y alberga ahora restaurantes, bares, galerías y oficinas en una oferta diversa de consumo orientado a turistas y visitantes temporales. Entre sus objetivos como propuesta empresarial se encuentra: “aportar nuevas perspectivas para la

de agua para fuentes y riego. Se desalojó a más de 400 comerciantes informales y se estableció un estricto reglamento que no permite e inhibe muchas de las prácticas sociales que tradicionalmente albergó a clases populares en el parque, tales como los bailes masivos, los pic-nic, la celebración de Reyes Magos, entre otras.

¹⁸ Los sistemas de actuación por cooperación (SAC) son un instrumento previsto por la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, el cual busca realizar proyectos y obras específicos de infraestructura, equipamiento y espacio público de zonas determinadas, mediante la implementación de una estrategia urbana y el trabajo de las diferentes dependencias del gobierno de la ciudad y los diferentes actores públicos, privados y sociales. Se promueven procesos de renovación y revitalización urbana. El SAC Alameda es el tercer polígono dentro de la alcaldía Cuauhtémoc, el cual abarca a la Alameda Central, así como partes de las colonias Juárez, Tabacalera y Guerrero. Además, incluye una parte del Paseo de la Reforma, en donde hoy existe un *boom* inmobiliario con desarrollos de alto valor comercial, caracterizados por rascacielos, auge que se ha extendido a las colonias aledañas con edificios de departamentos y comercios, impactando fuertemente estos lugares y a la población que en ellos habita.

¹⁹ Se trata del edificio ubicado en la calle Dr. Mora 8, construido en 1920 por un médico alemán y que tuvo en su origen un uso para despachos y consultorios, después de un proceso fuerte de abandono y desocupación, es restaurado y convertido en espacio comercial por el grupo ACHA (Alameda y Centro Histórico Administradores), empresa dedicada a rehabilitar espacios en el Centro, tiene en su haber el caso del edificio de viviendas ubicado en la calle Revillagigedo 44.

cultura contemporánea y crear un modelo de recuperación urbana a partir del apoyo a nuevos emprendedores que apuesten por la cultura mexicana”. Este espacio comercial rápidamente se convirtió en referente y modelo para establecer giros similares en esta parte del centro, la rehabilitación de la Alameda fue un elemento muy importante que consideraron los inversionistas para elegir la ubicación de este espacio. En voz de uno de los socios²⁰ que impulsó y actualmente administra este espacio:

[...] éramos un grupo de amigos, conocidos, interesados en el Centro Histórico, nos ofrecieron el inmueble en 2013 y llegamos a un acuerdo de ocupación a largo plazo para rehabilitar, los locales se ocuparon muy rápidamente y pudimos dar certeza del regreso de la inversión a los inversionistas. Los propietarios de los dos edificios contiguos sobre Dr. Mora nos ofrecieron su compra por 200 millones, a lo cual no estuvimos interesados ya que nuestra apuesta es por pequeños o medianos proyectos en todo el polígono del centro, no concentrar grandes inversiones en un solo lugar.

Para transformar el inmueble y echar a andar el nuevo negocio, fueron instados a salir de las oficinas, locales y despachos, algunos trabajadores que tenían su sede en este lugar. Los procesos de terminación de contrato de arrendamiento en este caso tuvieron un tiempo y un acuerdo con los locatarios, mismos que fueron cumplidos por las partes. Nos comenta su actual administrador y uno de los creadores del proyecto que no se utilizó la violencia ni prácticas ilegales. Comprendiendo la difícil situación que implica para los que se van, el buscar un nuevo sitio y tener el suficiente capital para hacer una mudanza y acondicionar un nuevo espacio. Es curioso, como el nombre de un nuevo proyecto con este perfil, utilice o recicle el término de “barrio” donde está ubicado, aunado a que la connotación de la palabra barrio tiene asociaciones con lo popular —el modelo de negocio responde a lo contrario. Entre algunos vecinos organizados, críticos a este tipo de proyectos que perciben como amenaza, se han organizado protestas que abanderan expre-

²⁰ Rodrigo Hassey es un joven administrador y empresario que vive en el centro desde 2009, se mudó para ocupar y rehabilitar una propiedad familiar en la calle República de Cuba, que se encontraba en muy mal estado de conservación bajo el esquema de rentas congeladas.

siones como “Me sobra Barrio”, en alusión directa a esa sensación de apropiación del nombre. Lo cual abona a la relación de tensión entre éstos.

*El edificio Trevi*²¹

A unos cuantos metros de este inmueble, en la calle Dr. Mora esquina con Colón número 1, se encuentra el edificio Trevi, al poniente de la Alameda Central, frente a la Plaza de la Solidaridad (véase la fotografía 3). En este lugar, en marzo de 2018, 33 familias que habitaban los departamentos, en algunos casos por más de 50 años, fueron instados a desalojar con fecha límite a diciembre de ese mismo año.

Una mañana dominical en la Alameda, concretamos una cita en el Café Trevi, ubicado en la planta baja del edificio, para hacer una breve entrevista con Carlos, quien nos permitió visitar el interior del inmueble. Éste narra cómo a esta fecha, ocho meses después de una solicitud de desocupación, algunos vecinos han optado por dejar sus departamentos, otros negocian con los nuevos propietarios el pago de una especie de liquidación por desocupar de inmediato, y otros han decidido entablar una demanda legal, exigiendo su derecho a la preferencia de partes. Ya que el derecho de preferencia no fue ofrecido por departamento, sino por el edificio completo con un costo de 80 millones de pesos, de tal manera que resultara imposible una negociación coherente y justa entre los inquilinos y los nuevos dueños. Contar con esa cantidad de dinero en menos de un mes resultó imposible para la mayoría de los habitantes. El aviso de límite para el depósito del total de esa suma fue el 30 marzo del año referido. Hay casos como el de la señora Victoria, de 80 años, quien tuvo fecha para desocupar su departamento el 2 de septiembre pasado.

²¹ El Trevi es un edificio de los años cincuenta del siglo XX, con cinco niveles en un estilo art deco sobrio con balcones, esquina redondeada y un remate de pérgola bolada que evoca los estilos dominantes en aquellos años de modernidad, de la cual el Centro Histórico es testigo. Las plantas bajas del edificio alojan comercios que, por su imagen y época de fundación, son referentes históricos y tradicionales del barrio. El Café Trevi abrió sus puertas desde 1953, fundada por el italiano Franco Pagano. Tiene más de 65 años operando y se encuentra vivo, inmerso en el espacio social contemporáneo. Ha conservado el mobiliario, la iluminación y los murales desde la época de su apertura. Entrar y comer en el Trevi es tener la experiencia de viajar a otro momento del tiempo en el mismo lugar.

Ella no quiso o no tuvo la fuerza, ni los recursos para entablar un juicio y lo que implicaría una demanda legal.

Haciendo una breve cronología de la historia reciente del edificio, Carlos narra que después del sismo de 1985, muchos residentes lo abandonaron. El Centro presentó uno de sus más graves despoblamientos en esa época. Hace 15 años, después de un tiempo de abandono y desocupación parcial, se logra un acuerdo entre propietarios e inquilinos para ocupar todos los departamentos y rehabilitar el edificio completo. Durante estos años se dio muestra del interés por parte de los habitantes para comprar cada quien un departamento, pero al no estar constituidos bajo un régimen de condominio, se impidió tal transacción.

En 2018, el edificio es vendido por los hijos de los dueños originales a dos empresas privadas de nombre Interactiva y Público. Esta última empresa es una asociación de jóvenes emprendedores que “lucha por conservar la tradición de barrios y las costumbres contra la gentrificación”, según enuncia su constitución como empresa. Sin embargo, se encuentra asociada a una agencia de *marketing* inmobiliario que plantea lo contrario: poner a la venta, rehabilitar, expulsar y encarecer el costo de las rentas. Estas empresas trabajan juntas a través de un fideicomiso,²² mismo que adquiere el inmueble. Se planea su rehabilitación para ofrecer oficinas en renta tipo *coworking*, restaurantes gourmet y departamentos para renta temporal en plataformas como Airbnb.

Al respecto de este esquema de financiamiento y acuerdos empresariales, precisa Pradilla como el capital financiero nacional y extranjero (bancos de capital nacional o extranjero, fondos de inversión, fondos de pensiones, grandes corporativos multinacionales, empresarios individuales, etcétera), se asocian, compartiendo sus capitales e intereses, en el suministro de adelantos de capital a los promotores inmobiliarios, frecuentemente asociaciones de empresas locales y transnacionales, para desarrollar sus proyectos comerciales, hoteleros, de oficinas y vivienda; y concluida la obra, asumen el cobro

²² La compra del inmueble se dio a través de un fideicomiso de Banca Mifel, dentro del cual hay otro fideicomiso como beneficiario. Los fideicomisos son estructuras jurídicas que impiden saber qué personas o empresas están detrás de las operaciones. La empresa Público Coworking pretende convertir este edificio de uso habitacional en un hotel boutique.

de la deuda correspondiente a los compradores de inmuebles, y para desarrollar otras muchas actividades especulativas a partir de los títulos de propiedad de las viviendas reales o virtuales. La necesidad imperiosa y la dependencia correlativa del capital financiero, estructural al capital inmobiliario, llevan a que sea el primero el que domina y decide qué, dónde, cuál inmueble y a qué precio se construye en nuestras ciudades hoy (Pradilla, 2018:20). Los empresarios que adquieren el edificio mantienen otros intereses e inversiones en el Centro, tienen experiencia de compra y transformación de otros inmuebles en el barrio. Pertenecen al gremio de arquitectos, restauranteros y empresarios del mercado inmobiliario.

Fotografía 3
Edificio Trevi, Colón número 1



FUENTE: fotografía de la Plataforma Vecinal (2019).

El esquema de negocio que se pretende establecer en el edificio Trevi está probado con éxito en otros inmuebles rehabilitados para su puesta en funcionamiento como espacios comerciales de un mayor nivel de consumo, tal es el caso del edificio que alberga al Mercado Independencia, sobre la calle

del mismo nombre e inclusive el Barrio Alameda. El arribo y movimiento de nuevos vecinos genera tensiones que se manifiestan en el espacio público. Los modos y formas de habitar los mismos lugares son distintas y contrapuestas, contrastan, imprimen y modifican las dinámicas y las relaciones sociales de los pocos que se quedan, de los que llegan, de los que se van y de los que ya no están. Sobre la calle Dr. Mora, las inversiones diferenciadas en una misma manzana han establecido una frontera que se muestra, por una parte, en la calidad de las fachadas restauradas e iluminadas y la apropiación del espacio a través de la colocación de terrazas exteriores de los restaurantes nuevos del edificio Barrio Alameda, en contraste con otra parte, donde las amplias banquetas son lugar de juego y práctica juvenil de patines o patinetas ejerciendo otro tipo de uso del espacio público.

Entre actores sociales diferentes, se establecen conflictos y se dan procesos de estigmatización mutua. En una entrevista realizada en la calle Artículo 123, una vecina describe a los nuevos vecindados como consumidores del espacio exótico que representa el Centro Histórico:

[...] son extraterrestres de barba azul, ellos creen que están haciendo el barrio, la verdad es que nadie habla con ellos. Además, rechazan a los comerciantes de vía pública, siendo que ellos estaban aquí desde mucho tiempo antes de que ellos llegaran.

Las formas de segregación son aplicadas mediante acciones o mecanismos sutiles. Para que los nuevos escenarios urbanos sean fácilmente reconocibles son deseables las prácticas reguladas que mantengan cierta armonía. Donde lo “ajeno” se distinga del espacio renovado. Lo recabado en los recorridos realizados durante 2018, da cuenta de acciones de “limpieza social” que son narradas como “redadas o levantones” de población en situación de calle, previo de la inauguración de comercios en la calle Humboldt, o para tener escenarios limpios para eventos políticos a realizarse en la Plaza de la Solidaridad. Se observa un incremento en la población de calle que ha sido desplazada hacia las áreas no rehabilitadas del perímetro B del Centro, hacia las avenidas de Circunvalación, del Congreso de la Unión y la Plaza de la Soledad. Lugares en los que no hay interés o planes de inversión pública o privada.

Ante estos problemáticos procesos de transformación, que por una parte generan dinamismo económico e inversión que permite la restauración de inmuebles, pero que por otra producen desplazamiento y segregación, surgen algunas interrogantes: ¿cómo se logra y a quien está dirigida la inversión en la rehabilitación de estos espacios públicos?, ¿bajo qué mecanismos de inversión pública y privada se generan?, ¿se modifican las condiciones de la ciudad en beneficio de quién?, ¿los conceptos y aspiraciones que movilizan estas acciones, responden a demandas del derecho a la ciudad y al espacio público?

Entre 2016 y 2018, se realizaron una gran cantidad de desalojos en el Centro de la ciudad. Muchos de ellos son forzados ya que, haciendo uso de la fuerza pública en operativos de gran visibilidad, desocupan edificios completos que han sido producto de transacciones entre particulares. Esta situación vulnera, en muchos de los casos, el derecho a la vivienda de habitantes y comerciantes establecidos que no cumplen con los perfiles e ingresos que exige la nueva dinámica de usos y funciones urbanas. Algunos de los vecinos desplazados del Trevi han encontrado departamentos accesibles para mudarse en las colonias Doctores, Obrera, Guerrero o en el Estado de México.²³

Otro problema que va en aumento son las tensiones derivadas de la concentración de capital nuevo circulante en las áreas rehabilitadas, lo que ha incrementado la recurrencia de actos de violencia. Los vecinos asociados en distintas organizaciones han identificado violencia delincriminal, en una disputa por lo que se conoce como pelea por la *plaza*.²⁴ En reuniones vecinales se habla, se comparte información, se citan fuentes periodísticas y se hace recuento de rumores de locatarios. Se van construyendo narrativas que tratan de explicar la creciente ola de actos violentos en el territorio.²⁵

²³ Información proporcionada en reuniones vecinales, donde se hacen recuentos de los cambios y transformaciones, así como en entrevistas realizadas a vecinos del Trevi.

²⁴ Zonas identificadas como mercados ilegales de venta de drogas, que son controlados por líderes y carteles, los cuales monopolizan o se apropian de la venta dentro de los establecimientos mercantiles regulados y en el espacio público.

²⁵ Una geografía del crimen construida entre vecinos, donde el punto de intersección del territorio geográfico disputado en el Centro Histórico es la zona de Garibaldi. Ésta es frontera hacia el territorio dominado por unos y otros. Los unos dominan Tepito, la Lagunilla, el Centro Histórico y el Eje Central hasta la colonia Obrera; los otros, dominan las colonias Guerrero, Tlatelolco, San Rafael y el eje urbano sobre la Avenida Insurgentes, en sus secciones centro y norte.

Resistencia creativa. Ciudadanía organizada y espacio público

Ante estas problemáticas, se comienza a gestar un espacio de resistencia con un sentido de comunidad donde visibilizar y compartir experiencias a través de redes amplias, como formas de hacer frente a los procesos de transformación que están expulsando a la gente de sus viviendas. Los vecinos se reúnen cada vez con propósitos más precisos, como el de generar autodiagnósticos, capacitarse, idear alternativas y tener una voz fuerte y consensuada de interlocución con las autoridades.

En abril de 2018, posterior al aviso de desalojo del edificio Trevi, Carlos, un joven periodista y entusiasta vecino de este edificio, lanza una amplia convocatoria en redes sociales con el lema: “¡Detengamos la Gentrificación!, asiste a una reunión vecinal para platicar los problemas del Centro Histórico”. A través del método de pasar la voz entre amigos, vecinos, redes sociales y volantes, se organiza una primera reunión en una cantina tradicional de la calle Dr. Mora, un jueves por la noche. A la convocatoria llegan alrededor de 15 vecinos de perfiles muy diversos, con ganas de hablar y compartir las problemáticas de su experiencia como habitantes, y que estas frases motivan a debatir. Aquella primera reunión es catártica, miles de anécdotas en relación con temas de seguridad, desregulación de giros comerciales, ruido, basura, servicios urbanos e impactos de los procesos de transformación. En palabras de Carlos: “[...] la plataforma que estamos creando, busca crear comunidad compartiendo herramientas, preocupaciones e ideas para encontrar soluciones”.

A partir de este momento y de modo más o menos permanente, se inicia la operación de la 06000 Plataforma Vecinal y Observatorio del Centro Histórico. Se decidió en colectivo que fuera 06000, ya que es el código postal común a las cuatro colonias en que se divide el centro, y tiene además como referencia la 06600 Plataforma Vecinal y Observatorio de la Colonia Juárez.²⁶ A esta fecha, se establecen charlas, reuniones, planes y se comienzan a abrir

²⁶ Brazo inspirador de esta iniciativa de organización vecinal, de la mano de su representante, Sergio González. Activista y líder vecinal, que a lo largo de cuatro años aglutina a vecinos y sienta las bases para elaborar un Plan Parcial de Desarrollo Urbano, de origen vecinal y con presupuesto público. Sergio nos dio una entrevista al interior del Mercado Independencia, espacio emblemático de las nuevas inversiones comerciales. En ésta, nos compartió los planes, ideas y proyectos para la creación de un primer plan parcial para la colonia Juárez, de base ciudadana.

entre este grupo de vecinos —casi todos con una gran conciencia y conocimiento de los temas de territorio y con perfiles profesionales que van de arquitectos, urbanistas, periodistas, artistas, sociólogos, comunicólogos y abogados— una agenda compartida.

A continuación destaco algunas acciones y experiencias de esta naciente organización vecinal, como la ocurrida el 5 de septiembre de 2018, en la cual a iniciativa de Carlos Acuña, se organiza de la mano de *Culinary Backstreets* como patrocinadores, y con el acompañamiento de algunas otras organizaciones vecinales, a través de una cobertura mediática muy concurrida sobre todo en la difusión en redes sociales; un gran evento de protesta: “#TortasPaLaBanda, #SaveRobles” (véase la fotografía 4, flyer de difusión de la campaña), que se constituye como una forma creativa de resistencia ante el desalojo y el riesgo de desaparecer de uno de los locales tradicionales que se encuentran en la planta baja del edificio Trevi, que los vecinos han dado en llamar “patrimonio vivo”, las Tortas Robles.²⁷ El evento convoca a vecinos del Centro y población general a asistir a la tortería entre las 13 y 14 horas para comer una torta gratis, tomarse una selfie y subirla a las redes, incluyendo los hashtags del evento, como una forma de mediatizar la protesta por la desaparición del local y el desplazamiento de los habitantes del edificio. A la convocatoria asisten cientos de personas. La fila para comer una torta rebasa la calle Colón y da vuelta en la Alameda Central hacia la calle Dr. Mora. Muchos medios dan cobertura y se convierte en un gran éxito mediático de difusión y protesta.

Carlos nos comenta durante una entrevista cómo comenzó su relación con el Centro Histórico desde la niñez y su deseo de vivir aquí. Él emprende una lucha organizando a algunos de sus vecinos a través de una demanda legal, asesorada por abogados solidarios, para revertir la compraventa del edificio, argumentando que no se cumplieron cabalmente los procedimientos de respeto al derecho fundamental a la vivienda, incumpliendo el derecho

²⁷ En su origen fueron un comercio de calle. En 1947 un puesto de tortas se pone en las calles Dr. Mora y Avenida Juárez. Su propietario es el Señor Alejandro Robles, quien dado el éxito de sus preparaciones se establece en un local ubicado en la calle Badillo número 5. Años después, en 1957, su local se traslada a Basilio número 10 y, finalmente, en 1990 se establece en un local del edificio Trevi, a un costado del acceso principal. Hoy es un negocio que atiende su hija Guadalupe Robles Martínez.

de preferencia de modo individual por cada departamento, e imponiendo tiempos muy reducidos para desocupar las viviendas y encontrar dónde poderse mudar.

La emergencia de la situación conflictiva genera cohesión social y comunicación entre vecinos. A la par de la acción de Tortas Robles, algunos jueves por la noche se organizan reuniones vecinales en el café Trevi. Después de las reuniones se hace un baile con músicos y DJ, que a lo largo de dos horas amenizan con música, mientras el dueño actual del café regala bocadillos y vende bebidas. Estos jueves de baile resultan ser un éxito. Cada vez acuden más vecinos al llamado, lo cual además del acto que representa en el marco de las protestas, es una ganancia en términos de fortalecer las redes de sociabilidad y confianza. A las reuniones acuden vecinos de calles ubicadas más allá de la Alameda, como Emiliano Zapata, cerca de Palacio Nacional, Tabaqueros, Regina, Vizcaínas o Artículo 123. Intercambian experiencias comunes y estrategias para la resolución en conjunto a través de redes de apoyo, de problemáticas complejas del territorio o tan cotidianas como comparar los recibos de la luz, el agua o de cómo tramitar los descuentos del predial.

Este encuentro cotidiano se constituye como un espacio público de creatividad y una práctica social cada vez más recurrente, como ejercicio o modo de resistencia y forma participativa de los ciudadanos organizados, para hacer frente a problemáticas locales. Lo cual es una muestra de aspiraciones de formas de ciudadanía que son posibles. Capaz de reconocer las situaciones, identificar los recursos económicos, técnicos, legales con los que se cuentan, autocapacitarse en términos de derecho urbano y tener herramientas sólidas de defensa ante los atropellos, lo cual los fortalece. Estas formas alternas de ser ciudadano encuentran eco dentro de organizaciones donde van emergiendo nuevos liderazgos, explica Carlos en parte de la entrevista:

No es precisamente activismo, no me gusta el término ni lo que representa, he estado cercano a él por mi trabajo y sé de los vicios y todo lo otro que implica. Esto de liderar la plataforma vecinal me ha tomado por sorpresa, de pronto comienza a suceder y uno tiene un poder... En realidad, no sé bien porque hago esto. Tengo amor por mi edificio y por el barrio, la primera vez que pude pagarme un lugar y ser independiente fue en este edificio, desde niño quise vivir aquí.

Fotografía 4
Campaña #TortasPaLaBanda



FUENTE: publicidad de la convocatoria difundida en redes por O6000 Plataforma Vecinal e imagen del acto público captado por el autor.

La agenda de esta plataforma tiene como objetivo tomar las riendas de lo que sucede en el espacio local y comenzar a incidir en las decisiones de trascendencia en la organización del Centro Histórico, participando activamente en los comités vecinales y proponiendo proyectos para el ejercicio del presupuesto participativo y el Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial.²⁸

²⁸ El Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial fue impulsado por diversos movimientos sociales y organizaciones civiles, y fue establecido en el año 2007, operado desde el gobierno local. El presupuesto participativo tiene origen en las experiencias latinoamericanas de los años ochenta, es un mecanismo del Estado que promueve la participación ciudadana. Para el caso de la Ciudad de México, la Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal lo describe en su artículo 83. El monto destinado para ser ejercido mediante este mecanismo de participación ciudadana es de 3% del presupuesto anual de cada alcaldía (ALDF, 2010). Son formas de ejercer recursos públicos, en los cuales el ejercicio participativo y de construcción ciudadana se activa con la idea de generar comunidad a través de centros de interés, estimulando la organización, el sentido de arraigo y discusión de problemáticas locales, promoviendo esfuerzos en la resolución de conflictos y problemáticas microlocales, a través de la elaboración de diagnósticos y ejecución de proyectos autorregulados. Sin embargo, las administraciones locales han debilitado en alguna medida estos programas y recursos reduciendo sus montos, y en unos casos más que en otros, corporativizando a los vecinos en grupos clientelares al servicio de intereses políticos.

Aquí menciono brevemente otro caso de acción colectiva y participativa derivada de la organización dentro de la 06000 Plataforma Vecinal, en la calle Regina, uno de los enclaves que a través de un proyecto de rehabilitación urbana, después de ocho años de operación ha *exponenciado* el deterioro y las problemáticas de desregulación en el centro. Este grupo de vecinos tiene su centro de interés en la regulación a establecimientos mercantiles que operan fuera de la norma, así como al ordenamiento de la imagen urbana e inhibir la circulación de motos y bicicletas en calles peatonales. Recurren a asesorías de otras organizaciones de colonias vecinas, asisten a los cursos de capacitación para saber cómo participar en algún proyecto que opera la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y se acercan a la asesoría técnica de una arquitecta, activista en la colonia Anzures, quien les ha apoyado en formalizar el expediente, que solicita presupuesto del PCMB, y al cual fueron beneficiarios para diseñar e instalar señalización que informe e indique que no está permitido, de acuerdo con la Ley de Movilidad y la Ley de Cultura Cívica, transitar con vehículos y bicicletas en sitios de uso exclusivo para el peatón, tales como banquetas y calles peatonales. Los vecinos que habitan en la calle Regina planean algunas intervenciones simbólicas como performances o instalaciones, mediante la colocación de topes temporales y llamativos que eviten la circulación de motocicletas. También instalan de modo temporal un cineclub a la altura del callejón de Mesones, como una forma alternativa de “tomar” la calle para actividades comunitarias no comerciales, regresando al corredor el concepto de “cultural” que se ha perdido a lo largo de los años, favoreciendo únicamente el uso comercial y de venta de alcohol, en el fenómeno conocido popularmente como la proliferación de “chelerías”. Otro punto destacable es que han logrado el acercamiento con activistas, líderes de opinión y académicos, así como con autoridades locales y titulares de dependencias, que inciden de modo fuerte en las decisiones en el territorio. En el nivel institucional se han reunido con la Autoridad del Centro Histórico, con quien se plantea una agenda compartida y consensuada con vecinos de la organización, que gira alrededor de seis ejes temáticos,²⁹ que son los que más preocupan y donde mayores problemáticas se identifican.

²⁹ Los seis ejes temáticos de la agenda vecinal y que más les preocupan son: el derecho a la vivienda (emergencia por desalojos, regularización de tenencia, desplazamientos que rompen

Uno de los objetivos generales que las organizaciones comparten, como base para comenzar a actuar y exigir apoyo y visibilidad, es el de generar “diagnósticos integrales participativos”, partiendo de información oficial que se tenga disponible y recuperando su experiencia cotidiana como habitantes para generar mapas y registro de las problemáticas que cada vecino identifica del lugar donde vive de acuerdo con los seis ejes temáticos.

Una de sus propuestas concretas busca explorar una estrategia de gobernanza a través de un Observatorio Urbano Ciudadano y el establecimiento de un consejo rector. La apertura de un espacio de trabajo y la creación de un portal abierto como centro de documentación, generado en relación con datos, mapas, estadísticas, planes, programas, proyectos y acciones en el Centro Histórico. Se cuestiona que los liderazgos que se consolidan en un poder supremo, de interlocución con grupos y actores sociales o institucionales, terminan viciados y formando bases asociadas a prácticas de corrupción clientelares, de ahí la idea de generar un liderazgo, así como sedes de la organización, que sean temporales entre los miembros de la comunidad.

Un logro notable de la Plataforma 06000 en la elección de proyectos para ejercer el presupuesto participativo, en el mes de septiembre de 2018 fue ganar un presupuesto para comenzar a sentar las bases de diagnóstico del Plan Parcial Centro Histórico, en un esquema de iniciativa vecinal y participativa. Las organizaciones vecinales hacen uso de las TICs y redes digitales como WhatsApp, Twitter y Facebook, como espacio público de comunicación y denuncia en tiempo real, desde donde generan comunidad, discusión y acceso a información. Difunden, generan manifestaciones de apoyo espontáneas, “viralizan” en redes, arman estrategias organizativas y convocatorias a redes metropolitanas amplias. Éstas se encuentran muy activas y buscan

tejido social y desarraigan, propuesta de tener banco de suelo con vocación social); el derecho y disfrute del espacio público (visión ciudadana del uso y disfrute de los que habitan, laboran y visitan, más allá del rescate, recuperación y mantenimiento); la atención y certeza en términos de seguridad ciudadana (preocupación por incremento de violencia); la conservación y valorización del patrimonio cultural urbano (donde cabe lo intangible pero también la vida y las prácticas culturales cotidianas, nuevas o tradicionales en riesgo de desaparecer, estrategias para preservar viejos comercios, restaurantes o servicios); los oficios tradicionales tendientes a desaparecer; el mantenimiento, obras y servicios (limpieza, iluminación), y la planeación democrática del desarrollo urbano que debe plantear un espacio incluyente (información recabada de la asistencia a reuniones vecinales).

apoyo de otras organizaciones, en otras colonias con experiencias que se van compartiendo en talleres y reuniones de autocapacitación en temas de desarrollo, leyes y memoria urbana.

Los nuevos liderazgos son ocupados por ciudadanos de clases medias con formaciones profesionales diversas y con una conciencia de la situación que viven y quieren revertir, expresan que no buscan competir con otras organizaciones de larga trayectoria o los comités vecinales, sino abrir espacios a discusiones alternas. Estos representantes viven en una parte un atentado directo contra sus pequeños intereses y propiedades, sus formas de vida y su derecho de habitar los lugares donde han decidido hacerlo. Y, por otro lado, retoman experiencias de despojos y desplazamientos que sufren otras comunidades en la ciudad. Vecinos y líderes van construyendo una conciencia amplia y colectiva de la realidad social que leen a través del espacio de la ciudad.³⁰ Con base en lo anterior, se identifica como característica de los perfiles de los nuevos liderazgos emergentes, un interés personal legítimo que es claramente expuesto, pero también un rasgo de empatía y solidaridad con los otros integrantes de la comunidad con menores recursos y capitales simbólicos, culturales y económicos para hacer frente a los procesos que viven de modo compartido.

REFLEXIÓN FINAL

En los casos referidos, tragedias económicas se suman a tragedias naturales, como una sumatoria de acumulación de desventajas socioeconómicas y territoriales de colectivos sociales, en el marco de un Estado que aplica políticas urbanas dominadas por una gobernanza empresarial y una administración pública burocratizada, poco eficiente y no solidaria con sus ciudadanos. La parte de la ciudad que no encuentra cabida dentro del modelo económico impe-

³⁰ Los miembros de esta organización en convergencia con muchas otras organizaciones de la ciudad, asisten a un diplomado sobre derecho urbanístico y ejercicio de ciudadanía, que imparte el doctor René Coulomb, investigador y especialista en temas urbanos en la Universidad de las Américas, en la colonia Roma, un interesante espacio de capacitación y debate de experiencias sobre formas participativas y problemáticas urbanas actuales, donde se tejen redes metropolitanas de apoyo ciudadano.

rante, se construye al margen de las instituciones y del orden urbano formal. Esta ciudad y esta ciudadanía, en esta etapa de urbanismo neoliberal, logra emergencias valiosas, disidencias antisistémicas por cambiar las formas violentas de los procesos urbanos y reivindicar el derecho a permanecer en los lugares. La ciudad alternativa se expresa de muy diversas maneras, ya sea en las urnas, en las resistencias, acciones, movilizaciones o en las prácticas cotidianas. La construcción del espacio público entendido como bien común, como lugar de encuentro y socialización, y donde ejercer el derecho a la ciudad, se convierte en una forma de cumplir el deseo de las aspiraciones imaginadas. Amoldar la ciudad a los deseos íntimos y a la construcción social de ciudadanía, se constituye en una práctica permanente por reconocerse (Harvey, 2001).

En estos lugares de la ciudad central, en los que habita un porcentaje reducido de la población de la metrópoli, se observa una ciudad fragmentada, donde se erigen fronteras que separan apenas calles o manzanas. Se construyen relatos que corresponden a los de ciudadanos de clases medias en condiciones de desventaja. La pobreza no se margina a la periferia urbana, se convierte cada vez más en un fenómeno constante, heterogéneo y extendido.

La desconfianza y la sensación de amenaza se manifiestan a través de la confrontación entre los actores sociales, económicos e institucionales, dentro del conflicto urbano por espacios disputados. Esto, paradójicamente, como producto espacial, político, social y jurídico del conflicto, fortalece la identidad y el sentido de arraigo por el temor al desplazamiento y la exclusión. Refuerza entre las organizaciones de vecinos los lazos y el tejido social hasta ahora debilitado, fortaleciendo la solidaridad, el sentido de comunidad y la acción de una ciudadanía autogestiva y participativa. No se trata de una idealización de las ciudadanías emergentes, que ya se ha documentado, en ocasiones surgen ante escenarios proyectos concretos y coyunturas como destellos frágiles que se diluyen. En cambio, sí se pretende rescatar las experiencias que logran sentar las bases de organización y, de esta manera, modificar los contextos a través de ejercicios creativos, innovadores y democráticos.

Si no han sido hasta ahora los gobiernos y los representantes formales de los ciudadanos, a través de políticas públicas, quienes puedan frenar o regular estas contradicciones, está en las manos de los propios ciudadanos encontrar maneras de resistir y penetrar las estructuras. Es la cohesión social y la

integración de comunidades urbanas, a través de mecanismos autónomos, la que genera confianza recuperando, así, relaciones de sociabilidad. Mismas que acompañan procesos de construcción de ciudadanía en ejercicios compartidos para defender y ganar derechos. Los espacios de organización ciudadana participativa y democrática fortalecen el espacio público en su dimensión política. El poder de transformación de la ciudadanía organizada es una manera en la cual los liderazgos emergentes de la ciudad parecen vislumbrarse como un modo de cambiar el actual estado de las cosas.

De los casos a los que nos acercamos en el Centro Histórico y en la colonia Hipódromo surgen preguntas como asuntos pendientes que atender. Ya sea desde las formas de pensar un urbanismo con sentido social, que tenga como objetivo el bienestar de las personas y su convivencia, menos violenta e incluyente. Como también desde la gestión y administración urbana, incluyendo formas de participación ciudadana activa: ¿cómo regular, operar e instrumentar el derecho a la vivienda para los distintos niveles de ingreso en la ciudad central?, ¿cómo articular una política que prevea suelo de vocación social, al margen del mercado y la especulación en espacios centrales?, ¿cuál fue el papel de la autoridad frente a las tragedias siconaturales?, ¿cómo se capitaliza la experiencia para generar protocolos y ordenamiento territorial que considere el riesgo y dé certeza a los ciudadanos?, ¿cómo gestionar la reconstrucción como política social y no como un negocio inmobiliario desde las instituciones del Estado?, ¿existen las condiciones que permitan revertir la ecuación; se priorice el derecho a la ciudad y el desarrollo urbano justo y equitativo en procesos de planeación participativa y rehabilitación no selectiva, y donde la inversión de capital inmobiliario represente beneficios a la ciudad y sus habitantes?, todo en el contexto de la ciudad capitalista y neoliberal.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Lucía (2016), "Ciudad y ciudadanía: una reflexión conceptual", en *Los desafíos de la ciudad del siglo XXI*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) (2010), "Comisión de participación ciudadana", en *Gaceta Parlamentaria de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal*, 11 de noviembre, núm. 89, año 02, disponible en <<http://www.aldf.gob.mx/archivo-2ado64b262021ca87e31c2bbodcde410.pdf>>.

- Ascher, François (2011), *Los nuevos principios del urbanismo*, Madrid, Alianza.
- Autoridad del Centro Histórico de la Ciudad de México (ACH)/Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad-Universidad Nacional Autónoma de México (PUEC-UNAM) (2017), *Plan Integral de Manejo Centro Histórico de la Ciudad de México 2017-2022*, Ciudad de México, ACH/PUEC-UNAM.
- Borja, Jordi (2014). “Espacio público y derecho a la ciudad” en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos Latinoamérica y Europa*, México, Miguel Ángel Porrúa/IIS-UNAM.
- Bourdieu, Pierre (1997). “Espacio social y espacio simbólico”, en Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, pp. 11-32.
- Castells, Manuel (1998), “Espacios públicos en la sociedad informacional”, en *Urbanitats*, núm. 7, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Coulomb, René (2012), “El derecho a la vivienda en México: el desafío de la universalidad y la inclusión”, en José Luis Calva (coord.), *Análisis Estratégico para el Desarrollo. Derechos Sociales y Desarrollo Incluyente*, vol. 12, México, Juan Pablos.
- Coulomb, René; María Esquivel y Gabriela Ponce (coords.) (2016), *Habitar la centralidad urbana (II): prácticas y representaciones sociales frente a las transformaciones de la ciudad central*, Ciudad de México, Senado de la República/Instituto Belisario Domínguez.
- Cobos, Emilio Pradilla (2018), “Cambios neoliberales, contradicciones y futuro incierto de las metrópolis latinoamericanas”, en *Cadernos Metrópole*, vol. 20, núm. 43, pp. 649-672.
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (2018), *Crecimiento urbano y derechos humanos en la Ciudad de México*, Ciudad de México, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- Delgadillo, Víctor (2016), “Ciudad de México, disputas por el patrimonio urbano y el espacio público”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Ciudad de México, IIS-UNAM.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia (2016), *Metrópolis, espacio público y consumo*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Florida, Richard y Kevin Stolarick (2006), “Creativity, Connections and Innovation: A Study of Linkages in the Montréal Region”, en *Environment and Planning*, vol. 38, núm. 10, pp. 1799-1817.
- Giglia, Angela (2015), “Precariedad laboral y derechos negados en un sector de la economía formal”, en Jorge Olvera, *Ciudad y ciudadanía: hacia una resignificación desde el contexto mexicano*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Giglia, Angela (2017), “Introducción general: habitar, renovación urbana y producción de desigualdad”, en Angela Giglia (coord.), *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*, Ciudad de México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos.

- Gómez Hernández, Susana (2014), "Vivir en la Hipódromo. Discursos y motivaciones para habitar la ciudad central", en *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y Latinoamérica*, México, Working Paper Series, Contested Cities.
- Hamnett, Chris (2003), "Gentrification and the Middle-Class Remaking of Inner London, 1961-2001", en *Urban Studies*, vol. 40, núm. 12, noviembre, pp. 2401-2426.
- Harvey, David (2001), "Spaces of Hope", en revista *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. III, núm. 9, enero-junio, Toluca, México, El Colegio Mexiquense, pp. 197-205.
- Harvey, David (2003), *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press.
- Harvey, David (2005), *Breve historia del neoliberalismo*, Barcelona, Akal.
- Jaramillo, Samuel (2009), *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*, Bogotá, Universidad de los Andes-Facultad de Economía/Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico.
- Lewis, Coser (1982 [1956]), *Las funciones del conflicto social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Massey, Doreen (2005), "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones", en Leonor Arfunch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós, pp. 121-128.
- Mattos, Carlos A. (2007), "Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana", en *Nueva Sociedad*, núm. 212, noviembre-diciembre.
- Melé, Patrice (2016), "¿Qué producen los conflictos urbanos?", en Fernando Carrión y Jaime Erazo (coords.), *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política*, 1a. ed., Ciudad de México, UNAM
- Portal, María Ana (2019), "Trabajo de campo", en *Repensar la antropología mexicana del siglo XXI. Viejos problemas, nuevos desafíos*, México, Juan Pablos/UAM-Iztapalapa.
- Pradilla Cobos, Emilio (2009), *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, México, UAM-Xochimilco/Miguel Ángel Porrúa.
- Pradilla Cobos, Emilio (2010), "Teorías y políticas urbanas, ¿libre mercado mundial, o construcción regional?", en revista *brasileira Estudos Urbanos e Regionais*, vol. 12, núm. 2, noviembre.
- Pradilla Cobos, Emilio (2014), "La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina", en *Cadernos Metrópole*, vol. 16, núm. 31, São Paulo, pp. 37-60.
- Pradilla Cobos, Emilio (2016), "Las transformaciones de los conflictos y los movimientos sociales en las ciudades latinoamericanas", en Fernando Carrión y Jaime Erazo (coords.), *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política*, Ciudad de México, UNAM.
- Pradilla Cobos, Emilio (2018), "Estado subsidiario, capital inmobiliario-financiero y ciudad neoliberal", Seminario internacional: Los caminos y los desafíos de construcción de una teoría urbana crítica, Brasil, Instituto de Estudios Avanzados/Universidad de São Paulo.

- Pradilla Cobos, Emilio y Lisett Márquez López (2017), “La privatización y mercantilización de lo urbano”, en Daniel Hiernaux-Nicolas y Carmen Imelda González-Gómez (coords.), *La ciudad latinoamericana a debate: perspectivas teóricas*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Editorial Universitaria (Col. Academia, Serie Nodos).
- Ramírez Kuri, Patricia (2003), *Espacio público y reconstrucción ciudadana*, México, Miguel Ángel Porrúa/Flacso.
- Ramírez Kuri, Patricia (coord.) (2013), *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, México, Miguel Ángel Porrúa/IIS-UNAM.
- Ramírez Kuri, Patricia (2015), “Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 77, núm. 1, pp. 7-36.
- Sennett, Richard (1977), *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama.
- Simmel, Georg (1926), *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Madrid, Sequitur.

Espacio público, formas urbanas y modos de habitar en la Portales

*Gloria P. Medina Serna**

INTRODUCCIÓN

El continuo urbano-urbano, como lo plantea Fernando Carrión, nos ilustra el proceso de urbanización en la ciudad latinoamericana. En 1950, 41% de la población era urbana, en el año 2000 la población urbana era 78%; había crecido el número de habitantes urbanos, el porcentaje de pobres y de indigentes. Es decir, ha sido un proceso de urbanización de la pobreza lo que provoca el incremento de la exclusión social, la precarización del empleo y la informalidad, al tiempo que afecta la tasa de desempleo. En la década de 1940, la expansión de la ciudad se dio hacia la periferia, un desarrollo urbano exógeno y centrífugo. Hoy el impulso está en el desarrollo urbano endógeno, de tal manera que se pasó de entender a la ciudad como frontera, a la ciudad abierta vinculada en red (Carrión, 2007).

Las constantes crisis económicas, desde los años setenta y posteriores, y el aumento desbordado de la población urbana, fortalecieron los procesos de especulación inmobiliaria y el incremento del valor de la tierra; además de algunos otros rasgos críticos como la multiplicación del empleo informal, la extensión territorial hacia la periferia y la renovación de los centros históricos. Son factores que han afectado el crecimiento de la ciudad de diferentes maneras; una, por ejemplo, ha sido el desarrollo de grandes superficies de viviendas

* Arquitecta, doctora en Arquitectura. Profesora de tiempo completo definitivo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México; participa en el Proyecto PAPIIT “Ciudad neoliberal y derechos urbanos”.

en las periferias urbanas, modelo que ha demostrado ser un fracaso para el desarrollo social de una comunidad, con un impacto económico y político negativo por el alto costo en el mantenimiento de las ciudades e infraestructuras insuficientes, además de los grandes desplazamientos hacia las zonas donde se genera el trabajo.

En el caso de la Ciudad de México se observa también, por una parte, la proliferación de los barrios cerrados, fracturas de las estructuras urbanas que generan desconexión, el aumento de la vivienda periférica y, por la otra, los asentamientos irregulares como ganancias territoriales para los más desfavorecidos, denominadas como urbanizaciones populares. A esto se agrega la recuperación del patrimonio urbano y arquitectónico, y los programas de “rescate” de los centros históricos y urbanos por y para inversionistas, turistas y elites locales, que desplazan al comercio ambulante en función de un cambio en el paisaje urbano, y al hacerlo generan exclusión y expulsión (Casgrain y Janoschka, 2013).

En toda estructura urbana el espacio público vincula la casa con el “afuera” y a las personas con los diversos grupos sociales; sin embargo, el tipo de urbanización propiciado por la especulación inmobiliaria hace que el espacio público sea lo residual, lo que queda, en tanto que se privilegia el espacio privado. La prioridad y el orden cambian; la ciudad se organiza desde el espacio privado y el espacio público pasa de estructurante a estructurado y marginal (Carrión, 2007).

Entre las consecuencias de ese paso de la urbanización a la especulación, se puede observar que “[...] la reinversión, revitalización, reocupación y re densificación de las áreas urbanas centrales y los centros históricos, en algunos casos ha conducido al incremento de las rentas urbanas y al desplazamiento de la población de bajos ingresos, en especial la población más vulnerable” (Delgadillo, 2016:109).

En este ensayo se describen las transformaciones ocurridas de 2008 a 2017 en la colonia Portales en la relación entre ámbito privado, íntimo individual y el ámbito público y visible. Se propone analizar este proceso desde una mirada multidimensional, lo espacial, lo sociocultural y lo institucional. Es decir, se abordará la mirada a un fragmento de ciudad desde el espacio público local, la identidad local y las políticas urbanas. El contenido forma parte de

una investigación más amplia desarrollada durante cuatro años, cuyo problema de investigación consistió en identificar la evolución del vínculo socioespacial entre la casa y la calle, esto es, los gradientes o pasos graduales para que la relación entre lo público y lo privado en el ámbito urbano local ocurra y se manifieste en el orden urbano en el nivel microgeográfico. Se indagó sobre las relaciones urbanas construidas por el vínculo socioespacial entre la vivienda y el espacio público; tiene el propósito de identificar el lugar donde se espacializan los acontecimientos que fluyen entre la casa y la calle, y la condición polivalente de la relación entre el interior (privado) y el exterior (público) en el ámbito urbano local.

La identificación de un problema de la realidad permitió aproximarnos a la ciudad como ámbito urbano a partir de lecturas integradoras, desde por lo menos tres escalas: la de la casa, la del barrio y la ciudad. La mirada simultánea entre ellas es tan importante como sus relaciones dialécticas, que resultan de interés fundamental para acercarnos a la problemática urbana actual desde la vivienda y el espacio público en la Ciudad de México y, en particular, en la colonia Portales.

Resulta importante en este momento histórico poner la mirada en lo que muchos denominan procesos “naturales” en el crecimiento de las ciudades.¹ Esos en que las intervenciones urbano-arquitectónicas responden a diversas situaciones, como los procesos de especulación inmobiliaria, los cuales resultan ajenos a las dinámicas urbanas y sociales locales. Por lo tanto, se requieren decisiones con un cambio de enfoque, donde se incentiven las relaciones socioespaciales urbanas por encima de las exigencias del mercado.

Ahora bien, para mirar esta condición contemporánea de la ciudad como ámbito urbano, como se dijo anteriormente, se hace necesario explorarla desde la dimensión espacial (espacio social) que se entiende como proceso desde la experiencia de habitar, donde el conjunto de formas urbanas y los modos de habitar se construyen en un continuo y entender las relaciones entre el espacio privado, el espacio público y la producción del espacio social (Lefebvre, 2013) La dimensión social y cultural (sociedad urbana) que se entiende como

¹ Dolores Comas (2015). Expresión tomada de la conferencia “Espacio público y género”, Seminario “Procesos urbanos” a cargo de la doctora Patricia Ramírez Kuri, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

producto de la sociedad urbana y en la construcción cotidiana del orden urbano, de la producción de conjunto de prácticas, de pensamiento y de acción; a través de la historia e identidad del lugar y el patrimonio urbano cotidiano (Melé, 2014). La dimensión institucional (política urbana) entendida como conjunto de reglas, recursos, planes, programas y estrategias que impulsan la urbanización y la especulación, cuyo fundamento económico se refleja en la definición del orden urbano y la relación con las políticas urbanas y las dinámicas sociales (Borja, 2014).

Mirar la ciudad a través de estas tres dimensiones permitió entretejer de manera dialéctica las formas urbanas y los modos de habitar y, de esta manera, identificar las cualidades sociales y espaciales que se dan en la colonia Portales, uno de los lugares centrales de la política neoliberal.

En este contexto los procesos de especulación inmobiliaria y la centralidad del mercado han sido el principio de las transformaciones socioespaciales ocurridas en la última década, mismas que se han registrado y analizado a través de planos catastrales y de la observación directa como instrumentos de análisis, mismos que permitieron comprender, en primera instancia, las modificaciones de las formas urbanas y de los modos de habitar que generan variantes en la urbanización originaria de la colonia Portales.

Los modos de habitar lo público y lo privado, a través de la apropiación y uso que las personas hacen en los espacios colectivos e individuales, aportan a lo arquitectónico y urbanístico la riqueza espacial que lo constituye. Estos modos de habitar se tejen en las trayectorias espaciales en la vida cotidiana de sus habitantes, particularizando algunos lugares y asignándoles múltiples significados. Un elemento central en este texto fue el trabajo de campo y el recorrido colectivo, pensados como el epílogo en trayectorias espaciales para corroborar los hallazgos encontrados durante el proceso de investigación, mismo que reafirman las tendencias y las resistencias, como elementos emblemáticos en la ciudad neoliberal.

LA PORTALES HOY

La colonia Portales es un caso muy interesante para ser observada en su proceso transformador durante los últimos años. Esto es el reflejo de un frag-

mento de ciudad neoliberal² que estimula al sector inmobiliario, cuyas transformaciones modifican y ponen en desequilibrio la relación entre el espacio público y el espacio privado. La colonia Portales cuenta con ciertas particularidades que la han hecho muy atractiva para el sector inmobiliario. Además, interesa identificar y analizar las características urbanas y arquitectónicas, y sus efectos en la calidad de vida urbana en el nivel del barrio y de sus habitantes, que pudiera ser generalizable.

Fotografía 1

Edificio plurifamiliar (izquierda) y casa tipo español californiano (derecha)



FUENTE: fotografía de la autora (2018).

En la actualidad, la colonia Portales tiene una localización estratégica en el mapa de las centralidades urbanas en la Ciudad de México. Cuenta con una concentración de servicios y actividades de diferentes escalas que determinan su grado de atracción para las personas; tiene conectividad de transporte público y accesibilidad tanto en los bordes como en el interior, y estas ventajas reconfiguran su papel urbano, tanto que se le ha puesto en riesgo de destejer su propia historia. El pasado de más de un siglo le da un gran potencial para reconstruir su equilibrio entre el desarrollo y la habitabilidad, ya que hay un

² En su proyecto había tres principios fundamentales. Primero, es necesario un Estado fuerte para proteger al mercado, protegerlo de la sociedad, de la política, y ampliarlo e imponerlo dondequiera que sea posible. Segundo, las libertades económicas tienen que estar por encima de las libertades políticas, fuera del alcance de las mayorías en un sistema democrático. Y tercero, como forma de producción, distribución, asignación de recursos, lo privado es moral y técnicamente superior a lo público —y por lo tanto es imperativo un programa de privatización. Discutieron sobre la importancia de darse un nombre reconocible, y decidieron llamarse “neoliberales”; disponible en <<https://www.milenio.com/opinion/fernando-escalante-gonzalbo>>.

reconocimiento de la comunidad como el centro de la zona a la que pertenecen, siendo un punto de referencia y de expresión simbólica de las condiciones de vida de sus habitantes, lo que en la escala barrial representa su mayor atributo.

Durante la época de Porfirio Díaz, caracterizada por su impulso constructivo y la emigración de clases medias y altas fuera del centro, se dio origen al fraccionamiento que se llamó colonia Portales, fraccionando en 1914 la Hacienda de Nuestra Señora de la Soledad.

Hacia 1930, los lotes originales de la colonia eran de dimensiones amplias, fluctuaban entre los mil y los dos mil metros cuadrados, ideales para construir grandes casas o edificios de departamentos. Los lotes medianos iban de 600 a mil metros cuadrados, adecuados para residencias urbanas, y los pequeños alcanzaban eran 400 a 600 metros cuadrados. En la medida en que la colonia se fue urbanizando también se fue consolidando su actividad comercial, siendo ésta una de sus características en el nivel de la ciudad, tales como las grandes tiendas de abarrotes, el mercado de fierros viejos, el mercado de plomería y el famoso mercado de Portales, que inicia actividades en 1967 y hasta hoy es un mercado emblemático por los talleres de costura, los disfraces, las piñatas y los dulces, entre otras cosas.

El tamaño de los terrenos permitió que la gente que llegó a habitar la colonia la convirtiera en un lugar de producción, mismo que se siguió consolidando con una fuerza de trabajo importante que se generó dentro de la colonia, así como el establecimiento de fábricas, como El Oso S.A. de C.V. o la de pasteles Aranzazu, también fue importante la llegada de una oferta laboral de hojalateros, pintores, plomeros, que ahí se asentaron.

La actividad productiva y comercial se desarrolló simultáneamente con las posibilidades de vivienda; en los límites o bordes de la colonia se construyeron villas y quintas en los terrenos de mayor tamaño, dando lugar a la producción, es decir, al estar la casa al centro del terreno, la gente contaba con la posibilidad de sembrar en la parte posterior del mismo, por lo tanto, se dio una mezcla de lo rural y lo urbano. En medio de la colonia se construyó vivienda multifamiliar de poca densidad y en el centro casas unifamiliares con terrenos de menor tamaño, además de algunas vecindades.

En la actualidad se podría pensar a la colonia Portales como una nueva centralidad por su capacidad de acción, teniendo como referencia el Centro

de la Ciudad de México y sus múltiples procesos sociales y políticos con el vigor que ello le ha impregnado; sin embargo, las periferias en las primeras décadas del siglo XX se consolidaron como centros urbanos importantes por el desarrollo habitacional, de servicios y de equipamiento.

Ahora bien, las periferias construidas a partir de los años ochenta del siglo pasado siguen siendo periferias, lo que da sentido y mucho más a las nuevas centralidades. Ejemplo de ello es la colonia Portales hoy, su cercanía a la ciudad central, la mixtura de usos y de actividades construyen ambientes de reconocimiento y de desarrollo de la vida barrial. En este sentido también es posible identificar tendencias contradictorias espacializadas en microgeografías por los procesos de transformación acelerados, como la construcción de edificios nuevos que están cerrados hacia la calle en las plantas bajas, en donde se niegan las vivencias y experiencias sociales practicadas históricamente y se ofrece sólo seguridad, control y desencuentro.

ESPECULACIÓN INMOBILIARIA

Desde comienzos de la década de 1960 se empieza a hablar de la gentrificación como un factor de reconcentración espacial en Norteamérica, Europa y Australia; sin embargo, hoy en día el concepto se usa para explicar lo que ocurre en las ciudades latinoamericanas. Los antecedentes fueron la reconstrucción y la recuperación sistemática de zonas urbanas deprimidas, pero como casos aislados dentro de los grandes procesos geográficos urbanos. En el planteamiento inicial era una relación dialéctica entre varios ejes: especulación; cambio en el orden urbano; entrada de grupos sociales de altos ingresos, con desplazamiento de aquéllos de menores ingresos, y transformaciones urbanas y sociales que se originan a partir de los cambios en la arquitectura productiva global (Smith, 2002).

La reestructuración urbana en la Ciudad de México ha dado lugar a diversos procesos asociados a la gentrificación,³ apoyada en la gestión urbana

³ Conferencia de Michael Janoschka: “Gentrificación, desplazamientos e injusticias espaciales”, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, noviembre de 2014.

desde una perspectiva empresarial que facilita la realización de megaproyectos inmobiliarios y la revitalización de barrios urbanos, con lo que se propicia la fragmentación del tejido social y el desplazamiento de la población residente, trabajadora, así como de quienes se dedican a algunas actividades tradicionales, para quedar fuera de aquellos espacios urbanos que han sido revalorizados (Olivera y Delgadillo, 2013).

El fortalecimiento de la gestión urbana en la ciudad central⁴ a través de la re densificación, se sustenta en políticas urbanas neoliberales; la inserción global selectiva y la inversión inmobiliaria contribuye al desarrollo económico, pero también a la segregación espacial, a la reestructuración interna o mercantilización del espacio público, a la turistificación, al control o “seguritización” y a la expulsión de todo lo que es diferente (Janoschka, 2014).

En las décadas recientes, las intervenciones en la ciudad central han sido una alternativa de crecimiento de la densidad de la ciudad y la recuperación de algunas zonas en deterioro. La apuesta ha sido evitar el consumo masivo del territorio y potenciar las posibilidades territoriales de los pocos vacíos centrales y de la transformación de predios unifamiliares en plurifamiliares.

Revisando la historia, sabemos que en 1950 el parque habitacional de la ahora alcaldía Benito Juárez,⁵ sumaba 57 500 viviendas, donde habitaban 356 900 personas, con una densidad domiciliaria de 6.1 ocupantes por vivienda. Veinte años después, en 1970, creció la población y la vivienda, 576 500 habitantes y 98 300 viviendas, pero disminuyó la densidad domiciliaria a 5.8 ocupantes por vivienda. En 1990 disminuyó la población a 407 800 habitantes, mientras la vivienda crecía a 115 300 unidades y la densidad domiciliaria bajaba a 3.5. En 1995 la población disminuyó a 370 mil habitantes, la vivienda bajó a 113 100 viviendas y la densidad domiciliaria se redujo a 3.3 ocupantes por vivienda.

Entre 1970 y 1995 comenzaron los cambios más notorios, se perdió 35.8% de la población residente, pero es entre 1990 y 1995 cuando se pierde 9.2% de la vivienda. La diferencia tan notoria en tiempo y magnitud explica el curso que siguen la subocupación y la destrucción del parque habitacional.

⁴ “Ciudad central” es un concepto utilizado para definir la ciudad desde el centro histórico y las colonias que nacieron y se fueron consolidando hasta principios del siglo pasado.

⁵ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Benito Juárez, *DOF* del 21/04/1997.

Es a partir de la aplicación del bando 2,⁶ en el año 2000, que inicia el proceso de redensificación en las colonias de la ciudad central, lo que propició un incremento del costo de la tierra, y una transformación paulatina de los predios, tanto en ocupación como en densidad. En consonancia con este crecimiento, se formula en 2005 el Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de la Delegación Benito Juárez, que otorga mayor capacidad reguladora a la delegación en función de una redensificación armónica:⁷

- 1) Se prohíben más de cuatro niveles en el interior de las colonias.
- 2) La cantidad de viviendas nunca será mayor que la disponibilidad de servicios del predio.
- 3) Las factibilidades de agua y luz están predeterminadas y son de dominio público.
- 4) Los usos mixtos están prohibidos en el interior de las colonias.
- 5) Los giros de alto impacto sólo se pueden instalar en corredores urbanos.
- 6) En vialidades principales los niveles están determinados por la superficie del predio y los estacionamientos públicos se pueden construir en cualquier zonificación.
- 7) En todo proyecto la dotación de cajones de estacionamiento para visitantes es obligatoria.
- 8) Es obligatorio un seguro contra daños a colindancias.

Respecto a la tenencia, en el año 2000 la delegación Benito Juárez refiere un índice de vivienda en renta mayor al existente en el Distrito Federal, 43.7% (50 600) contra 25.5% (543 760) y menor en vivienda propia, 56.3% (65 300) comparado con 74.5% (1 588 640); prevaleciendo la modalidad plurifamiliar (departamento en edificio, casa en vecindad o cuarto de azotea) con 72.1% sobre 25.8% de la unifamiliar (en el Distrito Federal representa 45.8% y 52.6%, respectivamente). En relación con la política de optimizar la utilización del

⁶ El bando 2 fue un instrumento de la política de desarrollo urbano que pretendió revertir el crecimiento desordenado de la ciudad, la expansión urbana y el despoblamiento de las áreas centrales, preservar el suelo con valor ecológico y facilitar el acceso de vivienda a la población pobre en las delegaciones centrales.

⁷ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano (2005), publicado en la *Gaceta Oficial del Distrito Federal* el 8 de abril de 2005.

suelo y lograr el máximo aprovechamiento de la inversión acumulada, señalada desde la versión de 1996 del Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, el programa delegacional de 1997 incluyó orientaciones específicas hacia la redensificación y repoblamiento de la delegación mediante la aplicación de la Norma General de Ordenación número 26 en ocho colonias, en una superficie de actuación de 253.2 hectáreas; categorización de nueve colonias como Áreas de Actuación con Potencial de Reciclamiento en una área de 351.3 hectáreas y definición de ocho corredores urbanos exclusivos para promover la construcción de vivienda en 126.6 hectáreas, en los que se podía incrementar el número de niveles hasta construir cuatro o seis máximos de altura (programa delegacional de 2005).

En síntesis, la alcaldía Benito Juárez como una de las cuatro alcaldías de la ciudad central y con una ventaja comparativa innegable en servicios, infraestructura y satisfactores básicos, ha sufrido fenómenos diversos en materia de su ocupación territorial pero no es sino a partir del año 2001 en que se generan carteras atractivas y mejores condiciones de crédito para el sector de la construcción, privilegiando, así, el uso habitacional con respecto a servicios y comercios, considerando además el envejecimiento del parque habitacional y las marcadas tendencias de subocupación. Sin embargo, se mantiene el deterioro progresivo de las condiciones habitacionales de los sectores sociales que quedan fuera del mercado inmobiliario, pues en la dinámica de edificación departamental la primera causa agravante es que, en términos absolutos, se estima que los promotores de vivienda de interés social sólo absorbieron 20% de las acciones, mientras que el restante 80% corresponde a la iniciativa privada y particulares, y la segunda causa, es que no se generaron mecanismos adecuados de control en cuanto al precio de venta de dicha vivienda, la cual se comercializó a un precio mayor a los parámetros establecidos en el mismo programa delegacional, limitando el acceso a los estratos socioeconómicos de población que en teoría eran los receptores directos del beneficio de la normatividad establecida.⁸

En la colonia Portales, que pertenece a la alcaldía Benito Juárez, el cambio en la ocupación de los predios con vivienda unifamiliar se ha vuelto común

⁸ *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 8 de abril de 2005, p. 35.

para construir edificios de vivienda plurifamiliar, ofreciendo a los nuevos habitantes la posibilidad de vivir en zonas centrales de la ciudad. Este fenómeno ha provocado que la gente venda con más facilidad en algunos casos; en otros, destruya sus casas viejas o de escaso mantenimiento para desarrollar proyectos inmobiliarios prometedores. En algunos otros se destruyen viviendas con valor histórico y, en otros, las reglamentaciones prohíben destruir viviendas que realmente no ofrecen ningún tipo de valor, más allá del económico. Estas contradicciones legales parecieran obedecer a otros intereses que pasan de la urbanización a la especulación.

Aquí es importante mencionar que de forma no exhaustiva los procesos de transformación de esta realidad urbana, ha generado resistencias por parte de los habitantes, tratando de reconstruir, en este caso, el equilibrio propio de los conflictos como oportunidades para el desarrollo urbano de la comunidad. El abandono de inmuebles por falta de mantenimiento es uno de los puntos de partida para desalentar las posibilidades de reactivación urbana y social, para luego justificar intervenciones urbanas arquitectónicas ajenas a las dinámicas sociales y promover la especulación inmobiliaria.

A partir de lo anterior es posible identificar el resultado de la aplicación de las políticas urbanas en diversos planes, programas y acciones, como por ejemplo la política social con un sentido social urbanístico y que fue desplazada por la especulación. De igual forma, el objetivo fundamental la normatividad de imagen urbana contenida en el Programa Delegacional de Desarrollo Urbano 2005 de la Delegación Benito Juárez fue coadyuvar a la preservación de las áreas urbanas, evitando que los intereses de los particulares se antepongan a la conservación general de las mismas. Esta apuesta, como punto de partida, generaría un impacto positivo en los espacios y lugares públicos y privados afectados. Sin embargo, la especulación inmobiliaria llevada a cabo por los promotores y desarrolladores de vivienda respaldados por las políticas públicas, a través de resoluciones definitivas para cambios de uso de suelo, por ejemplo, han consolidado los intereses privados en detrimento de los grupos sociales locales y modificando en general las configuraciones urbanas.

Una de las situaciones espaciales urbanas más evidentes en la configuración actual de las calles es la relación de los transeúntes y las edificaciones:

- 1) Hay rejas que dan a estacionamientos o muros cerrados con ventanas altas llenas de protecciones.

Fotografía 2
Calle Balboa



FUENTE: fotografía de la autora (2018).

- 2) La altura de las edificaciones, el aumento en el número de pisos que se permite construir.

Fotografía 3
Calle Pirineos



FUENTE: fotografía de la autora (2018).

3) El desplante del edificio desde el borde de paramento.

Fotografía 4
Eje 8 Popocatépetl



FUENTE: fotografía de la autora (2018).

Además, los cambios en la ocupación de los predios, en su altura y en el número de viviendas, no sólo un edificio sino la sumatoria de edificios con vías locales para la circulación de vehículos, generan conexiones funcionales y desconexiones urbanas, por los cambios de escala y de lenguaje arquitectónico. Estas modificaciones en los esquemas tradicionales de la relación entre la casa y la calle, propician cambios en las relaciones espaciales entre los lenguajes urbanos y las formas de habitar.

Los espacios intermedios que promueven las relaciones socioespaciales entre la casa y la calle son diversos en sus características y cualidades físicas y urbanas; en la colonia Portales los podemos agrupar atendiendo a la relación espacio-peatón, entendida como la manera en que las personas se relacionan con los paramentos construidos de las casas y los edificios al transitar por la calle:

- 1) Edificaciones que desarrollan en sus plantas bajas los estacionamientos y el acceso peatonal en un pasillo que dirige a las personas a las escaleras para acceder a las viviendas.



Relación
espació/peatón 1

- 2) Edificaciones que desarrollan los estacionamientos bajando medio nivel y elevando otro medio nivel para librar la altura necesaria, por lo tanto, las plantas bajas se convierten en grandes puertas, muros y vegetación, y el acceso peatonal se realiza mediante escaleras que desembocan a la banqueta y en la parte superior conectan con un pasillo que dirige a las personas a otras escaleras para acceder a las viviendas.



Relación
espació/peatón 2

- 3) Edificaciones que desarrollan las viviendas desde las plantas bajas, retroceden en el paramento y dejan un pequeño espacio entre el borde del edificio y la reja que limita la propiedad privada.



Relación
espació/peatón 3

- 4) Edificaciones que desarrollan las viviendas desde las plantas bajas, retroceden en el paramento para ubicar frente al edificio los estacionamientos en una o dos filas, limitando la propiedad con una reja.



Relación
espacio/peatón 4

Considero que es la norma y su interpretación quien produce la combinación de estas características (Programa Delegacional de Desarrollo Urbano, 2005),⁹ por lo tanto, se trata de la respuesta arquitectónica como fórmula a las variables técnicas establecidas por la administración de la ciudad; es decir, que existe una idea de ciudad desde la institución, en tanto que es posible leer una intención: multiplicar la potencialidad de un predio por encima del bien común. Esto nos conduce a pensar tanto en el poder de los desarrolladores inmobiliarios y del capital financiero por encima de la arquitectura y el urbanismo, así como en las limitaciones políticas de las instituciones de planeación y gestión para proteger los lugares que habita la gente, el espacio público y el equilibrio entre lo público y lo privado.

TRANSFORMACIONES SOCIOESPACIALES

Los predios ocupados por una o dos casas y que se han transformado en edificios plurifamiliares, han propiciado situaciones urbanas y de habitabilidad desiguales. La transformación de la casa en edificio plurifamiliar que viene ocurriendo con mayor intensidad desde la primera década de este siglo, responde a una lógica arquitectónica hegemónica, la cual ha debilitado las relaciones construidas por el vínculo socioespacial entre la casa y la calle, entre

⁹ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano, 2005; Normas Generales de Ordenación número 7, A/B/C, p. 81.

el edificio y el espacio público. Es desde la implantación de la lógica referida, que los predios antes ocupados por una o dos casas ahora tienen edificios en los que no se concibe la relación entre espacios ni entre quienes los habitan, además existen pocos o ningún gradiente, o paso gradual, entre lo privado y lo público.

Esto nos hace pensar en la condición relacional del espacio y en su construcción como proceso y prácticas sociales, en este sentido se ha propuesto la categoría conceptual de vínculo socioespacial, definiéndolo como el lugar donde se espacializan los acontecimientos que fluyen entre la casa y la calle, el edificio y la calle. En términos arquitectónicos, la posibilidad que brindan las ventanas y las puertas, en primera instancia, como signos de intercambio de miradas y de situaciones que tejen el límite imaginario que existe entre dos cosas, entre los dos ámbitos, lo público y lo privado. En este sentido, nos aproximamos a la condición simbiótica del espacio público pensado como espacio social donde es posible forjar en el tiempo relaciones horizontales entre las personas.

Hemos construido, en la medida en que habitamos (Heidegger, 2015), habitar va más allá de construir, ya que se habita a través de rutinas, acontecimientos y prácticas individuales y colectivas, mismas que construyen diversos modos de habitar que ocurren y se espacializan en el ámbito urbano y su relación con las formas urbanas, entendidas no como productos urbanos aislados sino como sistemas urbanos complejos.

Ahora bien, las relaciones que se dan entre la casa y la calle construidas por el vínculo socioespacial entre lo público y lo privado que dan contenido al orden urbano en la ciudad, hoy están en un proceso cambiante e invisibilizadas. Por lo tanto, si identificamos las transformaciones de las formas urbanas, los modos de habitar y los cambios socioespaciales que enfrentan las personas hoy en su relación con el espacio urbano local, podemos evidenciar y visibilizar el papel integrador del vínculo socioespacial.

Las relaciones socioespaciales en el ámbito urbano se dan en la vivencia cotidiana, en un tiempo y un espacio, como resultado de relaciones, de prácticas y estrategias sociales, políticas y culturales; es decir, como procesos que se construyen en tiempos simultáneos. Cada proceso se espacializa poniendo en relación las formas construidas y las configuraciones particulares de re-

laciones sociales; el escenario para esto es la ciudad, entendida como espacio social, la ciudad política en sus relaciones de poder, su carácter urbano a través de la forma, la estructura y la función, y la ciudad como el lugar donde se construye la ciudadanía.

Cada vez es más constante caminar por la calle y encontrarse elementos urbanos que limitan las posibles relaciones de las personas, unas con otras, o que marcadamente determinan el final de algún atisbo hacia el interior de las casas, como pueden ser antejardines, puertas o ventanas, esto determina un límite, un cierre de algo y el principio de una sensación de soledad, incertidumbre y en muchos casos de inseguridad que, con más frecuencia estamos sujetos a presenciar.

Desde una perspectiva histórica, se han dado transformaciones urbanas y cambios en la composición social en el ámbito urbano; sin embargo, cada vez es menos clara la relación entre la vivienda y el espacio público; se ha venido perdiendo ese tejido fino entre un ámbito privado, íntimo e individual y el ámbito público como lo visible y abierto, es decir, se presenta un desequilibrio en el orden urbano.

Esta relación entre ambos ámbitos cada vez es más difusa, ya que en los nuevos edificios no se construyen los pasos graduales para que se dé el tránsito entre los dos. Por lo tanto, es importante resaltar que es a partir de los usos, actividades, rutinas y acontecimientos cotidianos, que se van construyendo los imaginarios de los individuos y de los grupos sociales en sus especializaciones. Es aquí también desde donde se teje la vida colectiva, relacionándonos con las formas urbanas, con los lenguajes arquitectónicos y con los materiales que dan cuerpo a los imaginarios que conforman imágenes referenciales del lugar, generan pertenencia y forjan las historias de las personas.

La posibilidad de restitución del orden urbano presenta un sinfín de oportunidades, si es que hablamos de la capacidad de acción de lo local y de las múltiples identidades que se construyen en lo cotidiano. Doreen Massey propone un interesante concepto aplicable a la ciudad actual, “el terruño compartido” (Massey, 2014), y señala que “[...] si los lugares (localidades, regiones, naciones) son necesariamente el punto de intersección de trayectorias dispares, entonces resultan ser lugares de ‘negociación’ en el más amplio sentido del término” (Massey, 2014:32).

Cuando hay habitantes originarios y nuevos habitantes, cada uno de ellos con expectativas del lugar tal vez dispares pero manifestadas en un mismo espacio geográfico, hay una ganancia en experiencias mediante el uso y la apropiación de tal espacio y lugar. Así lo considera Massey cuando afirma que “las identidades (híbridas) incluidas las del lugar, se forjan mediante relaciones materializadas que se despliegan tanto geográfica como históricamente” (Massey, 2014:41). Justo el lugar local se convierte en productor de la heterogeneidad y de la riqueza de valores urbanos reconstruidos y resignificados.

Los valores urbanos pueden ser leídos en el patrimonio urbano y en este caso nos interesa entender el patrimonio urbano cotidiano, como el que conforma la vida misma de la calle, que no necesariamente tiene que ver con la selección de inmuebles por grupos de poder. Sus atributos se consolidan todos los días, a través de la experiencia espacial, por la secuencia y frecuencia del uso y de la apropiación y por las prácticas sociales históricas y cotidianas, es decir, entender el patrimonio como bien común y como parte de procesos sociales dinámicos.

En las primeras décadas del siglo XX, en la Ciudad de México se deja atrás la casa con patio y aparece la casa en medio del jardín y el edificio de departamentos de usos mixtos con grandes vestíbulos y coexisten diversos estilos arquitectónicos, tales como el español californiano, el art deco y el funcionalismo. En la colonia Portales, aunque es notable la austeridad en cada uno de estos estilos, es posible hacer una lectura urbana, rica en variables arquitectónicas sumadas con el lugar de la producción y generación de actividades socioeconómicas que la han caracterizado en el tiempo, de modo que todo esto conforma una vida barrial abundante y heterogénea.

Esta génesis tiene que ver con la producción de las prácticas que se adquieren a través de la experiencia en el mundo social y permite la construcción y la apropiación simbólica, por parte de los individuos, así como su relación con el lugar. Estas relaciones se forjan en el tiempo, de modo que las construcciones simbólicas pueden ser cada vez más ricas y la convivencia puede generar identidades híbridas, incluidas las propias del lugar y las que se van moldeando a lo largo de su proceso histórico, mediante relaciones materializadas que se despliegan tanto geográfica como históricamente (Massey, 2014).

Fotografía 5

Casas tradicionales y actividad comercial temporal arraigada en la calle



FUENTE: fotografía de la autora (2018).

Las identidades híbridas (Massey, 2014) permiten superar la idea de “foraneidad” y fortalecer el sentido de pertenencia de los grupos sociales en torno a la mezcla y no necesariamente por ser “originarios”¹⁰ del lugar. Esto posibilita entender el desarrollo histórico de las formas de la vida doméstica y su relación con el espacio público contemporáneo pensando en los habitantes originarios, los nuevos habitantes y la convivencia de ambos, compartiendo la misma microgeografía.

Fotografía 6

Edificio con comercio en medio piso por debajo del nivel de la calle



FUENTE: fotografía de la autora (2018).

¹⁰ Término utilizado por los habitantes que nacieron en la colonia Portales y que por generaciones han habitado las mismas casas.

CAMBIO EN LOS MODOS DE HABITAR

Los cambios vertiginosos que se están dando en la colonia Portales han empezado a modificar lo que en la historia de la colonia se había consolidado, arquitecturas diversas y dinámicas sociales que en los imaginarios de las personas generan arraigo, sentido de pertenencia e identidad.

Si pensamos el espacio desde la perspectiva de Massey, espacio y espacialidad, producto de interrelaciones de lo global a la intimidad, en la coexistencia de diversas trayectorias, como proceso en devenir, nunca acabado, significa que el espacio como la historia son conceptos abiertos. Tanto la interacción como la multiplicidad implican espacio y tiempo, y entonces entramos en la dimensión temporal con la posibilidad de entenderla como vehículo del cambio y no como su causa (Massey, 2005). En una calle de Portales podemos leer la coexistencia de trayectorias reflejadas en la escala de las casas tradicionales, los nuevos edificios de vivienda plurifamiliar y la mixtura de las actividades domésticas y comerciales.

“La tarea fundamental de la arquitectura es conservar y definir un sentido de continuidad cultural y salvaguardar nuestra experiencia del pasado; o, dicho con mayor precisión, preservar la continuidad de la cultura y de la vida” (Pallasma, 2016:117). También se ha vuelto común la convivencia en las calles tradicionales, donde actualmente hay conjuntos de edificios con espacios interiores como conectores de circulaciones vehiculares y peatonales y que pierden su posibilidad de relacionarse directamente con la calle; sólo las primeras viviendas cuentan con esa posibilidad, como una condición natural del orden urbano, las demás miran a vacíos interiores o a otras edificaciones laterales o posteriores.

“Los edificios enriquecen la experiencia de los lugares, pero también refuerzan nuestro sentido de pertenencia, de arraigo y de ciudadanía” (Pallasma, 2016:119).

En la esquina de las calles de Alhambra y Pirineos se conjugan diferentes etapas históricas de la colonia, pareciera que la afrenta de la construcción del edificio de departamentos de la manzana triangular se niega a la calle en su planta baja y en buena parte de sus fachadas. En la esquina conserva la morfología tradicional ochavada y propone un diálogo con la manzana del frente,

Fotografía 7
Alhambra y Pirineos



FUENTE: fotografía de la autora (2018).

que se abre con un café y tomándose la banqueta como extensión del espacio interior. Ésta es una de las riquezas del orden urbano que presenta en la actualidad la colonia Portales, la presencia de las capas históricas, visibles en el andar cotidiano, mismas que le proporcionan identidad local y forjan sentido de pertenencia y de arraigo, que tejen los viejos y nuevos habitantes.

En su origen, la colonia Portales era considerada una zona periférica y se fraccionó como colonia popular. Desde la crisis urbana posrevolucionaria su papel ha sido importante. La tierra urbana no fue motivo de disputa en ese momento y los fraccionadores con tradición porfiriana y de origen extranjero aprovecharon y acapararon el mercado inmobiliario. Por la falta de recursos, la población de la Ciudad de México empeoró el problema inquilinario, mismo que provoca la expulsión de sus habitantes de las zonas centrales hacia las periferias que ofrecían predios en propiedad y que se pagaban a plazos. Tanto las vías de comunicación, como la tierra productiva, agua potable y condiciones de pago favorables hacían deseable vivir en la colonia Portales en 1914 (Jiménez, 2012).

El planteamiento de su estructura urbana para la época resulta equiparable con los fraccionamientos para familias de clases medias y altas en la CDMX, como la colonia Roma, por las características urbanas y paisajísticas, el ancho de las calles, ancho de banquetas acompañadas por árboles, un siste-

ma de parques y de glorietas que le agregan atributos espaciales y urbanos, aunque el tamaño de los predios era menor.

En este sentido, el potencial social, espacial y urbano de la colonia Portales está quedando soslayado por la oferta de un interior (privado) “seguro”, despreciando las relaciones socioespaciales que se construyen cotidianamente y donde las respuestas formales actuales afianzan esta nueva condición. Las propuestas de las plantas bajas están negando la posibilidad de ver y ser visto como una condición naturalmente humana, haciendo del exterior (público) un lugar inhabitable e inseguro.

Para realizar el análisis y la lectura urbana de la colonia Portales, se utilizaron planos catastrales, planos y fotografías de Google Maps, planos de uso de suelo (véase el mapa 1), mismos que se revisaron predio a predio en sitio y que se usaron para obtener porcentajes de ocupación y densidades. En el análisis del plano de usos de suelo de 2008, las viviendas que ocupan un predio y que tienen uno, dos y hasta tres niveles son una constante en la colonia, ya que definen perfiles de la forma urbana, variado con una relación proporcional entre la altura y la calle, ancho de banqueta y arroyo vehicular. Esta relación entre lo construido que configura el espacio privado y da forma al espacio público, es uno de los factores en los que se finca su valor urbano más importante. La constitución de la colonia en su mayoría son casas unifamiliares y departamentos, con una mezcla de usos en sus plantas bajas, lo que determina no sólo un perfil variado sino un flujo de actividades, acontecimientos y encuentros de diversas personas, tanto locales como foráneas.

La poligonal de la colonia Portales Norte y la Portales Sur (véase el mapa 2), se dividió en ocho poligonales menores, compuesta por 82 cuadras y un total de 1 961 predios. Se utilizó el plano de uso de suelo de 2008 considerando sólo los predios ocupados por viviendas unifamiliares de uno, dos y hasta tres pisos para generar los diagramas de manchas de calor. El sentido de generar estos diagramas es tener una lectura cualitativa de cómo se han transformado los perfiles urbanos y cómo es posible leer los cambios en la densidad de ocupación en la intensidad de los colores. Una vez cotejados con el trabajo empírico se utilizaron como base para la elaboración de los gráficos del crecimiento o decrecimiento en la ocupación de los predios y cambios en el uso de suelo, los cuales nos permitieron elaborar los perfiles y las imágenes en tres dimensiones.

Mapa 1
Plano de usos de suelo en la colonia Portales (2008)



Simbología

■ Habitacional	■ Hostales y hoteles
■ Habitacional con comercio	■ Equipamiento urbano
■ Departamentos	■ Bodegas y oficinas
■ Comercio	■ Estacionamientos y terrenos baldíos

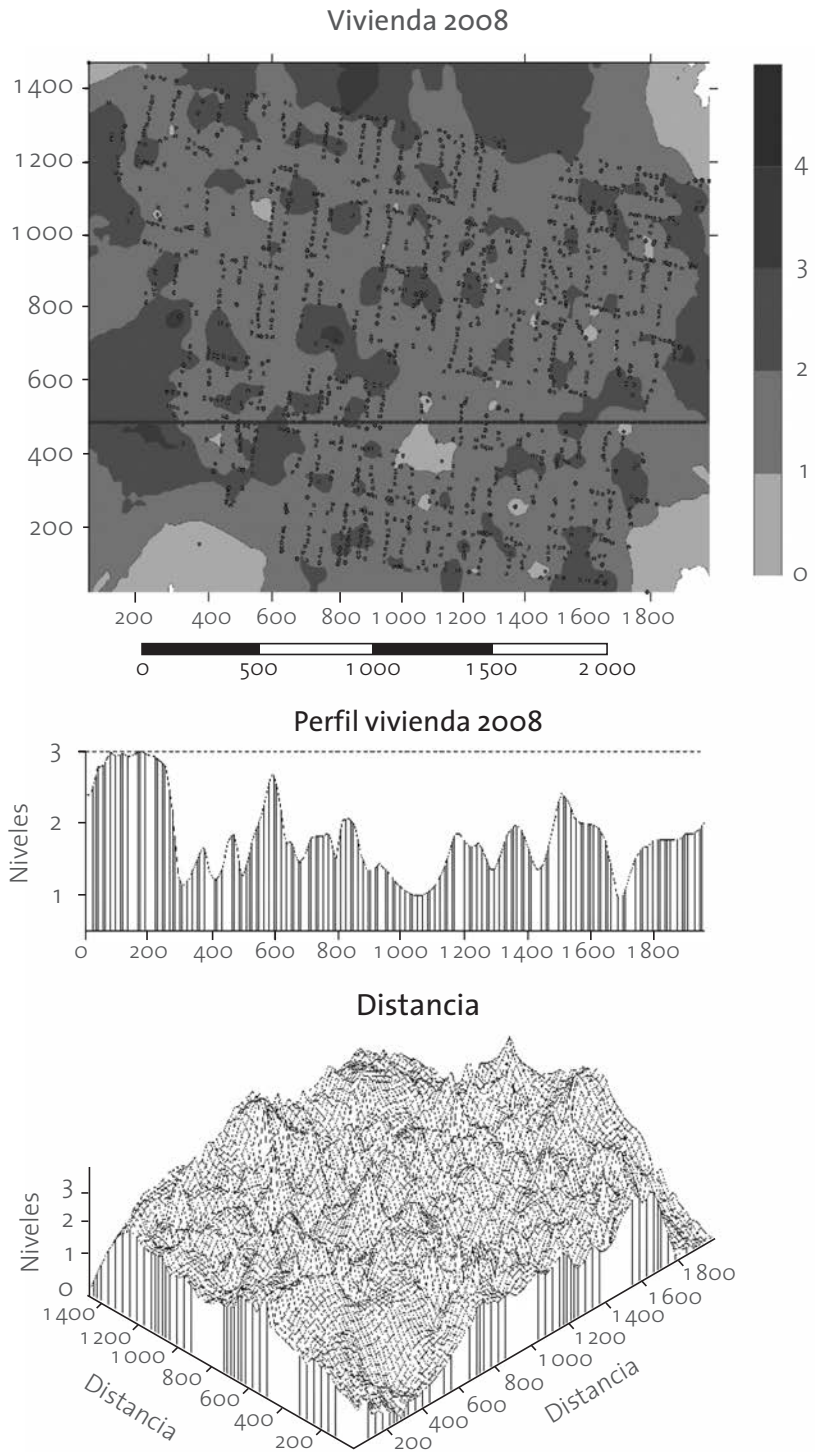
FUENTE: imagen generada por la autora (2018).

Para realizar el diagrama de 2017 se adoptó como base el plano 2015 y se realizó un conteo predio por predio para verificar los cambios en los usos de suelo, en el tipo de edificación y las alturas.

En 2017, los cambios no son muy fuertes pero sí es posible leer una disminución de las casas unifamiliares y en algunos puntos hay picos hacia abajo y se generan vacíos.

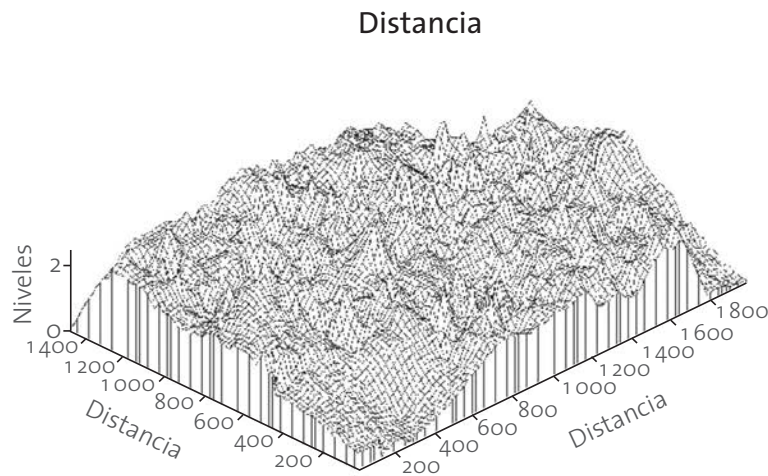
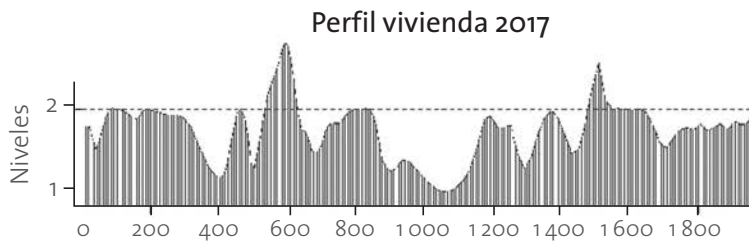
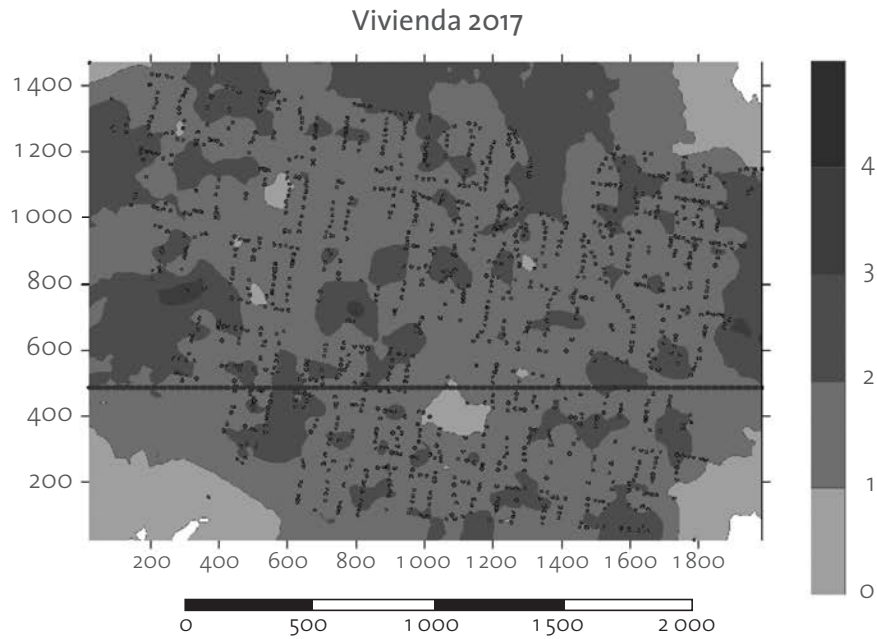
En la gráfica 1, comparativa, lo más notorio es la reducción de las casas unifamiliares en uno de los bordes de la colonia, donde el potencial de crecimiento en altura es mayor. Aunque en el interior de la colonia hay una

Diagrama 1
Manchas de calor generadas a partir
del plano de usos de suelo 2008, colonia Portales



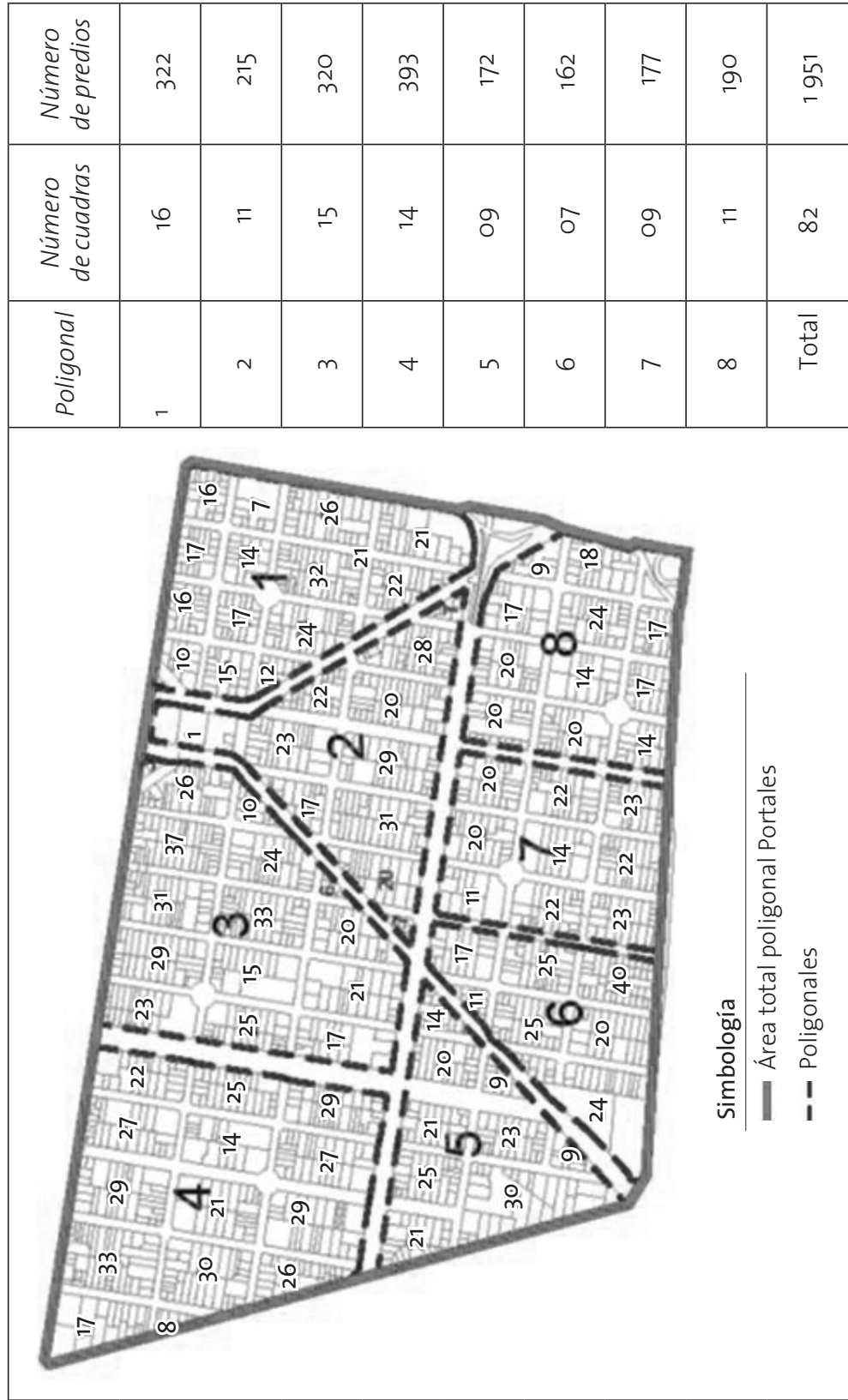
FUENTE: imagen generada por la autora (2018).

Diagrama 2
Manchas de calor generadas a partir
del plano de usos de suelo 2017, colonia Portales

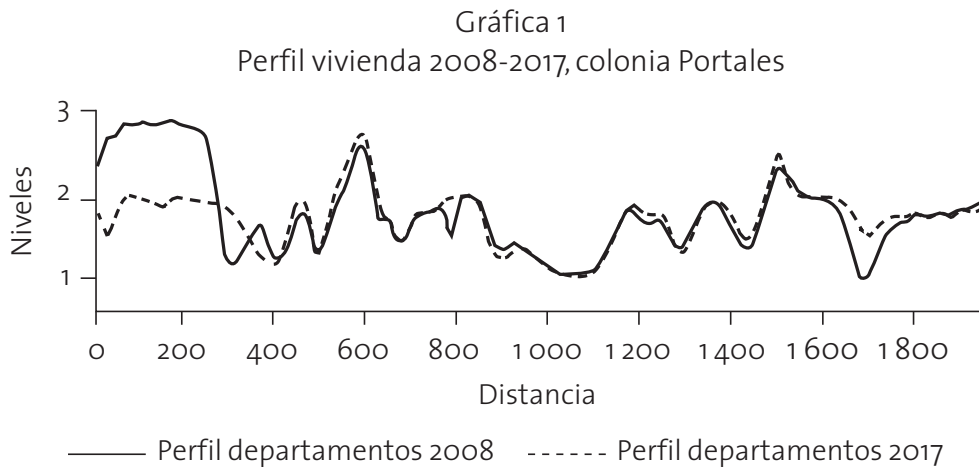


FUENTE: imagen generada por la autora (2018).

Mapa 2
 Cuantificación de cuadras y predios por cuadra, colonia Portales



FUENTE: imagen generada por la autora (2018).



FUENTE: imagen generada por la autora (2018).

constante y permanecen con las características físicas urbanas, algunas casas están en un estado de deterioro importante que las hace vulnerables y las pone en la mira y potencial para intervenir de parte del mercado inmobiliario.

Los edificios de departamentos que fueron construidos en la colonia desde las primeras décadas de la conformación de la colonia son de tres y cuatro pisos, algunos con comercios en la planta baja, específicamente los que se encuentran en esquina. Para la década de 1980, las construcciones crecieron en altura y la presencia del vehículo adquiere relevancia en el perfil urbano; por lo tanto, cambian la configuración de algunas calles.

Fotografía 8
Edificios de 1960 (izquierda) y edificios de 1970 (derecha)



FUENTE: fotografía de la autora (2018).

Fotografía 9
1980 y 1990

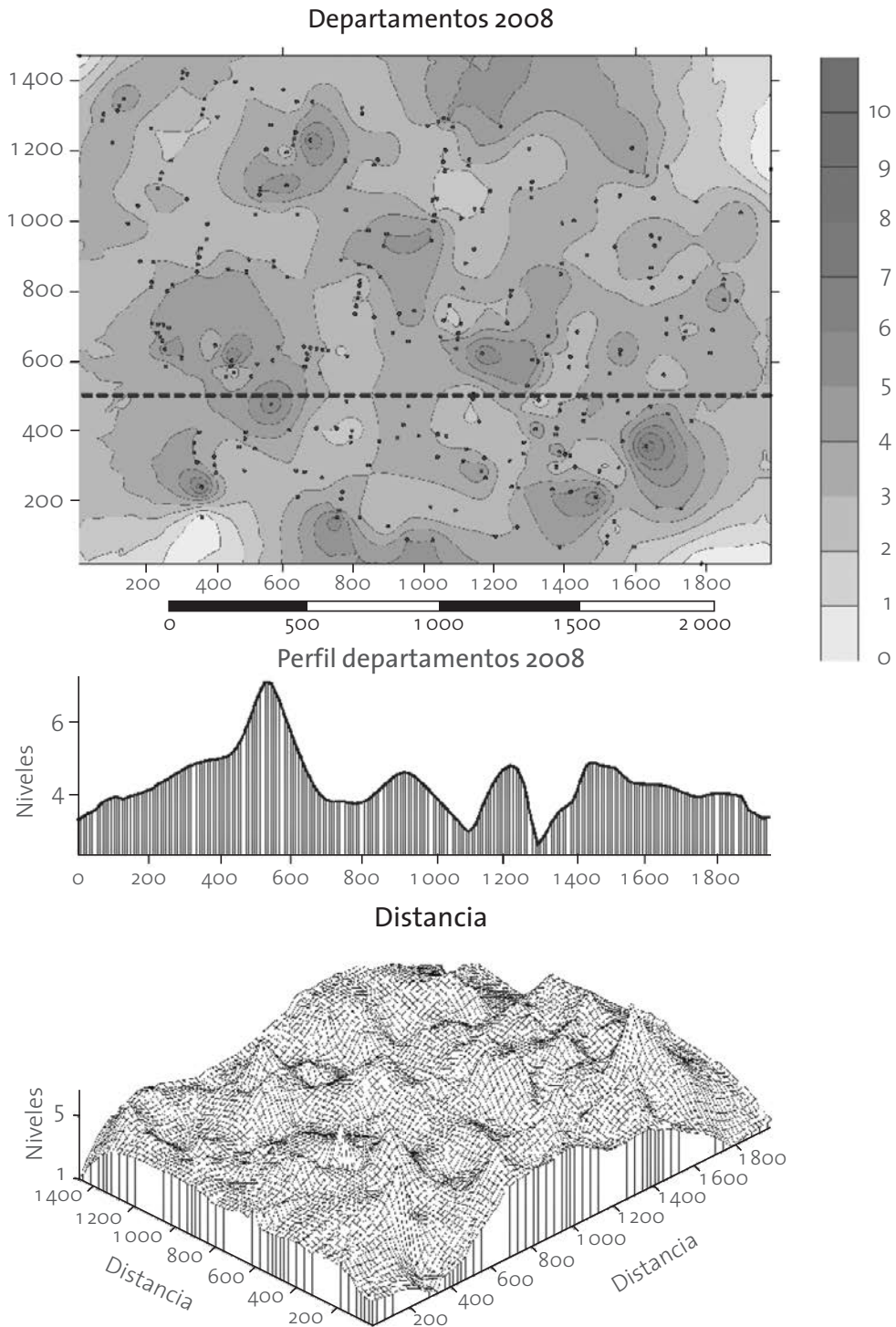


FUENTE: fotografía de la autora (2018).

En una casa donde convivía un grupo familiar de cinco personas pasó a ser habitada por 20 viviendas con un promedio de integrantes por grupo familiar de tres personas. Esta proporción cambia el sentido de las relaciones socioespaciales, tanto en el interior de las viviendas como en el exterior, es decir, su relación con el espacio público.

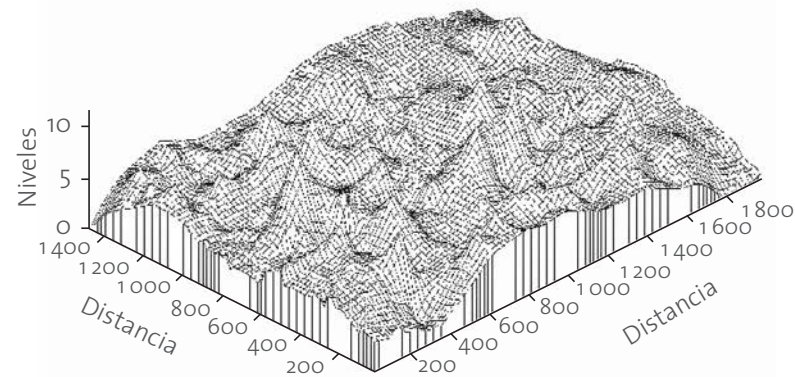
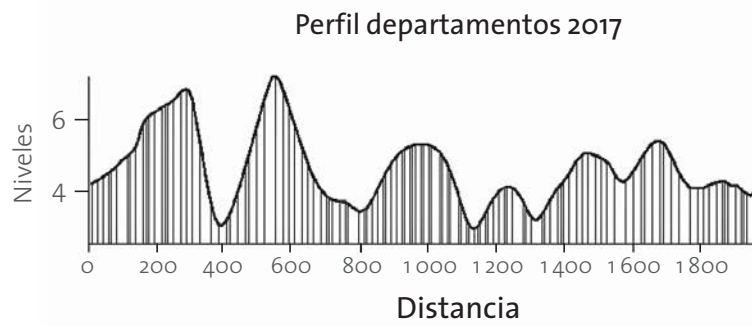
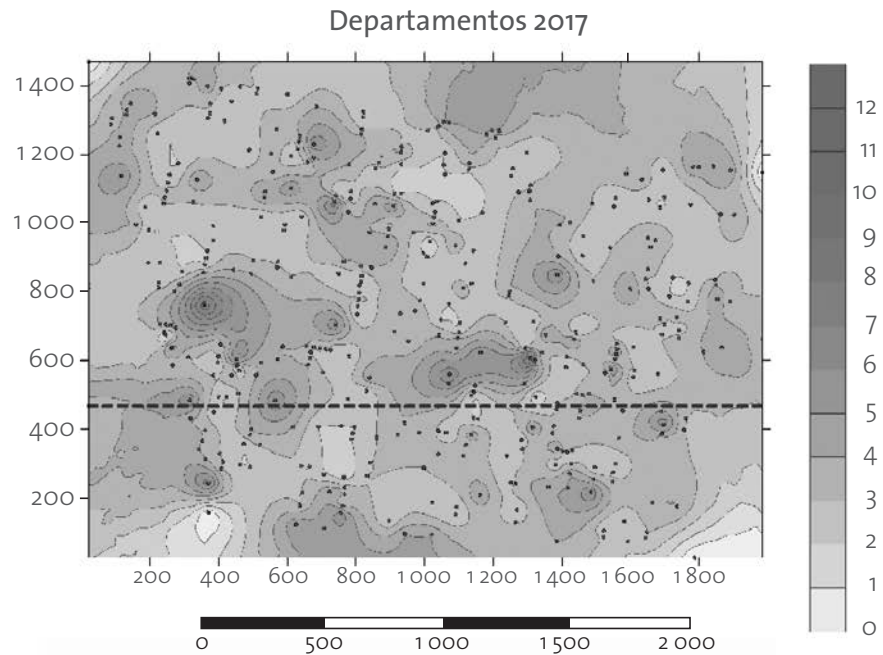
Entre 2008 y 2017, han sido nueve años de cambios vertiginosos en los porcentajes de crecimiento en densidad de población y en cantidad de viviendas por predio, transformando la relación del edificio con la calle, los perfiles urbanos de la colonia, la relación de las personas con el edificio y de las personas con las personas.

Diagrama 3
Manchas de calor generadas. Departamentos, 2008,
colonia Portales



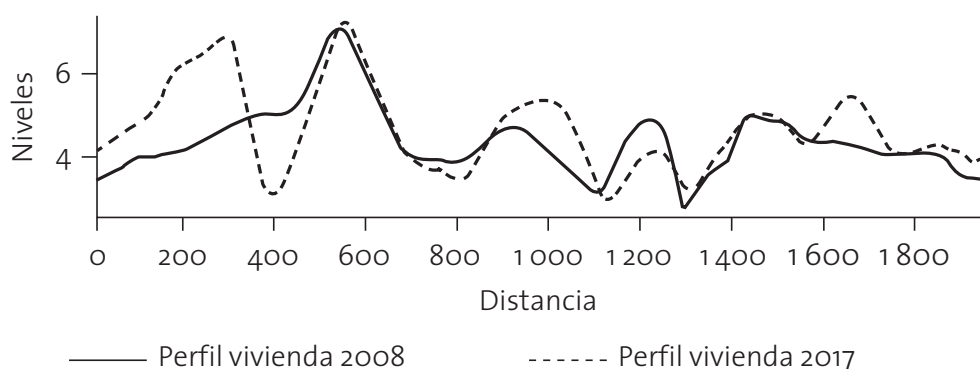
FUENTE: imagen generada por la autora (2018).

Diagrama 4
Manchas de calor generadas. Departamentos, 2017,
colonia Portales



FUENTE: imagen generada por la autora (2018).

Gráfica 2
Perfil departamentos 2008-2017, colonia Portales



FUENTE: imagen generada por la autora (2018).

Este cambio en número de habitantes, en apariencia, generaría un sinnúmero de relaciones entre ellos; sin embargo, la condición humana del hombre contemporáneo donde se ha naturalizado el andar rápido y el aislamiento, sumado a las pocas posibilidades que generan los espacios colectivos, se hace casi imposible de experimentar prácticas sociales entre vecinos. Los gradientes posibles, como dice Montaner y colaboradores (2012), entrar o salir de tu casa pisando suelos distintos, con diversos ambientes en el tránsito entre privado y público, quedan reducidos a las escaleras y pasillos comunes, mismos que los conducen a la calle.

TRAYECTORIAS SOCIOESPACIALES

Trabajo de campo

Durante el desarrollo de investigación se realizó un trabajo de campo sistemático para conocer la realidad social, espacial y urbana del caso de estudio. El trabajo de campo es un proceso que se fue construyendo a través de recorridos que se sistematizaron de manera periódica, durante cuatro semestres académicos. Se realizaron dos recorridos por mes, se escogía el día de manera aleatoria, de lunes a viernes, en dos horarios, de 12:30 a 15 horas o de las 16 a las 18:30, y un día del fin de semana, en la mañana o en la tarde.

Los recorridos se registraron en planos para tener un orden y secuencias de las calles, se realizó relevamiento fotográfico de los perfiles urbanos, de

las esquinas, los cruces de calles, de las glorietas y de construcciones que se consideraban relevantes para el estudio, para ello se realizaron 24 recorridos. También se fotografiaron temas en específico, como puertas, ventanas, balcones, terrazas, rejas, antejardines. Otros temas fueron desde dentro de los locales, de los antejardines o de los estacionamientos hacia la calle; mirando hacia arriba de las edificaciones; documentando las actividades comerciales; el perfil de las calles; las relaciones de escala. Se realizó un recorrido colectivo que se describirá más adelante. A través de la observación durante los recorridos fue posible realizar las descripciones finas que apuntalan los argumentos de la investigación.

No se utilizó la entrevista a profundidad, sino como elemento fundamental para la investigación fue el relato, como un instrumento que permitió superponer la experiencia del trabajo de campo con las experiencias de vida de las personas que apoyaron y aportaron a la investigación. Este instrumento nos dio la posibilidad de recrear lo que los individuos y grupos sociales piensan, creen y sienten; los sistemas simbólicos, interpretaciones en las que intervienen sus propios mundos culturales para llegar a la construcción de lo cotidiano y de sus trayectorias espaciales. La intención del relato fue aproximarnos al problema de investigación a partir del caso individual significativo y reconocer en él características similares de otros casos; además de complementar la mirada cualitativa.

Con el apoyo de la presidenta de la Asociación “Recuperando a Portales, A.C”, Geraldine Graham, se seleccionaron siete personas, cuatro de ellas habitantes originarios de la colonia, una persona de la tercera edad, que habita la casa de sus abuelos, dos adultos entre 40 y 55 años, y una niña de siete años de edad. Y las otras tres personas, que habitan la colonia desde hace dos y tres años, un hombre de 49 y dos adultos jóvenes de 26 y 29 años de edad. Las personas elegidas fueron consultadas previamente y, en particular, con las originarias de la colonia se forjó un vínculo de diálogo y apoyo a sus luchas por los derechos ciudadanos y por la disputa de algunos espacios colectivos. Se hicieron siete recorridos, múltiples conversaciones y siete sesiones de trabajo para grabar los videos y realizar los mapeos. Las personas dibujaron sus trayectos en un plano y describieron su experiencia espacial urbana en el relato de “¿Cómo es un día cotidiano para ti?”. El trabajo empírico fue funda-

mental pues permitió hilvanar los datos con la realidad, las experiencias de vida y los conceptos.

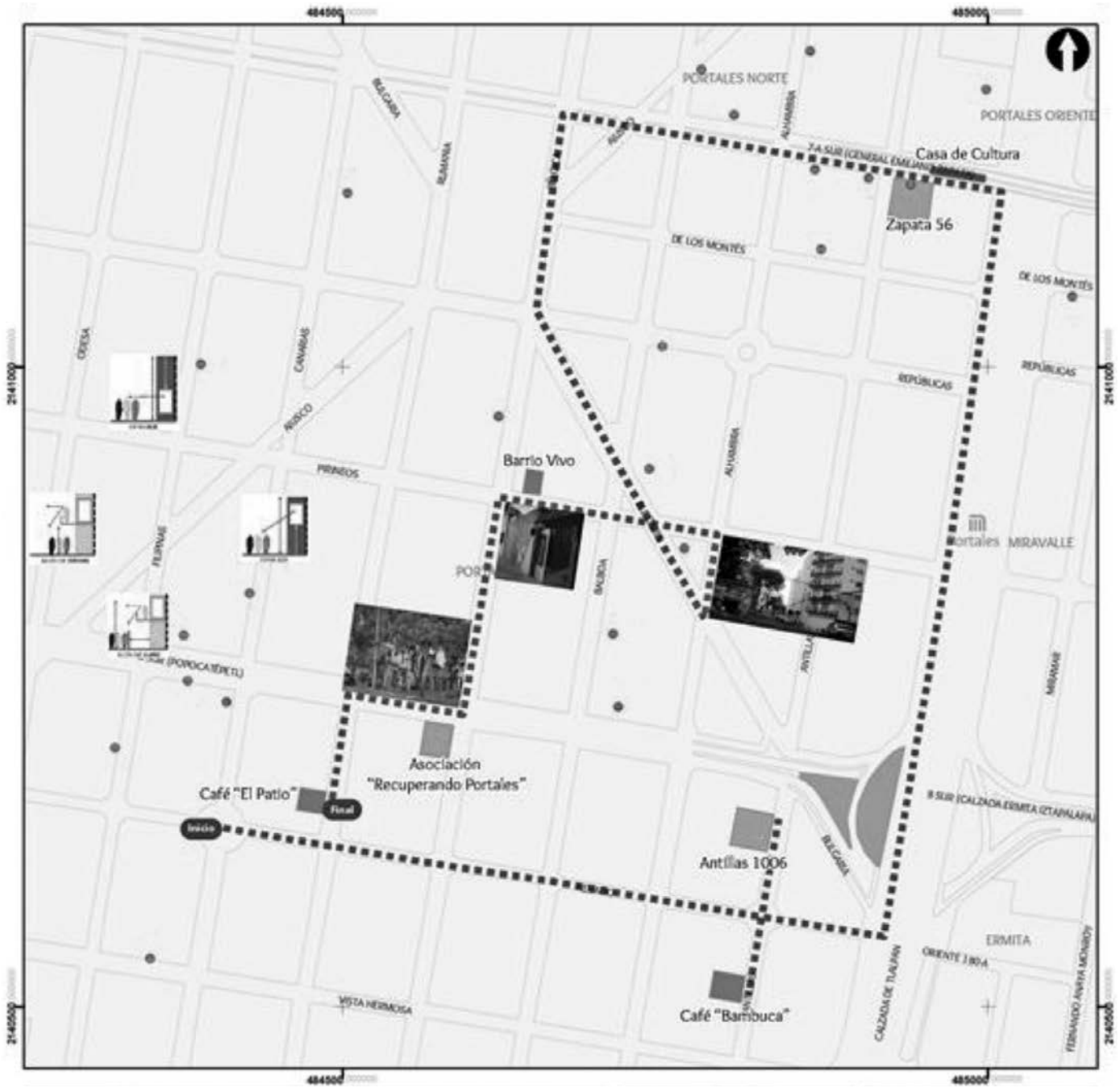
Recorrido colectivo

El recorrido colectivo realizado en noviembre de 2018 permitió observar las transformaciones urbano-arquitectónicas que están ocurriendo en la colonia Portales, sobre todo a partir del cambio de ocupación de los predios, particularmente de casas unifamiliares, y que hoy son predios con construcciones plurifamiliares. Además de reconocer los cambios en los modos de habitar, la recomposición social, las prácticas sociales y los usos del lugar, identificamos los cambios socioespaciales más evidentes que se han registrado en la última década en la colonia Portales. Transitamos también por calles donde algunos de los predios sufrieron derrumbes durante el sismo del 19 de septiembre de 2017, y diversos predios donde se han construido edificios de vivienda plurifamiliar nueva que han sido demandados judicialmente por múltiples irregularidades.

Iniciamos el recorrido dirigido por la Señora María de los Ángeles, integrante de la Asociación “Recuperando a Portales, A.C”, quien fue describiendo la ocupación original de los predios y cómo habían sido sus vivencias desde niña en esas calles. En la primera esquina tuvimos la fortuna de encontrarnos con un vecino originario de la colonia, Don Paco (Francisco Castillo), quien fue llamado por la Señora María de los Ángeles y nos platicó cómo fue su vida de niño y de joven en la colonia, quiénes la conformaron inicialmente y qué tipo de casas eran. Nos platicó que fueron militares de la posguerra quienes poblaron inicialmente la colonia, además nos describió que las casas eran de madera, fabricadas por una empresa suiza en 1935. Algo que resaltó fueron la cantidad de árboles que existían, “los chopos”, además de la posibilidad de jugar en las calles de tierra.

Avanzamos en el recorrido y nos encontramos con Geraldine Graham (hija de la señora María de los Ángeles y presidenta de la asociación mencionada), con su hija Shandurai. Caminamos sobre la calle Nevado viendo diferentes intervenciones y nuevos perfiles urbanos contrastantes, casa de uno o dos pisos recortadas en el paisaje con edificios que emergen de ocho y nue-

Mapa 3
Trayectorias socioespaciales en la colonia Portales



Simbología

•••• Recorrido

● Inmuebles en venta (2014-2017)

Transformaciones socio-espaciales

■ Nuevos comercios

■ Centro cultural

■ Edificio derrumbado (sismo 2017)

■ Parque recuperado

■ Recuperando Portales

 Ventana baja

 Balcón (cercano)

 Ventana alta

 Balcón (lejano)

Simbología básica

□ Límite de alcaldías

□ Traza urbana

 Metrobús

 Metro

Grado de marginación

■ Muy alto

■ Alto

■ Medio

■ Bajo

■ Muy bajo

Escala 1:4 000
0 20 40 80 120 160
Km.

Proyección: WGS 84. UTM 14N

FUENTE: INEGI (2010)

Levantamiento de información en campo

Localización



FUENTE: elaboración de Gloria Medina y Uriel Martínez (Proyecto PAPIIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM, 2017-2020).

ve pisos de altura sobre las avenidas como el Eje 8 Popocatepetl y Eje 7 Emiliano Zapata. Avanzamos entre calles y llegamos al Café Bambuca en la calle Antillas. Ahí nos sentamos y conversamos con la señora Juli, vecina de la colonia Portales, que se encontraba desayunando. Tuvimos la oportunidad de compartir con ella el café y que nos contara cómo percibe la colonia en la actualidad. Hubo dos cosas que resaltó la señora Juli: “Tenemos demasiados edificios y exceso de condominios. Sin embargo, la relación con los vecinos permanece, por lo menos con los de mi cuadra”.¹¹ Ese café representa un potencial local del lugar, pues es un espacio en donde se identifican y se encuentran diferentes generaciones. Quien lo atiende es un joven chef, hijo de una persona que vive hace más de 30 años en la colonia. Lugares como este café han empezado a surgir y han sido bien recibidos por los viejos y nuevos habitantes.

También hay elementos negativos en los que coinciden las personas entrevistadas: muchas construcciones, no hay áreas verdes, mucha basura y aumento de la delincuencia y de esta manera lo expresa la señora María de los Ángeles:

Yo creo que de cinco años a la fecha hemos visto un *boom* terriblemente de construcciones, de falta de seguridad, cosa que no teníamos, acumulación de basura, tenemos [...] no tenemos áreas verdes, a excepción de este jardincito que tenemos aquí al lado y el que está sobre Calzada de Tlalpan, pero en sí la colonia no tiene áreas verdes. Desde Zapata a Circuito Interior a Calzada de Tlalpan y División del Norte no hay áreas verdes. Desafortunadamente, con la construcción de tantos edificios adiós árboles, tanto en la banqueta como al interior de los predios. Esta colonia se caracterizaba porque tenía muchos jardines, muchos pájaros, aves migratorias que venían, como las golondrinas, por ejemplo y todo eso ha ido desapareciendo desafortunadamente. Chopos, que ésta era una colonia que se caracterizaba por tener chopos, al abrir ejes viales también desaparecieron, básicamente.¹²

¹¹ Comentario tomado de la plática con la Señora Julieta Conde y Rodríguez, vecina de la colonia Portales.

¹² Señora María de los Ángeles López, vecina de la colonia Portales. Transcripción de entrevistas GT1: “Espacio público, género y conflicto por los derechos urbanos”, bajo la coordinación de la doctora Patricia Ramírez Kuri. Recorrido colectivo en la colonia Portales Sur, noviembre de 2017.

Las vecinas resaltan que existía el programa “Policía de mi barrio”, mismo que ya no funciona; sin embargo, como asociación de vecinos, han conseguido tener un chat de denuncias y tienen reuniones de seguridad una vez al mes en Popocatépetl número 97. A pesar de lo descrito y expresado, sienten un ambiente vecinal de cuidado y seguridad, siguen queriendo mucho a su colonia y están dispuestas a trabajar por ella. Continúa platicando sobre las transformaciones urbanas y arquitectónicas:

Tenemos un ejemplo, es Popocatépetl 114, de un terreno donde vivían tres familias, había comercios locales pequeños, una zapatería, una tienda de pinturas, un expendio de petróleo, que todavía hace 40 años eran factibles, se volvió un terreno multifamiliar. Cambió su uso de suelo [de] familiar [a] multifamiliar y ahora es una torre de doce pisos con treinta y un departamentos, que terminó dañada en el temblor del 19 de septiembre de 2017, sin embargo, la gente continúa viviendo ahí.¹³

Visitamos dos espacios públicos colectivos, uno es un parque que se encuentra en el cruce del Eje 8 Popocatépetl con la Calzada de Tlalpan. Ése era un espacio residual, que los vecinos junto con estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la UNAM habían desarrollado un proyecto de huerto urbano, con el objeto de darle un uso recreativo a ese espacio sobrante en uno de los bordes de la colonia, mismo que se lo habían presentado a las autoridades de la delegación Benito Juárez. No se realizó el proyecto, pero sí se consideró la idea de retomar este espacio y convertirlo en público para el disfrute de vecinos y transeúntes. Hoy es un parque con aparatos para hacer ejercicio para adultos, juegos para niños y un parque para los perros.

El otro espacio que visitamos fue la casa de la cultura construida en el bajo puente del Eje 7 Emiliano Zapata, lugar que tiene muy poca apropiación por parte de la comunidad, las instalaciones están cerradas y son de difícil acceso. Las calles paralelas al bajo puente son peatonales; sin embargo, como se han construido edificios plurifamiliares con estacionamientos, la calle es

¹³ Señora Geraldine Graham López, vecina de la colonia Portales. Transcripción de entrevistas GT1: “Espacio público, género y conflicto por los derechos urbanos”, bajo la coordinación de la doctora Patricia Ramírez Kuri. Recorrido colectivo en la colonia Portales Sur, noviembre de 2017.

apropiada por los automovilistas para ingresar a sus departamentos, generando conflictos de habitabilidad permanentes entre los peatones que circulan frecuentemente por esa calle, ya que es un acceso importante desde la Calzada de Tlalpan y la estación Ermita del Metro, y los coches que con dificultad realizan múltiples maniobras para acceder a los estacionamientos. Esto pone en evidencia las irregularidades en las licencias de construcción que se otorgan para la edificación de estos inmuebles.

Durante el recorrido encontramos otros cafés y espacios que se están abriendo a la comunidad para encuentros colectivos y de comercio. Estas actividades se suman a las de comercio de diversos usos tradicionales en la colonia, como los mercados sobre ruedas, las tiendas, recauderías, fruterías, restaurantes pequeños, fondas y otros comercios.

Realizamos el cierre en otro café, donde pudimos expresar nuestras experiencias del recorrido y del sentir de las entrevistadas, el acompañamiento de las integrantes de la Asociación “Recuperando a Portales, A.C” fue muy importante. Lo que percibimos es que la colonia Portales es un ejemplo de constante y persistente redensificación, que está atacando a la memoria del barrio y los nuevos negocios son una muestra de la gentrificación. Sin embargo, hay un espíritu de resistencia que se lee como potencial para equilibrar el desarrollo y la habitabilidad.

Fueron muy importantes las historias de las mujeres entrevistadas y los modos de vida espacializados en sus trayectorias. En ese acompañamiento fue claro observar la resistencia y territorialidad en la expresión personal y corporal. Además, es evidente el cambio en el paisaje y la riqueza de los testimonios nos dan una imagen completa de lo que está ocurriendo. Los testimonios hablan de jefas de familia que cuidan, que están presentes en la vida barrial y se preocupan por su conservación.

En el caso de Geraldine Graham, abrió su mirada a la ciudad y nos compartió sus experiencias con su actividad laboral en la colonia Roma y lo que realiza en la asociación, hablándonos de la cohesión social, de la memoria viva y reconociendo el cambio con resistencia a la rapidez con la que se ejecuta. La sociedad se está adaptando al cambio de comercios y los inversionistas se están devorando el barrio. También hizo hincapié en el vínculo con la autoridad de seguridad y resistencia para hablar de lo institucional.

Hacer el recorrido colectivo es complementar la mirada con un grupo multidisciplinario a través de una mirada multidimensional, donde es posible hacer una lectura clara de la ciudad neoliberal a través de la aplicación de las políticas urbanas y la transgresión de los derechos urbanos pensados desde la identidad local que le da carácter a la colonia Portales, vulnerados por la proliferación de construcciones ajenas a las dinámicas sociales cotidianas y negadas al espacio público como tejedor de la vida urbana en el espacio social local.

REFLEXIÓN FINAL

Los procesos de especulación inmobiliaria y el reconocimiento de la colonia Portales como una nueva centralidad, han sido el principio de las transformaciones socioespaciales ocurridas en la última década. Las modificaciones de las formas urbanas y de los modos de habitar que están ocurriendo, generan variantes en la urbanización originaria de la colonia Portales. Sin embargo, los modos de habitar lo público y lo privado, a través de la apropiación y uso que las personas hacen en los espacios colectivos e individuales constituyen su riqueza espacial. Estos modos de habitar se tejen en las trayectorias espaciales en la vida cotidiana de sus habitantes, particularizando algunos lugares y asignándoles múltiples significados. En este sentido, las resistencias se han convertido en elementos emblemáticos de la ciudad neoliberal.

Es importante resaltar el enfoque espacial pensando en la condición contemporánea de la ciudad como ámbito urbano, se entiende como proceso desde la experiencia de habitar, donde el conjunto de formas urbanas y los modos de habitar se construyen en un continuo. En este sentido, es necesario entender las relaciones entre el espacio privado, el espacio público y la producción del espacio social, así como la sociedad urbana en la construcción cotidiana del orden urbano, de la producción de conjunto de prácticas, de pensamiento y de acción, a través de la historia e identidad del lugar y el patrimonio urbano cotidiano.

Se identificaron las relaciones de poder de los desarrolladores inmobiliarios, en un trabajo sistemático de oferta y demanda. El poder de las políticas

urbanas neoliberales a través de procesos de redensificación, apoyo a la inversión inmobiliaria y a la mercantilización del espacio público.

Los hallazgos más relevantes fueron las diversas maneras con las que las personas se vinculan hoy con la ciudad; en ese sentido a partir de esta investigación se identificaron, por lo menos, dos formas que hacen evidente los cambios socioespaciales. Una es a partir de la resistencia; es decir, apropiándose de la calle, haciendo uso de ella, de manera deliberada, haciendo consciente transitar y ejerciendo su papel de individuos ciudadanos y donde se busca reencontrarse con las situaciones más cotidianas, tales como caminar desde su casa hasta la tortillería, caminar hasta el mercado sobre ruedas de los sábados o ir a desayunar al mercado los domingos, entre otras actividades; o tomarse un café en la esquina y encontrarse con un vecino en la contra esquina.

La otra forma de relacionarse es más a la defensiva, caminar lo mínimo, salir en el coche a la calle, desde el estacionamiento del edificio y no tocar la banqueta, y regresar de igual manera a casa. Estas dos formas conviven en la colonia Portales, tanto entre los habitantes originarios como con las nuevas personas que en los últimos años la están repoblando. Es una forma no exclusiva ni de los habitantes originarios ni de los nuevos, simplemente se dan de esta manera.

Sin embargo, en la medida que fuimos avanzando en el tiempo de la investigación, la colonia Portales fue transformándose con las edificaciones nuevas que surgieron a lo largo de los cuatro años de observación, en la medida que se iban cerrando hacia la calle otras configuraciones iban surgiendo. Al llegar más gente hay más demanda de servicios y, en ese sentido, los locatarios o los propietarios han aprovechado la demanda y han surgido cafés, fondas, taquerías, pequeños restaurantes, fruterías, diversos comercios de pequeña escala, como los que han existido históricamente en la colonia, que no sólo brindan el servicio, sino que cuidan el andar por la calle y promueven los encuentros cotidianos entre las personas.

El abordaje del fenómeno urbano enfocado en tres dimensiones: la espacial (espacio local), la socialcultural (sociedad urbana) y la institucional (política urbana), generó una red de relaciones dialécticas entre los componentes de las mismas, que originó un tejido de conexiones entre el conjunto de elementos construidos que configuran y dan forma a las ciudades y el con-

junto de rutinas, acontecimientos y prácticas individuales y colectivas que se espacializan en el ámbito urbano y redondeó una mirada integral de la colonia Portales.

Las transformaciones socioespaciales en esta colonia son evidentes, de igual forma el potencial que tienen las relaciones entre las formas urbanas y los modos de habitar para continuar fortaleciendo el sentido de pertenencia y de arraigo, reconceptualizar y adaptarlo a todas las posibilidades de desarrollo, además de entender la posibilidad de la convivencia de las identidades híbridas y la mixtura de relaciones.

La calidad de vida urbana construida desde sus inicios y que persisten en la actualidad, caracteriza a la colonia Portales, ya que generan valores intrínsecos, mismos que aportan plusvalía a su desarrollo urbano. Esto como consecuencia muestra nuevas configuraciones de las cuales es posible deducir algunas tendencias futuras. Sin embargo, este proceso transformador acelerado en los últimos años, entre las colonias de la ciudad central, en la Portales corre un riesgo mayor, ya que estas particularidades la hacen muy seductora para la mirada del sector inmobiliario, cuyas intervenciones poco valoran el patrimonio urbano cotidiano.

Las nuevas configuraciones y tendencias de crecimiento van, por lo menos en dos sentidos, uno, el que sólo promueve el crecimiento con un afán de explotar la posibilidad de tierra en territorio central, y otro, que contribuya al desarrollo potenciando las posibilidades de habitabilidad y valorando las cualidades urbanas, sociales, ambientales y patrimoniales de la colonia Portales.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc (2010), *La comunidad ilusoria*, Barcelona, Gedisa.
- Ayala Alonso, Enrique (2006), *Casas del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ayala Alonso, Enrique (2009), *La idea de habitar. La ciudad de México y sus casas 1750-1900*, México, UAM-Xochimilco.
- Bachelard, Gastón (2000), *La poética del espacio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Bassols, Mario (1992), "La dinámica urbana en México: tradición y cambio", en *Problemas del Desarrollo*, vol. 23, núm. 91, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 137-154.
- Bauman, Zygmunt (2007), *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, México, Tusquets Editores.
- Borja, Jordi (2013), *Revolución urbana y derechos ciudadanos*, Barcelona, Alianza Editorial.
- Borja, Jordi (2014), "El espacio público y derecho la ciudad", en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Bourdieu, Pierre (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1999), *La miseria del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cacciari, Massimo (2004), *La ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Carrión, Fernando (2007), *Espacio público: punto de partida para la alteridad. Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*, Santiago de Chile, Ediciones SUR.
- Carrión, Fernando (2016), "El espacio público es una relación, no un espacio", en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Ciudad de México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Casgrain, Antoine y Michael Janoschka (2013), "Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile", en revista *Andamios*, vol. 10, núm. 22, pp. 19-44.
- Comas, Dolors (2015), Expresión tomada de la plática "Espacio público y género", seminario "Procesos urbanos" a cargo de la Dra. Patricia Ramírez Kuri, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, notas de clase.
- Damatta, Roberto (1997), *A casa e a rua, espacio, ciudadanía, mujer y muerte en Brasil*, Río de Janeiro, São Paulo-SP.
- Delgadillo, Víctor (2016), *Patrimonio urbano de la Ciudad de México. La herencia disputada*, Ciudad de México, UACM.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia (2009), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- García Salord, Susana (2014), "Algunas claves analíticas para superar el intuicionismo ingenuo y la sociología espontánea", en Manuel Canales (coord.), *Escucha de la escucha: análisis e interpretación en la investigación cualitativa*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- García Cortés, José Miguel (2006), *Políticas del espacio. Arquitectura, género y control social*, Barcelona, Iaac/Actar-Institut d'Arquitectura Avancada de Catalunya.
- García Cortés, José Miguel (2010), *La ciudad cautiva: control y vigilancia en el espacio urbano*, Madrid, Akal.
- Gehl, Jan (2006), *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*, Barcelona, Reverté.

- Giglia, Angela (2012), *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, México, Anthropos/UAM-Iztapalapa/Siglo XXI.
- Harvey, David (1973), *Urbanismo y desigualdad social*, Barcelona, Siglo XXI.
- Harvey, David (2012), *La condición de la posmodernidad*, Barcelona, Amorrortu.
- Heidegger, Martin (2000), *Construir, habitar, pensar*, Madrid, La Oficina Ediciones.
- Janoschka (2014), Conferencia “Gentrificación, desplazamientos e injusticias espaciales”, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, noviembre, notas de clase.
- Jiménez Muñoz, Jorge H. (2012), *La traza del poder. Historia de la política y de los negocios urbanos en el Distrito Federal, de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal/UACM.
- Lahire, Bernard (2006), *El espíritu de sociólogo*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Lefebvre, Henri (2013), *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing.
- Massey, Doreen (2005), “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, en Leonor Arfuch (coord.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*, Barcelona, Paidós.
- Massey, Doreen (2014), “Geografías de responsabilidad”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *Las disputas por la Ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Melé, Patrice (2014), *Transacciones territoriales. Patrimonio, medio ambiente y acción pública en México*, México, UAM-Iztapalapa/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Juan Pablos.
- Montaner, Josep Maria (2008), *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Montaner, Josep Maria (2014), *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Montaner, Josep Maria y Zaida Muxí (2011), *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Montaner, Josep Maria; Zaida Muxí y David H. Falagán (2012), *Herramientas para habitar el presente. La vivienda del siglo XXI*, Barcelona, Master Laboratorio de la Vivienda del siglo XXI/Universidad Politécnica de Cataluña.
- Olivera, Patricia y Víctor Delgado (2014), “Políticas empresarialistas en los procesos de gentrificación en la ciudad de México”, en *Revista Geografía Norte Grande*, núm. 58, disponible en <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=50718-34022014000200007>.
- Pallasmaa, Juhani (2016), *Habitar*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Rabotnikof, Nora (1997), *El espacio público y la democracia moderna*, México, IFE, (Col. Temas de la Democracia, Serie Ensayos núm. 1).
- Ramírez Kuri, Patricia (coord.) (2010), *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México. Percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su centro histórico*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

- Ramírez Kuri, Patricia (coord.) (2014), *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/Biblioteca Mexicana del Conocimiento.
- Ramírez Kuri, Patricia (coord.) (2016), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Ciudad de México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales-Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Sennet, Richard (2011), *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama.
- Smith, Neil (2012), *La nueva frontera urbana. La ciudad revanchista y gentrificación*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Tavares López, Edgar (1999), *Historia oral de los barrios y pueblos de la Ciudad de México*, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, Delegación Benito Juárez.

Arte público y espacio público en la ciudad neoliberal. Del atrio de San Francisco a la Ciudadela, Centro Histórico-CDMX

*Paulina V. Pulido**

INTRODUCCIÓN

El propósito de este texto es describir y analizar las prácticas socioculturales ligadas al arte público y su relación con la construcción del espacio público de la Ciudad de México (CDMX), específicamente de su Centro Histórico, y la transformación de la ciudad en el marco de los procesos de planeación urbana neoliberales. Dichos procesos han producido cambios que han afectado las formas de habitar la ciudad, sobre todo en las prácticas socioculturales en el espacio público. A partir de estos cambios el espacio público se construye de manera más desigual y eso debilita la posibilidad de desarrollar formas incluyentes de sociabilidad, de recreación y de acceso a la cultura para los distintos grupos, etnias, etcétera (Ramírez, 2016).

Ante las problemáticas en el espacio público han surgido estrategias de resistencia y participación para una construcción incluyente del espacio público. Estrategias que también están presentes en el ámbito del arte público. Gran parte de estas prácticas socioculturales han surgido fuera del ámbito del urbanismo y son más cercanas a la gestión cultural y artística, integran iniciativas colectivas y ciudadanas, donde se plantean marcos teóricos y conceptuales acerca de la transformación del espacio público.

* Arquitecta, maestra en artes visuales. Becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, doctorante en urbanismo de la Universidad Nacional Autónoma de México, participa en el Proyecto PAPIIT “Ciudad neoliberal y derechos urbanos”.

Este conjunto de prácticas artísticas se convierte en prácticas colaborativas que tienen un diálogo constante con la ciudad y son proyectos que trascienden la disciplina del arte, conjugándose con disciplinas como la arquitectura, la geografía, la sociología y el urbanismo. Sin embargo, algunas prácticas participativas del arte público han formado parte de políticas o proyectos públicos e institucionales como un intento de legitimar la idea de “ciudad democrática”, así como vehículos de segregación social y desplazamientos en el espacio público de la Ciudad de México.

Este ensayo forma parte de una investigación más amplia realizada desde el año 2016.¹ La investigación forma parte del Proyecto PAPIIT “Ciudad neoliberal y derechos urbanos”; se inscribe en él a partir de la estrategia metodológica del recorrido en conjunto, de la recolección de testimonios, así como de espacializar a través del mapa del recorrido colectivo, los procesos y realidades que suscitan las prácticas socioculturales del arte público en el espacio público.

Para desarrollar los objetivos del capítulo, se analizan los lugares que formaron parte del recorrido colectivo que se realizó en el mes de septiembre de 2018, como parte de los recorridos del mencionado proyecto “Ciudad neoliberal y derechos urbanos”. Los lugares fueron los siguientes: el atrio de San Francisco, la Plaza San Juan, la Ciudadela y la Alameda Central. Las preguntas principales son: ¿cómo se ha construido el espacio público en la ciudad neoliberal, específicamente en el Centro Histórico, y cuál es su relación con las prácticas socioculturales del arte público?

Este texto está dividido en tres apartados. En el primero se aborda la implementación de la ciudad neoliberal en el espacio público de la ciudad, así como una reflexión del espacio público y su relación con el arte público. El segundo apartado se enfoca en las prácticas socioculturales ligadas al arte público en el espacio público de la CDMX, se abordan ejemplos de las estrategias del arte público, y un recuento histórico de las políticas culturales relaciona-

¹ Investigación que actualmente se realiza en el Programa de Doctorado en Urbanismo de la UNAM, la cual ha consistido en un análisis cualitativo de las prácticas socioculturales del arte público participativo que se llevan a cabo en espacios públicos del Centro Histórico de la Ciudad de México.

das con el espacio público. En el tercer apartado se discuten los procesos y conflictos que se han generado en dichas prácticas a partir de la implementación de políticas del urbanismo neoliberal, así como la metodología del trabajo de campo y el análisis de las prácticas artísticas y socioculturales que se realizan en los lugares del recorrido.

EL ESPACIO PÚBLICO EN LA CIUDAD NEOLIBERAL

A finales de la década de 1970 e inicios de 1980 se produjeron profundas transformaciones socioespaciales y culturales que introdujeron una nueva forma de organización territorial del poder económico: el orden neoliberal. Varias ciudades se convirtieron en los lugares adecuados para el desarrollo de estas transformaciones y en el escenario de una mercantilización expandida de los bienes y servicios. Esta mercantilización también se vio reflejada en la esfera pública y cultural de la ciudad. Para Jameson (2005), el urbanismo neoliberal se presentó como un populismo estético, en donde se desvaneció la frontera entre la alta cultura y la llamada “cultura de masas” o “cultura comercial”. La esfera cultural y pública de la ciudad ha ido mutando en mercancía.

En la visión neoliberal de la ciudad contemporánea, existe una mayor importancia a la producción y el consumo del capital simbólico. Los componentes de las ciudades neoliberales se han caracterizado por ser objeto de negocios y especulación. Esto en el marco de una mercantilización expandida, que produce efectos globales de “urbanización por desposesión”, la cual consiste en el uso de métodos de la acumulación originaria para mantener el sistema capitalista, mercantilizando ámbitos hasta entonces cerrados al mercado (Harvey, 2012).

Uno de los principios estratégicos u operativos del urbanismo neoliberal es el énfasis en la diferenciación del producto. En esta época a los arquitectos y urbanistas lo que les interesa es estimular la producción de la ciudad como objeto de consumo. En este caso, la cultura y el gusto se utilizan, además de para atraer compradores o clientes, para hacer más grandes las diferencias socioeconómicas. Para Bourdieu (2010) el arte y el consumo artístico

están obligados a cumplir con la función social de legitimación de las diferencias sociales.

La visión capitalista de la ciudad neoliberal tiende a la privatización de los espacios urbanos, a la pérdida del espacio público y a la proliferación de espacios residuales. La ciudad neoliberal se percibe como un *collage*, una red fragmentada. Rem Koolhaas (2004) en su libro sobre Nueva York, describe a la ciudad como una ciudad compuesta de fragmentos de estilos, formas y culturas, definiéndola como la “piedra roseta” de la arquitectura del siglo pasado, producto del egocentrismo y la máxima especulación. En la ciudad genérica, Koolhaas (2008) define las características de una ciudad como producto del mercado: fragmentada, aséptica, sin historia, sedada por el paisajismo; pero al mismo tiempo dominada por un constante movimiento que determina el comportamiento de la gente.

Para Néstor García Canclini (1990) estamos en un tiempo en que la ciudad es ocupada por actores que burocráticamente organizan las demandas públicas, beneficiando al ámbito privado siguiendo criterios de rentabilidad y eficiencia. El mercado reordena el espacio público como escenario del consumo, las calles se saturan de automóviles, de personas apresuradas hacia el cumplimiento de obligaciones laborales.

De tal manera, el espacio público se ha transformado en el discurso neoliberal como parte de sus esfuerzos para legitimarse y justificar intervenciones que han generado más desigualdades sociales. Para Delgado (2011), su uso se ha idealizado y aparece al servicio de la reapropiación capitalista de la ciudad, en donde la gentrificación de los centros históricos forma parte de los elementos fundamentales y recurrentes en la dinámica de esta reapropiación.

De ahí la importancia de analizarlo desde diferentes enfoques metodológicos y conceptuales, no sólo como un espacio físico vacío y pasivo, sino como un espacio social y relacional que se produce a partir de interrelaciones, que es socialmente construido y, al mismo tiempo, participa en la construcción de lo social (Massey, 2005). Además, como producto de una misión colectiva que surge a partir de la cotidianidad y de las experiencias de las personas (Lefebvre, 1968), como conjunto de relaciones socioespaciales, de poder y de conflicto (Ramírez, 2016) y como lugar de acciones artísticas, colectivas, socializadas y políticas (Lippard, 2001).

El espacio y el arte público en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Tras la implementación de la ciudad neoliberal, en los países en vías de desarrollo o incluso en las llamadas “democracias consolidadas”, se han acentuado las desigualdades y se han polarizado los beneficios y costos para los sectores de la población. Los modelos de planificación urbana de las ciudades contemporáneas se han transformado a partir de las tendencias neoliberales, en donde muchos macroproyectos de mejoramiento del espacio público sólo han generado más pobreza y desplazamiento de grupos que se encuentran en una situación social de desventaja.

Los usos de tránsito, comercio y comunicación del espacio público urbano han cambiado debido a la copia de los modelos urbanos neoliberales. En nuestro contexto latinoamericano, el predominio de los intereses particulares en la definición de políticas de desarrollo urbano y la privatización del espacio público constituyen otras facetas de este modelo que resultan indeseables para la construcción de ciudades más democráticas (Quiroz, 2008).

Un ejemplo de la visión neoliberal en la CDMX es la creación de corredores “culturales” en el Centro Histórico. En éstos, el gobierno de la ciudad intentó acumular un capital simbólico mediante el desarrollo de las llamadas industrias culturales, industrias creativas y de la realización de un gran negocio a través del *marketing* y la venta de la reputación de la ciudad. Sin embargo, los corredores “culturales” de la calle de Madero y el de la calle de Regina han generado un encarecimiento de la zona y un proceso de gentrificación,² sin que realmente se note un avance en términos culturales.

El concepto de “ciudad creativa” está vinculado a las industrias creativas que surgieron a partir de las políticas del *New Labour* británico del periodo de 1997-2010. El *New Labour* enfatizó el papel de la creatividad y la cultura en el comercio, así como “alentó a las artes para que fueran socialmente inclusivas” (Bishop, 2016:29).

² Entendiéndola no sólo como un proceso de desplazamiento de grupos sociales de bajos ingresos para privilegiar clases medias y altas, sino como un proceso en el que intervienen toda una serie de capitales, el económico, el cultural, el relacional y el simbólico, de tal forma que impacta en las prácticas socioespaciales y culturales en el espacio público, y que tiene un alcance global.

Las políticas urbanas neoliberales han promovido el encarecimiento de un territorio, especialmente mediante la promoción de industrias creativas, culturales y actividades turísticas de consumo urbano, de esta forma han colaborado a que grupos sociales con ingresos bajos tengan que abandonar el territorio que ocupaban.

Autores como Richard Florida (2002) y Charles Landry (2008) han descrito una utopía para las clases altas o una distopía para las clases de bajos recursos; a través de su “ciudad creativa” plantean la creatividad humana como elemento clave para la planeación y renovación de nuestras ciudades. De igual forma, Florida (2002) planteó con la ciudad creativa, la concentración en determinadas áreas de profesionales liberales, seguidores de lo tecnológico, artistas, músicos y modernos en general como un foco de talento y, por eso, un motor de progreso económico y desarrollo que debe ser seguido y potenciado por los gobernantes. No obstante, en su libro *The New Urban Crisis* (2017) Florida no sólo admite que la clase creativa ha sido algo así como la fuerza de choque de la gentrificación, sino que ahora sostiene que dicha clase y el gobierno de las ciudades han contribuido al avance de algo que está perjudicando el tejido de las ciudades de todo el mundo: la desigualdad.

En el contexto de la Ciudad de México, un ejemplo del uso de la creatividad para la planeación urbana es el Laboratorio para la Ciudad, el cual surge con la misión de ser el área experimental y creativa del gobierno de la Ciudad de México. Se creó en 2013 con el objetivo principal de crear diálogos y complicidades entre gobierno, sociedad civil, iniciativa privada y organizaciones no gubernamentales, el propósito era reinventar, en conjunto, algunos territorios de la ciudad y el gobierno. Sin embargo, la mayoría de sus experimentos se realizaron en el Centro Histórico, prestando poca atención a zonas marginadas de la ciudad. A pesar de que existe información de las actividades que el laboratorio realizó, no hemos podido conocer si los experimentos ejecutados han tenido algún tipo de incidencia en las políticas públicas urbanas y culturales de la Ciudad de México. La iniciativa del laboratorio es acorde con el modelo de “la ciudad creativa”, la cual coincide con un interés mayor de parte de los gobiernos por el intervencionismo social. En 2018 desapareció este programa y sus funciones fueron asumidas por la actual Agencia Digital de Innovación Pública (ADIP) del gobierno de la Ciudad de México.

En 1997, con la participación de la ciudadanía en la primera elección democrática del jefe de gobierno de la capital y, en el año 2000, con la elección popular de los delegados políticos de las 16 delegaciones, actualmente alcaldías, en circunstancias de alternancia en el gobierno federal, se efectuaron cambios que representaron avances en la construcción de una vida pública democrática en la Ciudad de México y, supuestamente, trazarían las bases para la creación de formas innovadoras y democráticas de gobierno, de gestión urbana y metropolitana, como para la formulación y la aplicación de políticas urbanas con contenido social.

A partir de ese momento se crearon instituciones locales públicas para la gestión y mantenimiento del espacio público de la ciudad. En 2008 se creó la Autoridad del Espacio Público (AEP), la cual participaba en las acciones de restauración de los bosques urbanos, coadyuvaba en el diseño y planeación de obras y servicios en materia del espacio público. Como parte de la reestructura del gobierno de la Ciudad de México y la entrada de Claudia Sheinbaum, como jefa de gobierno, a partir de enero de 2019 la AEP se extinguió y todos sus recursos financieros, humanos y materiales se trasladaron a la Secretaría de Obras y Servicios y a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda.

En 2008 se elaboró la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad con la colaboración de la Coalición Internacional del Hábitat (Habitat International Coalition). La carta del derecho a la ciudad, promovida por organizaciones sociales y el propio gobierno de la ciudad, en donde uno de los objetivos principales es contribuir a la construcción de una ciudad incluyente, habitable, justa, democrática, sustentable y disfrutable y que defienda el “derecho a la ciudad”.

Todas estas transformaciones en el espacio público de la Ciudad de México han generado un mayor crecimiento de las desigualdades y de las disputas de poder por el espacio. De ahí podemos afirmar que el espacio público de nuestra ciudad se encuentra en crisis. Para Emilio Duhau (2001), los usos y significados actuales del espacio público no pueden ser entendidos sin tener en cuenta la crisis de la relación ciudadana con la cosa pública y, por consiguiente, con los espacios públicos.

Como consecuencia surgieron prácticas socioculturales y artísticas en el espacio público, las cuales están insertadas en el arte público. Arte público

que pretende abarcar múltiples factores y aspectos de la complejidad urbana, es fundamentalmente un arte social; arte público que se desarrolla por lo general dentro de grupos organizados o asociaciones civiles, que trabajan en espacios públicos y que tratan de generar vínculos con las comunidades del lugar o comunidades interrelacionadas y convocadas. Según Lucy Lippard, el arte público es “cualquier tipo de obra de libre acceso que se preocupa, desafía, implica, y tiene en cuenta la opinión del público para quien o con quien ha sido realizado, respetando la comunidad y al medio” (2001:70). Por medio del arte público la correspondencia del arte con el habitante dejó de desempeñar un papel estático en relación con el objeto artístico, para convertirse en parte de la propuesta artística.

Para Claudia Londoño (2003), la obra de arte público se ubica en el escenario urbano, formando múltiples entramados simbólicos, en los cuales confluye la percepción del sujeto y la experiencia visual de la misma, dando lugar a la unión entre el mundo de la representación artística y los hechos de la cotidianidad. Las obras de arte han establecido un territorio estético en donde se construyen las interacciones sociales, producto de la apropiación del objeto artístico y la asunción de significados individuales y acuerdos colectivos.

Las prácticas artísticas del arte público no tienen funciones delimitadas de artista, pieza de arte, público y/o curaduría, lo que buscan es una práctica integral, experiencial, vivencial y transdisciplinaria que impulse reflexiones desde distintas estrategias de intervención. Antes que insertar intervenciones definidas por un discurso delimitado, lo que tratan es generar posibilidades críticas por medio de la provocación, la creación y la formación de conocimientos compartidos.

Como habíamos mencionado anteriormente, algunas prácticas participativas vinculadas con el arte público se han realizado como parte de políticas o proyectos institucionales públicos con el fin de legitimar la idea de “ciudades democráticas”.

En el contexto latinoamericano tenemos casos como “Favela-Barrio” (Río de Janeiro, Brasil), un programa que el gobierno brasileño considera como un punto de inflexión respecto al tradicional tratamiento de las áreas marginales de aquella ciudad. Teniendo como objetivo la integración de las dos par-

tes de la ciudad, la formal y la informal, se hace posible la regularización de la propiedad del suelo, además de la realización de infraestructuras, los equipamientos y los servicios urbanos, en un esfuerzo sincronizado y coordinado, apoyado en una correcta colaboración con las comunidades a través de estrategias creativas del arte público y arte urbano. Para Luca Brunelli (2009), el programa de Favela-Barrio es parte del resurgimiento de una visión más integral en el urbanismo, en donde al trazado y la articulación del espacio público se le da un mayor valor simbólico, y que mediante su integración con las infraestructuras y servicios urbanos básicos se convierten en los principales vehículos para la transformación urbano-social de las favelas.

El resultado fue la conversión de los asentamientos irregulares en barrios formales, sacándolos de la irregularidad y abriéndolos a la ciudadanía. Sin embargo, también se ha criticado este programa, ya que algunas prácticas de arte urbano, como el muralismo, sólo han contribuido a generar “una imagen urbana atrayente” (Harvey, 2006:184) y a la turistificación de las favelas en Río de Janeiro.

En Medellín, Colombia, se encuentra Medellín Lab (disponible en <<https://www.acimedellin.org/medellin-lab/>>), un programa con base en la metodología de intercambio de conocimientos y aprendizajes, que en el marco de la cooperación para el desarrollo ha establecido la ciudad a través de su Agencia de Cooperación e Inversión, ACI Medellín. Bajo esta metodología, la ciudad se entiende como un “laboratorio vivo de experiencias” que configuran un modelo innovador de gestión pública y gobernanza; y en la que a través de visitas, sesiones académicas y ejercicios de cocreación se realizan acciones de cooperación multiactor y multinivel que permiten a otras ciudades conocer las soluciones que Medellín ha encontrado a sus problemáticas.

En la primera década de este siglo, la escena local se abrió por completo a los discursos contemporáneos y la Ciudad de México fue sede de numerosos proyectos que desbordaban los esquemas tradicionales de exhibición. Los museos y las galerías cada vez más tuvieron que adaptarse a las necesidades de un conjunto de artistas que, si bien buscaban la legitimación de la institución, no se limitaban por las convenciones del cubo blanco. A partir de 2011 en la Ciudad de México existen diferentes grupos y colectivos de arte público interdisciplinarios y multidisciplinarios que enfocan su producción

artística o creativa en torno al fenómeno de la participación ciudadana y el espacio público, convirtiéndose en ejemplos concretos de proyectos que se establecen en el marco de las prácticas cotidianas.

Para Víctor Delgadillo (2018), la creación de los nuevos espacios públicos en la CDMX a partir de 2008 se justificó bajo el argumento de crear espacios públicos para todos; sin embargo, las normas de civilidad que acompañaron estos nuevos espacios excluyeron u ocultaron la pobreza. No obstante, para enfrentar la exclusión que produce la acumulación del capital en la parte central, surgen en pequeñas o grandes comunidades, resistencias culturales que construyen espacios públicos de participación ciudadana, creados a partir de la organización y el deseo social por buscar nuevas formas de habitar la ciudad.

LAS PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES VINCULADAS AL ARTE PÚBLICO PARTICIPATIVO

En la Ciudad de México los procesos de participación y de gestión del espacio público y su relación con el arte público participativo se han llevado a cabo de diferentes formas; sin embargo con la intención de organizarlos, podemos plantear las siguientes tres maneras:

1. Las organizaciones sociales convocan a los colectivos de arte e instituciones privadas y públicas para colaborar en el espacio público.

Existen casos en donde grupos sociales autoorganizados, como la Asamblea Comunitaria Miravalle, en Iztapalapa, y que a partir de mejorar las condiciones de vida han fomentado las prácticas artísticas y culturales en espacios públicos gestionados por las organizaciones sociales y las comunidades.

El caso del Deportivo Chavos Banda, construido por la asociación civil: Organización Juvenil Revolucionaria (OJR), actualmente Consejo para el Desarrollo Comunitario (Codeco), que logró la expropiación de un lote baldío por parte del gobierno de la ciudad para convertirlo en un espacio público para

la comunidad de los barrios de Guadalupe, San Lorenzo, San Antonio y San Salvador, en la delegación Iztapalapa. En estos espacios también se han generado alianzas con colectivos de arte público, tales como el Colectivo Nerivela y su proyecto MUMO (Modelo Urbano Molecular Offline) con el Deportivo Chavos Banda, y el Colectivo Fundación Alumnos 47 con el Deportivo Chavos Banda.

2. Colectivos de arte y artistas convocan a las comunidades para participar en sus intervenciones en el espacio público.

En la actualidad, en la Ciudad de México existen diferentes grupos y colectivos interdisciplinarios que enfocan su producción artística o creativa en torno al fenómeno de la participación ciudadana.

Existen espacios independientes como ATEA (que por sus siglas significa Arte Taller, Estudio y Arquitectura), ubicado en el barrio de la Merced, fundado por el colectivo SOMOS MEXAS (un grupo de arquitectos y artistas), quienes mencionan que unos de sus objetivos es el de “democratizar, descentralizar y hacer público el arte, centrándose en la arquitectura y la transformación del espacio urbano” (disponible en <<https://ateacdmx.org/>>). Actualmente el espacio es una galería y se imparten algunos talleres.

Otro ejemplo es La Nana, Laboratorio de Arte Comprometido, sede de Conarte (Consorcio Internacional Arte y Escuela, A.C.), el cual está ubicado donde antes fue el Salón México, en la colonia Guerrero. Maestros, bailarines, músicos, promotores y otros profesionales, madres y padres de familia, así como voluntarios, trabajan con y para la colonia y para el Centro Histórico de la Ciudad de México. Se imparten cursos, talleres y actividades artísticas que permiten el acercamiento de una comunidad no especializada en las artes, generando un espacio de formación y descubrimiento de nuevas habilidades personales que propician nuevas formas de convivencia vecinal consciente de la diversidad y el respeto por el otro.

3. Instituciones públicas y privadas a partir de la creación de organizaciones creativas y artísticas convocan a la sociedad civil y organizaciones sociales a participar en la gestión y apropiación del espacio público.

Un ejemplo es el mencionado “Laboratorio para la ciudad”, el cual se enfocó en dos grandes ramas: la innovación cívica y la creatividad urbana.

Otro ejemplo es Casa Vecina, cuyas diversas prácticas se desarrollaron en el ámbito del arte actual y la cultura en general. Casa Vecina fue una de las sedes de la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México, se ubicaba en el corredor cultural de la calle de Regina. Sus líneas de trabajo pusieron especial énfasis en la construcción de vínculos comunitarios, su diversificación y enriquecimiento mediante la creación de diálogos artísticos, conocimientos, afectos y reciprocidades culturales e interdisciplinarias. A partir de 2017, Casa Vecina terminó su ciclo en el Centro Histórico trasladando su sede a la colonia Pensil Sur. Actualmente se enfoca en programas sociales, educativos y económicos para mejorar la calidad de vida de los habitantes de esa colonia, pero ya no existen programas de arte público.

En el año 2016 a través de la creación de residencias de investigación y producción cultural, Casa Vecina abrió su espacio y generó las condiciones necesarias para que los investigadores, productores, creadores y otros agentes culturales, nacionales o extranjeros, desarrollaran sus proyectos vinculados con diferentes dinámicas comunitarias. La sede para la exhibición e intervenciones artísticas derivadas de las residencias fue el espacio público del atrio de San Francisco, el cual también es una sede de la Fundación del Centro Histórico y actualmente funciona como un espacio abierto de encuentro, diálogo y convivencia que busca acercar las manifestaciones artísticas y culturales a la gente que vive, trabaja y visita el Centro Histórico. No obstante, el atrio de San Francisco es un espacio semipúblico, ya que a pesar de que es abierto al público, tiene horarios definidos de apertura y cierre, y es gestionado por la Fundación del Centro Histórico.

En 2016, como resultado de la residencia artística del colectivo Anónima Arquitectura se instaló en el atrio de San Francisco el proyecto artístico “Estructuras comunicantes”, el cual se planteó como una investigación arquitectónico-urbana a partir de dos planos comunicantes: la vinculación con algunas instituciones públicas del gobierno de la ciudad, como las alcaldías Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc y Azcapotzalco. La intervención se realizó con 45 estructuras con el objetivo de generar un lugar de juego y deporte para el público que vive, visita o trabaja en el Centro Histórico. Durante el periodo

de exhibición, entre julio y octubre, la intervención artística contó con un programa de activaciones del espacio propuestas por las comunidades mismas a partir de una acción participativa que se realizó durante su inauguración.

En 2017 se presentó el resultado de la residencia de la artista María Verónica Machado, “La política del límite”, la cual se construyó a partir del dibujo de la frontera entre México y Estados Unidos, representada sobre el piso del atrio. En él se anclaron más de mil tubos de PVC de tres metros de altura entre las baldosas, transformando el trazo de un límite territorial, en un espacio interactivo y de libre tránsito. Estos tubos están intervenidos con frases rotuladas en vinil, manuscritas o impresas en braille que abordan, desde distintas perspectivas y experiencias, los conceptos de frontera y límite. A los participantes se les propuso diferentes dinámicas para que a través de la reflexión generaran pensamientos en torno a lo que el límite les significa. De igual forma que la intervención de “Estructuras comunicantes”, durante el periodo de exhibición de la instalación, que fue entre junio y octubre de 2017, se realizó una programación de activaciones con la participación de la comunidad del Centro Histórico.

Fotografía 1
Intervención de arte público “La política del límite” (2017)



FUENTE: fotografía de la autora (2017).

Jordi Borja y Muxi Zaida (2003) plantean que el espacio público es la ciudad, por lo tanto, entienden al espacio público como un conjunto de elementos diversos (plazas, calles, áreas comerciales, etcétera) que permiten el encuentro, la interacción y que le dan sentido y ordenan cada zona de la ciudad, es decir, que el espacio público es a un tiempo el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía. Es un espacio físico, simbólico y político. El espacio público es un lugar de relación y de identificación. Y para que los habitantes se identifiquen con su espacio público tienen que ser partícipes en su gestión y construcción.

En el arte público el artista activa un proceso de participación, crea y procura un espacio de diálogo al que se le da respuesta discursiva y en el que se genera una interrelación con la sociedad y entre los miembros de una comunidad determinada. Para Félix Duque (2001) el entendimiento del arte público requiere rastrear su significación en la construcción de espacios sociales y políticos. El arte público saca a la luz el espacio político en el que se inscribe, pueda reflexionar sobre su situación social y haga memoria de su condición humana.

En estas casi dos décadas del siglo XXI, la ciudad se convirtió en el escenario intermitente de proyectos artísticos que, a manera de resistencia, intentaron devolverle al ámbito de la colectividad su vitalidad y valor sociocultural. Algunos proyectos se han enfocado en la recuperación de espacios de interacción social comunitaria; otros en la consigna política o en la realización de experimentos diversos de orden social.

Tal es el caso de la muestra “Un mundo en común”, la cual se llevó a cabo en el Museo Ex Teresa, Arte Actual. Se inauguró el 9 de noviembre de 2016 y se planteó como un proyecto de muestra y encuentro, en donde participaron proyectos que habían iniciado con meses de antelación y consideraron los siguientes lineamientos: que los invitados tuvieran idealmente, experiencia previa en prácticas artísticas participativas, que los artistas o colectivos de arte hayan trabajado previamente con los grupos, temas y situaciones que proponen, que la mayoría de los proyectos interactuaran con comunidades específicas del Centro Histórico o barrios aledaños, y que los proyectos sucedieran en colaboración estrecha con cada comunidad, teniendo en cuenta sus condiciones sociales, políticas y económicas.

Para Pedro Ortiz de Antoranz, curador de la muestra, “Un mundo en común” abre un espacio para la conformación de comunidades temporales en acción, reunidas a partir de una consigna artística, donde puedan experimentarse modelos de arte de interacción social y de cocreación con públicos (disponible en <<https://unmundoencomun.com>>).

Uno de los proyectos de la muestra fue “La carpa orgánica de la Soledad”, del artista Santiago Robles, la cual propició un vínculo con un grupo de trabajadoras sexuales de la Plaza de la Soledad, de la Merced, mediante la realización de distintas actividades basadas en el establecimiento de relaciones horizontales que atiendan intereses comunes. Se realizó al interior de una carpa instalada en el espacio público de la plaza, punto de reunión con el grupo de trabajadoras sexuales, que se articuló en torno a tres ejes temáticos específicos: el tiempo, el espacio y la energía.

Otro proyecto similar y que surge también de una institución pública es “Me sobra barrio”, del Centro de la Imagen, el cual convocó a fotógrafos y artistas visuales, personas interesadas en la producción de imágenes y el trabajo con comunidades específicas a participar en la primera edición de la convocatoria “Me sobra barrio: Residencias artísticas de vinculación comunitaria en la Ciudadela y alrededores”. En 2018 el programa se desarrolló con ocho proyectos de colaboración y participación con comunidades de la Ciudadela (disponible en <<https://centrodelaimagen.cultura.gob.mx/educacion/me-sobra-barrio.html>>).

El proyecto de residencias artísticas “Me sobra barrio” es una iniciativa del Centro de la Imagen que busca, por un lado, desde una perspectiva de la museología crítica, impulsar una dinámica de vinculación comunitario-dialógica con las distintas comunidades y grupos sociales que habitan y circulan por la Ciudadela y el cuadrante suroeste del Centro Histórico. Y, por otro lado, estimular la producción artística y fotográfica de artistas emergentes, así como recuperar el espacio público y contribuir en la transformación de la dinámica social de la zona.

Su primera edición se llevó a cabo en el año 2018, durante cuatro meses, conformado por ocho proyectos, seis individuales y dos colectivos. Los ocho proyectos realizaron trabajos de investigación y creación con distintas comunidades de la zona: danzoneros, LGBTTTI+, artesanos, ciegos de nacimien-

to y adquiridos, comerciantes, trabajadores, activistas, entre otros. Algunos de los proyectos de arte público realizados en la edición de 2018 fueron:

“Fanzine deriva”, proyecto realizado por Amalia Ospina, el cual consistía en sesiones de encuentro con los danzoneros de la Plaza del Danzón, en la Ciudadela, para crear en conjunto y de manera instantánea diversos materiales de comunicación impresos —hojas volantes, periódicos murales y fanzines. En éstas se reflexiona sobre el cuerpo, el baile, la memoria colectiva y el uso del espacio público.

“Así se siente mi barrio”, proyecto realizado por el colectivo de Angélica Martínez, Carlos Guerrero, Cristina Rivas y Pablo Sotres. El proyecto consistió en un taller cocreativo de imágenes hápticas que se exhiben en un formato interactivo. Se entiende por imagen háptica aquellas representaciones realizadas por personas con discapacidad visual. Trabajaron colectivamente con la comunidad de personas con discapacidad visual de la Biblioteca de México en la Ciudadela.

“Trueque”, del colectivo Colmena, es un proyecto de infografías, mapas colaborativos e instalación, que intenta recuperar la memoria colectiva del Mercado de Artesanías de la Ciudadela a partir de los testimonios de los artesanos fundadores, así como de una investigación documental más amplia.

“Arquitectura temporal”, realizado por Gabriela Sandoval, proyecto en el que a partir de videoproyecciones y acciones performativas en un comedor móvil, busca generar un diálogo con las personas que transitan y habitan en el parque Tolsá, la Ciudadela, a fin de reflexionar sobre la relación diaria con el espacio público.

Políticas culturales en el espacio público

En la década de 1990, Frederic Jameson (2005) sostuvo que el espacio social y urbano estaba saturado con la imagen de la cultura. Lo que caracteriza al giro cultural posmoderno es que en nuestras prácticas cotidianas, así como en nuestras prácticas de entretenimiento, la sociedad consume productos culturales todo el tiempo.

De tal forma, los usos de la cultura han crecido de manera exponencial, no sólo en el mercado sino también a través de las líneas sociales, políticas y económicas. En la ciudad neoliberal se ha convertido en una tendencia la transformación de lo cultural en consumo privado y el resultado ha sido la pro-

liferación de industrias culturales y la idea de considerar a la cultura como mercancía. Cabe mencionar que una de las formas de penetración del neoliberalismo como ideología es a través de la cultura y del consumo cultural.

En la CDMX la entrada de la ciudad neoliberal ha significado un reajuste en las políticas públicas, en el cual el papel de la privatización ha sido muy importante, de esa forma la iniciativa privada ha entrado en ámbitos culturales, donde anteriormente el Estado se había encargado de difundir y preservar.

Para analizar las políticas culturales en la Ciudad de México es imprescindible considerar los cambios en el Estado mexicano a partir de los años ochenta del siglo anterior, el principal cambio fue su debilitamiento como Estado-nación. Para Luis Aguilar (1992), los cambios como el recorte del gasto público, la cancelación de programas públicos, la descentralización, privatización y desincorporación de empresas públicas, rompieron con estilos de decisión y cambiaron la relación entre sociedad y gobierno, sobre todo en la oportunidad de apertura y participación en políticas sociales. Sin embargo, para Aguilar (1992) no necesariamente estos cambios contribuyeron a la democracia.

Con la entrada, en 1997, del primer gobierno de “izquierda” en el Distrito Federal (actualmente CDMX), el ámbito cultural formó una parte muy importante dentro de su discurso democratizador, de igual forma para integrarse al discurso de la “culturización del desarrollo”, la cual buscaba hacerles frente a los defectos del desarrollo moderno, reivindicar la calidad de vida y poner a la cultura como eje clave para el bienestar individual y colectivo (Urbina, 2012). Siguiendo ese discurso el gobierno en 1998 creó el Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM) para lograr una transformación de las políticas culturales a través del desarrollo de las tecnologías, de su importancia social y de la participación de nuevos agentes culturales y de la descentralización de la cultura (Nivón, 2006).

El planteamiento del nuevo gobierno surgió de entender a la cultura como herramienta fundamental para transformar la ciudad y construir ciudadanía, en pocas palabras “una ciudad para todos”, de ahí se plantea la importancia de rescatar los espacios públicos como lugares de convivencia y de construcción de ciudadanía, “el espacio público como espacio de todos, como lugar de encuentro entre el espectador y la obra de arte” (ICCM, 2000:78). Simultá-

neamente se crearon programas en favor de que la población participara activamente a través de talleres de formación de públicos y gestión de proyectos culturales. No obstante, la decisión del gobierno de proponer el uso del espacio público para “construir ciudadanía a través de actividades culturales” fue para eludir la escasez presupuestal y de equipamiento para el campo de la cultura.

En 2006 el propósito de la Secretaría de Cultura de la CDMX fue el de crear políticas que garantizaran la multiplicación y democratización de los circuitos culturales a través de la “diversificación de las fuentes de financiamiento y consolidando redes que estructuren intervenciones formativas y productivas en las zonas marginales” (Secretaría de Cultura, 2006:10). En 2014 se consideró fundamental la recuperación e intervención del espacio público como elemento sustantivo de un proyecto cultural incluyente, ya que “los espacios públicos son el foro idóneo para el desarrollo de nuevos procesos de creación artística, que en su gran mayoría buscan incidir directamente en una comunidad específica; asimismo, son el lugar ideal en el que de manera natural se encuentra el ciudadano con diferentes posibilidades de expresión artística” (Secretaría de Cultura, 2014a:47). Sin embargo, la Secretaría de Cultura sólo apoyó logísticamente 6.76% de las actividades artísticas y culturales que se produjeron en el espacio público de la ciudad. Es decir que del total de 11 565 actividades realizadas solamente 782 se realizaron en el espacio público, por lo tanto, todavía es un bajo porcentaje.

PROCESOS Y CONFLICTOS EN LAS PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES DEL ARTE PÚBLICO. UN RECORRIDO POR EL ESPACIO PÚBLICO DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Trabajo de campo

Como ya se había mencionado, este texto forma parte de una investigación doctoral más amplia, por lo tanto el trabajo de campo de dicha investigación abarcó un periodo de tiempo del año 2017 al 2019. El método del trabajo de campo tuvo una base cualitativa por medio de la elaboración de entrevis-

tas semiestructuradas a los actores principales: comunidades, asociaciones y organizaciones sociales que habitan, construyen y gestionan los espacios seleccionados como casos de estudio (espacios públicos específicos en las alcaldías Cuauhtémoc, específicamente en el Centro Histórico, y en Iztapalapa), las instituciones gubernamentales y privadas que participan en la gestión de los espacios y los colectivos de artistas que intervienen dichos espacios. Se complementó con recorridos con observación participante y no participante, llevando el registro y recolección de la información a través de estrategias del arte público, tales como cuaderno de trabajo, derivas, acciones participativas, fotografías, dibujos y videos.

De ahí que se eligieron los lugares como el atrio de San Francisco y la Ciudadela para la realización del recorrido del Proyecto “Ciudad neoliberal y derechos urbanos”; también se realizó el trabajo previo de gestión y selección de actores que se entrevistarían durante el recorrido colectivo programado.

Para observar los procesos y conflictos que existen en relación con las prácticas socioculturales en el espacio público a partir de la entrada de la ciudad neoliberal, se realizó un recorrido colectivo un sábado de septiembre de 2018 en el Centro Histórico de la Ciudad de México, para mostrar de qué forma estas prácticas se realizan en diferentes lugares.

Como parte de la investigación y previo al recorrido colectivo se realizaron seis recorridos individuales en horarios diferentes durante tres meses, así como ocho entrevistas exploratorias para la selección de actores sociales que se entrevistarían durante el recorrido colectivo. Derivado de dicho análisis exploratorio y vinculación con el programa de arte público “Me sobra barrio”, edición 2018 del Centro de la Imagen, los actores sociales que se seleccionaron para realizar entrevistas semiestructuradas durante el recorrido colectivo fueron:

- Alejandro Reynaud, miembro del colectivo MAPA y cuya intervención “Bajo techo” se encontraba instalada en el atrio de San Francisco cuando se realizó el recorrido colectivo.
- Amalia Ospina, artista visual y comunicóloga, formó parte del programa “Me sobra barrio”, edición 2018 del Centro de la Imagen, con el proyecto “Fanzine deriva”, en dicho proyecto trabajó con la comunidad danzonera de la Ciudadela.

Simbología

•••• Recorrido	▨ Comercio local
□ Perímetro A-Centro Histórico	▨ Comercio departamental
● Inmuebles de Carlos Slim	Espacios en conflicto
Espacios culturales	■ Espacios públicos
● Teatros y auditorios	
● Galerías y museos	
● Centros de educación, culturales y bibliotecas	

Simbología básica

□ Límite de alcaldías	Grado de marginación
□ Traza urbana	■ Muy alto
▨ Metrobús	■ Alto
▨ Metro	■ Medio
	■ Bajo
	■ Muy bajo

Localización



Proyección: WGS 84. UTM 14N
 FUENTE: INEGI (2010)
 Levantamiento de información en campo



FUENTE: elaboración de Paulina V. Pulido y Uriel Martínez (Proyecto PAPIIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM, 2017-2020).

- María López Sánchez, miembro de la comunidad danzonería de la Ciudadela y participó en el proyecto “Fanzine deriva” de Amalia Ospina.
- Leslie García, coordinadora del Departamento de Educación del Laboratorio Arte Alameda y del programa de arte público “Tianguis del conocimiento”.
- Gemma Argüello, curadora de la primera exposición/activación del “Tianguis del conocimiento”, del Laboratorio Arte Alameda.

Durante el recorrido colectivo se realizaron cinco entrevistas semiestructuradas a los actores anteriormente mencionados, con base en la guía de entrevista elaborada por la doctora Patricia Ramírez Kuri y la colaboración de la autora de este texto, como parte de la metodología del Proyecto PAPIIT “Ciudad neoliberal y derechos urbanos”, enfocándose en el tema del arte público y su relación con la construcción del espacio público en la ciudad neoliberal.

El método de trabajo de campo de la investigación individual se enriqueció y fortaleció gracias a la vinculación de la estrategia metodológica del recorrido en conjunto, de la recolección de testimonios, así como de espacializar a través del mapa del recorrido colectivo, los procesos, conflictos, las prácticas socioculturales y realidades que suceden en los lugares del recorrido.

Del atrio de San Francisco a la Plaza San Juan

Durante el recorrido pudimos percatarnos que el Centro Histórico tiene una identidad cultural arraigada en sus habitantes, consecuencia de su gran riqueza histórica y arquitectónica. Cuenta con una amplia gama de oferta cultural debido a los recintos culturales que se encuentran en ella. Es un espacio vivo, donde aún se perciben actividades de comercio local, de encuentro, de juego y de descanso en sus calles y espacios públicos. También es un reflejo de una época cultural de rupturas, un espacio de contrastes, de estilos, usos y de memoria, donde se mezcla el pasado con el presente. Un presente donde se vislumbra la entrada de la ciudad neoliberal, donde comienza a evidenciarse en el repunte de la construcción inmobiliaria, en los cambios de su fisonomía, en sus cambios de usos y apropiaciones, así como en el encarecimiento de los inmuebles y servicios. Sin embargo, sus habitantes

la desafían a través de la construcción y de la permanencia de lugares de resistencia social. Donde todavía existen algunas organizaciones vecinales, locales de tradición y espacios públicos de convivencia y encuentro, como plazas, jardines y pasajes peatonales.

A simple vista sólo se observan algunos conflictos y disputas por el espacio. Sin embargo, a través de algunos breves testimonios de sus habitantes se pueden percibir algunos problemas, tales como las disputas por el espacio público, el deterioro de algunos edificios, el incremento de comercios, la inseguridad, el desplazamiento de vecinos y el crecimiento de la especulación inmobiliaria.

Iniciamos el recorrido en el atrio de San Francisco, el cual funciona como un espacio para exposiciones temporales, ya sea de escultura, instalación o arte público. Con la desaparición de Casa Vecina del Centro Histórico, la programación cultural del atrio de San Francisco es gestionada directamente por la Fundación del Centro Histórico, organismo dependiente de la Fundación Carlos Slim. A pesar de ser un espacio abierto al público, puede decirse que es un espacio más privado que público ya que existe un acceso controlado todo el tiempo.

Cuando visitamos el lugar la intervención que estaba montada fue la de “Bajo techo”, el tema principal de la intervención fue la problemática del agua en la Ciudad de México y el aprovechamiento del agua de lluvia. “Bajo techo” es una intervención espacial y artística realizada por el colectivo MAPA, la cual consistía en dos estructuras metálicas con cubiertas de lámina con sistemas de captación de agua pluvial. En medio de la intervención se colocó un espejo de agua como parte del sistema de recolección.

Durante la visita al lugar, se realizó una entrevista a Alejandro Reynaud, artista y diseñador, miembro del colectivo MAPA. En la entrevista nos explicó el objetivo y la conceptualización de la intervención, enfatizó que ésta fue pensada como un proyecto que invitara a la reflexión acerca del problema del agua y se pudiera ofrecer un espacio tranquilo para la gente. Sin embargo, nos comentó que es un proyecto que se realizó por la invitación de la Fundación del Centro Histórico, por lo tanto, ellos fueron los que dieron los recursos para poder llevarla a cabo. En su discurso se percibió una mirada más del tipo institucional y a pesar de que mencionó que existe una cierta pedagogía

en la intervención por medio de textos y visitas guiadas, no mencionó algún tipo de vinculación con la experiencia de los visitantes y de las personas que frecuentan este lugar.

Fotografía 2
Intervención artística “Bajo techo” (2018)



FUENTE: fotografía de Eduardo Acosta (2018).

Continuamos el recorrido rumbo a la Plaza San Juan, caminamos sobre el Eje Central y empezamos a notar el bullicio y el movimiento habitual de un sábado por el Centro Histórico. La calle es amplia pero debido al comercio informal y la cantidad de personas que la transitan es difícil caminarla. Esta avenida se ha convertido en una zona totalmente enfocada al comercio. Esta bordeada por edificios con tiendas departamentales y comercios de comida.

Conforme nos vamos adentrando en las calles para llegar a Plaza San Juan, fuimos notando un cambio en el tipo de comercio, donde se pueden ver comercios de tipo más local y de barrio, también se pueden observar algunos edificios de tipo habitacional.

Cerca de las 11.30 horas llegamos a Plaza San Juan, una plaza con mucha historia y que ha pasado por diferentes transformaciones. Se puede presenciar cierto deterioro en su infraestructura y en sus jardines. Se percibió un tipo de imposición espacial, ya que existen unas estructuras temporales para locales, colocados en todo el perímetro de la plaza invadiendo el espacio co-

mún. Platicando con uno de los comerciantes de un puesto de periódicos nos comentó que fueron colocados por la alcaldía para los comerciantes artesanos del Mercado de Artesanías, para que puedan salir del mercado y se realice la renovación de éste. Sin embargo, existe resistencia por parte de los locatarios y de las personas que utilizan la plaza, sobre todo de un proyecto comunitario de arte público con el nombre de Centro Cultural sobre Ruedas, el cual es un proyecto que se realiza con el presupuesto participativo y es fundado y gestionado por vecinos de la colonia. La resistencia de los locatarios es debido al miedo que tienen que no les regresen sus locales dentro del mercado y que la remodelación sea la excusa perfecta para desplazarlos y vender el mercado. En este lugar pudimos notar que concluyen problemáticas de inseguridad, precariedad y disputas por el espacio.

El recorrido de Plaza San Juan a la Ciudadela y la Alameda

Continuando con el recorrido caminamos de Plaza San Juan hacia la Ciudadela, durante este trayecto se percibió un ambiente más local, debido a los mercados que se encuentran, como el mercado de San Juan. Casi al llegar a la Avenida Balderas, nos llamó la atención un pequeño parque, el Jardín San Pablo, que se encuentra completamente enrejado, encontramos un letrero donde se mostraba la forma en la que marcas privadas patrocinan la infraestructura metálica para realizar ejercicio. Por tal motivo se puede notar la privatización de este espacio público.

Cerca de las 12.30 horas llegamos a la Ciudadela, la cual al igual que la Plaza San Juan, es un lugar con mucha carga histórica y que ha pasado por varias transformaciones. No obstante, a diferencia de la Plaza San Juan no se hacen visibles, en primera instancia, los conflictos y disputas por el lugar. Los jardines y bancas se encuentran en buen estado, al igual que la infraestructura de la plaza.

Se recorrió de una forma breve la plaza ya que se tenía programada una entrevista con la artista visual y comunicóloga Amalia Ospina, quien trabajó conjuntamente con la comunidad de danzoneros el proyecto “Fanzine deriva”, el cual formó parte del programa del Centro de la Imagen “Me sobra barrio”, 2018. En el breve recorrido se pudo notar el uso y apropiación del lugar a tra-

vés de prácticas socioculturales, como el baile, así como prácticas de compartir los alimentos, jugar cartas o ajedrez, que le dan al lugar un sentido de encuentro y diálogo. Pudimos notar que existe una comunidad grande de personas que se reúnen en la plaza para bailar danzón y compartir historias.

La entrevista con Amalia fue muy conmovedora, en el sentido que nos platicó como fue trabajar colaborativamente con la comunidad de danzoneros y lo que significó para ella que estas personas le compartieran sus experiencias de vida y su relación con este lugar. Nos comentó que el interés por trabajar con dicha comunidad fue por la forma de cómo se apropian y resignifican el espacio público a través del baile. Ante la pregunta de por qué le llamó la atención esta actividad particular, comentó:

[...] siento que el baile y la apropiación del espacio de esta forma específica, es lúdica, propositiva y no está atravesada de forma principal por el capitalismo, digamos, ni por el capital, no importa tanto el intercambio monetario sino más bien la convivencia, ése creo que fue el motor que me llevo a decir, bueno éste es un grupo que me interesa, con el que me interesa trabajar, explorar, saber bien que es lo que piensan ellos de ésta actividad que están realizando, y que significa y como resignifican el espacio público a través de esta actividad que es más bien una iniciativa ciudadana.

En un momento estuvimos inmersos en este espacio de música, baile y convivencia. Afortunadamente también pudimos realizar entrevistas a tres miembros de la comunidad de danzoneros. Nos platicaron que esta comunidad prácticamente es una tradición, ya que son muchos años que forman parte de ella y que la mayoría viene de diferentes puntos de la ciudad; es decir, que casi no hay miembros del barrio o de la colonia. Sin embargo, para María López Sánchez, miembro de la comunidad danzonerera de la Ciudadela, ante la pregunta “¿a ti que te significa la plaza de la Ciudadela?”, dijo: “Conocer mucha gente, pertenecer a la familia danzonerera, porque aquí en la Ciudadela todos somos hermanos del danzón y nos queremos, nos respetamos y es una familia”.

De la misma forma comentó que esta comunidad y práctica sociocultural ha transformado mucho su vida, porque para ella “los motiva al arreglo,

a aprender pasos, nos motiva a la risa, a la alegría, aquí como hermanos del danzón nos vemos, este espacio es muy importante”. Al preguntarle acerca del proyecto de arte público de Amalia Ospina y ¿qué fue lo que le dejó haber participado en él?, comentó:

[...] fue muy agradable cuando la señorita se presentó con nosotros, haciéndonos una invitación para que narráramos este gusto por el danzón, por el baile y tuvimos la suerte o fortuna de que nos tomaran una fotografía y después nos la entregó [...] para nosotros, fue sorprendente, fue agradable y la tenemos con mucho cariño porque nos vemos ahí con ese gusto de estar aquí. El que ustedes vengan y se interesen por la gente de la tercera edad y para nosotros pues es súper, es gustoso, nos da gusto saber que la gente joven se interese por la gente grande.

Gracias a estas entrevistas pudimos tener una mirada diferente a la institucional, una mirada desde la comunidad y de cómo han construido y resistido a través de los años, debido a su unión y organización para apropiarse de este lugar. El desafío será continuar con estas prácticas socioculturales, ya que en mayo de 2018 se anunció un nuevo Programa Integral para el Centro Histórico de la Ciudad de México, anunciado por la Autoridad del Centro Histórico y el gobierno de la Ciudad de México (disponible en <<https://www.autoridadcentrohistorico.cdmx.gob.mx/plan-de-revitalizacion-del-centro-historico>>). Dentro de este programa se anunció la inversión pública en la zona de la Ciudadela y se hizo la invitación para la participación de inversión privada.

Cerca de las 14 horas partimos rumbo a nuestra última parada, el Laboratorio Arte Alameda, un museo ubicado en la Alameda Central y que también en 2018 lanzaron una iniciativa de arte público con la idea de vincular al museo con las comunidades y personas que habitan, de alguna forma, la Alameda y sus alrededores. Aunque la Alameda es un claro ejemplo del proceso de gentrificación que existe en el Centro Histórico y donde sectores como el cultural ha potencializado dicho proceso.

En el recorrido se hizo visible la entrada de la ciudad neoliberal, se puede notar en los cambios de uso de edificios dirigidos a un sector social de mayor

Fotografía 3
Comunidad de danzoneros en la Ciudadela



FUENTE: fotografía de Eduardo Acosta (2018).

poder de adquisición, un ejemplo de esto y que pudimos ver es el Barrio Alameda. Un edificio de art deco de 1920, que fue remodelado para crear “un nuevo centro cultural”, con la excusa de detonar una de las zonas más antiguas de la ciudad y de rehabilitar los espacios públicos, creó un espacio de usos mixtos en donde prevalece mucho más el comercio que otro tipo de oferta cultural y artística.

Al final del recorrido se realizaron dos entrevistas en el atrio del Laboratorio Arte Alameda, una fue con la encargada de los servicios educativos, Leslie García, encargada del primer proyecto de arte público “Tianguis del conocimiento” (disponible en <<https://www.inba.gob.mx/actividad/6551/tianguis-otr-s-tod-s-nosotr-s>>); la otra entrevista fue con Gemma Argüello, curadora de la primera exposición/activación del “Tianguis del conocimiento” y que llevó por nombre “Emplazamientos de la memoria”: una exposición donde participaron nueve artistas que realizaron piezas de arte público, que conocieran el lugar y que tuvieran experiencias de trabajo con comunidades. Los artistas que participaron fueron María Cerdá Acebrón, Nina Fiocco, Mauro Giaconi, Abraham González Pacheco, Nuria Montiel, Leo Marz, Berenice Olmedo, Santiago Robles y Marek Wolfryd.

La muestra se llevó a cabo durante los meses de agosto y septiembre de 2018. En la muestra se planteó un proceso de experimentación curatorial que partiera de la idea del espacio público como un punto de reunión, cuyos límites se configuran por medio de la interacción entre quienes lo habitan y lo transitan. Abordó tópicos como la memoria colectiva, el intercambio y la intervención *in situ*.

Gemma Argüello, curadora de la muestra, nos comentó que se realizaron diferentes activaciones participativas en el espacio público como parte de la muestra y que:

[...] fue frustrante pero también interesante, de alguna manera, al ver las fragmentaciones del espacio público de una manera palpable, que de alguna manera sí están muy estudiadas teóricamente, pero que es difícil de pronto encontrar ejemplos donde uno pueda ver esta fragmentación del espacio y la oportunidad de ocuparlo de distintas formas.

Para Angela Giglia la Alameda había sido “el centro neurálgico de la sociabilidad popular hasta antes de su remodelación” (2017:24). A partir del año 2012, se llevó a cabo su remodelación, así como la fragmentación y desplazamiento de diferentes comunidades que habitaban este espacio público. La existencia de formas de sociabilidad de los sectores populares, con sus formas de habitar y sus organizaciones fue ignorada y muchas veces consideradas como estorbo para la nueva imagen que se impuso en la Alameda.

Referente a estas problemáticas y ante la pregunta de qué importancia debería tener el arte público, sobre todo en comunidades fragmentadas, como las de la Alameda, comentó:

[...] no estoy completamente segura de que permita o que sea un mecanismo para lograr hacer comunidades, yo creo que la comunidad está dada y digamos que cualquier comunidad lleva un tiempo para poder articularse y muy poco tiempo para desarticularse. Creo que el arte público en el espacio público tiene esa posibilidad de señalar ciertas problemáticas o ciertos fenómenos que pasan desapercibidos, creo que ése es el potencial que tiene. No lo veo como este discurso de los noventas de arte como reconstrucción del tejido social de corte estadou-

nidense, creo que más bien tiene ese potencial de señalar momentos, elementos y fenómenos que pueden pasar desapercibidos o que son conflictivos y el arte tiene estrategias para poder revelarlos.

Durante las entrevistas, tanto Leslie García como Gemma Argüello nos comentaron sus experiencias en este programa y de las dificultades que la institución ha tenido para vincularse con la gente que habita la Alameda. Sin embargo, Laboratorio Arte Alameda a través de experimentos sociales e intervenciones artísticas sigue buscando un acercamiento con las comunidades del Centro Histórico.

REFLEXIÓN FINAL

En 1997 hubo un cambio democrático en la ciudad. Sin embargo, podemos afirmar que la Ciudad de México se ha transformado en una ciudad con funciones neoliberales porque en el contexto del nuevo orden económico, la capital del país es el lugar donde se globaliza la economía, donde se articulan, se organizan y se controlan los flujos de capital. Y como ciudad neoliberal y aun cuando el actual gobierno de la ciudad se considera “de izquierda”, existen contradicciones, ya que el gobierno reconoce el derecho a la ciudad en la esfera de los compromisos políticos, pero simultáneamente practica una gestión urbana que privilegia los negocios privados y contribuye a profundizar las desigualdades socioespaciales.

El espacio público de la Ciudad de México actualmente se encuentra en un estado de deterioro y de crisis, generado principalmente por la implementación de políticas públicas alienadas con el sistema neoliberal, “en donde las políticas urbanas impulsan proyectos privatizadores, reducen los derechos sociales y transforman el espacio público en una arena de disputas no resueltas” (Ramírez, 2017:40).

Ante esta situación han surgido prácticas socioculturales que resisten y construyen estrategias participativas para la apropiación del espacio público de la CDMX, como ejemplo podemos mencionar el caso de la comunidad danzo-

nera de la Ciudadela y la apropiación del espacio público a través de prácticas socioculturales como el baile y compartir los alimentos. Muchas de estas prácticas se han construido a partir de la unión de diferentes sectores, desde el sector institucional, privado y organizaciones sociales, en donde a partir de esta unión se han fortalecido los esfuerzos por parte de las organizaciones sociales o comunidades para incrementar el sentido de identidad y apropiación del espacio público. Sin embargo, como ya hicimos mención, la línea entre el uso de estas prácticas para el bien común y el uso para un fin político y de legitimización por parte del Estado puede ser muy delgada.

A pesar de que las prácticas socioculturales están ligadas al arte público participativo abordan herramientas, problemáticas e implicaciones sociales, políticas y éticas en torno al trabajo con comunidades específicas y tienen implicaciones en el espacio público. Si bien las prácticas socioculturales del arte público participativo no pretenden solucionar los problemas urbanos, sociales, económicos, etcétera, de la ciudad, se convierten en una posible estrategia en el arte para aproximarse a estos problemas, como medio para la visibilización de dichos problemas y como detonante de una reflexión sobre la importancia de recuperar nuestro espacio público y devolverle su carácter social, lúdico, de identidad y de apropiación de sus habitantes.

La mayoría de estas prácticas surgen en ámbitos locales y una de las cuestiones a considerar es que provienen de diversos grupos que crean sus propios medios de creación y difusión. La realización de estas prácticas socioculturales propone retomar el espacio público en favor de la cultura y, de esa forma, se conviertan en una apuesta viable para la construcción de políticas culturales incluyentes y de participación ciudadana. De esta manera, la recuperación del espacio público a través de prácticas socioculturales que fomenten el arte y la cultura, muestran la necesidad de expresión de los artistas, grupos sociales y gestores que los promueven y al mismo tiempo la necesidad de revitalizar el espacio público de una forma más cercana a los habitantes de la Ciudad de México.

Por otra parte, la Secretaría de Cultura de la ciudad se ha definido con un enfoque desde la perspectiva de los derechos culturales y de participación ciudadana por medio de la creación de diferentes programas, como el de las Redes para el Desarrollo Cultural Comunitario. Sin embargo, sus objetivos si-

guen sin consolidarse debido a la falta de seguimientos y por el constante cambio en cada uno de sus programas, donde no hay continuidad de objetivos específicos para el fortalecimiento de esas redes. De igual forma, siguen creándose y desapareciendo programas públicos y privados en materia del espacio público y el arte público, tomemos como referencia los casos mencionados en este texto: Casa Vecina o el Laboratorio para la Ciudad. En consecuencia, no sólo sigue sin consolidarse la participación de los habitantes de esta ciudad en materia de cultura y espacio público, tampoco se ha fortalecido el papel del gobierno local como coordinador de una red cultural de participación incluyente y equitativa de los tres actores culturales de la sociedad: públicos, privados y sociedad civil.

Finalmente, pienso que todos debemos ser actores responsables y no esperar a que el Estado cumpla con sus obligaciones de sostenernos en materia cultural. Si bien tenemos que ser exigentes con la institucionalidad para que lleve a cabo sus funciones, también se requiere que formemos parte de las decisiones de las políticas culturales a través de una construcción participativa y activa. Se trata de construir un espacio público incluyente y de construcción de ciudadanía mediante la cultura y el arte, articulando el bienestar de los habitantes de la ciudad, los promotores y gestores, los sectores público, social y privado, así como los artistas y colectivos de arte.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Luis (ed.) (1992), *La hechura de las políticas*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Barrios, Andrea y Patricio Chaves (2014), *Transformar la realidad social desde la cultura: planeación de proyectos culturales para el desarrollo*, México, Conaculta.
- Bishop, C. (2016), *Infiernos artificiales, arte participativo y políticas de la espectaduría*, Ciudad de México, Teoría.
- Borja, Jordi y Zaida Muxí (2003), *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Electa.
- Bourdieu, Pierre (2010), *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, traducido por Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Brunelli, Luca (2009), "El proyecto de espacio público. La intervención en las favelas de Río y el programa Favela-Bairro", en *Arquitectura: Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid* (COAM), núm. 356, pp. 81-85

- Delgadillo Víctor (2018), “Diez años de políticas de espacio público: la construcción de nuevas desigualdades en la ciudad de México”, en *Quid 16, Revista del Área de Estudios Urbanos*, núm. 9, junio-noviembre, pp. 168-183.
- Delgado, Manuel (2011), *El espacio público como ideología*, Madrid, Libros de la Catarata.
- Duhau, Emilio (2001), “La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público”, en *Papeles de Población*, vol. 7, núm. 30, pp. 131-161.
- Duque, Félix (2001), *Arte público y espacio político*, Madrid, Akal.
- Florida, Richard (2002), *The Rise of Creative Class: And How it's Transforming Work, Leisure, Community and Everyday Life*, Nueva York, Basic Books.
- Florida, Richard (2010), *La clase creativa: la transformación de la cultura, del trabajo y el ocio en el siglo XXI*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Florida, Richard (2017), *The New Urban Crisis: How Our Cities are Increasing Inequality, Deepening Segregation, and Failing the Middle Class-And what We Can do About It*, Nueva York, Basic Books.
- García Canclini, Néstor (comp.) (1990), *Políticas culturales en América Latina*, México, Grijalbo.
- Giglia, Angela (2017), “Espacios públicos, sociabilidad y orden urbano. Algunas reflexiones desde la Ciudad de México sobre el auge de las políticas de revitalización urbana”, en *Cuestión Urbana*, sección Dossier, año 2, núm. 2, pp. 15-25.
- Gómez Aguilera, Fernando (2005), “Arte, ciudadanía y espacio público”, en *On the Waterfront, Public Art*, núm. 5, marzo, pp. 36-51.
- Harvey, David (2006), “Neo-Liberalism as Creative Destruction”, en *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, vol. 88, núm. 2, pp. 145-158, disponible en <<https://doi.org/10.1111/j.0435-3684.2006.00211.x>>.
- Harvey, David (2012), *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal.
- Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM) (2000), “Experiencias culturales del primer gobierno de la Ciudad de México”, México, Gobierno del Distrito Federal.
- Jameson, Frederic (2005), “La lógica cultural del capitalismo tardío”, Madrid, Centro de Asesoría y Estudios Sociales de Atocha, disponible en <http://www.caesasociacion.org/area_pensamiento/estetica_postmaterialismo_negri/logica_cultural_capitalismo_tardio_solo_texto.pdf>.
- Koolhaas, Rem (2004), *Delirio de Nueva York: un manifiesto retroactivo para Manhattan*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Koolhaas, Rem (2008), *La ciudad genérica*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Landry, Charles (2008), *The Creative City. A Toolkit for Urban Innovators*, Londres, Comedia/Earthscan.
- Lefebvre, Henri (1978), *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península.
- Lippard, R. Lucy (2001), “Mirando alrededor- donde estamos y donde podríamos estar”, en Paloma Blanco y Jesús Carrillo (coords.), *Modos de hacer, arte crítico, esfera*

- pública y acción directa*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 51-72.
- Londoño, Claudia (2003), "Arte público y ciudad", en *Revista de Ciencias Humanas*, año 9, núm. 31, pp. 97-108.
- López Borbón, Liliana (2015), *La gestión cultural como construcción de ciudadanía*, México, Premio Internacional Ramón Boca Boncompite de Estudios de Gestión Cultural.
- Massey, Doreen (2005), "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones", en L. Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós, pp. 101-128.
- Miles, Malcolm (1997), *Art, Space and the City, Public Art and Urban Futures*, Londres, Routledge.
- Nivón Bolán, Eduardo (2006), *La política cultural. Temas, problemas y oportunidades*, México, Conaculta.
- Quiroz Rothe, Héctor (2008), *Ciudades mexicanas del siglo XX*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura.
- Ramírez Kuri, Patricia (2016), "Hacia la reinención del espacio público", en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Ciudad de México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ramírez Kuri, Patricia (2017), "El espacio público en la ciudad neoliberal", en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, Ciudad de México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales-Facultad de Arquitectura.
- Secretaría de Cultura (2006), *Informe de Actividades 2006*, México, Gobierno del Distrito Federal/Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal.
- Secretaría de Cultura (2014a), *Informe de Actividades 2014*, México, Gobierno de la Ciudad de México/Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal.
- Secretaría de Cultura (2014b), *Programa de Fomento y Desarrollo Cultura 2014-2018*, México, Gobierno de la Ciudad de México/Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal.
- Smith, Neil (2012), *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Urbina, Adriana (2012), "Transformación de las políticas culturales en el Gobierno del Distrito Federal", en *Revista Digital de Gestión Cultural*, vol. 2, núm. 5, pp. 49-76.

Movilidad cotidiana y disputas por el espacio público en Paseo de la Reforma

*Varinia Loya Ramírez**

INTRODUCCIÓN

El propósito de este ensayo es discutir algunos resultados de una investigación que he desarrollado en los últimos años y reflexionar sobre las prácticas cotidianas de movilidad, en términos de las tensiones, hostilidades, conflictos y violencias en espacios públicos de superposición de representaciones hegemónicas¹ que conciernen al ámbito de lo urbano-arquitectónico.² Éste es el caso del proyecto histórico y de gran talante que es en sí mismo el Paseo de la Reforma como calle-bulevar³ y su relación con la progresiva construcción de rascacielos que la colonizan. Adopta como punto de partida el año 2010, porque es el momento en que el Paseo de la Reforma es objeto de una novedosa transformación con consecuencias directas en el ámbito de la movilidad cotidiana. Esta suerte de experimento social y urbano se origina con la implementación de la ciclovía y posteriormente del Programa de Bicicletas Públicas Ecobici. Dichas transformaciones fortalecieron al ciclismo urbano en

* Socióloga y maestrante en el posgrado de Urbanismo de la Universidad Nacional Autónoma de México. Participante en el Proyecto PAPIIT “Ciudad neoliberal y derechos urbanos”, coordinado por la doctora Patricia Ramírez Kuri.

¹ Término tomado del último capítulo de este libro, titulado: “La ciudad neoliberal en Santa Fe”.

² Este trabajo forma parte de una investigación más amplia: “El espacio público y la ciudad móvil. Un estudio sobre la violencia y movilidad cotidianas en Paseo de la Reforma” realizada para la obtención del grado de maestra en urbanismo en la Universidad Nacional Autónoma de México.

³ Bulevar, camellón central o parque lineal fragmentado.

la zona y también provocaron la visibilización de su oposición, que ha significado una discusión pública que se inserta en una más amplia y previa, en círculos académicos, en organizaciones de la sociedad civil y en instituciones gubernamentales sobre la importancia y la necesidad de transformar el sistema de transporte centrado en el dominio del automóvil y del transporte público insuficiente, costoso y en muchos casos indigno para el usuario.

La ciclovía y el Programa de Bicicletas Públicas Ecobici, son propuestas que en conjunto fortalecen el capital cosmopolita del Paseo de la Reforma, favorecieron además la articulación del sistema de transporte en la zona y junto a procesos globales procedentes del sistema económico neoliberal promovieron el auge inmobiliario de rascacielos que se aceleró en la última década. El Paseo de la Reforma, como uno de los lugares que más se aproxima a un sistema integrado de transporte, se erige como uno de los principales ejes articuladores de las actividades económicas de gran escala en la Ciudad de México, comunicando a Santa Fe y Polanco, representativos distritos financieros, con el Centro Histórico. En la mediación del gobierno para la producción de un enclave global en términos de las regulaciones e instrumentos sobre los usos de suelo, las densidades, alturas y volumetrías que lo hicieron posible y como espacio que encuentra entre sus razones de ser la producción y reproducción del mercado, el Paseo de la Reforma es una de las expresiones más concretas de la ciudad neoliberal (Brites, 2017:575). Dichas propuestas de movilidad alternativa se inscriben en nuevas políticas urbanas de transporte, en una tendencia proveniente de ciudades europeas y posteriormente latinoamericanas. Esta calle de amplios bulevares, ha mantenido su importancia con respecto a seguir las tendencias urbano-arquitectónicas internacionales, como distrito financiero y de expresión política. El Paseo de la Reforma es un lugar central de alto valor económico. Desde su fundación ha habido una superposición simbólica de emblemas de lo nacional, como lo señala Carlos Martínez Assad (2011), ha sido escenario del poder, de resistencias y de manifestaciones políticas cotidianas como la marcha del silencio de 1968 y más recientemente la apropiación y el uso que el movimiento #Yo soy132 hizo del criticado monumento Estela de Luz, entre otras.

En los últimos años el Paseo de la Reforma ha tenido cambios importantes en lo que a infraestructura de movilidad respecta: en 2005 la primera línea

del Metrobús la cruza por Insurgentes, que dicho sea de paso, es el punto medio de este trabajo; en 2010 la ciclovía; 2011 la tercera línea del Metrobús; en 2012 la cuarta línea del mismo sistema la atraviesa por dos lugares, el primero en la calle Lafragua al norte y al sur Donato Guerra, el segundo por Avenida Hidalgo; en 2018 la línea siete pasa sobre un gran tramo del Paseo de la Reforma. Más recientemente también es posible encontrar una variedad de sistemas privados novedosos como patines, patines eléctricos y bicicletas sin anclaje. Paradójicamente, es posible que esta diversificación de la oferta de transporte esté contribuyendo a deteriorar la calidad de la sociabilidad que en ella acontece, tal vez se relacione con que no existen, hasta la fecha, programas orientados a disminuir la confrontación y a desarrollar y promover una cultura cívica de movilidad espacial cotidiana.⁴ En este escenario, los usuarios cotidianos del Paseo de la Reforma se enfrentan, resisten y se apropian del espacio público. Algunas de las resistencias en contextos de movilidad, se articulan más en torno al dominio del automóvil y menos en la precariedad generalizada del sistema de transporte. Éste ha sido respaldado para su establecimiento en el programa económico neoliberal, que además promueve la desconfianza, el miedo y el enfrentamiento como base de la sociabilidad. En este sentido, diez años después, las transformaciones referentes a las modalidades de transporte en la zona no son los únicos cambios visibles, también ha aumentado la construcción de rascacielos como resultado, entre otros, de la pujanza inmobiliaria. Esta manifestación de poder económico tiene efectos en la transformación del espacio público como lugar para circular, en detrimento de lo que fue el que se pensó para el encuentro y la convivencia entre diferentes.

Por lo anterior, resulta importante preguntarse sobre el tipo de convivencia que acontece en torno a espacios públicos centrales de alto valor económico, espacios que como el Paseo de la Reforma son modelos de ciudad. En este sentido, ¿en qué términos son descritas las percepciones de las tensiones, conflictos, hostilidades y violencias que ocurren en las calles que definen las inmediaciones de los rascacielos observados a lo largo del recorrido que enmarca esta investigación?

⁴ Es un término que designa los desplazamientos o viajes diarios que una persona lleva a cabo por motivos laborales, educativos, de ocio, consumo y sociabilidad.

El recorrido realizado en el marco del proyecto “Ciudad neoliberal”, sirvió para ampliar las percepciones sobre la violencia cotidiana desde la perspectiva peatonal. Permitted, además, poner en el centro a la calle en flujo, en movimiento, en circulación desde distintos puntos de vista y complementarlo con las entrevistas y recorridos previos. Guardadas las proporciones, es posible inscribir los recorridos grupales de esta naturaleza, en una veta del urbanismo desarrollada y fundada por Kevin Lynch (2008), él ideó este tipo de ejercicio para complementar entrevistas de gabinete. Adoptó como base ambas técnicas para elaborar su célebre libro *La imagen de la ciudad*. Lynch echó mano de especialistas que en sus palabras fueran “capaces de hacer un examen sistemático de la imagen ambiental [...] sobre el terreno”.

Son tres las categorías centrales usadas en el estudio realizado: “espacio público” (Gamboa, 2003; Caldeira, 2007, Sennett, 2011; Ramírez, 2015); “movilidad espacial cotidiana” y “violencia simbólica” (Bourdieu, 2003), que respaldan el enfoque conceptual del estudio y son útiles para reflexionar en torno a los conflictos violentos y disputas por el control, uso y apropiación del espacio público en contextos de movilidad. Conflictos que contribuyen a su deterioro y al desplazamiento de su sentido como espacio de convivencia entre diferentes hacia un espacio de libre circulación de personas y del automóvil (Caldeira, 2007) y una de sus traducciones concretas: un supuesto derecho a la velocidad. Estos cambios han sido posibles gracias a tres dispositivos, el primero de ellos el bulevar, los rascacielos, sus muros de cristal y la asignación del espacio de sus plantas bajas como áreas de paso, áreas sin comercios, sin actividades más allá del acceso para automóviles, que son el tercer dispositivo. En conjunto, respaldan el crecimiento de la esfera privada y la búsqueda de refugio en espacios de encierro y control como los rascacielos.

El trabajo está estructurado en tres apartados: el primero consiste en una aproximación a los conflictos violentos relacionados con la movilidad espacial cotidiana en el Paseo de la Reforma, desde el punto de vista cuantitativo, morfológico, espacial y temporal, y de lo que acontece en su lado poniente, tomando como referencia de límites la Avenida Insurgentes. El segundo apartado tiene como objetivo mostrar las miradas, los acercamientos, las aproximaciones resultantes de los recorridos, tanto del colectivo como de los individuales. Es una suerte de síntesis de recorridos que discute las prin-

cipales percepciones sobre los espacios considerados en disputa y conflicto en el lado oriente. Finalmente, el último apartado es una reflexión sobre el cambio del espacio público que pasa de una comprensión del mismo como espacio de convivencia y permanencia, a una que lo entiende como lugar para la libre circulación, aunado a un supuesto derecho a la velocidad. Esta condición está reflejada en tres dispositivos relacionados: el bulevar, el rascacielos y el automóvil.

UNA APROXIMACIÓN A LOS CONFLICTOS POR EL USO DEL ESPACIO PÚBLICO EN PASEO DE LA REFORMA

Si bien el objeto de este trabajo no es la violencia de impacto mortal, sino aquélla de los desencuentros, las hostilidades y asperezas cotidianas que hacen del espacio público y de los desplazamientos cotidianos un ámbito de conflicto, vale la pena hacer un breve repaso por la situación general de los accidentes de tránsito mortales y no mortales. Se sabe que en el mundo cada año se pierden aproximadamente 1.3 millones de vidas como consecuencia de accidentes de tránsito. Asimismo, entre 20 y 50 millones de personas sufren traumatismos no mortales y, a su vez, una proporción de estos casos deriva en algún tipo de discapacidad (INEGI, 2018). En este sentido, en México, los accidentes de tránsito se encuentran entre las diez principales causas de muerte; en 2016 fallecieron 16 185 personas, una tasa de 13.2 muertos por cada 100 mil habitantes. Existe, además, una temporalidad propicia para su ocurrencia ya que es durante la tarde y la noche cuando se registran 57.3% del total de los decesos. “[...] 64.2% de los lesionados en accidentes se registraron durante la tarde y la noche” (INEGI, 2018). Esta temporalidad del conflicto fue la que propició la decisión de efectuar los recorridos durante la tarde.

El estudio realizado ha permitido observar que la alcaldía Cuauhtémoc es un espacio local con alta presencia de conflicto violento mortal y no mortal.⁵

⁵ Sobre la alcaldía Cuauhtémoc, se reportan los accidentes de tránsito terrestre, muertos y heridos en zonas urbanas y suburbanas. Para el año 2015 fue la tercera alcaldía con más muertos y la primera con una gran ventaja en heridos. Durante 2016, es la localidad en la que se reportan más muertos y la segunda con más heridos. La disgregación según el tipo de accidente en la su-

Hay muchos factores que intervienen en ello, sin embargo, su centralidad y las visitas que recibe todos los días así como la diversidad de modalidades de transporte que alberga, son indiscutiblemente de los más importantes.

Según el programa delegacional de desarrollo (2016:21), se estima que la alcaldía tiene una población flotante de más de 4.5 millones de personas diariamente.⁶ En cuanto a la movilidad cotidiana por estudio, la encuesta intercensal (2015:41) reporta que se trata del tercer municipio o alcaldía del país que recibe a más estudiantes. En cuanto a la movilidad cotidiana por trabajo 18.2% de la población ocupada labora en una localidad diferente a la de su residencia, de ellas la Cuauhtémoc es la primera receptora de trabajadores.

En términos de movilidad espacial cotidiana, la alcaldía Cuauhtémoc sostiene una relación muy compleja con el resto de la ciudad e incluso con la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Esta relación se expresa en un nivel micro en el Paseo de la Reforma y sus zonas aledañas. Se sabe que los distritos⁷ Chapultepec-Polanco y Buenavista-Reforma son los principales destinos, primero y segundo respectivamente, tan sólo después del primero que es el Centro Histórico. En este sentido, el Instituto de Ingeniería de la UNAM (II-UNAM, 2018) reporta que los viajes que son realizados utilizando

matoria total de 2015 la segunda, tan sólo después de Iztapalapa, que dicho sea de paso es la alcaldía más poblada del país (INEGI, 2015). Para 2015 según el tipo de accidente, la alcaldía Cuauhtémoc ocupa los siguientes lugares: para colisión con vehículo automotor el tercer lugar, por colisión con motocicleta el primer lugar, por colisión con peatón el primero, por colisión con objeto fijo el tercer lugar. En tanto que para 2016, la sumatoria total pone a la alcaldía en cuestión en el primer lugar incluso por encima de Iztapalapa. Los datos disponibles por tipo de accidente son: para colisión con vehículo automotor en segundo lugar, por colisión con motocicleta ocupa el primer puesto, por colisión con peatón igualmente y por colisión con objeto fijo el tercer lugar (INEGI, 2017:431).

⁶ Entre semana se realizan 34.56 millones de viajes en la zona metropolitana; 58.1% es para ir al trabajo y tienen una duración entre 30 y 120 minutos. Se estima que hay 3.05 millones de automóviles disponibles en hogares. De ellos, un alto porcentaje puede circular diariamente (hologramas 00 y 0). El promedio de ocupantes por automóvil es de 1.5 personas (considerando el inicio de los viajes). En la CDMX es cercano al 70% y en los municipios conurbados la proporción es de poco más de la mitad. Según la hora de inicio, más de cuatro millones de viajes se realizan entre las 7:00 y las 7:59 horas. Por la tarde, entre las 18:00 y 18:59 horas se da el mayor número de retornos al hogar (INEGI, 2017).

⁷ “Distrito” se refiere a la cobertura geográfica que tuvo la Encuesta Origen Destino 2017, fueron 194 distritos en total correspondientes a la ZMVM: Hidalgo, Estado de México y Ciudad de México.

algún medio de transporte, por viajeros que viven en distritos de marginación urbana alta y muy alta, y que duran dos horas o más, tienen origen en los distritos no centrales, y tienen destino en los tres mencionados. En contraste con que el medio de transporte más utilizado por los habitantes de distritos con marginación urbana baja es el automóvil (INEGI, 2018). Aunada a la intrincada relación que el Paseo de la Reforma sostiene con las distintas escalas espaciales mencionadas.

Desde un punto de vista más cercano, se trata de una calle altamente compleja, entre otras cosas porque cuenta con una asignación espacial para diversas modalidades de transporte, variedad que probablemente no tiene otro espacio de la ciudad. De esta variedad y de su resultante concentración de actores de movilidad se deriva la posibilidad de encontrar, con más facilidad, eventos conflictivos entre peatones, ciclistas y automovilistas. Otro rasgo interesante son las diferencias entre el Paseo de la Reforma oriente y la parte poniente, tomando como línea divisoria la Avenida Insurgentes. Cabe señalar que este corte espacial se origina por la diferencia observada en la concentración de conflictos resultante de las entrevistas.

Mientras que los elementos destinados a los automóviles y el ciclismo se mantienen iguales en ambas partes de la calle, no pasa lo mismo con la infraestructura peatonal. Existen diferencias en las dimensiones y formas de las banquetas. En ambos lados se trata de cinco espacios entre banquetas y camellones, lo que cambia sustancialmente es que en términos reales en el Paseo de la Reforma poniente existen dos espacios para caminar, la banqueta contigua al paramento y las anchas banquetas arboladas que describen lo que en este trabajo se ha llamado “bulevar”, parque lineal fragmentado o camellón central, en tanto que, en la parte oriente sólo hay un espacio real para caminar que son las banquetas contiguas a los paramentos de ambos extremos de la avenida y en menor medida la banqueta que está en el mismo lugar que la ancha banqueta arbolada del otro lado, en este caso está reducida a un pequeño camellón lateral. La imagen que se presenta a continuación, corresponde únicamente al carril sur, ambas son una muestra del paramento al camellón central.

Esta diferencia acentúa las capacidades de concentración de peatones, además de la existencia de mobiliario como bancas que hacen del Paseo de

Asignación espacial para peatonalidad

Reforma oriente: carril sur



Reforma poniente: carril sur



FUENTE: elaboración propia con Streetmix.

la Reforma poniente un espacio que reitera su vocación del espacio público decimonónico, ese que invita a permanecer y no sólo a pasar. No obstante, la amplia presencia de espacios no exclusivos para la automovilidad, existe una tendencia muy marcada entre las personas entrevistadas que son usuarios cotidianos de esta calle, de percibir a los peatones como actores agraviados por definición. A continuación un testimonio al respecto.

[...] a los peatones porque no les queda de otra. En la bici al menos vas en un algo que se va moviendo, en la parte de Reforma los peatones son impecables, no he visto nunca, se podrían cruzar sobre la jardinera esa que pusieron, la gente se cruza en donde se tiene que cruzar, no se cruzan en los semáforos y esa calle la cruzo todos los días y yo creo que ahí los peatones si cumplen al ciento por ciento (automovilista hombre, 40 años).

A lo largo de la entrevista fue claro que para él, la disputa está claramente orientada hacia los ciclistas, y coincide hasta cierto punto con la dinámica de interpelación contra el actor emergente, por parte del actor dominante que en este caso él encarna y para quién, por cierto, el peatón no es considerado en el campo de su interpelación. También llama la atención que en más de dos ocasiones, las respuestas se estructuraron como “no les queda de otra”.

En la estructura jerárquica del sistema de movilidad de la Ciudad de México, el peatón representa el eslabón más bajo y mantiene su condición de subordinación incluso en el Paseo de la Reforma, además de la proliferación de otros sistemas de movilidad, dicha condición se ha acentuado con la emergencia de los ciclistas como actores de movilidad con alta presencia en la zona: “[...] como que la bicicleta da para muchas cosas, para ir rápido y meterte por otras callecitas y todo, pero pues a veces los peatones nos venimos cuidando de los coches y resulta que te sale una bicicleta por otro lado (peatona, 55 años)”. Entre los peatones entrevistados existe la percepción de que con la ciclovía y el aumento del ciclismo urbano, ahora se ven sometidos a un doble asedio, ya no solamente se tienen que preocupar de los automovilistas, ahora también de los ciclistas. Los rascacielos, hay que recordarlo, cultivan la ilusión de que las diferencias quedan fuera, de que es posible mirar pero mantenerse aislado, parecido al modo en que lo hacen los automóviles. Ambos dispositivos de encierro, aunado al derecho a la velocidad, hacen efectiva, hasta cierto punto, la posibilidad del aislamiento de la inseguridad y de la amenaza que significa en nuestros días el espacio público. En concreto, la conflictividad que añaden los rascacielos a las interacciones entre los usuarios cotidianos del Paseo de la Reforma se da, sobre todo, en términos de la densidad, mezcla de usos de suelos, actividad destinada a la planta baja; entrada y salida de estacionamientos, así como sus bahías de espera. No obstante, como lo muestra el trabajo sobre la colonia Portales⁸ este tipo de construcciones ha servido de modelo en el ámbito residencial del antiguo barrio, fomentando la ruptura de la relación directa con la calle, en donde se observa que muchas de las plantas bajas de las nuevas edificaciones están cerradas hacia la calle. Como vemos, esta proliferación va más allá del Paseo de la Reforma, se trata de un modelo y de una visión de ciudad.

En años recientes, la pujanza inmobiliaria que se ha dado en la zona es evidente, y la oferta de vivienda se concentra en rascacielos de uso mixto. En este sentido, además de contener a la vivienda como espacio privado representativo, en su interior, también existe oferta de plazas comerciales que intentan

⁸ Capítulo de este libro, titulado: “Espacio público, formas urbanas y modos de habitar en la Portales”, de Gloria Medina Serna.

emular las plazas públicas decimonónicas con usos contemporáneos. En la actualidad, como lugar representativo de urbanización neoliberal, su función está completamente relacionada con el consumo y la privatización del ocio y del tiempo libre. Sus usos están fuertemente orientados al mercado financiero y se ofertan grandes áreas para oficina. Desafortunadamente, esta mezcla de usos no se traduce necesariamente en mayor heterogeneidad y contacto entre extraños. Las tecnologías de aislamiento mencionadas, aunadas a dispositivos como elevadores y el desarrollo de rituales de identificación, los inhiben.

De los años treinta a los noventa del siglo pasado se construyeron en el Paseo de la Reforma, un promedio de uno a tres rascacielos por década. Este ritmo cambió considerablemente; de 2000 a 2009 se construyeron alrededor de siete rascacielos, de 2010 hasta ahora se tienen contabilizados trece. ¿Qué pasó en el Paseo de la Reforma durante esos años? ¿Qué hizo posible este *boom* inmobiliario de rascacielos?

Espacio y temporalidad del conflicto violento: aforo y velocidad

A partir de la caracterización de conflictos surgida de los testimonios de usuarios frecuentes del Paseo de la Reforma y de los recorridos hechos, se identificó la existencia de dos problemas generalizados a lo largo del tramo analizado en este trabajo.

El primer problema consiste en que a la hora de máxima demanda (HMD) de la tarde, hora en que fueron hechos la mayoría de los recorridos, el carril norte (oriente-poniente) no tiene la carga vehicular que en cambio sí tiene el carril sur (poniente-oriente). En el carril norte existe una fuerte tendencia por parte de los automovilistas que van a una velocidad considerable, a no respetar las cebras y los semáforos, esto se observa a lo largo de la avenida pero sobre todo, antes y después de las glorietas. A estos automovilistas se les suman los que van del norte al sur y buscan incorporarse diagonalmente al Paseo de la Reforma. Observamos como resultado una conflictividad violenta y recurrente, sobre todo entre peatones y automovilistas, algunas veces también incluye a los ciclistas que quieren cruzar, aunque en menor medida.

Dichas observaciones coinciden con lo reportado en el Estudio de Transporte Público de Pasajeros del Corredor Reforma (2014:29),⁹ como dos ascensos de hora de máxima demanda del transporte público en la zona, uno matutino y el otro vespertino. En este último, se llega a dicha hora de las 18:45 a las 19:45 horas y se calcula que 20 mil pasajeros se desplazan diariamente por las mañanas en dirección oriente-poniente, en tanto que por las tardes son 18 mil en sentido poniente-oriente. Esto tiene implicaciones importantes en términos de la concentración de un ambiente propicio para prácticas tensas, hostiles y violentas relacionadas con el tiempo y el espacio; es decir, con la disminución o el aumento de aforo vehicular según el horario. De las 18:00 a 20:00 horas el carril norte está mucho menos congestionado, este hecho aumenta la velocidad de los automovilistas considerablemente, de modo que los desencuentros con otros automovilistas, ciclistas y peatones son más comunes.

El segundo problema constante a lo largo del tramo, ocurre en el carril sur (poniente-oriente) en HMD vespertina y en la parte que para fines de este trabajo y por la diferencia de problemáticas, se ha considerado el Paseo de la Reforma poniente. Es decir, en el tramo que va de Lieja a Insurgentes, la fuerte carga ciclista dificulta el paso, tanto para peatones que quieren cruzar esta avenida en esquinas y pasos peatonales intermedios, como para automovilistas que pretenden dar vuelta a la derecha en calles secundarias. Respecto a la práctica de los ciclistas, el testimonio de un automovilista señala que:

Sí, piensan que en Reforma no se deben de parar nunca [se refiere a los ciclistas], que ellos van y van a avanzar hasta que lleguen a donde tengan que llegar y que por eso está la ciclovía, no se paran nunca. Que también tienen que ver con que hay veces que los coches ya se están acumulando un montón porque los ciclistas no se paran nunca, y tendrían que dejarlos pasar (automovilista, hombre, 40 años).

⁹ Estudio elaborado por el gobierno del Distrito Federal en 2014 para explorar la factibilidad y la implementación de un corredor BRT, es decir, la línea 7 del Metrobús. En él se expone la intención de conectar el Centro Comercial Santa Fe con la línea 6 del Metro.

En este testimonio él se percibe como perjudicado por un supuesto derecho a la velocidad ejercido por los ciclistas, cabe señalar que se trata del punto de vista de una persona que usa automóvil y que retrata a los usuarios de la bicicleta como usuarios dominantes por obra de la velocidad, que en medio del caos y lentitud del tráfico es percibida como una ventaja. También cabe señalar que es posible que la contraparte al incumplimiento de reglas, que detonan una percepción negativa, esté el sentimiento constante de amenaza e inseguridad. Aquí destaca un testimonio que habla del miedo al asalto: “[ya me dijiste que te daba miedo el asalto], pero ahí y en todos los cruces, eh, o sea no nada más ahí. [...] me dan miedo todos los cruces, por eso me paso los altos de todos los que pueda pasarme, porque se me hacen como muy inseguros (ciclista, hombre, 32 años)”.

Estos testimonios aunados a la información estadística disponible ayudan a establecer una relación entre la percepción de violencia cotidiana en contextos de movilidad con el tiempo, el aforo y la velocidad, cuestiones que siguiendo la argumentación de este trabajo impactan en el espacio público y su transformación como lugar de circulación, de paso y con la velocidad ejercida, en este caso tanto por automovilistas como por ciclistas.

En HMD hay dos conflictos diferentes pero relacionados con la velocidad; en el carril norte quienes van más rápido debido a que el aforo vehicular es mucho menor, son los automovilistas que presionan a quienes se interpongan, incluso teniendo el semáforo en verde, en tanto que en el carril sur, la presencia constante y en algunos casos veloz proviene de los ciclistas que dificultan el paso a peatones y automovilistas.

Una mirada a tres puntos de conflicto en el Paseo de la Reforma poniente

Para precisar, a lo largo del tramo observado, fueron ubicados seis puntos de conflicto violento entre peatones, ciclistas y automovilistas; más dos que conciernen al tiempo y al espacio, descritos en el apartado anterior, en total se trata de ocho espacios de disputa a los que se llegó con el conjunto de la información recopilada para este trabajo. A continuación se presenta una revisión esquemática de los lugares que pertenecen al Paseo de la Reforma poniente y en donde se concentran las tensiones que conciernen a los rascacielos.

Paseo de la Reforma número 222

En “horas pico” el flujo de ciclistas es muy alto, su velocidad es considerable, en el edificio hay una bahía de espera para automóviles, al entrar éstos se disputan el espacio con peatones y ciclistas porque irrumpen tanto en la ciclovía como en la banqueta. En este punto del edificio, hay un cierto aire a una plaza pública, de apertura, es probable que se deba a que hay peatones deambulando en todos los sentidos, o también a que ésa es la intención que se ha buscado recrear artificial y deliberadamente en los espacios de consumo.

Algunos ciclistas bajan un poco de velocidad a la expectativa del próximo semáforo (en el cruce con Insurgentes), otros no, las personas que quieren cruzar sobre los pasos peatonales intermedios, se disputan el espacio con ciclistas y automovilistas, estos últimos, cuando quieren entrar a la bahía de espera del edificio entran en conflicto con peatones y ciclistas. Se trata de uno de los lugares de mayor conflictividad intergrupala, como lo ilustra el siguiente testimonio de una peatona:

Los paro [a ciclistas y automovilistas], yo empiezo a caminar y los paro con la mano. [...] Me impongo, porque estos dos son espacios donde no hay semáforo peatonal. Enfrente de 222 en la lateral, entonces ahí no se paran y van rápido. Ahí donde no hay semáforos les vale que haya paso peatonal (automovilista y peatona, mujer, 69 años).

Paseo de la Reforma y Lieja (Torre Mayor)

Éste es el primero de dos conflictos violentos a la misma altura del Paseo de la Reforma en su carril norte. La Torre Mayor, que al igual que el anterior rascacielos mencionado, cuenta con una gran bahía de espera para automovilistas. Si bien aquí la fluctuación de personas es menor, el principal problema es que a la hora de la salida del trabajo, la bahía de espera no es suficiente para la cantidad de automóviles que hay. Además, quienes conducen y hacen alto para bajar o subir en un automóvil sin entrar a la bahía, ponen en riesgo a los ciclistas que van sobre la ciclovía y cortan el flujo de los automovilistas

que están atrás. Los automovilistas que quieren entrar y salir de la bahía también irrumpen en el espacio que les corresponde a peatones y a ciclistas.

En este sentido, resulta evidente el papel que las bahías de espera para automovilistas son dispositivos que, en alianza con el automóvil, están pensadas desde la idea del espacio para circular. No obstante, se usan y apropian por los automovilistas como un lugar para estar y regularmente son tomadas como estacionamientos y no como lugares de ascenso y descenso rápido, como lo indica su vocación proyectual. Debido a ello, las filas de espera se prolongan y provocan tráfico en los lugares en donde existen estos tipos de dispositivos. Como testifica un entrevistado: “la gente camina en la ciclovía, la gente deja sus cosas en la ciclovía, en esta zona en particular. Acá enfrente de la Torre Mayor, siempre hay coches de uber en espera” (peatón, hombre, 36 años).

Existe una similitud entre Paseo de la Reforma 222 y la Torre Mayor, ambas cuentan con grandes bahías de ascenso y descenso de pasajeros, enfrente de ellas está la ciclovía; sin embargo, mientras en el número 222 no tiene entrada de estacionamiento sobre la avenida, la Torre Mayor sí, a pesar de contar con tres entradas más sobre la calle Río Atoyac.

Paseo de la Reforma y Lieja (Estela de Luz y Torre BBVA)

Ubicada en el carril sur del Paseo de la Reforma se encuentra la segunda zona de conflictos violentos. Aquí los enfrentamientos más comunes se dan entre peatones y automovilistas, y es específicamente en el paso de peatones que va de la Estela de Luz al bulevar o parque lineal fragmentado, cuando los automovilistas que vienen del Bosque de Chapultepec. Es decir, dirección poniente-oriental y buscan incorporarse a su carril lateral, se encuentran con frecuencia a peatones que quieren cruzar, presumiblemente vienen de la estación Chapultepec del Metro. Éstos tienen dos opciones, esperar a que algún vehículo les ceda el paso o ejercer lo que se ha denominado la “estrategia de parvada” para cruzar calles con fuerte presencia de tensión. Con ella se trata de describir una situación común que consiste en esperar a una buena cantidad de personas que quieren cruzar, tomar valor y hacerlo o seguir a alguien que empezó. Al respecto un peatón dice:

Como peatón es bien difícil cruzar esa calle porque no se paran nunca. Te avientas, te esperas a que, le calculas, que no vaya a acelerar [se refiere a los automovilistas], y también incluye a las bicicletas, que como es un flujo más constante de bicicletas, no dejan pasar a la banda, y como van bajando de un lugar en donde no hay semáforos, la gente no se para. Tanto automovilistas como bicis (peatón, hombre, 36 años).

La percepción de un entorno hostil, aunada a la desventaja que tienen los peatones frente al poderío automovilístico en este punto, produce una respuesta colectiva para enfrentar una situación adversa y común. Tal vez es precisamente su frecuencia la que hace posible la actuación colectiva sin mediación de palabras o gestos y, por lo tanto, revela la familiaridad con dicha situación y con el modo de responder a ella, se trata de una forma de proceder frente a un proceso de desigualdad que ha sido incorporado; es decir, naturalizado. Este testimonio también reitera la percepción del doble asedio que sienten los peatones, se cuidan de ciclistas y de automovilistas. Además, el señalamiento del flujo constante hace referencia a la conflictividad horaria.

Con respecto a los rascacielos, si bien hay grandes diferencias entre uno y otros, fue posible observar y registrar en testimonios de transeúntes una relación complicada con el espacio en el nivel de la calle. Esto en términos de lo que se ha venido señalando, sobre la reducción de la calle a su más simple función de acceso y de circulación. En este sentido, entre las personas entrevistadas existe una percepción de molestia y de dificultades en las zonas aledañas a algunos de los rascacielos del Paseo de la Reforma.

Justamente en este nuevo edificio [se refiere a la Torre BBVA], muchos quieren estacionarse y se paran en la ciclovía y les vale. Hay un estacionamiento justo ahí, se para todo el mundo, tú vienes bajando [se refiere a cuando vienen del Bosque de Chapultepec], vienes un poco rápido, entonces tienes que hacer un movimiento como para no llevártelos (ciclista, hombre, 40 años).

En este testimonio es posible observar la irritabilidad a la que se refiere Sennett cuando habla de que en el uso contemporáneo del espacio, éste tiene como objeto la libre circulación como factor fundamental de lo que él

llama la eliminación del espacio público viviente: el espacio de las calles urbanas, en donde el espacio se vuelve insignificante o incluso irritante a menos que pueda subordinarse al movimiento libre (Sennett, 2011:29).

Se entiende, así, que reducir el espacio a su función de acceso y de circulación es una forma de violencia cotidiana ejercida espacialmente y que tiene un efecto de deterioro del espacio público y de las formas de sociabilidad entre personas y grupos. Es también un obstáculo para el desarrollo de los vínculos entre espacio público y espacio privado, de los cuales la calle y la vivienda son representativas, respectivamente. En conjunto estos dispositivos de encierro: rascacielos y automóviles, así como uno de sus productos, un supuesto derecho a la velocidad y sus efectos presentes en los conflictos violentos, se encuentran y se observan en este tramo del Paseo de la Reforma.

La violencia cotidiana que se observó y que se relaciona con la transformación del espacio para estar y permanecer hacia el espacio para la libre circulación, y que promueve relaciones hostiles entre usuarios, es parte del sustrato del que se alimentó el proceso neoliberal que en la actualidad tiene efecto en la percepción constante de inseguridad y de amenaza, tanto en el espacio público, como en el privado, enfatizando la ansiedad que produce el temor al riesgo.

A lo largo del recorrido efectuado desaparecieron las casas, dicha desaparición converge en la producción del efecto monumental y de gran escala que existe en el Paseo de la Reforma. Hay una producción de un espacio genérico, abstracto y hasta cierto punto, deslocalizado, que bien podría estar en cualquier otro lugar del mundo. Este efecto potencia las cualidades del Paseo de la Reforma para su turistificación. En este sentido, es un ejemplo de que el espacio social se puede producir y se puede consumir. Su escala monumental sumada a la proliferación de los rascacielos complejizan los vínculos entre las personas y el espacio, y entre la gente misma, no se trata exclusivamente de una cuestión de escala, es una cuestión de clase social y también de un proyecto que promueve la desigualdad.

En el sitio de estudio, la relación entre la mirada desde el interior hacia el exterior (Jacobs, 1973) sostiene un vínculo de desvanecimiento ilusorio entre el espacio público y el espacio privado, los rascacielos están guiados por la estética de la visibilidad y el aislamiento social (Sennett, 2011), las deriva-

ciones de la arquitectura moderna producen un mirar sin mirar. Se trata de una apertura sólo aparente, existe aquí una sofisticación de los mecanismos de exclusión social, mecanismo que el urbanismo neoliberal ha utilizado con bastante frecuencia.

Es justo en este espacio, entre la calle de los grandes bulevares y los rascacielos más grandes de la Ciudad de México, en donde conviven, se encuentran y desencuentran dos modelos de ciudad, la del siglo XIX de los paseos, el gusto y asombro por la mezcla entre anónimos, la de la igualdad social como aspiración y proyecto, y la ciudad de los rascacielos, la de los infinitos rituales de identificación, la de la fragmentación o segregación socioespacial (Caldeira, 2007), rasgo fundamental de lo que actualmente se considera urbanismo neoliberal (Escolano, López y Pueyo, 2018:186).

En Paseo de la Reforma el urbanismo neoliberal está vinculado con un cambio de largo aliento cuyos orígenes genealógicos se remontan a la escuela moderna de la arquitectura y la planeación urbana, así como a procesos como el vuelco endogámico, que en conjunto respaldaron una transformación en las relaciones entre el espacio público y el espacio privado, beneficiando a este último mediante el despliegue progresivo de sus formas de producción, desde la propagación de las bondades de lo íntimo, al crecimiento de la importancia de los ámbitos privado-económicos. En este contexto está actualmente la lógica del espacio público que encuentra en la libre circulación uno de sus sentidos con más peso, en detrimento de su concepción como lugar para la convivencia entre extraños. Esta pérdida paulatina de espacios para el ejercicio de la diferencia, produce un debilitamiento de los vínculos sociales y de las capacidades de una sociedad para organizarse. En el Paseo de la Reforma, generalmente las resistencias posibles son temporales, y aunque es verdad que acontecen ejercicios fugaces de unificación frente a la violencia cotidiana, como lo refleja la estrategia de parvada, no obstante se enfrentan a muchas dificultades para constituirse como frentes comunes en espacios públicos concretos. Se trata de códigos incorporados en un largo proceso de socialización que naturaliza las asimetrías propias de cada espacio social.

El reciente anuncio de la construcción de un paso peatonal en el punto en donde se observó la estrategia de parvada, añade un matiz a la argumenta-

ción expuesta, porque es una respuesta institucional apoyada en el reconocimiento de los problemas a los que se enfrentan los peatones en la zona, agravados a partir del respaldo institucional al modelo alternativo de movilidad que es la ciclo vía y es resultado de un proceso de conocimiento y experiencia colectiva en el espacio público, resultados que también se observan en las relaciones que establecen entre sí peatones, ciclistas y automovilistas cuando, por ejemplo, se pueden anticipar a los embotellamientos habituales y cambiar de ruta o la propia expectativa de paso que se genera con la existencia de las ciclo vías, que llama a la disminución de la velocidad y a interponer una cierta distancia con ciclistas, en estas actitudes se observa un naciente cambio sociocultural en términos del sistema de valores de los ciudadanos frente a los ciclistas (Pérez, 2013:122). Lo mismo sucede con la estrategia de parvada que es resultado de seguir las “líneas de deseo” peatonal¹⁰ en lugares muy concretos, generando una expectativa de paso. Sin embargo, esto ocurre con personas familiarizadas con el espacio de referencia.

En este sentido, existen otros ejemplos menos afortunados. Como se ha dicho, durante la hora de máxima demanda existe una concentración de usuarios en las inmediaciones de los rascacielos que cuentan con usos de suelo más diversificados, como el que se localiza en el número 222, y en menor medida la Torre Mayor, seguidos por la Torre Bancomer. En estos momentos, los automovilistas usan y se apropian de las plantas bajas que cuentan con entradas y salidas desproporcionadas en relación con la gran escala, volumetría, densidad y altura. Su salida es tan constante que impide el paso por la ciclo vía y por la banqueta, obligando a sus usuarios a adoptar decisiones riesgosas. Además, afuera los automovilistas suelen usar las bahías de espera como estacionamientos, lo que provoca una acumulación de automóviles que incluso aparcan en doble fila. Frente a esto, durante agosto de 2019 un grupo de ciclistas se organizó desde Twitter bajo el hashtag #JuevesDeBahía para encontrarse frente a la Torre Mayor y defender la banqueta y la ciclo vía de las constantes invasiones llevadas a cabo por los automovilistas en esta zo-

¹⁰ Las “líneas del deseo” se han definido como los caminos alternos que los peatones prefieren seguir para ir de un lugar a otro sustituyendo a los que propone el diseño formal (Cevallos y Parrado, 2018).

na. Esta forma de resistencia temporal resulta una expresión relevante del malestar compartido por peatones y ciclistas frente al dominio del automóvil en el uso del espacio público en torno a los rascacielos. Sin embargo, resulta revelador que estas protestas no proliferaron más allá de dicho mes, porque entra en sintonía con el argumento sobre el debilitamiento de los vínculos organizativos en el espacio público.

La desigualdad que promueve este tipo de arquitectura proviene también de la poca importancia que le otorga a la escala humana (Gehl, 2009) y a la comprensión del espacio público como un espacio para la circulación. Esta transformación de la nomenclatura de lo público como lugar para estar, en el caso del Paseo de la Reforma para pasear, al lugar del ejercicio de la función del movimiento, ha sido enunciada por Richard Sennett (2011) y vale la pena señalarlo porque es una constatación del carácter internacional y progresivo, observado ya en las ciudades que él analizaba en 1977¹¹ y en este enclave financiero de la Ciudad de México. Este cambio promueve el debilitamiento de los vínculos sociales, al perder de vista las confrontaciones que ocurren en su frontera exterior, el lugar del espacio público como lugar que está fuera de control, revela que su comprensión es la de un espacio-residuo. Se trata del lenguaje arquitectónico de la segregación socioespacial, este lenguaje erosiona las principales contribuciones del espacio público del siglo XIX. Lenguaje que, de la mano del dominio del automóvil, se desarrolla en otros ámbitos: el de los barrios y colonias residenciales homogéneas y el del crecimiento de la ciudad.

La concentración de rascacielos, de parques lineales fragmentados y de pasos peatonales intermedios en el lado poniente del Paseo de la Reforma, el extremo más cercano al bosque, constituyen diferencias significativas con respecto al lado oriente de la avenida, más cercano al Centro Histórico de la Ciudad de México. Incluso la percepción de conflicto violento es más fuerte en el poniente y se concentra alrededor de los rascacielos, mientras que en el oriente sucede en glorietas y cruceros. ¿Las diferencias señaladas entre uno y otro se relacionan con la carga de conflicto violento? ¿Tiene algo que ver con esta carga la concentración de rascacielos en el lado más cercano al Bosque

¹¹ Año en el que se publica por primera vez *El declive del hombre público*.

de Chapultepec o su lejanía con respecto al Centro Histórico? ¿Entre más lejos del Centro Histórico y más cerca del bosque mejor? ¿Mejor para quién?

UN RECORRIDO POR EL PASEO DE LA REFORMA: UNA MICROGEOGRAFÍA DEL CONFLICTO

El propósito de este apartado es mostrar la trayectoria socioespacial de personas familiarizadas con el Paseo de la Reforma, ya sea porque son habitantes de algunas de las colonias aledañas: Tabacalera, Cuauhtémoc, Centro y Juárez, o porque trabaja en la zona. La intención es relacionarlas con la percepción que tienen de las tensiones, hostilidades, conflictos y violencias que viven durante sus desplazamientos en dicho espacio.

Se propuso un recorrido grupal como estrategia metodológica que permitiera observar y ser parte de lo que ocurre y cómo se suscitan los conflictos violentos en el sitio en el que se desarrolla cada pesquisa. De modo que, tanto usos, como actividades y prácticas, fueron observados colectivamente, con lo que se hizo posible el cambio de algunas ideas sobre cada uno de los espacios.

Este recorrido estuvo conformado por nueve especialistas de diversa procedencia disciplinar; la arquitectura, el urbanismo, la antropología y la sociología convergieron en el interés por la espacialización de conflictos violentos urbanos. Los puntos de observación a lo largo del Paseo de la Reforma fueron previamente definidos como resultado de la investigación de la que este trabajo abreva. Originalmente y teniendo como base algunos documentos, se definió que la observación sería en glorietas; sin embargo, a partir de los testimonios de las personas entrevistadas, se encontró que la concentración del conflicto violento estaba en las inmediaciones de algunos rascacielos, cuestión que les otorgó importancia.

En relación con el desafío de espacializar el conflicto violento se elaboró el mapa 1, que es un esfuerzo de condensación de tensiones ocurridas en contextos de movilidad en el Paseo de la Reforma. A pesar de que se reconoce la existencia de una gran variedad de formas de violencia cotidiana a lo largo del tramo elegido, se han seleccionado para su expresión gráfica las más mencionadas.

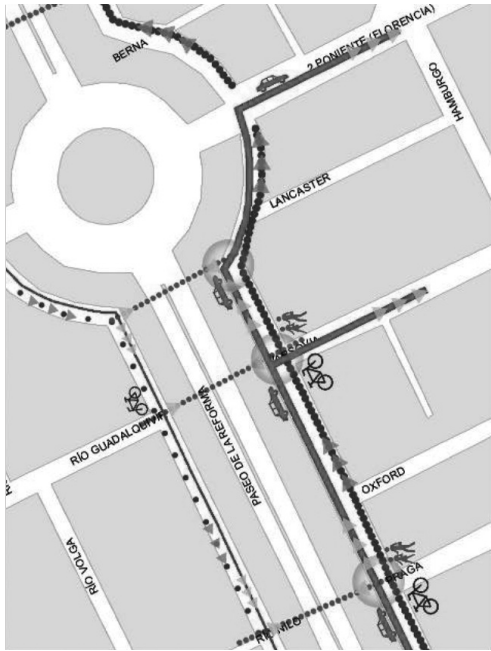
A continuación se detalla el recorrido grupal, el punto de reunión fue el templo de San Hipólito, en el cruce del Paseo de la Reforma y Avenida Hidalgo, en la colonia Guerrero, un par de horas antes de que se intensificara el tráfico con la intención de llegar a la Avenida Insurgentes en punto de la “hora pico”. Nos vimos a las 16:15 del viernes 30 de noviembre de 2018. Debido a la naturaleza del trabajo y la centralidad puesta en las relaciones de movilidad tensas y hostiles, se citó en ese punto, día y hora, con la intención de captar mejor la variedad de conflictos violentos que se recrudecen en la ciudad y en el Paseo de la Reforma en la hora de máxima demanda. En esta iglesia actualmente se venera a san Judas Tadeo, patrono de las causas difíciles o desesperadas, esta festividad lo ha vuelto un punto de concentración de estigmatización, como lo señala uno de los entrevistados que habla sobre sus miedos en este lugar.

Pues yo creo que justamente esta parte de Reforma que comienza aquí de San Hipólito para adelante [...] pero ahí en esa esquina, sí está bien chaca y de repente hay mucha banda que luego si es medio rarona y están los micros. Esa parte a mí me parece medio peligrosa, nunca me sucedió nada pero siempre he pasado un poco con la preocupación de a ver si no me roban (ciclista, hombre, 40 años).

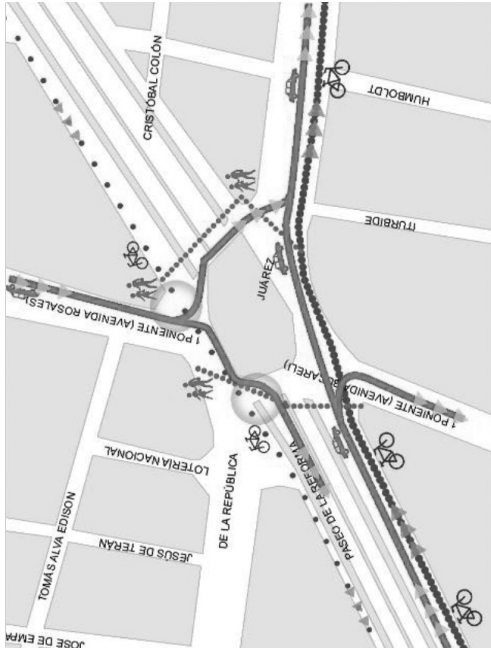
La carga de estigmas en el lugar relacionados con la pobreza y la violencia es fuerte y le añade conflictividad y complejidad a este cruce, que también es un punto de contraste con el otro extremo del tramo seleccionado. La Torre Mayor, como emblema del poder financiero y posesión de gran capital, el templo de San Hipólito, como lugar y símbolo de la desposesión. Este tramo entre hitos extremos ocurre en una distancia de tan sólo tres y medio kilómetros.

Mientras esperamos a los miembros del grupo y situados a un costado de la puerta de la iglesia, les pido observar la larga trayectoria que recorre el Metrobús de la línea 3 con rumbo al norte, viene de la terminal Etiopía, en Xola y Cuahtémoc, después circula por Balderas, cruza diagonalmente el Paseo de la Reforma hasta incorporarse a la Avenida Hidalgo, probablemente la longitud del Metrobús exacerba la dimensión del cruce. Además, la convergencia de las líneas 3, 4 y 7 del Metrobús, en este punto, aumentan la percep-

Paseo de la Reforma: carril sur



Paseo de la Reforma: carril norte



Simbología

- Recorrido
- 🚶 Peatones
- ⋯⋯⋯ Cruce peatonal
- 🚲 Bicicletas
- ⋯⋯ Menor flujo
- ⋯⋯⋯ Mayor flujo
- 🚦 Nodo de transporte
- 🚗 Automóviles
- Menor flujo
- Mayor flujo
- Espacios de conflicto

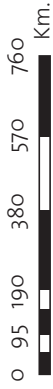
Simbología básica

- Límite de alcaldías
- Traza urbana
- Perímetro B
- 🏢 Rascacielos
- 🗿 Iglesia de San Hipólito

Grado de marginación

- Muy alto
- Alto
- Medio
- Bajo
- Muy bajo

Escala 1:8.000

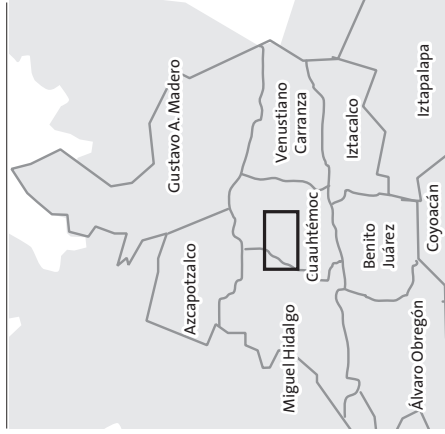


Proyección: WGS 84. UTM 14N

FUENTE: INEGI (2010)

Levantamiento de información en campo

Localización



FUENTE: elaboración de Varinia Loya y Uriel Martínez (Proyecto PAPIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM, 2017-2020).

ción de su ya de por sí accidentada complejidad, la línea 7 hace una especie de zigzag.

Al comenzar a cruzar el Paseo de la Reforma sobre el lado poniente del cruce, le propongo al grupo de trabajo caminar sobre el pequeño camellón de en medio para obtener una mejor perspectiva de las dificultades al caminar. El espacio es reducido, probablemente se trata de los más pequeños camellones centrales de esta avenida. Cabemos tres personas apretadas mirando hacia enfrente. Llegamos al extremo del camellón, estiró un brazo para señalarles la trayectoria espacial de un ciclista y alguien me jala por temor a la cercanía con los automóviles, estamos en medio de un vendaval de automóviles, lo que exige una actitud de alerta. En la punta del nimio camellón, observamos cómo la gente prefiere caminar de esquina a esquina, que desde esta perspectiva parece más peligroso, frente a la opción de caminar alrededor de 20 metros para cruzar por el paso peatonal, un miembro del equipo menciona que optan por las líneas de deseo peatonal. Alguien más pregunta “¿qué es eso?”. Y es que claro, su objetivo es llegar a la entrada de la estación Hidalgo del Metro, que está más cerca por la esquina. En este sentido, el peatón también responde a la presión del tiempo, a la prisa por llegar al destino aun corriendo riesgos en la ruta.

También fue posible corroborar y puntualizar grupalmente que uno de los principales problemas ocurre cuando los automovilistas que circulan sobre Avenida Hidalgo, a la altura de la Alameda Central y se incorporan al Paseo de la Reforma en dirección poniente. Es decir, la atraviesan diagonalmente y se encuentran la mayoría de las veces con peatones, que en concordancia con las líneas de deseo peatonal, cruzan de esquina a esquina, y que, además, muchas veces quedan varados en el estrecho camellón de en medio. Aunado a ello, cuando los peatones están a punto de cruzar, algunas veces se enfrentan también al Metrobús que, como ya se mencionó, en ese espacio da la impresión de zigzaguear.

Cuando llegamos a la Avenida Juárez nos encontramos con el primer rascacielos observado durante el recorrido; sin embargo, aquí no se registró evidencia de disputa relacionada con el edificio de la Lotería Nacional. Probablemente tiene que ver con que es uno de los primeros rascacielos y no tiene estacionamiento que, como sabemos, aumenta la conflictividad entre

actores. Éste es uno de los puntos en donde se observa de forma más clara la problemática descrita sobre la relación horario, aforo, velocidad. Aquí, los automovilistas encuentran más desahogado el tráfico y van más rápido, en los semáforos incluso teniendo el alto, presionan tanto a peatones como a ciclistas que cruzan de orilla a orilla por el paso de cebra del Paseo de la Reforma, esto sucede más claramente justo en el paso peatonal en donde está el antimonumento a los 43 normalistas desaparecidos en Ayotzinapa en 2014. No por nada, ha sido denominado como uno de los principales nodos anti-peatonales de la ciudad por Lourdes Roca (2011:102).

En el mismo punto pero en el carril sur, en la esquina en donde se junta con Avenida Juárez, dos ciclovías convergen, la que va sobre el Paseo de la Reforma y la que va hacia el centro sobre Avenida Juárez; sin embargo, los domos de exclusión de tráfico, es decir, la infraestructura que la demarca desaparece, entonces, los automovilistas que van sobre el Paseo de la Reforma y dan vuelta a la derecha muy cerrada, irrumpen en la ciclovía; provocando así algunas de las tensiones y de los conflictos violentos narrados entre las personas entrevistadas.

Otro conflicto observado en este punto, y que se repite a lo largo de la ciclovía, fue el hecho de que hay ciclistas que van en sentido contrario sobre ella, con esta práctica la hacen un espacio de tensiones. Reconocen que no hay ciclovía en ambos lados de Avenida Juárez y que bien podría haber una de regreso sobre Avenida Hidalgo, para evitar este problema. Al respecto el siguiente testimonio:

[...] en esta parte no está bien indicada la ciclopista, bueno separada [se refiere a que no hay bolardos] y aquí continúa otra ciclopista. El gran problema es que ese día había muchísimo tráfico aquí, entonces los carros como no está la separación de la ciclopista, se meten mucho, ya después como que se hace un embudo y había una camioneta estacionada y un carro, cuando yo paso, viene un chavo en ecobici de frente [en sentido contrario] entonces yo no tenía para dónde moverme, porque tenía a los dos carros a los lados (ciclista, hombre, 32 años).

Al parecer, el miedo y la sensación de inseguridad están entre las razones del sentido contrario. Se trata de una situación mencionada en más de una

ocasión entre los entrevistados, es por esto que se considera pertinente conocer los motivos que tienen las personas que lo hacen y presentarlos como contraparte. En este sentido, sobre el mismo espacio una ciclista explicita sus razones para ir en sentido contrario:

Aquí lo he hecho por seguridad, y un poco más lejos porque no había ciclovía, es donde Reforma se sigue y aquí está Juárez, aquí se sigue la ciclopista por Reforma pero no hay por Juárez. No hay ciclopista en mi sentido, hubiera tenido que tomar un camino completamente diferente, es que Reforma es una calle más segura en la noche, que las callecitas del centro, digo ahora quizá es más a gusto en ciertas calles del centro, pero la verdad es que la seguridad no está en todas esas calles chiquitas del centro de noche, y esto pasó de noche, en general esto lo he pasado ya de noche, no de día, digo el sentido contrario (ciclista, mujer [extranjera], 46 años).

En este testimonio se reitera el hecho de que detrás de una práctica percibida como imprudente o como un incumplimiento de la regla, existe la posibilidad de que la motivación sea el temor a la inseguridad o alguna situación que esté relacionada con el equipamiento urbano. También cabe resaltar la relación espacio-tiempo que está en la base de las tensiones entre los actores.

Antes de llegar a nuestro siguiente objetivo, pasamos por el edificio del arquitecto Kalach, en el número 27, llama la atención que a pesar de tener una entrada y salida para automovilistas, es decir dos espacios de acceso y egreso para vehículos automotores, orientadas hacia el Paseo de la Reforma y que pasan tanto por la banqueta como por la ciclovía, no ha sido considerado un lugar especialmente problemático ni por los entrevistados, ni por los observadores profesionales. Durante el recorrido tampoco se registran grandes problemas, los comentarios giran más bien en torno al autor del proyecto. Sin embargo, es probable que en este caso el motivo esté relacionado con que se trata, fundamentalmente, de un proyecto residencial, que aunque destina su planta baja al comercio, realmente no se le da un uso intensivo.

Seguimos caminando hasta llegar a la convergencia del Paseo de la Reforma con Versalles y la Avenida Morelos al sur, al norte con Avenida Ignacio

Ramírez. Este punto más que ser una fuente de conflicto es un punto de observación de cambios en el entorno construido y de descanso durante el recorrido. Les señalo los terrenos vacíos en torno a los cuales ha habido mucha especulación, hablamos sobre cuál será su destino final. En internet hay disponibles proyectos de rascacielos. Desde este punto fue posible observar vacíos urbanos sobre los que se proyectan grandes rascacielos. Entramos a comprar un café por la glorieta y ahí fue posible entrevistar a unos funcionarios públicos de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu), ubicada a unos cuantos metros de ahí, en el número 26, uno de los nuevos rascacielos de la zona. En general, el tema preponderante fue sobre la falta de una cultura cívica común y la necesidad de su construcción, además hubo cierto consenso sobre la aspereza entre peatones, ciclistas y automovilistas, incluso en el Paseo de la Reforma:

[...] esta zona es el ejemplo, pero nos falta convivir, al automovilista, al peatón, al ciclista, a todos, en muchas ciudades europeas el que tiene la prioridad es el peatón. Aquí el peatón se le avienta al coche, el coche se le avienta al peatón, el ciclista se le avienta al peatón, todos, es una guerra. En esta calle [se refiere a Reforma], hay Metro, Metrobús, aquí tenemos las mejores banquetas de la ciudad, son enormes, todas las vías están caminables pero la gente no sabe cómo, los que vamos hacia allá, tenemos que caminar hacia la derecha, viene un grupo de cinco y no te dejan pasar, y dices no hay cultura, todo se reduce a eso.

Al finalizar la entrevista nos dirigimos hacia Avenida Insurgentes, ya se percibe el caos de la hora pico, su barullo, los cruceros llenos de peatones, ciclistas y automovilistas.¹² Caminamos frente al edificio del Senado de la República, cruzamos con dificultades Avenida Insurgentes y el Paseo de la Reforma, sobre todo, porque llevamos ritmos diferentes y a esta hora los semáforos no alcanzan para cruzar avenidas de esas dimensiones. Compartimos la sensación de que dar la vuelta, es decir, ir de esquina a esquina hasta cerrar el ciclo, por Avenida Insurgentes desde la posición de peatones. Fue una empresa llena de dificultades, encarnar grupalmente la experiencia de ca-

¹² También hay motociclistas, bicicletas de anclaje y diversos tipos de patines.

minar este súper cruce confirmó la tensión entre los automovilistas y peatones que van sobre Avenida Insurgentes en el carril que fluye hacia el sur y que se quieren incorporar al Paseo de la Reforma en su sentido poniente, con una vuelta a la derecha, como ya se mencionó, esto se repite en todas las avenidas que cruzan el Paseo de la Reforma y a esta hora de observación. Con regularidad, todo aquel que quiere cruzar se encontrará con uno o varios automovilistas que presionan a quienes caminan por los pasos de cebra, como ya se mencionó se trata de uno de los conflictos violentos más constantes.

Una vez en la esquina, los integrantes del recorrido confirmamos lo que se sabe gracias a las entrevistas, que este cruce es percibido como altamente peligroso, sobre todo para peatones y ciclistas. En la esquina sur poniente, cuando los peatones quieren cruzar de la banqueta al gran bulevar o viceversa, entran en conflicto ciclistas y peatones. Sobre todo en la transición del semáforo. Frecuentemente los ciclistas colonizan los pasos de cebra. Por último, en el mismo punto pero en la esquina sur poniente del Paseo de la Reforma, sobre el bulevar, camellón lateral o parque lineal fragmentado, hacemos un alto y nos concentramos para concluir esta parte del recorrido, platicamos en torno a la diferencia morfológica entre el Paseo de la Reforma oriente y la parte poniente de la misma avenida, tomando como límite a la Avenida Insurgentes. Por un lado la existencia de los parques lineales fragmentados, por el otro éstos desaparecen para dar paso al ensanchamiento de las banquetas. La discusión discurre en torno al origen histórico de este cambio y sus consecuencias en las interacciones cotidianas.

A continuación, proseguimos nuestro camino sobre la calle General Prim rumbo a la entrevista con el actual presidente y fundador de Bicitekas, A.C. Al cruzar Versalles un automovilista nos “avienta el coche”,¹³ le digo en voz alta, que lea el reglamento, él me responde: “léelo tú”. Les comento a mis compañeros que casi nadie sabe que uno de los cambios del documento es que la vuelta a la derecha dejó de ser continua. Posteriormente, este tema es retomado por el entrevistado como una de las ganancias en las que tuvieron influencia y que fue plasmada en el nuevo reglamento de tránsito, “se

¹³ Término coloquial que describe uno de los conflictos violentos más comunes en la Ciudad de México, que es que un automovilista se vale de la fuerza y tamaño de la máquina para disuadir a un peatón (generalmente) a cruzar una calle antes que él.

evitó que la vuelta a la derecha siguiera siendo continua”, aunque reconoce que, desafortunadamente “lo que no se ha logrado es su aplicación”.

Llegamos al lugar de la cita, mientras esperamos se monta la presentación del documental llamado *Bikes vs cars*, ése es uno de los ambientes del que están impregnados los grupos ciclistas urbanos, se trata de una de las tensiones discursivas más evidentes. La conversación transcurre por varios temas; hablamos sobre el objetivo de la organización que tiene que ver con impulsar el desarrollo del transporte público, con visión integradora y de servicio, no como negocio, y desmontar la cultura del automóvil. Sobre cómo los activistas de su grupo que han ocupado una posición en el gobierno trabajan generalmente contracorriente y, en algunas ocasiones, han sido relegados, orillados y aislados, aun cuando existe la percepción de que se ha ganado en el ámbito de la narrativa. Estas posiciones han significado para este grupo una carga de poca radicalidad y, al mismo tiempo, son percibidos como aliados incómodos para las autoridades. Un ejemplo de los roces con esta última tiene que ver con la velocidad, como lo muestra el siguiente testimonio:

Con el tema de las velocidades, para nosotros es un factor clave para evitar muertes, sí el diseño urbano, sí la educación pero es la velocidad la que mata. En todo el mundo, las ciudades están bajando sus estándares de velocidad por seguridad incluso, de los propios automovilistas. Ahí hay una, como te digo, estamos moviendo una gran pared cultural, y ahí hay mucha resistencia, de todos, todos lo traemos en la sangre, vemos el coche como lo normal.

Al final de la entrevista, discutimos grupalmente algunas de nuestras impresiones y percepciones generales sobre el recorrido. Entre ellas, llamó la atención a quienes estaban menos familiarizados con el Paseo de la Reforma, el complejo entramado de modalidades de transporte novedosas como las bicicletas sin anclaje, los diversos tipos de patines y las dificultades que añaden a las interacciones cotidianas. Otra de las impresiones fue sobre la dificultad extra de andar en grupo por la ciudad, debido a que a menudo se trata de una experiencia solitaria. Algunos integrantes compartieron la sensación de que esperar a alguien más transforma la percepción y la experiencia de caminar en la ciudad, sumándole cierto grado de dificultad y hasta cierto

punto, miedo como resultado de observar a alguno de los compañeros del grupo en una situación de potencial riesgo. Destaco uno de los comentarios más interesantes, en el que se hizo alusión al Paseo de la Reforma como una calle que te disciplina, como resultado de sus grandes dimensiones, te obliga a estar atento, más que a sentirte de paseo.

El recorrido que se llevó a cabo permitió captar, de manera conjunta y en el sitio, las tensiones, hostilidades, conflictos y violencias cotidianas desde el punto de vista del peatón. Asimismo, aproximarnos al punto de vista de personas que trabajan directamente en instituciones responsables de adoptar políticas públicas aplicadas en el territorio, también a la defensa de los derechos del ciclismo urbano desde la perspectiva de la sociedad civil organizada que, igualmente, tienen impacto en el gobierno.

Trabajo de campo

Las fuentes primarias de este trabajo son las que se desarrollaron durante 2018 en el marco del proyecto PAPIIT: 12 entrevistas de gabinete, estructuradas en función de un guión general de temas; una entrevista preestablecida con el presidente de la organización Bicitekas, A.C. Grupo con el que había un acercamiento previo, y una plática informal con empleados de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu), estas últimas como parte del recorrido grupal, que fue resultado de un esfuerzo colectivo de preparación y de un recorrido solitario. Durante este periodo se hizo acopio de las relaciones sociales que se establecen a lo largo de un trabajo investigativo, esto hizo posible la plática espontánea con los funcionarios de gobierno y el contacto relativamente cercano con la organización, así como las entrevistas estructuradas.

Esto fue posible gracias a la información sobre la zona recabada durante 2017: pláticas informales con 11 policías, un peatón y dos mujeres ciclistas como producto de una serie de cuatro recorridos parciales e individuales en horas de máxima demanda, que finalizaron al completar longitudinalmente los tres y medio kilómetros elegidos como zona de estudio y cuyo objetivo fue contar con un esquema de flujos y localizar conflictos entre actores, con la finalidad de tener elementos para elaborar el cuestionario de las entrevis-

tas de gabinete. Para este registro preliminar se usaron un esquema de mapa general y varios de los cruces y glorietas que componen la totalidad del estudio. Este periodo puede caracterizarse por una transición de la observación ajena a una más apropiada del entorno y por un acercamiento más próximo a actores, como los policías, que a pesar de no ser centrales sí permitieron una mirada al conflicto violento en el lugar. Cabe señalar que en la medida que fueron pasando los días, el acercamiento a los policías fue más difícil; primero no tenían problemas al decirme sus nombres, en aceptar platicar entre semáforo y semáforo; en los últimos días se mostraron más crípticos.

También fue de provecho el conocimiento adquirido en diez recorridos parciales y fragmentarios hechos durante 2016 en la zona de estudio pero principalmente en lo que en este trabajo se reconoce como el lado oriente del Paseo de la Reforma. Ésta fue una práctica marcada por la exploración abierta del lugar, con una vinculación nula con posibles entrevistados, un periodo de fotografías y esquemas.

Se trata de un total de 28 entrevistas y 15 recorridos peatonales, parciales e individuales contabilizados, y uno grupal, en un periodo de tres años, sin considerar las visitas al lugar efectuadas desde la selección del espacio aproximadamente desde 2013 hasta 2016, debido a que no se tiene registro formal de ellas.

Los tipos de interacciones sostenidas con los informantes fueron muy diferentes en cada uno de los tres momentos señalados, es posible afirmar que de 2016 a 2018 se acortó la distancia entre la mera observación abierta, hacia una observación participante apoyada en un proceso de apropiación y de conocimiento del lugar que permitió la construcción de los instrumentos aplicados a las personas entrevistadas y una descripción detallada y situada de las interacciones entre grupos de peatones, ciclistas y automovilistas, descripciones que no buscaron abiertamente la profundidad requerida por los ejercicios etnográficos pero sí una aproximación.

Entre las dificultades enfrentadas para lograr testimonios de más largo aliento que las que representan las pláticas informales está el anonimato. Inicialmente fue posible conseguir en la calle, nombres y teléfonos para futuras entrevistas; sin embargo, ninguna cita se concretó. En este sentido se considera que el vínculo personal y la experiencia como ciclista facilitaron

el acercamiento con posibles entrevistados; no obstante, la consecuencia no deseada fue una dificultad más clara para encontrar a peatones y automovilistas. Sin duda el lazo identitario más estrecho con la movilidad urbana ciclista definió este sesgo, resultado de la distancia y la proximidad social.

Asumir este vínculo identitario con una práctica de movilidad, no le resta peso a la propia experiencia de la ciudad como peatona que usa transporte público y es automovilista. En este sentido, como producto de mi propia multimodalidad me interesó plasmar que cada una de las formas de desplazamiento entraña un conjunto de interacciones muy diferentes con los otros y con la ciudad misma, así como con el conflicto violento en particular. No obstante, ni las largas horas en el transporte público o el mal humor en el automóvil (Katz, 1999), me interpararon personalmente tanto como mi propia experiencia ciclista, y es que en el ciclismo de la Ciudad de México las agresiones fuertes, con una gran carga de hostilidad, son comúnmente ejercidas por automovilistas, esto promueve una percepción de ese otro como antagónico, pero paradójicamente, también de cierto grado de empatía. En mi caso, después de adquirir la experiencia como usuaria de bicicleta como principal medio de transporte, mi comportamiento como conductora de un automóvil se vio fuertemente orientado hacia el cuidado no sólo de los ciclistas, sino también de los peatones. Desde el punto de vista de la multimodalidad recupero la idea sobre la doble mirada como privilegio epistémico de Cumes (2011:229):

Esta tendencia considera que las mujeres poseen ese privilegio debido a su posición de subordinación que les permite comportarse al mismo tiempo como “propias” y “extrañas” respecto a los grupos a los que pertenecen y a aquellos que las dominan. En este sentido, son capaces de tener una “doble mirada”, una “mirada dual” o una “doble visión” de todo aquello que las afecta.

Como se sabe, las experiencias personales son el punto de partida de todo proceso investigativo, este reconocimiento permite estar al tanto de los sesgos que se producen y, sobre todo, de cómo se transforman en el proceso. En este sentido se acepta que la tendencia inicial fuertemente basada en una visión antagónica de las relaciones sociales fue proyectada hacia los contextos de la movilidad cotidiana examinados en este trabajo, en donde los peatones ocuparon el lugar de actores subalternos, los automovilistas como

hegemónicos y los ciclistas emergentes. Sin embargo, en la medida en que la aproximación a la realidad a través del trabajo de campo y de los testimonios con las personas entrevistadas avanzó, se experimentó un desplazamiento que tuvo como resultado una visión sobre el transporte como un sistema de opresión generalizado, que se expresa diferenciadamente para peatones, ciclistas y automovilistas, así como el hecho de que la violencia cotidiana que es, como se ha reiterado violencia simbólica, está presente en las interacciones entre los grupos; es decir, todos somos potenciales ejecutores y partícipes de conflicto violento, aunque el sentido se modifica sustancialmente cuando proviene de una posición de dominación. Esto se puede observar incluso en el Paseo de la Reforma, que cuenta con una de las más amplias y variadas ofertas de transporte.

DOS MODELOS DE CIUDAD EN EL PASEO DE LA REFORMA

En Paseo de la Reforma conviven al menos dos modelos de ciudad, cada uno con una idea específica en torno al espacio público. El primer modelo desarrollado durante el siglo XIX tiene como idea central al espacio para convivir entre diferentes y al bulevar como uno de sus dispositivos de desarrollo; en tanto que el segundo modelo encuentra en los rascacielos un medio para transformar la noción de espacio público y orientarlo hacia su comprensión como un derivado del movimiento (Sennett, 2011:28), la segunda herramienta para la transformación del espacio público ha sido el automóvil y su correlato el surgimiento de un supuesto derecho a la velocidad. El desplazamiento del significado y sentido del espacio público a través de mecanismos que atañen a los sistemas de movilidad también contribuyó a la producción de una ciudad más dispersa. Los viajes se hicieron más largos, arduos y complejos, surgen las periferias, la desigualdad aumenta y con ella la producción de los mecanismos de la segregación socioespacial.

En este sentido, las tensiones y conflictos cotidianos en las formas de convivencia entre peatones, ciclistas y automovilistas en el Paseo de la Reforma son entendidas como un complejo entramado de la violencia simbólica. Esta categoría permite abordar actos de violencia sutil o suave en el sentido

de que no se trata, generalmente, de observar una violencia mortal. Son situaciones en las que se presenta una asimetría de poder, en este caso concreto relacionada con el sistema de transporte que tiene en el dominio del automóvil su expresión más específica, además del aumento del tiempo de traslado y el gasto de una gran parte del ingreso familiar; es decir, impacta tanto prácticas como cuestiones estructurales porque contribuye a la naturalización de la desigualdad y al deterioro del espacio público. Es un mecanismo de disminución de la calidad de vida de los habitantes de la Ciudad de México y un sistema de opresión generalizada. Las asperezas características de los desplazamientos, en cualquiera de sus modalidades, que resultan de las disputas por el espacio, son conflictos que se entienden desde la óptica de la violencia simbólica (Bourdieu, 2003:12), que es una forma de entender a la violencia de corte sutil y de difícil desciframiento, y que permite la construcción de legitimidades, de consensos que operan en favor de las prácticas cotidianas de dominación, con base en ellos lleva a cabo su trabajo, es el lenguaje de la desigualdad, es una violencia instituida con herramientas de distinción social.

Además retomo la noción de violencia de Teresa Caldeira (2007), para ella es en el espacio en donde se reflejan algunas de sus consecuencias más significativas, como la discriminación social, las nuevas tecnologías de exclusión social y la segregación socioespacial, que encuentra en la propagación del discurso del miedo, entre otros, un medio para legitimar la producción de distancias reales y simbólicas en las ciudades. Otra de las consecuencias de la violencia cotidiana es que se traduce, por un lado, en la carencia de tiempo, de dinero, de espacio, de posibilidades, de energía a causa de un sistema social basado en la desventaja y la desigualdad; por el otro, en la concentración de capital y acceso a bienes que en términos de prácticas cotidianas significa tener tiempo, dinero, espacios, posibilidades electivas, energía.

En este sentido, la dominación del automóvil en contextos de movilidad es relacional, en tanto que es parte de un sistema en el que se ocupa una posición en el espacio definida con respecto a otro, se entiende pues en un contexto de rango o de orden. La posición que se ocupa implica necesariamente un punto de vista subjetivo, una asignación de valor, un ideal de vida, un estereotipo, del mismo modo la concentración o desposesión de bienes produ-

ce estigmas, que son oposiciones sociales objetivadas en el espacio físico. Bourdieu (2013:121) pone como ejemplos la provincia y la capital, los suburbios pobres y la Quinta Avenida, la Rue du Faubourg Saint-Honoré.¹⁴

El primer modelo tiene al Paseo de la Reforma, es decir, un bulevar como punto de partida. Las calles son elementos constitutivos de las organizaciones socioespaciales. Éstas han experimentado cambios que expresan modos de pensar y de proyectar el espacio, del mismo modo ocurre con el espacio público y con la ciudad, mostrando que las producciones espaciales son históricas. En este sentido, se parte de que la comprensión clásica del espacio público es la de un sistema compuesto básicamente por tres dispositivos: parques, plazas y calles que los articulan (Gamboa, 2003; Holston, 2008). Las calles, además tienen la función de servir de intermediarias entre la vida pública y la vida privada, esta última expresada en las diversas formas de la residencia. Estos elementos son la base de un sistema de sociabilidad y convivencia más amplio (Sennett, 2011), que aunado al capitalismo industrial edificó la cultura pública urbana del siglo XIX. Bajo la promesa de apertura, democracia e igualdad surgen los parques masivos, las calles para pasear, los espacios para el consumo desde café hasta espectáculos que dejaron de ser exclusivos y se abrieron a grandes públicos, como el teatro y la ópera, se trata de la época de la reunión entre extraños, base del nuevo modelo de sociabilidad que busca liberarse de las jerarquías anteriores y que se produce gracias a la influencia del programa de la Ilustración promovida a la par del desarrollo del capitalismo.

En la Ciudad de México, el Paseo de la Reforma es un ejemplo de la importación de estos ideales que fueron los que hicieron posible la constitución de la idea del espacio público correspondiente al siglo decimonónico, que se nutrió de las grandes transformaciones que emprendió Haussmann en París. La conformación de dicho espacio tuvo como ideas-guía la búsqueda de progreso, la mezcla entre diferentes; es decir, se trata de la fundación del espacio para el ejercicio de la ciudadanía, ése de urdimbre democrática y que encuentra en los bulevares parisinos una de sus realizaciones espaciales y

¹⁴ Resulta interesante el hecho de que el sociólogo elige calles como el Paseo de la Reforma, que guardando las proporciones, son famosas por tratarse de lugares centrales de alto valor económico; es decir, en donde existe concentración de bienes y de consumo, se trata de calles monumentales, suntuosas y emblemáticas.

de sus emblemas: se trata de calles de grandes dimensiones, anchas y arboladas, dedicadas al ocio y al consumo, a la convivencia entre anónimos, del lugar para ver y ser vistos por excelencia (Gamboa, 2003:14). Los bulevares se vuelven iconos de la nueva sociabilidad urbana y un modelo a seguir. En este sentido, Gamboa (2003:15) evoca al Marshall Berman, del libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, cuando afirma que “el nuevo bulevar de París fue la innovación urbanística más espectacular del siglo XIX y el paso decisivo hacia la modernización de la ciudad tradicional”.

En definitiva, las reformas urbanísticas que Haussmann llevó a cabo transformaron profundamente París y a través de la calle, uno de los componentes centrales de dicha transformación, preparó a la ciudad para el transporte y la circulación de las masas. Sin embargo, existe otro aspecto de este paso de la ciudad medieval a la ciudad moderna en París, que resulta importante señalar y es que entre los propósitos de la construcción de las anchas y largas avenidas estaba obstaculizar nuevos brotes de insurgencia que tenían en las barricadas una de sus principales herramientas, al cerrar el paso rápidamente de las pequeñas calles medievales se impedía el acceso fácil de cualquier tipo de fuerza represora. En este sentido, no sobra decir que como lo demuestra la apertura de los bulevares (Fernández, 2004:14; Cápona, 2016) una transformación espacial de gran talante, obedece frecuentemente a transformaciones sociales, en este caso orientada al control político de la población urbana.

Finalmente, la idea de espacio público que llega hasta nuestros días y que se resume como el espacio del anonimato, de la libertad, de la igualdad, de la heterogeneidad, surge y se consume durante el siglo XIX, época de gran urbanización industrial en el marco del programa de la modernidad. Si bien existen diferentes formas de entender la modernidad y de ejecutarla espacialmente, Teresa Caldeira (2007:366) recopila su sentido general en las siguientes líneas.

La primacía y la apertura de calles; la circulación libre; los encuentros impersonales y anónimos de peatones; el uso público y espontáneo de calles y plazas; y la presencia de personas de diferentes grupos sociales paseando y observando a los otros que pasan, mirando escaparates, haciendo compras, sentándose en los cafés, participando de manifestaciones políticas, apropiándose de las calles

para sus festivales y conmemoraciones, o usando los espacios especialmente designados para el ocio de las masas (parques, estadios, locales de exposiciones).

En síntesis, la ciudad para estar, la ciudad del siglo XIX, produjo los majestuosos paseos arbolados para caminar y para el incipiente número de carros que en ese entonces había, propuso además al bulevar como figura urbanística ideal y como soporte relacional del espacio público. Se trata de la fundación del primer modelo de ciudad que se observa en el Paseo de la Reforma, este modelo corresponde a una sociedad que buscó de ese modo la cohesión y la integración social como uno de los mecanismos para dejar atrás la rígida sociedad monárquica anterior.

Ahora bien, a esta ciudad del siglo XIX y su proyecto democratizante, se le superpone la sociedad y la ciudad que concibe el espacio público como espacio de circulación, de paso, de soporte del desarrollo de la velocidad como un derecho, de la mano del dominio del automóvil. Además, tiene entre sus formas representativas de proyecto espacial en lugares centrales de alto valor, como el Paseo de la Reforma, a los rascacielos (Sennett, 2011) como dispositivos urbano-arquitectónicos. Con respecto a este segundo modelo, es posible advertir que los espacios centrales de alto valor económico se han visto poblados de rascacielos y que la calle sigue siendo central para las transformaciones sociales y urbanas que propusieron la arquitectura y la planeación urbana modernas, que pusieron énfasis en establecer una relación entre actividad y función, conocida como zonificación.¹⁵ Bajo esta influencia, el tipo de calle que surge está desvinculada de zonas residenciales y comerciales, se subvierte la convención medieval de formar las calles por los bordes de las casas (Holston, 2008), en la nueva relación, las zonas residenciales y comerciales son rodeadas de espacio libre, vacío, neutro y abstracto (Gamboa, 2003:16).

La transformación de la convención para formar las calles ha tenido consecuencias de largo alcance en la conformación y las prácticas que giran en torno a la concepción misma del espacio público. En este sentido, Sennett

¹⁵ En México, la perspectiva de la planeación urbana y la zonificación fue más ampliamente desarrollada por el arquitecto Carlos Contreras. En este sentido fue él quien elaboró el plano regulador de 1933, documento con el que sentó las bases formales del proceso de crecimiento moderno en la Ciudad de México (De Gortari y Hernández, 1988; Sánchez, 2003).

(2011:36) y Holston (2008:261) comparten la perspectiva de que la división entre los ámbitos de lo privado y de lo público, hace posible cierto equilibrio social. Aunque ambos enfoques convergen, su travesía es distinta. Mientras Holston respalda sus ideas en una observación elaborada desde un punto de vista espacial; Sennett guía su análisis sociológico por los derroteros de los efectos negativos que el crecimiento progresivo de la cultura de la intimidad tiene en la legitimidad del ámbito de lo público. Este proceso de crecimiento desbordado del ámbito privado se ha desarrollado en detrimento del público y está altamente propagado en las sociedades actuales. Sobre todo en entornos urbanos. Ha sido nombrado de diferentes maneras pero hacen alusión al mismo problema, como el vaciamiento (Sennett, 2011), el descrédito (Escalante, 2015) y la erosión (Ramírez, 2017) progresiva de lo público, que se ha vuelto una de las características distintivas de la cultura neoliberal.

Bajo la influencia del movimiento moderno en la arquitectura y la planificación urbana, así como de la zonificación como herramienta, se continúa transformando el espacio público y consolidando como un espacio para la circulación. Durante el siglo XX surgen los barrios residenciales, los centros de oficinas y de negocios (Gamboa, 2003:17). Todo este proceso de separación y encierro de actividades, contribuye decisivamente a construir una idea del espacio público como lugar para circular, esta nueva cualidad del espacio hace posible una nueva relación entre lo privado y lo público expresada en los rascacielos y en la relación entre el dominio del automóvil y la concepción de que la velocidad es casi un derecho.

Para Sennett (2011:26), con los rascacielos que son representaciones hegemónicas, productos del estilo internacional de la escuela moderna de la arquitectura, se efectuó una declaración sobre el rumbo de la organización del espacio en las ciudades. Se trata de una manifestación de códigos, en ellos se estrenaron declaraciones de principios para las relaciones entre lo privado y lo público. Como resultado de su implementación se funda un espacio muerto en el sentido que se acaba con la mezcla de personas y de actividades características del espacio público decimonónico, mediante lo que Sennett retoma como ideal del muro permeable, para referirse al fenómeno producido bajo diseño en los rascacielos. Consiste en la creación del efecto que, aparentemente, desvanece el límite entre el interior y el exterior a través del

muro de cristal que permite unir y separar la visibilidad de la vida en la calle con el aislamiento social de las actividades que se dan en el interior.

Ese interior con muros de cristal y una enorme planta abierta a la mirada, al hacer que las barreras visuales desaparezcan, aumenta la eficiencia en el trabajo porque en palabras de Sennett: “cuando cada uno tiene al otro bajo vigilancia, la sociabilidad decrece y el silencio constituye la única forma de protección” (2011:29). De este modo, tanto la vida en la calle como las actividades que acontecen dentro de los rascacielos, están hasta cierto punto, bajo control. En términos de la relación del rascacielos con el exterior, dice que los habitantes o trabajadores están bajo el efecto del muro permeable que inhibe premeditadamente su relación con el medio, con el exterior y los aísla gracias a la sobreexposición que significa tanta visibilidad.

La propagación de los valores del movimiento moderno en la arquitectura y el urbanismo y que tiene efectos en el segundo modelo de ciudad que se propone, han sido opuestos a la diversidad urbana con la que se caracterizó a la ciudad del siglo XIX. Lo anterior no quiere decir que la noción de igualdad social no fue parte del análisis funcionalista de la ciudad (Romero, 2004:55); sin embargo, se vio reducida a expresiones como la zonificación que al destinar a cada espacio una función, atentó directamente contra la heterogeneidad.

En relación con los efectos de la transformación del espacio público en instrumento para facilitar el movimiento se da la libre circulación. Pasar de la convivencia a la velocidad como sentido de ser del espacio público, contribuyó al vuelco endogámico, intimista, privado y privatizador de la cultura urbana, la cultura de la velocidad experimentada colectivamente como un derecho. En este sentido, expresiones como no derrochar tiempo están en consonancia con un sistema para el que el tiempo es un bien escaso y para el trabajo y la producción, de modo que la prisa es una condición cotidiana. Tanto el urbanismo como la arquitectura se han acoplado a esta idea. Como lo enuncia Le Corbusier (2006:124): “La ciudad que dispone de velocidad, dispone de éxito”. En efecto, el espacio público ha devenido en un espacio de circulación, de paso no de permanencia, “se ha transformado en un derivado del movimiento, o en una función del movimiento” (Sennett, 2011:28). Incluso en el Paseo de la Reforma que cuenta con una clara infraestructura para el paseo, para la permanencia, para estar, gracias a la que, no obstante,

conserva su sentido primario de paseo y convivencia, de espacio público del siglo XIX. El Paseo de la Reforma comunica a la Alameda, que es la plaza, con el Bosque de Chapultepec, lugares que siguen siendo centrales para la vida pública de la Ciudad de México.

El proceso de cambio del espacio continúa mediante el movimiento y la velocidad y ha sido promovido bajo la colaboración de dos dispositivos de encierro, que son también de visibilidad y de aislamiento social: el rascacielos y el automóvil. Este conjunto de procesos ha detonado formas de pensar, de diseñar, de construir y de habitar las ciudades actuales y, en concreto, el automóvil, la tecnología moderna del movimiento por excelencia, ha contribuido también, a profundizar los procesos de deterioro del ámbito de lo público.

La eliminación del espacio público viviente está relacionada con una idea aún más perversa: la de volver al espacio contingente para el movimiento. En La Défense, así como en la Lever House y el Brunswick Centre, el espacio público es un área de paso, no de permanencia. [...] Hay pocos indicios de que los proyectistas de La Défense concibieron este espacio para que tuviera cualquier valor intrínseco, para que la gente de los distintos bloques de apartamentos pudiera desear quedarse allí. El terreno, según las palabras de uno de los proyectistas, es —el nexo-soporte-salida-tráfico para la totalidad vertical—. En otras palabras, esto significa que el espacio público se ha transformado en un derivado del movimiento (Sennett, 2011:28).

En concordancia con esta tendencia, el conjunto de rascacielos del Paseo de la Reforma¹⁶ tiene entre sus prioridades permitir la entrada y la salida, sobre todo de los automovilistas. En este sentido, es observable un desplazamiento de la centralidad decimonónica del paseo y de la caminabilidad. Asimismo y como Sennett señala, el espacio pierde sus cualidades significativas cuando no es posible subordinarlo en función del movimiento libre, e incluso adquiere un cierto carácter de irritabilidad (2011:29).

¹⁶ Salvo el edificio de la Lotería Nacional que no cuenta con estacionamiento. Este edificio fue terminado en 1946, el hecho mismo de que no cuente con estacionamiento es una expresión de la profunda transformación vivida por la Ciudad de México en el ámbito urbano.

Sin embargo, en el Paseo de la Reforma se observa que no es suficiente con la transformación y densificación de la vivienda de uso mixto, como los rascacielos, que además se clausuran al exterior, o la zonificación, o la cultura de la velocidad para acabar con la sociabilidad en un espacio determinado. Pese a todo, Paseo de la Reforma es una calle no exenta de conflictividad pero se conserva viva: hay paseantes y usuarios cotidianos en sus banquetas, ciclovías, bulevares y calles. En el Paseo conviven dos modelos de ciudad, que hasta cierto punto se excluyen. Sin embargo, también se enriquecen mutuamente y producen un alto grado de heterogeneidad, difícil de encontrar en otro lugar de la ciudad.

Finalmente, el modelo para el que se usa el bulevar como referente urbano-arquitectónico, representativo de la ciudad para estar, pasear y convivir y que es producto de la idea del espacio público del siglo XIX, ha padecido los embates del modelo que privilegia la capacidad de otorgar derecho de paso, de circulación libre y de velocidad, y del que tanto los rascacielos como el automóvil son representativos. La superposición de los modelos de ciudad da cuenta de un proceso de desplazamiento, de mutación del sentido del espacio público.

En el contexto de ciudades como la Ciudad de México, con altos patrones de segregación socioespacial que es parte del lenguaje de la desigualdad, las travesías por la ciudad constituyen el espacio de lo incontrolable, del enfrentamiento, del encuentro y del desencuentro. En este sentido, las calles siguen conteniendo los principales valores del espacio público del siglo XIX, particularmente en una calle como el Paseo de la Reforma en la que las elites de algún modo siguen presentes, haciendo efectiva la mezcla característica de esa forma histórica de espacio público.

REFLEXIÓN FINAL

La percepción del espacio público urbano como un lugar amenazante e inseguro está ampliamente propagada en la actualidad, existe una actitud defensiva que se acompaña de estrategias ya muy establecidas que tienen que ver con el transporte y con los desplazamientos, de modo que la ciudad en conjunto es experimentada como un lugar de riesgos y peligros. Este árido lugar de vínculos maltrechos, de caos, de amenaza e inseguridad constante,

de horas pérdidas en el tráfico, se superpone a la ciudad de los paseos, del anonimato como sinónimo de libertad, incluso en el Paseo de la Reforma, es decir, de los espacios que han dotado de sentido las principales referencias del espacio público decimonónico. No obstante, esta superposición de capas históricas ha permitido que esta calle conserve su carácter heterogéneo y de lugar común.

Resulta importante recordar que entre los elementos centrales para explicar el vaciamiento de lo público que Sennett relata están la masificación de los entornos urbanos, el desarrollo del discurso de las libertades, del individuo, el proceso de cambio de sistema económico, el desarrollo de la cultura del consumo. En este contexto, poco a poco se consolida y crece la importancia de lo privado, se multiplican sus instituciones y derechos. Además, se comparte la idea de que la comunidad es producto de un acto de autodescubrimiento mutuo (2011:17), esta depreciación del valor de las comunidades de extraños golpea directamente a las masas anónimas urbanas y a la conformación de lo que se entiende como espacio público moderno.

La inseguridad y la amenaza como una de las sensaciones comunes al realizar desplazamientos en la urbe, se articulan con el proceso de deterioro de lo público, tiene que ver con el desarrollo ulterior del neoliberalismo, que como Escalante señala, es una tradición intelectual, un programa político pero sobre todo, se trata de un movimiento cultural que ha permeado en el sentido común colectivo (2015:114). En este sentido, las relaciones sociales están mediadas por la desconfianza, por una sensación de lucha constante, y por la percepción de las pocas oportunidades de desarrollar vínculos de largo plazo y en distintos espacios.

Cabe señalar que tanto en la Ciudad de México como en el país, la inseguridad y la amenaza son percibidas como parte de la experiencia del espacio público. La generalización de la violencia la ha vuelto constitutiva de la experiencia de vida. En este sentido, se entiende el proceso que está en la base de la existencia misma de los rascacielos como un desplazamiento de lo público hacia espacios privados. Se trata de la manifestación de la arquitectura poderosa que abandona la escala humana. Sin embargo, el Paseo de la Reforma con toda la fuerza de su historia y de su centralidad, reivindica el papel activo del espacio público, al traer desde el siglo XIX la importancia de los en-

cuentros heterogéneos y de lo público, de este modo hace contemporáneos su experiencia y posibilidad de existencia.

Las edificaciones y entornos construidos que proponen la escuela moderna de la arquitectura y la planificación urbana, tienen entre sus legados asegurar ambientes de espacio libre y vacío que aspiran a la neutralidad y abstracción, inaugurando así una nueva convención que acaba con el bordeado de fachadas continuas que es el paramento. Esto es más cercano y observable en Santa Fe, otro importante distrito financiero de la ciudad, en donde las edificaciones se asemejan más a esculturas para admirar. Se trata de dos expresiones de la ciudad neoliberal similares en sus formas de búsqueda de aislamiento deliberado del entorno, de la propagación de edificaciones monumentales que necesariamente implican la inversión de grandes capitales, de la proliferación de los rituales de identificación y de la subordinación del espacio público al movimiento. Sin embargo, esto no se cumple en el Paseo de la Reforma y es probablemente, en parte, la respuesta a su vitalidad. En este caso los rascacielos están rodeados de una poderosa complejidad y diversidad que actualizan el sentido de lo público en el corazón mismo de la ciudad.

En otro orden de ideas y como se mencionó a lo largo del texto, se considera que la implementación de la ciclovía y del sistema de bicicletas públicas en el Paseo de la Reforma constituye un respaldo institucional a un modelo alternativo de movilidad que ha detonado un proceso de conocimiento y experiencia colectiva; así como una suerte de proceso de adaptación mutuo. No obstante, también ha aumentado la dificultad y la complejidad del Paseo de la Reforma. En este sentido, se considera que una campaña de cultura cívica común, probablemente hubiera reducido los impactos negativos y aumentado el reconocimiento y la legitimidad de los nuevos usuarios.

Actualmente los ciclistas son el grupo más interpelado en el Paseo de la Reforma; sin embargo, los peatones son quienes profundizaron su condición de subordinación al verse sometidos al doble asedio perpetrado por ciclistas y automovilistas, además de los correspondientes a los propios del universo de la peatonalidad. Convendría preguntarse si el respaldo institucional al ciclismo urbano implementado en el Paseo de la Reforma reforzó la socialización de un proceso de discusión más amplio del que supone la lógica del dominio del automóvil y la subordinación del peatón.

Entre las implicaciones de la subordinación del espacio público a la función de movimiento, está el surgimiento de la velocidad como una virtud y un derecho, el crecimiento de la ciudad y de las calles para su ejercicio, ambos procesos son facilitados por el automóvil. Estas transformaciones de orden cultural y tecnológico, aunadas a la proliferación de los dispositivos de aislamiento social y de agudización de la segregación socioespacial que el urbanismo neoliberal propone, han radicalizado el proceso de acumulación capitalista actual (Lindón, 2011). Un conjunto de procesos de índole económica y de construcción asimétrica del espacio vacían, desacreditan y erosionan el espacio público y las relaciones que en él se sostienen. La prisa y sus variantes, la velocidad y la aceleración son el soporte narrativo de las prácticas urbanas y del sistema económico contemporáneo. Sustituyendo las capacidades del espacio público para el paseo, el gozo y el disfrute entre diferentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2003), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2013), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Brites, Walter Fernando (2017), “La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad socio-espacial en América Latina”, en *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, vol. 9, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 573-585.
- Caldeira, Teresa (2007), *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa.
- Cápona González, Daniela (2016), “El complejo ciudad-arquitectura en la lógica del capitalismo: despolitización de la cotidianeidad”, en revista *Alpha*, núm. 42, julio, pp. 285-295.
- Ciudad de México (CDMX) (2016), “Programa Delegacional de Desarrollo en Cuauhtémoc, 2016-2018”.
- Cevallos Aráuz, Andrea y Cristian Parrado Rodríguez (2018), “Cartografía del deseo: diseño, caminabilidad y peatones en la ciudad de Quito”, en *Quid 16*, núm. 10, diciembre 2018-mayo 2019, pp. 210-229.
- Cumes, Aura (2011), “La presencia subalterna en la investigación social: reflexiones a partir de una experiencia de trabajo”, en *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado (tomo II)*, CIESAS/UNI-

- CACH/PDTG-UNMSM, disponible en <<http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/320.pdf>>.
- De Gortari Rabiela, Hira (2012), *Morfología de la Ciudad de México. El catastro de fines del siglo XIX y de 2000. Estudios de caso*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- De Gortari Rabiela, Hira y Regina Hernández (1988), *Memoria y encuentros. La Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, tomo II, México, Departamento del Distrito Federal/Instituto Mora.
- Escalante Gonzalbo, Fernando (2015), *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México.
- Escolano Utrilla, Severino; Carlos López Escolano, Ángel Pueyo Campos (2018), “Urbanismo neoliberal y fragmentación urbana: el caso de Zaragoza (España) en los primeros quince años del siglo XXI”, *EURE*, vol. 44, núm. 132, pp. 185-212.
- Fernández Christlieb, Federico (2004), “Lectura de una geometría de la sensibilidad. Urbanismo francés y mexicano de los siglos XVIII y XIX”, en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX*, vol. II, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/El Colegio de Michoacán/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Gamboia Samper, Pablo (2003), “El sentido urbano del espacio público”, en revista *Bitácora Urbano Territorial*, vol. 1, núm. 7, enero, pp. 13-18.
- Gehl, Jan (2009), *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*, Barcelona, Reverté.
- Gobierno del Distrito Federal (2014), “Estudio de transporte público de pasajeros del corredor Reforma”.
- Holston, James (2008), “La ciudad modernista: y la muerte de la calle”, en *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 7, julio-diciembre, pp. 257-292.
- Instituto de Ingeniería-Universidad Nacional Autónoma de México (II-UNAM) (2018), Infografía Estudio Origen-Destino de la ZMMV 2017, disponible en <<http://giitral.iingen.unam.mx/Estudios/EOD-Infografia-01.html>>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015), Encuesta intercensal 2015, principales resultados, México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017), *Anuario estadístico y geográfico de la Ciudad de México 2017*, México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018), “Comunicado de prensa núm. 584/18: Estadísticas a propósito del día mundial en recuerdo de las víctimas por los accidentes de tráfico”, México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018), “Comunicado de prensa núm. 104/18: Encuesta de origen destino en hogares de la ZMVM (EOD).
- Jacobs, Jane (1973), *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid, Península.
- Katz, Jack (1999), “Pissed off in L.A.”, en Jack Katz, *How Emotions Work*, Chicago, University of Chicago Press.

- Le Corbusier (2006), *La ciudad del futuro*, Buenos Aires, Ediciones Infinito.
- Lindón Villoria, Alicia (2011), "Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración", en *Educación Física y Ciencia*, núm. 13, pp. 15-34.
- Lynch, Kevin (2008), *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Martínez Assad, Carlos (2011), *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, UNAM/Fondo de Cultura Económica.
- Pérez López, Ruth (2013), "El sistema de bicicletas públicas 'Ecobici': del cambio modal al cambio social", en *Espacialidades. Revista de Temas Contemporáneos sobre Lugares, Política y Cultura*, vol. 2, núm. 3, julio-diciembre, pp. 104-124.
- Rabotnikof, Nora (2011), *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filosóficas, julio-diciembre, pp. 106-124.
- Ramírez Kuri, Patricia (2008), "Ciudadanía. Notas sobre la redefinición de un concepto clave en la vida social urbana", en Germán Pérez y Juan León (coords.), *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes*, México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/Miguel Ángel Porrúa.
- Ramírez Kuri, Patricia (2015), "Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 77, núm. 1, enero-marzo, pp. 7-36.
- Ramírez Kuri, Patricia (coord.) (2017), *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, Ciudad de México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales-Facultad de Arquitectura.
- Roca, Lourdes (2011), "La fotografía aérea en México para el estudio de la ciudad: el cruce de El Caballito", en *Anais do Museu Paulista*, vol. 19, núm. 2, julio-diciembre, pp. 71-105.
- Romero, Gustavo (2004), *La participación en el diseño urbano arquitectónico en la producción social del hábitat*, México, CYTED.
- Sánchez Ruiz, Gerardo (2003), *Planificación y urbanismo visionarios de Carlos Contreras, escritos de 1925 a 1938*, México, UNAM/UAM-Azcapotzalco/UASLP.
- Sennett, Richard (2011), *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama.

El Bosque de Chapultepec. Espacio público de la capital en tiempos de urbanismo neoliberal

*Blanca Mónica Garduño Serrano**

INTRODUCCIÓN

El propósito de este ensayo es reflexionar sobre los cambios en los usos y apropiaciones del espacio público en el Bosque de Chapultepec, un parque público con valor histórico y patrimonial. Lo anterior, considerando el modelo neoliberal que interviene en el urbanismo de las ciudades, así como los procesos locales experimentados en la Ciudad de México durante las dos últimas décadas. En este sentido, las interrogantes que guían este capítulo son: ¿qué cambios se han producido en las prácticas sociales en el espacio público en el Bosque de Chapultepec?, ¿qué conflictos se generan en torno a los cambios y a las formas de uso y apropiación? Para comenzar a responder estas interrogantes, primero es necesario plantear qué se entiende por modelo neoliberal y por procesos locales.

El neoliberalismo es una ideología y un proceso que se desarrolla de forma global en las ciudades. Se entiende como una teoría de prácticas político-económicas que implican la transformación del Estado para expandir la lógica del mercado, produciendo cambios en la vida urbana, así como una sociedad

* Arquitecta, doctorante en Urbanismo en la Universidad Nacional Autónoma de México. Participa en el Proyecto PAPIIT “Ciudad neoliberal y derechos urbanos”.

cada vez más desigual y más transnacional (Escalante, 2015; Harvey, 2007). A partir de modelos neoliberales, enfocados en la rehabilitación, modernización y crecimiento desde la inversión privada en las ciudades, se distingue una tendencia a diferentes formas de privatización y mercantilización del espacio público sustentada en la competitividad, así como en la promoción y desarrollo de proyectos urbanos.

La modernización y la mercantilización en las ciudades han tenido una influencia directa en las formas de consumo y, por consiguiente, tanto en las prácticas sociales como en la vida cotidiana de los habitantes. Es importante mencionar que el neoliberalismo, como proceso global, se produce de forma diferente en las ciudades y se desarrolla de manera específica en cada lugar.

En América Latina, el neoliberalismo se produce con diferencias y particularidades que se relacionan con procesos locales. Éstos tienen que ver con cambios y/o transiciones políticas en los gobiernos, así como con las características de los lugares y de los propios habitantes. Procesos globales y locales se traducen en transformaciones y acciones que afectan a generaciones de usuarios que usan y se apropian de forma común y activa del espacio público.

Estos procesos han redefinido el orden urbano y generado cambios en la organización social y producción del espacio público y privado en la Ciudad de México. El presente texto discute los cambios que los procesos globales y los procesos locales han traído consigo en las formas de practicar y experimentar los espacios públicos, seleccionando como sitio de estudio el contexto microgeográfico de la primera y segunda secciones del Bosque de Chapultepec. Cabe señalar, que este lugar es uno de los más importantes espacios públicos de la ciudad, por lo que representa en la historia social, urbana y cultural de la capital.

En esta investigación el espacio público alude a lo colectivo, a un lugar de encuentro e intercambios entre grupos complejos y diferenciados. Se entiende como un entorno construido —calles, parques, plazas y edificios públicos— donde se desarrollan actividades humanas de carácter público y semipúblico, que se relacionan con lo económico, lo político y lo social. Estas características, de una parte, lo posicionan como un espacio heterogéneo y polivalente; de otra, lo convierten en un lugar de disputa, conflicto y negocia-

ción entre diferentes actores sociales (Borja y Muxí, 2000; Gehl y Svarre, 2013; Ramírez, 2015; Sennett, 1978; Subirats, 2010). En este marco, interesa estudiar las actividades humanas desde las cuales se construye lo público hoy en día, con atención en prácticas, usos y apropiaciones. Tanto el uso como la apropiación se definen como una acción ejecutada por personas, grupos o colectivos, que dejan una huella, señales y marcas cargadas simbólicamente, en la transformación del entorno y del espacio, generando emociones de apego, de identidad y de sentido de pertenencia (Torres, 2009).

Considerando los cambios ocurridos durante las dos últimas décadas y tomando como sitio de estudio el Bosque de Chapultepec, se analizan las formas en que distintos actores sociales se relacionan, usan y se apropian de este lugar. Interesa abordar los cambios en las prácticas sociales más representativas en el bosque, que se vinculan con actividades relacionadas con la recreación, el esparcimiento, el deporte y la cultura. Se pretende analizar la manera como se produce el espacio público, desde las prácticas históricas y contemporáneas que se desarrollan en este lugar; así como desde las relaciones de tensión entre actores sociales con distintos intereses y características.

El capítulo está dividido en tres apartados. En el primero se hace una breve reflexión sobre lo histórico y lo cosmopolita en el Bosque de Chapultepec. El segundo apartado aborda algunos de los cambios ocurridos en este lugar, también se presenta un breve recorrido por la primera y la segunda secciones. El tercer apartado pone atención en las tensiones y discrepancias que se generan a partir de los usos en el espacio público.

Con una mirada urbanística y un enfoque cualitativo, se realizó una aproximación a los cambios en las prácticas sociales y las tensiones que se generan en el espacio público en el Bosque de Chapultepec. El trabajo está sustentado en tres tipos de análisis: *a)* la exploración y observación de las prácticas y de los sujetos de estudio, *b)* la elaboración de mapeos relacionados con los cambios y usos del espacio público, y *c)* la aproximación a las relaciones de tensión que se generan. Parte fundamental del proceso para la elaboración del presente ensayo fue el trabajo de campo, que comprende la exploración y observación de las prácticas sociales y de los sujetos de estudio, el cual se abordará más adelante.

EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC, UN ESPACIO PÚBLICO PATRIMONIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

La ciudad y el bosque

El Bosque de Chapultepec se localiza en la alcaldía Miguel Hidalgo, está delimitado por otras dos alcaldías: Álvaro Obregón (hacia el oriente) y Cuauhtémoc (por el sur-poniente). Del mismo modo, cuatro de las principales avenidas de la ciudad cruzan o colindan con este lugar: el Paseo de la Reforma, el Anillo Periférico, la Avenida Constituyentes y el Circuito Interior (véase el mapa 1). Chapultepec es uno de los espacios públicos centrales y culturales más importantes de la ciudad, es un referente histórico-patrimonial y simbólico en la memoria de los habitantes no sólo de la capital, sino también del área conurbada y de otras ciudades. Este lugar ha permanecido en la memoria de generaciones: abuelos, hijos y nietos saben de la existencia de este lugar. Es muy probable que cada habitante haya visitado el bosque mínimo una ocasión en su vida, ya sea para asistir a un lugar de interés como el castillo, los museos, el zoológico, el lago; frecuentarlo para ejercitarse o visitarlo en familia, en pareja o en grupo para presenciar algún evento; escaparse de “pinta” o asistir a algún evento temático. Se trata de un lugar con múltiples temporalidades, en el que se condensan historias, tradiciones, identidades y significados, que han evolucionado en conjunto con la Ciudad de México.

El cronista Guillermo Tovar de Teresa, menciona que Chapultepec ha sido testigo de la Ciudad de México en sus hechos más significativos: su fundación, su conquista, su virreinato, sus dictaduras, guerras y luchas independentistas. En este sentido, el bosque no sólo ha sido testigo, sino que también ha formado parte de esa historia: cada etapa histórica de la ciudad esta ejemplificada y se yuxtapone en el Bosque de Chapultepec.

Hoy en día, tanto la ciudad como Chapultepec son objeto de políticas e intervenciones urbanas, que han transformado su imagen y sus características internas y externas. El contexto urbano se ha transformado durante las dos últimas décadas. Muestra de ello es el auge de desarrollos inmobiliarios, tales como la Torre Mayor con 225 metros de altura y 55 pisos (2002), la Torre BBVA (2016) con 235 metros de altura y 60 pisos, la Torre Reforma (2016)

con 250 metros de altura y 60 pisos, y a punto de inaugurarse la Torre Chapultepec Uno (2019) con 241 metros de altura y 60 pisos, entre otras; todas ellas a las afueras de la Puerta de los Leones, uno de los accesos al bosque, sobre el Paseo de la Reforma, avenida histórica y corredor financiero. Estas edificaciones albergan corporativos, bancos, departamentos y restaurantes nacionales e internacionales. Del mismo modo, también están las colonias que colindan con el Bosque de Chapultepec, que en su mayoría han incrementado las plusvalías y el número de desarrollos inmobiliarios de mediana y gran escala. Este es el caso de la colonia Polanco, ubicada en el lado norte del Bosque de Chapultepec. La ubicación del bosque en la alcaldía Miguel Hidalgo, una de las alcaldías con mayor plusvalía, así como el estar rodeado por las colonias San Miguel Chapultepec, Condesa, Anzures, Roma Norte y Lomas de Chapultepec, lo convierten en un espacio altamente rentable en la capital.

Es importante aclarar que las colonias que colindan con el bosque cuentan con varias diferencias entre sí. Por ejemplo, del lado norte se ubican dos de las colonias de alta renta de la ciudad, Polanco y Lomas de Chapultepec, mientras que del lado sur-poniente se localizan colonias populares como Belén de las Flores y América. Mientras que en Polanco se pueden encontrar grandes desarrollos inmobiliarios que albergan viviendas, bancos y centros comerciales, así como museos, galerías, restaurantes y tiendas de lujo; en Lomas de Chapultepec el uso predominante es habitacional de tipo residencial. En el caso de la colonia América, ubicada también en la alcaldía Miguel Hidalgo y la colonia Belén de las Flores, localizada en la alcaldía Álvaro Obregón, dos colonias con altos índices de delincuencia, el uso predominante es de vivienda popular en su mayoría autoconstruida.

El contexto urbano del bosque es desigual y con muchos contrastes tanto física, como social y económicamente. Los límites entre el bosque y la ciudad se presentan de forma diferenciada. La primera sección se encuentra en su mayoría enrejada y delimitada por vialidades, mientras que las segunda y tercera secciones, los límites al norte con las colonias son más difusos, puesto que no se tienen elementos visuales que impidan el acceso. Del mismo modo, es importante mencionar que la primera y la segunda secciones se encuentran fragmentadas por el Anillo Periférico, mientras que la segunda y la tercera están divididas por el Panteón Civil de Dolores.

Cambios en imagen urbana y usos	
<p>Sección I</p> <ol style="list-style-type: none"> Acceso del metro Chapultepec. Trabajos de imagen urbana: integración de módulos de información, señalética informativa y reordenamiento de comercio informal Taquilla del MNH, antes casa de los espejos Museo de sitio, antes Oficinas de la Subdirección Técnica del Bosque de Chapultepec Remodelación de juegos infantiles Jardín Botánico, antes Centro Infantil Benito Juárez Integración Quioscos de comida Integración de Starbucks y Librería Porrúa Parque Líbano, Parque Tamayo, Parque Gandhi y Parque Winston Churchill. Ordenamiento, trabajos de imagen urbana y restauración ambiental Jardín de adultos mayores. Remodelación Integración Quiosco de comida Integración de mobiliario urbano: bancas y señalética, así como de placas conmemorativas que aluden a donaciones privadas Integración mobiliario (hamaqueros) en zonas picnic Remodelación, integración de áreas de estar, mobiliario y señalética Integración de los Pinos al Bosque de Chapultepec como espacio cultural Recuperación de área verde, hoy "Parque la Hormiga" (antes manejado por la residencia Oficial de los Pinos) Adecuación de oficinas para la Dirección General de Bosques Urbanos y Educación Ambiental Baños de Moctezuma. Rehabilitación 	<p>Sección II</p> <ol style="list-style-type: none"> Acceso por Periférico y Paseo de los Compositores (tramo Museos y Feria). Trabajos de imagen urbana: acceso y reordenamiento de comercio Integración de área de comensales Instalaciones de Sistema Lerma-Cutzamala, Sistema de Aguas. Integración como parte del Museo Jardín del Agua y del sendero museográfico Fuente de Serpientes y Tanques de Almacenamiento de Sistema Lerma-Cutzamala. Restauración e integración como parte del sendero museográfico Cárcamo de Dolores y Fuente de Tiáloc. Integración de Museo en Cárcamo de Dolores; restauración de Fuente de Tiáloc, e integración como parte del sendero museográfico Integración de Ágora (con vista a Fuente de Tiáloc) Fuente de Xochipilli. Remodelación e integración de Fuentes de Chorro sobre Paseo de los Compositores Trabajos de imagen urbana: integración de señalética informativa, bolaridos, así como reordenamiento de comercio informal y de transporte público y privado Integración de Parque la Tapatía Integración de City Café, antes bodegas Integración de Centro de Corredores Martí, antes bodegas Pista de corredores el Sope, remodelación Parque Avenida, integración de canchas y de estacionamiento Espacio CDMX Arquitectura y Diseño, antes taller de trenes Skate Park Constituyentes antes Fuente de Cocodrilos Estacionamiento, antes México Mágico-Planeta Azul Papalote Museo del Niño. Integración área comida

FUENTE: elaboración de Mónica B. Garduño y Uriel Martínez (Proyecto PAPIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM, 2017-2020).

Simbología

Secciones

- Espacios transformados

Simbología básica

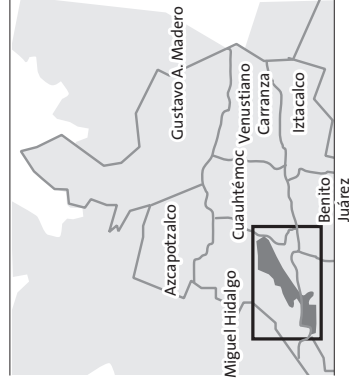
- Limite de alcaldías
- Traza urbana
- Metrobús
- Metro

Grado de marginación

- Muy alto
- Alto
- Medio
- Bajo
- Muy bajo

Escala 1:40 000
 0 0.2 0.4 0.8 1.2 1.6 Km.
 Proyección: WGS 84. UTM 14N
 FUENTE: INEGI (2010)
 Levantamiento de información en campo

Localización



El bosque es uno de los espacios públicos más diversos en la ciudad, es un lugar heterogéneo y complejo en cuanto a su forma, usos y funciones. La morfología y la relación de las tres secciones se presenta de forma fragmentaria, al igual que con algunas de las colonias colindantes.

Lo histórico y lo cosmopolita en el bosque y en la ciudad

“La Ciudad de México es todas las ciudades; es París y Nueva York, Berlín y Madrid, Varsovia y Praga. Tiene todas las edades, es prehispánica y es moderna” (Poniatowska y Beltrán, 1997:14). En el Bosque de Chapultepec al igual que en la ciudad, sucede todo y es todas las ciudades, también es prehispánico y es moderno; es Estado de México y Quintana Roo, Michoacán y Guanajuato; pero también es París y Nueva York. El bosque es lo local y lo global, lo histórico y lo contemporáneo, así como lo público y lo privado.

En este lugar se conservan ruinas arqueológicas de la época prehispánica de diferentes culturas, al mismo tiempo guarda vestigios de la colonia y del México independiente, también están aquellas construcciones que reflejan el esplendor de un país en pleno desarrollo que enaltecía sus raíces y que quería estar a la par de otras ciudades. Es decir, en un recorrido el usuario puede encontrarse con una efigie del tlatoani Moctezuma grabada en las faldas del cerro en el año de 1435, así como con el Castillo de Chapultepec construido entre 1785 y 1787 durante la época colonial, o con el Museo Nacional de Antropología inaugurado en 1964, ícono en la historia de la arquitectura moderna en México.¹

En Chapultepec están representadas diferentes naciones. Al interior se encuentra un tótem canadiense, donado por Canadá en 1960 con motivo del 150 aniversario de la independencia de México; otro caso es el del Pabellón Coreano, un regalo de la República de Corea que buscaba vincular a estas dos naciones en el marco de los Juegos Olímpicos de 1968; y más recientemente está el caso del Parque de la Amistad MéxicoAzerbaiyán en el año 2012. Es-

¹ Diseñado por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez.

te parque fue resultado de un convenio entre el entonces Distrito Federal y la embajada de Azerbaiyán, que buscaba el reconocimiento de la dimensión global de las dos entidades; sin embargo, el proyecto derivó en un conflicto entre diversos actores sociales.

El Bosque de Chapultepec por muchos años ha sido el lugar de paseo de las familias mexicanas y un espacio para el entrenamiento de actividades deportivas, pero también un lugar de experiencia y de aprendizaje cultural e histórico en la ciudad. Niños y niñas, jóvenes, familias, pareja de novios, grupos de amigos jóvenes y adultos, grupos con afinidades, así como comerciantes y empresarios, usan y se apropian de este lugar de diferentes formas.

Chapultepec es un lugar diverso en espacios, usuarios y actividades. Por ejemplo, un vecino de Polanco puede visitarlo frecuente u ocasionalmente para ir a correr, mientras que una persona de Ecatepec cruza la ciudad en transporte público o en automóvil propio para convivir con su familia en este lugar. También están los turistas nacionales o los residentes de otra alcaldía que lo visitan porque está en sus recuerdos, o para conocerlo; así como los turistas extranjeros (el bosque es promocionado en distintas páginas de internet como uno de los lugares de interés en la ciudad). Del mismo modo, es visitado por un niño que utiliza los juegos infantiles o que trepa árboles, que por un joven que entrena karate o visita algún museo como una tarea escolar; están los adultos que corren en la pista del sope en la segunda sección o en el circuito de la primera sección, o aquellos que venden frituras y aguas dentro de este lugar. En el bosque es posible realizar un paseo dominical por sus andadores o ver un espectáculo de payasos (véase la fotografía 1), visitarlo para asistir a una exposición temporal por el acceso de la Puerta de los Leones relacionada con finanzas, patrocinada por la Secretaría de Economía y bancos, o participar en algún evento de comida gourmet en la Casa del Lago (véase la fotografía 2).

En suma, el Bosque de Chapultepec es un espacio público en el que interactúan usuarios con diferentes edades, géneros, prácticas sociales, culturas locales y transnacionales. Si bien, es un lugar considerado como histórico, también es un espacio donde se desarrollan diferentes formas de contemporaneidad, que se relacionan con la política, la arquitectura y las prácticas sociales.

Fotografía 1
Espectáculo de payasos en la primera sección (2017)



FUENTE: fotografía de la autora (2017).

Fotografía 2
Evento de comida gourmet en la primera sección (2017)



FUENTE: fotografía de la autora (2017).

NEOLIBERALISMO Y PROCESOS LOCALES: UNA NUEVA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

¿Qué ha cambiado en el Bosque de Chapultepec?

La imagen urbana del Bosque de Chapultepec, así como los usos y funciones se han transformado a través del tiempo, dependiendo del momento histórico, teniendo múltiples resultados: crecimiento y pérdida de su territorio, mejora y deterioro de la imagen urbana, consolidación de prácticas sociales e integración de nuevos usos, así como el fortalecimiento y debilitamiento del sentido público.

A partir de 1999, el Bosque de Chapultepec comenzó a ser transformado por una serie de políticas urbanas que implementaron algunas medidas destinadas a la rehabilitación del bosque. Paralelamente, las formas de uso y apropiación del espacio público en este lugar comenzaron a estar permeadas de nuevas prácticas que se relacionan con otras formas de consumo. En este sentido, sería importante cuestionarse específicamente bajo qué contexto y cómo ocurren los cambios en este lugar.

Es importante aclarar que el neoliberalismo ha implicado la transformación del Estado, de modo que éste sirva para sostener y expandir la lógica del mercado. Por otra parte, una de las ideas que acompaña el programa neoliberal es la superioridad técnica, moral, lógica, de lo privado sobre lo público (Escalante, 2015:21). Esta idea de superioridad de lo privado sobre lo público, puede estar ejemplificada en el repliegue del Estado en temas de injerencia pública o en la administración de espacios que anteriormente eran operados por las instituciones de gobierno, en los que finalmente termina interviniendo el sector privado. Es importante aclarar que lo anterior no significa que el Estado pierda fortaleza, simplemente es transformado y sirve a otros intereses. De esta forma, muchos lugares son abandonos o se deterioran, son ignorados o desaparecen, y otros más son intervenidos con un sentido de higienización y embellecimiento.

Bajo estas dos categorizaciones, “higienización y embellecimiento” algunos de los espacios públicos centrales de la Ciudad de México han sido intervenidos durante las últimas décadas. Es necesario aclarar dos cosas. Primero, no todos los espacios públicos de la ciudad se intervienen de la misma forma,

mucho de ello depende de su ubicación, de la escala y del valor histórico, o de la rentabilidad que pudieran tener. Segundo, la higienización y el embellecimiento de los lugares han sido utilizados como ejes principales en la intervención arquitectónica y urbana de las ciudades desde el movimiento moderno. Considerando lo anterior, sería importante cuestionarse que tienen de nuevo el embellecimiento y la higienización de los lugares, una posible repuesta podría ser que están estrechamente vinculados a la mercantilización y elitización, así como a un mayor control de los espacios públicos.

A principios de los años setenta del siglo pasado, distintas ciudades del mundo occidental comenzaron a intervenir diferentes parques urbanos con el objetivo de rehabilitarlos y mejorarlos, dado su estado de deterioro. Éste es el caso del Central Park en Estados Unidos, en el que se planteó un esquema de financiamiento para rehabilitarlo. En este esquema se consideró la creación de un Fondo para la Conservación del Central Park, que ha recaudado por donaciones privadas alrededor de 85% de los 27 millones de dólares del presupuesto anual del Central Park para la operación y pago de trabajadores (Garvin, 2011; Reyes, 2018).

En el caso del Bosque de Chapultepec, entre las décadas de 1980 y 1990, presentaba problemas de contaminación, compactación del suelo, deterioro forestal, excesiva concentración del público visitante, falta de funcionalidad en vialidades y circulaciones peatonales, pérdida de equipamiento recreativo y carencia de zonas abiertas para el esparcimiento familiar, incremento de vendedores ambulantes, así como poca efectividad en los programas de infraestructura: agua potable y reciclada, riego, alumbrado, recolección de basura (Fideicomiso Probosque Chapultepec, 2012). En respuesta a estas problemáticas, comenzó a trabajarse un plan de rescate.

Más adelante, en 1997, comenzaron una serie de cambios en el gobierno local y federal, que se generaron con la democratización del gobierno del entonces Distrito Federal, hoy Ciudad de México, así como con aquellos cambios producidos a principios de 2019, con la llegada a la presidencia de un partido que se proclama asimismo como de izquierda. Estos cambios, en conjunto con el valor patrimonial del bosque y con las prácticas sociales adquiridas históricamente, forman parte de los procesos que se desarrollan de manera local en este lugar.

Desde este contexto mundial y bajo diversos cambios en los gobiernos local y federal se produjeron nuevas políticas urbanas que impulsaron diferentes cambios relacionados con la gestión e imagen urbana, así como en los usos y apropiaciones del bosque. A continuación se enuncian de forma general algunos de los principales cambios que se relacionan con la gestión de este lugar.

Tabla 1
Iniciativas para la recuperación del Bosque de Chapultepec, 1999-2018

<i>Año</i>	<i>Número</i>	<i>Iniciativas</i>
2002	1	El Bosque de Chapultepec deja de ser manejado por la delegación Miguel Hidalgo, para formar parte de la Secretaría del Medio Ambiente y, por ende, del gobierno capitalino (GDF, 2002)
	2	Creación del Consejo Rector Ciudadano del Bosque de Chapultepec, para “evaluar, planear y diseñar en forma coordinada con la autoridad responsable las bases para las decisiones administrativas” (GDF, 2002)
	3	Creación del Fideicomiso Probosque “organismo mixto (público-privado), dedicado y creado para la captación de recursos” (GDF, 2002)
	4	(PUEC-UNAM) Proyecto ejecutivo para la implementación del manejo integral y desarrollo autosostenible del Bosque de Chapultepec. DGUBUEFA-SMA
2003	5	Creación de la Unidad de Bosques Urbanos del GDF, órgano desconcentrado adscrito a la Secretaría del Medio Ambiente del GDF (GDF, 2003)
	6	El Bosque de Chapultepec es declarado Área de Valor Ambiental, bajo la categoría de “Bosque Urbano” (GDF, 2003)
	7	Es publicado el Plan Maestro del Bosque de Chapultepec de la primera y segunda secciones, basado en el diagnóstico realizado por el PUEC de la UNAM
2006	8	Aprobación del Programa de Manejo del Área de Valor Ambiental del Distrito Federal, con la categoría de “Bosque Urbano” denominada “Bosque de Chapultepec” (GDF, 2006)

Tabla 1 (continuación)

<i>Año</i>	<i>Número</i>	<i>Iniciativas</i>
2006	9	Publicación del Programa de Rehabilitación Integral del Bosque de Chapultepec (GDF, 2006)
2013	10	Es publicado el Plan Maestro de Rehabilitación de la segunda sección del Bosque de Chapultepec, basado en el diagnóstico realizado por el PUEC de la UNAM
2018	11	Es publicado el Plan Maestro de Rehabilitación de la tercera sección del Bosque de Chapultepec
	12	Integración de Los Pinos al Bosque de Chapultepec, bajo la custodia de la Secretaría de Cultura

FUENTE: elaboración propia.

Estos cambios implementados durante las dos últimas décadas han transformado la gestión del bosque a partir de nuevos arreglos de gobierno, en los que se presenta un reordenamiento institucional, que incluye distintos niveles de gobierno, organizaciones ciudadanas y la iniciativa privada. Es dentro de dicho reordenamiento que lo privado y lo público redefinen su relación y sus límites.

Por otra parte, la implementación de políticas urbanas trajo consigo un incremento en la participación del sector privado en el bosque, a partir de las concesiones que se han incrementado entre 16% y 20% en la primera y segunda secciones, así como por medio de donaciones, en las que tiene una activa participación el Fideicomiso Probosque. Sin embargo, es importante aclarar que, de acuerdo con información proporcionada por la Dirección del Bosque de Chapultepec, la inversión en este lugar no sólo se ha presentado desde la iniciativa privada, sino también desde el sector público. A la fecha se han invertido 1 110 millones de pesos de la siguiente forma: a) inversión del gobierno de la Ciudad de México, 514 millones de pesos; b) inversión federal, 419 millones de pesos, y c) inversión obtenida por medio del Fideicomiso Probosque, 177 millones de pesos. Por lo que se puede observar en las cifras mencionadas, 84% de inversión en el bosque proviene del sector público, mientras que sólo 16% proviene del sector privado (donaciones, concesiones

y eventos no gratuitos). Si bien la intervención privada por medio de concesiones o donaciones no rebasan 20%, mientras que las inversiones de este mismo sector no rebasan 17%, sería importante cuestionarse si estos porcentajes se relacionan con los cambios que se han generado en la imagen urbana del espacio público en el Bosque de Chapultepec.

Parte de las inversiones en el bosque han estado dirigidas al mantenimiento y operación de este lugar, la rehabilitación de espacios y la integración de nuevos espacios de interés, así como al saneamiento forestal y el reordenamiento del comercio informal. A partir de los proyectos ambientales, de remodelación y de movilidad, así como de la integración de un diseño urbano enfocado en el orden y en la cuestión estética del lugar, se presenta la redistribución de espacios en el interior del bosque, el incremento de espacios recreativos y culturales, pero también de espacios concesionados y el crecimiento económico de la primera y segunda secciones (en el mapa 1 se pueden consultar algunos de los cambios generados en los lugares de interés del bosque).

Cabe mencionar que estas intervenciones se llevaron a cabo de forma paulatina. La primera sección comenzó a ser intervenida en 2002, mientras que la segunda sección en 2010, del mismo modo ya existen planes para continuar con la tercera sección. En resumen, las políticas y acciones implementadas han producido cambios en la gestión y en la imagen urbana. Ahora bien, es necesario no perder de vista la interrogante desde la cual parte el presente estudio: ¿cuáles han sido los principales cambios en los usos y apropiaciones en el espacio público en el Bosque de Chapultepec? Con el objetivo de reflexionar sobre los cambios en los usos y apropiaciones, se plantea a continuación una breve descripción relacionada con la estructura y funciones del bosque, para posteriormente presentar un recorrido por las dos primeras secciones de Chapultepec.

Un acercamiento a la estructura y funciones del Bosque de Chapultepec

Como ya se ha mencionado, Chapultepec es uno de los lugares más emblemáticos y significativos de la Ciudad de México, es de los espacios públicos más

concurridos de la ciudad. En una reciente publicación de Giglia y Duhau (2016), mencionan dos espacios públicos que consideran como lugares metropolitanos, pensados e imaginados por distintos actores sociales como espacios adecuados para pasear: Chapultepec y el Centro Histórico.

El bosque es un espacio público de recreación, descanso y esparcimiento, tiene una afluencia anual de 15 millones de visitantes y se estima que la derrama semanal económica por ventas asciende a 10 millones de pesos (Grupo de Diseño Urbano (2003). Es un escenario sociopolítico en disputa, en el que están involucrados distintos actores sociales: autoridades, empleados, público usuario, comerciantes, entre otros (Garduño, 2015).

Se encuentra conformado por tres secciones que corresponden a diferentes etapas históricas. Cabe mencionar que la oferta cultural, recreativa, educativa y de servicios en cada una de sus secciones varía, al igual que la distribución de usuarios y las prácticas sociales desarrolladas por los mismos. Las tres secciones (véase el mapa 1) se extienden aproximadamente en 678.01 hectáreas de la siguiente forma:

- a) La primera sección es la más antigua, cuenta con 274.08 hectáreas, se caracteriza por tener una vocación histórica y cultural. En esta sección se concentra 66% de los visitantes anuales y contiene 54% del equipamiento total del bosque. Los usuarios de esta sección son en su mayoría las clases populares, quienes se trasladan a este lugar en transporte público, muchos de ellos tienen como destino el zoológico para concluir con un picnic familiar, otros visitan el castillo y los museos, también están aquellos que prefieren un paseo en lancha o andar en bicicleta, y los que ocupan las áreas más tranquilas para correr o pasear.
- b) La segunda sección fue inaugurada en 1964 y está compuesta por 160.03 hectáreas, en ella se concentra 26% de los visitantes anuales y contiene 37% del equipamiento total del bosque. Su función está definida por actividades recreativas, dadas sus características físicas y ambientales. Este lugar es visitado en su mayoría por clases medias, quienes acceden generalmente en automóvil para pasear en familia y con mascotas, otros van exclusivamente a los restaurantes, también están aquellos que van a correr en la Pista del Sope, los que entrenan en patineta en el *Skate Park* o en otros lugares de esta

sección, así como aquellos que van a visitar los museos y niños o jóvenes que juegan en las fuentes de chorros.

- c) La tercera sección fue inaugurada en 1974, está conformada por 243.90 hectáreas, concentra 8% de los visitantes anuales y contiene 9% del equipamiento total del bosque. Es una zona importante de preservación ecológica y una fuente importante de servicios ambientales. En 1992 fue decretada Área Natural Protegida. En este caso, la mayoría de los usuarios llega a esta sección en automóvil, los usos que mayormente predominan son: correr, reuniones familiares en palapas, entrenar en patineta o en bicicleta, pasear a mascotas o utilizar esta sección como lugar de trabajo (choferes de camiones escolares y entrenadores de perros).

Las tres secciones del Bosque de Chapultepec son muy distintas entre sí. Como ya se mencionó, esta diferencia responde a que las tres corresponden a diferentes etapas históricas, pero también al contexto urbano en el que están insertas. Ahora bien, las características y oferta cultural, deportiva, recreativa, así como el tipo de servicios que tiene cada sección no es la excepción. Como consecuencia de lo anterior, los usuarios y las prácticas sociales que tienen lugar en el bosque son muy diferentes y dependen de las características, ubicación y oferta que tiene cada sección.

Con el objetivo de lograr un acercamiento a los cambios en los usos y apropiaciones, así como a las diferentes tensiones que se generan en este lugar se describe un recorrido colectivo por las dos primeras secciones del Bosque de Chapultepec. Este recorrido es resultado del trabajo de campo realizado durante varios meses, a continuación se presenta una breve descripción de dicho trabajo.

Trabajo de campo

Primero es importante mencionar que el presente trabajo forma parte de dos investigaciones más amplias: “Las transformaciones del espacio público y las disputas por el lugar común en el Bosque de Chapultepec, Ciudad de México 2000-2010” y “El espacio público y los cambios en los usos y apropiaciones en un lugar histórico y patrimonial, 2000-2018”; la primera realizada

durante la maestría en el Posgrado de Arquitectura de la UNAM, entre 2011 y 2013, y la segunda realizada durante el doctorado en el Posgrado de Urbanismo de la UNAM a partir de 2016.

Este texto se apoya en los estudios mencionados anteriormente realizados durante cinco años, aproximadamente, así como en el trabajo de campo llevado a cabo durante casi tres meses. El trabajo de campo estuvo enfocado en obtener información de forma directa sobre los cambios en las prácticas sociales en el espacio público, así como en lograr un acercamiento a las relaciones de tensión que se generan en el bosque. Todo ello, a partir de las fuentes primarias de información: los sujetos de estudio (los usuarios) y el lugar de estudio, el Bosque de Chapultepec.

Para ello se planteó el uso de las siguientes técnicas de investigación: observación y recorridos de tipo etnográfico, aplicación de entrevistas semiestructuradas y relevamiento fotográfico. En este sentido, es importante mencionar que el trabajo de campo implicó una serie de aproximadamente 65 recorridos individuales que se realizaron previamente al lugar de estudio (de martes a domingo), el acercamiento a usuarios y/o grupos que frecuentaban o trabajaban en el bosque, así como una serie de entrevistas exploratorias. Todo ello, como ya se mencionó, se realizó durante tres meses aproximadamente, antes de la planeación de los recorridos colectivos.

Durante el trabajo de campo, prácticas como caminar, observar, estar, intercambiar y participar fueron parte fundamental en los recorridos de tipo etnográfico. Este tipo de prácticas implicó entablar relaciones de manera constante con diferentes tipos de usuarios, aquellos que frecuentaban el bosque individualmente y/o en grupo con un fin recreativo, cultural o deportivo, así como con otros que hacen uso de este lugar como su espacio de trabajo de manera formal e informal.

A partir de lo anterior y del contacto con algunos usuarios, se definió una guía de recorrido con el grupo de trabajo y la programación de algunas entrevistas semiestructuradas, planteadas para obtener las experiencias en el bosque, así como testimonios sobre las relaciones de tensión que se generan en este lugar.

Se realizaron cuatro recorridos colectivos en el Bosque de Chapultepec, dos en cada sección, con una duración total aproximada de 20 horas. En la primera

sección se llevaron a cabo dos recorridos en diferentes días, uno por la mañana y otro por la noche; mientras que en la segunda sección se realizaron también dos recorridos en diferentes días por la mañana.

En el caso de las entrevistas, algunas fueron planeadas y pactadas con diferentes usuarios contactados durante los recorridos exploratorios y otras se realizaron de manera espontánea e informal, aunque también respetando el guión de entrevista. En el caso de la primera sección fueron entrevistadas dos personas con previa planeación: Socorro, una comerciante de frituras, aguas y golosinas al interior del bosque; Martha, vecina del bosque, quien frecuenta entre tres y cuatro veces por semana este lugar. Mientras que en la segunda sección, las entrevistas se realizaron de manera informal, pero como se mencionó, respetando el guión de entrevistas planteado para los recorridos colectivos. En este caso se entrevistó a Jorge y Raquel, una pareja de corredores de la Pista el Sope, quienes frecuentan mínimo una vez a la semana el bosque; Allan, joven encargado de un local comercial relacionado con el *skateboarding*; Salvador, vendedor de paletas de hielo; Verónica, quien frecuenta ese lugar para pasear a su mascota y Yolanda, comerciante de aguas y frituras.

Cabe mencionar que después de los recorridos colectivos se continuó dando seguimiento al trabajo realizado durante aproximadamente otros tres meses, en los que se realizaron más recorridos individuales tanto por la primera, como por la segunda y tercera secciones, así como la aplicación de un total de 50 entrevistas.

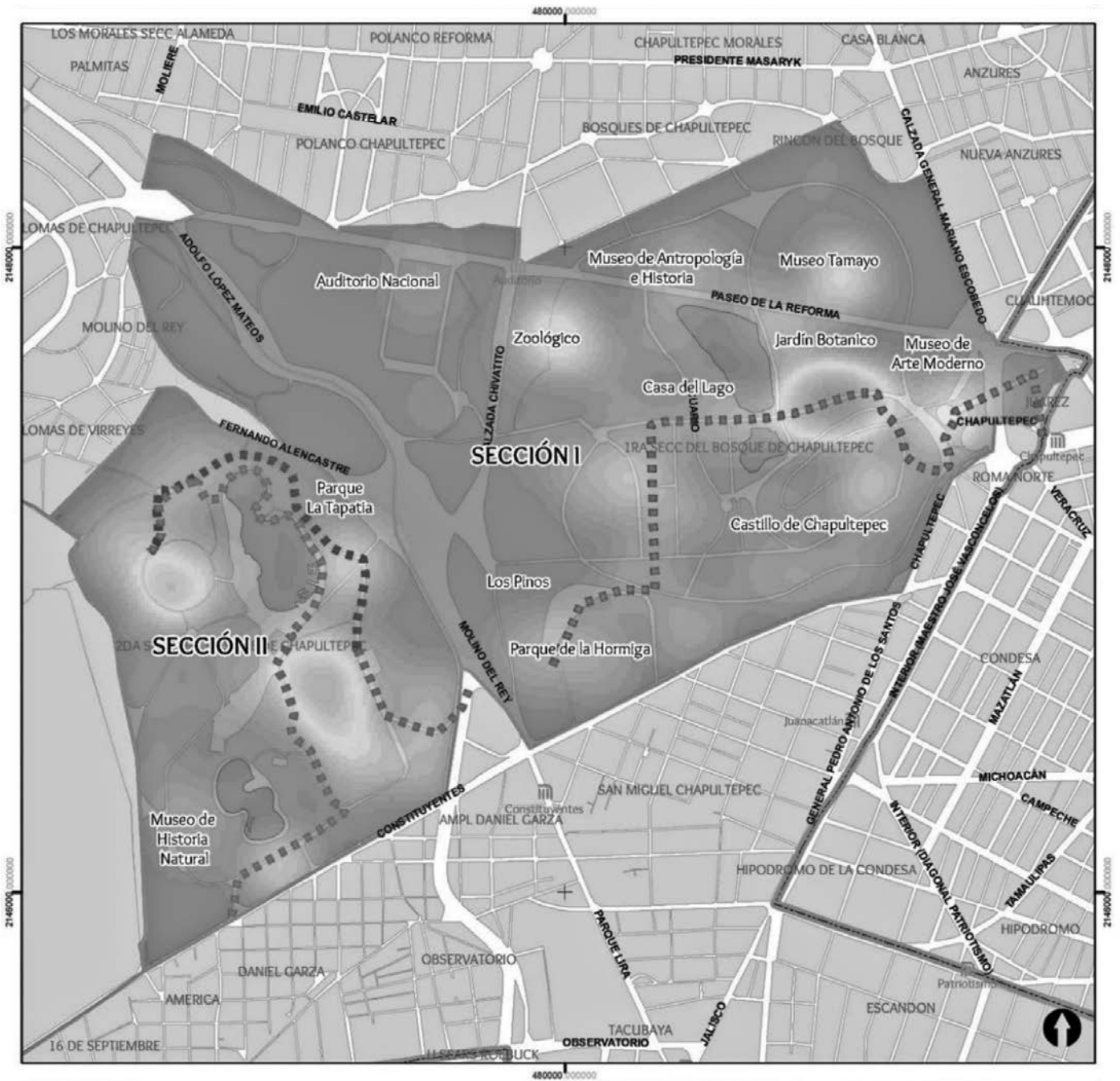
A continuación se presenta la descripción integral de los cuatro recorridos.

La resignificación de lo público en el Bosque de Chapultepec, un recorrido por la memoria histórica y por las nuevas experiencias contemporáneas

Primera sección, de la estación Chapultepec del Metro al Parque La Hormiga

Los dos recorridos por la primera sección se realizaron un sábado por la mañana y otro sábado por la noche. El punto de encuentro para realizar el recorrido por la mañana en la primera sección fue la estación Chapultepec del Metro

Mapa 2
Ver y andar, la organización espacial desde los usos
y apropiaciones en el espacio público en el Bosque de Chapultepec



Simbología

Recorridos

Primera sección



Segunda sección

■ ■ ■ Carrito de golf

■ ■ ■ Caminando

Usos y apropiaciones

Frecuencia de usos



Menor

Mayor

Simbología básica

□ Límite de alcaldías

□ Traza urbana

 Metrobús

 Metro

Escala 1:16 000

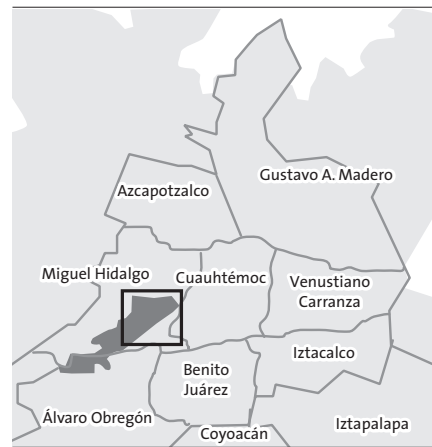
0 90 180 360 540 720 Km.

Proyección: WGS 84. UTM 14N

FUENTE: INEGI (2010)

Levantamiento de información en campo

Localización



FUENTE: elaboración de Mónica B. Garduño y Uriel Martínez (Proyecto PAPIIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM, 2017-2020).

el sábado a las 9:00 horas (el trayecto se puede observar en el mapa 2). Dentro del Metro había personas vestidas de manera formal que iniciaban sus labores, así como grupos de familias y amigos con ropa cómoda, jeans y tenis. Más adelante, ya en las escaleras de salida de la estación se observaron varios grupos de jóvenes (en su mayoría), parejas tomadas de la mano y familias.

Saliendo de la estación del Metro, se escuchaban algunas personas gritando y ofreciendo “correas para que no se pierdan los niños” y adaptadores “para tomarse selfis de recuerdo en el bosque”. Del mismo modo, se observaron algunos puestos ambulantes con acero tubular y lonas, que evocaban a otra época, en la que era normal encontrarse puestos de tortas de jamón y de salchicha por cinco pesos sobre el corredor que se encuentra cruzando la reja de acceso y que, a diferencia del pasado, hoy es un espacio libre de comerciantes, con señalamientos que indican la ubicación de los sitios de interés. Estos señalamientos son producto de las intervenciones llevadas a cabo para la rehabilitación de este lugar, todos ellos están homologados con el mismo tamaño de letra y de color rojo.

Llama la atención del grupo de trabajo una construcción antigua situada detrás de la estación del Metro, la Fuente Chapultepec, construida entre 1755 y 1760. Esta fuente fue el principal lugar de abastecimiento de agua de la colonia San Miguel Chapultepec. Sin embargo, hoy en día se encuentra oculta y deteriorada. Detrás de esta parte histórica de la ciudad, se pueden observar las torres del Paseo de la Reforma, mostrando así que lo histórico y lo contemporáneo de la ciudad tienen lugar en un mismo espacio.

Pasando las rejas de acceso los ambulantes desaparecen, el camino de adoquín y los árboles enmarcan la ruta a seguir de los visitantes. Al lugar acceden familias, algunas cargando bolsos grandes con comida, así como parejas de novios que caminan tomadas de la mano y abrazados. El grupo predominante es el de los jóvenes, integrado ya sea por tres o hasta siete personas y se caracterizan por traer mochilas y vestir ropa cómoda: jeans, tenis y gorras.

Caminando hacia el Altar a la Patria, justo en el centro del puente que cruza el Circuito Interior, se encuentran varias mamparas con exposiciones temporales sobre las riquezas de México, algunas personas muestran su interés por la exposición, entre ellos grupos de turistas y personas adultas. Es justo sobre este puente que las personas se detienen para tomarse fotogra-

fías teniendo como escenario y de fondo el Altar a la Patria, lugar en el que se llevan a cabo ceremonias cívicas y visitas protocolarias de mandatarios de otros países; así como el Castillo de Chapultepec, ubicado sobre el Cerro de Chapultepec, dos testigos que han formado parte de momentos importantes de la historia de la ciudad y del país. Otros usuarios prefieren quedarse en las orillas para alimentar a las ardillas, una práctica adquirida hace varias décadas y que provoca aglutinación y curiosidad de las personas que transitan por el lugar.

En el Altar a la Patria se escuchan, a lo lejos, una mezcla de sonidos que provienen de los gritos de vendedores y de niños, así como de las voces de adultos y del tren de Chapultepec, los sonidos vienen de la Avenida Heroico Colegio Militar que conecta la entrada de los Leones y la estación Chapultepec del Metro con el zoológico. Sin embargo, en esta ocasión se tomó la dirección contraria, puesto que se tenía programada una entrevista con una comerciante del bosque.

La entrevista se realizó a una comerciante que vende frituras, golosinas, aguas, jugos y refrescos en un local semifijo con ruedas, ubicado detrás del Altar a la Patria. El nombre de la comerciante es Socorro, cuenta con 37 años y es madre soltera de una niña de siete años. Ella relató cómo comenzaron a trabajar ella y su familia en el bosque:

Mis papás [...] empezaron a trabajar aquí en el suelo [...] ahora sí que tendían un hule y se ponían a vender [...] y eran corretizas con los verificadores y con vía pública [...], entonces pues esto ya es una generación tras generación [...]. Nosotros veníamos [...] y pues ahora sí que ha sido nuestra casa [...], íbamos al área de convivencia infantil, yo me acuerdo [...] nosotros porque mi mamá nunca tenía tiempo de [...] tenía que trabajar porque éramos cinco hermanos, entonces pues yo me iba con mis hermanos a jugar allá, y ésa es una parte que nunca se me va olvidar, porque fue como algo muy bonito, muy [...] muy [...] muy bonito para nosotros [...], y cuando nos subíamos al castillo no había ni mallas ni todo [...] y nos íbamos los hermanos a jugar hasta allá arriba y nos bajábamos, y pues nuestro horario era de ocho de la mañana a ocho de la noche [...]. Yo tengo 37 años, o sea yo ya tengo trabajando aquí [...] a partir desde los seis años, mi mamá me empezó a comprar cajitas de chicles y me ponía a vender afuera del Metro y a mí

me gustaba la verdad, a mí me gustaba, pero sí seguí estudiando hasta mi secundaria (fragmento de entrevista a Socorro, noviembre de 2017).

El relato de Socorro permite entender la relación que existe entre la historia de su vida y el Bosque de Chapultepec. Desde niña ha pasado la mayor parte de su vida en este lugar, significándolo de acuerdo con cada etapa de su vida como lugar de juego y de trabajo, no por nada considera su lugar de trabajo como su casa. Al relatar su infancia en este lugar se puede percibir cierta nostalgia por los recuerdos. Pero también visibiliza el trabajo informal como una de las prácticas sociales que mayor continuidad y persistencia ha tenido en el espacio público. La palabra “informal” se utiliza para referirse a aquello que no respeta las formas y las normas.

Es importante mencionar que el local en el que trabaja Socorro pertenece a su mamá, ya que perdió el suyo después de intervenciones y regulaciones que se realizaron para ordenar el comercio ambulante dentro del bosque. Durante la entrevista ella relató cómo fueron las negociaciones con las autoridades del bosque para continuar trabajando en este lugar, hoy en día, estos locales están reconocidos por las autoridades como concesionarios, parte de la regulación implicó la redistribución y la disminución de los locales (anteriormente existían entre dos o tres locales por familia, al final se optó por sólo dejar un local por familia), así como el pago de una cuota que los propietarios deben cubrir de 180 pesos al mes. Todos los locales comparten una tipología, son carros pequeños de color azul con llantas y lona.

El relato de Socorro y el seguimiento realizado a las intervenciones realizadas, muestran los cambios que ha tenido este tipo de comercio en el Bosque de Chapultepec. En principio estaba prohibida la venta y ocupaban el piso para ofrecer los productos; después se comenzó a regularizar este tipo de comercio, sin embargo, no existía un control sobre el número de puestos, para este momento hacían uso de estructuras de acero armables para ofrecer sus productos; posteriormente el número de locales fue reducido y controlado, además de que los comerciantes fueron reconocidos por las autoridades como concesionarios, lo que implicó adecuarse a ciertas normas relacionadas con el uso y la imagen de este espacio. Otra cuestión importante que ella mencionó es que la mayoría de los comerciantes tienen líderes, vinculados con dife-

rentes partidos políticos, pero también existen líderes independientes, éste es el caso de Socorro. En su caso, la regulación de una práctica que se realizaba de manera informal, forma parte de los principales cambios en el bosque.

El reordenamiento de este tipo de comercio, adecuándolo a los estándares de las políticas de higienización y embellecimiento, ha implicado otras formas de organizarse y de trabajar en el espacio público. Si bien podría considerarse un avance que las autoridades reconozcan este tipo de trabajo, así como los acuerdos obtenidos a través de las negociaciones entre diversos actores involucrados, es importante cuestionarse si estos cambios ofrecen soluciones de fondo a las problemáticas o sólo las resuelven de manera superficial, ya que no hay que perder de vista las condiciones laborales que este tipo de trabajo ofrece.

El espacio donde se ubica este local es un lugar transitado por diversos usuarios, al mismo tiempo puede pasar un corredor con audífonos, o una persona en bicicleta que está cruzando para llegar a su trabajo o practicar este deporte, así como el tren que recorre el bosque, ya que ésta es parte de su ruta. Sin embargo, predominan las familias y los grupos de jóvenes que entran por un segundo acceso que se conecta con la estación del Metro.

El recorrido continuó por la Calzada Mahatma Gandhi, pasando por el “Museo de Sitio”, un espacio que de acuerdo con el testimonio de los trabajadores anteriormente albergaba las oficinas de la dirección del bosque. Afuera del lugar se observan varias placas de agradecimiento a empresas por las aportaciones realizadas al bosque, tales como el banco HSBC, American Express, Samsung, La Costeña, Fundación Azteca, entre otras (véase la fotografía 3). La publicidad comercial es una práctica utilizada por los empresarios con el propósito de fomentar y contratar de forma masiva los bienes o servicios que brindan, teniendo gran incidencia en los hábitos de consumo. Si bien, en las calles y en las avenidas de la ciudad son instalados anuncios publicitarios pequeños y/o grandes a cambio de una renta, en el caso del Bosque de Chapultepec la publicidad se presenta por medio de anuncios con agradecimientos, por las donaciones que empresas privadas hacen para obras y mejoras de este lugar. En este caso se reproducen en el bosque otras formas de apropiación, adquiridos de otros lugares. Se trata de una manera de penetración de lo privado en lo público a través de imágenes simbólicas vinculadas con

cuestiones de altruismo y filantropía que se van naturalizando en las experiencias cotidianas de las personas. Cabe mencionar que este tipo de placas también se encuentran en otros lugares de la primera sección.

Fotografía 3
Agradecimientos a empresas en la primera sección
del Bosque de Chapultepec, 2017



FUENTE: fotografía de la autora (2017).

Más adelante, detrás del Museo de Sitio se encuentra la “Dirección del Bosque de Chapultepec”, un espacio ocupado antes como bodega. Este lugar es de los pocos en esta sección que cuenta con estacionamiento. Durante este trayecto fue posible observar a algunas personas corriendo, en su mayoría solos o en grupos de dos a tres personas. Los hombres visten de short, pants o lycra y camiseta, mientras que las mujeres llevan pantalón y camiseta de lycra. La mayoría de ellos con tenis Nike, Adidas, Reebok o New Balance y con audífonos. Una de las prácticas que ha crecido durante los últimos años es la ejercitación de las personas, así también el aumento de la oferta de deportes o de distintas disciplinas que se relacionan con el acondicionamiento físico.

Posteriormente el grupo caminó por un andador donde se ubica la Fuente de la Templanza, un lugar frecuentado para leer y por parejas de novios, entre otros. Detrás de esta fuente están los restos de uno de los ahuehuetes más antiguos y grandes de la ciudad, llamado “Sargento” y también el “Árbol Ma-

yor” sembrado por Nezahualcóyotl (algunos relatos afirman que el árbol fue sembrado alrededor del año 1460), se trata de una especie nativa de México nombrada en 1921 “árbol nacional”. Aunque sólo queda parte del tronco sigue siendo muy imponente. Atrás del ahuehuete se ubica la Tribuna Monumental, un monumento dedicado al Escuadrón 201, el cual estaba siendo restaurado para una ceremonia protocolaria que realizaría el presidente de la República (en ese momento Enrique Peña Nieto). La forma arquitectónica de la tribuna (de media luna), facilita la práctica de grupos de teatro, así como de danza y otras disciplinas como el tai-chi, durante diferentes días y horas en la semana.

Caminando unos pasos más se encuentra el Audiorama, considerado por algunas personas como un espacio sagrado y de culto. En este lugar se encuentra una de las cuevas más antiguas, motivo de veneración actualmente, así como durante la época prehispánica. Diferentes grupos y personas asocian esta cueva con la que aparece en algunos códices, sin embargo, recientes investigaciones indican que Chapultepec contaba con varias cuevas y la que está referida en estos códices fue destruida con la construcción de un elevador que se encuentra en las faldas del cerro. Hoy en día esta cueva es visitada por diferentes grupos culturales que llevan ofrendas y realizan danzas dos a tres veces por año, así como por personas adultas y adultos mayores, grupos de amigos o vecinos que pueden o no pertenecer a una organización altruista, quienes también montan ofrendas y llevan flores o meditan. No sólo la cueva es motivo de culto, también se encuentra un pequeño altar a la Virgen de Guadalupe, a la que de acuerdo con algunos testimonios se le adjudican milagros. Este lugar cuenta con bancas para sentarse y recostarse, así como con un acervo de libros que han sido donados. Es un espacio con un ambiente tranquilo y con música relajante, aunque es menos frecuentado en comparación con otros sitios de interés dentro del bosque, también cuenta con infinidad de usos y es visitado por diferentes usuarios locales, de otras partes de la ciudad, de otros estados y de otros países. Algunos usuarios llegan en bicicleta y otros caminando. El lugar es cuidado por dos voluntarios y un empleado del bosque.

Después, el grupo se dirigió al lugar donde se realizaría la segunda entrevista. Es una mujer, visitante frecuente del Audiorama y vecina de la colonia San Miguel Chapultepec, su nombre es Martha. Ella es ama de casa y tam-

bién se dedica a la venta de joyería de plata, practica tai-chi en el Tribuna Monumental y forma parte de un grupo de amigas que, en conjunto con los cuidadores, montan ofrendas, ya sea con flores compradas en el mercado de Jamaica, o con las flores y hojas caídas de los árboles que se encuentran en el lugar. Durante la entrevista, Martha emotivamente comentó que el bosque le significa libertad y que ha sido su máxima experiencia de vida, también platicó sobre el vínculo que ha creado con un ahuehuate, al que procura regar y cuidar, junto a este ahuehuate se realizó la entrevista. Del mismo modo, relató al grupo que desde niña frecuentaba este lugar:

Todo parte de la convivencia familiar [...], yo venía a jugar aquí [...], vivíamos en Condesa y todo era venir andar en bici en patines y disfrutar [...], donde se divierte la gente que no tiene tantos recursos [...] ésa era mi familia [...], era venir y decir quieres divertirme pues aquí, éste es el lugar [...], hay una pista pues corre [...] ponte un pañuelo y quítale el pañuelo al de enfrente, si hay un árbol súbete al árbol y hay una bajadita pues agarra una caja y bájate. Aún de adolescente seguía viniendo a patinar y a andar en bici. Después me casé y tuve la gracia de vivir aquí enfrente, en General Cano [...], lo seguí haciendo periódicamente y traje a mis hijos y ahora traigo a mis nietos, y ahora con mi nieto vengo desde pequeño (fragmento de entrevista a Martha, noviembre de 2017).

La experiencia de Martha al igual que la de Socorro, está vinculada con su historia de vida y con la familia. Sin embargo, en el caso de Martha es muy puntual al relatar su experiencia en el bosque como un espacio de paseo generacional; es decir, tanto ella como sus hijos y sus nietos han generado un vínculo con este lugar. Para ella, el bosque ha sido un lugar de juego, de diversión, de paseo, de reunión, así como un espacio espiritual y de enseñanza. Se trata de una de tantas historias que se entrecruzan en este lugar, muchas familias visitan el bosque, ya sea porque es accesible desde sus viviendas o porque es el lugar que visitan durante las vacaciones, o porque forma parte de los lugares turísticos de la ciudad. El caso de Martha es afortunado, ya que ha sido vecina del bosque durante gran parte de su vida, muestra de ello es el apego que ha desarrollado por este lugar.

Después de la entrevista el grupo rodeó una parte del cerro por la Calzada del Rey, en la que se observaron algunos sitios históricos de interés. Éste

es el caso del acueducto prehispánico y colonial, así como de la efigie de Moctezuma labrada sobre el mismo cerro en 1465, y las escaleras de Carlota construidas durante la época de Maximiliano. Un lugar por el que antes se podía transitar y acceder al castillo, y que también era utilizado por los corredores para ejercitarse, en la parte más alta se organizaban clases de aerobics; sin embargo, actualmente el cerro se encuentra cercado por una reja que divide la parte del bosque que es gestionada por el gobierno de la Ciudad de México de la que es manejada por el gobierno federal. Ésta es una de las rejas que Socorro menciona en el fragmento de la entrevista.

Más adelante, se llegó al entronque donde antes se ubicaba la Casa de los Espejos, ocupada posteriormente por un pequeño museo y hoy en día por la taquilla del Museo Nacional de Historia; posteriormente el grupo de trabajo se incorporó a la Avenida Heroico Colegio Militar. Ésta es la avenida más concurrida del bosque y ello se relaciona con que lleva a los usuarios de forma directa de la salida de la estación Chapultepec a los lagos y al acceso al zoológico. Justo en este lugar el ambiente tranquilo quedó detrás, paso a paso el recorrido comenzó a percibir aglomeración, caos y una mezcla de sonidos, olores y colores. La avenida estaba saturada de personas y de pequeños locales de comercio de origen popular y que formaron parte del reordenamiento que las autoridades llevaron a cabo a partir de 2002. Estos locales se encuentran ubicados sobre el Avenida Heroico Colegio Militar, desde la parte posterior del Altar a la Patria, hasta la salida del zoológico, con una prolongación sobre Avenida Grutas. Cabe mencionar que en esta última avenida se estableció una librería Porrúa (inaugurada en 2011), y un Starbucks (inaugurado un año después). Este último caso también forma parte de los cambios producidos en este lugar, en el que se reproducen otras formas de apropiación en el espacio público. Es decir, los modos de vida urbana, como por ejemplo el consumo de café en establecimientos transnacionales, tal es el caso de Starbucks, ubicados en plazas y establecimientos comerciales, son adoptados y reproducidos en el bosque.

Sobre Avenida Heroico Colegio Militar se continuaron observando los pequeños establecimientos comerciales. De acuerdo con las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, la mayoría de los entrevistados comentó que no abren todos los días, ya que sus mejores ventas son los fines de se-

mana. Por otra parte, es importante aclarar que no todos los locales son trabajados por los dueños, en algunos casos éstos tienen empleados operándolos.

Entre los productos que ofertan están los siguientes: frituras de marcas conocidas y bolsas a granel de chicharrones, dulces, refrescos, aguas y jugos embotellados; nieves y paletas de hielo; algodones de azúcar; playeras, gorras y lentes de sol; juguetes, souvenirs de diferentes partes de la república y objetos utilizados para hacer bromas; bolsas y zapatos de cuero provenientes de diferentes partes de la república; cuadros con pinturas al óleo; fotografías ya sea con caballos de utilería o con personajes de películas estadounidenses (infantiles y cómics); aunque también existe la posibilidad de comprar un dibujo propio de caricatura o la pintura de fantasía en el rostro de los niños. Si bien la mercancía es muy variada, debido a que existe un enorme número de locales, también se puede percibir que hay una sobreoferta de productos. Para ofertar los productos hacen uso de cartulinas fosforescentes y de la palabra, abordando a los usuarios. Los consumidores son, en su mayoría, familias y jóvenes que llegan en Metro y que provienen, ya sea de otra alcaldía o de alguna parte del Valle de México. Varias personas compran, otras sólo observan y también están las que van preparadas con el *lunch* para el picnic familiar, saliendo del zoológico. Entre los productos más adquiridos están las aguas y los chicharrones preparados con verdura o los de bolsa con salsa valentina.

En las áreas verdes que bordean este corredor, observamos que algunas familias hacen picnics, llevan mantas para sentarse y pelotas para que los niños jueguen, aunque hay niños que prefieren trepar árboles o explorar los alrededores. Estas familias van preparadas con bolsos grandes donde llevan tortas o sándwiches y jugos, o también están aquellos que llevan comida preparada. Ésta es una práctica adquirida históricamente y se ha reproducido por generaciones, así como recientemente por las propias instituciones encargadas del manejo de este lugar, es el caso del picnic nocturno.

Parte de la programación que oferta la dirección del bosque y la Secretaría de Medio Ambiente, es el picnic nocturno que se realiza desde el año 2016 una vez al mes en el Jardín Botánico, ocupado antes por el “Centro de Convivencia Infantil Benito Juárez”. El centro de convivencia infantil era un lugar que, aunque ya no existe permanece en la memoria de varios usuarios, recordarlo es motivo de nostalgia, ya que guardan recuerdos infantiles o de

sus hijos. Este lugar estaba integrado por juegos viales, un aviario, un mini-zoológico, juegos rústicos, un teatro al aire libre, fuentes de sodas y juegos tubulares, figuras mecánicas como Kin-Kong (Vázquez, 2001). Con las intervenciones realizadas, el lugar fue convertido en jardín botánico, en el que se realizan exposiciones relacionadas con el medio ambiente y otras permanentes, festivales y actividades físicas como el yoga.

El picnic nocturno es un evento gratuito con un horario de las 20:00 a las 22:00 horas, en cual se pueden ingresar alimentos y bebidas (agua, gaseosas, alcohol). Para aquellos que no van preparados, en el acceso algunos vendedores ofrecen sus productos: hamburguesas veganas, tacos, frituras, empanadas y vino; así también dentro del lugar hay una carpa que vende canastas por un costo de 400 pesos. Esta canasta contiene un mantel, dos minicueritos, una botella de vino pequeña y dos vasos de fruta. En el lugar proporcionan tapetes a los asistentes y es ambientado por música electrónica o jazz, con luces y reflectores. Este evento es frecuentado en su mayoría por grupos de jóvenes y adultos, aunque también asisten familias. El grupo de trabajo asistió un sábado por la noche al picnic nocturno, para recorrer y observar el evento (véase la fotografía 4).

Fotografía 4

Picnic nocturno en la primera sección del Bosque de Chapultepec, 2017



FUENTE: fotografía de la autora (2017).

El picnic es una práctica histórica que se relaciona con el pasear y reunirse en el bosque y que perdura hasta el día de hoy. Familias de diferentes lugares llevan desde sus respectivas casas bolsos grandes trasladándolos por el Metro o en vehículos propios. Buscan la sombra de los árboles y un lugar en el césped o una mesa para sentarse en familia y convivir un momento. En el caso del picnic nocturno, las dinámicas cambian, se trata de un evento organizado y controlado por las instituciones, que se realiza por las noches, con un ambiente generado a través de la música, la iluminación y la venta de alimentos. Si bien, está permitido introducir alimentos y bebidas, y es decisión de los visitantes el consumo, es necesario aclarar que de una forma sutil se revaloriza un lugar y una práctica adquirida históricamente desde una mirada mercantil. Éste es otro de los cambios que se han generado en el Bosque de Chapultepec, en el que se recrean y resignifican prácticas históricas de una forma lucrativa a partir de otras experiencias y del consumo. Así, también es importante mencionar que este tipo de eventos abren la posibilidad de otras formas de convivencia, pues no sólo asisten familias sino también grupos de jóvenes de entre 25 y 40 años, con otros intereses y otras formas de uso y apropiación.

Más adelante, saliendo del Jardín Botánico, se pueden observar algunos locales con mesas y sillas colocadas de manera fija, en los que se vende “comida corrida” y antojitos, el lugar es identificado como el Quiosco 1. En este lugar, algunas familias se detienen a comprar chilaquiles, enchiladas, tlayudas, quesadillas, entre otros productos. A un lado, hay un área de juegos infantiles que fue remodelada recientemente, dejando en el pasado aquellos juegos tubulares (resbaladillas, columpios, sube y baja), y sustituyéndolos por juegos modulares de plástico y de acero temáticos (escaladoras, escaleras, puentes y figuras).

Llegando al lago, la mayoría de las personas se detienen para observar el paisaje teniendo de fondo el lago, así como el follaje de los árboles y algunos edificios modernos de Polanco. Varios de ellos posan para tomarse fotografías, algunos deciden subir a las lanchas, otros se sientan en las bancas o en la orilla del lago sólo a contemplar o para alimentar a los patos. También están aquellos que esperan el espectáculo de payasos que se presenta al otro lado de la avenida y otros que se dirigen a la Casa del Lago, para asistir a algún even-

to cultural: exposiciones, talleres y conciertos. Actualmente la dirección del bosque y la Secretaría de Medio Ambiente programan una vez al mes el “Lanchacinema” en el Lago Mayor, al cual se puede acceder de forma gratuita.

Posteriormente el recorrido continuó por la Calzada de los Poetas, un camino que cruza el bosque de forma interna. Poco a poco, el grupo se fue alejando del bullicio y de la multitud. Nuevamente fue posible encontrar esporádicamente a ciclistas y corredores, así como pequeños grupos familiares jugando a la pelota o haciendo un picnic, y parejas de novios recostadas en el césped. En estos lugares también se organizan *baby showers* o cumpleaños con globos y decoraciones.

Más adelante, el grupo se incorporó nuevamente a la Calzada Mahatma Gandhi, un circuito que rodea parte del bosque, para posteriormente dirigirse al Parque La Hormiga, último lugar para visitar en esta primera parte del recorrido. Este parque formó parte de la Residencia Oficial de Los Pinos durante diez años, sin embargo, en 2002 después de una serie de tensiones y conflictos entre el gobierno local y el federal en turno fue incorporado al Bosque de Chapultepec como parque infantil. Hace pocos años este lugar fue remodelado y sólo se permite el acceso con niños, es muy frecuentado por los vecinos de la colonia San Miguel Chapultepec, que organizan comidas familiares y los cumpleaños de sus hijos. Cabe mencionar que el acceso al lugar es restringido, ya que solamente se puede ingresar en la compañía de niños, además de que están prohibidas las fotografías tomadas desde fuera de la reja que circunda el parque.

Segunda sección. De la estación Constituyentes del Metro al Skate Park

Los recorridos por la segunda sección del bosque se llevaron a cabo durante dos días, el primero se realizó un sábado por la mañana y el segundo un jueves por la tarde (el trayecto del recorrido se puede observar en el mapa 2). El punto de reunión del grupo de trabajo fue la estación Constituyentes del Metro, que en comparación con la estación Chapultepec tiene menos demanda. Las personas que descendían de los vagones eran jóvenes y adultos, algunos vestidos para asistir a trabajar y otros con ropa cómoda y mochilas. Fue necesario cruzar por un puente peatonal por arriba de la Avenida Constituyentes

y posteriormente caminar una cuadra, donde se encuentran dos escuelas y un hospital militar, para después atravesar por otro puente peatonal sobre el Anillo Periférico y así llegar a uno de los accesos.

El grupo de trabajo entró a la segunda sección por un acceso que se encuentra en Anillo Periférico, entre el Papalote Museo del Niño y el Museo Tecnológico de la Comisión Federal de Electricidad (cerrado por un proyecto de renovación desde 2015). Al caminar se observaron algunos pequeños locales fijos de lámina, de color vino, en los que venden dulces, frituras, aguas, jugos y refrescos; juguetes; hamburguesas, hot dogs y papas, y quesadillas. Es importante mencionar que, en comparación con hace algunos años, el número de estos pequeños locales disminuyó en gran medida; anteriormente eran de acero tubular con lonas, se encontraban distribuidos en la acera de enfrente del museo y de la Feria de Chapultepec.

Parte de los cambios y de las medidas implementadas se pueden observar en un paisaje que se percibe ordenado, con la regulación del comercio informal, la integración de señalética (homologada con la primera sección), y bolardos en las orillas, así como el uso de un carro de golf que cruza esta sección para trasladar a las personas (antes de este transporte se trató de integrar un transporte más grande, el Chapulbus). En el caso de la regulación del comercio informal, al igual que en la primera sección, se realizó la redistribución de los comerciantes y la homologación de los locales.

Cruzando la Avenida de los Compositores se encuentra el Museo Jardín del Agua. Se trata de una parte de las instalaciones del Sistema Cutzamala que abastece agua a una parte de la Ciudad de México, y que fue adecuado como museo, aunque por el momento se encontraba cerrado. Alrededor se encuentran en exposición permanente tapas de registro del Sistema de Aguas de diferentes épocas históricas, así como algunas placas con agradecimientos a distintas empresas y fundaciones por las aportaciones realizadas en este lugar. Al igual que en la primera sección, se presenta el uso de publicidad como una forma de agradecimiento por las donaciones que empresas privadas hacen para obras y mejoras en este lugar; es decir, se reproducen otras formas de apropiación en el espacio público que son adquiridas de otros lugares. A un costado de este lugar, hay un área verde con mesas, utilizadas por los usuarios para sentarse a platicar o para comer.

Después el grupo se trasladó en un carro de golf a la Pista el Sope. El carro se abordó en una parada que se ubica frente al Papalote Museo del Niño. Este museo fue remodelado y reabrió sus puertas en 2016, parte de esta remodelación comprende la integración de un área de comida rápida con cadenas transnacionales como Domino's, Pizza, Subway, McDonald's, entre otras.

Afuera del acceso de la Pista el Sope había tres locales comerciales, dos de ellos vendían ropa deportiva y uno de ellos jugos. En el interior de la pista, se pueden observar las intervenciones realizadas durante los últimos años, así como una serie de placas con agradecimientos a empresas como Grupo Modelo y Comercial Mexicana, entre otras. En este lugar se pudo observar un aumento del número de personas, corriendo o haciendo uso del gimnasio, la mayoría llevaban ropa deportiva de licra y otros shorts, con tenis de reconocidas marcas. Algunos de ellos viven en las colonias colindantes, otros vienen de diferentes partes de la ciudad e inclusive hay organizaciones de corredores que frecuentan este lugar de forma constante, como los corredores del Bosque de Tlalpan, así como Team Club Adidas o Running Flix, manejados por el Grupo Martí. En este caso fue posible entrevistar a dos usuarios, Raquel y Jorge de 56 años, que venían en automóvil desde Cuajimalpa para ejercitarse en este lugar. Ellos comentaron:

[...] Venimos porque somos corredores recreativos. Nos gusta correr por varias zonas de la ciudad [...]. Uno o dos días vamos a la pista del Ocotil en el Desierto de los Leones, otro día venimos aquí al Sope de Chapultepec, otros días vamos al Bosque de Tlalpan, a los Viveros de Coyoacán. Andamos buscando [...]. Como nos gusta mucho esto de correr. También nos gusta buscar diversos lugares para no aburrirnos tanto de un solo lugar [...]. Yo llevo corriendo como unos, que serán, treinta, cuarenta años [...], últimamente con mi esposa que es Raquel, corremos juntos desde hace como unos diez años [...]. Nos gusta la tranquilidad que hay aquí, a mí me da mucha tranquilidad y es muy bonito [...]. También nos gustan pues obviamente las pistas que son especiales para corredores y pues te lastimas menos en este tipo de lugares, está más apropiado para correr [...], el ambiente es muy agradable, ya vez que hay mucha vegetación, muchos árboles, eso es agradable. Nos gusta, además nos da seguridad (fragmento de entrevista a Jorge y Raquel, noviembre de 2017).

Tanto para Raquel como para Jorge, las visitas que realizan al bosque se relacionan con la búsqueda de un lugar apto para entrenar. Para ellos, a diferencia de Socorro y Martha, este espacio cumple con ciertos requerimientos funcionales y estéticos que les permite realizar su práctica. En este caso, el uso y apropiación de la que es objeto el bosque, se relaciona con sus características, así como por la tranquilidad y seguridad que les da en comparación con otros lugares. A diferencia del testimonio de otros usuarios, que muestran su malestar por las intervenciones realizadas, para Jorge y Raquel las adecuaciones llevadas a cabo en esta sección han mejorado la imagen de este lugar.

Más adelante el grupo entró al Centro de Corredores Martí, un espacio comercial antes ocupado como bodega y actualmente adaptado como tienda de ropa y objetos deportivos de marcas comerciales. Martí es una cadena consolidada desde hace más 60 años, actualmente cuenta también con clubes, restaurantes, gimnasios y con una asociación que se dedica a la organización de eventos deportivos. Uno de estos restaurantes City Café, se ubica dentro del bosque, a unos metros de la tienda, un lugar muy concurrido por grupos de corredores.

Con la integración del Centro de Corredores Martí y el restaurante City Café, se presenta en el bosque, como en el caso de la publicidad y del consumo de café, la reproducción de otras formas apropiación en el espacio público, adquiridas de otros lugares. Estos espacios que suelen estar instalados en centros comerciales, calles peatonales o avenidas emblemáticas y comerciales de la ciudad, hoy ocupan un lugar dentro del bosque. Es de mencionar que estos tipos de consumo y experiencias, de una parte, influyen en el desarrollo de prácticas, tales como ejercitarse, pasear, reunirse y contemplar; de otra, poco a poco se van naturalizando en espacios públicos históricos y patrimoniales como el Bosque de Chapultepec. Pero no sólo eso, sería importante cuestionarse ¿quiénes pueden acceder a este tipo de espacios? Por otra parte, es importante mencionar que en los circuitos que se ubican cerca de la pista, son organizados eventos deportivos cuyo costo oscila entre los 400 y 600 pesos, de acuerdo con algunos testimonios de corredores.

Caminando por la Avenida de los Compositores, el grupo llegó al Lago Mayor de esta sección de Chapultepec, donde se ubica el restaurante Bistró de estilo europeo, este establecimiento se encuentra en un espacio ocupado antes

por el restaurante Meriediem; más adelante se encuentra el restaurante del Lago, diseñado por el arquitecto Félix Candela e intervenido después por el arquitecto Sordo Madaleno, los platillos en este lugar van de los 320 pesos a los 490 pesos. Los dos restaurantes cuentan con un área abierta y con vista al lago.

En las orillas se observan algunos locales comerciales cerrados por el momento. En uno de los extremos del lago encontramos a un señor de edad avanzada con gorriones en una jaula. El señor reside en Ecatepec, trabaja para adivinar la suerte de los usuarios por veinte pesos; el ave sale de su jaula y toma un papel de una caja, en donde se puede leer la suerte de la persona después de todo un ritual, en el que utiliza pequeños juguetes. A diferencia de los demás locatarios, él cuenta con otro tipo de permiso y no está registrado como concesionario.

Sobre el mismo andador también se pudieron observar a personas alimentando a los peces y a los patos, otras caminando o corriendo, algunos llevaban de paseo a sus mascotas, ya que en esta sección sí está permitido el acceso. Los fines de semana es posible observar a varias familias que acostumbran llevar a sus perros (en su mayoría en vehículo). En los días más concurridos es posible encontrar grupos de entre 15 y 20 personas que juegan con sus mascotas aventándoles una pelota o una rama al lago.

Después el grupo se reincorporó a la Avenida de los Compositores. En este lugar fue sustituida una fuente rectangular que se extendía por todo el corredor, por pequeñas fuentes de chorros similares a las que se encuentran en el Monumento a la Revolución; así también, en cada extremo del corredor se colocó una fuente de chorro de mayores dimensiones. Si bien, este lugar ya era utilizado por jóvenes de secundaria que se iban de “pinta” para jugar dentro de la fuente, actualmente ha ganado popularidad entre jóvenes de secundaria y preparatoria, así como entre familias que llevan a sus hijos. En las fuentes grandes es donde las personas más interactúan; mientras una persona utiliza su pie para dirigir el chorro de agua, otra cuida que no se crucen vigilantes, de ser así avisa con un chiflido. Al mismo tiempo algunos grupos de jóvenes piden a la persona que dirija el chorro hacia ellos. Otros, los padres y madres o los que no se animan a entrar en el juego, sólo observan y sonríen.

Sobre la misma avenida se pueden encontrar carritos de paletas de hielo, que al igual que el señor de los gorriones cuentan con otro tipo de permisos.

Al ser entrevistado, el señor comentó que tiene más de 20 años trabajando de esta forma, sin embargo, no es el dueño del carrito, le trabaja a otra persona.

Más adelante, el grupo de trabajo llegó a la Fuente de Tláloc y al Cárcamo de Dolores, donde se encuentra el mural “El agua, origen de la vida”, y frente al acceso del cárcamo se localiza la Fuente de Tláloc (dos obras de Diego Rivera). Estos lugares fueron intervenidos entre 2008 y 2010. El cárcamo funciona como sala interactiva del Museo de Historia Natural y Cultura Ambiental y el ingreso tiene un costo de diez pesos. Frente a este complejo, se encuentra un mirador desde el cual se tiene una vista aérea de la fuente, algunas personas suben las escaleras del mirador y llegan hasta la parte de arriba, otras se ejercitan, mientras algunos prefieren sentarse.

A espaldas del cárcamo se localizan cuatro tanques de almacenamiento del Sistema Lerma, los cuales son utilizados como canchas de fútbol, así como para la práctica de otros deportes y para el esparcimiento, como mirador y lugar de reunión. Parejas y grupos de jóvenes se las ingenian para subir por la fuente en forma de serpiente que rodea los tanques.

Finalmente, el grupo se dirigió por la Avenida Adolfo Neri Vela al Skate Park de Constituyentes, un lugar inaugurado en 2016. Es importante mencionar que en este lugar se localizaba una fuente con un cocodrilo de cobre, un espacio cuyas características permitían (según los propios usuarios) practicar *skateboarding* por algunos grupos de jóvenes provenientes de diferentes partes de la ciudad, que frecuentaban este espacio desde antes de la intervención. Actualmente el uso de este lugar se ha intensificado, además de que se han sumado otro tipo de usuarios, ya no sólo hay grupos de jóvenes con mochilas que visitan este lugar desde la colonia Tacubaya o desde Observatorio, ahora también hay niños y jóvenes que rentan equipo en la tienda que se ubica al frente de la pista. Los usuarios visten de jeans, playera y tenis, otros de forma más sofisticada de acuerdo con la ocasión; algunos buscan perfeccionar sus técnicas, inclusive graban videos y los suben a internet, otros se especializan y acuden a concursos, pero también están los que tienen la intención de aprender, o los que van de paso.

La intervención de ese lugar implicó la formalización de una disciplina que se practicaba de manera informal, a partir de la adecuación del espacio que ya era utilizado. El espacio que actualmente ocupa el Skate Park, era

utilizado anteriormente por grupos de jóvenes que adecuaron su práctica al espacio existente de manera informal. Los espacios ocupados previamente por ellos eran las escaleras y la fuente de cobre, lugar donde hace algunos años se construyó el Skate Park. La construcción de la pista en 2017 implicó la transformación completa de este lugar con la integración de pistas, escaleras, señalética con un reglamento, sanitarios y una tienda enfocada en este tipo de práctica, en la que se venden o rentan patinetas, cascos, rodilleras, así como frituras y refrescos. Si bien, la adecuación de este espacio produjo el interés y la integración de otros usuarios, también generó inconformidad por parte de algunos de los grupos que frecuentaban este lugar antes de la intervención, situación que se abordará más adelante. Por otra parte, es importante mencionar que durante los últimos años el gobierno de la ciudad en conjunto con otras dependencias ha construido cerca de 22 pistas en la ciudad; se trata de un deporte que ha crecido y que también ha ganado popularidad y adeptos.

El Bosque de Chapultepec es un lugar en constante transformación; sin embargo, durante las últimas dos décadas las modificaciones realizadas, así como los cambios en los usos y apropiaciones han redefinido la organización espacial de este lugar. La creación de nuevos espacios y la eliminación de otros, las transformaciones en la imagen urbana a partir del reordenamiento de este lugar, los cambios en preferencias, gastos y otras formas de consumo de los usuarios, han reafirmado y generado nuevos nodos o polos de atracción, pero también otras formas de experimentar el espacio público.

CONFLICTOS POR EL ESPACIO PÚBLICO: TIPOS DE USUARIOS Y TIPOS DE ESPACIOS

Diversidad y segmentación

Las prácticas sociales en el Bosque de Chapultepec son diversas y se realizan por un lapso de tiempo, pueden ser repetitivas o efímeras. Entre los principales usos detectados encontramos conocer y aprender, ver y contemplar, reunir-

se, pasear, ejercitarse, jugar, trabajar, vender y comprar. Estos usos se subdividen en otros más específicos, que se distribuyen en distintos horarios y de forma diferenciada al interior del bosque. Las dos áreas que mayores usos tienen son: en la primera sección, el Altar a la Patria, la Avenida Heroico Colegio Militar, el Castillo de Chapultepec y los lagos; mientras que, en la segunda sección, el Papalote Museo del Niño, La Feria, la Fuente de los Compositores, la Fuente Xochipilli, la Fuente de Tláloc y los Tanques del Sistema Cutzamala (véase el mapa 2). Esta distribución de usos coincide con los espacios donde mayor concentración hay de personas de clase media y popular.

Si bien, tanto la primera y la segunda secciones se caracterizan por su vocación cultural y educativa, al concentrar diferentes museos y espacios culturales, la morfología de cada una, así como sus antecedentes históricos y especificidades difieren entre sí. Con el propósito de lograr un acercamiento a la tipología de cada sección, enseguida se presenta una breve descripción de cada una de acuerdo con su ubicación, sus características, tipos de usos y usuarios. Cabe mencionar que las dos secciones son muy diversas y complejas; sin embargo, se consideraron las cuestiones más específicas que predominan en cada una de ellas.

La primera sección se caracteriza por ser la parte más antigua e histórica del bosque y por contener el mayor porcentaje de equipamiento, en este lugar se encuentran dos polos de atracción que concentran un gran número de visitantes el Castillo de Chapultepec y el Zoológico de Chapultepec. Algunos lugares de interés de esta sección se caracterizan por ser de uso masivo y por el predominio de las clases populares; cuenta con más locales comerciales con productos de consumo popular en comparación con la segunda sección. Cabe mencionar que estas características condicionan y restringen la accesibilidad en vehículo y con mascotas a la primera sección. Otra cuestión importante es que, en la mayoría de los casos, los usos y las prácticas sociales que se desarrollan en este lugar se relacionan con su valor histórico y con actividades recreativas. Es la sección en la que la mayor parte de los usuarios guardan memorias de su niñez, juventud y también de su edad adulta, lo que ha generado un sentimiento de apego y de identidad. De acuerdo con lo anterior, la primera sección se puede identificar como un espacio público histórico y recreativo.

La segunda sección cuenta con diferentes lugares de interés, enfocados en grupos más específicos de usuarios. Tiene la Pista del Sope, el Skate Park de Constituyentes, el Papalote Museo del Niño, las fuentes, el Paseo de los Compositores y los restaurantes, entre otros. Se caracteriza por un uso más moderado en los sitios de interés y por la visita frecuente de clases medias. A diferencia de la primera sección, en ésta se permite el ingreso con vehículo y con mascotas. Es importante mencionar que en la mayoría de los casos los usos y las prácticas sociales que se desarrollan en este lugar se vinculan con actividades que se relacionan con la ejercitación y con el cuidado ambiental, más específicamente con el agua. La mayor parte de los usuarios acuden a este lugar con el objetivo de realizar prácticas más específicas de manera frecuente, tales como correr, ejercitarse, practicar alguna disciplina o pasear a sus mascotas. De acuerdo con lo anterior, la segunda sección se puede identificar como un espacio público ambiental y deportivo.

Es importante aclarar que no se está tratando de generalizar lo que ocurre en cada sección, sino de visibilizar lo que predomina en cada una de ellas. El plantear que la primera sección es un espacio público histórico y recreativo, no significa que en este lugar algunas personas o grupos no realicen actividades deportivas o ambientales, pero sí que en ella predominan usos relacionados con lo histórico y lo recreativo. Mientras que al plantear que la segunda sección es un espacio ambiental y deportivo, no significa que en este lugar algunas personas o grupos no realicen actividades relacionadas con lo histórico y lo recreativo, pero sí que en ella predominan usos relacionados con lo ambiental y lo deportivo. Ahora bien, de acuerdo con las prácticas sociales que se desarrollan en cada sección, cómo se presenta el desplazamiento y la ocupación del espacio público en el Bosque de Chapultepec.

El desplazamiento y las prácticas sociales realizadas por los paseantes se vinculan con la organización espacial en el bosque. Esta organización espacial se presenta de forma jerárquica, diferencial y estratificada, acorde con las distintas posiciones sociales. Los patrones a partir de los cuales se puede determinar esta estratificación se vinculan con los usos y las formas de consumo de los usuarios. Por ejemplo, mientras que en la primera sección una familia puede llegar en Metro y provenir del Estado de México, así como consumir frituras o un helado antes de acceder al zoológico y después organizar un pic-

nic a la salida, o vivir en la colonia San Miguel Chapultepec y llegar caminando o dejar su vehículo a la afueras del bosque, para dirigirse al Parque La Hormiga y festejar algún cumpleaños; en la segunda sección otra familia puede ingresar en vehículo para posteriormente pasear en el lago con su mascota, o también están aquellas familias o grupos de amigos que se dirigen a alguno de los restaurantes en esta misma sección. Cabe aclarar que también en este caso no se trata de generalizar, sino de visibilizar los usos y usuarios que predominan en cada sección.

Si bien, el bosque es un espacio diverso y multiclase, también es un lugar segmentado espacialmente, no sólo por los usos sino también por sus propias características morfológicas. En este sentido se podría plantear que el Bosque de Chapultepec es un lugar segmentado ya sea con barreras físicas o simbólicas. Las barreras físicas se entienden como las vialidades y equipamientos o elementos visuales que impiden el paso de un lugar a otro, mientras que las barreras simbólicas no se aprecian materialmente como un elemento físico; sin embargo, están definidas por los usos y por las prácticas sociales que se vinculan con los niveles social, económico, cultural y de educación de los usuarios que visitan el sitio. Considerando que el bosque es un lugar tanto diverso como multiclase, con diferentes significaciones, segmentado física y simbólicamente, resulta importante cuestionarse qué tipo de relaciones se generan en este lugar.

Partiendo del recorrido y de los testimonios recopilados, se plantea que en el espacio público del Bosque de Chapultepec se generan diferentes tipos de relaciones: afectivas, de convivencia, con el entorno natural y urbano, de trabajo, comerciales, de tensión y de conflicto, así como de respeto y de acuerdos.

Por otra parte, es importante no perder de vista que este lugar procura beneficios recreativos, ambientales y económicos para los habitantes de la ciudad. Para Bourdieu (1997), los lugares y los beneficios que procuran son objeto de conflictos entre diversos actores con diferentes posiciones sociales. Las características, la diversidad, los tipos de usos y usuarios, los beneficios que proporciona a la ciudad y a sus habitantes, convierten al bosque en un lugar de disputa. En relación con lo anterior, interesa abordar las relaciones de tensión y de conflicto.

Divergencias y tensiones por los usos en el espacio público

Las disputas y los conflictos han estado presentes en este lugar, ya sea por la diversidad social y cultural de los usuarios que utilizan de forma diferente este espacio, así como por los beneficios que procura o por las intervenciones realizadas durante las dos últimas décadas. De acuerdo con Azuela (2018), las intervenciones realizadas en el espacio urbano producen efectos (deseados o no) que son observables en el orden urbano y que pueden generar tensiones entre diferentes grupos sociales.

Entre los conflictos surgidos a raíz de los proyectos anunciados que no fueron concretados debido a la movilización de organizaciones sociales, están la instalación de la Rueda de la Fortuna, en la primera sección, y la licitación del Proyecto Ambiental, Cultural, Arquitectónico y Sustentable para reutilizar el predio ocupado por Atlantis, en la tercera sección de Chapultepec. Del mismo modo, están las acciones llevadas a cabo en la primera y segunda secciones, para la remodelación o integración de los siguientes lugares: la Pista del Sope y el Parque de la Amistad, entre otros. Aunado a lo anterior están los espacios concesionados dentro del propio bosque, que para algunos son benéficos porque generan recursos para el mantenimiento del bosque, mientras que para otros representan la privatización del espacio público.

Hoy en día existe un constante miedo a la privatización de los espacios públicos, pero también desconfianza hacia el actuar de los otros. Si bien las acciones y políticas implementadas en las ciudades son motivo de disputas y conflictos, también lo pueden ser las diferencias y los usos que se hacen del espacio público. Borja plantea que las “diversidades culturales se expresan en pautas de comportamientos diferentes, especialmente en el espacio público, el cual es siempre un espacio conflictivo” (2014:552). Las diversidades culturales, así como los diferentes usos y comportamientos que los usuarios realizan en el espacio público, pueden ser motivo de discrepancias, tensiones y conflictos urbanos.

En este apartado interesa abordar las divergencias y tensiones entre distintos usuarios, que tienen de fondo la desconfianza entre unos y otros, la posición social, el miedo a la privatización y la pérdida del Bosque de Chapultepec como espacio público. Es importante aclarar que las divergencias y

tensiones que se abordarán a continuación, son aquellas que se desarrollan de manera reservada y que no se expresan públicamente y que, sin embargo, están presentes e influyen en la ocupación y en la forma en que este lugar es identificado. Para abordar este tema, se mencionarán tres casos que fueron identificados a partir de las entrevistas realizadas.

El primer caso se relaciona con el malestar por los cambios realizados en este lugar; el segundo con la forma en que se concibe la privatización del espacio público, mientras que el tercer caso está vinculado con las discrepancias que se generan a partir de los usos y apropiaciones en el espacio público.

El primer caso aborda el proyecto Skate Park y se relaciona con las tensiones generadas por las intervenciones realizadas, pero también por compartir el espacio. En principio, el lugar era utilizado por jóvenes en su mayoría provenientes de las colonias Tacubaya y Observatorio; sin embargo, después de las intervenciones el lugar ganó popularidad. Allan, uno de los jóvenes que utilizaba este lugar desde antes de las intervenciones, comentó:

Es incómodo compartir este lugar con chavos que andan en bicicleta y en patines [...], una pista de este tipo sólo es para patinetas [...], ahora tenemos que cuidar no lastimar niños o a los que están aprendiendo [...], antes sólo estábamos nosotros. No fuimos tomados en cuenta [...] trajeron a otras personas que ni si quiera conocían este lugar [...], el diseño está mal [...], una pista debe de ser lisa completamente y ve [...] los bordes que tiene [...] eso es riesgoso (fragmento de entrevista a Allan, septiembre de 2017).

El bosque es un lugar que cuenta con diversos lugares en abandono, que no son frecuentados regularmente (espacios no tan accesibles y no tan visibles para las personas, que permanecen en la memoria de los habitantes) y que resultan atractivos para los jóvenes. Estas visitas tienen como objetivo realizar exploraciones urbanas (como ellos les llaman), algunos ejemplos de estos lugares son la estación del tren de Chapultepec en la segunda sección y Atlantis en la tercera sección, así como reunirse entre amigos para fumar o tomar alguna bebida alcohólica o practicar algún deporte o disciplina. En este caso, la Fuente del Cocodrilo, donde hoy se ubica la pista de Skate Park era un espacio que los primeros jóvenes usuarios fueron construyendo y apropián-

dose por varios años. Si bien, al ser intervenido por las autoridades se respetó el uso que estaba teniendo este lugar, los jóvenes se sintieron excluidos al no ser tomados en cuenta en el proyecto. Es importante mencionar que esta situación también puede estar permeada por la desconfianza que existe hacia las autoridades.

Por otra parte, la integración de nuevos grupos de niños y jóvenes, patinadores y ciclistas en este espacio, hizo que los primeros usuarios de este lugar sintieran la invasión de un lugar que ellos consideraban propio, al tener que compartirlo y cambiar su forma de practicar en este lugar. Esta situación visibiliza problemas de tolerancia en el hecho de compartir un lugar entre los grupos que frecuentan el bosque y que tienen prácticas más específicas.

La conversión de este espacio en un lugar formalizado para la práctica del *skateboarding*, el tratarse ya de un lugar visible para otros y el tener que compartirlo, así como el atraer a otras personas, generó que algunos grupos que frecuentaban este espacio desde antes de las intervenciones migrara a otros lugares dentro del bosque, aunque también hay otros que continuaron practicando en este lugar.

El segundo caso se relaciona con la forma en que los usuarios conciben la privatización del espacio público y su pensar con respecto a las intervenciones y a las autoridades, para lo cual se presentan dos testimonios contrastantes: el de Socorro y el de Jorge. Para Socorro, comerciante entrevistada en la primera sección, quien ha trabajado desde niña en el bosque, el principal cambio en este lugar fue el cierre de lugares. Menciona el caso de las rejas, así como su opinión con respecto a las autoridades de la siguiente manera:

Antes esto no estaba enrejado, las rejas no existían para nosotros [...], no teníamos un horario como ahorita. Ya cuando empiezan a cerrar, empiezan a privatizar lo que es el castillo, lo que son unas partes del Bosque. [...] Lo malo de todo esto es el mal gobierno. La administración que hay dentro del Bosque de Chapultepec, dentro del Bosque ha habido mucha corrupción [...] a mí me ha tocado [...] yo logré juntar para comprarme un puesto, y ellos me lo quitaron [...], yo me manifesté [...] e hice marchas [...] y no, ya no me lo regresaron [...], este puesto es de mi mamá (fragmento de entrevista a Socorro, noviembre de 2017).

Mientras que para Jorge, proveniente de Cuajimalpa, un corredor que frecuenta la Pista del Sope desde hace diez años, opina que las intervenciones limitan el acceso en automóvil:

[...] Quedó muy bonito, no se puede negar, todas esas plantas, las fuentes, las áreas verdes, las nuevas pistas [...]. El gobierno lo cuida, pero ha donde va todo el dinero que sale de los estacionamientos, de las carreras y de las donaciones [...] Se ve que hace mucho dinero. [...] Anteriormente esta avenida era libre para los que traemos carro, para que todos se estacionaran [...] Venía muchísima gente a correr, mucha [...], pero disminuyó en un cincuenta por ciento aproximadamente [...]. Con la nueva remodelación quitaron los estacionamientos sobre la calle [...], hicieron estacionamientos públicos [...] relativamente caros, mucha gente no quiere pagarlos. [...] Me parece, que el problema grave es que la gente ya no viene porque no hay donde estacionarse [...]. Me gustaría que hubiera más accesibilidad [...], que fuera más accesible para más gente. Que hubiera más lugares donde estacionarse. Porque la mayoría de la gente se mueve en coche (fragmento de entrevista a Jorge y Raquel, noviembre de 2017).

Los entrevistados asocian la privatización de espacios con la accesibilidad. Para Socorro la privatización se relaciona con el cierre de espacios y con la libertad de cruzar de un lado a otro, del mismo modo se puede percibir su descontento y desconfianza hacia las autoridades, al sentirse despojada de su lugar de trabajo. Para ella, la mayor parte de las problemáticas del bosque están relacionados con la administración de este lugar, asimismo, su relato evidencia la disputa y la lucha que se generó entre ella y las autoridades por la pérdida de su local. Mientras que Jorge relaciona la privatización con el paso libre de personas, pero más específicamente de vehículos. Para él han sido buenos los cambios estéticos realizados por las autoridades, pero cuestiona la poca transparencia que hay en los recursos que se obtienen y la inversión que se realiza para la mejora de este lugar. Por otra parte, comenta que el principal problema es el cambio que se produjo por la forma en que operan los estacionamientos (proyecto que formó parte de la recuperación de la segunda sección). Para Jorge, la concesión de estacionamientos derivó en altas tarifas, lo que ha ocasionado la disminución de usuarios en este lugar.

Socorro y Jorge son dos usuarios que provienen de dos lugares distintos y con una situación económica diferente. Socorro llega en transporte público a trabajar en este lugar seis días a la semana, en un local en el que vende frituras, refrescos, aguas y dulces, lo que convierte al bosque en un medio de subsistencia para ella y su familia. Jorge accede al bosque en vehículo con su esposa para ejercitarse un día a la semana, las características de la pista y del bosque facilitan su práctica. Desde las perspectivas de dos personas que tienen una posición social diferente, es posible plantear que los usos y significados que le son atribuidos al espacio público, así como las discrepancias y tensiones que se generan en este lugar revelan la posición social de los usuarios.

El tercer caso se relaciona con el miedo a las diferencias. Los usuarios de este lugar son muy diferentes, tanto en la forma de comportarse y practicar el espacio público, así como en los gustos y preferencias. Para abordar de manera contrastante este caso se presentarán tres testimonios: Salvador, Verónica y Yolanda.

Para Salvador, trabajador de la primera sección, el bosque le significa la vida, ya que aquí conoció a su esposa, es su lugar de trabajo y también aquí crecieron sus hijos y ahora sus nietos. Sobre las personas que visitan este lugar él comentó:

[...] Está dividido en tres. La gente que viene a la primera sección es gente que normalmente viene a divertirse, pero causa más problemas, en cambio la de la segunda sección, es más consciente, viene a disfrutar el bosque [...], y en la tercera es más gente deportiva [...] los fines hacen comidas y tardeadas [...]. Yo siento que una gran parte de la gente que viene no le tiene tanto cariño. En la primera sección el principal problema son los jóvenes [...], el vandalismo, grafitean, se roban las cosas [...] (fragmento de entrevista a Salvador, noviembre de 2017).

En el caso de Verónica, una usuaria frecuente de la primera sección y vecina de este lugar, el problema del bosque son los comerciantes, ya que para ella:

Degradan la imagen de un lugar patrimonial [...], son muy sucios y no respetan a los árboles ni el área verde. No cuidan ni su espacio de trabajo y son muy gro-

seros [...], te venden un agua al precio que quieren y dan muy caro (fragmento de entrevista a Verónica, noviembre de 2017).

En contraste, Yolanda, comerciante de la segunda sección, comenta:

Uno de los principales problemas son los perros, la gente viene con sus mascotas y la mayoría de las veces no limpia, no se hacen responsables [...] y aunque limpien la porquería se queda en los botes y después tenemos el mosquerío al lado [...], la gente no respeta (fragmento de entrevista a Yolanda, noviembre de 2017).

Los tres casos se relacionan con las divergencias que se presentan por el uso del espacio, cada testimonio tiene una postura diferente con respecto a las prácticas que se llevan a cabo en el bosque. Salvador, uno de los trabajadores con más antigüedad en este lugar, diferencia a los usuarios de la primera y la segunda secciones, tanto en las prácticas como en la conciencia y en el respeto que le tienen al bosque. Para Verónica, vecina de la colonia San Miguel Chapultepec, el principal problema son los comerciantes y al igual que Salvador menciona la falta de respeto a este espacio. Yolanda, comerciante de la segunda sección, menciona que uno de los problemas que afecta su trabajo y la imagen del lugar es el poco cuidado que tienen los propietarios de las mascotas con sus desechos fecales, en este caso se menciona la limpieza del lugar. En los tres testimonios se visibilizan tensiones por el uso del espacio, que tienen de fondo estigmas y desacuerdos entre personas y grupos socialmente diferenciados. Estos estigmas han sido una construcción cultural que evidencia las percepciones que se tienen del otro y de sus prácticas. Los tres tienen intereses diferentes, en los que se entrecruzan el trabajo, el valor patrimonial del bosque, el cuidado y la limpieza del lugar.

Las tensiones generadas entre diversos usuarios y grupos sociales muestran diferentes intereses y visiones de ciudad, así como disputas por los beneficios ambientales, recreativos, paisajísticos y económicos del Bosque de Chapultepec.

Ahora bien, las diferencias no sólo producen divergencias y tensiones, también influyen en la organización del espacio público. Por ejemplo, la mayoría de las clases populares que cruzan la ciudad para llegar este lugar, tienen como visitas obligadas, en la primera sección, el zoológico y el castillo, y más

recientemente Los Pinos. Mientras que la segunda sección es más frecuentada por clases medias y altas con mascotas, ya sea en familia o por deportistas que llegan en auto a este lugar. En este sentido, el uso diferenciado de los espacios públicos está asociado a la división social del espacio (Giglia y Duhau, 2016). Es decir, el uso, el consumo y la distribución de los visitantes evidencian una estratificación socioespacial.

Existen divergencias y tensiones por las formas de uso y apropiación en el espacio público, que no se expresan públicamente y que se desarrollan de forma reservada. Estos desacuerdos y divergencias por los usos de este lugar, se relacionan con las diferencias sociales y con estigmas culturales. Lo anterior puede visibilizarse en la ocupación del bosque, cada grupo social se desplaza u ocupa un lugar dependiendo de sus necesidades, intereses, gustos, formas de consumo y de su economía.

Ahora bien, es pertinente aclarar que las divergencias y tensiones ya no sólo tienen de fondo estigmas culturales, sino también el creciente número de grupos con ciertas especificidades que utilizan este lugar: los corredores, los ciclistas, los patinadores y otros grupos con afinidades (religiosas, espirituales, culturales, educativas y deportivas), entre muchos otros. Estos grupos han desarrollado un sentido de pertenencia de los lugares que utilizan y que en ocasiones consideran intolerable el compartir el espacio público.

REFLEXIÓN FINAL

El Bosque de Chapultepec ha sido objeto de proyectos que han perseguido su embellecimiento durante diferentes periodos históricos (Vázquez, 2001). Hoy, el bosque es un espacio de gran importancia ambiental y social para la ciudad, en el que se han introducido cambios relacionados con la estética y sus funciones. Actualmente ya no se construyen en el bosque obras monumentales, pero se ha procurado intervenir el lugar desde una perspectiva ambiental, estética y de cuidado, así como desde una mayor inversión tanto pública como privada.

Las intervenciones realizadas durante las dos últimas décadas y los cambios culturales de la población en la ciudad, han modificado la forma de experimentar el espacio público. Si bien hay prácticas tradicionales que persisten

en este lugar, también se presentan algunos cambios en las funciones de los espacios, así como en los usos y apropiaciones. De una parte, la oferta y distribución de lugares se modifica, y con ello las formas de acceso, consumo y participación en el espacio público. De otra, se presentan nuevas prácticas sociales, que se relacionan con usos adquiridos de otras experiencias urbanas y que se relacionan con otras formas de pensar, identificar y experimentar lo público. Estos cambios contraponen o reinventan las experiencias, costumbres y usos adquiridos históricamente, en relación con las prácticas relacionadas con una cultura global, resignificando así el sentido de lo público en el Bosque de Chapultepec.

De acuerdo con la investigación realizada y con la información obtenida de las visitas de campo, se identificaron principalmente los siguientes cambios en los usos y apropiaciones: la resignificación de usos históricos, la reproducción de funciones y prácticas de otros lugares y la formalización de prácticas que se realizaban de manera informal. Estos cambios han afectado algunas prácticas sociales, tales como observar, pasear, reunirse, ejercitarse, comprar, vender y trabajar.

El Bosque de Chapultepec es un espacio diverso y dinámico, histórico y contemporáneo, compuesto por una serie de lugares en los que se desarrollan múltiples actividades relacionadas con el deporte, el esparcimiento, el medio ambiente, las artes, la cultura y la educación. Todo ello englobado en un mismo espacio público, en el que se entrecruzan valores y significados, así como diferentes tipos de relaciones: afectivas, de convivencia, con el entorno natural y urbano, de trabajo, comerciales, de tensión y de conflicto, así como de respeto y de acuerdos. En este trabajo se optó por abordar las relaciones de tensión y de conflicto.

Las relaciones de tensión y de conflicto entre autoridades, comerciantes, vecinos y usuarios, tienen de fondo desacuerdos por los usos y apropiaciones, así como por la forma en que este lugar es intervenido y por la privatización del espacio público. En este capítulo se abordaron los tres casos mencionados desde las divergencias y discrepancias que no se expresan públicamente y se desarrollan de forma reservada entre los usuarios. Estos desacuerdos y divergencias por los usos de este lugar, se relacionan con las diferencias sociales y con estigmas culturales; sin embargo, también con el

creciente número de grupos que realizan prácticas sociales con más especificidades y que desarrollan un sentido de pertenencia sobre los lugares que frecuentan en el bosque.

Si bien los testimonios de los entrevistados visibilizan que estas tensiones se relacionan con la tolerancia a compartir un mismo espacio y con el miedo al otro, así como con los diferentes intereses y significados asignados a este lugar, la mayor parte del tiempo los usuarios cohabitan y usan un mismo espacio a partir de códigos. Éstos se han ido aprendiendo y construyendo con el tiempo, se relacionan con el espacio público y con el papel que cada uno ocupa en este lugar.

El bosque es un espacio público diverso, de encuentro entre diferentes personas, pero con formas desiguales de acceso, participación y consumo. Estas formas diferenciadas de experimentar el espacio público son visibles en la ocupación y distribución, así como en la manera en que el bosque es identificado por los usuarios. En este sentido, la forma en que este lugar es pensado y practicado, así como las relaciones de sociabilidad y de conflicto, están vinculadas a la división social del espacio público.

Finalmente, es necesario ser conscientes de que el espacio público es un desafío a corto y largo plazos, en el que se generan tolerancia e intolerancia, igualdad y desigualdad, convivencia y conflictos, derechos urbanos e injusticia social. Se trata sólo de algunos planteamientos que generan desafíos en el diseño de futuras políticas urbanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Azuela, Antonio (2018), "Entrevista sobre el Bosque de Chapultepec [In person]", Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Azuela, Antonio y Paula Mussetta (2009), "Algo más que el ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México", en *Revista de Ciencias Sociales*, año 1, núm. 16, pp. 191-215.
- Borja, Jordi (2014), "Espacio público y derecho a la ciudad", en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos. Latinoamérica y Europa*, México, Miguel Ángel Porrúa/IIS-UNAM.
- Borja, Jordi y Zaida Muxí (2000), *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Electa.

- Bourdieu, Pierre (1997), “Espacio social y espacio simbólico”, en Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Carbajal, Gloria (2018), “La plusvalía en la ciudad de México”, en *Expansive.com*, disponible en <<https://blog.expansive.mx/2018/06/21/la-plusvalia-en-la-ciudad-de-mexico/>>, consultado el 3 de junio de 2019.
- Domínguez, Lidia y Eduardo Rodríguez (2007), “Chapultepec en la actualidad, cambio y persistencia de las prácticas de un parque público”, en *Diario de Campo. Suplemento 36 Chapultepec: un manantial de historias*, México, INAH.
- Escalante, Fernando (2015), *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México.
- Fideicomiso Probosque (2012), “Probosque de Chapultepec (2012)”, disponible en <<http://www.chapultepec.org.mx/web2010/chapultepec/1secc/1seccion.php>>, consultado el 15 de agosto de 2013.
- Garduño Serrano, Blanca Mónica (2015), “La transformación y las disputas por el lugar común en el Bosque de Chapultepec, ciudad de México, 2000-2010”, tesis de maestría en Arquitectura, México, UNAM.
- Garvin, Alexander (2011), *Public Parks. The Key to Livable Communities*, Nueva York, W.W. Norton.
- Gehl, Jan y Birgitte Svarre (2013), *How to Study Public Life*, Londres, Island Press.
- Giglia, Angela y Emilio Duhau (2016), *Metrópoli, espacio público y consumo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Gobierno del Distrito Federal (GDF) (2002), *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, décima segunda época, 12 de diciembre, núm. 162, México.
- Gobierno del Distrito Federal (GDF) (2003), *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, décima tercera época, 02 de diciembre, núm. 94, México.
- Gobierno del Distrito Federal (GDF) (2006), *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, décima sexta época, 17 de noviembre, núm. 162, México.
- Grupo de Diseño Urbano S.C. (GDU) (2003), “Plan Maestro del Bosque de Chapultepec 1ra. + 2da. sección. Memoria descriptiva”, tomo I, diagnóstico, 30 de octubre.
- Harvey, David (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- Poniatowska, Elena y Alberto Beltrán (1997), *Todo empezó el domingo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Probosque de Chapultepec (2018), disponible en <<https://chapultepec.org.mx>>, consultado el 18 de septiembre de 2018.
- Ramírez Kuri, Patricia (2015), “Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la Ciudad de México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 77, núm.1, pp. 7-36.
- Ramírez Kuri, Patricia (coord.) (2017), *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, Ciudad México, UAM-Facultad de Arquitectura e Instituto de Investigaciones Sociales.
- Reyes, Claudia (2018), “Modelo de gestión para grandes parques urbanos en México”, tesis de doctorado en Urbanismo, Ciudad de México, UNAM.

- Sennett, Richard (1978), *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama.
- Subirats, Joan (2010), “Notas sobre el espacio público y ciudadanía. Una mirada europea”, en Alicia Ziccardi (coord.), *Ciudades del 2010, entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*, México, UNAM.
- Torres, E. (2009), “Apropiación versus usos del espacio público”, en *La ciudad viva*, disponible en <<http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=3465>>.
- Tovar, Alcántara (2002), “Los jardines del siglo XX. El viejo Bosque de Chapultepec”, en revista *Arqueología Mexicana*, vol. 10, núm. 57, pp. 56-61.
- Vázquez, Carlos (2001), “Chapultepec: paseos y recreación, entre la historia y el mito”, en Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y César Vergara (coords.), *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una ciudad*, México, UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.

La ciudad neoliberal en Santa Fe. El sentido privado del espacio público

*Patricia Ramírez Kuri**

INTRODUCCIÓN

El proceso de neoliberalización iniciado hace casi medio siglo ha provocado transformaciones profundas en las ciudades, en la sociedad urbana y en la cultura. Articulado a políticas, programas y acciones de privatización de bienes públicos, este proceso introduce formas diferentes de urbanización y de relación entre la ciudadanía y las instituciones, y cambia los modos de vida de las personas a través del consumo. En la Ciudad de México convergen diferentes lógicas de urbanización que coexisten en el espacio urbano, donde se intercambian elementos sociales y simbólicos, se disputan los recursos y bienes públicos. Interesa en este capítulo poner atención en la lógica neoliberal, en este caso representada en el macroproyecto urbanístico Santa Fe, enclave donde converge la centralidad del mercado, la gestión y la acción privada en detrimento de lo público desplazado como lugar común, abierto y accesible a diferentes personas. En esta lógica, el urbanismo estratégico actúa a través de la articulación del capital financiero, comercial e inmobiliario, produciendo una oferta corporativa, comercial, cultural, habitacional y de servicios dirigida a usuarios y consumidores sujetos de crédito y a clases económicamente afluentes.

* Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La lógica de urbanización neoliberal coexiste en tensión con la lógica colectiva como base de la organización de la vida en común representada en este caso, tanto por Santa Fe de los Altos, uno de los tres pueblos que colindan con el complejo y por la urbanización popular, autogestiva de suelo y vivienda desplegada en más de 20 colonias que rodean al enclave. En estos entornos convergen condiciones de escasez económica y carencia de recursos con el dinamismo cotidiano del comercio, del consumo popular y del trabajo informal, mostrando formas restringidas de intervención institucional. La proximidad física y la distancia social destacan al observar estas lógicas diferentes de acceso a la ciudad. El espacio público inmerso en estas lógicas es disputado y practicado como lugar de encuentro y de relación, de temor y riesgo, de control y vigilancia, transformándose en un escenario contradictorio donde coinciden realidades desiguales, exclusiones, abusos y conflictos urbanos no resueltos.

Con el propósito de reflexionar sobre las transformaciones del espacio, en la primera parte del capítulo discuto la importancia del concepto ciudad neoliberal y su expresión en las políticas y acciones que impulsan los macroproyectos y las formas de urbanización privatizadora con efectos segregadores. En la segunda parte, en el contexto urbano local de Santa Fe, abordo el desarrollo del complejo en relación con la definición privada del sentido de lo público e incorporo la descripción del recorrido colectivo de trabajo de campo realizado del pueblo de Santa Fe de los Altos al complejo y de ahí al Parque La Mexicana. En la tercera parte reflexiono sobre el monumental entorno construido de Santa Fe como expresión de poder social y simbólico que desborda las fronteras físicas, articulándose más con el mundo global que con el lugar donde está enclavado.

LA CIUDAD NEOLIBERAL Y LA FASCINACIÓN POR LOS MACROPROYECTOS

El concepto de “ciudad neoliberal” es útil para pensar y observar qué ocurre en las capitales y metrópolis en México y en América Latina con la implantación de ideas, políticas, programas y acciones orientados a fortalecer la nueva arquitectura institucional, las políticas de ajuste económico, la gestión

privada de bienes y servicios públicos, las megainversiones urbanas especulativas en lugares estratégicos. Este concepto también hace referencia a las consecuencias sociales del neoliberalismo en la ciudad, en la ciudadanía y en el espacio público mostrando los cambios impulsados por formas de urbanización que privatizan, segregan, despojan y expulsan, enfatizando injusticias espaciales, daños a la tierra y al medio ambiente. Hablar de ciudad neoliberal como categoría descriptiva de las diversas realidades urbanas, permite mirar el modo hegemónico de producción social del espacio urbano a partir de la apropiación y gestión privada de lugares públicos, del patrimonio cultural, ambiental y urbano, asignándolos al mercado para inversión y especulación, así como lo subalterno que responde, resiste y confronta, las disputas por el espacio y las múltiples formas de organización social que surgen impulsadas por actores que libran batallas por los derechos urbanos ante los efectos socioespaciales del capitalismo flexible a escalas local y regional.

En el curso de las últimas tres décadas, los estudios críticos han discutido las políticas neoliberales que han modificado profundamente la manera como “las ciudades son imaginadas, percibidas, apropiadas, así como simbólica y materialmente transformadas por los diferentes actores sociales, políticos y económicos”. Convergen en señalar que los espacios de la neoliberalización se caracterizan por importantes cambios institucionales en la política urbana, tales como la creación de “redes de negocios” conducidas por acuerdos y asociaciones público-privadas; “nuevas formas de política de desarrollo económico local que fomentan la cooperación entre empresas”; introducción de programas de apoyo comunitario para contrarrestar la exclusión social; “promoción de nuevas formas de coordinación interinstitucional... y formación de nuevas instituciones regionales que promueven la coordinación intergubernamental y el *marketing* urbano”. El neoliberalismo urbano manifiesta trayectorias específicas en países y ciudades capitales de América Latina, que han coexistido con gobiernos progresistas o de izquierda y que no necesariamente han impulsado cambios en las formas de planificación o en las políticas neoliberales, incluso las han fomentado (Hidalgo y Janoschka, 2014:12).

La representación más visible de la ciudad neoliberal y de las nuevas políticas urbanas en su forma hegemónica son los macroproyectos urbanos

asociados a grandes inversiones de capital financiero en el suelo urbano y a la privatización de bienes públicos. Estas representaciones son de distinto tipo, escala y diseño, tanto en infraestructura y servicios como en complejos multifuncionales corporativos, habitacionales, recreativos y comerciales. Con diferencias y particularidades transforman la imagen, la estructura, los usos y las funciones de los lugares donde se implantan y se desarrollan, definidos por criterios e intereses económicos. En la historia urbana de la capital del país estos proyectos no son nuevos, como tampoco lo son las acciones privadas y las inversiones especulativas en el suelo urbano, semiurbano o rural desde finales del siglo XIX. Los macroproyectos urbanos surgidos en las últimas tres décadas en la Ciudad de México nombran intervenciones de escala monumental, promovidas a partir de considerables inversiones de capital financiero en el suelo urbano en lugares identificados como estratégicos, donde el potencial inmobiliario inicial genera cuantiosas e incluso desmedidas plusvalías. En el espacio urbano destacan las intervenciones multifuncionales que se proyectan con una mezcla de usos corporativos, habitacionales, comerciales y de servicios para usuarios de ingresos medio-altos y altos, para clases sociales prósperas económicamente, con poder adquisitivo y elevada capacidad de consumo.

En la Ciudad de México, los grandes centros comerciales, actualmente 50 de ellos anclados por tiendas departamentales y 60 anclados por supermercados, se inscriben en estas intervenciones urbanas de elevada rentabilidad y que han diversificado el tipo, diseño y ofertas comerciales de acuerdo con el perfil del consumidor. Es notable que el auge inmobiliario en el periodo 2013-2018 se expresa en el respaldo y autorización de 292 proyectos inmobiliarios, la mayoría considerados de alto impacto, que representan desarrollos habitacionales, de oficinas, centros y plazas comerciales, en menor proporción hoteles y hospitales (Cruz, 2018). La mayor parte, se concentra en las alcaldías Álvaro Obregón, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc y Cuajimalpa. En menor escala en Azcapotzalco, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Tlalpan e Iztacalco. Las alcaldías restantes son sedes de un proyecto y, Milpa Alta no tiene registrado ninguno de alto impacto. En las alcaldías donde se desarrollan estas edificaciones, una proporción importante rebasa el número de niveles y altura permitida en la normatividad, registrándose la mayor proporción de

transgresiones a la norma en Benito Juárez y Cuauhtémoc (PAOT, 2017-2018). La idea de consolidar en forma hegemónica la ciudad cosmopolita y global vinculada al consumo y posicionarla a escala mundial, ha orientado el desarrollo de estas grandes intervenciones urbanas, resultado de acuerdos público-privados que han tenido efectos segregadores en el entorno local y daños en el medio ambiente, fragmentando la estructura urbana y afectando a generaciones de habitantes y usuarios.

SANTA FE. HACIA EL SENTIDO PRIVADO DE LO PÚBLICO

El macroproyecto Santa Fe, enclavado en una microgeografía de pueblos y colonias populares, es emblemático de procesos de urbanización neoliberal. Da la pauta para la instrumentación, en la capital del país, de estrategias y acciones que en las últimas décadas han impulsado esta forma de desarrollo basado en la centralidad del mercado, provocando disputas y conflictos no resueltos o soluciones jurídicas desfavorables para las poblaciones afectadas. Este proyecto urbanístico es precursor de las grandes transformaciones urbanas subsiguientes en la Ciudad de México, inspiradas en ideas del urbanismo neoliberal dominantes en el cambio de siglo. Distintos estudios han analizado en forma crítica el devenir de este proyecto, resultado de las nuevas políticas e intervenciones urbanas apoyadas en acuerdos público-privados iniciadas en la década de 1980 y que prevalecen en la capital del país. Las representaciones del espacio en el complejo corporativo, habitacional y comercial Santa Fe, no tienen precedentes por la altura de los edificios, por los diseños, texturas y materiales que se expresan en voluminosas arquitecturas resguardadas del exterior, articuladas por grandes avenidas y pequeñas glorietas. Es notable el poder de redimensionar lo público asignándole un sentido privado, desplazando su papel como lugar común y abierto, de encuentro y relación entre diferentes, hacia lugares cerrados semipúblicos, vigilados. En estos lugares, las prácticas sociales y culturales de la ciudadanía están vinculadas al consumo, responden a nuevas formas de regulación, de seguridad y de control privado de comportamientos, usos y apropiaciones. En las escasas calles y parques son menos los miembros de la sociedad local

que caminan o transitan en automóvil, y más las personas diferentes en clase, oficio, profesión y origen, que llegan de distintas localidades de la Ciudad de México, de la metrópoli y de la megalópolis a trabajar, estudiar, comprar y pasear, asignando significados discordantes a las poderosas imágenes con las que interactúan en sus trayectorias cotidianas dependiendo de la posición que ocupan en el espacio social.

En esta lógica de urbanismo, la calle como “espacio de la vida pública ha quedado aniquilada y con esto la posibilidad de coexistencia de diversidad y diferencia, mientras el tipo de espacio que se crea promueve no la igualdad —como se pretendió—, sino sólo una desigualdad más explícita” (Caldeira, 2007:376). Al hablar del entorno urbano de Santa Fe, María Moreno (2011) afirma que el modelo conceptual es el de un enclave urbano con usos del suelo rígidos, con reducidas zonas para “usos mixtos”, lo que favorece la dependencia del automóvil. Explica que la estructura urbana está definida por largas y amplias avenidas que se deslizan longitudinalmente por la autopista México-Toluca que prácticamente divide al proyecto en dos, por los escasos accesos y salidas que dificultan el ingreso al área desde las calles transversales. Las calles longitudinales son circulares o callejones sin salida; las calles transversales son escasas —muchas de ellas *cul-de-sac* o caminos privados—, lo que resulta en una traza urbana desarticulada que promueve urbanizaciones cerradas. Las calles están claramente pensadas para el tráfico interno, dificultando el cruce del megaproyecto, lo cual refuerza, aún más, su condición de enclave urbano. Existen evidencias de que no se consideraron las localidades de los alrededores en el diseño del plan maestro; más bien que la intención fue, de hecho, un intento deliberado por apartar el área de su contexto. Santa Fe no está integrado ni con la colonia residencial Bosques de las Lomas ni con los pueblos, ni con los asentamientos regulares e irregulares que lo rodean¹ (Moreno, 2011:64).

Concebido originalmente como un espacio de 931.64 hectáreas ubicadas en el poniente de la capital, el polígono trazado para el desarrollo del proyecto incorporó porciones colindantes de dos alcaldías, Álvaro Obregón y Cuaji-

¹ Debido a los graves problemas de congestionamientos viales, a lo largo de los años se han construido vialidades para conectar Santa Fe con otras áreas de la ciudad; sin embargo, no existe integración urbana con los alrededores.

malpa, donde actualmente se localizan diez colonias.² Precursor de grandes intervenciones posteriores en el espacio urbano central de la capital, el proyecto Santa Fe fue resultado de la relación de cooperación entre diferentes actores sociales, económicos, públicos y privados dominantes en la toma de decisiones, inversión y planeación estratégica del proyecto. En esta compleja relación entre el Estado, el mercado y el capital financiero, entre la elite económica y política, intervinieron instituciones de planificación y distintos niveles de gobierno local y federal, propietarios de suelo, empresas desarrolladoras inmobiliarias, constructoras, comercializadoras, consultoras locales y globales; instituciones bancarias y empresas comerciales; equipos profesionales y técnicos en las diferentes líneas del proceso de producción en las áreas jurídica, urbanística, de arquitectura y diseño, de administración y gestión, así como trabajadores de la construcción, de servicio y de mantenimiento, entre otras.

En forma esquemática, destacan tres rasgos del proyecto Santa Fe que influyen en su transformación y el desarrollo de lo que podemos denominar un enclave referente del urbanismo neoliberal en la Ciudad de México.

El primero fue la elección del lugar estratégico y la definición del “polígono de actuación” por sus características para el desarrollo urbanístico en un lugar degradado, desvalorizado, que tuvo como antecedente el haber sido destinado a la explotación de minas de arena y usado como tiradero de basura. Este lugar —donde una parte de la propiedad era privada y otra, pública— estaba habitado en forma irregular por los más pobres de los pobres urbanos, quienes carentes de poder fueron desalojados y desplazados hacia otras localidades próximas y lejanas en la ciudad.

El segundo rasgo fue el bajo precio del suelo frente al elevado potencial inmobiliario del lugar. Esto representó comprar barato ante la promesa de elevadas plusvalías y de acumulación de capital prevista en el proyecto en desarrollo para los inversionistas, para nuevos residentes de niveles medios altos, altos y muy altos de ingresos, y para grandes empresas comerciales, fi-

² La zona del Complejo Santa Fe está formada por diez colonias: Santa Fe de la Loma, Santa Fe, Centro Ciudad, Paseo de las Lomas, Santa Fe Peña Blanca, San Gabriel, Jalalpa el Grande, Jalalpa Tepito Segunda Ampliación, Carlos A. Madrazo, Santa Fe Cuajimalpa y Santa Fe Tlayacapa (PPDU, *Gaceta Oficial* del 4 de mayo de 2012).

nancieras e inmobiliarias de servicios locales y globales. Se afirma que en este lugar el metro cuadrado del suelo pasó de un costo de 30 centavos (moneda nacional) a finales de los años setenta, a un rango de entre 1 400 y dos mil dólares precio de mercado en 2007.³ En este mismo año, los costos por departamento oscilaban en algunos casos entre los 400 mil dólares y 1.5 millones de dólares, en escalas que van de 70 hasta 300 metros cuadrados (Valenzuela, 2007:61). Una década posterior, los precios se mantienen en dólares, a finales de 2017, las cifras registran el metro cuadrado de suelo a un costo de 2 660.38 dólares y hasta tres mil en promedio. De acuerdo con cifras oficiales, las viviendas habitadas con servicios básicos ascendían al 75.23% (INEGI, 2010).

El tercer rasgo es el contexto histórico, sociocultural y ambiental local del proyecto implantado en esta zona, que adopta el nombre del pueblo originario de Santa Fe de los Altos, fundado en el siglo XVI (1533) por Vasco de Quiroga como pueblo-hospital —que alude a hospedaje y a hospitalidad hacia el extraño que llega de fuera— caracterizado entonces por la forma comunal de la propiedad (Pérez , 2010). Este contexto está definido por los pueblos colindantes: San Mateo Tlaltenango, San Bartolo Ameyalco, Santa Fe de los Altos y por un conjunto de colonias populares aledañas que surgieron sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX de las que aproximadamente 24 se localizan en la alcaldía Álvaro Obregón.

En estos espacios locales geográficamente próximos, habitados predominantemente por clases populares y pobres urbanos, el desarrollo del proyecto desde el inicio trazó una distancia social, cultural, económica y urbana materializada en el diseño y en las funciones comerciales. El resultado impactó las formas de habitar, la movilidad al interior y hacia la ciudad a escala metropolitana, el acceso a bienes públicos, favoreciendo el desarrollo de conflictos. Las modificaciones introducidas repercutieron en la estructura, en la imagen urbana, en los usos del suelo, en la propiedad de la tierra y de los bosques, en el acceso y provisión de servicios, particularmente el abasto de agua. Las condiciones sociales desventajosas prevalecen asociadas a la baja calidad de vida, a las problemáticas de inseguridad y de violencia en estas

³ En 1988, Juan Enríquez Cabot —exfuncionario de Servimet— compró 2 095 hectáreas con la idea de realizar un proyecto urbano equiparable a La Défense, en París (Sánchez, 2007).

localidades donde existen lugares que registran altos índices de marginalidad, coexistiendo con otros que han logrado índices menores y algunos que presentan condiciones adecuadas de vivienda unifamiliar o departamental. Estos rasgos influyen en la conflictividad evidente o latente que distingue, desde su origen, a las interacciones entre el complejo Santa Fe y el entorno en el que se inscribe sin integrarse.

RECORRIDO POR SANTA FE, DOS LÓGICAS DE URBANIZACIÓN EN UN LUGAR COMUN⁴

El recorrido del pueblo al corporativo permitió observar las diferencias entre el pueblo de Santa Fe de los Altos, el macroproyecto urbanístico que toma su nombre del primero y el Parque La Mexicana, espacio público abierto en octubre de 2017, posterior al sismo de septiembre. Se diseñó un plan con un doble propósito. De una parte, observar elementos de la urbanización neoliberal y sus efectos en estos lugares con la mirada en lo que ocurre en el espacio público, desde la imagen, los usos y las prácticas sociales. De otra parte, observar la urbanización popular, escuchar voces y percepciones de habitantes y usuarios diferentes respecto a las transformaciones y condiciones del lugar donde interactúan, donde transcurre la vida pública y una parte de la experiencia cotidiana microlocal que ocurre en la Ciudad de México. Para mostrar la trayectoria socioespacial definida en el entorno construido —hitos, nodos y sendas—, donde se encuentran, se mueven e interactúan personas cotidianamente, se elaboró un mapa que no sólo muestra las calles, avenidas, edificios, plazas y parques, usos y actividades. La intención principal del mapa es mostrar elementos cualitativamente representativos de las realidades observadas que tienen que ver con formaciones físico-sociales que unen o separan a personas y lugares, con relaciones entre diferentes grupos que usan y habitan las microgeografías que componen el lugar que llamamos Santa Fe, y con las disputas y conflictos evidentes o latentes por el uso y apropiación del espacio público.

⁴ El recorrido se realizó el viernes 10 de agosto de 2018, de las 10 a las 17 horas. Participaron integrantes del grupo de trabajo, del proyecto de investigación “Ciudad neoliberal y derechos urbanos” (Proyecto PAPIIT-DGAPA, 2017-2019).

Iniciamos el recorrido en el pueblo de Santa Fe de los Altos, alcaldía Álvaro Obregón, un viernes de tianguis, en agosto de 2018. De distintos lugares de la ciudad nos trasladamos en transporte público y el primer punto de encuentro del grupo de trabajo fue la estación Tacubaya del Metro. Saliendo abordamos uno de los autobuses donde se mueven cotidianamente cientos de personas desde el Estado de México, de la región metropolitana y de la capital, que concurren a actividades predominantemente laborales en el pueblo, en el complejo o en alguna de las colonias aledañas. En la Avenida Vasco de Quiroga descendimos frente al mercado y caminamos al centro comunitario Casa Meneses, donde platicamos con Javier, responsable de vínculos con miembros de la comunidad, quién nos expuso algunos de los problemas principales del pueblo que tienen que ver con subempleo, inseguridad, violencia, adicciones, prácticas ilícitas como los taxis piratas y el narcomenudeo.⁵

Al caminar por las calles del lugar nos introducimos a una dinámica de gran vitalidad en actividades de trabajo, de consumo y de intercambio comercial en el mercado local y en el tianguis que se extiende por las calles centrales y las transforma en lugares de encuentro y socialización. En esta trayectoria, observamos elementos de la estructura urbana del pueblo originario del siglo XVI, en la traza de calles al interior y en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (1532),⁶ el amplio atrio que es el único lugar público abierto de encuentro comunitario. En la parte posterior, se despliega el paisaje de barrancas que configuran un vasto escenario boscoso que los residentes consideran lugares de riesgo y peligro para caminar o pasear. Estos elementos históricos y paisajísticos coexisten en la actualidad con los cambios introducidos durante el siglo XX, tanto aquellos productos de la urbanización popular, como las modificaciones en la estructura espacial, en la forma y en las actividades generadas por el desarrollo del macroproyecto Santa Fe en el cambio del siglo.

⁵ Javier Sánchez, coordinador de actividades de vinculación del proyecto comunitario Casa Meneses, de la Universidad Iberoamericana. Esta universidad inauguró el 10 de octubre de 2011 un centro comunitario en el pueblo de Santa Fe con el nombre de Casa Ernesto Meneses. La casa fue concebida como un espacio de encuentro con y para la comunidad.

⁶ El 15 de agosto de cada año, se celebra la fiesta patronal del pueblo de Santa Fe.

Por las calles de banquetas estrechas entramos al tianguis, paramos en la esquina de las calles de Pino y Pólvora, y nos sentamos en el puesto de tamales y atole de la señora Josefina, originaria de Tacubaya y habitante del pueblo. Nos cuenta que tiene más de tres décadas trabajando día a día en esa esquina y que su puesto está justo ahí, frente a la lechería Liconsa⁷ porque el comité de esta instancia del gobierno en la década de 1980, le brindó apoyo cuando se repartían los lugares para el tianguis y para la venta en la calle del comercio popular. El puesto de Jose es blanco y cuidadosamente ordenado, comenzamos a platicar sobre la vida en el pueblo y ante la pregunta de ¿qué podría mejorar en su comunidad?, destaca la falta de espacios públicos, lugares de encuentro para las mujeres,

[...] Nos hace falta un parque para que la gente salga a caminar, porque no tenemos un parque, no tenemos centro recreativo [...] para nosotras las mujeres decir “voy a leer este libro” y que lo escuche la compañera para decirle de qué se trata [...] Bueno, haría falta un teatro, donde den ideas de cómo crecer, no hay recreación, no tenemos donde caminar, donde correr donde andar en bicicleta, a donde ir a leer un libro. Está el de la Mexicana, pero nos queda muy lejos, o nos queda peligroso ya que ahorita la delincuencia está al cien (entrevista a Josefina).

Josefina trabaja localmente, pero se mueve por la ciudad para comprar la materia prima, las hojas y la harina para los tamales, los platos, cubiertos y servilletas para los clientes. Platica que va “adelante de Xochimilco que es Milpa Alta, o en La Merced [...] hasta allá tengo que ir porque tengo que buscar precios, porque por aquí me sale más caro”. Cuenta que está vinculada con algunas actividades que brindan los dos centros comunitarios existentes en el pueblo, creados y auspiciados por universidades privadas, la Casa Menses de la Universidad Iberoamericana⁸ y la Casa Panamericana, de la Universidad Panamericana. En esta última señala que,

⁷ Compañía paraestatal dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social, cuya función es industrializar y comercializar leche, creada durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho y cuyas siglas quiere decir Leche Industrializada de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares.

⁸ Es a través de este centro comunitario que se han desarrollado proyectos urbanos participativos, para la elaboración de proyectos presentados al concurso “Mejoramiento Barrial” del GDF

[...] Sí, nada más que empiezan a cobrarnos y hay veces que no tenemos para pagar [...] quisiéramos tener como antes ¿no?, que se armaban las bibliotecas, y decían bueno aquí vamos a dar clase de pintura, clase de arte y ya no hay (entrevista a Josefina).

Destaca que hay carencia de alternativas culturales y de espacios de sociabilidad. Afirma que se ha incrementado la delincuencia, lo que afecta más a los jóvenes, particularmente a las mujeres, así como a niños y niñas, ya que “las chicas ya no pueden salir tan fácilmente, y los chicos menos [...] he visto a las mamás que tienen que cuidar a las niñas y a los niños y a todos”. Las barrancas son percibidas como los lugares más inseguros, para ella y otras personas con las que conversamos. Al hablar de los efectos del macroproyecto Santa Fe con el que colinda el pueblo, considera que además del aumento del tráfico del que todo el mundo se queja, “bajó la cantidad de agua, ya no es la misma presión, pero sí hay. No nos falta, es poquita, pero sí hay, sí tenemos”. En lo personal comenta que el desarrollo del proyecto ha beneficiado a su negocio, al aumentar la cantidad de personas que van a comprar tamales y atole o le encargan para llevar a alguna oficina. Su puesto es un referente ya no sólo para la comunidad local sino para trabajadores y empleados del complejo corporativo.

Caminamos un poco más hacia el interior del lugar, donde las calles están trazadas en pendientes y en los bordes de esta parte del pueblo se observa vivienda plurifamiliar, en conjuntos departamentales de interés social que alternan con vivienda unifamiliar. Regresamos cruzando el tianguis a lo largo de la calle Pólvora, observamos que además de la secuencia organizada de puestos de venta de frutas, verduras, hierbas de olor, carnes, antojitos y garnachas, hay un puesto de uñas postizas y decoradas, con gran concurrencia de mujeres a las que un hombre joven atiende mientras ríen y comentan al verse las manos y los dedos con uñas de colores brillantes.

Sobre la banqueta se extiende la venta de “chácharas”, de objetos de reúso muy variados que abarcan ropa, discos, libros, gorras, herramientas, zapatos,

de los cuales el pueblo de Santa Fe ha obtenido recursos por más de 600 mil dólares, con el proyecto “Recuperando espacios para la vida” para la creación de espacios públicos, proyecto que ganó el segundo lugar según el Deutsche Bank, Urban Age Award de 2010.

Fotografía 1
Pueblo de Santa Fe



FUENTE: fotografía de Stephanie Brewster (2018).

juguets (véase el mapa 1). Ahí encontramos el puesto del Púas, personaje originario del lugar que en una entrevista posterior nos narra que nació en 1968, el año del movimiento estudiantil. Recuerda, con una sonrisa, jugar en los basureros en su infancia, ahí —señala— donde hoy se levantan los grandes edificios corporativos, las universidades privadas, los espacios residenciales. Cuenta que en su adolescencia en esa misma calle del tianguis se llevaban a cabo las “tocadas” de rock, habla del TRI en los años ochenta y la presencia de los Panchitos, aquella temida banda de jóvenes de Santa Fe de la que dice haber formado parte, resistiendo a la policía en el laberinto de callejones del pueblo. El Púas nos habla de aquella violencia de las pandillas y de la violencia actual que percibe “pesada”, donde “las fiestas terminan con muertos cada fin de semana” y la droga que se consume es muy diversa y la venta es generalizada.

Ante la pregunta ¿y los jóvenes y el empleo?, que aborda las oportunidades que se abren para los jóvenes con el desarrollo comercial, corporativo y habitacional del complejo Santa Fe, los testimonios señalan que se han incorporado jóvenes del pueblo a actividades de servicios de atención al público, de organización o limpieza en bares, restaurantes, cines, cafeterías,

supermercados y oficinas. La condición de los empleos, nos dicen, es con horarios que rebasan las ocho o las diez horas de trabajo y los sueldos promedio son de 700 pesos por semana. Se trata de un tipo de oferta temporal de empleo asalariado sin derechos para jóvenes, que en muchos casos han interrumpido sus estudios. Estos jóvenes no encuentran en esta opción un anclaje para mejorar su condición social y buscan otras opciones flexibles para generar mayores ingresos. La proclividad para vincularse a actividades ilícitas es elevada. El caso de los taxis piratas es emblemático como opción de empleo y obtención de ingresos para los jóvenes, incluso menores de edad, obtienen hasta 400 pesos por día.

Con las imágenes y voces locales a flor de piel, comenzamos a caminar hacia la Avenida Vasco de Quiroga, donde se observa el despliegue de locales de negocios de consumo cotidiano: talleres mecánicos, tiendas de abarrotes, pequeños salones de belleza, la funeraria, la carpintería, la sastrería, el expendio de pan, la ferretería, papelerías, farmacias de Similares y tiendas de autoservicio de la cadena Oxxo, entre otras. Cruzamos la avenida y caminamos un poco al interior por las calles Pueblo Nuevo, Loma Chica, Tamarindo, Pistache, Predio Barranquilla y Tecolco que bajan y suben, de banquetas estrechas e irregulares, donde se extienden viviendas unifamiliares en predios pequeños de dos y hasta tres niveles, frente a la calle y algunos evidenciando elementos de autoconstrucción. Es frecuente ver locales comerciales en la parte baja y llegamos a un límite donde el escenario boscoso, que pareciera lejano por lo inaccesible, enmarca el entorno recorrido.

Ya en la Avenida Vasco de Quiroga, donde los autobuses, automóviles y motocicletas circulan a vuelta de rueda, en los dos sentidos del arroyo vehicular, abordamos el autobús que nos conducirá en pocos minutos al corporativo en Lomas de Santa Fe, en la alcaldía Cuajimalpa. Dejando el pueblo atrás con su bullicio, pasamos por la Glorieta Vasco de Quiroga que aparece ante nuestra mirada como la primera frontera simbólica entre un entorno y el otro, entre dos realidades urbanas próximas geográficamente y lejanas en los mundos sociales que las definen (véase el mapa 1). La distancia parece inmensa a tan sólo unos tres kilómetros de recorrido a este primer nodo que caminando tomaría cerca de media hora desde el pueblo. Al introducirnos en un paisaje urbano silencioso de rascacielos que se levantan imponiendo

su poderosa presencia frente las avenidas y camellones que estructuran el entorno del complejo para circulación rápida del automóvil, observamos un peatón ocasional sobre todo en la zona de cafeterías y comercios en la parte baja de algunos edificios. En el perfil arquitectónico del macroproyecto Santa Fe, observamos entre otros, el edificio de Televisa,⁹ y más adelante, bordeando la Alameda Poniente, se observa la Universidad Iberoamericana y Patio Santa Fe edificado en 2011.¹⁰ La Avenida Vasco de Quiroga paralela a la carretera México-Toluca Prolongación Reforma cruza el complejo Santa Fe pasando por un conjunto de edificios emblemáticos como son el Calakmul (conocido como La Lavadora), el Hotel Sheraton, Pasaje Santa Fe,¹¹ Centro Comercial Santa Fe.

Fotografía 2
Pueblo de Santa Fe



FUENTE: fotografía de Stephanie Brewster (2018).

⁹ El edificio de Televisa (1998) a cargo del arquitecto Ricardo Legorreta, tiene un área de oficinas de 46 mil metros cuadrados, está dividida en cinco edificios de cuatro niveles, conectados entre sí por un pórtico. Una cubierta abovedada une los vestíbulos de cada edificio con servicios de elevadores, escaleras, sanitarios y áreas de servicio.

¹⁰ Construido en 2011, tiene dos niveles, más de 130 locales y 2 737 cajones de estacionamiento. Cuenta con dos tiendas de autoservicio y un cine con 12 salas.

¹¹ Diseñado por Ricardo Legorreta en 1994, Pasaje Santa Fe ocupa toda una manzana dentro del sector Centro de Ciudad Santa Fe, que debe mencionarse es también la única microárea de Santa Fe que cuenta con cierta escala humana, mezcla de usos y espacios públicos adecuados. La arquitectura de este conjunto se caracteriza por una colorida geometría ortogonal cuyos volúmenes se abren y cierran generando una variedad de terrazas y patios que enriquecen espacialmente

Fotografía 3
Parque La Mexicana



FUENTE: fotografía de Stephanie Brewster (2018).

A la altura de Sam's Club, bajamos del autobús en la terminal junto con los pasajeros que se dispersan rápidamente a sus lugares de destino, caminamos al puente peatonal (construido en 2014) y lo atravesamos para llegar a la acera que nos conduce a una de las dos entradas del Parque La Mexicana. Al cruzar el umbral hacia el interior, un policía privado uniformado se aproxima al grupo, nos saluda y menciona las reglas de uso del espacio de acuerdo a como están escritas y expuestas en la entrada del parque: se pueden tomar fotografías sin personas, a menos de que ellas estén de acuerdo y la basura debe ponerse en los botes para conservar limpio el lugar, pasear a los perros con correa, usar casco, entre otras. Empezamos a caminar por una de las veredas, observando en toda su amplitud y orden los elementos del pai-

su relación formal hacia al exterior como hacia un pasaje a cielo abierto ubicado al interior. Dicho pasaje, el corazón del proyecto, resulta especialmente interesante al estar articulado por una rica secuencia de plazoletas y jardines, cada uno con un ambiente característico y un elemento protagónico: en ocasiones una fuente, en otras un árbol o una celosía, además de que algunos comercios y terrazas inyectan vida a sus patios interiores. Hacia el exterior este conjunto se caracteriza por una excelente relación funcional con las calles aledañas al contar en sus plantas bajas con locales comerciales y restaurantes con terrazas y pórticos.

saje que componen las 28 hectáreas de extensión, lo que recordamos equivale a tres veces el tamaño de la Alameda Central. Nos detenemos en la parte más alta y nos sentamos en el pasto a observar el escenario cuidadosamente planeado de áreas verdes, los casi dos mil árboles aún muy pequeños para dar sombra, el lago artificial con un nivel de agua de medio metro pero, que tiene abajo una cisterna de 24 mil metros cúbicos de agua para recuperación del agua pluvial de casi diez metros de profundidad.¹² El puente y el efecto visual que produce es muy atractivo, el mobiliario, el trabajo continuo del personal de mantenimiento y limpieza, las áreas comerciales, el repertorio de grandes edificios que lo rodean, donde los ocupantes disfrutaban de la estética del paisaje del parque desde el nivel de altura en que se ubica cada departamento.

Mientras comentamos respecto al proyecto La Mexicana que obtuvo un premio por el diseño, observamos algunos usuarios que descansan cerca de nosotros, intentamos conversar brevemente con ellos.¹³ Iniciamos un breve sondeo aleatorio en el que preguntamos de dónde vienen, en cuánto tiempo llegan, qué les gusta más y qué no les gusta del parque. Esto nos permitió estimar una proporción de 70% de visitantes de fuera de la colonia y de Cuajimalpa: de Tlalpan, Tláhuac, Iztapalapa, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, así como trabajadores del municipio de Lerma e Ixtapaluca. Cerca del restante 30% son usuarios locales, no sólo de Lomas de Santa Fe donde se ubica el parque al que llegan en cinco minutos en automóvil, sino de algunas colonias aledañas residenciales como Contadero, colonias populares y pueblos vecinos. Los visitantes de San Mateo Tlaltenango y San Bartolo Ameyalco llegaron en taxi en 30 minutos, los del pueblo de Santa Fe,

¹² Información proporcionada en entrevista con la presidenta de la Asociación de Colonos de Santa Fe, Itziar de Luisa.

¹³ El predio La Mexicana completo comprende 42 hectáreas, cuenta con cerca de dos mil árboles plantados, 210 mil metros cuadrados de áreas verdes, un jardín infantil, trotapista de 3.4 kilómetros, canchas deportivas, quiosco, torre mirador, ciclopista, un Skate Park, un jardín canino, dos lagos y tres humedales que alcanzan una extensión de 12 500 metros cuadrados. Tiene un sistema de captación de agua pluvial, luminarias de energía solar, canchas de fútbol rápido, basquetbol, voleibol de playa, así como espacios comerciales; un anfiteatro de seis mil metros cuadrados. Se estima una inversión aproximada de dos mil millones de pesos provenientes de las inmobiliarias. El diseño estuvo a cargo del arquitecto paisajista Mario Schjetnan y Víctor Márquez, y la construcción por Grupo Dhanos y Copri.

llegaron en diez minutos, mientras los visitantes de Tláhuac e Iztapalapa dijeron tardar dos horas en llegar al parque en transporte público.

El encuentro circunstancial del grupo de trabajo con la presidenta de la Asociación de Vecinos de Santa Fe, abrió la oportunidad de una entrevista normal, en la que nos habló acerca del parque y de la participación vecinal en asuntos y proyectos locales, explicando que

[...] dentro de los proyectos de la colonia está el parque La Mexicana, también cuidamos las barrancas, son áreas de valor ambiental, tenemos casi 160 hectáreas, el tren interurbano, que [...] es un asunto de movilidad muy importante para la colonia [...] la parte jurídica, o sea de desarrollo urbano [...] desplantes, alturas, impacto urbano, impacto ambiental y la parte de operación de la colonia, principalmente seguridad pública (entrevista).

Respecto al origen del proyecto La Mexicana, platica que estuvo a cargo de “negociar con el jefe de gobierno de la CDMX, para no construir las viviendas que estaban planeadas aquí, sino construir un parque” en este polígono de 42 hectáreas trazado en un terreno que fue mina de arena y después cascajo de relleno del temblor de 1985, llegando al acuerdo final de que

[...] se vendiera el treinta por ciento, que si ustedes ven, es esa bardita verde que hay del otro lado, de la reja a los taludes es el treinta por ciento, entonces en vez de siete mil viviendas, el acuerdo fue 1 650 viviendas y construir el parque, porque no nada más fue bajar densidad, sino construir el parque. Entonces la ciudad no pagó dinero, porque vendió los terrenos y con ese dinero se construyó el parque (entrevista).

Al hablar de la gestión del parque, explica que

[...] es un fideicomiso que recibió un título de concesión, entonces tenemos la operación del parque por los siguientes cuarenta años [...] o sea, nos entregan el uso y el aprovechamiento y hay un plan maestro en el cual hay determinados metros comerciales con los cuales se ingresan recursos y con eso se paga el mantenimiento (entrevista).

En el tema del mantenimiento del espacio público, considerado central, la representante afirma que proviene de recursos privados de los establecimientos comerciales, ascendiendo a un monto de 40 millones de pesos al año aproximadamente, lo que abarca “seguridad pública y privada, jardinería, el uso de agua tratada, riego por goteo”:

[...] no podemos excedernos, los ingresos hoy vienen del estacionamiento, de los baños, de la Bullangerie, de Starbucks y de Petco y, próximamente [...] empezamos con la otra parte del parque, ahí va a haber un Costco subterráneo y un estacionamiento público subterráneo, entonces todos esos ingresos nos alcanzan exacto para el mantenimiento, no hay utilidades (entrevista).

Observamos el área comercial desde la explanada donde estamos parados y nos preguntamos ¿quiénes son los usuarios del Parque La Mexicana? El breve sondeo realizado mostró que si bien el perfil social de los usuarios es multiclase, es notable el predominio de personas de clase media alta y alta. Nos cuentan de visitas grupales como es el caso de “los cincuenta skaters que rentan un camión desde León, Guanajuato y llegan con sus tortas y sus coca-colas a pasan el día en el Skate Park”. Podríamos preguntarnos aquí acerca de ¿qué interacciones sociales hacen de este lugar un espacio público de la ciudad? Es evidente la concurrencia de una diversidad de personas locales, residentes y trabajadores de oficinas, en menor escala de servicios y de la construcción; así como habitantes de distintas alcaldías de la ciudad y del Estado de México. Los fines de semana usan el lugar familias con perros, con hijos e hijas, parejas, jóvenes estudiantes, madres o parejas con carriola que caminan, pasean o usan el área de juegos infantiles, descansan o leen sus celulares en las bancas, se reúnen en las cafeterías o en las áreas verdes. Se trata de personas diferentes en clase, edad, actividad y origen que tienen en común el tiempo disponible y el deseo de disfrutar un lugar original en diseño y concepto que, a diferencia del entorno urbano exterior, brinda bienestar y seguridad con opciones recreativas para todos los que concurren y opciones de consumo en cafeterías, restaurantes, coloridos puestos de franquicias de jugos y bebidas cuidadosamente dispuestos en la explanada. No hay comercio popular ni está permitido. Es notable la percepción de jóvenes usuarios que,

si bien les agrada la estética y tranquilidad del lugar, expresaron que les desagrada ser observados a través de las videocámaras y que la renta de bicicletas tiene un costo de 70 pesos.

Fotografía 4
Otra vista del Parque La Mexicana



FUENTE: fotografía de Stephanie Brewster (2018).

El Parque La Mexicana es, quizás, una clara representación de un espacio público definido por intereses y capitales privados, que no está integrado al entorno urbano más allá del complejo corporativo y habitacional microgeográfico del que forma parte. Con rigurosas reglas de uso y conducta al interior, opciones de consumo de alimentos y bebidas para grupos de ingresos medios y altos, La Mexicana brinda al usuario seguridad con policía privada y pública y un circuito cerrado de videovigilancia y control de prácticas sociales. Este parque es resultado de la participación y resistencia vecinal de integrantes de la Asociación de Colonos ZEDEC Santa Fe, A.C. Se estima una inversión aproximada de dos mil millones de pesos provenientes de las inmobiliarias y desarrolladoras Dhanos y Copri.

Al recapitular, ¿qué estrategias neoliberales se observan en los lugares recorridos?, ¿qué efectos son observables?, ¿cómo reacciona/resiste la gente, los grupos afectados? Tres cuestiones saltan a la vista para reflexión respecto a la idea de espacio público puesta en práctica en el proyecto de La Mexi-

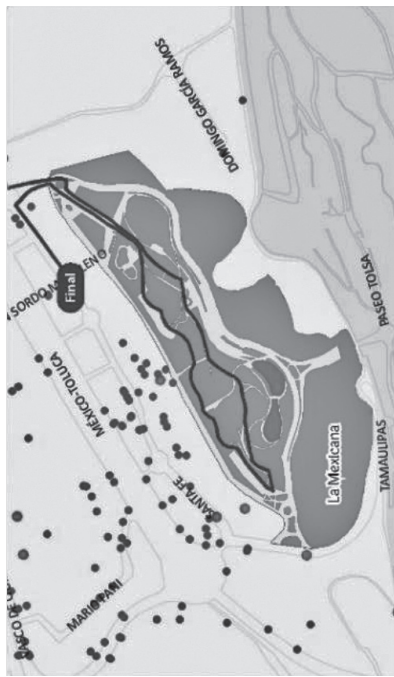
cana: una es que no obstante que concurren usuarios de toda la ciudad y que es un lugar de puertas abiertas, la mayoría llegan en automóvil, ya que la localización del parque impone más condicionamientos de accesibilidad para usuarios de transporte público y ciudadanos de a pie que no viven localmente. Otra cuestión tiene que ver con las reglas de comportamiento y las formas de control social a través de la observación continua de los guardias y a través del sistema de videovigilancia, lo que ha logrado un comportamiento respetuoso por parte de los usuarios. La sensación de estar siendo observado inhibe conductas espontáneas e influye en las formas de socialización. Una tercera cuestión, asociada a las anteriores, tiene que ver con la garantía de seguridad para el usuario, generada a través del uso de 66 cámaras de videovigilancia dentro del parque y un cuidadoso plan de control con un amplio equipo de elementos de seguridad pública al interior no armados y de policía bancaria armada en la periferia. Con este dispositivo no hay problemas de seguridad,

[...] no es una casualidad [...] al interior del parque hay un bunker, entonces está muy cuidado, la gente viene a correr desde las cinco de la mañana, el horario del parque es de cinco de la mañana a diez de la noche y hay corredores, hay chicas, chavitas, solas y mamás con carriolas, que eso te muestra mucho la sensación de seguridad (entrevista).

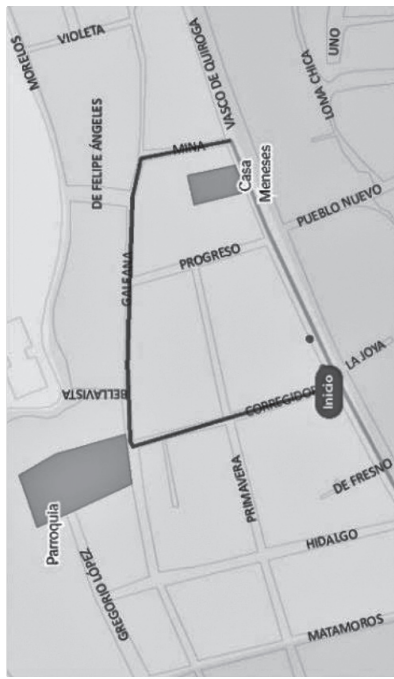
La idea de que la vitalidad del espacio público, presente en esta visión, depende de la habilidad de excluir comportamientos que violan las normas de civilidad, orienta la política de zonificación, regulación y control desarrollada no sólo en el parque sino en el corporativo y ha influido en otros espacios de la ciudad. Esta visión no es nueva, se ha implementado en ciudades de Estados Unidos con el propósito de prevenir el mal comportamiento en la calle y lugares públicos no vigilados y los riesgos de seguridad con estricto control social que segrega y contribuye a exacerbar las condiciones que provocan las conductas no cívicas o ilícitas (Kohn, 2004). El recorrido finalizó en Garden Santa Fe,¹⁴ parque público que tiene por debajo un centro comercial de tres

¹⁴ Garden Santa Fe se ubica en Guillermo González Camarena 1025, terminó su construcción en mayo de 2014. El centro comercial de tres niveles con una altura de 35 metros por debajo del

Parque la Mexicana



Pueblo Santa Fe de los Altos



Simbología

- Recorrido a pie
- Recorrido en transporte público
- Casa Meneses
- Parroquia “Santa Fe el Alto”
- Pueblos originarios
- ▨ Colonias de intervención Casa Meneses
- Sucursales bancarias
- Cajeros automáticos
- Inmuebles en venta (2014-2017)

Simbología básica

- Límite de alcaldías
- Traza urbana
- Grado de marginación**
- Muy alto
- Alto
- Medio
- Metrobús
- Metro
- Bajo
- Muy bajo

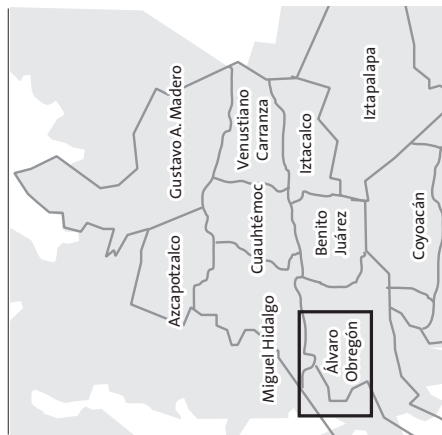
Escala 1:8 000
 0 0.2 0.4 0.8 1.2 1.6 Km.

Proyección: WGS 84. UTM 14N

FUENTE: INEGI (2010)

Levantamiento de información en campo

Localización



FUENTE: elaboración de Patricia Ramírez y Uriel Martínez (Proyecto PAPIIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM).

niveles. Elegimos un lugar frente a este parque, en la calle Guillermo González Camarena, para sentarnos a tomar algo, mitigar la sed y hacer una ronda de comentarios para el cierre de la experiencia de este recorrido que nos permitió observar elementos de la producción social y simbólica de la ciudad neoliberal desde el espacio local en Santa Fe y las representaciones del espacio público. Los comentarios de los integrantes del grupo de trabajo fluyeron abriéndose paso con dificultad para el diálogo entre el sonido estridente de la música, de las televisiones que mostraban videomusicales y de la algarrabía de los usuarios que salían de las oficinas, llenaban todas las mesas del lugar, celebrando con la “hora feliz” el inicio del fin de semana. Era viernes en la tarde, la salida de oficinas es a partir de las tres de la tarde y una parte del personal se queda a celebrar el tiempo libre en alguno de los múltiples espacios privados de socialización que brindan bebidas al dos por uno mientras baja el tráfico de la tarde. Regresamos a la terminal de autobuses donde esperamos una hora formados en la larga fila de trabajadores de servicio, de oficina y de trabajadores de la construcción, que esperaban pacientes la salida de cada autobús en distintas direcciones, ante el cambio de conductores que finalizaban su hora de comida.

En el recorrido, del pueblo al corporativo, observamos dos lógicas distintas de urbanización que muestran, en cada lugar, rasgos diferentes y cambios en la relación entre lo público y lo privado como dimensiones del orden social urbano y de los efectos de políticas y estrategias urbanas que privilegian la gestión privada de lo común y el retiro de la atención e inversión pública en el mantenimiento de bienes comunes, en la protección del patrimonio ambiental y en la apertura de espacios públicos.

En el caso del Parque La Mexicana, podemos señalar que se trata de un modelo exitoso de zonificación, de acuerdos público-privados, de solución creativa al conflicto vecinal. Esto, en una zona de actores empresariales locales y globales, escuelas y universidades privadas y en menor escala públicas, habitada por grupos sociales de altos ingresos encabezado por la Asociación

parque cuenta con 1 600 lugares para estacionamiento y 78 locales comerciales, jardines, espejos de agua y fuentes. Tiene una planta de tratamiento de agua que permite reutilizar las aguas grises generadas por el mismo edificio. Fue desarrollado por grupo Copri.

de Colonos de Santa Fe, en negociación con el gobierno de la CDMX derivado de la oposición al proyecto de construcción de grandes edificios que albergarían más de siete mil viviendas. Con la participación activa de la sociedad local, se logró dar un giro para construir un espacio público cuidadosamente planeado, estéticamente armónico con el entorno local y con una oferta de consumo, comercial y de servicios legitimada por la sociedad de colonos. La concepción de espacio público, no obstante que no está bardeado, ni enrejado y que no se cobra la entrada, muestra barreras sociales y simbólicas que trazan límites de inclusión y de exclusión que tienen que ver con accesibilidad física, con capacidad económica y de consumo y con códigos de comportamiento asociados al control social como expresión del temor a la inseguridad. El modelo de gestión es privado, en este caso está definido por intereses privados y mercantiles, e inspirada en una idea de lo público con un control social estricto dirigido y financiado por actores privados para garantizar la seguridad en un contexto urbano de una ciudad con agudos problemas de inseguridad y violencia.

La diferencia con el caso del pueblo de Santa Fe de los Altos es notable. De una parte, porque salta a la vista la carencia de espacios públicos de reunión, en condiciones adecuadas, los únicos espacios comunitarios de uso semi-público, con oferta sociocultural los proveen dos universidades privadas en edificios cerrados al exterior, mientras el cuidado y apertura de espacios públicos ha sido abandonada a los sectores populares y clases medias. La atención de las instituciones de gobierno de la ciudad se expresa en las acciones de los Programas de Mejoramiento Barrial que con organizaciones locales ha dejado huella significativa en el mejoramiento de la calidad del entorno pero que tiene capacidad limitada para atender y dar respuesta a problemáticas sociales, como el caso de los jóvenes, el desempleo y subempleo, la seguridad, entre otros. En las formas de resistencia local, el centro visitado, Casa Meneeses, es un lugar referente que ha establecido un compromiso de vinculación con proyectos de desarrollo local en el pueblo y ha formado una red con organizaciones y vecinos de 24 colonias aledañas. Su sede es un edificio cerrado con vigilancia y un riguroso control social de visitantes y usuarios de los servicios y talleres que brinda. De otra parte, existen tres lugares referentes importantes de vida pública: el tianguis de los lunes y viernes es un lugar

público abierto que se despliega en las calles centrales, donde se desarrollan formas de sociabilidad y de encuentro dos días a la semana. Éstas se generan a través de prácticas de intercambio de bienes de consumo cotidiano, asociadas a formas de comunicación y de interacción entre miembros diferentes de la comunidad y de éstos con los proveedores. Lo mismo ocurre con el mercado de abasto, que como el tianguis, es un lugar público de reunión y de encuentro, con sede permanente y es un referente para la sociedad local. La iglesia y el atrio representan con los anteriores, lugares públicos centrales que cumplen un papel cohesionador para la comunidad por los encuentros rituales semanales y a través de las formas organizativas para la celebración de las fiestas patronales que se celebran en agosto con la participación de vecinos y vecinas en el sistema de cargos.

Pareciera que las formas de gestión pública, las políticas urbanas y las estrategias institucionales requieren articulación y reorientarse a invertir en el desarrollo local, en el espacio público y en la conservación del patrimonio ambiental. Es el caso de las barrancas boscosas que colindan con los pueblos y colonias de Santa Fe, pero también de la Alameda Poniente que fue tiradero de basura, hoy relleno sanitario conocido como el “parque de los pepenadores”. Este representa un desafío a la política ambiental al producir gas metano y emanar lixiviados, carecer de un programa para sanear y regenerar esta condición que afecta al entorno local, a la ciudad y, sobre todo, a los usuarios que desarrollan actividades de paseo y juego de fútbol. ¿Por qué no se ha pensado en regenerar y desintoxicar este parque que usan las clases populares?

SANTA FE, PODER SOCIAL Y SIMBÓLICO

El complejo Santa Fe se ha consolidado como el enclave corporativo, comercial y de negocios más importante de la capital y de la metrópoli, articulado a la dinámica global. En este lugar se ubican 13 sedes corporativas de las 50 empresas globales más notables,¹⁵ y 42 de las 500 más importantes de México.

¹⁵ Las cifras del Programa Parcial de Desarrollo Urbano registran en 2012, 11 de las 50 empresas mundiales más importantes (PPDU-2012). Para 2017 se indican 13: Apple Operations México, Micro-

Hasta hace poco más de una década, tenía 33 756 mil habitantes¹⁶ y se estima que en la actualidad habitan aproximadamente 40 mil personas. Un rasgo notable que alude al carácter del lugar es que la proporción de residentes es aproximadamente cinco veces menor a la población flotante, que habita en otras localidades próximas y lejanas en la ciudad y en la región metropolitana, y que viaja a diario a trabajar, a estudiar, a pasear y/o a consumir en el espacio interior del polígono. Esta población flotante, estimada en más de 200 mil personas cada día, abarca desde empleos permanentes (78 mil); temporales (40 mil); estudiantes de educación superior (15 mil-20 mil) distribuidos en siete centros educativos, de los que cinco son privados y dos son públicos y, aproximadamente cien mil visitantes.¹⁷

El espacio social producido en el espacio físico de Santa Fe ocurrió a través de apropiaciones que impulsaron el surgimiento de grandes edificaciones que representan formas de ostentación de poder materializado en el entorno construido y en el uso y consumo de los lugares. Hablar de Santa Fe alude a un conjunto de procesos de producción social del espacio que Margarita Pérez Negrete denomina “un ensamble de megaproyectos en el espacio urbano” debido a que,

[...] la emergencia de megaproyectos difícilmente ocurre de manera aislada. Basta la creación de uno de ellos para que a su alrededor se detone una secuencia de procesos constructivos cuyo impacto será regional. La súbita aparición de dispositivos como autopistas, centros comerciales y de entretenimiento, áreas

soft, Amazon, Johnson y Johnson, General Electric, Coca-Cola FEMSA, Grupo Bimbo, IBM, Cisco Systems México, 3M, Hewlett-Packard México, Danone de México, Huawei México, General Motors.

¹⁶ La población total en el Complejo Santa Fe asciende a 27 075 y si se consideran lo que se incrementa en dos áreas geoestadísticas básicas ubicadas en Álvaro Obregón, se incrementa a 37 914 habitantes (INEGI, 2010). Para 2012 la población del complejo se estimó en 33 756 personas, de ellas 52.9% son mujeres y 46.9% son hombres, cerca del 20% son jóvenes con edades entre 15 y 29 años, predominando los grupos de edad entre 30 y 64 años (PPDU Santa Fe, 2012).

¹⁷ De acuerdo con cifras oficiales, de la población total del Complejo Santa Fe, 42.54% vive en la alcaldía Cuajimalpa en 61.76% de la superficie (575.38 hectáreas) donde se ubica la mayor parte de las edificaciones de corporativos financieros y de negocios, los centros comerciales y los lugares de entretenimiento, mientras que 57.48% vive en la alcaldía Álvaro Obregón (INEGI, 2010). Para este cálculo se consideraron en total diez AGEB, ocho en Álvaro Obregón y dos de Cuajimalpa con el criterio de delimitación del PPDU (2012).

residenciales, educacionales y conjuntos corporativos en un radio de acción determinado, configuran en su conjunto lo que denomino un “ensamble de megaproyectos” (Pérez, 2017:110-111).

A casi cuatro décadas del proceso de desarrollo y consolidación del macroproyecto Santa Fe, han surgido múltiples interacciones e intercambios socioculturales y económicos entre el espacio del complejo corporativo, comercial y residencial, y el espacio de los pueblos y colonias populares. Estas interacciones exhiben profundas desigualdades imprimiendo complejidad a las relaciones de proximidad geográfica y lejanía social entre los lugares y las trayectorias que constituyen el espacio social en esta microrregión cuya articulación urbana con la ciudad que la produce no sólo es complicada. Sino que también es limitada por las formas restringidas de accesibilidad física, sobre todo para el ciudadano de “a pie”, poco articuladas en transporte público, mientras el predominio del automóvil alcanza niveles de saturación que obstaculiza las rutas y tiempos de traslados de un lugar a otro. Las interacciones de una parte ocurren a través de la generación de empleos para grupos medios y populares locales y de la metrópoli, sobre todo en la industria de la construcción, en el transporte, y en servicios de limpieza, de mantenimiento, preparación de alimentos o de atención a clientes en cafeterías, restaurantes, o servicio de vigilancia. De otra, en el uso y consumo de los lugares por los habitantes de pueblos y colonias aledañas que han desarrollado intercambios cotidianos, frecuentes u ocasionales no sólo para trasladarse a trabajar en el lugar vecino. También para ver, pasear y asistir ocasionalmente a alguna tienda o algún cine al interior de alguno de los centros comerciales, consumir algún alimento, comprar en alguna de las grandes cadenas de supermercados, vender alimentos a empleados y trabajadores de oficinas, visitar los espacios públicos de reciente creación, como el Parque La Mexicana o Garden Santa Fe.

En el contexto de las grandes ciudades capitales en América Latina, el contraste más próximo con el megaproyecto Santa Fe, está representado quizá en el proyecto de Puerto Madero, que abarca 170 hectáreas, en la ciudad de Buenos Aires. La escala territorial es casi cinco veces menor que Santa Fe en la Ciudad de México, pero un impacto quizá equivalente en el conjunto urbano y regional. Se ha argumentado que las condiciones sociopolíticas

de la zona de Puerto Madero favorecieron la producción del macroproyecto global sin que surgieran conflictos de intereses, conflictos sociales o entre instituciones locales y nacionales. De acuerdo con Cuenya, en esta condición influyeron tres cuestiones: la primera es la “estrecha amalgama entre los intereses del sector público y los intereses privados corporativos. La propuesta urbanística fue compatible con la ecuación económica del Estado y de los sectores privados. El suelo pertenecía al Estado nacional (estaba en manos del puerto) y el financiamiento de la infraestructura se realizó con las ventas de las tierras”.¹⁸ La segunda cuestión es la ausencia de “resistencia frente al desalojo” ante la intervención urbana capitalista que opera desplazando a grupos de población en situación desventajosa o depauperada.¹⁹ La tercera cuestión tiene que ver con la articulación fluida de los intereses tanto locales-municipales como de los nacionales. Explica esta autora que esto se debe a que cuando se concibe el proyecto, “hacia fines de 1980 y comienzos de 1990, las autoridades municipales dependían del gobierno nacional”²⁰ (Cuenya, 2011:200).

En la producción del macroproyecto Santa Fe, observamos convergencias con Puerto Madero en factores políticos y económicos que los hicieron posible en cada ciudad. Pero en el caso de Santa Fe, un factor presente desde un inicio ha sido la tensión social y el conflicto con el entorno social, donde los habitantes han resistido de distinta manera en un proceso de disputa por los re-

¹⁸ El valor inicialmente esperado de la venta de las tierras ascendía a 300 millones de dólares (150 corresponderían al gobierno nacional y 150 al gobierno de la ciudad). A esto debía sumarse la venta de los 12 docks. El precio ofrecido por el primer dock a través de licitación pública fue de seis millones de dólares, valor que cuadruplicó la expectativa oficial. De acuerdo con la tasación del gobierno de la ciudad, cada dock podía valer alrededor de 600 mil dólares en su estado inicial. Dada su potencialidad constructiva, fijada en 10.000 metros cuadrados, se estimó que ese valor podía incrementarse hasta 1,5 millones de dólares. El primer dock se vendió a seis millones, bajando luego el valor promedio de las operaciones a tres millones (Garay, 2001).

¹⁹ Esta observación no contempla el daño ambiental que podría causar el avance desmesurado de torres sobre la reserva ecológica adyacente al área. Esto ha sido motivo de denuncias por parte de organizaciones ambientalistas y defensoría del Pueblo de la Ciudad.

²⁰ Hasta la reforma constitucional nacional de 1994 (que se hizo efectiva en 1996) la ciudad de Buenos Aires carecía de autonomía y el intendente a cargo del poder ejecutivo era un funcionario designado por el Presidente de la Nación. Con la nueva Constitución Nacional de 1994 la ciudad adquirió un nuevo estatus jurídico, logrando un régimen de gobierno autónomo con facultades propias de legislación y jurisdicción.

cursos, donde las desigualdades estructurales se han acentuado no sólo en la microrregión de Santa Fe sino en la Ciudad de México. Después de más de tres décadas de urbanización continua, Santa Fe cristaliza un perfil urbano compuesto de edificaciones de gran altura que constituyen estructuras y jerarquías que ostentan fuerza, recursos y privilegio.

Este macroproyecto responde al modelo de segregación al que se refiere Caldeira (2007) como

[...] enclaves fortificados [que son] espacios privatizados, cerrados y monitoreados, para residencia, consumo, recreación y trabajo. Su principal justificación es el miedo al crimen violento. Estos nuevos espacios atraen a aquellos que están abandonando la esfera pública tradicional de las calles, dejándola para los pobres, los marginados y los sin techo (Caldeira, 2007:257).

Podemos decir que la dominación del paisaje urbano que imponen las grandes formaciones físico-sociales, resultado de macroproyectos urbanos que actualmente abarcan el corredor que se extiende y articula la Avenida Reforma a Santa Fe, incita silenciosa y claramente a los cuerpos a comportarse con reverencia, respeto y distancia, actuando como mecanismos centrales de “la simbólica del poder y de los efectos totalmente reales del poder simbólico” (Bourdieu, 1993:120-122). Estas formaciones se despliegan en esa otra ciudad formal y afluente, económicamente configurando un entorno local donde el automóvil es central como forma de vida y de movilidad en la secuencia de vías rápidas y glorietas, mientras la calle a escala humana pareciera disolverse no sólo como elemento ordenador y de articulación en las trayectorias de peatones, también, como espacio público referente de encuentro con la ciudad y con miembros diferentes de la sociedad. La calle aparece un poco más visible en algunos fragmentos de la primera etapa del proyecto, donde es menor la altura de los edificios que rodean al parque Garden Santa Fe, diseñado sobre un centro comercial subterráneo de tres niveles; mientras queda oculta sobre todo en las edificaciones de los últimos 15 años, en aquellas que rodean al Parque La Mexicana.

El poder socioeconómico y cultural del complejo Santa Fe tiende a ensancharse ocupando cada vez mayor número de edificaciones de gran altura y que

forman una aglomeración densa en el espacio interior. También, creciendo del suelo al cielo con obras grandiosas que tienen nombre de corporaciones con diseño de autor, que abarca tanto a célebres arquitectos mexicanos como arquitectos y diseñadores de distintas partes del mundo. Al iniciar el siglo XXI (2000-2018), el auge inmobiliario del complejo se expresa en la proliferación de nuevas edificaciones de gran altura entre las que destacan 32 nuevas (entre 120 y 198 metros de altura) diseñadas por arquitectos o grupos de arquitectos con posiciones y empresas de prestigio y poder en el campo de la construcción de este tipo de obras, tales como Teodoro González de León, Enrique Norton, Jorge Legorreta, Francisco Serrano, Sordo Madaleno, entre otros.

Este tipo de intervenciones implican esquemas especializados, habitacionales, comerciales y de servicios avanzados, vinculados a proyectos arquitectónicos innovadores, atractivos por su estética, exclusividad y seguridad. Estos proyectos se desarrollan articulados a una oferta diversa de bienes de consumo que responden a las expectativas y deseos de habitantes y usuarios locales, de la capital y de la metrópoli, con altos ingresos, poder adquisitivo y amplia capacidad de consumo. Pero, no sólo es la oferta para estas clases que en muchos casos prefieren viajar y comprar fuera del país e incluso a menor costo. Estos escenarios inspiran las aspiraciones y deseos de otros estilos de vida y de consumo de diversos grupos y clases medias, con menores ingresos que pasean, desean comprar y compran con crédito bancario o de las tiendas departamentales, en cadenas de supermercados como Wall Mart y tiendas de conveniencia como la cadena Oxxo. En el complejo Santa Fe, esta articulación entre oferta de consumo, deseo de compra y diversión, se materializa en lugares donde han surgido relaciones de sociabilidad que tienen como referentes una multiplicidad de bares, restaurantes, cafeterías, dentro o fuera de los siete centros comerciales que concentra el complejo. Cuatro de ellos con salas de cine al interior, propiedad de las empresas Cinemex y Cinépolis. El Centro Comercial Santa Fe el primero en edificarse en 1993, es el más grande de la Ciudad de México, con una altura de cuatro niveles, alberga 500 locales comerciales, seis grandes tiendas departamentales como anclas y concentra 23 de las 48 salas de cine existentes en el complejo.²¹

²¹ Este centro comercial tiene ocho mil cajones de estacionamiento.

La paradoja de Santa Fe, frente a las grandes expectativas para su consolidación como entorno global equivalente a ciudades de alto desarrollo, no sólo es la convergencia de problemas de saturación vial y de provisión de infraestructura y servicios públicos básicos, como el agua y drenaje que no se materializaron en el desarrollo del proyecto original (Sánchez, 2007). También, su insularidad en la capital, la tensión entre el exitoso valor económico de su localización y su escasa articulación urbana al interior y con la Ciudad de México. La oferta de espacios públicos en lugares privados de consumo, la supresión de la calle como elemento de integración urbana y como lugar del transeúnte, es reemplazada por rampas y vías rápidas para el tránsito del automóvil central en la movilidad, cuestiones entre otras que expresan el predominio de lo privado sobre lo público. Temas estos que cruzan la discusión entre residentes organizados, con amplia capacidad de consumo y solvencia económica, que demandan apertura de lugares públicos gestionados en forma privada como elementos de encuentro y calidad de vida.

REFLEXIÓN FINAL

En el curso del último medio siglo, las políticas, estrategias y acciones del pensamiento neoliberal han dejado huella en el entorno construido de la Ciudad de México. Estas políticas han reconfigurado no sólo la forma, la estructura y las actividades urbanas, así como la gestión y gobierno, alterando los significados, las formas de usar, de habitar y de pertenecer a los lugares, las prácticas de consumo y las relaciones entre personas y grupos diferentes. En la Ciudad de México el neoliberalismo ha influido directamente en la producción del espacio social urbano de la capital, redefiniendo las lógicas de urbanización y adecuándose al contexto político y social cambiante. En este proceso, no sólo ha implantado el predominio de lo privado sobre lo público, sino que a través del discurso político y cultural ha desvalorizado su sentido colectivo, reorientando los cambios jurídicos e institucionales en esta lógica.

Desde los años ochenta del siglo XX, políticas y estrategias de flexibilización del uso del suelo y la transferencia de potencial proporcionaron recursos a la ciudad y produjeron un auge inmobiliario sin precedentes. La ciudad en

zonas y localidades específicas se incorporó al impulso modernizador a través de inversiones directas de capital privado en el entorno urbano y de operaciones de financiamiento bancario mediante créditos hipotecarios. Las estrategias de desarrollo urbano orientadas a la densificación, regeneración, renovación y refuncionalización urbana, facilitaron el papel del libre mercado como conductor de la organización del espacio urbano con un impacto directo en la imagen, en la forma y en las funciones urbanas impulsado por el desarrollo de grandes proyectos urbanísticos para la creación de espacios residenciales, corporativos y comerciales. La participación de las ciudadanías organizadas para intervenir en decisiones sobre la transformación de los lugares que habitan, inicialmente incorporada a través de las Zonas de Desarrollo Urbano Controlado que se institucionalizaron a finales de los años noventa en el marco del primer gobierno de izquierda en la capital, como Programas Parciales de Desarrollo Urbano. Estas figuras participativas creadas para intervenir en la solución de conflictos urbanos generados por los efectos de la expansión del mercado inmobiliario en los espacios locales, fueron quedando desplazadas o debilitadas en la primera década del siglo XXI. En la actualidad existen 45 de los más de 60 que iniciaron en la década de los noventa.²² Entre éstos, algunos continúan participando activamente y en algunos casos logran intervenir en decisiones públicas, o en acuerdos público-privados, como es el caso de Santa Fe.

El macroproyecto urbano Santa Fe surge en este contexto como símbolo del modelo de ciudad con funciones globales que se introduce desde los años ochenta, se desarrolla en la década de los noventa, se consolida en el cambio de siglo con continuidad y dinamismo económico en las últimas dos décadas, apoyado en políticas y estrategias urbanas resultado de negociaciones, acuerdos y acciones público-privados. Este enfoque de desarrollo urbano intenta responder al orden económico de capitalismo flexible, estableciendo condiciones de apertura al libre mercado del suelo urbano. Los macroproyectos que aparecen en la imagen urbana de la ciudad en el cambio de siglo, son producto de esta forma de desarrollo urbano y económico en el contexto local,

²² Del total de 45 Programas Parciales de Desarrollo Urbano, 29 corresponden a suelo urbano, 16 no indican temporalidad o vigencia, corresponden a suelo de conservación, nueve se encuentran vigentes y 27 han concluido su vigencia.

regional y global de capitalismo flexible. Reconocidos y aprobados no sólo a través de la figura de “polígonos de actuación” creada en el marco de la Ley de Desarrollo Urbano para autorizar y facilitar la realización de grandes obras con la fusión de predios, los cambios de uso de suelo y la construcción de niveles por encima de los permitidos en edificios de altura. A éstos se agregan las asociaciones público-privadas (APP’s) y también los sistemas de actuación por cooperación (SAC), de acuerdos público-privados.

Si pensamos que el espacio público existe en relación con la ciudad que lo produce, ¿cuál es el sentido de lo público y cómo se construye como espacio de la ciudadanía en Santa Fe? Tres cuestiones convergentes influyen: la primera, a partir de intereses privados y de clase que definen la relación entre prácticas de consumo social y cultural en espacios privados y códigos de comportamiento en lugares comunes de sociabilidad: parques, centros comerciales, clubes, universidades, restaurantes, teatros, cafés, bares. La segunda es la tendencia a la privatización de lugares y bienes comunes, a través de la apropiación individual y privada de los bienes públicos y del acceso a recursos urbanos; agua, educación, movilidad. La tercera es a través del conflicto urbano, de tipo social, político, ambiental.

El espacio público ha cambiado su significado como lugar común de encuentro y de relación entre diferentes ante la convergencia de lógicas distintas y desiguales de ciudad, de ciudadanía y de desarrollo urbano. La condición de fragmentación de lo público nos plantea discutir su significado en la reconstrucción de la ciudad actual cruzada por desigualdades y violencias, abriendo la posibilidad de recuperar sus atributos integradores, incluyentes y democráticos a través de cambios en las políticas y acciones urbanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Azuela, Antonio (2016), “Estudio de cargas sociales y beneficios individuales para el caso de El Encino”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Ciudad de México, IIS-UNAM-Posgrado de Urbanismo, pp. 329-362.
- Bauman, Zygmunt (2006), *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*, Barcelona, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1993), *La miseria del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Borja, Jordi (2003), *La ciudad conquistada*, Madrid, Alianza Editorial.
- Caldeira, Teresa (2007), *Ciudad de muros*, Barcelona, Gedisa.
- Castells, Manuel (1996), *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad Red*, Madrid, Alianza Editorial.
- Carrión, Fernando (2016), “El espacio público es una relación, no un espacio”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, Ciudad de México, IIS-UNAM-Posgrado de Urbanismo.
- Cruz Flores, Alejandro (2018), “Invadieron la ciudad 19.4 millones de m² de concreto y acero en esta administración”, en *La Jornada*, 3 de diciembre, disponible en <<https://www.jornada.com.mx/2018/12/03/capital/026n1cap>>.
- Cuenya, Beatriz (2011), “Grandes proyectos y sus impactos en la centralidad urbana”, en *Cardenos Metrópole*, vol.13, núm. 25, pp. 185-212.
- Cuenya, Beatriz; Pedro de Novais y Carlos Vainer (comps.) (2012), *Grandes proyectos urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*, Buenos Aires, Café de las Ciudades.
- Cuenya, Beatriz y Manuela Corral (2011), “Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires”, en *EURE*, vol. 37, núm. 111, pp. 25-46.
- Escalante, Fernando (2015), *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México.
- Garay, Alfredo (2001), “Acerca de la gestión de proyectos urbanos: las enseñanzas de Puerto Madero”, trabajo presentado para una publicación de la Escuela de Arquitectura de Harvard, USA (mimeo).
- Harvey, David (2005), *Breve historia del neoliberalismo*, Barcelona, Akal.
- Harvey, David (2008), “El neoliberalismo como destrucción creativa”, en *Apuntes del Cenes*, vol. 27, núm. 45, disponible en <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548752002>>.
- Harvey, David y Neil Smith (2010), *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*, Barcelona, UAB.
- Hidalgo, Rodrigo y Michael Janoschka (2014), *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile (Serie Geolibros, núm. 19).
- Holston, James (2008), “La ciudad modernista y la muerte de la calle”, en *Antípoda*, núm. 7, pp. 257-292.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), “Censo de población y vivienda, 2010”, México, INEGI.
- Janoschka, Michael (2002), “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”, en *EURE*, vol. XXVIII, núm. 85, pp. 11-29.
- Kohn, Margaret (2004), *Brave New Neighborhoods. The Privatization of Public Space*, Nueva York, Taylor y Francis.
- Mercado, Alejandro y María Moreno Carranco (coords.) (2011), *La ciudad de México y sus clusters*, México, UAM-Cuajimalpa/Juan Pablos.

- Moreno, María (2011), "Terciarización económica y la creación de clusters: el megaproyecto de Santa Fe en la Ciudad de México", en Alejandro Mercado y María Moreno (coords.), *La Ciudad de México y sus clusters*, México, Juan Pablos/UAM-Cuajimalpa, pp. 143-188.
- Procuraduría Ambiental del Ordenamiento Territorial (PAOT) (2018), "Resolución administrativa", 19 octubre, disponible en <www.paot.org.mx/sasdo2/ficheros/acuerdos/ac_pub/8233_RESOL_SOT_1198_EBP.pdf>.
- Peck, Jamie (2010), *Constructions of Neoliberal Reason*, Oxford, Oxford University Press.
- Peck, Jamie (2011), "Geographies of Policy. From Transfer Difusion to Mobility-Mutación", en *Progress in Human Geography*, vol. 35, núm. 6, pp. 773-797.
- Pérez Negrete, Margarita (2010), *Santa Fe: ciudad, espacio y globalización*, México, Universidad Iberoamericana.
- Pérez Negrete, Margarita (2017), "Los megaproyectos en la Ciudad de México", en Ana María Portal, *Ciudad global, procesos locales: conflictos urbanos y estrategias socioculturales en la construcción del sentido de pertenencia y del territorio en la Ciudad de México*, Ciudad de México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos.
- Pradilla Cobos, Emilio (2010), "Teorías y políticas urbanas. ¿Libre mercado mundial, o construcción regional?", en *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, vol. 12, núm. 2, noviembre, pp. 9-21.
- Ramírez Kuri, Patricia (2009), *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México. Percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su Centro Histórico*, México, IIS-UNAM-PUEC-Posgrado de Urbanismo/Miguel Ángel Porrúa.
- Ramírez Kuri, Patricia (2013), *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, México, PAPIIT-DGAPA-IIS-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Sánchez Inzunza, Alejandra (2007), "Planeta Santa Fe", en *Expansión*, 25 de julio.
- Santos, Milton (1990), "Una tentativa de definición de espacio", en Milton Santos, *Por una nueva geografía*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Sassen, Saskia (2010), *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Buenos Aires, Katz.
- Sassen, Saskia (2015), *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz.
- Sequera, Jorge y Michael Janochka (2012), "Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal", en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 188, núm. 755, pp. 515-527.
- Sennett, Richard (2000), *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- Sennett, Richard (2011), *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama.
- Soja, Edward (2014), *En busca de la justicia espacial*, México, Tirant to Blanch.
- Valenzuela, Alfonso (2007), "Santa Fe (México): megaproyectos para una ciudad dividida", en *Cuadernos Geográficos*, núm. 40, pp. 53-66.

Epílogo. Lo neoliberal en la agenda urbana: aportes del libro

Manuel Dammert-Guardia^{,**}*

Ciudad de México es Sao Paulo, Lima, Buenos Aires, pero al mismo tiempo no es ninguna. En distintos momentos, desde la década de 1970 en adelante, los estudios urbanos latinoamericanos (Carrión y Dammert-Guardia, 2016) han tratado de identificar los elementos transversales en la región: la dependencia latinoamericana expresada en el proceso de urbanización y desarrollo urbano, las lógicas de producción del hábitat popular y la configuración socioespacial de los “asentamientos irregulares”, los mecanismos de integración social, entre otros. En las últimas décadas, la apuesta se ha centrado en discutir si estamos frente a una nueva coyuntura caracterizada por un modelo de acumulación flexible, la expansión de las lógicas mercantiles desde el mercado a otras esferas sociales, los efectos del ajuste del papel del Estado en su función de planificador y gestor, y la financiarización de la producción de la ciudad. Y, a su vez, por la reestructuración territorial de las ciudades y la consolidación de un modelo de ciudad caracterizado por la fragmentación, la persistencia de la desigualdad y la distancia social entre sectores sociales. Es

* Sociólogo, profesor de la PUCP. Coordinador del grupo de trabajo “Desigualdades urbanas”, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Correo electrónico: <mdammert@pucp.edu.pe>.

** Agradezco los comentarios realizados por los evaluadores de la publicación para la mejora y corrección de este ensayo. La responsabilidad de la versión final es sólo del autor.

decir, se ha propuesto la necesidad de discutir la relación entre lo neoliberal, entendido no sólo como características de un régimen económico, y el espacio urbano dentro de las particularidades del contexto latinoamericano.

Este acápite expone, de manera sintética, elementos transversales de las investigaciones que conforman este libro, y enfatiza sus aportes al campo de estudios urbanos y a la comprensión de los procesos que configuran a la Ciudad de México en específico. Pero, al mismo tiempo busca trazar una ruta analítica y metodológica útil para reflexionar sobre otras ciudades de la región, en donde, pese a sus diferencias y particularidades, la disputa por el dominio público de la ciudad es un rasgo común y urgente.

LO NEOLIBERAL

Uno de los núcleos temáticos más discutido en los estudios urbanos y en la región es la relación entre lo neoliberal y los procesos urbanos. Las posturas en el debate sobre este tema se pueden simplificar de la siguiente manera: por un lado, lo neoliberal representa un cambio de época radical, y no sólo representa un tipo de modelo económico, sino una concepción de lo económico, un cambio en el rol del Estado y una mercantilización de esferas “no económicas”. Una posición intermedia advierte que lo neoliberal es una característica más en la configuración de las ciudades y, por lo tanto, se debe proceder con cautela a la hora de utilizarlo como explicación única de las transformaciones urbanas. En el otro extremo, están los que reconocen la existencia de procesos económicos, institucionales y sociales de neoliberalismo, pero consideran que es una categoría que obstaculiza el análisis social y requiere ser precisada y reevaluada.

Estos debates son el resultado de problemas usuales en el campo académico. Primero, lo neoliberal no significa lo mismo ni es utilizado como aproximación analítica en todos los casos. En algunos, se refiere exclusivamente al ámbito económico, funcionamiento de los mercados y un modo de acumulación flexible; en otros, son intervenciones estatales de privatización, flexibilización de marcos regulatorios y cesión de parte del Estado a los mercados como encargados de regular el dominio público; o, para otros, es la

mercantilización de todas las esferas de la vida. En resumen, gran parte del debate se origina por la falta de definición común. Segundo, existe una comprensión distinta sobre la “función social” de las ciencias sociales, y que se expresa en el tipo de respuesta a la pregunta: ¿el análisis social debe incorporar un discurso crítico sobre los procesos estudiados? Los críticos al uso de la categoría neoliberal suelen responder a esta pregunta señalando que más importante es una ciencia social rigurosa. Por el contrario, los que otorgan mayor relevancia a la categoría de neoliberal asumen la necesidad de establecer la crítica como un principio central de su quehacer académico. Tercero, existe una diferencia sobre si lo neoliberal opera como una categoría descriptiva del contexto, como una dimensión explicativa, como una categoría analítica o si el objeto de estudio es, en sí mismo, el neoliberalismo.

Éste no es espacio para desarrollar las particularidades, revisión detallada de estos debates y posturas. Sin embargo, es posible identificar cómo este libro se sitúa en este marco general y establece aportes críticos para la reflexión urbana en la región. Primero, lo neoliberal hace referencia principalmente al dominio económico, a la acumulación de capital y al dominio institucional de funcionamiento del Estado y su relación con distintos mercados. Además, tiene como propósito dar cuenta o visibilizar prácticas y relaciones sociales, con lo cual es central la crítica como principio —junto al de rigurosidad— a la hora de establecer los alcances analíticos de la discusión y tipo de aproximación a la ciudad. Finalmente, hay que reconocer que no es un libro sobre la ciudad neoliberal en abstracto. A partir de estudios de casos se busca analizar los arreglos organizativos e institucionales que establecen los campos de acción para los agentes, quienes —desde sus distintas posiciones y recursos— llevan a cabo innovaciones, respuestas, disputas o resistencias. Desarrollemos estas cuestiones en los siguientes apartados.

LA CIUDAD NEOLIBERAL COMO TRANSFORMACIONES TERRITORIALES

Una primera línea transversal se expresa en la pregunta sobre las transformaciones de la ciudad en las últimas décadas. Para autores como De Mattos

(2006, 2016), se ha generado una reestructuración territorial debido al cambio en el funcionamiento de los mercados laborales y del modelo de acumulación de capital, así como por los cambios en la acción del Estado. Una de las principales características de esta reestructuración territorial es el predominio de una lógica fragmentada en la producción del espacio urbano. ¿Estamos frente a un nuevo modelo de ciudad? ¿Cuáles son los procesos generales que configuran nuestras ciudades? ¿Se han modificado los patrones de división social del espacio o segregación residencial? (Sabatini, 2006; Schteingart, 2001). ¿Cuál es el peso de los procesos de “larga duración y cuáles son sus marcadas y herencias en nuestras ciudades?” (Duhau y Giglia, 2008:93). Las respuestas a las preguntas planteadas son múltiples. Para algunos, estamos frente a un nuevo modelo de ciudad (Janoscka, 2002; Borsdorf, 2003) caracterizado ya no por un patrón de segregación a gran escala, sino por una forma de segregación a pequeña escala, y una lógica “insular”. El modelo de acumulación habría intensificado el carácter fragmentado y excluyente de las ciudades, obligándonos a repensar cómo estudiarla y hacerla legible (Prévot-Shapira y Cattaneo, 2008).

Estos temas representan uno de los núcleos centrales de investigación en la región. Las respuestas son variadas. Pero podríamos coincidir en señalar que, en línea con Rolnik, “cada proceso global está totalmente imbricado en la economía política de la vivienda y de la ciudad, del espacio construido, de la construcción civil, y de la naturaleza del Estado y del acceso al suelo, y de la historia del suelo de cada país. Y ahí tenemos combinaciones distintas del mismo paradigma y del mismo proceso global, es decir, existen especificidades” (Dammert y Delgadillo, 2019:241). La ciudad se compone de múltiples capas —órdenes para Duhau y Giglia (2008) o como una “ciudad mestiza” (Ciccolella, 2010)— donde se superponen temporalidades, procesos, actores; siempre en relaciones asimétricas e interdependientes en sus lógicas. Lo cual nos lleva a trasladar la pregunta de un nivel general de configuración de la ciudad a identificar sus partes, articulaciones y reacomodos particulares. Y tratar de elucidar cómo se manifiestan los procesos estructurales de reestructuración económica y territorial. Éste es uno de los objetivos centrales de este libro. Para lograrlo, establece un diálogo con los estudios urbanos nacionales y regionales.

LO PÚBLICO COMO CAMPO DE DISPUTA

Los capítulos discuten cómo se expresa el dominio público de la ciudad desde cada uno de los casos de estudio. Se argumenta que la ciudad está perdiendo su carácter de dominio público: en el ámbito de la gestión y planificación de la ciudad, en el uso y apropiación de sus espacios públicos, y en los mecanismos colectivos y de integración social. Esta discusión es desarrollada en este libro desde dos ángulos: los espacios públicos y la compleja relación entre lo público y lo privado desde los desarrollos inmobiliarios en áreas como la colonias Portales, Condesa y el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Dos aspectos sustentan la importancia de esta decisión. Por un lado, se asume que lo neoliberal representa —como señalan autores como F. Escalante— otorgar especial relevancia al papel del Estado en garantizar el Estado de derecho, pero al mismo tiempo implica que el Estado deja a merced de las lógicas del mercado aspectos que podrían ser considerados de dominio público (como se expresa con claridad en las políticas habitacionales). De esta manera, la apuesta del libro por discutir el dominio público de la ciudad es central en uno de los núcleos de transformaciones urbanas contemporáneas.

Por otra parte, la atención en el espacio público se ubica en las perspectivas —en línea con lo señalado por autores como J. Borja— que destacan a las personas en el centro del estudio y configuración del espacio público. La calidad, característica y potencialidades del espacio se define en el marco de las relaciones y prácticas sociales que los agentes despliegan, en contextos institucionales específicos y en relaciones asimétricas. El dominio público de la ciudad es el resultado de relaciones de interdependencia entre actores que actúan bajo distintas lógicas, intereses y escalas. Dos temas son clave: la interdependencia como elemento constitutivo del proceso de producción del espacio urbano; la asimetría y jerarquía en la relación entre actores. El espacio público como relaciones de poder (Salcedo, 2002).

¿Qué es el espacio público? Son personas realizando actividades, movilizándose estrategias, operando en marcos institucionales en un espacio de dominio público. Es una experiencia social. El libro apuesta por una mirada que establece un diálogo con dos escalas del espacio público: el de su producción y marco institucional; y el de las prácticas y relaciones socioespaciales. Y éste

es un aporte fundamental del libro. Cada capítulo destaca cómo la ciudad, no sólo es resultado del ejercicio de los flujos de capital o de la imposición de modelos particulares de hacer ciudad, sino de pautas de negociación, imposición y conflicto entre agentes situados espacial y socialmente. Esto permite, con distintos matices en cada capítulo, desarrollar una respuesta sobre cómo la ciudad es practicada, experimentada y disputada por actores sociales concretos en su búsqueda por ocupar un lugar en la ciudad, desde posiciones muchas veces de desventaja social.

GRIETAS Y CAMBIOS EN LA CIUDAD CONSOLIDADA

Otro aporte del libro trata sobre dónde mirar estas relaciones entre escalas sobre el espacio público. Los casos que se discuten en el libro se ubican espacialmente en áreas específicas de la “ciudad central”, donde se concentran lógicas mercantiles y mayores niveles de inversión pública y privada. Es decir, es aquella ciudad del privilegio —en comparación con otras formas de inserción residencial, pero que no se puede comprender como espacios homogéneos o carentes de contradicciones y controversias. Y ahí radica una apuesta: señalar sus cambios y grietas. La Plaza de la Soledad, como bien demuestra Elizabeth Rosas, no sólo expresa la acumulación de desventajas sociales de población de calle, sino que es el resultado de la fragmentación socioespacial del proyecto de recuperación del Centro Histórico y la configuración de zonas “residuales”. Debajo del desarrollo inmobiliario del Paseo de la Reforma, Varinia Loya visibiliza cómo las modalidades de movilidad navegan, colisionan y disputan las reglas y usos de la vía pública. El Bosque de Chapultepec, ejemplo del parque público, posee en su interior formas de uso y apropiación que son el resultado de las reglas formales e informales, donde los actores negocian, se imponen, y logran establecer formas de convivencia u orden social. Y así podríamos continuar con cada estudio de caso de este libro, situados en la ciudad de la globalización y mercantilización de la producción urbana.

Los cambios en estas áreas de la ciudad corresponden —de manera principal— al desarrollo inmobiliario y a la lógica de intervención de políticas

urbanas. Las grietas, por el contrario, refieren a los efectos heterogéneos de las transformaciones urbanas. Una particularidad de la ciudad fragmentada es su carácter heterogéneo, donde se genera un complejo juego de inclusión/exclusión. Pero que, como se destaca en el libro, no son polos opuestos estáticos y distantes, sino que se conjuntan de maneras distintas en el espacio público y en la experiencia urbana. De esta manera, la atención se centra en las disputas y tensiones que existen de manera solapada, silenciosa; invisibles en muchas lecturas generales de la ciudad o la representación que se hace de una “ciudad global”. Los conflictos, a distinta escala y magnitudes, se convierten en procesos productivos de ciudad. La resistencia frente a los cambios en la ciudad se convierte en un reducto analítico sustantivo para comprender las lógicas contemporáneas de reestructuración territorial. Los residentes de la colonia Condesa y el Centro Histórico movilizan estrategias y repertorios frente a los inminentes desalojos, los cuales tiene como objetivo recuperar la alta renta de los inmuebles para beneficio de actores privados y/o inmobiliarios. Pero esas formas de “resistencia” también están presentes en las dinámicas cotidianas de los peatones que deben enfrentar la dominación de los flujos y la movilidad automotriz en el Paseo de la Reforma. Y el libro demuestra cómo se configuran “microgeografías” de negociación, resistencia, apropiación en los espacios públicos como el Bosque de Chapultepec, en la búsqueda por utilizar la ciudad y el espacio público como lugar de trabajo de mujeres, o las formas sutiles.

UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

En general, los libros editados agrupan posiciones distintas con el objetivo de lograr una lectura panorámica de algún tema. Éste no es el caso de este libro, donde los trabajos presentados corresponden a un trabajo colectivo que se evidencia en el diseño de la investigación y la metodología. ¿Cómo analizar las transformaciones del espacio público? ¿Desde dónde situar la mirada con la cual queremos comprender el espacio urbano? El libro presenta respuestas importantes desde la preocupación metodológica. Primero, se presentan como casos de estudio extensivos, donde lo central es ahondar en las carac-

terísticas en detalle sobre la producción del espacio urbano, y las relaciones y experiencias constitutivas de distintas maneras de generar espacio público. Desde hace por lo menos dos décadas, el estudio de caso se ha convertido en el diseño de investigación más recurrente en los estudios urbanos. Si se revisa cada capítulo de manera separada, entonces se podría afirmar que las investigaciones mantienen esta característica, frente a la cual han surgido distintas críticas debido a la necesidad de avanzar en estudios comparativos y que involucren tanto una apuesta de detalle como de rasgos transversales. Sin embargo, también es posible leer los capítulos en otro registro e identificar una apuesta transversal que permite un ejercicio comparativo en distintos niveles: en torno a una pregunta de investigación, categorías analíticas y aproximación metodológica.

En términos metodológicos, destaca la importancia de los recorridos como forma de aproximarse a los estudios de caso y describir sus principales características. En cada capítulo se hace referencia a los recorridos realizados, los cuales cumplen distintos objetivos. Por un lado, expresan el trabajo colectivo —de reflexión, acompañamiento y diálogo— que establecieron los y las autoras de esta publicación. Además, es un tipo de aproximación que privilegia la escala del transeúnte, busca aprovechar las posibilidades de interactuar con los actores socioespacialmente situados e intenta aproximar al lector al ritmo de las interacciones y prácticas sociales. De esta manera, es tanto un recurso teórico metodológico, como un tipo de narración que aún requiere mayor profundización. Sin embargo, el libro propone pistas para reconocer su importancia en el proceso de investigación y la presentación de resultados.

AGENDA

Es importante cerrar este breve balance del libro, destacando algunas preguntas que surgen a partir de la lectura del mismo y que requieren ser discutidas con mayor profundidad. En primer lugar, el alcance descriptivo y explicativo de lo neoliberal requiere ser discutido. En las últimas décadas, la etiqueta de neoliberal ha sido aplicada de manera indistinta en los niveles de gobierno, patrones de expansión y crecimiento urbano, o a la manera de

gobernar las ciudades. Para complejizar aún más, se podría agregar aquellos usos de lo neoliberal situados en el campo de la intersubjetividad y su uso como elemento vinculado al individualismo. Como sucede con otras categorías de uso extensivo, lo neoliberal pareciera ser una caja de herramientas que pierde capacidad analítica y genera descripciones circulares: opera tanto como causa y efecto de un mismo fenómeno. El libro avanza en situar estas discusiones en el marco del espacio público y prácticas sociales. Dos preguntas quedan todavía por responder: ¿en qué medida lo neoliberal no sólo opera como un criterio institucional o de gobernanza, para situarse en el ámbito de las prácticas? Es decir, ¿estamos frente a prácticas que siguen o disputan esos mandatos? Y, en caso de ser así, ¿cómo incorporar una noción de lo neoliberal en la vida urbana? El libro propone pistas que podrían ser aún más problematizadas.

Junto con lo anterior, otro tema o reto tiene que ver con las miradas de larga duración. En los capítulos se utilizan distintos marcos temporales para referirse a los cambios experimentados en cada uno de los casos. ¿Cuáles son estos marcos temporales? La pregunta sobre transformaciones urbanas debe ir siempre acompañada con preguntas sobre la continuidad. La ciudad posee múltiples capas de historia interdependientes. Comprender su configuración requiere no sólo una mirada multiescalar, sino multitemporal. Así, el juego entre lo “nuevo y el pasado” es una pregunta pendiente en algunos de los trabajos que conforman esta publicación.

Finalmente, la experiencia urbana no sólo refiere a un registro simbólico de usos, desplazamientos o apropiaciones. También, involucra la constitución de un eje desde el cual se afirma, construye y diferencia el registro de la ciudadanía. Trabajos, como el de Holston (2007), han señalado cómo en los espacios urbanos coexisten distintos regímenes de ciudadanía. Este libro problematiza la heterogeneidad y las grietas de la “ciudad central”, frente a lo cual inevitablemente surge la pregunta: ¿cómo establecer una relación entre experiencia urbana social y espacialmente situada, y las construcciones diferenciales de ciudadanía?

El libro visibiliza las prácticas y relaciones sociales en disputa por el dominio público de la ciudad. La ubicación de los estudios de caso, la escala de análisis y el énfasis en las prácticas y relaciones otorga importancia a este

libro, y representa un aporte en la comprensión de los cambios y permanencias de nuestras ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

- Borsdorf, A. (2003), "Cómo modelar el desarrollo y dinámica de la ciudad latinoamericana", en *EURE*, vol. XXIX, núm. 86, pp. 37-49.
- Carrión, F. y Manuel Dammert-Guardia (2016), "Los estudios urbanos en América Latina: un espejo donde mirarse", en P. Metzger, *La cuestión urbana en la Región Andina: miradas sobre la investigación y la formación*, Quito, PUCE.
- Ciccolella, P. (2010), "La ciudad mestiza: metrópolis latinoamericanas atrapadas entre la globalización y la inclusión social", en *Tamoios*, año 6, núm. 2, pp. 4-16.
- Dammert, M. y V. Delgadillo (2019), "América Latina, nuevas y viejas desigualdades urbanas. Entrevista a Raquel Rolnik", en revista *Andamios*, vol. 16, núm. 39, pp. 237-251.
- De Mattos, C. (2006), "Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas", en A.I. Geraiges, M. Arroyo y M.L. Silveira, *América Latina: cidade, campo e turismo*, Buenos Aires, Clacso.
- De Mattos, C. (2016), "Financiarización, valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana", en *Sociologías*, vol. 18, núm. 42, pp. 24-52.
- Duhau, E. y A. Giglia (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI.
- Holston, J. (2007), *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*, Nueva Jersey, Princeton.
- Janoschka, M. (2002), "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización", en *EURE*, vol. XXVIII, núm. 85, pp. 11-20.
- Prévot-Schapira, M.-F. y R. Cattaneo (2008), "Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada", en *EURE*, vol. XXIV, núm. 103, pp. 73-92.
- Sabatini, F. (2006), "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina", Banco Interamericano de Desarrollo.
- Salcedo, R. (2002), "El espacio público en el debate actual. Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno", en *EURE*, vol. XXVIII, núm. 84, pp. 5-19.
- Schteingart, M. (2001), "La división social del espacio en las ciudades", en *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 9, núm. 19, pp. 13-31.

Agradecimientos

En este año que en buena medida ha transcurrido inmerso en la crisis de salud, producida por la pandemia que altera las rutinas cotidianas de vida, de trabajo y de relación con la ciudad, aparecen los tres títulos del proyecto “Ciudad neoliberal y derechos urbanos”, resultado del esfuerzo y trabajo de quienes realizaron diversas tareas para que esta investigación, apoyada por la UNAM, se desarrollara y fuera concluida. Deseo expresar mis sentidos agradecimientos a todas las personas e instituciones que, sin su apoyo, no se hubieran logrado estos estudios que amplían el conocimiento sobre la ciudad, lo difunden y acompañan la formación de jóvenes en estudios sociales y urbanos.

La obra *Espacio público y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México* es parte de la trilogía que reúne a investigadoras e investigadores de disciplinas distintas comprometidos en estudiar la ciudad como espacio de lugares, relaciones, personas y grupos diferentes que interactúan configurando un universo urbano diverso y complejo. Agradezco a los participantes en esta línea de investigación, quienes depositaron su confianza en el proyecto que dio origen a esta experiencia colectiva que incluyó seminarios y reuniones académicas, talleres y coloquios, intercambio de ideas y propuestas conceptuales y metodológicas, debates y solidaridades, recorridos de campo planeados, compartidos y debatidos; contribuciones en la plataforma virtual CIDUR.org que nace del proyecto y apoyo para la formación de la Red de Investigadores en Ciudades de América Latina. Este grupo de trabajo estuvo integrado por Yutzil Cadena, Elizabeth Rosas, Adrián Orozco, Varinia Loya, Mónica Garduño, Paulina Pulido, Gloria Medina y Manuel Dammert.

Agradecimientos

Agradezco a Karime Suri, quien participó en una primera etapa, aportando ideas que acompañaron el desarrollo del seminario y del estudio realizado. Gracias a Uriel Martínez por encargarse en la última etapa de la elaboración, en colaboración con cada autor(a), de los mapas inéditos de recorridos incorporados en los capítulos de este libro. También agradezco la participación de Stephanie Brewster, quien aportó su mirada fotográfica al acompañar buena parte de los recorridos y estar a cargo de registros visuales, de las series de fotografías y videograbaciones de rutas y de entrevistas tanto en el trabajo de campo colectivo, como las realizadas a colegas de la red de investigadores. A Mayra Domínguez, asistente académica le agradezco el apoyo logístico, de enlace y comunicación con instancias administrativas.

Deseo expresar mi agradecimiento a las colegas Lucía Álvarez, del Centro Interdisciplinario de Investigación en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM), y Carmen Valverde, de la Facultad de Arquitectura (FA-UNAM), por hacer equipo y participar con sus respectivas líneas de investigación y grupos de trabajo, en el desarrollo general del estudio realizado y coordinar un libro respectivamente articulado a la línea general del proyecto. Mención especial merece Fernando Carrión, colega de Flacso-Ecuador, a quién agradezco su generosa contribución con el prólogo de los tres libros, articulando con esto las líneas temáticas del proyecto y creando puentes entre esta investigación y la realizada en América Latina en torno a lo que ocurre en nuestras ciudades capitales con el impacto del urbanismo neoliberal.

Deseo agradecer el apoyo invaluable del PAPIIT-DGAPA-UNAM que hizo posible el desarrollo de esta investigación asignando recursos para la participación de becarias y becarios de licenciatura, maestría y doctorado; para la creación de la plataforma virtual que nos ha permitido abrir un ciberespacio público de interacción y debate que continúa nutriéndose de aportaciones de colegas estudiosos de ciudades capitales en América Latina; para la tecnología necesaria y, para la edición y publicación de tres libros. Agradezco al Instituto de Investigaciones Sociales, sede del proyecto, el apoyo brindado para que esta investigación y sus participantes pudieran cumplir con los compromisos académicos con la Universidad Nacional Autónoma de México. Y finalmente, agradezco a Juan Pablos Editor la sensible disposición a editar y publicar esta obra colectiva.

Sobre los autores

Adrián Orozco Hernández

Es arquitecto paisajista, escenógrafo, maestro en Urbanismo y doctorante en ese mismo campo por la UNAM. Tiene experiencia en las formas participativas de la ciudadanía, así como en la planificación y el diseño de espacios públicos. Fue funcionario de la administración pública local y coordinó obras de restauración e investigación en centros históricos. Es académico de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, de la UIA y del ITESM. Su principal línea de interés es la convergencia entre el espacio público, la participación y la política urbana.

Blanca Mónica Garduño Serrano

Es arquitecta, maestra en Arquitectura por la UNAM y doctorante en Urbanismo por la misma institución. Tiene experiencia en el ámbito académico en temas relacionados con desarrollo urbano y espacio público. Profesionalmente se ha desarrollado en el sector público y privado en vivienda, movilidad y recuperación de espacios comunitarios. Su principal línea de interés es el espacio público, desde sus transformaciones hasta las formas en que es practicado y significado por los usuarios.

Elizabeth Rosas Tapia

Es socióloga por la UNAM, maestra en Teoría Psicoanalítica por el Centro de Investigación y Estudios Psicoanalíticos (CIEP), con especialidad en Farmaco-

Sobre los autores

dependencia y situaciones críticas asociadas. Maestra en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM. Tiene experiencia en instituciones públicas y privadas con población vulnerable en contextos urbanos, violencias y consumidores problemáticos de drogas. También cuenta con experiencia como psicoanalista y docente en la UIA, la UAM y la UACM, entre otras universidades. Entre sus líneas de interés están la sociología urbana, las subjetividades y los jóvenes consumidores de drogas.

Gloria Medina Serna

Es arquitecta por la Universidad de San Buenaventura, de Cali, Colombia; maestra y doctora en Arquitectura por la UNAM. Profesora de tiempo completo en el área de proyectos en la Facultad de Arquitectura, en donde ha sido coordinadora académica de carrera. Sus líneas de interés son la vivienda y el espacio público, temáticas abordadas desde la arquitectura, la sociología urbana y la geografía.

Manuel Dammert-Guardia

Es sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), maestro en Antropología por la Flacso-Ecuador y doctor en Sociología por El Colegio de México. Tiene experiencia académica como coordinador de grupos de trabajo en el Clacso. Es profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP. Entre sus líneas de interés están las desigualdades urbanas, los estudios urbanos, las ciudades fronterizas y las trayectorias de vida.

Patricia Ramírez Kuri

Doctora en Sociología. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Estudia la ciudad, el espacio público y la ciudadanía desde las relaciones sociales de cooperación y de conflicto entre diferentes actores urbanos. Destaca su experiencia en docencia e investigación urbana, en la coordinación de proyectos académicos y de planificación. Su producción académica ha contribuido a ampliar el conocimiento sobre la ciudad y las formas de habitar.

Paulina Pulido Reséndiz

Es arquitecta, maestra en Artes Visuales y doctorante en Urbanismo por la UNAM. Ha participado en exposiciones colectivas nacionales e internacionales, y en talleres en diferentes museos. Es profesora en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, integrante del Grupo de Investigación + Entorno del PAD de la misma institución y cofundadora de Consultoría Colmena, S.C., con la que ha sido beneficiaria de residencias artísticas en el Centro de la Imagen, Piso 16, UNAM. Entre sus principales líneas de interés están el urbanismo, el arte público, la participación ciudadana, Creative Placemaking y la arquitectura efímera.

Stephanie Brewster Ramírez

Es filósofa por la UIA, cineasta por L'École Supérieure d'Études Cinématographiques (L'ESEC) en París, Francia, y maestra en Comunicación por la UNAM. Tiene experiencia como tallerista, realizadora, guionista, fotógrafa y documentalista. Actualmente trabaja en el Instituto Nacional de las Mujeres, en donde desarrolla proyectos audiovisuales con temáticas que promueven la erradicación de la violencia de género y la desigualdad, entre otros. Entre sus líneas de interés está la convergencia entre el espacio público, el medio ambiente y el género.

Uriel Martínez Ramírez

Es geógrafo y maestro en Urbanismo por la UNAM. Tiene experiencia en metodologías cartográficas y audiovisuales entre las que destacan los mapas, la fotografía y el cine documental, aplicadas al análisis y representación de las diversas dinámicas y procesos de fragmentación espacial, conflictos urbanos y resistencia social en México y Ecuador. Entre sus líneas de interés están la ciudadanía, los movimientos sociales, la vivienda y la producción social del espacio.

Varinia Loya Ramírez

Es socióloga y maestrante en Urbanismo por la UNAM. Tiene experiencia como funcionaria en la administración pública local y federal, en temas educativos y de género, entre otros. En el ámbito académico ha desempeñado

Sobre los autores

labores docentes y de investigación en proyectos de investigación relacionados con el género y el urbanismo. Entre sus líneas de interés están las convergencias entre el espacio público, la violencia, el género y la movilidad.

Yutzil Cadena Pedraza

Es antropóloga social, maestra en Estudios Sociales en la línea de Estudios Laborales y doctora en Ciencias Antropológicas por la UAM. Es profesora en el Centro de Estudios Antropológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Entre sus líneas de interés están los imaginarios y representaciones del trabajo urbano y ciudad, género y espacios de trabajo.

*Espacios públicos y ciudadanías
en conflicto en la Ciudad de México,*
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales
y Juan Pablo Editor,
se terminó en enero de 2021,
en los talleres de Imprenta de Juan Pablos, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Alcaldía de Coyoacán
México, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

La composición tipográfica se hizo en fuente
TheSerif (11/15, 10/15 pts.) y TheSans (11.5/15, 8.5/11 pts.).
La edición en offset consta de 500 ejemplares
en papel bond ahuesado de 75 gr.



